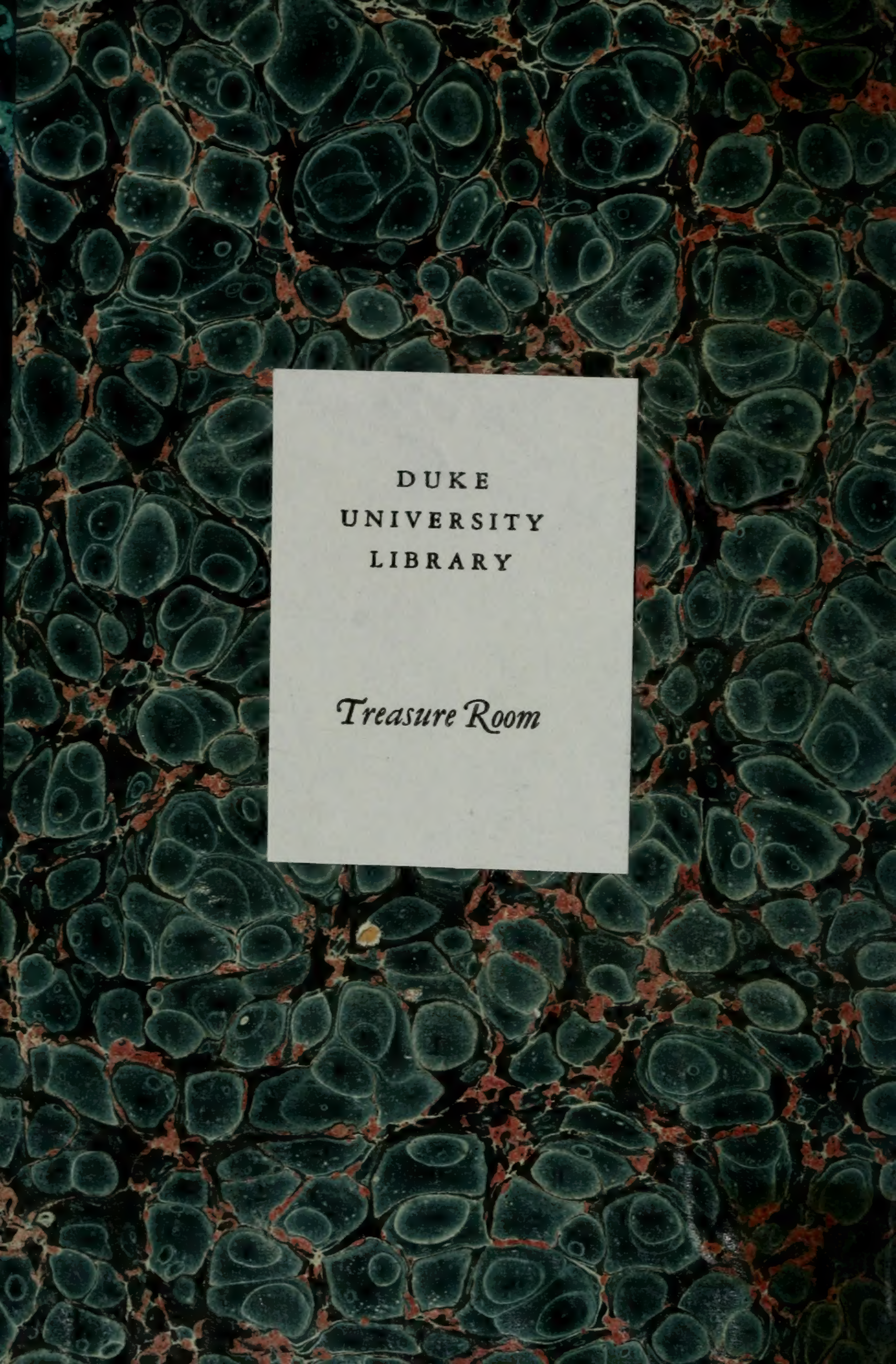
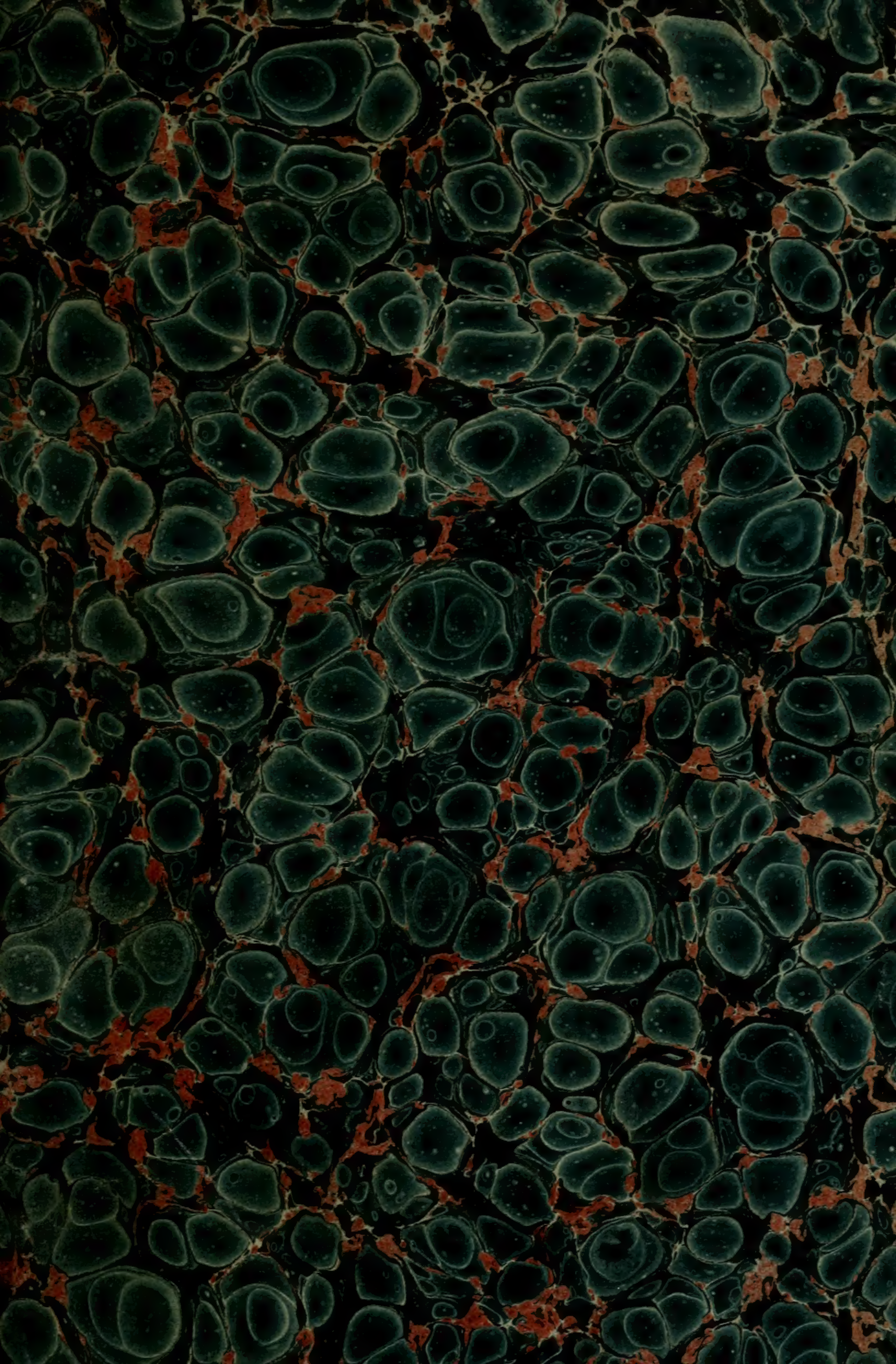



DUKE
UNIVERSITY
LIBRARY
Treasure Room



VIDA ADMIRABLE,

Y PRODIGIOSAS VIRTUDES DEL VENERABLE, Y APOSTOLICO PADRE

FRANCISCO DEL CASTILLO,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

NATURAL DE LIMA, CIUDAD DE LOS Reyes en la Provincia del Perù.

M. de Odriozola

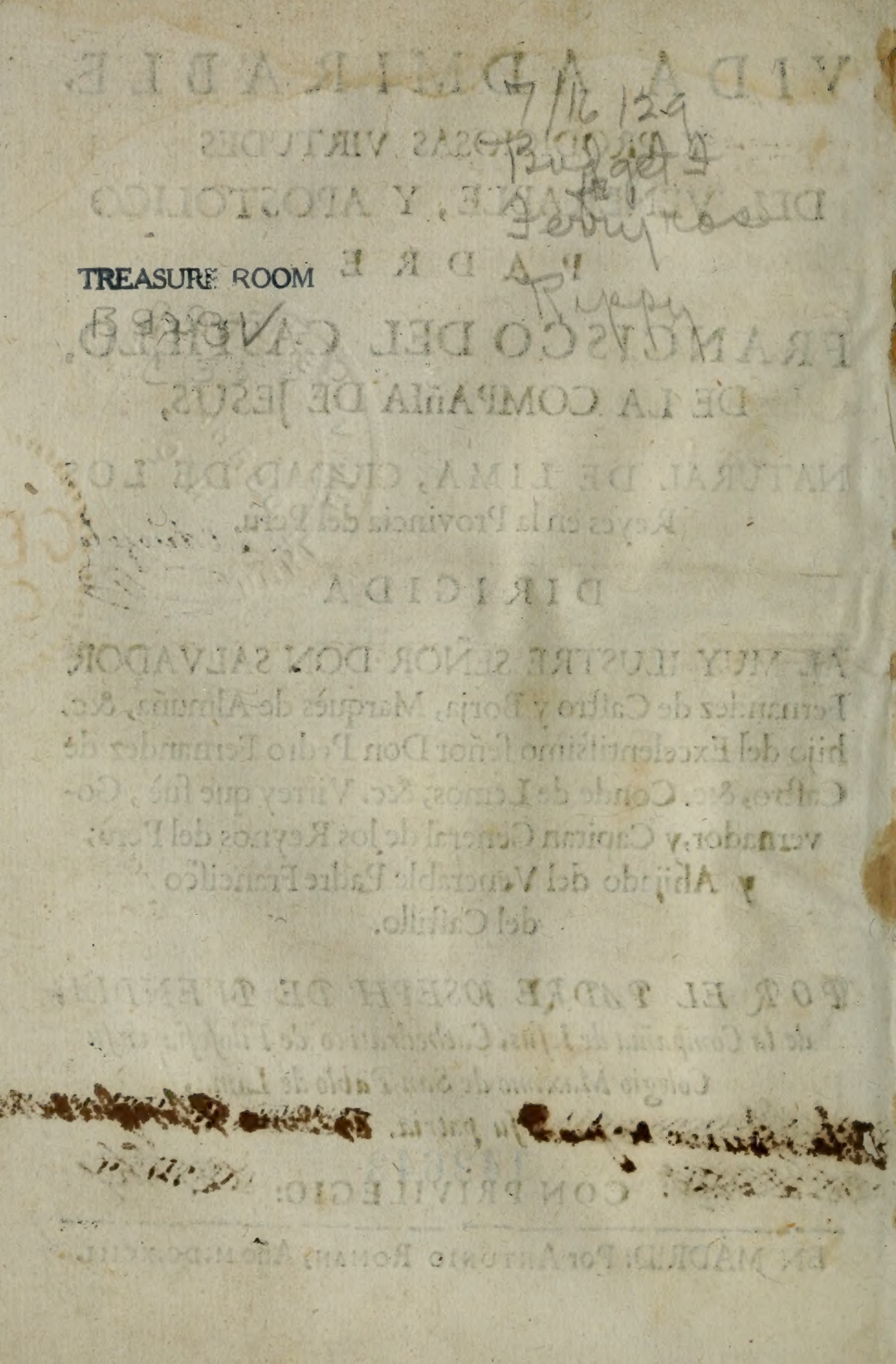
DIRIGIDA

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON SALVADOR Fernandez de Castro y Borja, Marquès de Almuña, &c. hijo del Excelentissimo señor Don Pedro Fernandez de Castro, &c. Conde de Lemos, &c. Virrey que fuè, Governador, y Capitan General de los Reynos del Perù; y Ahijado del Venerable Padre Francisco del Castillo.

POR EL PADRE IOSEPH DE BUENDIA, de la Compañia de Iesus, Cathedratico de Filosofia en su Colegio Maximo de San Pablo de Lima, [redacted] *su patria.* [redacted]

[redacted] CON PRIVILEGIO: [redacted]

EN MADRID: Por ANTONIO ROMAN, Año M.DC.XCIII.


7/16/29
TREASURE ROOM



El V. P. Franciſco del Caſtillo de la Compañia de IHS, Varon Apoſtolico en Lima ſu Patria, Murio de 58 años: a 11 de Abril de 1673. J. Fran.co Roſa ſcul.



AL MUY ILUSTRE SEÑOR

EL SEÑOR DON SALVADOR FERNANDEZ DE CASTRO Y BORJA,

Marquès de Almuña, hijo del Excelentissimo señor Don Pedro Fernandez de Castro, &c. Virrey que fuè, Governador, y Capitan General de los Reynos del Perù; y Ahijado del Venerable Padre Francisco del Castillo, de la Compañia de Jesus.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

LA Mejor herencia de los hijos, es la vida de los padres, que en la sucession de la sangre fundan vinculo à la inmortalidad de su nombre. De los vltimos alientos del vivir, se recoge, como postrero suspiro del amor, el espiritu de los padres, para nueva informacion, y segunda alma de los hijos. Este Libro de las virtudes, y milagros del Venerable Padre Francisco del Castillo, es vn cuerpo con dos vidas, que alienta en cada vida dos almas. El Excelentissimo señor Conde de Lemos, padre esclarecido de V. S. dexò la vida en Lima, Ciudad de los Reyes; no la perdiò, pues el Venerable Padre Castillo trae esta vida en su vida; que no pudiera la muerte dividir dos espiritus, que el amor hizo vno. En los dobleces de la capa de Elias baxò doblado el espiritu, para

¶ 2 du-

duplicada herencia, dixo S. Ambrosio de Eliseo su hijo. Dos espiritus, y dos vidas vienen en las hojas deste Libro, pues contiene la vida del Venerable Padre, y la del Excelentissimo señor Conde: vna, y otra se llama vida del Siervo de Dios, ò por que assi se equivocā los exemplos de entrambas, ò por que la vida del señor Conde de Lemos fuè la vida del santo Padre Castillo; con la estrecha comunicacion de espiritu, que en los dos intervino, como en hijo espiritual, y Padre Confessor; parece se prestaron las vidas los coraçones; el Padre Francisco, comunicandole para el remedio de los males publicos el ardor de su zelo; y el Excelentissimo señor Conde, para las empresas de su caridad, el braço de su poder.

A manos de V. S. en vna, y otra vida viene el Venerable Padre, no para que se reparta, sino para que como propria de V. S. se admita con amor, y veneracion vna, y otra. En sus braços tuvo à V. S. el Siervo de Dios al tiempo de recibir el primer brio, y aliento de la gracia en el baño del Bautismo: felicidad grande, merecer por Padrino à quien se trata yà de colocarlo en los Altares. Los años de V. S. no deben tanto reconocerse en el libro de los Bautismos de la Iglesia Metropolitana de Lima, quanto en el libro de la vida del Siervo de Dios, que de obediencia de sus Prelados compuso; alli, para su memoria, dexò apuntada esta partida: *Lunes por la tarde, à 25. de Iulio de 1668. auiendomelo mandado la santa Obediencia, sin que me valiessen propuestas, tuve en braços*

en

en el Bautiſmo al ſeñor Don Salvador, Franciſco, Ignacio, Xauier, Domingo, Buenaventura, Pio, Miguel, Pedro, Antonio, Ginès, Paſqual, Benito, Bernabè, Ioſeph, Diego de la Concepcion, hijo del Excelentiſsimo ſeñor Don Pedro Fernandez de Caſtro, &c. Conde de Lemos, Virrey, Gouernador, y Capitan General deſtos Reynos del Perù; y de la Excelentiſsima ſeñora Doña Ana de Borja y Centellas, Condeſa de Lemos. Eſte dia por la mañana, y en eſpecial à la tarde, quando tuve en braços al niño, ſe me repreſentò, y figurò el Niño Ieſus en mis braços, como lo tuvo en los ſuyos la Sacratiſsima Reyna del Cielo, quando lo fuè à preſentar al Templo; con que ſenti eſpecial deuocion. Notè por coſa particular, que deſde que començò el ſeñor Arçobiſpo deſta Ciudad, el Iluſtriſsimo ſeñor Doctor Don Pedro de Villagomez, las ceremonias en el Bautiſmo, haſta que las acabò ſu Iluſtriſsima, no chiſtò el niño, ni ſe quexò, ſino que eſtuvo ſiempre dormido, haſta que le acabaron de echar el agua, que entonces abriò los ojos, como quien los començaua yà à abrir à la gracia: y para que deſde entonces la aſſeguraſſe por medio, è interceſſion de la Sereniſsima Reyna del Cielo, le puſe luego al niño vn Roſario con vna Imagen pequeña de oro de la Puriſsima Concepcion, que Nueſtra Señora de los Deſamparados auia tenido en la mano, para que por mano, y medio deſta gran Reyna, guardaſſe Dios, è hizieſſe al niño muy ſanto.

Y apuntando tambien, para el recuerdo mas tierno de ſu amor, la partida de Bautiſmo del ſeñor Don Franciſco de Borja, Benjamin del ſeñor Conde, como vltima Prenda, y Rama florida del nobiliſsimo Tronco

de

de ſu Excelencia, dize: *Iueues 21. de Abril por la tarde, de 1672. bautizaron en la Pila Bautiſmal de la Cathedral de aqueſta Ciudad de Lima, al ſeñor Don Franciſco de Borja de la Puriſsima Concepcion, Ioſeph, Miguel, Zenon, Domingo, Ignacio, Xauier, &c. hijo legitimo del Excelentiſsimo ſeñor Conde de Lemos; echò el agua el ſeñor Doctor Don Eſteuan de Ibarra, Teſorero deſta Santa Igleſia Metropolitana, Prouiſor, y Comiſſario General de la Santa Cruzada. Y por mandado de ſu Excelencia, y de la ſanta Obediencia, fuy yo el Padrino, aunque indigno. Luego que en la Cathedral ſe acabò el Bautiſmo, lleuaron al recien bautizado à la Igleſia de Nueſtra Señora de los Deſamparados, y pueſto en el Altar mayor, que eſtaua con toda curioſidad adornado, fuè preſentado à la Santiſsima Virgen con grande ſolemnidad.*

Què hermoſamente fecundo ſe goza el eſpiritu del Venerable Padre, reconociendo por hijos de ſu amor à V. S. y al ſeñor Don Franciſco ſu hermano (que en gloria eſtà) muerto à los veinte años de ſu edad en ſervicio de ſu Rey, deſempeñando las grandes obligaciones de ſu ſangre, en la defenſa del Caſtillo de Namur, en Flandes, el dia 14. de Junio de 1692.! Y ſi fuè ſu primer cuidado conſagrar en tierno ſacrificio tan precioſas vidas, como tempranas flores, en el Altar de la Aurora Maria Santiſsima, yà que ſe deſcogen mas florecientes los alienros de la edad en empleos de la mayor importancia; no dudo què à dos alas le tira à V. S. del coraçon. En ſus braços recibiò V. S. la primera gracia, y no duda la vida del Venerable Padre Franciſco hallar co-

mo

mo recompensa, toda gracia en las manos de V. S. pues aun lo paysano sobràra, sin lo Padrino, à su mayor empeño; y mas quando al morir el Excelentissimo señor padre de V. S. coronado de sus hijos, para echarles su vltima bendicion, entre otros consejos dignos de su magnanimo coraçon, y christiana piedad, les encargò honrassen, quando se viessen grandes, y en puestos, favoreciendo à sus paysanos. Titulo es este, à que executa el amor de la patria. En Lima, para ennoblecerla mas, dexò su coraçon el Excelentissimo señor Conde de Lemos, à las plantas de la Santissima Virgen de los Desamparados; y desta tan alta peana, està su Excelencia siendo el coraçon de Lima; alli influyen aciertos, è inspiran veneraciones sus memorias. Pero el coraçon desta Ciudad le tiene repartido en V. S. teniendo por su mayor honra la fortuna de merecer ser patria de tan esclarecido Principe. El Venerable Padre Francisco del Castillo và dos vezes recomendado, por paysano, y Padrino; estas dos obligaciones mas, sobre las muchas heredadas, y adquiridas, executan à V. S. al empeño mas amante de solicitar su mas prompta veneracion, pues es muy honrada gloria vn Padrino Santo. Guarde Dios la persona de V. S. como deseo. Lima, y Noviembre, 27. de 1690.

Muy Ilustre Señor,

B. L. M. de V. S. su mas afecto Capellan

Joseph de Buendia.

APRO

APROBACION DEL PADRE Francisco Lopez, de la Compañia de Iesus.

OBedeciendo al orden de el señor Don Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, que me manda vea la *Vida admirable, y prodigiosas virtudes del Venerable, y Apostolico Varon Padre Francisco del Castillo, de la Compañia de Jesus*, escrita por *el Padre Joseph de Buendia, de nuestra misma Compañia*; debo dàr muchas gracias à mis peregrinaciones, hallandome con la obligacion de hablar de vn libro, que contiene muchas noticias, que no me pueden ser estrañas, y algunos sucessos, de que pudiera ser testigo. Con este fundamento hablò San Juan de otro Libro, y de otra Vida, que fuè el exemplar de
1.Ioan. 1. v.1. & 2. las de todos los Santos: *Quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contrectauerunt de Verbo vitæ; & vita manifestata est, & vidimus, & testamur.*

La mayor gloria del oro del Perù, de donde viene esta preciosa vida, es, aver concurrido al adorno del Templo de Salomon, segun lo del libro del Para-
2.Paral. 3. v. 3. Genebrard. lib. 1. Chronol. lypomenon: *Aurum erat Parvaim*; voz, que siendo del numero plural, como advierte Genebrardo: *Aurum Parvaim in Hebræo appellatur, quasi allatum ex vtraque Peru*, comprehende, en la inteligencia de algunos, al Perù, y al Brasil; allanandose assi la dificultad de los Puertos adonde pudieron llegar aquellas Flotas; si no es que quisieron otros entender por el segundo Perù, à la Provincia de Piritu, en nuestra Costa de Tierrafirme; que tanta es la libertad con que se discurre en estos puntos de obscura antiguedad, solo por la con-

ſonancia de las vozes; y parece que era, ò empeño, ò conſequencia de la providencia de Dios, aviendo favorecido tanto à aquellas dilatadas Provincias, que ſiendo el Templo de Salomon la figura de aquella Ciudad celeſtial, en donde el miſmo Dios es el Templo, dieſſe la America Meridional el oro, y la plata para la fabrica del Templo material, y ſe fabricaſſen tã bien en la miſma America muchas de las vivas Imagenes, que adornan al figurado, que es el Templo de la Gloria. Apoc. 21. v. 22.

Luego que en la Virgen Roſa aparecieron las flores en nueſtra Tierra (permitaſe à mi agradecimiento, que la llame aſsi, por las muchas honras que recibi en ella, aun mas que por ajuſtarme al texto de los Cantares) ſe diò por cierta en el Perù la fertil coſecha de Santos; porque ſi la America es el Cielo Nuevo, y la Tierra Nueva, que viò San Juan, como diſcurren algunos, yà que la Tierra Nueva dà en el oro, y plata los frutos mas nobles, razon era que ſe vieſſen en los Eſpiritus elevados los mejores influxos de el Nuevo Cielo. Cantic. 2. v. 12. Apoc. 21. v. 1.

Entre todos los que venera aquel Nuevo Mundo, es muy celebrado el Venerable Padre Franciſco del Caſtillo; y los beneficios que recibe el Perù por ſu interceſsion, ſon tambien vna ſeña muy clara de que el Señor quiere honrarlo en la Tierra. Ocho años vivì en la Caſa de Nueſtra Señora de los Deſamparados, que fundò el Venerable Padre; y ſi es licito vſar de la mas viva expreſsion de la eloquencia Romana, parece que aquellas religioſas paredes, aun moſtravan la alegria de averſe alvergado varon tan Apoſtolico dentro dellas: *Parietes medius fidius geſtire videntur.* Cicero pro M. Marcel.

El fin principal de la publicacion deſta prodigioſa vida, es la mayor gloria de Dios, que es tan admirable

¶¶ en

en ſus Santos; y para que eſta gloria ſe dilate, ſe publica à tiempo, que eſtàn para paſſar à las Indias muchos de nueſtra Compañia, para emplearſe en las Miſsiones. Parece que ha logrado yà eſte fruto el Autor, que les dezia, quando remitiò eſte Libro à las Prenſas de Eſpaña, lo miſmo que San Juan, proſiguiendo el texto

1. Ioan. 1. v. 3. & 4. con que empecè eſta Cenſura: *Quod vidimus, & audivimus annunciamus vobis, vt & vos SOCIETATEM habeatis nobiſcum, & SOCIETAS NOSTRA ſit cum Patre, & cum Filio eius Ieſu Chriſto; & hæc ſcribimus vobis, vt gaudeatis, & gaudium veſtrum ſit plenum.*

Y yo, por ajuſtarme à la obligacion de Cenſor, digo, que en nada ſe opone eſte Libro à la pureza de la Fè, y buenas coſtumbres; y que ſiendo muy digno de la luz publica, por la claridad, y elegancia del eſtilo, merece tambien el Padre Joſeph de Buendia, ſugeto muy ſeñalado en nueſtra Provincia del Perù, que ſe exorte à todos, dandole al Libro el nombre del Autor, que no ſe priven del BUEN-DIA, que tendràn ſiempre que leyerẽ eſta prodigioſa vida; y que la lean ſin omitir vna palabra, ni vna ſylaba; que es lo que perſuadia el Ecleſiaſtico, y lo que aludiendo al nombre del Autor, y al rico dòn, que nos embia de las Indias en eſte Libro, debo dezir, ſin temor de que pueda interpretarſe à liſonja: *Non defrauderis à DIE BONO, & particula boni doni non te prætereat*; à que ſolo añadirè el Comentario del docto Padre Cornelio à Lapide, ſobre eſte texto, por ſer tan del caſo: *Cum detur tibi facultas legendi pia, & vitas Sanctorum, ea vtere, paſce mentem.* Aſsi lo ſiento. En el Colegio Imperial deſta Villa de Madrid, Enero 12. de 1693.

(Margin: Ecleſ. 14. v. 14. — Cornel. in Ecleſ. pag. 343.)

Franciſco Lopez.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardos, Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por lo que à Nos toca damos licencia para que ſe pueda imprimir el libro intitulado: *Vida del Venerable Padre Franciſco del Caſtillo, de la Compañia de Ieſus*, compueſto por el Padre Joſeph de Buendia, de la miſma Orden; por quanto parece no tiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à treze de Enero de mil ſeiſcientos y noventa y tres años.

Lic. D. Alonſo Portillo y Cardos.

Por ſu mandado,

Domingo de Goytia.

APROBACION DEL DOCTOR DON Iuan Perez de Vrquizu, del Consejo de su Mageſtad, Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Lima.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto, y con ſingular atencion leìdo vn libro intitulado: *Vida admirable, y prodigioſas virtudes del Venerable Padre Franciſco del Caſtillo, de la Compañia de Jeſus, natural de Lima, Ciudad de los Reyes del Perù*, eſcrito por el M. R. P. M. Joſeph de Buendia, de la miſma Compañia, Cathedratico de Filoſofia en ſu Colegio Maximo de San Pablo de Lima, ſu patria.

Proponeſe à la cenſura la Hiſtoria, y vida de vn varon puriſsimo, à todos viſos Apoſtolico, adornado con todos los cabales de heroycas virtudes, y en ellas incomparable, ſagrado Amphion, à cuyas vozes moſtraron ſaber ſentir, aun las piedras; en cuyos labios labraron ſegunda vez las abejas, mas dulces, que en los de Platon, ſus panales; cuya predicacion reformò la Ciudad de Lima, poblò las Religiones, y el Cielo, predicando ſolo à Chriſto crucificado. Segundo Naciancено en hazer Chriſtianas las Muſas, y Templo de la Religion la cumbre del Parnaſo; regalado con ſuaviſsimos favores de Maria Santiſsima, aſsiſtido de Dios; Caſtillo, *in quod intravit Ieſus eleuans vexillum charitatis, ad omnia vitia expugnanda, ad omnem virtutem propugnandam.* Caſtillo, ò Caſto Lilio de Angelical pureza, de admirable fragrancia de virtudes, Flor hermoſiſsima, reſulgente, intacta;

Vt

Vt flos inceptis secretus nascitur hortis,
Ignotus pecori nullo contusus aratro,
Sic virgo.

Saludente reverentes las flores.

Salve virginei flos intemerata pudoris.

Feliz Profeta en tu dichosa patria: *Prophetam de gente tua, & de fratribus suscitabit Dominus Deus tuus*; dichosa, por que mereciò tenerte por Hijo, Padre, y fervoroso Obrero. Entre las grandes mercedes, que prometiò Dios à su Pueblo, despues de reconciliado con èl, dize: *Dabo vinatores eius ex eodem loco.* Santo, Apostol de Lima, Religioso, Consolador, Medico espiritual, Padre de desamparados, y Padre de su patria Lima, à vna voz le aclaman sus Republicanos: *Deuteron.* *Oseas c. 2.*

Vox diuersa sonat, populorum est vox tamen vna
Cum verus patriæ diceris esse Parens. *Marc. lib. 1. epig. 2.*

Padre, por que fuè para todos, atendiendo al bien de sus almas en las continuas tareas de la predicacion, y confessiones: *Omnibus omnia factus sum, vt omnes in Christo lucrifaciam.* Mirò mas por la publica vtilidad de la Ciudad, que por su propria salud, y descanso, en dispendio de su vida. Caro à los Dioses, y prudente à las gentes, llamò Herocles al que à vista de su patria se menosprecia à sì mismo: *At, qui patriam sibi ipsi præponit, & Dijs charus est, & gentibus prudens.* Pareciò aver nacido solo para servir à Lima; pudo dezir con Ciceron: *Non mihi soli, sed multo potius natus sum patriæ.* *Diuus Paulus.* *Cicer. lib. 4 Retor. nou.*

Dichosa es aquella Ciudad, dize Casiodoro, que se halla adornada de muchos Ciudadanos: *Constat fœlicem Rempublicam, quæ multis splendet ornata conciuibus.* Con mas razon eres tu feliz, ò Lima, amada patria mia, pues te hallas ilustrada de tantos Santos, que te deben su primera cuna; espera solicitaràn tus aumentos, pues fuera degenerar de hijos de su patria, si se *Lib. 6. ep. 11.*

negassen al agradecimiento: *Nobilissimi eius est patriæ suæ augmenta cogitare.* Et ibi: *Civis non habetur, qui Vrbis suæ gratiam non tuetur.*

Idem li. 3. epist. 16. Et lib. 8. epist. 36.

Si entre los que nacen en vna patria se estrechan los afectos, haziendolos la patria compañeros, y hermanos, pues segun la denominacion de la palabra *Civitas*, se halla, en autoridad de Aristoteles, que corresponde à la de *Societas*, que es lo mismo, que fraternidad, en sentencia de Vlpiano, ibi: *Qui frater non est, sed fraterna charitate diligitur, rectè cum suo nomine sub appellatione fratris hæres instituitur*: à fuer de paysano debo esperar seràn mis Patrones, y Tutelares: *Natale, vt convenit, gratissimum est hominibus, neque verbis eius dulcedinem e primere possum.*

Lib. 1. Politic.

In leg. Nemo, ff. de hæred. inst.

Euripides.

El Autor deste Libro es otro varon Apostolico, retorico, eloquente, discreto, cortesano, prudente, popular, suave, de cuyos labios corren mas puras las fuentes de Aganipe, que del Pindo; grande imitador del Venerable Padre Francisco del Castillo: deste progenitor bolcan de amor divino salieron hijos llamas, antorchas, y luzes de enseñança al ingenio, ardores de toda virtud à la voluntad: *Nati sunt faces ex facibus, & naturam retinentes fœtus arborei pullularunt.* Quantos hijos deste Siervo de Dios, luzes de enseñança, antorchas del amor divino en la predicacion, venera oy Lima en la grande Compañia de Jesvs, siendo entre todos su primogenito el Autor! Por esso le toca escrivir las glorias, y vida de su Padre: *Qui de illis nati sunt, reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.* Ilustranle todas las prendas de Historiador grande, y puede dezir seguramente lo que Paulino Obispo en la vida de San Ambrosio: *Quam obrem obsecro vos omnes in quorum manibus liber iste versabitur, vt credatis vera esse, quæ diximus: nec putet me quisquam studio amoris aliquid,*

Aurel. Casiod. lib. 1. var. epist. 12.

quod

quod fide careat posuisse; quando quidem melius sit penitus nil dicere, quam aliquid falsi proferre: cùm sciamus nos omnium sermonum nostrorum reddituros esse rationem. Y aunque hijo, no pierde por esso este testimonio, ni debe desestimarse por domestico; habla el coraçon de lo que està lleno: *Ex abundantia enim cordis os loquitur*, sirviendole de instrumento la lengua; habla el entendimiẽto lo que alcança, sirviendole de instrumẽto la pluma; viene embuelto el coraçon en las palabras, y son espejo claro del entendimiento las letras: *Ita mens patet in libro, velut vultus in speculo.* El coraçon del Autor està lleno de zelo santo, pues assi habla devotamente afectuoso. Espejo es claro de su entendimiento este Libro, y todo lo que en èl se lee, es lo que de su pensar se arguye; no dudarè dezir parece obra baxada del Cielo: *Cælo ne peractũ fluxit opus*; fuente es perene de sabiduria, caudaloso rio de ciencia, medios seguros de la salvacion: *Est sapiens, animæ suæ sapiens.*

Matt. cap. 22. n. 24.

Sidonius Apol.

Stat. lib. 1.

Ecclesf. cap. 37. n. 25.

Merece la vida deste Siervo de Dios, que se estampe, no solo en los libros, sino que se imprima en los coraçones de los Fieles, pues no se halla en ella el menor tropieço en la Fè, ni cosa que desdiga de las buenas costumbres, si miesses, y saçonados frutos, que prometen vida eterna à quantos quisieren vtilizarse dellos, mirandose en este Libro como en vn espejo, para corregir, y mejorar las costumbres: *Semper quidem operæ pretium fuit illustres Sanctorum describere vitas, vt sint in speculum, & exemplum, at quoddam veluti condimentum vitæ hominum super terram.* Solo carece este Libro de error, y tropieço. Este es mi juizio, y que se le debe dàr la licencia que pide, salvo meliori. Madrid, y Enero 22. de 1693. años.

Div. Bern. in præf. in vit. S. Malachiæ Episcopi.

Doct. D. Juan Perez de Vrquizu.

LI-

IGnacio Francisco Peynado, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Toledo, por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Tirso Gonçalez, doy licencia para que se imprima vn libro intitulado: *Vida admirable, y prodigiosas virtudes del Venerable, y Apostolico Padre Francisco del Castillo, de la Compañia de Jesus, natural de Lima*, compuesto por el Padre Joseph de Buendia, Religioso de la misma Compañia; el qual ha sido visto, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi Oficio, en Madrid à veinte de Diziembre de mil seiscientos y noventa y dos años.

Ignacio Francisco Peynado.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de los Señores del Consejo Real de Castilla el Padre Joseph de Buendia, de la Compañia de Jesvs; por tiempo de diez años, para poder imprimir este Libro, intitulado: *Vida admirable, y prodigiosas virtudes del Venerable, y Apostolico Padre Francisco del Castillo*, de la misma Compañia; como consta de su original, despachado en el Oficio de Joseph Francisco Aguiriano, Escrivano de Camara de su Magestad, en veinte y siete de Enero de mil seiscientos y noventa y tres años.

FEE DE ERRATAS.

PAg.10. col.2. lin.33. enageua, lee enagena. Pag. 24. col.2. lin.15. Sagra, lee Sagrada. Pag. 83. col.2. lin.6. *à facio*, lee *à facie*. Pag.95. col.2. lin.32. *oculis*, lee *oculus*. Pag.98. col.1. lin.16. le mestrò, lee le mostrò. Pag.101. col.2. lin.22. Vrraca, lee Vrraco. Pag.111. col.2. lin.1. vua, lee vna. Pag.135. col.1. lin.1. mnerta, lee muerta. Pag.165. col.2. lin.23. de el ayunde, lee ayuno. Pag.200. col.2. lin.14. nnevos, lee nuevos. Pag.112. lin.10. primo, lee primerosa. Pag.230. col.2. lin. 27. le puse, lee le puso. Pag. 275. col.1. lin.28. estatura, lee estatua. Col.2. lin.15. Bernal, lee Bernalco. Pag.282. col.2. lin.4. brollan, lee brotan. Pag.293. col.2. lin.30. 1636. lee 1696. Pag.304. col.2. lin.24. fayciones, lee facciones. Pag. 415. col.2. lin.17. done, lee donde. Pag.429. col.1. lin.31. virtuosos, lee virtuosas. Pag.431. col.1. lin.26.

miuisterios, lee ministerios. Pag. 487. col. 1. lin. 3. coamtemplar, lee contemplar. Pag. 631. col. 2. lin. 1. aruitozada, lee autorizada. Misma lin. 361. lee 631.

¶ De orden del Consejo he visto este Libro, intitulado: *Vida del Venerable Padre Francisco del Castillo*; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid y Julio 13. de 1693.

Lic. D. Simon Joseph de Oliuares y Balcazar.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro, intitulado: *Vida admirable, y prodigiosas virtudes del Venerable, y Apostolico Padre Francisco del Castillo, de la Compañia de Iesus*, compuesto por el Padre Joseph de Buendia, de la misma Compañia, à seis maravedis cada pliego; como consta de su original, despachado en el Oficio de Joseph Francisco Aguiriano, en Madrid à 15. de Julio de 1693.

VA-

VARIOS EPIGRAMAS LATINOS, CON QVE EL Padre Joseph Rodriguez, Sacerdote Escolar de nuestra Compañia, por especial deuocion suya, celebra algunos casos singulares de la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo.

EPIGRAMMA I.

Puer Franciscus cum dæmone luctatur.

VEl puer in luctam? sævo cum dæmone pugnas?
Arripe tot bellis membra tenella puer.
Sed fera bella move, pugnis intende lacertos,
Pulchra cadunt cunis alta tropæa tuis.
Alcides metuendus eras, vbi cresceret ætas;
A puero Alcides monstra subacta vides.

EPIGRAMMA II.

Per vigilijs Festiuitatum B. Mariæ Virginis à materno vbere se abstinet; qui Deiparæ lacte meruit indulçari.

Aspicis; invitant vt dulciter vbera matris;
Neu fuge labra puer, plena liquore bibe:
Te quis alit, puer, humor amans? quo fonte bearis?
Quæve tuam sedat limpida lympha sitim?
Est mihi grata fames, radiant vbi festa Mariæ;
Vberibus Matris siccine parco meæ.
Virgo parens me dulcis alet, fluet vbere pleno,
Juno, tuas supra, lacte nitente, vias.
Nectareos labris effundet Virgo liquores,
Ieiuno latices, Juno, Maria, dabit.

Juno Alcidi lac præbuit infanti. Alciat. Emblem.

EPIGRAMMA III.

Sæpius Custodem sibi adstantem prospectat.

Angelus hæret amans, subijt tua lumina Custos;
Intuituque hærens Angelus ipse vides.
Humanus potuit Divinos visere sensus?
Anne subire tuos spiritus ipse valet?

 Sic,

Sic, Francisce, videre vates, sic ille videri;
Visus hic Angelus est, Angelus ipse vides.

Epigramma IV.

De vbere Mariæ Sanctissimæ, & de Christi D. latere degustavit.

Lacte Maria fluit, sitienti pectoris haustu
Franciscus rorem, iam bibiturus, adit:
Aspicit effusso rorantem Sanguine Christum;
Involat irriguum, rore liquente, latus.
Sedula libat Apes, Mariæ de fonte liquores,
Quos, ceu cella, latus conficit inde favos.

Epigramma V.

Audit à Christo D. Sis alter Christus.

Sis mihi consimilis Christus proclamat amanti,
Alter sis Christus, Christus amanter ait:
Alter ego semper si nobis audit amicus,
Christus vbi alter eris, verus amicus eris.

Epigramma VI.

Frequenter à Christo D. invisitur.

Mulcet amans, gaudensque videt, lætansque revisi
Franciscum Iesus, maximus Orbis amor:
Quo sibi Franciscus devincit munere Iesum,
Intret, vt exiguam quam colit ipse, domum?
Castellum quondam Iesus intraverat hospes;
Lucæ 10. Castellum Iesus optat habere suum.

Epigramma VII.

Castellum, id est, Castum Lilium, interpretatur, cui consonat sepulchri odor.

Lusus erat quondam, *Castellum Lilia* casta,
Florigerumque suo nomine ferre genus:

Ast

Ast vbi fragrantem, Castelli vidimus vrnam,
Ceu Phœnicis adit gens Nabathæa rogos.
Castum Lilium habens *Castellum* (nominis omen)
Lusus abest, spirans dicere suadet odor.

EPIGRAMMA VIII.

Christum D. præferebat Crucifixum.

Isque, redisque vias? Christo præeunte, resignas;
Prælucente Deo, Tartara monstra fugas.
Pontificem nostræ, si Christum pandimus Vrbi,
Ceu crucifer Christi Pontificalis eris.
Iustitiæ Solem, si Christum dicimus Orbi,
Tu Clycie tanti fulgida Solis eris.

EPIGRAMMA IX.

Diuina metamorphosi abit in Christum; qui per Franisci os, & vicissim per Christi os Franciscus eloquitur.

Mira facis mirandus amor; sic Protëa fingis:
Et variat vultus vna figura duos:
Ore tuo, Francisce, Deus dat verba; suoque
Emittis placidos, sorte favente, sonos:
Ecquid in his signant hæc mutua verba loquelis?
Lusus? Divinus ludere nescit amor.
Sed scio, quid signent; habitare in pectore Christus
Vult, Francisce, tuo; diligere ipse suo.

EPIGRAMMA X.

Ad Vrbem patriam Limam, nuper mœnibus cinctam, de suo Castello.

Mœnia consurgunt, fœlix Vrbs patria Regum,
Cum Batavum circum plurimus hostis adest:
Vah pudeat; cives incingere mœnibus Vrbem;
Castellum in Batavos erige Lima tuum.

Audit

X I.

Audit à Christo D. bene dimicasti: conferturque cum verbis Angelico Doctori dictis: Bene scripsisti.

ODE SAPHICA.

Militat Christo generosus ardor,
Diligens Christum, nova bella tractas,
Tænari Ditem, Stygijque noctis
Monstra triumphas.
Pergis invictus, nova bella tractans,
Ecce Divinus reseratur æther,
Intonat Christus, *bene dimicasti*,
Laude trophæum.
Laude fit dignus, merita triumphis,
Cum parat pulchrè calamos Aquinas,
Ecce, *scripsisti bene*, Christus ore,
Protulit ipse.
Scribat, ò Thomas, calamoque pugnet;
Ipse fers bellum, gladioque linguæ
Tartari bellas animosus vmbras,
Proteris hostes.
Doctor, ò Thomas, Schola culta clamet;
Ductor, ò nostras, Novus Orbe Mavors,
Te canant cuncti; *bene dimicasti.*
Stemma coronet.
Litteras magnus decorans Aquinas,
Inscias pellit procul Orbe noctes;
Prædicans clarum potes ipse Mundo
Pandere Solem.
Sit Scholis maior, sapiensque Thomas,
Ecce *scripsisti bene*, clamat æther:
Ipse sis campis, *bene dimicasti*,
Clamat & æther.

IN-

INDICE

De los Capitulos de la vida, virtudes, y milagros del Venerable Padre Francisco del Castillo, de la Compañia de Jesus.

LIBRO PRIMERO.

Contiene las ilustraciones de su primera edad, estudios, y primeros empleos de su Sacerdocio.

Cap.

LIBRO SEGVNDO.

Contiene su predicacion, y varios ministerios en el Baratillo, y Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

LIBRO TERCERO.

Contiene la fundacion de la Casa de las Amparadas, y la fabrica nueva de la Iglesia de los Desamparados.

LIBRO QVARTO.

Publica sus heroycas virtudes.

LIBRO QVINTO.

Contiene sus ilustraciones divinas, favores de Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima; profecias, y milagros en vida, su santa muerte, y maravillas singulares en la veneracion de sus Reliquias, è invocacion de su nombre.

Cap.

*** *** *** ***

PROTESTA DEL AUTOR.

LA ingenuidad, que en eſta Hiſtoria de la vida del Venerable Padre Franciſco del Caſtillo he procurado obſervar, no trae la intẽcion tan porfiada, que preſuma, y quiera ſe le dè aſſenſo de Fè à lo que es ſola humana narracion de los ſucesſos. Sè la ſeveridad de los Decretos de nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octavo, de felice recordacion; y con la mas rendida obediẽcia, que debo à Eſtatutos tan ſantos, proteſto, que en las vozes que vſo de ſantidad, virtud heroyca, iluſtre martyrio, profecias, favores, y milagros, no pretendo perſuadir, ni adelantar veneracion, ò culto à ninguna perſona, por virtuoſa que aya parecido à los ojos de los hombres, ſin que primero lo determine, y declare la ſuprema Cabeça de la Igleſia; por cuya determinacion, y oràculo infalible eſtoy prompto à dàr la ſangre, como verdadero, y obediente hijo. Quede todo lo eſcrito con ſolo aquel credito, que ſe dà à las Hiſtorias humanas.

Joſeph de Buendia.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

ESCrivo la vida, y hechos de aquel gran Varon, que con ſu heroyca virtud hizo inefable ſu elogio, pues ſi vivo llenò de exemplos el Mundo, muerto poblò de deſconfianças los Ingenios, de que no pierda en lo eſcrito quanto ſe grangeò en lo obrado, por no caber en las vozes quanto cupo en los merecimientos, ni tocar bolando las plumas la cumbre que emprendieron los deſeos: ſi bien no es poco aliento al deſmayo del que eſcrive, ſaber que el ſugeto de quien ſe habla recobra al credito de ſu nombre quanto le desluſtran los raſgos que le publican. No doy à conocer al Perù al Venerable Padre Franciſco del Caſtillo, pues aun de ſus mas retiradas Provincias fuè tan conocido, como oy implorado. Los eſtraños Reynos (ſi acaſo no penetrò las diſtancias la fama de ſantidad deſte Varon Apoſtolico) me agravan mas ſin conſuelo el temor, pues ſe libran de noticias de tan portentoſas virtudes en el humilde buelo de tan perezoſa pluma. Eſta deſconfiança hiziera cobarde al mas valiente deſeo, pero me anima el vèr que à virtudes tan altas, como ſoberanas lumbres, ni ſombras las anublan, ni borrones las anochecen, por mas que con tibieza ſe inſinùen, à toda luz ſe conocen, y con toda eficacia ſe perſuaden. Eſcrivo à tiempo, que aun eſtàn freſcas las eſtampas, y calientes las cenizas de ſus hazañas; prevencion fuè eſtudioſa, ſacar la verdad en limpio, quando todos en Informacion juridica la contextan; que la dilacion de los años enfria el calor de las diligencias; y el tiempo, como enmohece las me-

morias, borra los caractères, y del todo ſepulta las noticias, ſiendo deſpues muy ardua empreſa, querer deponga el recuerdo lo que ſe ha robado el olvido. Aora ſalen con fidelidad à la luz publica eſcritas las operaciones mas dignas de la virtud, que poco ha tocaron las manos de las experiencias, y regiſtrò fiel el examen de los ojos en el teatro deſta tres vezes coronada Corte de Lima. No ha podido diſsimularlas mas tiempo el detenido, y ſiempre lento recato de mi Religion, pues al deſeo impaciente, y grito importuno de todo el Reyno en repetidas inſtancias (no sè ſi diga de veneracion, ò curioſidad) ſe hazia yà mal viſta la detencion. Aun deſde el Cielo, juzgo yo, embaraçava el ſanto Padre Franciſco ſe publicaſſe ſu vida, pues no ſe olvidarà de humilde lo dichoſo; y ſiendo yà preciſo el darla à luz, entiendo fuè mi pluma eleccion de ſu humildad, porque el deſaliño de mis borrones manchaſſe el puro eſplendor de ſus virtudes, y aquella alma ſublime padecieſſe nueva mortificacion en el tormento de las Prenſas. Por donde reſpira en mi cortedad alguna eſperança de que mire el Venerable Padre, no ſolo con venia, ſino con agrado, mi pluma, pues ſi hago à ſu humildad ofenſa, con publicarlo hago à ſu mortificacion el mayor guſto en deslucirlo.

Proteſto la verdad, que es el alma de la Hiſtoria, ſin buſcarle aquellos adornos, que quando la viſten la desfiguran, haziendola deſconocida en los eſtudios de engalanarla. No neceſsita de hiperboles la ſantidad heroyca del Venerable Padre Franciſco, que ſe enojàra de verſe encarecida; en la ſinceridad del eſti lo ſe inſinùa mas bien el candor de la virtud, ſin perm itirſe eſcrivir

del

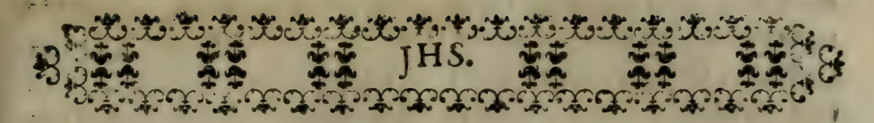
del pincel de la lisonja, sino de la pluma de la verdad. Escriviò su vida el Venerable Padre, obligado de la Obediencia; superior empeño fuè necessario para que nos hablasse su silencio aquel gran secreto de sus favores: bastele à su humildad el dolor de verlos publicados, no le sea nueva molestia à su verdad el verlos encarecidos. En el discurso deste Volumen voy trasladando su vida, y no ay razon para maltratar vna vida inocente. Por enriquecer de luzes este Libro, le voy salpicando de estrellas con sus Apuntamientos, deseoso de que las clausulas en la pluma sean saetas al coraçon. Muriò el Venerable Padre para bolver à vivir en su Historia: ò quanto quisiera no desdixesse esta su vida de su vida! Quebrado el barro de las cantaras de los Soldados de Gedeon, se dexò vèr la luz escondida, y se aclamò la vitoria. Por las quiebras de la mortalidad, que hizo la muerte en el barro fragil del cuerpo, rompiò la hermosa luz de la mejor vida del Venerable Padre, hasta entonces oculta en los mysterios que sellò su secreto. Desatò Dios los sellos, rompiò la nema, y se descubre yà el Libro de su vida, como luz, que todo lo esclarece con solo dexarse vèr. A esta luz verèmos esclarecidos sus ministerios, el esplendor de sus virtudes, la llama de su amor, la ilustracion de sus profecias, favores, y milagros.

Bien sè que la Historia podrà quexarse de vèr violadas sus leyes en las descripciones, y arengas, que vàn esparcidas como flores deshojadas en la relacion desta vida. Describo con lenta pluma las fiestas à la Dedicaciõ de la Iglesia de los Desamparados, los sumptuosos Altares, los exquisitos adornos de riqueza, y gala en las calles

deLima,y en los carros destinados al triunfo.Què he de hazer entre dos leyes del agradecimiento, y la Historia? Quisiera,con solo agradecer, pagar quanta fineza debiò à esta Ciudad de los Reyes la Compañia de Jesvs, y el santo PadreCastillo;y assi perdone en este punto la Historia,que he de pecar contra sus leyes, por no pecar cótra las leyes del agradecimiento, aunque sean culpas en mi las digressiones, que en Tacito,y Salustio son disculpas. El gran temblor sucedido en Lima à 20. de Octubre de 1687. intento hazer en parte mentira la verdad desta Historia, có descomponer la hermosura de la Iglesia de los Desamparados; como se observe el respeto à los tiempos,no serà ruina de la verdad la ruina del Templo; pero aun queda en pie,informando de lo que ha sido, y levantando el grito para su reparo à la actividad no sorda, y zelo todo manos del Padre Jacinto de Arrue, Rector de aquella Casa, que previene yà su mas segura, y hermosa restauracion.

Reconozco impossible empresa el contentar à todos, siendo tan varios como los semblantes, los genios. La aprobacion de vn libro es pleyto, que se decide en tantos tribunales, que lo sentencian, como ojos, que lo leen. Mal pleyto tiene el Escritor, que contra sì tiene por juezes à sus mismos acreedores; pero donde son los Lectores discretos,buelan las plumas confiadas, y se haze lugar la disculpa en la benignidad de la discrecion.La memoria del Venerable Padre Francisco arrebate los ojos àzia la contemplacion de sus virtudes, que aqui se escriven à la imitacion, y al assombro en exemplos que copie, y perfecciones que admire.

VIDA



JHS.

VIDA ADMIRABLE, Y PRODIGIOSAS VIRTVDES DEL VENERABLE, Y APOSTOLICO PADRE FRANCISCO DEL CASTILLO, DE LA COMPAÑIA DE JESVS,

NATVRAL DE LIMA, CIVDAD DE LOS Reyes en la Provincia del Perù.

LIBRO PRIMERO.

Contiene las ilustraciones de su primera edad, estudios, y Sacerdocio, con los empleos de sus primeros años.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, nacimiento, y educacion de Francisco, entre preuenidas luzes del Cielo.

LIMA, Ciudad de los Reyes, y Reyna de las Ciudades, en el opulento, y dilatado Imperio del Perù, Centro, Cabeça, y Emporio el mas cèlebre, y digno de la America Meridional, puede poner por estrella de sus Armas en el Real Escudo que la corona, la gloria

 de

de aver tenido por hijo al Venerable Padre Francisco del Castillo; sobreponiendo à sus tres gẽtilicias Coronas la Diadema de oro de sus virtudes; mas gloriosa por patria de nuestro Francisco, que por Reyna de las Indias, por Señora de los Reynos, por Madre vniversal fecunda, que con el alimento de sus innumerables tesoros, sustenta à sus pechos à la Europa, y à los Imperios mas retirados del Orbe; mas que por ser la Joya de las Ciudades, el recreo mas delicioso, que reconoce en todo lo descubierto la vista del Sol, el sitio, y temple mas apacible, que regala el Cielo; pues todas estas dichas, que le coronan, la pueden dar vanidad de la mas bien afortunada en la Tierra; pero aver tenido tal hijo, la puede hazer competidora cõ las Estrellas del Cielo!

El año, pues, del Señor de mil seiscientos y quinze, presidiendo en la Silla de San Pedro la Sãtidad de Paulo Quinto, governando las Españas el Catolico Rey Felipe Tercero, Emperador de las Indias; y en su nombre Virrey del Perù D. Francisco de Borja, Principe de Esquilache; y de la Iglesia Metropolitana de Lima, su Ilustrissimo Arçobispo Don Bartolomè Lobo Guerrero, diò à luz esta Coronada Ciudad de los Reyes à nuestro Francisco, de padres nobles, y honrados; si no muy favorecidos en bienes de fortuna; muy puestos de caudal de virtudes; que se hermanan dias ha muy bien, buena sangre, y mala fortuna, pues no son los hombres nobles por ricos, ni menos ilustres por pobres; que en las playas de todo vn mar de riquezas, no se halla la fina purpura, que ennoblece, sino la que la verguença. Llamavase su padre Juan Rico, natural del Portillo, Pueblo cercano à la Ciudad de Toledo en los Reynos de España, donde fuè Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion, estimado por vno de los Hidalgos Republicanos de aquel tiempo, por su gran christiandad, y nobleza.

Su madre, Doña Juana Morales del Castillo, natural de la Ciudad de Santa Fè de Bogotà en el Nuevo Reyno de Granada, de tan esclarecida vir-

virtud, y vida tan penitente, que despues de muerta la hallaron vn aspero cilicio apretado en el pecho; y endurecidas las rodillas con callos empedernillos de su perseverancia en la oracion, y de repetir con las rodillas en tierra las Estaciones de la Estrada de la Amargura todos los Viernes de Quaresma, y del año, desde la Capilla de la Vera-Cruz, hasta la Recoleccion de los Padres Dominicos, que dista mas de siete quadras: mortificaciõ que bien dà à entẽder la compuncion, y ternura de su espiritu. Tuvo sin duda revelacion de su muerte, pues media hora antes de morir se vistiò con tantos alientos, como si estuviesse buena, y saltando à espaldas de su cama, se puso de rodillas en oracion fervorosa à prevenir el vltimo trance de su vida; y aviendo orado, se recobrò al lecho, avisando à sus tres hijos Sacerdotes, que yà era tiempo de ayudarla. Pidiò la vela de bien morir, y entre dulces coloquios, y tiernas lagrimas descansò en paz, rindiendo el alma à su Criador à los veinte y siete de Abril de mil seiscientos y quarenta y dos años, dia en que el Venerable Padre Francisco avia celebrado su primera Missa. Tres dias estuvo sin enterrarse el venerable cadaver, expuesto en publico à la veneracion de la Ciudad, tratable, y docil, y con apacible olor, con no pequeña admiracion, por aver sido la enfermedad de que muriò vna retencion de orina, cerca de treinta dias, y con todo no se sintiò corrupcion alguna, ni quexa del sentido. Depositòse el cuerpo en el Convento del Serafico Padre San Francisco, y el dia de sus Honras hizo vn gran Sermon de sus admirables virtudes, ayunos, penitencias, y oracion, y favores del Cielo, el M. R. P. Lector Jubilado Fray Pablo Patiño, oficiando en el Altar à sus Exequias sus tres hijos el M. R. P. Difinidor Fr. Joseph del Castillo, que oficiò la Missa; el Venerable Padre Francisco, de Evangelio; y el Licenciado Alonso Rico, la Epistola; para que se verificasse, que aun en la muerte son corona de vna madre sus hijos.

Tan santa señora previno

el Cielo para madre de hijo tan ſanto, como el Venerable Padre Franciſco, donde fueſſe con la ſangre hereditaria la virtud. De cinco varones, y vna hembra, de que, como de flores, coronò Dios el talamo fertil de tan nobles, como virtuoſos caſados, Franciſco fuè el vltimo, como el Benjamin entre ſus hermanos. La dilacion en el tiempo, fuè eſtudio de la naturaleza, por labrarle el mejor ſagrario à la gracia. En los demàs ſe iba enſayando la virtud, para que al llegar à Franciſco, echaſſe el reſto en ſacar à luz vna perfeccion cabal, en que la gracia avia de poner ſus primeros eſmeros, y la vltima mano la naturaleza. Dichoſos padres, que merecieron contar entre la familia de ſus hijos el coro de las virtudes! El primero, que naciò en el Nuevo Reyno de Granada, ſe llamò Franciſco, y muriò en Lima de nueve à diez años, ſiendo ſu inocencia el jardin de que cortò la parca flores, que deshojar ſobre ſu vrna, y la virtud cogiò eſtrellas para texer ſu guirnalda. El ſegundo fuè el Licenciado Alonſo Rico, Sochantre que fuè del Coro deſta Santa Igleſia Metropolitana de Lima, y en ella Maeſtro de Ceremonias, Ecleſiaſtico de exemplar vida, è incorruptas coſtumbres, gran padre de pobres. En tercer lugar, Doña Maria del Caſtillo, que casò con perſona de muy hidalgas obligaciones; viviò, y muriò con opinion de Santa; de donde le quedaron parientes al Venerable Padre Franciſco. El quarto fuè Miguel del Caſtillo, Religioſo deſpues Capuchino en Sevilla, donde tomò el nombre de vn tio ſuyo de ſu miſmo Orden, y ſe llamò Fray Sebaſtian de Santa Fè, por la razon, que deſpues verèmos, Predicador de gran talento, y eſpiritu, que paſsò à las fundaciones de los Capuchinos en Sanlucar, y Cadiz. Muriò Fray Sebaſtian ſacrificando ſu vida en el miniſterio de ſervir à los apeſtados de Cadiz. El quinto en orden, el M. R. P. Fray Joſeph del Caſtillo, Difinidor de la Santa Provincia de los Doze Apoſtoles de Lima, varon de la primitiva Deſcalcez, y Obſervancia, manteniendo en ſu vigor

la

la Regla como suena. El sexto hijo fuè nuestro Francisco, y el vltimo, que coronò la dichosa fecundidad de sus padres. Nobilissima prosapia de la virtud, sin que se halle rama, que degenere de la nobleza del tronco! Aun antes de salir à luz Francisco, pretendiò el demonio armar assechanças à su vida, y ahogarle en el vientre de la madre; porque sintiendose yà herida de los dolores del parto, quiso la buena señora abrigar por sì misma con vn pabellon su pobre cama, y aviendola aplicado vna escala, subiò ella à componerle; y el demonio previendo el daño que le avia de hazer aquel niño encerrado en el vientre, y la guerra, que avia de mover contra el Infierno, arrojò precipitada de la escalera à la madre, estrechandola contra el suelo, con igual dolor, que susto de la paciente, temerosa no huviesse muerto la criatura de la caìda, y el golpe, pues avia caìdo de pechos sobre la tierra. Pero no logrò el tiro el demonio, que si consiguiò maltratar à la madre, fuè sin ofension del hijo, cuya vida era cuidado especial de la Divina Providencia.

Criòse, aun mas que al cariño de sus padres, al abrigo, y enseñança de su abuela Doña Maria de Morales, natural de Sevilla, señora de admirable exemplo, de vida, y familiar comunicacion con Nuestro Señor; de quien habla en sus Apuntamientos el Venerable Padre: Cuidò de mi edu- „ cacion, y enseñança, lo mas „ del tiempo de mi niñez, vna „ abuela mia, muy sierva de „ Dios, y santa; en cuya casa „ vivì lo mas del tiempo que „ estuve en el siglo. Esta santa „ señora, aviendo enfermado la madre de Francisco, y no serles possible alquilar ama, que le criasse, cogiendo, y alhagando al niño en sus braços, con vna sinceridad llena de confiãça, y de fè, contra el natural descaecimiento de sus muchos años, le pidiò à Dios le fecundasse los pechos, para alimentarle. O rara maravilla! Aplicò el niño al pecho, y al punto la socorriò el Señor con tan abundantes arroyos de leche, que ella sola le criò en adelante. Prodigio es, que ponderò

San Chrysostomo de la fecundidad de los pechos de Sara, madre de Isaac; mayor maravilla es, que los pechos de vna anciana esteril se fecunden en arroyos de leche, que el que las entrañas de vna piedra en el desierto se desaten en arroyos de agua. Tan eficaz fuè la oracion de la santa abuela del Venerable Padre Frãcisco, que obligò à la Providencia à que à costa de vn milagro cuidasse de su criança. No quiero omitir en silencio vn acaso mysterioso, que dà à conocer la grã virtud desta señora. Al passar de España à las Indias, se levãtò vna gran tormẽta en el Mar del Norte, que yà todos se lloravan perdidos. Para templar las iras del Mar, arrojò esta sierva de Dios à las aguas vna Imagen de Nuestra Señora, pintada en vna tabla; al punto calmò la tempestad, y al saltar en tierra en Cartagena, bolviò à hallar su Imagen, que à su vista las olas se la expusieron en la Playa. Sucesso es semejante al de San Francisco Xavier, quando le restituyeron las aguas en la Ribera de la Baranula su Imagen de Christo crucificado, que arrojò al Mar para acallarlo. Esta tabla conserva oy en gran veneracion el Almirante General D. Bartolomè de Pantoja, sobrino de el Venerable Padre Francisco, y yo la he visto en su poder.

Tan milagrosa infancia era la del niño Francisco à la educacion de dos santas en abuela, y madre. Muriò el padre al primer año de la vida del niño, porque desde entonces no tuviesse en la Tierra mas Padre, que à Dios, como dezia San Francisco de Asis; cuyo nombre pusieron al infante el dia, que en el Bautismo recibiò la primera gracia, para no perderla en su vida; y fuè à veinte y tres de Febrero en la Cathedral de Lima. De aqui cogiò el apellido materno de Castillo, rehusando, como amante de la pobreza, aun desde aquella edad, el nombre de Rico, que era el sobrenombre de el padre. En su primera niñez fuè gustoso divertimiento su criãça, por lo agraciado del rostro entre vna risueña apacibilidad, que se vertia por sus labios. Mas mysteriosa advertencia causò el observar, que Viernes,

y Sabado començasse à consagrarle à Dios, y à Maria Santissima sus ayunos, apartando estos dias con generosa resolucion, el pecho, sin querer admitir, ni vn apoyo de leche, por mas diligencias, que hiziesse su abuela para distilarle el alimento. O quanto se và declarádo en estos primeros ensayos la gracia! Como ayunaria despues, quien desde la cuna supo ayunar! Indicio fuè de la gran perfeccion de San Nicolàs de Bari, en que en su niñez no tomasse sino vna vez sola los Viernes el pecho de la madre: Viernes, y Sabado se abstiene (con duplicado prodigio) de admitir el socorro de la leche nuestro Francisco. Tambien se hizo reparo, que recostandole de noche en la cuna, le hallavan por la mañana sobre las tablas del estrado, ò en el desnudo suelo, mirando con mucha atencion al suelo. Quien enseña assi à este niño à quebrantar sus delicadas carnes? Tan apriesa del nacer hallò la industria de mortificarse? Quien le ha puesto tan mal con el regalo de la cuna, que assi la desprecia, por pautar su tierno cuerpecito en la dureza de vna tabla? O como se declara Dios en los que elige à vna perfeccion constante! Los dos primeros años de su infancia fueron los dos vltimos de la vida de la esclarecida Virgen Santa Rosa, delicias del Orbe Christiano, para que quando al Perù se le ponia vn Sol, le començasse otro à nacer, y en los incendios de caridad de Rosa, se animasse el vital fuego de Francisco; y porque en la Guirnalda de flores, de que se corona Lima, no le faltasse en nuestro Castillo vn casto Lilio, quando se le ausentava vna Virgen Rosa; que es lo que del Vergel de la Iglesia dixo el Venerable Beda: *Floribus eius, nec rosæ, nec lilia desunt.*

Al pisar la raya de aquella edad, en que mas clara la luz de la razon, suele traer mas ciega la tiniebla del engaño, en que se hazen los ojos, quãdo comiençan à abrirse, causò nuestro Francisco mucho cuidado, no por lo inquieto, sino por lo mysterioso, pues comẽçaron à declararse en su alma los prevenidos socorros de la

gra-

gracia contra las aſtucias, y aſſaltos del Infierno, que intentava atemorizarlo como à niño, y divertirlo de las ſendas de la virtud, que tan ferveroſo empaendiò.

Ocho, ò nueve años tenia de edad, quando viò vna noche con los ojos del alma, y del cuerpo vn feroz, y eſpantoſo demonio con vn cuerpo muy encendido, amulatado, y zereo, que eſtava en la puerta de ſu apoſento mordiendoſe, y enſangrentandoſe con los colmillos el ombro, y lado derecho, con vna furia infernal, porque le impedian la entrada dentro. Eſpantado con tã formidable viſion, bolviò Franciſco àzia otro lado los ojos, viò à ſu Santo Angel de Guarda, como vna nube hermoſa, y transparente, veſtida de blanco, que en ſu defenſa prohibia al demonio la entrada en ſu apoſento à executar en ſu delicado cuerpo las rabias que yà iba concibiendo, por lo que en adelante ſe temia, queriendo cobarde medir las fuerças, y jugar las armas con vn niño, por no ſalir al campo à batallar con èl quando grande, recelando ſu confuſion mayor en ſu vencimiento. Al favor, y corporal aſsiſtencia de ſu Angel atribuyò Franciſco ſu ſeguridad, como tambien al amparo de vna Imagen de Maria Sãtiſsima, y Señora Santa Ana, que tenia pendientes en ſu cabecera.

Varias vezes, por eſte tiempo de ſu niñez, viò cõ los ojos del alma gavillas, y exercitos de demonios, en diverſas, y todas horribles figuras, aſsi en la calle donde vivia, como en las puertas de ſu apoſento, con tã confuſo, y deſordenado eſtruendo de armas, de caxas, de cencerros, de ſilvos, que parecia aliſtarſe todo el Infierno; como contra S. Antonio Abad en los paramos, y Tebayda de Egypto, para mover guerra declarada contra la vida, virtud, y empleos de Franciſco: que es ponderacion de lo mucho que triunfò deſpues deſtos ſobervios eſpiritus, y de los irreparables daños, que les causò con libertar de la tyrania de ſu imperio tantas almas, como por ſu predicacion, y zelo ſe convirtieron à los Reales de la virtud, y à las Vanderas de

Chriſ-

Christo. Esto se temia yà el Infierno, y para rechazar tan poderoso enemigo, no dexava ardid, que no maquinasse, en ruinas de Francisco. De nueve años era quando le armò segundo peligro. Estando enfermo vn tio suyo Sacerdote, muy siervo de Dios, entrò Francisco à vna pieza de las mas retiradas de la casa, y de paredes tan altas, que igualavan la altura, y dimension de dos picas; no hizo mas diligēcia, que entrar en ella, quando se sintiò casi violentamente obligado à salir con aceleracion: saliò, y apenas se huvo apartado cinco, ò seis varas, quando sin preceder temblor, ò movimiēto en la tierra, se vinieron al suelo todas quatro paredes. Reconociendo èl entonces el beneficio de Dios en la violencia del impulso, que le obligo à salir de aquella pieza, en que le tenian armado tan inevitable riesgo, presumiendo poder oprimir, y enterrar vivo à quien guardava el Cielo para mas gloriosas Coronas.

Queriendo vn dia correr vn cavallo (travesura inconsiderada de sus pocos años, y menos experiencia) arrancò con tan repentina violencia, y velocidad el bruto, que cogiendole desprevenido, arrojò à Francisco en el suelo, y cayò de espaldas: mucho peligro en tan delicada edad, pero creciò à mayor susto, porque arrojado en tierra, passaron por encima dèl otros dos cavallos, que atràs venian corriendo; mas quando fuè en todos mas cierto el temor de su muerte, ò que por lo menos quedasse cō el tropel, y la caìda herido, ò atropellado, se levantò bueno, y sin dolor.

No menos amorosa se mostrò en librarle de igual peligro la vigilante providencia de el Señor; que al passo que el demonio no afloxando en perseguirle, en todos tiempos le armava laços, fabricando riesgos para arruinar su vida; assi le amparavan luzes, y misericordias divinas, saliendo el azechador burlado, y el combatido vencedor.

Celebra nuestro Colegio de San Pablo todos los dias de Año Nuevo fiesta al Santo Nombre de Jesvs; y por las tardes la Congregacion, ò Cō-

fraternidad de los Indios, naturales del Reyno, dispone lucida Procesion, levantando en la plaçoleta de la Iglesia arcos, que visten, y adornan de varias flores, y yervas olorosas, por donde passen las andas de los Santos. Cerca de vn arco destos asistia nuestro Francisco, como otros muchos, à vèr la Procesion, quando al derribar despues los arcos, vn mangle, arrojado sin duda del demonio, cayò en medio de la cabeça de Francisco, que le postrò en tierra, sin sentido. Acudiò vna persona devota, que le conocia, y no dudando de su peligro, lo cogiò en braços, y llevò à su casa, recostãdole en su misma cama: pero quãdo le temia el mayor mal, de que alli quedasse muerto à la violencia del golpe, ò mal herido, recobrandose Francisco, se levantò bueno, y sano, sin herida, ò señal alguna, que indicasse su riesgo.

Estos lances refiere el mismo Padre Francisco, como misericordias del Señor, que tanto madrugaron en su defensa; y no fuè menor cariño ampararle en la contingencia destos sucessos la vida, que encaminarle los passos, con celestiales luzes, por las seguras sendas de la virtud, representandole entre horrores las del vicio, y el vltimo termino adonde se precipitã los pecadores, para que à vista del Infierno, y à la suavidad, y regalo de la virtud, determinasse en tã distantes extremos el orden de vida, que debia desde luego abraçar. Para esto le mostrò vn dia el Señor el camino espantoso del Infierno (como refiere la Santa Madre Teresa de Jesus aversele asi representado) en forma de vnas gargantas lobregas, profundas, pobladas de horror, y tinieblas; vn callejon sin termino, angosto, y obscuro, habitacion del miedo, y pabor, sin esperança de luz. Què estremecimiento, y confusion no le causò esta vista à Francisco! què congoxas al alma! què aprietos al coraçon! Faltanme palabras, y terminos (dize en sus escritos) para ponderarlo; mejor se siẽte, que se dize; y no sè como se llega à sentir, pues con el subito pabor se enageua el sentimiento. Solo fuè esta vision

fin-

singularissima misericordia de el Señor, que le dexò mas avisado, y menos divertido; porque entonces, sin reparo (efecto de su candidez) se dexava llevar de las compañias de otros muchachos inquietos, que pudieran descaminarle los passos por sendas del desahogo, y divertimiento, tan facil de introducirse en tan peligrosa edad. De aqui concibiò tan grave horror al pecado, que de sòlo oìrle mentar, se le estremecian con humilde temor las carnes. Con estas batallas primeras, assistidas de tã oportunos socorros, y avisos de el Cielo, le iba Dios instruyendo el animo à mas arduos combates, y mas ilustres triunfos.

CAPITULO II.

Exercicios piadosos de su juventud, y estudios de Gramatica.

NO es el menor privilegio de la gracia, dotar à vn hombre de genio docil, y natural inclinado à la virtud. Influxo quieren que sea de las Estrellas, y constelacion benigna de los Cielos, el moderar àzia el bien las rudas propensiones de la edad. A esta causa el clima blando, y suaves influencias de la Ciudad de Lima, engendra en sus hijos tal ingenuidad de naturales, que en el mismo semblante les describe la armoniosa disposicion de los animos; habiles à qualquier empresa generosa, aplicados à todo noble exercicio, ingenuos à la verdad; y lo mas que realça su estimacion, nunca obstinados en su parecer por capricho, faciles en cederle al conocimiento de la razõ. Pero como en el mayor bien suele ocultarse el mayor mal, como entre las flores abrigarse los Aspides; el natural docil, y blando pisa entre peligros por los años de la discrecion: y como en la edad juvenil, al ardor de la sangre hierven los afectos, se enciende el apetito, y son de esfera de fuego los deseos, faltando las experiencias, que moderen, y desengañen, rompe el natural en desahogos; y como dixo Clemente Alexandrino *lib. 1. Pedag. cap. 2.* el mosto de la juventud quiebra los terminos del recato. Este es el riesgo mas

temido en la mocedad, pues los que niños fueron buenos, mancebos yà, ſon malos.

En nueſtro Franciſco, ſi anduvo tan amante la Naturaleza en darle à Lima por patria, mucho mas prevenida ſe moſtrò la Gracia, en aſſegurarle del peligro, con la repreſentacion de las ſendas del Infierno, para que el temor le guiaſſe los paſſos, quando los favores del Cielo le abrian las puertas de la virtud. Aſsi pudo conſeguir aquel raro bien (que pondera Caſiodoro *lib.* 11. *variar. cap.* 1.) del triunfo de las paſſiones en las flores de la edad: *Rarum bonum eſt, triumphare de moribus, & hoc conſequi in florida ætate, ad quod vix creditur cana modeſtia pervenire.* Las primeras lineas de ſu niñez las corriò Franciſco à cuenta ſolo de la Gracia; yà corren deſde aqui aſsiſtidas de la luz de la razon, y al impulſo del natural: todo èl parecia nacido à acciones de religion; y el vnico divertimiento de ſu inocencia, era, diſponer en ſu quarto Altares, formar Capillas, y nichos à la Santiſsima Virgen, y Santos ſus devotos; labrar paſſos de la Paſsion, para que tenia vivo genio, y habilidad, como en copiar algunas pinturas, que mas le llevavan la aficion, como la del Serafico Padre San Franciſco de Aſis: avia viſto los lieços de ſu prodigioſa vida, que coronan el ambito hermoſo del Clauſtro interior de ſu Convento; y en los que con mayor dulçura ſe apacentava ſu devocion, los iba copiãdo con viveza, y gracia, y en las paredes de ſu apoſento acomodava las copias, por tener mas à los ojos tã vivo exemplar, y ſoberano aliẽto à la perfeccion: y de si confieſſa el Padre Franciſco, que de ſolo leer la vida de San Franciſco de Aſis, ù de verla copiada, ſe encendia ſu coraçon en tiernos afectos, vertiẽdole en dulces lagrimas, llenas de celeſtial gozo, y eſpecial confiança, de que tambiẽ Dios le avia de hazer Santo. Muda la pintura, le era eficaz eloquencia, que le perſuadia à emprender la ſantidad; aun ſin vozes habla la virtud, que aun pintada, tiene la perſuaſsion muy viva. Armava otras vezes vn Pulpito, y començava à

predicar à los de su casa, lo que avia oìdo en las Iglesias, ensayando assi en su niñez el principal ministerio de su vida. Davale Dios à sentir extraordinario sabor, y consuelo en las acciones de piedad; esto era tratarlo como à niño, regalarle con celestiales dulçuras, para que cobrasse amor à la virtud.

Vn dia, entre otros, se bañò de soberana alegria su coraçon, rebosandole el gozo por el margen de los labios. Avia muerto en el Convento Grande de San Francisco de Lima, vn Religioso Lego, à cuyo cuidado estava la Enfermeria; era estimado en la Religion, y en la Ciudad, por gran siervo de Dios, varon de Angelical inocencia, y candidez de animo singular, que merecia hablar familiarmente con vn Niño Jesvs, que estava en la Capilla interior de los enfermos; llamavase Fray Juan Gomez; concurriò à su deposicion numeroso gentio, de lo mejor de la Ciudad, atraìdo à la veneracion del Santo: al passar el cuerpo deste bendito Hermano por el Claustro, llevado en ombros, à celebrarle en la Iglesia los Oficios, sintiò nuestro Francisco vna fragrancia, y olor de los jardines del Paraìso, que excedia los mas olorosos perfumes, y confecciones aromaticas de la tierra. Era vn olor (dize el mismo „ Padre en su Apuntamien- „ to) muy sutil, y delicado, ò „ vna quinta essencia de olor, „ que encendia, abrasava, y „ regalava grandemente mi „ coraçon, confortandolo, y „ causando en èl deseos de ser „ muy Santo. Duròle esta fra- „ grancia muchos dias, alentandose mas à merecer este favor, que gozava, y plantar en sì las virtudes de aquel siervo de Dios, que le merecieron tan esclarecida prenda de la Bienaventurança, y gloria, que possèìa en el Cielo. Los dobles de las campanas le parecierõ alegres repiques aquel dia, y las funciones de acto tan funesto, y triste, ceremonias festivas de regocijo. Entre las Reliquias, que la importunidad de los ruegos, y la piedad de el concurso pudo conseguir, le cupo en suerte à Francisco vna Cruz pequeña del siervo de Dios,

Dios, que conservò como tesoro, experimentando cõ ella, por mucho tiempo, vna fragrante suavidad.

De doze años, yà se declararon mas en su alma estos regalados sentimientos. Sentia en sì encenderse en repentino fuego su coraçon, con vn bochorno activo, y abrasador, de el amor Divino, entre impacientes ansias amorosas, de que los pecadores todos reconociessen, y amassen à Dios: y apretavan à vezes estos deseos con tal vehemencia, que para respirar, no le faltava mas, que dàr gritos por las calles, arrebatado todo èl, de tan poderoso, y ardiente afecto, sin advertir por donde iba, ni entre quienes estava; tanto le instava el amor de Dios, encerrado en su pecho, como de sì dezia el Apostol: *Charitas Christi vrget nos*. O empeños de la caridad de Dios, que solicita el amante coraçon del hombre, y ardiendo en la vital hoguera de su mismo amor, se alimenta de las llamas del coraçon de vn niño! Quando crecian mas estos fervores, era el tiempo de las fiestas, en que despues de la vna del dia, previniendo assi la hora de ir à los Estudios, iba à la Iglesia Mayor à ganar las gracias de las Estaciones, con visitar los Altares, y en especial los de la Santissima Virgen de la Antigua, y su Purissima Concepcion. Aqui era donde todo el Cielo, al parecer, se le venia à los ojos, y descendia sobre su coraçon sagrada lluvia de fuego; abrasavase de amor, absorto à la contemplacion de Maria Santissima, y su Dulcissimo Hijo. El coraçon, parece le desamparava el pecho, por ir bolando al trono de sus amores, llegando à desfallecer entre el conato de amar. Al mayor silencio de aquella hora, y menor regisstro de la Iglesia, desahogava su pecho, lleno de confiança de hijo, en amorosas jaculatorias à su Divina Madre, acompañadas de dulces copiosas lagrimas, que bañandole el rostro, le fecundavan de indecibles consolaciones el alma. Estos mismos efectos sentia, quando dava limosna à algun pobre, à que Dios le diò particular inclinacion, deshaziendose por socorrerlos la necessidad, que pa-

padecian: quitavafe, quando niño, los reales, que para fu almuerço le davan, por emplearlos en fus pobres: defpues quando pudo, con què liberalidad les repartiò los focorros, hecho limofnero de la Ciudad, padre de pobres, y refugio de necefsitados!

Yà por efte tiempo curfava nueftras Efcuelas en los Eftudios de Gramatica. Su natural humilde, y apacible, facilmente le hizo querido de todos; el roftro, de vna imagen, con vna compoftura rifueña, era el atractivo de las voluntades; todos le amavan, y veneravan tambien por el Eftudiante Santo: efte concepto fe le grangeò fiempre fu modeftia, y honeftidad; y afsi fus cõdifcipulos, à fu prefencia fe componian, y governavã cuerdamente fus acciones, fin que en las licencias de la edad fe defmandaffe, ò la inadvertencia, ò el defahogo, en la menor palabra, que olieffe à menos pureza. Encomendaronle fus Maeftros, cuidaffe de la Capilla de la Congregacion de la Anunciata, y con efpecial cariño fu Maeftro de Menores, el gran fiervo de Dios Padre Pedro Ignacio, de quien refiere nueftro Francifco, profetizò à vn hermano fuyo, que à la façon era tambien Eftudiante, como avia de fer Religiofo Capuchino; y aunque pareciò no tener fundamẽto el dicho, por no gozar eftos Reynos fundaciones defta Ordẽ, y vivir ageno de femejantes penfamiẽtos fu hermano; con todo, fe cumpliò à la letra, porque fraguãdofe dentro de dos años el viage para Efpaña, à profeguir allà fus Eftudios, llamado de vn tio, que tenian, fugeto infigne en virtud, y letras, el M. R. P. Fr. Sebaftian de Santa Fè, Provincial entonces de los Capuchinos, y Predicador del Rey, cobrò amor à la Religiõ, y entrò en ella en Madrid, dõde viviendo con raro exemplo de perfeccion, Vicario defpues del Convento de Cadiz, muriò con nombre de Santo, firviendo à los apeftados.

Efte Padre Pedro Ignacio moftrava fingular agrado à nueftro Francifco, las vezes que le veìa tan afanado por el affeo, y adorno de la Capilla, y Altar de Nueftra Señora,

cu-

cuya Congregacion estava à cuidado del Padre, que procurava con veras arraygar en los coraçones de los Estudiantes vna cordial devociõ, y ternura con la Santissima Virgen, encendiendolos en su amor, con repetidos exemplos, que yà en Platicas los Domingos, yà en particulares conversaciones, y juntas, les referia. El coraçon de Francisco, como tan bien dispuesto, por desocupado, y libre de humanas aficiones, recibia el soberano rocìo de las misericordias de Maria Santissima, y fertilizando su amor el campo de sus afectos, brotò por fruto, vn deseo eficaz de entrar en la Compañia de Jesvs: pero quãtas ansias le encendia su amor, se las apagava su humildad; mucha dicha le pareciò, aun solo para deseada; què no seria merecida? Juzgavase sin suficiencia de letras, ni caudal de virtudes, para declararse pretendiente; y mientras batallava, entre los alientos de fervoroso, y las repulsas de humilde, yà desconfiado, y yà con esperanças, era su mayor alivio, arrojarse à la presencia de Maria Santissima, y enternecerla con su llanto, por que le facilitasse el modo de conseguir, lo que no se atrevia à pretender, serenando la dificultad, que sentia en sì, de merecer tan gran bien.

CAPITULO III.

Entra en la Compañia de Jesus, y tiene su Noviciado.

Aunque embidioso el demonio, y azechador de la virtud, procurava por todos medios divertir de sus deseos santos à Francisco, y estorvarle el ingresso de la Religion, yà maquinando razones para desvanecer, è impossibilitar su proposito, yà oponiendole su cortedad, è insuficiencia para nuestros ministerios, y que mas avia de ser cargoso, que vtil à la Compañia; ardides de el Infierno, sembrar mentiras, que ahogassen la verdad, y apartassen la pretension: con todo, prevaleciò la santidad del mancebo, serenando las tormentas, que contra su capacidad, è ingenio se levantaron, la Santissima Virgẽ, como

Iris de paz, que en las nubes del llanto de Francisco, reberverava à coronar sus deseos: ella deshizo los nublados, acallò los impossibles, y venciò la contradicion. Por su cuenta corria el amparo de Francisco, su vida era cuidado suyo, y assi fuè empeño su mejor vida. Los informes de sus Maestros, el Padre Francisco Gonçalez, y Padre Lazaro del Aguila, actual Maestro de Retorica, Cathedratico despues de Prima en Mayores Sciencias, alẽtaron con el Padre Provincial la vocacion de su Discipulo; y reconocida la importancia del sugeto, y la gloria grande, que à la Religion se recrecia con recibir à vn Santo (que este era el nombre por donde era mas conocido) le admitiò, y diò el abraço el Padre Diego de Torres Vazquez (en nombre del Padre Nicolàs Mastrillo Duràn, Provincial del Perù, y ausente, con ocasion de la Visita de la Provincia) el dia treinta y vno de Diziembre de mil seiscientos y treinta y dòs, en la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, sita en el Real Colegio de San Martin, que està à cargo de la Compañia de Jesvs. Aqui en este Camarin del Cielo, en que recibiò en sì Maria Santissima al Verbo Divino, incorporandole en sus purissimas entrañas, para el remedio del Mundo, fuè admitido Francisco al cuerpo de la Compañia, en que tanto bien avia de hazer, para el remedio de las almas. De aqui fuè llevado à nuestra Casa de Probacion, San Antonio Abad, algo retirada en el sitio, del concurso, y calles mas frequentes de Lima. Al entrar por sus puertas, viò abiertas las del Paraìso; digna habitacion à su inocencia; solo Angeles en carne, merecen habitar este Cielo en la tierra. Despues, que hospedado de la caridad de los Padres, y Hermanos, se hallò solo en el retiro de vn aposento, sin mas asseos, que limpio, ni mas adornos, que pobre, sellò con sus labios el suelo, postrando su coraçon, en humilde reconocimiento al mayor biẽ, que avia deseado, y començava à gozar. Alli, en el altar de su pecho, en accion de gracias, hizo hymnos de sus vozes,

ofreciendo en sus suspiros vn sacrificio de alabanças, y de sì mismo, vn holocausto de amor. O, quantas vezes diò tiernos abraços, è imprimiò dulces osculos à aquella porcion de cielo, ò tierra, de que
„ yà tomava possession! Que
„ yà me veo en el Cielo! (*de-*
„ *zia*) O, como sabrè yo agra-
„ decer este bien! O sumo Biē
„ mio! Que yà me tienen de
„ puertas adentro en vuestra
„ Casa vuestras misericordias!
„ O Dios mio, y todo mi A-
„ mor! q̄ yà merezco vivir en-
„ tre vuestros hijos! O Padre
„ mio! y como podrè pagaros
„ esta dicha, que gozo, igual à
„ mis deseos, y mayor, q̄ mis
„ merecimientos? De vos me
„ valgo, para con vos; que à
„ este beneficio vuestro, solo
„ podrè corresponderle con
„ vuestros beneficios. De
„ vuestras manos lo he reci-
„ bido todo; no tengo otra
„ recompensa, Señor, que
„ ponerme otra vez en vues-
„ tras manos. Aqui os he ve-
„ nido à buscar, aunque siem-
„ pre os he tenido en mi co-
„ raçon; pero quise hallaros,
„ sin las contingencias de per-
deros. Yà, por vos, cautivo „
mi entendimiento, y enage- „
no mi libertad; que en vues- „
tra Compañia, no quiero „
mas libertad, que para el „
merito de amaros. Vuestra „
Madre Santissima es mi Se- „
ñora, y ella sale à la satisfa- „
cion de lo que debo; vos, „
Señor mio, pagadle à vues- „
tra Madre el beneficio, que „
por su intercession he reci- „
bido. Y vos, Maria, dulcis- „
simo Amparo mio, agrade- „
ced à vuestro Santissimo Hi- „
jo el bien, que por su miseri- „
cordia me ha hecho; que yo „
esclavo de entrambos, solo „
cumplo con servir; y porque „
os sea mas grata mi servi- „
dumbre, con el coraçon, y „
la vida, siempre os servirà mi „
amor. „

Con estas, ò semejantes razones, que entre ardientes suspiros, y tiernas lagrimas, le dictavan su agradecimiento, y su fervor, desahogava el pecho de la estrechez de sus obligaciones. Despues que vistiò la ropa de Novicio, se hallò en mayores empeños para Santo; bien que tuvo poco, que labrar en èl, y pulir, la lima de la Re-

ligion. Recien admitido en el Noviciado, parecia antiguo de muchos meses: sirve aquel retiro de Escuela, en que se enseña, y aprende la virtud; Frãcisco no tuvo necessidad de aprenderla, sino motivos de acrecentarla: seglar, era modesto, callado, humilde, y fervoroso; y Novicio, gozava, como ingenitas, ò infusas, la modestia, el silencio, la humildad, y el fervor: parece, que el vestirle la Sotana, fuè para que mas se traslucieſſen las virtudes; las distribuciones le hallavan el mas puntual, ò el primero; ningun exercicio rehusò por dificil, el mas trabajoso le experimentava mas facil; à todos queria servir, tanta era su humildad; y quisiera servir por todos, tal era su fervor. En los mas abatidos ministerios, de barrer la Casa, componer las mesas, fregar los platos, sirviendo como moço de cocina, no hallava mortificacion su espiritu, sino gusto; y à vezes parecia impossible, pudiessen sus cortas fuerças con el peso de su trabajo, sino es ayudado del Angel de su Guarda. Vn Hermano, que fuè su Connovicio, se acuerda aorà, con admiracion, de que vna vez le viò cargar vna olla de cobre, tan pesada, que dos hõbres bien robustos, dificultosamente la movian; y preguntandole, como avia podido cõ tan grave peso? respondiò, sonroseado el rostro, Francisco: *No le dè cuidado, que Dios ayuda.*

En los exercicios de espiritu, no dava passos, sino buelos; no tocavan en vn punto de tierra sus afectos; y libre el animo del comercio con las criaturas, se remontava à buscar en Dios su centro. Vn linage de aves (dize Caussino *In Symbol.*) sustentan las Indias, que enamoradas de la hermosura del Sol (como los Girasoles en el campo) no buscan, como las demàs aves, su alimento en la tierra, sino libradas en sus mismas plumas al ayre, se apacientan de los destellos del Cielo, y los atomos del Sol; cuyo movimiento observan desde que raya en el Oriente, hasta que se pone en el Ocaso. Assi vivia Francisco, mas à favor de la gracia, que à reparos de la naturaleza: vivia de oracion, y en ella, de lo que

se apacentava su espiritu, se mantenia el cuerpo, à quien à golpes de penitẽcia, y de ayuno, iba enflaqueciendo, porque los resabios de carne gozassen inmunidades de espiritu. Fuè necessaria en su Maestro de Novicios vigilancia en moderarle los rigores, y medirle los tiempos para la oracion. Mucho valor tiene la obediencia, pues puede interrumpir la comunicacion mas regalada con Dios: orando Francisco, regalava su amor; dexando de orar, rendia su entendimiento, y aprendia à dexar de orar en el mismo exercicio de la oracion. Era preciso mandarle, que comiesse, que su rigurosa abstinencia llevava filos de cortarle la vida. Què martyrio, obligarle à dexar las delicias del Cielo, y à gustar los manjares de la tierra! Què dessabridos son estos al paladar, que gusta los celestiales!

Los dias, que señala la Regla para la recreacion de los Novicios, salen à espaciarse en la huerta, para que la conversacion de vnos, y otros, y la amenidad de las flores, desahoguen la respiracion al espiritu, feriando vn tanto de las fatigas mentales. Este es el divertimiento de aquellos Angeles, de que refuerçan alientos para continuar sus religiosas tareas. Acudia Francisco à participar deste alivio, no por inclinacion, sino por obediencia; y como solo era permisso poder divertir entre las flores los ojos, hallava en que mortificarse, donde salia à divertirse: ninguna flor, por exquisita, ò hermosa, le mereciò jamàs su vista; que allà en el buẽ retiro de su pecho, le llevava todas las atenciones, el que es la Flor del campo, y Azucena de los valles.

Tiene el Noviciado de Lima, en lo mas retirado de su habitaciõ, dos hermosas huertas, de toda suerte de arboles frutales, en bien repartidas calles, que terminan en varias Ermitas devotas, adonde los Hermanos, los dias que feriã, celebran sus Estaciones: entre todas, la mas principal, y frequentada mas vezes, por estàr como en el centro de tan frõdoso, y ameno sitio, se consagra al Beato Stanislao Koshka,

No-

Novicio de la Compañia de JESVS, tan cèlebre, è implorado en estos Reynos, por los milagros continuos, que cada dia obra en sus imagenes, y à su invocacion. Yà no caben, por mas que se estrechan, en sus Altares los votos; y parece se ha trasplantado esta Azucena de Polonia, de los jardines de Roma, donde florece su cuerpo, à los campos de la America, en que fructifica su devocion. Lima se halla la mas favorecida, pues no ay casa particular, que no reconozca muchos beneficios; corresponde el agradecimiēto en el culto, y aclamacion de Stanislao, que es el cariño, y vnico amor de los ciudadanos. Venerase, pues, en el coraçō de las huertas vna imagen del Santo, en bien labrada Capilla, que cercan, y coronan en contorno copados arboles; en vn famoso lienço, pintura antigua, y primorosa, de vn Hermano nuestro Pintor, recibe Stanislao de manos de Maria Santissima al Niño Dios. Este retrete del Paraìso, y pedaço de Cielo, visitan los Novicios las tardes de su recreo; aqui saludan todos à Maria Santissima, y à su Divino Hijo; assi dàn principio à la tarde, saludando al Aurora; despues, quando se cerca la noche, como despidiendose, le cantan la Letania, porque en Maria principian su recreacion, y la acaban en Maria. Aqui tenia licencia nuestro Francisco, para emplear lo mas del tiēpo en fervorosa oracion; terciava el lugar, atraìale la Imagen, y en su Connovicio Stanislao hallava exemplo, y confiança. Inmoble el cuerpo, fixas las rodillas en tierra, arrebatados los ojos à la contemplacion de Maria Santissima, en suave sossiego los demàs sentidos, perseverava orando. O Dios, y què ternuras, què amores no exalava el coraçon! y què regalos, què delicias no recibia, en retorno de su amor! Dichoso Oratorio, arbitro de tan soberanos secretos! O Ermita bienaventurada con el llanto de Francisco! Aqui, confiessa, que recibiò muchos favores de la Santissima Virgen; no dize los que fueron, mas si en otras ocasiones le fiò esta Señora à su Santissimo Hijo, y

lo depositò en sus braços (como verèmos despues) sin duda fuè semejante el favor, pues, sin zelos de Stanislao, podia acallar Maria Santissima embidias santas de Francisco, apacētado el Cordero de Dios entre dos virgenes Azucenas. Los demàs sus Connovicios, honestamente divertidos, remitian la tirante cuerda al arco del espiritu; y aqui Francisco se apretava mas las flechas de amor à su herido pecho. Quando, por no hazerse, por lo singular, reparable, y por dissimular los favores del Cielo, dexava el retiro de la Capilla, saliendo à conversar con sus Hermanos; sus palabras ardientes le descubrian el interior incendio: mal sufre esconderse el fuego, y el amor de Dios no puede sino arder, y manifestarse. Solo Francisco bastava à emprenderle en los coraçones; abochornado el semblante, no bien enjutas las lagrimas en las mexillas, y con el susto de ser descubierto, dava indicios del mismo ardor, que procurava ocultar. Tibios, y fervorosos, salian de su conversacion aprovechados; estos, en el acrecentamiento de su fervor; aquellos, en la vitoria de su tibieza. Assi era el exemplo del Noviciado, traido siempre à los ojos, por exemplar à la imitacion.

Con este tenor de vida perseverò nuestro Castillo los dos años, que para la probacion, y experiencia de sus hijos señala la Compañia; pero como à adulto yà en la virtud, tratava el Señor de endurecerle la constancia en los trabajos del espiritu, hizo prueba de su valor, con retirarle los cariños, gustando de verle batallar, y vencer entre las sequedades. Al peso de los regalos, se sucedieron las mortificaciones, como vn dia alegre, y despejado, se alterna con otro triste, y tormentoso. De los abraços estrechos, è intima vnion con Dios, se hallava à vezes, sin entenderlo èl, apartado, y en vn desierto de confusiones: acometianle entonces de tropel, sobornadas de su misma humildad, desconfianças, temores, congoxas, de no merecer el bien, que posseìa, y que por ingrato le avia de perder. Poderosa bateria le diò

el

el Infierno por esta brecha, de desconfiado; èl, como humilde, les dava fuerças contra sì mismo, culpando de omissos sus merecimientos; y armando contra sì el numero de los beneficios de Dios, por no bien correspondidos; y el coro de sus virtudes, por mal exercitadas. Què desassossegado le traxo esta batalla interior! Nada le parecia aver hecho digno de los agrados de Dios, perdido el tiempo, malograda tan importante ocasion de merecer, retirados los favores del Cielo, sin quietud en los exercicios de perfecciõ, què podian ser, sino culpas suyas? Deshaziase en lagrimas, por ablandar el Cielo, que estava à sus ruegos de bronce; ninguna cosa le hazia compañia en este paramo de su espiritu; arrojava su coraçon afligido à los pies de Maria Santissima, instandola, como à Madre è Intercessora, hastaque Dios, nunca mas presente, que quando al parecer mas retirado, corriò la cortina à la familiaridad de sus favores; bien experimentado su siervo, firme en los desvios, constante en la tribulacion, le restituyò à la estrechez de su primer cariño, de donde nunca le avia apartado.

Corriendo, pues, yà tormentas de atribulado, yà tranquilidades de favorecido, llegò al deseado Puerto de la Profession Religiosa; y como el de los votos es laço, que con mas aprieto atà, y vne el alma con su Dios, para merecer el favor de sus abraços, y parecer bien à sus ojos, dispuso en el camarin de su pecho (que es donde se celebra la entrega, y vnion de las voluntades) el mas precioso adorno de sus virtudes; negado al concurso de los demàs Novicios, vacò solamente à la oracion, doblò las penitencias, y por ocho dias (costumbre inviolable de la Compañia) hizo los exercicios espirituales de nuestro Padre S. Ignacio, que yà otras vezes en el discurso de su Noviciado avia hecho. Llegò el dia segũdo de Enero de mil seiscientos y treinta y cinco, feliz, y afortunado à la Religion, por el hijo, que dava à luz, para corona de sus merecimientos; dichoso para Francisco, por la

entrega, y ſacrificio perfecto, que de sì todo hazìa à ſu Dios. Eſta funcion ſagrada la avia enſayado mucho antes en ſu coraçon; deſde el dia primero, que besò los vmbrales de aquella Caſa, ſe conſagrò al Señor, pobre, obediente, y caſto; executò lo que avia ofrecido, y aora mas ardiente à la execucion de lo que avia de ofrecer, aſsiſtido de los nueſtros, en manos del Superior, y à la preſencia de Chriſto Sacramentado, votò Pobreza, Caſtidad, y Obediencia. Admitiò Dios el holocauſto à cuenta de ſu gloria; y como en materia yà conſagrada à ſu culto, empleò ſus agrados, y la coronò de bendiciones: comulgò deſpues al Santiſsimo, retornando el Señor la donacion generoſa de ſu alma, y cuerpo, con el regalo, y precio de ſu Cuerpo, y Alma. Recogido à la accion de gracias, ſe hallò bañado de celeſtial dulçura, que le durò muchos dias. Admitidos luego los placemes por el nuevo eſtado, que en accion tan ſanta acoſtumbra la caridad Religioſa, ſe retirò à continuar ſu reconocimiento à los beneficios de Dios, y el empeño de ſus nuevas obligaciones para con la Religion.

CAPITULO IV.

Và al Colegio de San Pablo à començar ſus eſtudios; es ſu Maeſtro el ſanto Padre Juan de Alloza, de cuya virtud heroyca ſe dà vna breue noticia.

EN todo lugar, y tiempo es amable, y apetecida la virtud; atrae ſu fragrancia, quanto aprovecha ſu compañia; con la del Hermano Franciſco del Caſtillo vivia la imitacion fervoroſa en ſus Connovicios, ſiempre aliento grãde à la perfeccion; en la ſuavidad de ſu trato, vn atractivo dulcemente violento, que al mas remiſſo le encendia en fervor. Por eſto, aviendo de auſentarſe de aquella Caſa, à dàr principio à ſus primeros eſtudios de repaſſar la Gramatica, interrumpidos por eſpacio de dos años, que dura la probacion del Noviciado, era mucho el ſentimiento al perderle, como el gozo del Colegio al ganarle: el exemplo avia ſido de

de los Novicios, aora le desean por exemplar de los Escolares. Despidiòse Francisco, cõ no poca ternura, de aquel su Paraìso, en que tuvo tan favorable al Cielo; con igual cariño le abraçaron, al ausentarse, los Padres, y Hermanos de S. Antonio. Entrò en el Colegio Maximo de San Pablo, venerado en Lima por segunda Cariathsepher, ò Ciudad de las Letras, Republica de Sabios, y Athenas sagrada del Perù, Madre de tanto esclarecido Maestro, como en Cathedras, y Pulpitos la acredita de sabia; de tanto Apostolico Obrero, como en sus Missiones, y ministerios le dilata el nombre de Santa; gloriosa en la fecundidad de sus hijos, y bienaventurada en la gloria de sus hazañas. Esta Casa, pues, que para sì labrò la Sabiduria, sumptuosa en su Templo, rica en sus adornos, hermosa en sus Claustros, divertida en sus jardines, provechosa en sus Escuelas, es el Colegio de Lima, cèlebre por la advocacion de su Tutelar San Pablo Apostol. Aqui se crian, y perficionan en todo linage de sciencias los sugetos; y de aqui, como de otro Cavallo Troyano, salen à dàr luz, y esparcir el fuego de el amor de Dios en todas las Ciudades del Reyno, en que tiene Colegios, ò Casas la Provincia: aqui son los principales Estudios, que aunque tiene dos Vniversidades proprias (como la sabia Grecia otras dos en Lacedemonia, y Athenas) y señalados Maestros en todas facultades, en la Ciudad de la Plata, y en la del Cuzco, con gran numero de Cursantes, y algunos de los nuestros; la porcion mas numerosa de Estudiantes, la sustenta el Colegio de Lima.

El retiro, pues, del Noviciado dexò nuestro Francisco, por venir à estudiar; mas no dexò, por estudiar, las virtudes del Noviciado. Suele, con el divertimiento de las letras, remitirse algun tanto el estudio de la virtud; Francisco, con el exercicio de la virtud aprovechò en el estudio de las letras: no estudiava por la gloria de ser sabio Maestro, sino con la intencion de hazerse idoneo Ministro de la gloria de Dios. Las primeras horas

del dia, se las llevavan las atẽciones del espiritu; las demàs, el manejo de los libros, el cultivar la memoria, y perficionar la Latinidad. Solo pudiera tener descanso en el sueño de la noche, pero era el tiempo de su mayor trabajo; porque el Infierno, por interrumpirle tan limitado alivio, y quebrantarle la salud, poblava de demonios su aposento, que cercandole en la cama, le afligian de suerte, que le ahogavan la respiracion. Hablando desta tormenta, dize en sus escritos el „ Venerable Padre: En este „ tiempo comencè à sentir vn „ gran trabajo de noche; y „ fuè, que apenas començava „ à dormir, quando con los „ ojos interiores de el alma „ veìa, y sentia entrar dentro „ del aposento, no pocas no- „ ches, tropas, y multitud de „ demonios, que llegandose à „ mì, me afligian en lo mas „ interior del alma, atormen- „ tandome de suerte, que pa- „ recia me ahogavan. Mal podia tener reposo, y dormir, quando el enemigo velava. De dia no le acometen, porque estudia; de noche, quando dexa de estudiar, le atormentan: mucho temor tiene el Infierno à vn estudio por obediencia; si no es, que en el sueño de la noche se vengasse de las tareas del dia, para que interrumpido el corto alivio, y el cuerpo quebrãtado à la molestia, quedasse menos habil à la funcion del estudio; porque apenas se concedia al preciso, y limitado descanso, quando despaborido despertava, al assalto de aquellos infernales espiritus, no bastandose à la congoxa, y presuras de coraçon. Terrible combate, lidiar de dia con libros, y de noche con demonios! Este penoso cerco se le levantò el Señor, con solo dàr Francisco noticias de su afliccion à su Padre espiritual: callava, de humilde, y de paciente, su trabajo, por no dàr à entender, le tratava como à enemigo el Infierno; con declarar su coraçon, se consiguiò la vitoria.

Algunos meses avia yà, que estudiava en San Pablo de Lima, quando por orden de la Obediencia, fuè à acabar el Seminario al Colegio del Callao, distante solas dos leguas de

Lima. Aqui tuvo la suerte de merecer le enseñasse letras humanas aquel gran Maestro de consolaciones divinas, y gran Padre de espiritu, el extatico Padre Juan de Alloza, varon de perfeccion incomparable, que supo hazer de los poblados, desiertos, y habitar en la Ciudad, como morador de la Tebayda. Honrase mucho Lima de ser su patria, que le diò el sèr; gloriase mas la Compañia de ser su Madre, que le diò la perfeccion. Tal Maestro debia hallar nuestro Francisco, para que en vna misma Escuela tuviesse al doble la enseñança en la sciencia del espiritu, y en el estudio de la sciencia. Oia el Discipulo con veneracion al Maestro, aspirando à imitar lo que venerava, aun mas que à aprender lo que oìa. En todas letras era consumado sugeto el Venerable Padre Juan de Alloza, como lo acreditan sus escritos; de los quales, los menos gozan de la luz publica, como son, el *Cielo estrellado de Maria*, en tomo de à folio; la *Deuocion, y amor al Patriarca S. Joseph*; el *Combite del Amor Diuino en el Sacramento*, que tambiẽ corre en Latin, con el titulo: *Conviuium Diuini Amoris*; y vna Suma de todas las materias Morales, que intitulò: *Flores Summarum*. Sus demàs papeles, y libros (que dexò muchos, assi de predicacion, como de espiritu) por la distancia entre estos Reynos, y Europa, no pudieron darse à la Prensa; fatalidad, que sigue à los Ingenios del Perù. Tan avẽtajado Maestro en sabiduria logrò nuestro Castillo, pero aun con mayores ventajas le reconociò en la santidad. Fuera del tiempo señalado à las lecciones, le buscava para el exercicio de las virtudes. Bien entendia el santo Maestro el estudio, è intencion de su fervoroso Discipulo, pues le comunicava con mas frequencia, y amor los secretos de su alma; noticias, que nos ocultò su humildad; tesorero el Venerable Padre Alloza de los favores, y meritos de Francisco, le correspondia en confianças, quanto le avia fiado en amor. De aqui naciò la correspondencia, y amistad entre los dos siervos de Dios, que todos, con embidia santa, reconocian, pues en el yermo del

D 2 No-

Noviciado, adonde por vacar con mas quietud à la contemplacion, y exercicio actual del amor de Dios, se retirò muchos años antes de su dichosa muerte. Alli le visitava nuestro Francisco, à consultar las dudas de su espiritu, sus trabajos, sequedades, peleas, y vitorias, empleando horas enteras en fervorosa conversacion. Què incendio tan feliz de coraçones, tocados de vn mismo amor! apassionados igualmente, que favorecidos, pues el coraçon del santo Padre Juan (con semejante favor al de Sãta Teresa de Jesus) se le atravesò vn Angel con vn dardo de fuego; y en èl, como en los pies, y en las manos, le participò Christo crucificado los dolores de sus Santissimas Llagas. Herido, y regalado assi su pecho, què hoguera de amor divino no levantaria en cada razon? Cada palabra era vna saeta, que atravesava, y encendia. No es este encarecimiento, sino verdad experimentada, que tiene tantos testigos, quantos tuvieron la dicha de conocer, y tratar al siervo de Dios. No se oìan de sus labios, sino alabanças de Dios, de su Madre Santissima, y su dulcissimo Esposo San Joseph. Labios dignamente merecedores de el mayor cariño del Cielo, pues llenandolos de divina consolacion, le regalò en ellos, como à querido hijo suyo, Maria Sãtissima con la leche de sus pechos; y en otra ocasion le puso en braços à su Santissimo Hijo, para que se regalasse con èl. Servido otras vezes de los Angeles, que le traxerõ la Sagra Eucaristia. Como tendria de amores el coraçon, tã obligado de las finezas de Dios? Què amor, què fuego no aviã de exalar los labios del Venerable Padre, apacentados entre el Cuerpo Sacramentado del Hijo, y con el apoyo de leche de la Madre? Favores excessivos de la caridad sobreabundante de Dios, merecidos (si valen merecimientos para tan soberanas dichas) de su pureza virginal, conservada desde el Bautismo al sepulcro; de vna penitencia cruel; no piden mas blando termino sus rigores, arado el cuerpo à cilicios, y diciplinas; de su continua oracion, no interrumpida,

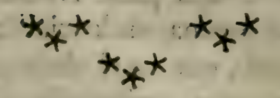
sino variada en exercicios,que mas la continuassen; de vna abstraccion total de los sentidos,que mas parecia Bienavẽturado en la Patria, que viador en la Tierra; de vn amor de Dios incessante, reberverãdo en quanto dezia, y quanto obrava, en platicas, en escritos; y al fin, de vna perfeccion absoluta, començada desde niño, proseguida, y acrecentada quando Religioso, y coronada en paz con felicissimo transito; assistido su pobre lecho de Santos sus especiales devotos, y de nuestro Padre San Ignacio, con quien hablò risueñamente antes de morir.

Este fuè el Venerable Padre Juan de Alloza, Padre, Maestro, y Amigo del santo Padre Francisco del Castillo: mal pudiera negarse à sus memorias nuestro reconocimiento, ni sufriera el amor de Francisco se le escriviesse su vida, sin que en ella tuviesse parte su amado Padre Alloza; y mas quando no mira como agena vn Discipulo la gloria de su Maestro. Obligacion fuè tocar sus virtudes, bien que corridas con la aceleracion concisa de la pluma, deslucidas del estilo, y no bien ponderadas del afecto. Desahogue su impaciencia el deseo en la esperãça de verlas mejoradas, por mejor escritas, en la Chronica, en que tiene su proprio lugar el santo Padre Juan de Alloza, entre los mas esclarecidos Varones del Perù, mientras yo buelvo à texer el hilo de nuestra Historia.

Breve fuè el tiempo, que gozò Francisco de la enseñança de su bendito Maestro; mas si aprovechò mucho en espiritu, no poco se adelantò en la suficiencia de las buenas letras: componia versos, assi Castellanos, como Latinos, vestidos de elegante frasi, y piadosa sentencia, que consagrava vnicamente à la Santissima Virgen. El amor, dizen, que es el alma, y el aliento de la Poesia; el amor de Maria Santissima hizo Poeta à Francisco: algunas composiciones suyas se guardan como Reliquias, otras conservo en mi poder, que pude rescatar de la importuna violencia de los ruegos, que en el despojo de sus papeles, vnicas alhajas del

te-

teſoro de ſu pobreza, no fuè poca dicha el merecerlas; y todas reſpiran amoroſa confiança de hijo, que celebra las gracias de ſu Madre. Algunos epigramas Latinos, y canciones Caſtellanas pudiera aqui traſladar, que omito, por evitar la dilacion. Tambien hizo particular eſtudio de recoger à metodo, y digerir en orden Alfabetico las mas eſcogidas ſentencias, y locuciones mas hermoſas, que obſervò en los libros hiſtoriales del Padre Juan Pedro Mafeo; obſervació, que arguye eſtudioſa prolixidad, y que entendia bien, y ſe aplicava à los libros con ſabor. Supo aprovechar el tiempo, con divertirle en la varia leccion de Autores, notando ſiempre lo mas eſpecial: aſsi ſe logra el fruto de lo que ſe eſtudia; que ſi ſe lee, y no ſe apunta, ordinariamente ſe pierde: Franciſco aprendiò primero à eſtudiar, por eſſo aprovechò en el vſufructo de la memoria.



CAPITULO V.

Lee Gramatica en Lima, paſſa deſpues à oìr Filoſofia; y en eſte tiempo le regala el Señor con darle à beber de ſu Coſtado.

BIen divertido en ſus eſtudios, y mejor aprovechado en las virtudes, ſe hallava en el Callao nueſtro Franciſco, con la dulce compañia de ſu ſanto Maeſtro el Padre Juan de Alloza, quando le ordenaron los Superiores, bolvieſſe al Colegio de Lima à enſeñar la Gramatica à los Eſtudiantes ſeglares. Juzgaronle, aun mas que ſuficiente para Diſcipulo, y aſsi lo aplicaron à Maeſtro. Pide eſte exercicio, por ſer tan atareado, y moleſto, eſpecial genio, y aplicacion; y por lidiar con niños inquietos, por ſu mucha viveza, y menos aviſados, por ſu poca edad, vn ſufrimiento, y conſtancia de vn martyr. Gran merito es de la humildad, y gracia de la vocacion, emplearſe todo vn hõbre en dàr à entender los primetos rudimentos, con mayor

fa-

fatiga, y trabajo, que si explicasse questiones de mas arduas sciencias. Pero la obediencia haze faciles estas penosas tareas, y de la misma repugnancia labra ocupacion al entendimiento. La mas trabajosa classe, por ser la infima, le cupo à Francisco; y si le dexàran libre la eleccion à su gusto, sola esta escogiera, por infima, su humildad; por trabajosa, su mortificacion. Tiene el Maestro de Minimos doblado afàn en la enseñança de sus discipulos; no solo les enseña los principios de la Gramatica, mas es, informarlos del estilo con que se deben portar, que olviden los resabios de las Escuelas, que assienten nuevas costumbres, que se mantengan en respeto, que entre sì observen politica, que cobren amor à la virtud, y al estudio. Todo esto se les debe obligar à que lo aprendan, que todo se enseña en los Estudios de la Compañia.

Començò nuestro Francisco à enseñar con el mismo zelo, que èl estudiava; no perdia instante de tiempo, que no aprovechasse en el cultivo de sus discipulos; explicavales con claridad, oìales con paciencia, obligavales con agrado, alentavalos con premios, y corregialos con amor. Correspondian en estudiar fervorosos, mas por merecer el cariño del Maestro, que por temor de el castigo. En todos se reconocia, que se lograva el trabajo del Venerable Padre Castillo; lo mas admirable fuè, el reducir en sus Estudiantes la inquietud à compostura, y el desahogo à modestia. Entre muchos era conocido vn discipulo de su enseñança; los mas compuestos, y devotos, eran los de la classe inferior; y en la Ciudad, al verlos, los llamavan los Castillos. Quando en las calles encontravan à algun Sacerdote, se detenian con el sombrero en la mano, y los ojos en tierra, previniendole con veneracion el passo. En el ministerio de ayudar al Sacrificio de la Missa, parecian Angeles, que en la reverencia con que ministravan, infundian devociò. Su divertimiento los dias de vacaciones, y fiestas, era el visitar, y servir en los Hospitales; acciones todas, que como estra-

trañas en aquella edadı, causavan no poca admiracion. En sus conversaciones no se oìa palabra menos honesta; referian al proposito de lo que se tratava, exemplos, que aprendian de su Maestro, y en especial de la Santissima Virgen, en cuyo amor ardian tiernamente sus coraçones. Tan poderosa eficacia tenian las razones del Padre Francisco, que pudo reducir à madurez los pocos años, y à juizio la travesura de vnos niños, y à que tratassen materias de espiritu, como provectos en la virtud. Aun oy dia se conservan las memorias de tan dichoso tiempo, y los que entonces bebieron de su doctrina, y oy vivẽ, celebran en sì la gloria de ser sus discipulos, por prenda de afortunados, causandoles el recuerdo de sus primeros estudios ternura, y edificacion.

A los ocho meses interrumpiò el Hermano Francisco la lectura de Gramatica, por entrar al curso de Filosofia, que començava en San Pablo el Padre Alonso de la Pressa. Por obedecer fuè Maestro, y aora, como discipulo, passa à oìr facultad, solo por obedecer. No entrò con la confiança, que muchos, sino con la humildad, que como ninguno. En los primeros encuentros de las Artes halla el entendimiento resistẽcia en los principios; no se vẽde tan facil, ni à poco precio la sabiduria. Las operaciones mentales, que enseña la Logica, como no se vèn, con dificultad se entienden; es necessario teson en el estudio, que el dia de oy aclara las confusiones de ayer. Muchos se rinden à la dificultad, que sienten; no pocos se desconsuelan de sentir la dificultad, que con el tiẽpo vencen, y salen aventajados. Entre los que padecen desconsuelos entra nuestro Frãcisco; estava contra sì su humildad; todos eran temores de que por su corto ingenio, no avia de salir con los estudios. Apenas comiença à entrar, y yà teme como ha de salir? O quanto se adelanta lo humil de à lo confiado! Miravase à sì con desprecio; como avia de tratar à su buen entendimiento, quien se tenia en todo por el peor? Mucho estorva à la inteligencia de lo q̃ se estudia,

la

la desconfiança de entender, que en marchitandose las esperanças, descaecen en la cobardia del animo los deseos de conseguir las sciencias. Hallavase Francisco sin el aliento que quisiera, porque el exercicio continuo de la oracion, y el rezar à la vna del dia el Rosario de la Santissima Virgen, con el empeño de recoger de suerte los sentidos, que no aviã de consentir distraccion alguna, ni el mas leve pensamiento, que no afervorizasse su devocion, le obligava vna, y muchas vezes à repetir de nuevo lo que rezava: y como este batallar contra la imaginacion, atormenta, y desquaderna las sienes, se le encendiò, y quebrãtò de suerte la cabeça, que sin agudos dolores, no podia poner en cosa alguna la atencion. De aqui se originaron su mayor desconsuelo, y sus temores de quedar invtil para los empleos de la Religion, condenando en sì, y en la dificultad de sus estudios, por falta de capacidad, lo que era sobra de dolor. No queria Dios à Francisco para que descollasse mucho en las sciencias, que por medios humanos se consiguen; avia de elevarlo en grado eminente à Maestro en la sciencia de los Santos; por esto le và acortando los passos à la salud, con la intension de sus dolores, para que supliesse la gracia, donde flaqueava el ingenio; pero dexavalo padecer en el duro combate de su temor: y como de no aprovechar en las letras, recelava perder la Compañia de JESVS, pues como de ningun provecho, le avian de despedir, passava el desconsuelo à ser tormenta en el alma. Què congoxas, què sobresaltos los de su triste coraçon! No podia sossegar, y menos dormir; llorando passava en vela las noches; de dia se hurtava al registro de los demàs, por padecer à solas su afliccion; ibase consumiendo interiormente, y le ayudavan à ello sus penitencias. Puso à varios Santos por intercessores, pero donde hallava mas cierto el alivio, era à los ojos de Maria Santissima, su dulcissima Madre; tenia su Imagen en el retiro de su cancel, donde, sin ser sentido, podia desahogar su pecho. A esta

„ Soberana Señora (*dize el Padre en su escrito*) le dava cuēta de mis trabajos, tristezas, y desconsuelos, aunque muy bien le constavan, y los sabia mejor, que yo los padecia. Con esta Consoladora de los afligidos me consolava; con esta amorosa Madre me regalava, y por su medio, è intercessión me dava Dios fortaleza, y gracia, y vna grande resignacion, y conformidad en todo con su santissima voluntad, con vna grande lluvia de lagrimas, y sentia vn jubilo, alegria, y consuelo grande en el coraçon.

Assi endulçorava el Cielo las amarguras de Frãcisco, que huyendo de sì mismo, y de sus temores, se acogia al sagrado de Maria Santissima, que le regalava, quanto sus pensamientos le afligian. Y no dilatò el Señor el cõsolar à su siervo, dandose por bien servido de su tolerancia, y humildad; porque estando Francisco vno destos dias turbulentos en oracion humilde, y fervorosa, sintiò en vision imaginaria, que, como el Padre dize, y enseña la gran Maestra de espiritu, la Santa Madre Teresa de Jesus, es mas cierta, y mas clara, que la vision corporal de los ojos: sintiò, pues, que haziendosele presente el Señor, lo atraia à sì, sin entenderlo èl, con vna virtud tan poderosa, que sin saber el modo, se hallò en los braços de Jesu Christo, que le regalava con su Sacrosanto Costado, aplicando Francisco su boca à beber de aquella Llaga, que labrò el amor para fuente de misericordias. Sentia (*confiessa de sì el Padre Francisco*) „ tener la boca en el Costado, y Llaga de Christo nuestro Señor; cuya presencia sentia, no con figura, ò imagen corporea, sino con vn modo intelectual, muy delicado, y sutil, y con los efectos de su presencia, sintiendo vn grã sabor, gusto, y deleyte en la boca; vnos incendios grãdes, y aprietos del coraçon en el pecho; vn apretarse mucho, y cerrarse muchas vezes con fuerça los ojos; vn deliquio, y descaecimiēto, y falta de fuerça en el cuerpo, sintiendose el alma, y cuerpo como vencido, ren-

„ rendido, y posseìdo de otra „ virtud, y amor superior. Assi bebia en aquella Fuente de suavidad el antidoto contra sus congoxas; assi confortava el Señor con el licor generoso de su Sangre el desaliento de Francisco; assi regalava à sus pechos aquel Benjamin, el hijo de los dolores, para que quando mas combatido desconfiava alcançar las sciencias naturales, se hallasse bebiendo en la Fuente la sobrenatural sabiduria. Bebe Francisco, purissimo espiritu, solicita abeja, bebe el rocìo del Cielo en el Paraìso de esse Costado; recoge el divino jugo de las flores, pues en esse Jardin de las delicias de Dios te apacientas entre azucenas, y rosas. Quanto gustas, es dulçura; quanto percibes, es fragrancia. Enriquece la colmena de tu coraçon con los destellos de luz, y de amor, con que labres cera para el esplendor, y lucimiento de las sciencias, panales para el sabor del espiritu, y dulce alimẽto de la caridad: *Sugeiò Apicula* (dezia muy de la ocasion San Agustin *lib. de Substantia*) *suge, immergere, replere, quia ille deficere nescit, si tu non incipias fastidire.* Bebe, y bañate à satisfacion en essa Fuente de amor divino, que en ella nunca faltarà el consuelo, si en ti no dexa de gustarla el fastidio.

Mendiguen aora otros Ingenios, de escasos arroyos, para acaudalar noticias tan limitadas de las sciencias; rebuelvan con profundidad, y desvelo los libros, para desmentir la ignorancia de saber menos, quando presumen mas; que Francisco en solas dos hojas de el Costado abierto de Christo, bebe, y agota los mas profundos caudales del saber, y en esta Fuente goza todo el mar de la sabiduria. Aqui aprovecharon, por que bebieron, el Angelico, y el Serafico entre los Doctores. Aqui, batallando entre dudas de la Resurreccion, llegò Santo Tomè Apostol, y de la Escuela del Costado de Christo saliò el Theologo mas consumado de la Iglesia, en sentir del Nacianceno: y aqui alcançò Francisco aquella tan alta sabiduria, que no alcança el entendimiẽto, y solo la merece el amor. Dichosos descõsuelos, que assi

ſe alivian! Apetecida tempeſtad,que aſsi ſe ſerena! Glorioſos trabajos, que aſsi ſe coronan! Mas quiſiera no entender bien con Franciſco, por merecer ſu dicha, que aventajarme à los mayores ſabios del Mundo; que eſſa ſabiduria es ignorancia, y eſta ignorancia es la mejor ſabiduria.

Como quedò Franciſco con eſte ſoberano favor? Mas humilde, y reconocido; diligencia para bolverle à merecer. ,, Eſto ſenti muchas vezes (*dize en ſu papel*) junto con vna ,, inclinacion natural, y pro- ,, penſion eſpecial al eſpiritu, ,, y devocion: y eſto ſentia, ,, que iba creciendo al paſſo ,, que ſe aumentavan los tra- ,, bajos, triſtezas, y deſcon- ,, ſuelos del coraçon. Beber del Coſtado de JeſuChriſto,es mucho favor, aun para merecido vna vez: repetirſe muchas vezes, què bienaventurança no ſeria? Si es noble empeño de quien haze vn beneficio, quedar con la obligacion de aſſegundar con otro,Dios,que por naturaleza es Bienhechor, y Beneficio nueſtro, à què no ſe verà empeñado de ſu liberalidad, la vez, que favoreciò ſu amor? Aunque en la admirable vida del Venerable Padre Caſtillo no ſe contaſſe otro favor, ſobràra, para la calificacion de ſu ſantidad, y debiá ſuponerſe otros muchos, pues llegò à merecer el mayor.

Con tan divino aliento pudo emprender,y continuar ſus eſtudios de Filoſofia, quanto le diſpenſavan ſus dolores de cabeça. Yà deſde entonces iba recorriendo en la memoria los miniſterios en que trabaja la Compañia,para mirar en qual dellos ſerviria al mayor agrado de Dios, y tratarlo como proprio. Diòſelo à conocer el Señor, porque acabando de comulgar vn dia, y recogido à lo mas interior de ſu alma en la accion de gracias, reſignado todo en ſu voluntad, le rogò con inſtancias, le declaraſſe, en què miniſterio le podia ſervir en la Compañia,que fueſſe de ſu mayor agrado? Y oyò vna voz clara, y diſtinta, que interiormente le reſpondiò: *En el miniſterio de los Morenos*. Admitiò rendido, y gozoſo el imperio, como ſi fueſſe reſpueſta de vn Oraculo,cierto

yà

yà de la voluntad de Nuestro Señor; fuese al Prelado, y dandole cuenta desta habla interior, se ofreciò desde luego à tan alto ministerio, por el mas humilde. Pero pareciò mas cõveniente, que acabasse sus estudios, reservando para mejor saçon, y tiempo tan bien nacidos fervores.

CAPITULO VI.

Estudia Theologia, tiene por Maestro, y Padre de espiritu al Venerable Padre Leonardo de Peñafiel; y las Reglas, que le señala contra sus escrupulos.

Corridos yà los tres años de Filosofo, à satisfaciõ de Maestros, y Superiores, huvo de passar Francisco à oìr Sagrada Theologia; y siendo esta la sciencia de Dios, yà se la traìa aprendida en el Costado de Christo. Aqui tuvo, entre otros, por Maestro al que era su Padre espiritual, el Venerable Padre Leonardo de Peñafiel. Cuidado amante de la Providencia, prevenirle à Francisco quien mas le adelantasse en el espiritu, quando le instruyesse en las sciencias; porque el Venerable Padre Leonardo, aunque fuè, por su sabiduria, el Oraculo destos Reynos, consultado de los Principes, de los Tribunales, de las Religiones, Confessor de los Virreyes, Calificador del Santo Oficio, Provincial de esta Provincia, y el sugeto de quiẽ, despues del sapientissimo Padre Juan Perez Menacho, ha hecho mas estimacion el Perù, teniendo por su mejor Corona estos dos hijos suyos, los dos ojos de su cara, pues con ellos mira sin embidia los sugetos mas cèlebres de otros Reynos: con todo, si se mereciò el Padre Leonardo el gran renombre de Sabio, que testifican algunas de sus obras posthumas, que sacò à luz su gran Discipulo, y gran Maestro de esta Provincia, el Padre Martin de Xauregui, que ocultando sus proprios floridos trabajos, que en veinte años de Cathedratico, labraron su mucho estudio, y mayor ingenio, se emplea en eximir del olvido, y en consagrar à la memoria de los sabios las obras del Vene-

rable Padre Peñafiel, enriqueciendolas con el adorno de su limado estilo, y la novedad de noticias, con que han salido yà primero, y segundo tomo sobre la primera parte de Santo Tomàs; el tercero de la materia de Fide, y el quarto de Incarnatione, con otros muchos, que và perficionando la lima de su pluma: con todo, aun fuè el Padre Leonardo mas venerado por su santidad, que aplaudido por sus letras; varõ de tan profunda humildad, que serà dificil hallar hombre, que en medio de tan alta estimacion, llegasse à pensar tan baxamente de sì, despreciandose, no solo como al peor de los hombres, sino teniendose à sì mismo horror, como si fuesse vn monstruo, ò chimera; correspondiendo à este concepto, que de sì tenia, el maltratamiento de su cuerpo: grima ponen los instrumentos con que se martyrizava; por Reliquia los guarda la veneracion, que no se atreve à imitacion tan ardua el exemplo. Intima fuè la familiaridad con Nuestro Señor; no parecia dexarle la oracion tiempo para el estudio, ni el mucho estudio permitirle ocio para la oracion. Hurtavase à sì del descanso de la noche, permutando el alivio del dormir, por la quietud del orar. Desta fragua de amor divino arrojava incendios del coraçon à las palabras, llenas de fuego, y eficaces à la persuasion. En las platicas domesticas, que como Rector de el Noviciado, à los Novicios, y Provincial despues, hazia en los Colegios, parecia vn San Pablo, en la solidez de los argumentos, peso de razones, y vehemencia en la ponderaciõ de los desengaños. Ilustròle el Señor de luz sobrenatural, con que conocia los sucessos por venir: muchas cosas predixo, à que correspondiò el tiempo con la verdad. Siendo Provincial, cargo, que no pudo evadir, por no admitidas las razones de su propuesta, le aconsejavan algunos, dexasse de tomar cierta resolucion agria, en vn punto no poco arduo, para despues de la Visita de la Provincia; asistido de luz del Cielo, dixo, que entonces importava la execucion, porque èl sabia de cierto y avia de morir

en

en la Visita. Cumpliòse la profecia, porque visitando el vltimo, y mas distante Colegio de Chuquisaca, coronado de merecimientos, descansò en paz; apareciendosele, yà en el Cielo, à nuestro Padre Castillo, por el tiempo que sucediò su muerte, como verèmos despues.

Esta breve digressión à las virtudes del Venerable Padre Leonardo de Peñafiel, la estava pidiendo, como de justicia, la obligacion en que le estuvo el santo Padre Francisco, pues no solo en los estudios de Theologia le oyò como à su Maestro, sino que en las materias de su espiritu hallò en èl, como en Padre espiritual, el sossiego de su alma. De su direccion fiò el govierno de su conciencia; correspondiale el Padre Leonardo la confiança con veneracion: no merecia menos calificado aprecio la santidad de Francisco, pero huvo menester su espiritu tan docto, y experimentado Maestro, porque consumido de escrupulos, no hallava donde assentar el passo sin recelo; en todo tropeçava, y faltandole las culpas, como materia del temor, se andava à escrupulizar en materias de virtud. El calor natural vive, y se apacienta del alimẽto del viviente; en faltandole el pasto en que se ceba, rebuelve contra sì su actividad. El escrupulo, que es como ardor de la virtud, deshaze, y consume la escoria del vicio; consumido este, se alimenta el escrupulo de la misma virtud. No fuè esta la menor tormenta de Francisco; de vn pensamiento, se veìa arrojado en otro, y con peligro igual en entrambos. Terribles balances para el dessossiego de vn alma! y divertida vista le debe de ser à Dios, el vèr luchando la resistencia contra la importunidad de los escrupulos, pues le sirve de recreo, mirar à vn alma santa, como azucena entre espinas.

En esta inquietud de animo no hallava pie nuestro Francisco para la seguridad de su conciencia: el confessarse muchas vezes, no era mejoria, sino agravarse mas el achaque. No es remedio de vna llaga, el requerirla con frequencia, que es hazerla mas sangre, y enconar mas el dolor. Aplicò el Vene-

nerable Padre Leonardo la mas importãte medicina à enfermedad tan penosa. Palabras de consejo, no las atiende, y menos las observa, con la turbacion de sus especies, vn escrupuloso. Diòle vnas reglas por escrito, para governarse por ellas; y quanto importassen à su curacion, lo dize el Padre Francisco en su Apuntamiento: Otras vezes me ha atormentado el demonio cõ molestos, y penosos escrupulos, de que he padecido mucho: para los quales no he hallado, ni experimentado mejor remedio, que la obediencia ciega, y perfecta al parecer de los Confessores; como lo he echado muy bien de vèr, y experimentado en las reglas, y cõsejos, que me diò escritos el santo, y docto Padre Leonardo de Peñafiel, como mi Confessor, mi Padre espiritual, y mi Superior; que me ha parecido poner aqui, como medio, que Dios me diò, y la Sacratissima Reyna del Cielo, por medio de aqueste siervo de Dios, para no dexarme vencer de tã terribles, y molestos combates, que assi me tenian yà rendido, y vencido. Hasta aqui el Padre Francisco; y por que señala las reglas, à cuya observancia debiò la serenidad de su animo, y son de tan gran Maestro de espiritu, para enseñança comun, las trasladarè aqui por el mismo orden, que el Padre Francisco las apunta.

Reglas, y avisos muy provechosos, que me diò el santo, y docto Padre Leonardo de Peñafiel, para el remedio, y cura de los escrupulos.

Lo primero, entender, y persuadirse el escrupuloso à que lo es mucho.

Lo segundo, que esta enfermedad, de ordinario se suele originar de amor proprio, y que es necessario vencerlo, y mortificarlo.

Para esto ha de entender, lo tercero, que es voluntad de Dios, que para salud, y remedio de enfermedad tan dañosa, obedezca ciega, y perfectissimamente en todo à su Padre espiritual.

Lo quarto, entienda, y advierta, que su Padre espiritual

,, tual le ha mandado, quando le ha dado cuenta de la conciencia, que de todo lo passado, de lo presente, y futuro, sin exceptuar cosa alguna, por gravissima que parezca; sino es que pueda cierta, y seguramente jurar, que mortal, y gravissimamente ha pecado, que de ninguna suerte haga caso.

,, Lo quinto, el no hazer caso, consiste en hazer aquello, que hiziera, si no se le huviera ofrecido el escrupulo, no acordandose, ni pensando vn instante en ello, no afligiendose, ni dando cuenta, ni consultandolo, ni aun con el mismo Padre espiritual, no confessandolo, sino comulgando, y atropellar por todo. Porque à la verdad, la paz, y quietud de el escrupuloso, no està en condescender con lo que sus escrupulos le dictan, y persuaden, sino en atropellar, y romper con sus invtiles, y vanos temores. Y el que se sintiere preso en esta pesada cadena, y afligido con enfermedad tan molesta, sepa, que su total remedio consiste en no creerse à sì, sino à su Medico espiritual, que es el Confessor, y Padre de espiritu; y que con humildad, y obediencia se cura este achaque, y enfermedad, no con dureza de juizio, y poco rendimiento à su Confessor: porque no se quiere el demonio otra cosa, sino hallarse vno de estos poco obediente, y rendido; que à este tal, con facilidad lo trae al retortero, y le engaña, haziendole que adelgace tanto, que quiebre, y cayga en alguna desesperacion, ò tristeza desordenada, poniendole horror à la virtud, acibar, y tedio en las cosas espirituales: siendo assi, que el espiritu de Dios es suave, dulce, y amoroso; y no como los escrupulosos piensan, triste, desmayado, ò cobarde, &c. ,,

Y finalmente, en guardar estas cinco reglas con vna perfecta, y ciega obediencia, darà muy gran gusto à Dios, y disgusto, quizà, en lo contrario. ,,

Estos documentos diò el

Venèrable Padre Leonardo à ſu hijo eſpiritual el Padre Franciſco, y en ellos la ſerenidad de ſu conciencia; pues reconociendo en ſu execucion la ſalud de ſus eſcrupulos, añade en recomendacion de ſu ſanto Maeſtro las palabras ſiguiẽtes:

„ A la obſervancia de aqueſ-
„ tas reglas, y aviſos, que eſ-
„ te gran ſiervo de Dios, y Pa-
„ dre eſpiritual de mi alma,
„ me diò, y à ſu rara pruden-
„ cia, y gran ſantidad, apaci-
„ ble, y ſuave trato, y con-
„ verſacion, reconozco, que
„ debo, deſpues de Dios, y de
„ ſu Santiſsima Madre, la paz,
„ y tranquilidad tan grande
„ de mi alma, de que comen-
„ cè deſpues à gozar. Quando la heroyca virtud del Venerable Padre Leonardo no tuviera otra calificacion, que eſte dicho del ſanto Padre Caſtillo, ſobràra para formar el alto concepto, que le mereciò ſu gran perfeccion. Santo le llama todas las vezes que le nombra; y juntando à la veneracion el cariño, le llama Padre de ſu alma. Què gloria la del Padre Franciſco, en tener Padre tan ſanto! Què dicha la del Padre Leonardo, en tener hijo tan glorioſo! Quando de la doctrina, y eſcuela del Venerable Padre Leonardo no huviera ſalido otro hijo de ſu eſpiritu, que nueſtro Franciſco, baſtàra à dàr realce à ſu eſcuela, y à calificar por ſanta ſu doctrina. Ni la fama de ſus celebrados eſcritos le darà tanta inmortalidad à ſu nombre, como la ſantidad de nueſtro Caſtillo, pues creciò à ſu influxo, y à la direccion de ſu govierno.

Y à la verdad, parece quiſo el Señor, que la virtud, y perfeccion del Padre Franciſco ſe debieſſe en parte al magiſterio del Padre Leonardo, pues la omiſsion mas leve de qualquier regla de las que le preſcribiò para la mejoria de ſus eſcrupulos, no ſe la paſſava el Señor ſin caſtigo; para que aſsi quebrantado con la pena el dictamen, rindieſſe el proprio juizio al acuerdo, y experiencias de ſu ſanto Maeſtro. Con humildad confieſſa el Padre Franciſco en ſu Apuntamiento las vezes que no atendiò los aviſos de ſu Padre eſpiritual, y como fuè reprehẽdido del

„ del Cielo. Por vna noche „ (*dize*) que velè hasta las doze, sin la licencia de mi Padre espiritual, apenas me „ avia acostado, y començado à transportarme, quan- „ do comencè à sentir vnos „ grandes, y extraordinarios „ temores, aflicciones, y pre- „ suras de coraçon. Pareciame entonces, que veìa à vn „ hermoso Mãcebo, muy grave, y magestuoso, que re- „ presentava à Dios; el qual „ mandava al demonio, que „ me ciñesse por la mitad del „ cuerpo con vn cinto de hierro, sembrado todo, y qua- „ xado de agudas puntas de „ azero. La afliccion, el sobre- „ salto, y el miedo, que en esta ocasion sintiò mi alma, „ no lo podrè ponderar. Sentì, que mi alma se bolvia al „ instante à Dios, haziendo „ fervorosos actos de contri- „ cion, dolor, y arrepenti- „ miento de aver faltado à la „ voluntad de mi Dios, y Se- „ ñor, y con firmes proposi- „ tos de la enmienda. Reparè „ entonces, que estos actos „ de contricion eran muy in- „ tensos, y verdaderos; con que aquel Divino Mancebo „ mudò al punto el semblan- „ te, de enojado, bravo, y sañudo, en apacible, risueño, „ y compassivo de vèr mi al- „ ma tan humillada, afligida, „ contrita, y arrepentida; con „ que mandò suspender entõ- „ ces la execuciõ del castigo. „ Tanto siente el Señor esta „ falta de obediencia en los „ avisos, consejos, y ordenes „ de los Confessores, y Padres „ espirituales, aunque sea en „ cosas muy pequeñas. Assi „ encaminava el Cielo por seguras sendas la virtud de nuestro Francisco, y autorizava mas la enseñança de su santo Maestro el Padre Leonardo.

CAPITULO VII.

Assiste en el Colegio Real de San Martin, donde le favorece Maria Santissima con el Niño Dios en los braços.

SI se ennoblecen las casas con el esplendor de quien las habita, y se consagra Oratorio al lugar, que fuè hospicio de algun Santo; bien puede con razon gloriarse el Real Co-

Colegio de San Martin, de verse, sobre tanto ilustre blason, que le corona, aun mas ennoblecido, y santificado con la assistencia, que mereciò del Venerable Padre Francisco. Y no dudo, que desde el Cielo mira cō especial cariño el santo Padre à esta Casa; que si el afecto natural inclina al amor adonde se recibe el bien, como repiten con gusto el terrero los amantes, quando merecen la dicha de algun favor; nuestro Francisco, que tanto bien recibiò en el Colegio de San Martin, como no le mirarà con amor? Aqui en la Capilla sagrada de Loreto fuè admitido à la Compañia de Jesvs; dicha la mayor, à que aspiraron sus ansias, y que celebrò continuo el reconocimiēto de su vida. Aqui, en su mayor desconsuelo, le regalò Maria Santissima con su precioso Hijo, como verèmos aora; favor, como sobre el merecimiēto, muy para repetido à la memoria; y gloria para jamàs interrumpida en el Cielo. Aqui ofreciò las estrenas de su Sacerdocio en el Sacello de Loreto, diziendo su primera Missa; dos sacrificios en vna hostia, vno incruento en la oblacion, otro de deseos en el Ministro, que à vn tiempo sacrificava como Sacerdote, y ardia en amor como holocausto. Tres dichas son estas, que hazen amable el lugar en que se merecen, y ponen en mucha obligacion al reconocimiento de quien las recibe. Y si en el gozo de la Patria no se olvidan las leyes del agradecimiento, sino se perficionan; al peso que obligado, corresponderà el Venerable Padre, agradecido à los favores, y honras, que recibiò en el Colegio.

Vive este Seminario Real de San Martin al govierno, y direccion de la Compañia de Jesvs, donde se cria la flor de la Nobleza, no solo de la Ciudad de Lima, sino de todo el Reyno; concurren de las Provincias de arriba los sugetos à hazerse sabios. No ay Cavallero, que si quiere vèr logrado à su hijo, no le busque comodidad en el Colegio. Este es el Vergel mas bien cultivado de las sciencias, Plantel de Ingenios, de que florece tanto noble florido mancebo, para

sus-

sustentar en sabiduria, y sèr su patria. Las esperanças delReyno, aqui se abrigan, y saçonã, divertidos en el ocio trabajador de las letras los primeros años, hasta gozar la madurez de los meritos. De las mejores letras salen instruìdos, de la Gramatica, à la Retorica, yHumanidad: en mas serias facultades, oyẽ vnos Artes, y Theologia; otros Canones, y Leyes. La capacidad cõ el exercicio, se haze doblado ingenio; atareado el dia en distribuciones literarias, necessariamente se logra la graduacion en los premios, sea calificacion de sus estudios. Si bien es quexa de los naturales, carecer de galardon los servicios, y del honor debido las letras; ocasionalo la dependẽcia de las pretensiones en las distancias del Cõsejo, y solo es el empeño de las prendas, hazerse benemeritos, aunque sin dicha, mas que afortunados sin merito: con todo, ha dado este Real Colegio sugetos, que son el mejor ornamento de el Perù. Dexo la frequencia siempre escogida de tanto Maestro, y Doctor, como en la mayor parte compone la Vniversidad de los Reyes, y la ilustra en la regencia de sus primeras Cathedras. Dexo el concurso ilustre de tanto Consulto Letrado, que en los Estrados de la Real Sala asseguran cõ su abogacìa las causas, que patrocinã. Dexo el succesivo numero de tanto Parroco zeloso, como ocupa los primeros Beneficios del Reyno: solo dirè, que el vestir la Beca de Colegial, parece cierto pronostico de ceñir las Infulas de Prelado, ò la Toga de Consejero. Exceden al numero de treinta, entre Arçobispos, y Obispos, los exemplarissimos Principes, que ha dado el Colegio de San Martin à varias Iglesias del Perù; fuera de muchas Prebendas, Canongias, y Dignidades, en que corren con igualdad las plaças de Oydores, y Presidẽtes en las Audiencias de estos Reynos, de que han ascendido algunos à las de Europa: cuyos retratos, è imagenes, cõ la insignia del honor que gozan, se conservan en la gran Capilla del Colegio, para alẽtar las esperanças de la juventud, que estudia.

Con

Con esta mira se crian, y cultivan los Ingenios; y aviendo de crecer para primeras personas de la Republica, piden muy vigilante esmero en su educacion. Al cuidado de los Padres de la Compañia de Jesus està la enseñança, no solo de las letras, sino de la virtud: para esto se señalan de los nuestros personas de satisfacion, y zelo, cuya vida sea edificacion, y cuyo trato sea exẽplo. Entre otros fuè nombrado el Venerable Padre Francisco, siendo à la saçon Hermano Theologo, à cuidar de los Colegiales de la Sala de S. Pablo. Què dolor fuè à su modestia, el que lo juzgassen à proposito para cuidar de otros, quando no se bastava al vnico cuidado de sì mismo! Què martyrio à su encogimiento! pues què tempestad à sus escrupulos! Aun en el religioso silencio de nuestros Claustros buscava el mayor retiro, que no le interrumpiesse la quietud. Como ha de portarse aora en el estruendo necessario de tanto Colegial Estudiante, à quienes, ò la licencia de la edad les descompassa las vozes, ò el pretexto del estudio les descompone el grito? Bueno era este exercicio à su mortificacion; mejor alivio à su dolor intenso de cabeça. Aun era mas, divertir de sì proprio el cuidado, partiendole en las assistencias precisas de la obligacion. Entonces, si dexavan de molestarle sus pensamientos, quando pensava en los otros, eran solo treguas al combate, pues rebolvian à afligirle, haziendo materia al escrupulo la ocupacion del oficio. A todos componia, aun su imaginada presencia; el acordarse del Padre Francisco, no era solo memoria, era veneracion. En el espejo de su semblante se componia toda la hermosura de las costumbres de el Colegio. La suavidad de su conversaciõ era atractivo à la virtud. Tenian tal cõcepto de su santidad, que comunicando con familiaridad con el Señor, le revelava los mas ocultos pensamientos; y assi con el temor de parecer culpados à sus ojos, tratavan de ser mejores, por no ser mal vistos de vn Santo. Assi se experimentò el provecho, que correspondia al cuidado. Pero

en Francisco crecian los desconsuelos, no se hazia lugar entre la estimacion agena su satisfacion propria, que le llevavan yà de vencida los pensamientos, que hallava en su humildad contra su desprecio. Renovòse con crueldad la tormenta, juzgando no aprovechar en los estudios de Theologia, partido el tiempo en pelear con sus escrupulos, en cõtemporizar con sus dolores, y en asistir à las tareas de sus Estudiantes. De aqui tenia por cierto el quedar invtil, sin esperanças de servir à la Religiõ; con que le era intolerable la interior bateria de su espiritu. Solo hazia cõtrapeso à sus pesadumbres, el recurso à Maria Santissima su Madre, y Señora.

Venerase en el Real Colegio de San Martin la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, labrada con las mismas mensuras, y proporciones, que la original en Loreto de Italia. Toda ella es vn primor; y si qualquier Sagrario de los que tiene en esta Ciudad la Virgẽ Santissima es vn Cielo, esta Capilla es la Via lactea, por la riqueza, y candor de la plata, que es el metal, que vnicamẽte adorna con preciosidad esta habitacion soberana de Maria. De plata acendrada son, el Retablo, que se goza en la testera, el Tabernaculo de en medio, que es Trono de la Reyna de los Angeles; el Sagrario en que se deposita el Señor, y el Altar en que se celebra el Sacrificio de la Missa. De plata son frontales, lampara, faroles, blandones, jarras, cornucopias, cartelas, y demàs alhajas, que sirven al vso, y ministerio del Altar. De plata son los marcos, y sobrepuestos, que orlan los lienços de pintura, en que està la vida de Nuestra Señora, en contorno de la Capilla; vistiendo lo restante de sus sagradas paredes preciosas colgaduras de riquissima tela. Aun el cielo es de plata, pues cerca de trecientas estrellas, que le tachonan, son riqueza, y hermosura, brillando con el mas bien bruñido esplendor de la plata. Tanta es la grandeza con que se sirve, y festeja à Maria Santissima en este Colegio, concurriendo cõ las preseas, y dones de mucho valor, los que criandose à su

ſombra en ſus primeros eſtudios, ſe miran deſpues en la graduacion de mayores pueſtos; quedando la memoria tributaria al beneficio, que correſponde con el reconocimiẽto. Aſsi ha crecido à ſer maravilla eſte Retrete, y no ay mas gloria en la Tierra, que viſitar eſte Camarin del Cielo, en eſpecial las fieſtas deſta Señora, que celebra la devocion à todo gaſto de aromas, luzes, y flores. Al influxo deſta Divina Reyna eſtàn vinculados los progreſſos en letras, y virtud, que con admiracion ſe experimentan en tanto noble mancebo; previenelos ſu miſericordia, y los trata ſu cariño, como à familiares de ſu Caſa.

El retiro deſta ſanta Capilla era ciudad de refugio al animo combatido de Franciſco; con eſte recurſo ſe hazian menos riguroſas las deſconfiãças; à las puertas del Oratorio dexava la contienda reñida de ſus eſcrupulos, con ſu ſoſsiego, y entrava à pedir paz: pero como no podia dexarſe à sì miſmo, llevava en ſu imaginacion ſu mas coſario enemigo. Alli, à los pies de Maria Santiſsima, la rogava, puſieſſe en razon à ſus penſamientos, pues varios vnos, importunos otros, le traìan azorado el eſpiritu, y huyendo de sì, y peregrinando en ſus miſmos afectos, no hallava razon, que le dieſſe acogida: y vn alma con ſobreſaltos, no encuentra en las acciones de virtud, ſino ſuſtos. Eſta inquietud del penſamiento era el martyrio cruel, que à fuego lento le conſumia. Extraordinarios modos tiene Dios para batir la conſtancia de ſus ſiervos, pues en ſu propria imaginativa les labra los inſtrumẽtos, que mas los atormenten, para que al repetido golpe de la tribulacion, deſecados, y puros los afectos humanos, no arda en el coraçon del juſto mas amor, ni mas deſeo, que el de la voluntad divina. Aſsi lo experimentò Franciſco, atormentado, y ſeguido de ſus penſamientos, ſin mas alivio, que el conformarſe en todo con la voluntad de Dios. Eſta ſe la dava à entender Maria Santiſsima en el ſecreto de ſu Capilla, donde amante, y lloroſo, perſeverava ſu ſiervo, clamando por miſericordia: enju-

enjugavale las lagrimas, enternecida à su afliccion, y regalãdole con el cariño de sus ojos, y el consuelo de sus palabras, le confortava el animo para el nuevo merito de su paciencia.

Aqui, entre otros muchos, le hizo esta Señora vn favor, que apaciguò sus aflicciones. Estãdo vn dia del mes de Abril de mil seiscientos y quarenta y dos en la presencia de Maria Santissima, despejando al fuego de sus suspiros los nublados del coraçon, y en avenidas de llanto enterneciendo la dureza de sus combates, puestos los ojos en la Reyna del Cielo, y en mas biẽ sentidos afectos del alma, que vozes articuladas del labio, la dixo: Señora mia, amparadme, y miradme con ojos de misericordia. A estas palabras, dichas con toda la confiança de su amor, y en el mayor aprieto de su congoxa, quedò como desmayado, y sin fuerças; y en vision intelectual viò entonces con toda claridad, y certidumbre à la Santissima Virgen, que se dignò de aparecersele, y mostrarle al Niño Dios, que traìa en braços; el qual bolviendose à Francisco, y mirandole, le dixo: *Bien has peleado.* Y la Madre dulcissima, poniendo en èl, con risueño semblante, y lleno de cariño, los ojos, añadiò: *En lo que mas agradarà à mi Hijo, es, en conformarte en todo, y por todo con su santissima voluntad.* Aqui se recobrò Frãcisco à los alientos, quedando con esta soberana visita fortalecido para batallar de nuevo en los trabajos, que le esperavan: y si en las hazañas en que milita la ambicion, es sobrado premio, ỹ remuneracion apetecida, la gracia, y aprobacion del Principe; què corona no serà à los meritos del Venerable Padre Francisco, el que en las empresas de la virtud le haga Dios la honra de dezirle, que ha peleado bien, dandose por bien servido de su paciencia, y su amor? Esta es la mayor gloria, que en la Tierra pueden merecer los hombres; y esta merece Francisco en los primeros combates de su vida: què premios, què coronas no esperan à la mies Apostolica de sus trabajos?

CAPITULO VIII.

Ordenase de Sacerdote, passa à viuir al Callao, y dale el Señor à entender el linage de martyrio, que le espera.

EN el Real Colegio de San Martin asſiſtia el Hermano Franciſco, adelantando en virtud à aquella Nobleza eſtudioſa, con el exemplo de ſu inocentiſsima vida; quando, por no retardar yà mas el biẽ de las almas, que con ſu͂ converſacion, y zelo ſe avian de mejorar, ni contener en tanta violẽcia ſus anſias de emplearſe en los miniſterios de la Cõpañia; viendo los Superiores ſu inclinacion fervoroſa, por condeſcender con ſus ruegos, le mandaron interrumpir ſus eſtudios al ſegundo año de Theologia, y prepararſe à los Sagrados Ordenes. Aqui ſe trabò nueva batalla entre ſu humildad, y ſus deſeos: ſu humildad lo ſentenciava por indigno, y retraìa de la dignidad del Sacerdocio; la impaciencia ſanta de ſus deſeos lo arrojava al miniſterio de las almas: el medio eran los Ordenes, no hallava en sì meritos de perfeccion para executar tal medio; pues què ha de hazer, que ſe fruſtran las anſias de la ſalud de los proximos? Ordenarſe ſolo por obedecer, que aſsi ſe admite tan ſoberana dicha cõ menor quexa de la humildad. Ordenòle de todas Ordenes el Iluſtriſsimo ſeñor Don Pedro de Villagomez, Arçobiſpo de Lima; de Subdiacono, à quinze de Março de mil ſeiſciẽtos y quarenta y dos; de Diacono, à cinco de Abril del miſmo año, y en vna miſma Capilla de Nueſtra Señora de la Antigua, en la Igleſia Cathedral; de Presbytero, à diez y nueve del miſmo mes, en el Monaſterio de Mõjas de la Concepcion. Retiròſe luego à tener vnos exercicios eſpirituales, para agradecer al Señor el nuevo beneficio, y prevenirſe à ſu primera Miſſa. Con què pureza llegò al Altar! con què rẽdimiento! mas con què amor! En la Capilla de la Santiſsima Virgen de Loreto, como yà he dicho, en el Colegio Real de San Martin; donde fuè admitido à la Compa-

pañia,celebrò Miffa la vez primera,à veinte y fiete de Abril, Domingo de Quafimodo; que en el fitio en que encontrò fu mejor dicha, quifo rendirle à Dios las gracias: que fi Jacob enBethel, dõde le vifitò el Señor, y fus Angeles, levantò, de agradecido, vn Altar de piedra, Francifco en efte mifmo lugar, en que le favorecieron la Reyna de los Angeles,y el Niño Dios, erige de fu coraçon Altar à fu reconocimiẽto, y deftina el alma al facrificio. Las dulçuras, y regalos de efte dia,folo quien llegò à merecerlas, podrà dezirlas. En nuevos empeños de fantidad pufo Dios à Francifco, con las obligaciones del nuevo eftado; fi fupo correfponderlas, nos lo diràn los empleos reftantes de fu vida.

Dentro de pocos mefes le feñalò la Obediencia al Colegio de el Callao, para que fe perficionaffe en el eftudio, y noticias de las materias Morales, y juntamente leyeffe à los Eftudiantes feglares la Gramatica. A todo fe aplicò cõ igual gufto, que puntualidad; pero mudando de habitaciõ, no dexaron de feguirle las tentaciones; que en todos mares ay tormentas, ni ay puerto de paz en efta vida, donde el efpiritu no deba cautelar el naufragio. Llevafe vn hombre à sì mifmo, quando fe parte à vn lugar, por effo và peligrofo; fi à sì no fe llevaffe, fuera mas feguro. Aqui en efte puerto de mar crecieron los temores, fequedades, anguftias, yà en el remordimiẽto fiempre importuno de fu defconfiança, yà en el affalto repetido de los demonios, fus enemigos crueles, que interrumpiendole de noche el breve alivio del fueño, procuraron varias vezes, entre pefadas moleftias, y feas reprefentaciones, combatirle el fofsiego del efpiritu, y ahogarle la refpiracion; bien que cobardes huian eftas fombras del Averno, à la invocaciõ del dulce nombre de Maria.El fobrefalto interior le combatia no menos, y por huir de tan penofo combate,defamparava el apofento, bufcando algun defahogo en el ayre, para poder refpirar.

Tiene efte Colegio vn corredor, ò galeria, que cae al

Mar, de donde se enseñorea, y registra el Orizonte, vnico alivio de los que le habitan, por vèr entrar, y salir los Baxeles del comercio del Reyno, y en ocasion de Armada, coronados los muros, muy inmediatos en partes à nuestra habitaciō, de todo el gentio de la Ciudad. Es à la vista muy ameno paìs; àzia la parte que corre al Norte, se gozan, por su Costa pacifica, alegres arboledas, y verdes montes, por donde se despeñan, y desaguan los Rios. Tiendese àzia el Occidente vn espacioso Islote, que vezino media legua del Puerto, es observado con ansia de los navegantes, y reconocido con alboroço. Por la vanda del Sur, combatido el Mar sin reparo de los vientos, levanta en inquietud hermosa, y en sobervia bien vista, montes de espuma; por cuya causa llaman este golfo, el Mar bravo. Si de dia tiene este corredor tā apacibles vistas, las noches, siempre serenas en este Puerto, le hazen no menos apetecido; blandos, y saludables los ayres, claras, y sin interposicion de nubes las Estrellas, y con el ruido, que acompaña de las olas, que quiebran en la orilla, recogen sin distraccion los sentidos, moviendo el animo à vna quieta contemplacion. Aqui salia Francisco, huyendo de la afliccion de su aposento, y del ahogo en que le ponia su enemigo. Aqui, en la quietud de la noche, buscava remedio à la inquietud de su animo. Què amorosas quexas le oìan los viētos, que dava à su Dios! Què sentimientos de amor no le escucharon las noches, para guardarles silencio! Llorava, y era alivio; quexavase, y era consuelo; y puestos en el Cielo los ojos, allà le arrojava en suspiros el coraçon. Quando mas sossegado en sus congoxas, se recobrava à vna breve paz su espiritu, durava en dulce contemplacion, no pocas horas. De la hermosura del Cielo, y las Estrellas, se encendia en amor, y deseos de la Patria de los Bienaventurados, y en vn generoso desprecio de los bienes de la Tierra; y à imitacion de nuestro Padre San Ignacio, repetia varias vezes: *Heu, quam sordet terra, dum Cœlum aspicio*. Assi lo observò muchas no-

noches vn Hermano del Colegio, que velava con el cuidado de dàr luz à los de Casa, para que se levantassen à oraciõ. Escuchavale, sin darle à sentir, los solloços, los gemidos, que à media voz rompia fervoroso, del pecho. Ardiale el coraçon, y deseava bolar, como fuego à su centro, à la Region superior, despreciando, por deforme, y de mal parecer, lo que el engaño del Mundo adora por su mayor belleza: que quien merece gustar de las dulçuras del Cielo, dezia San Gregorio el Magno, *homil.* 11. *in Euang.* mira con desvio, y disgusto las delicias de la Tierra: *Inardescit in Cœlestibus animus, nihil in terrenis libet, deforme conspicitur, quidquid de terrenæ rei placebat specie.* Assi divertia nuestro Francisco el tiempo de su descanso; cõ que la quieta contemplacion de la noche, era ensaye à la oracion de la mañana, y respiracion à las demàs tareas del dia.

Tambien hallò en el Callao en que entretener santamente sus deseos, mientras de vna vez se entregava al ministerio de las almas. Abunda este Puerto de gran numero de Negros esclavos, que ò sirven en los Baxeles, ò ganan el jornal en la playa, cargando, ò descargando los generos, que se guardã en las bodegas, y almacenes. El trabajo de la semana le desquitan en la libertad del dia de Fiesta; juntanse en varias rancherias à divertir las tardes en bayles, y dançàs, segun el vso de sus tierras. Aqui los venia à buscar el Padre Francisco, con vna Cruz en la mano, y haziendolos pausar en la algazara de sus cantares, rezava con ellos las oraciones, explicavales la Doctrina Christiana con las vozes mas faciles, y terminos mas proprios à su ruda inteligencia. Deste passava à otro corrillo, y en todos les persuadia al temor de Dios, al horror al pecado, y al miedo del Infierno. A los que eran Marineros, les aconsejava la confession, para la seguridad en sus viages; combidavase à que los oiria con gusto. Otras vezes se embarcava, por ir à consolar à los que estavan en la Galera, gente facinorosa, y de ordinario despechada, como si fuesse la desperacion ali-

vio de la cadena, y desahogo à la servidumbre. Passava luego à la Isla, donde los forçados, que trabajan en sacar piedra para los reparos de la muralla, se acogen à la defensa de vnas barracas de Pescadores; y en las platicas del Padre Frãcisco hallavan freno à su temeridad, y algun consuelo en sus fatigas. A todas partes corria el zelo del novel Ministro, y Obrero de la Viña del Señor, por hazer fruto, y causar edificacion en todas partes: y quãdo durava en estos empleos, à que le llevava la inclinacion de su espiritu, parece sossegavan, ò remitian las interiores batallas; que en el retiro del aposento, como cessava la conversacion con el proximo, sucedia, por el ministerio de las almas, el martyrio del espiritu.

En este Colegio del Callao le diò el Señor à entender el linage de martyrio, que le esperava, mayor del que padecia; y fuè con circunstancias „ notables: Porque en el de„ do polex de la mano dere„ cha, reparò vn dia, que en „ la parte superior de la vña „ estava dibuxada, è incorporada en el mismo blanco, „ que avia en la vña, cõ gran- „ de primor, y arte, vna cabe- „ ça cortada, poco mayor, que „ la cabeça de vn alfiler, con „ vnas gotas pequeñas, que „ caìan de la cabeça, de color „ de sangre; vn astillazo, ò lã- „ çada en el carrillo; y encima „ de la cabeça vna pinta blan- „ ca, como resplandor, ò dia- „ dema: el aspecto parecia de „ Sacerdote, como de hasta „ cincuenta, ò sesenta años de „ edad. Assi describe esta im- „ pression, ò imagen prodigiosa el Venerable Padre Francisco, y luego prosigue: Hize grã „ diligencia, y prueba para „ certificarme de la verdad „ desta pintura; y aunque yo „ estava muy cierto della, por „ aver sido desde pequeño afi- „ cionado al Arte, y practica- „ dola en ocasiones; con to- „ do, hize vna, entre otras „ experiencias, y fuè, poner „ vna lista de liston morado, „ ò negro, entre la vña, y la „ carne del dedo, para que so- „ bresaliesse mas, y se distin- „ guiesse mejor. Assi fuè, que „ aunque antes se divisava, „ con esta diligẽcia sobresalia „ con „

,, con mas claridad el dibuxo, ,, y assi se distinguian con to- ,, da perfeccion los ojos, las ,, narizes, la boca, la barba, ,, las gotas de sangre, que caiã ,, de la cabeça, el astillazo, ò ,, lançada en el carrillo, los ,, cabellos de la cabeça, el res- ,, plandor, ò diadema enci- ,, ma; y finalmente, el aspecto ,, de Sacerdote de cincuenta, ,, ò sesenta años de edad. No ,, quise manifestar esto à na- ,, die, aunque estuve para de- ,, zirlo à vna, ò dos personas; ,, ocultèlo hasta aora (que es- ,, to escrivo por obediencia) ,, en mi coraçon, en donde ,, entonces, quando lo vì, sen- ,, tì grande alegria, y consue- ,, lo, especial alboroço, y vn ,, genero de esperança, y cer- ,, tidumbre particular, de que ,, me avia Dios de hazer Mar- ,, tyr, ò con el martyrio ma- ,, terial en el cuerpo, ò con el ,, espiritual, y de deseo en el ,, alma; porque muchas vezes ,, se lo he pedido, y rogado à ,, su Magestad. Con todo, le traxo suspenso todos los dias de su vida este prodigio, sin acabar de entender lo que el Señor le dezia con aquella se-ñal; porque le hablava por señas, y èl no le entendia, sino es al viso de sus deseos.

No le admirò menos el oìr vn dia al santo Padre Juan de Villalobos, que estandose sangrando, le dixo à nuestro Frãcisco: *Padre mio, à mì me sacan por el braço la sangre; pero à vuessa Reuerencia se la sacaràn por la garganta.* Esto era avivar mas la llama en la hoguera de su amor; pero derramar su sangre en defensa de la Fè, era demasiada gloria à la cortedad de sus meritos; solo se merece, quando se procura el merecerla: por esto rogò con lagrimas à los Prelados, le embiassen à predicar el Evangelio à tierras de Infieles, ofreciendose à descubrir, y romper nuevos campos, en que al rocìo, y riego de su sangre, cultivada la Gentilidad, dexasse el ciego error de sus Idolos, fructificando en obras Christianas en la confession de vn solo Dios. Varias vezes hizo instancias por la partida, y varias se le avia concedido yà la licencia, siempre detenida por nueva determinacion, que la estorvava. Aplicòse fervoroso al estudio de

de la lengua natural de los Indios Chiriguanas, y tuvo en ella por Maestro al Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, nombrado el Apostol de el Paraguay, de quien harèmos despues mas honorifica mencion, por aver tenido intima familiaridad con nuestro Francisco. Pero no llegò à quaxar esta Missìon à los Barbaros, donde esperava con su muerte gozar de las misericordias de Dios.

El recuerdo tan à mano en señal tan mysteriosa, le era estimulo à sacar en limpio lo que indicava aquel borron. En capacidad tan breve, como la cabeça de vn alfiler, se delineò toda la perfeccion de vn rostro humano. Què sutilmente trabaja la Providencia! Menos primores gastò Mirmecides en su carroça de marfil, que la governava vna mosca; y en su Nave, que la movian las alas de vna abeja. Menos admirable, gravar en la piedra de vn anillo el carro del Sol al govierno de Faetonte, precipitadas las Pias; los enojos de Jupiter, y el incendio del Mundo, como cuenta Galeno. O el del Rey Pirro, con las nueve Musas, y Apolo, con sus insignias, è instrumentos. O el anillo del Emperador Carlos Quinto, con todo el artificio, y movimientos de vn relox, con muestra, que señalasse las horas, y campana, que las diesse. Mas admiracion debe causar el ingenio, y piedad de Capocio Senense, que en sus mismas vñas supo delinear toda la Passion de Christo Señor nuestro, sucessos, passos, y personages, guardando con perfeccion las proporciones en campo tã estrecho. Y yà hemos visto entrar por el claro de vna pequeña aguja la imagẽ de Christo crucificado, y à vn tiempo los bultos de la Sãtissima Virgen, y San Juan Evangelista al pie de la Cruz. Tan delicadas obras saca à luz la industria, è ingenio de los hombres. Pero mucho mas mysteriosa es esta copia de vn Martyr en la vña de nuestro Venerable Padre Francisco; en breve espacio le ciñe Dios en el teatro de su paciencia las insignias de su martyrio, admitiendole desde luego à la Corona, y Laureola, que adorna los invictos Heroes

de

de la Iglesia. Con la Cruz siempre en la mano, y al arrimo del dedo pulgar, avia Francisco de vencer los trabajos, y empresas dignas de vn Martyr. Con el pulgar, al hazer la Doctrina à los Negros, y gente ruda, se signava con la señal de la Cruz, desterrando la ignorancia con las noticias, y predicacion de la Ley de Dios. Si acaso estas fatigas Apostolicas se las contò el Señor por dilatado martyrio?

Y à la verdad, si no diò con efecto el Venerable Padre Frãcisco del Castillo su sangre por la confession de la Fè, con no menos heroycas demonstraciones la confessò, y glorificò al Señor, trabajando en la Ciudad de Lima como vn Apostol, y padeciendo como vn Martyr. De la cabeça yà cortada de nuestro ilustre Martyr Padre Enrique Garneto, se salpicò con su sangre vna espiga, y en ella se copiò vna imagen perfecta de su rostro. De la sangre que vertia en su coraçon Francisco, à la prensa cruel de sus afanes, y tanta persecuciõ, como martyrizava su pecho, se formaria la copia de su martyrio; para que si colegimos *ex vngue leonem*, de aquel diseño sangriento sacassemos la interna passion de sus congoxas: que aunque no tuvo la dicha de Martyr por sangre, no fuè por falta de meritos, ni diligẽcias, que no le faltò animo para el martyrio; que esta fuè la ambicion de sus deseos; sino el martyrio al animo, que està fuè la mayor cruz de su amor. De nuestro Padre San Ignacio certificaron varones experimentados en la sciencia, y cõbates del espiritu, que fuè *Martyr in otio*; vn Martyr sin exprimir su sangre en las prensas, sin quebrantarse en las catastas, sin resolverse en las hogueras, sin desgarrarse en las cuchillas, ni dàr à la segur la garganta, sino en el ocio santo de vna Ciudad, salvando almas, y tolerando injurias; expuestas vida, y honra al mordaz sentimiento de los enemigos, y hombres sin temor de Dios: que esto es ser Martyr à lo callado, sin el ruido de los tormentos; y de los que dize San Agustin, que en tiempo que florece la paz de la Iglesia, trabajados en la interior cõtienda

de las passiones, y el duro certamen de la mortificacion propria, se coronan con la guirnalda inmortal de los Martyres: *Nemo dicat, quod temporibus nostris Martyrum certamina esse non possunt; habet enim, & pax nostra Martyres suos.* Deste numero dichoso fuè el Venerable Padre Francisco, Martyr incruento en el ocio de la paz, pero en lo interior combatido de mas crueles tyranos los demonios, que arrastrandole de su pobre lecho, hazian presa en su garganta, para quitarle la vida. Què martyrios no fueron aquel teson infatigable, y zelo ardiente, que le comia el coraçon, de pelear por la honra, y gloria de su Señor, sin reparar en destemples, incomodidades, estios del Sol, y fatiga de caminos! Aquel desvelo à qualquier hora de la noche, por acudir puntual à las confessiones, à que era llamado! Aquel silencio paciente dissimulador de sus agravios, sin abrir el labio à la quexa del injuriador atrevido! Aquel rigor de su abstinencia, sin admitir vianda de carne, sino por mayor regalo vnas yervas desabridas, alimentandose lo mas del año de ayunos de pã, y agua, y en muchos dias sin probar bocado! Aquel despedaçarse con crueles cilicios, sacos de cerdas, Cruzes de azero, y cadenas, que abraçavan sus pechos! Aquella maceraciõ sangrienta, y carniceria de su cuerpo, llagado todo èl, de los açotes, como se reconociò en la enfermedad de su muerte! Què son, sino tormentos de su martyrio, mas penoso, como mas prolongado; muriendo cada dia, sin morir, por la salvacion de sus proximos, como dezia el Apostol? Què fuè, sino ser Martyr, sin estruendo de verdugos?

Y si descendemos à individuar las señales, y divisas de aquella estraña pintura, que delineò Dios en la vña de su mano, parece que todas hablã con el Padre Francisco, pues quando llegò à morir era de cincuenta y ocho años; y el aspecto que indicava el dibuxo, era de vn Sacerdote de cincuenta à sesenta años. El astillazo en el rostro, què puede significar, sino palabras injuriosas, con que le diò en rostro

vn

vn hombre, por cobrar vna deuda, que con la muerte del Excelentissimo señor Cõde de Lemos, quedò debiendo el Templo de Nuestra Señora de los Desamparados, de quien es Fundador? O las que en su cara le dezian el atrevimiento, y libertad de gente escandalosa, à quienes ofendia la luz? Aquella blanca divisa, que parecia diadema de sus sienes, sin duda era señal del resplandor, de que muchos vieron coronada la cabeça del Venerable Padre, y bañado el rostro de luzes, que reberverando, obligavan à apartar de su vista los ojos, especialmente quãdo predicava, que entonces parecia arrojar rayos de fuego su semblante. Todo esto pudo significarnos aquella copia sutil de la cabeça de vn Martyr, con que ò divertia el Señor las ansias de Francisco, ò avivava mas el fuego de sus deseos, al vèr se le impossibilitava esta gloria, quando, ò estava en su mano, ò tenia yà como en la vña el martyrio. Mas como de otros Santos se lee, tenian gravadas en sus cuerpos varias empresas, ò divisas, para efectos singulares de la gloria de Dios; assi debemos entender señalò à su siervo Francisco cõ aquella nota, ò significacion de su amor.

CAPITULO IX.

Estando yà para partir à la conv rsion de los Infieles, le señala la Obediencia à la restauracion de Valdivia, y desalojamiento del enemigo Olandès.

EN vn coraçon, que sabe agradecer, prenden bien los beneficios de Dios, porque vive muy cerca del amor el agradecimiento. Muy obligado tenian las demonstraciones del Cielo al Venerable Padre Francisco, y aquella señal en la mano era memoria à la correspondencia. Y como solo dando su vida por la confession de Christo, pudiera satisfacer al empeño, y dàr alma à la empresa; repitiò con el Padre Provincial las instancias, por conseguir la Mission à los Indios Infieles. Yà le avian llamado del Colegio del Callao al de Lima, à que continuasse en la lectura de Gramatica,

donde le fuè mas facil el negociar la licencia. Fuè condescéder con sus ruegos, el asignarle à Santa Cruz de la Sierra, Provincia la mas retirada del Perù, y confinante con Indios barbaros; de donde los de la Compañia han penetrado varias vezes la tierra adentro, à descubrir varias Naciones de Infieles, repartidas en muchos Pueblos. Pero es tan indomita la gente, y tan hecha à la traycion, que sin esperanças de fruto, malogran el trabajo los Obreros Evangelicos, y es inaccessible empresa, poder dàr passo con seguridad, sin escolta de Soldados, y prevencion de armas. La tierra, de suyo aspera, y montuosa, poblada de fieras, y sabandijas, al ardor inmenso del Sol, que alli, no solo calienta, sino tuesta las plantas, entre el dessabrimiento, y destemple de los vientos, à la importuna molestia de las plagas, que en nubes espesas de mosquitos Zancudos, y Xegenes, pueblan, y obscurecen el ayre, sin permitir sossiego à los vivientes: los alimentos escasos, de solas raizes, ò librados en la caça de algunos animales, que solo el temor de morir, pudo hazer dellos plàto para comer: vil, y menos decente el vestido, sin que el cuidado de guardarla, sirva de defensa à la ropa, por las humedades de la tierra, y aguaceros del Cielo, que pudren, y comen el vnico reparo de el abrigo, y lo suple el ordinario trage de aquellas gentes, que son mantas talares, que vsan las mas politicas, por la honestidad, y decencia femenil de los cuerpos. Todas estas asperezas piden para su vencimiēto, heroyca resolucion, y vn animo verdaderamente Apostolico; aun en los Religiosos llamados por su Instituto à la conversion de las almas. Para emprender esta dificil conquista de los Infieles, es necessaria nueva vocacion; que no es lo mismo passar de Europa à las Indias, que convertir à los Indios. Dàn, à vezes, sugetos las Provincias de España para las Missiones del Perù, y halla tāto que trabajar el zelo de los Padres en las Ciudades mas populosas, y floridas de este Reyno, con el ministerio de los Españoles, que empleadas noble-

blemente las ansias de su espiritu en la salud de los proximos, como primicias de su Apostolado; ni les queda lugar, ni tiempo para la caça dudosa de las fieras del Gentilismo, dexando en las Ciudades cosecha la mas segura, y mas importante, por ser entre los domesticos de la Fè, como enseña San Pablo. Con todo, vẽce Dios, y en la paz de las Indias busca nuevas Indias el zelo, para reducirlas al rebaño de la Iglesia. Por varias partes del Reyno se han intentado las entradas, vendidas las vidas de los Missioneros en tantos peligros, como passos, por fragosas montañas, por caudalosos rios, por tajadas peñas, expuestos al assalto de las fieras, leones, tigres, y javalies, de que tanto abundan los mõtes; al naufragio en las corrientes, bolcandose frequentemẽte Canoas; y balsas, en especial en el rio Marañon; al despeño de las laderas, de que conserva el dolor recientes las memorias, por la muerte del zeloso Padre Andrès Nuñez, que pisando las muchas riquezas de Lima su patria, por el sentimiento de sus padres, negado al lustre de sus prendas, se consagrò al Señor en las arduas Missiones de Infieles; pero sin otro logro, que el merito de sus deseos, pues sin llegar al termino adonde le encaminava su caridad, llegò al fin de sus trabajos, adonde encontrò su Corona, despeñado de la montaña de Zepita, y à vistas de el Marañon.

Estos, al parecer impossibles, que rehuye la naturaleza, son faciles de vencer à las fuerças de la gracia: assi se permitiera labrar el rebelde genio de los Barbaros. Conseguida yà licencia de entrar à los Indios Chiriguanas, se diò priesa el Venerable Padre Frãcisco en aprender suficientemente su lengua; era su Maestro, como yà diximos, el Apostolico Padre Antonio Ruiz de Montoya. Què zelo, què espiritu, què caridad ardiente de convertir almas, no aprenderia Francisco en tan elevada escuela? Desto eran las platicas destos dos siervos del Señor. El Venerable Padre Montoya, que tantos millones de Infieles reduxo à la Fè en las con-

conquistas sagradas del Paraguay, què fuego no prenderia en el coraçon de su Discipulo? Yà se juzgava Francisco gozoso en medio de sus trabajos, yà le parecia hallarse en aquellos paramos inmensos, en la fatiga de seguir à sus queridos Indios; rebosava en las exterioridades del semblante la interior alegria de su pecho. Proponiase, para examinar los alientos de su espiritu, las mas arduas empressas de la Mission; todo lo reconocia facil su amor, el mayor trabajo, alivio, gloria la pena, respiracion la congoxa, y la soledad compañia. Persuadido à ser esta la voluntad de Dios, que le llamava à los Infieles, esperava se declarasse assi el mysterioso enigma de su martyrio: aqui tenia por cierto queria el Señor servirse de su buen deseo; para entenderlo assi, le era poderoso motivo vna vision, que tuvo en el Noviciado. Representòsele, estando vna mañana en oracion, vna pequeña Iglesia, fundada à las orillas de vn Rio, en que vivian algunos sugetos de la Cõpañia, y entre ellos se viò à sì mismo el Padre Francisco, trabajando en la conversion de las almas. Aora traìa esta vision à la vanda de sus deseos: què Iglesia podia ser aquella, sino la que èl avia de erigir en los Campos de la Gentilidad, al culto del verdadero Dios, donde se recogiessen à adorarle los nuevos Christianos? y mas fundada à las riberas de vn Rio, que no podia ser otro, que el Marañon, que discurre mas dilatado por aquellas Provincias. O Dios, y como aun el amor santo piadosamente se engaña, y al gusto de la voluntad andan los pensamientos entreteniẽdo à las esperanças! Piensa Francisco sacrificar su vida en la doctrina de vnos Barbaros, y le aguarda la Corona en la enseñança, y edificacion de Lima: à los margenes de su Rio le tiene Dios prevenida Iglesia, en que logre sus fatigas en el aprovechamiento de los Fieles; y entre Infieles juzga ha de hazer fruto su conversacion, y zelo.

Dispuestas yà las alhajas necessarias para su corto viatico, y señalado yà dia fixo para començar el viage en compañia del santo Padre Antonio

Ruiz de Montoya, con quien avia de subir al Colegio de Potosi, y desde alli despedirse, y apartarse, el vno à sus reducciones del Paraguay, y el otro à Santa Cruz de la Sierra, para entrar à la conversion de los Chiriguanas; en el mayor alboroço de su coraçon, y sentimiento de los nuestros por su ausencia, pues se les apartava de su Colegio el que era la lumbre de sus ojos; he aqui se suspende la partida, por nuevo orden del Padre Provincial, y por la ocasion que aqui dirè.

Avia el año de 1644. el enemigo Olandès penetrado con algun numero de Vasos el Estrecho de Magallanes, dandose à sentir con la inquietud de nuestros Puertos, y perturbando el inviolable sossiego de nuestro Mar pacifico. No se atreviò el Pyrata à intentar el assalto en Puerto, ò Plaça de consideracion, porque quebrãtados en el Estrecho los buques à la furia de vientos, y mares, que en toda la Costa son los mas bravos; consumida su gẽte, y en la mayor parte enferma, por no acostumbrada à la inclemencia del temperamento; gastados yà, y con la dilacion de el viage podridos los bastimentos, sin hallar mas alivio à la sed, que agua salobre; ni otro refresco à su hambre, que el marisco, que en las orillas escupe el Mar, buscando donde hazer pie, y repararse de los daños de la navegaciõ, invadieron, y como indefensa, tomaron la poblacion de Valdivia, Plaça del Reyno de Chile, fiada entonces, y al parecer segura en la possession de su paz, bien guarnecida aora, y pertrechada para qualquier frangente enemigo.

Llegò al Perù, y à la Ciudad de Lima la noticia de la toma de Valdivia, y al punto mandò el señor Marquès de Mancera, Virrey à la saçon de estos Reynos, aprestar vna Armada de doze Baxeles, para desalojar al Olandès. Escogiò la mejor, y mas veterana Milicia del Callao, floreciente entonces de Soldados de mucha resolucion, y experiencia. Señalò Cabos benemeritos, que huviessen militado en varios Exercitos de Europa, no quienes començassen à militar, y hazer meritos, premiados an-

tes de los servicios. Tripulò las Naos de la mejor, y mas bien acomodada Artilleria, de que tiene sobrada provision aquel Presidio, pues bien artillados los reductos, y fuertes de sus muros, dà abasto à todas las Plaças de Indias. Proveyòlas de todos viveres, municiones, y pertrechos de guerra, con animo de chocar con el Enemigo, ò caso que se huviesse fortificado, de batirle hasta echar por tierra la Fortaleza. Y porque empresa de tanta reputacion no podia assistirla en persona su Excelencia, por las precisas, y principales atenciones de su Govierno, la encomendò à su mismo hijo el señor Don Antonio de Toledo, que oy es el Excelentissimo Marquès de Mancera, embiandole por General de la Armada, y haziendo lisonja à toda la flor de la Nobleza del Reyno, que se avia alentado à la faccion.

Pero no confiando el prudentissimo Principe en el poder, y fortaleza de sus armas, sino en los socorros del braço omnipotente del Señor, solicitò con oraciones su assistẽcia; y viendo quan arriesgadas ibã en la contingencia de los sucessos las vidas de tanto Cavallero Soldado, y del General su hijo, para quietar su recelo, y tener mas favorables las misericordias de Dios, puso los ojos en el Venerable Padre Francisco del Castillo, juzgando, por el gran concepto, que de su santidad tenia, que si se embarcava en la Armada, tendrian seguro el acierto, y la navegacion feliz. Llamò al Padre Provincial Bartolomè de Recalde, y pidiòle sugetos de la Compañia, que fuessen por Confessores, y Capellanes de los Soldados; pero con especialidad le suplicò, tuviesse por bien de que para consuelo, y seguridad del buen viage, le concediesse al Venerable Padre Francisco del Castillo, para Confessor, y Padre del General su hijo, aliento, y satisfacion de toda la Armada; pues yendo en su compañia, se pronosticava muy felices sucessos. No pudo el Padre Provincial negarse à las instãcias del Marquès, tan llenas de piedad, como de credito à la Religion; y assi llamãdo al Padre Frãcisco,

quando mas fervoroso andava en la partida à los Infieles, le diò à entender era la voluntad de Nuestro Señor el omitir por entonces la Mission à Santa Cruz de la Sierra; que en ocasion mas oportuna se dispondria entrada mas segura à los Chiriguanas; que à la saçõ mudasse de viage, y de empresa, encaminando su zelo à Provincia no menos ardua, y trabajosa, que era la restauracion de Valdivia; que era honra, que suExcelencia queria hazer à la Compañia en valerse de su persona en la accion de su mayor empeño; que sacrificasse à Nuestro Señor el merito de sus deseos, resignandose en manos de la Obediencia; y que assi, fuesse luego à ofrecerse al Virrey por Capellan del General.

Qual quedaria el Padre Frãcisco al imperio desta voz? Como atonito al estruendo de vn rayo. Què es esto? quando todo prevenido à la partida, con el coraçon en los Infieles, y con el estudio yà vencido de su lengua, se malogra tanta oportunidad en vn instante? Assi se desvanecen las esperanças mas ciertas de su mejor dicha? Esto era darse priesa por merecer, trabajar hasta morir, y morir por confessar alSeñor? El retiro de las soledades se convierte en el bullicio de vna Armada? y el silencio de vna mal segura choza, en el estruẽdo de vn bien guarnecido Galeon? Allà viviera al desprecio de los Indios, nunca mas bien honrado; aqui, à la estimacion de los Soldados, nunca mas ofendido. O quanto se retarda el cumplimiento de su martyrio! Què hemos de hazer Frãcisco? Obedecer adonde nos llama Dios; que no es poco merito, partirse con el amor à los Infieles, è ir con la voluntad à la navegacion. Obedeciò el Venerable Padre, conforme con el gusto del Señor; y vencida la repugnancia de sus deseos, fuè à Palacio à ofrecerse à sus Excelencias. Fuè recibido como vn Angel del Cielo, y puestas en su intercession las esperanças de los buenos sucessos, todo fuè luego tratar de aprestarse al viage. Con que nuestro Francisco avrà de dexar solo à su santo compañero, y amigo el Padre Antonio

Ruiz de Montoya, hasta que buelva de la jornada.

CAPITULO X.

Embarcase en el Callao para Valdivia; y el buen sucesso de la nauegacion.

LAs imagenes, y simulacros de sus vanos Dioses, colocados en las popas de los Baxeles, eran la seguridad de los Antiguos en sus embarcaciones, que moderavan el Mar, y ponian en sujecion, y ley à los vientos. La presencia de vn varon santo, como el Padre Francisco del Castillo, dava alientos de embarcarse, y era pronostico fausto à las esperanças de todos. Y asi, prevenidas yà las Naos de las provisiones que requerian las importancias de el caso, se hizieron à la vela doze Baxeles, de que se componia la Armada, dia de San Silvestre, 31. de Diziembre del año 1644. por ser dia de Sabado, consagrado al culto de Maria Santissima, cuyo nombre començaron à observar, como à Estrella del Norte. Entre el alegre estruendo de la Artilleria, que salvava al Presidio, despidiendose, y la correspondencia de los Fuertes, que saludavan à la Armada con el buen viage, se dexava oìr, entre el clamor, y plegarias de las campanas, el alarido, que desde los muros, y la playa levantava al Cielo numeroso gentio, viendo apartarse de la vista, y hazerse al Mar lo mejor, y mas noble del Reyno, à faccion tan arriesgada: deprecavanles en todo felicidad, y buelta vitoriosa, que no dudavan la avian de conseguir por las oraciones del siervo de Dios, que iba en su compañia. Iba el Venerable Padre Francisco en la Nao Capitana Santiago, asistiendo al General Don Antonio de Toledo; otros tres Religiosos de la Compañia de JESVS, Padre Pedro de la Concha, que iba por Superior, Padre Domingo Lazaro, y Padre Antonio Muñiz, iban en el Galeon San Diego del Milagro.

La segunda noche despues que saliò la Armada del Puerto, huviera sucedido vna gran desgracia, si la Santissima Virgen, obligada de la oracion de

su

su siervo, no fuesse el Iris de paz en la borrasca iminente. Fuè el caso, que la Nao San Francisco de Asis cogiò el barlovento à la Capitana; la qual, como gran velera, en menos de medio quarto de hora estuvo sobre el Baxel San Francisco, y sin poder evadirse el choque, le metiò por los arboles el bauprès, sin que pudiessen evitar el riesgo, y zafarse, con quantos medios, y diligencias aplicaron Pilotos, y Marineros. Era la noche obscura, para hazer mas ciega la tormenta; y los clamores, y alaridos de vna, y otra parte, con el recelo de perderse, la hizieron mas tenebrosa, y funesta. Vieronse enredadas, y sin poder dividirse; venian los vientos, y las arrebatavan; la turbacion confundia los medios, el peligro acobardava los animos, dieronse por perdidos, apresurandose los del Baxel particular à mudarse à la Capitana; solo era mudar de riesgo el mejorarse de lugar: clamaron por vltimo al Venerable Padre Francisco, los sacasse de tan peligrosa confusion, como à Christo en la barquilla los Discipulos: *Salva nos, perimus.* Levantò el bendito Padre la voz, exortandolos à invocar en su socorro la misericordia de Maria Santissima; orò fervorosamente su fiel siervo, lastimado con la afliccion de los suyos; y sin duda merecieron igual despacho sus ruegos, al del Apostol San Pablo (*Actor. cap.* 24.) en el peligro naval, en que se hallò junto la Isla de Creta, en compañia de vnos Soldados, y Navegantes: *Ne timeas Paule; ecce donauit tibi Deus omnes, qui nauigant tecum.* En manos de Francisco puso sin duda el Cielo las vidas de quantos Marineros, y Soldados navegavan en su compañia, pues peligrando à vista de la Isla del Callao, su oracion los sacò libres, porque de repente calmò el viento, tanto, que pudieron los de la Nao S. Francisco desarbolar, è irse retirando el Mar adentro. Assi escaparon con manifiesto milagro las vidas, y el Baxel, pues parecia imposible el librarse, si no pausaran los viẽtos, obedientes à la oracion imperiosa del Venerable Padre Francisco. Reconocieronle todos por

autor de ſu ſeguridad, atribuyendole el milagroſo ſuceſſo; de que admirados pudieran tambien dezir: *Quis eſt iſte, quia venti, & mare obediunt ei?*

A los doze dias de navegacion, quando yà la gente ſe hallava acomodada, y quieta, navegando con favorables viẽtos, no quiſo perder la ocaſion de aprovechar à las almas. El ocio del Mar, el concurſo de la gente, y en eſpecial la de pocos años, conducida en la mayor parte con violencia à las penſiones de la Milicia, dàn ocaſion al mucho deſahogo en las culpas. No hallan como divertir los dias, y juzgan, que divertidos, engañaràn el tiempo. Què engaño! el perderlo, es lo menos; el perderſe, es lo mas. Las horas enteras entretiene el juego; no fuera tanto mal, ſi quedaſſe en entretenimiento: enciendeſe la codicia, ſi ſe gana; irritaſe la colera, ſi ſe pierde; y en vno, y otro, ſiempre ſale perdiendo la conciencia, pues el deſpique de ſi dixo mal la ſuerte, no es otro, que deſahogar en juramentos la impaciencia. En otros es menos ruidoſo el daño, en la lectura de libros, que ocultan el veneno de laſcivos, con la apariencia de diſcretos. En corrillos ſuſtentan muchos la murmuracion, plato ordinario de maldicientes. Para atajar eſtos daños, publicò el Padre Franciſco el Jubileo, que ſe gana en las Miſsiones, y que acoſtumbra la Compañia. El mas eficaz remedio, al mas grave inconveniente. Diſpuſo con el General de la Armada, ſe echaſſe vando en la Capitana, que ninguno ſe atrevieſſe à echar juramento, ò voto, imponiendo al tranſgreſſor graves penas. Con eſta prevenciõ no ſe oyò en todo el viage perſona, que delinquieſſe en juramentos; que es milagro en gente de mar, y de guerra. Todas las tardes recogia à los grumetes, muchachos, y demàs chuſma, y explicavales la Doctrina Chriſtiana; aprovechandoſe de camino muchos, que atraìdos de la veneracion del Venerable Padre, ſe allegavan à aquel exercicio de piedad, y à oìr la explicacion de los Myſterios de nueſtra Santa Fè. Al poner del Sol, ſe ſaludava à la Santiſsima Virgen, eſpecial

Pa-

Patrona de la navegacion, cãtandole la oracion Salve Regina; distribucion à que acudia desde elGeneral al mas infimo de la Nao. Cantavase tambien la Letania de Christo Señor nuestro à vna Imagen suya, en que se adorava crucificado, è iba sobre la camara de popa. Asi cerrava el dia con saludar dos vezes al Sol en Christo, y su Madre Santissima. Quando avia entrado la noche, predicava à muy crecido auditorio vn exemplo,con tanto fervor, y espiritu, que atemorizava, y enternecia à todos, cogiendo al pie de la obra el fruto de su mocion en las muchas confessiones, que luego se ponia à oìr, siendo el tiempo de la noche el mas à proposito, por mas quieto, y de menos registro.

Dispuso el Venerable Padre, para mayor celebridad, y regocijo de la fiesta, se ganasse el Jubileo à veinte del mes de Enero, por ser dia del ilustre Martyr de Christo San Sebastian, en que cumplia años el Excelentissimo señor Marquès de Mancera,General de la Armada. Este dia, por celebrar los años de su General, se empabesaron, y pusieron de gala las Naos, tremolando al ayre flamulas, grimpolas, y gallardetes: toda la mañana se empleò en la Capitana en las diligencias de ganar el Jubileo, confessando, y comulgando todos. La tarde fuè muy regocijada, porque puestos de fiesta los Baxeles, començaron por su orden à disparar en alegres salvas la Artilleria, passando por junto de la Capitana à darle à su Excelencia los buenos años, y el buen viage. Què consuelo no fuè al santo Padre Francisco vèr celebrado con tanto fruto, y alegria el Jubileo, y con èl el logro de sus deseos! Aqui (*dize*) hize „ gran concepto de las Mis- „ siones, que se hazen en las „ Armadas; y de quan suma „ importancia sean, se reco- „ noce en las confessiones „ generales de toda la vida; „ en muchas, que se reiteran, „ y revalidan; en las enemis- „ tades, y pleytos, que se cõ- „ ponen; en agravios, que se „ perdonan; y en desampara- „ dos, y enfermos, à que se „ acude. „

En

En estos exercicios llevava ocupado el tiempo el Venerable Padre Francisco, obligando con su exemplo à que la Nao le divirtiesse tã bien; hasta que Sabado por la tarde, à quatro del mes de Febrero de 1645. se hallò de repente toda la Armada junta à vista del deseado Puerto de Valdivia, sin aver descubierto otra tierra desde que salieron del Callao. Virò el Mar adentro la Capitana, y en su seguimiento los demàs Baxeles, temiendo la noche, que yà entrava. La mañana siguiente tuvieron noticias de tierra, como el enemigo Olandès, hallandose sin fuerças para mantener la Plaça, la avia desmantelado, y desamparado el Puerto antes que lo echassen, sin lograr otra pressa, que sus ruinas. Picados quedaron con esta nueva los brios de los Soldados, frustrada la ocasion de mostrar sus alientos, con la fuga del Cosario; pero yà sin sustos de cõtingencia, començò à entrar à las tres de la tarde la Armada dentro de la Baìa.

Tratò luego el General de reparar, y fortalecer la Plaça, guarneciendola de Castillos, y Fuertes bien furtidos de Artilleria; fundò poblaciones, y fuè la primera en la Isla de Constantino, zelando los parages mas peligrosos, para defenderlos; dexò sobrada gente de presidio, con todos viveres, y municiones de guerra: y aviendo cumplido cõ las funciones, que juzgò importantes para la mas segura conservacion de aquella Plaça, y oportuno reparo à qualquiera invasion enemiga, señalãdo por Capellanes del Exercito, y Parrocos de las almas, à los tres Padres de la Compañia, diò la buelta para el Perù, saliendo de Valdivia la Armada Sabado primero de Abril, para tocar en Ariza, de donde se avia de conducir la plata de su Magestad.

Cogiòles en el Mar la Semana Santa, y aunque las diligencias del Jubileo al principio del viage, aligeraron el peso de las confessiones, tuvo bien en que trabajar el zelo de el Venerable Padre Francisco en disponer la gente para cumplir con la Iglesia. Los mas se confessaron con el Padre (siẽdo

asi,

afsi, que iba en la Capitana el Capellan Real pagado, y otros Sacerdotes) por el consuelo que sentian en su comunicaciõ, levantandose de sus pies con resolucion de vivir con procederes christianos. Sabado Santo, quinze de Abril, vispera de Pascua de Resurrecciõ, dieron fondo en Ariza, embarcaron el Real tesoro, y à fines de dicho mes salieron para el Callao, adonde entraron en Sabado tambien, seis de Mayo. Desuerte, que se reconoce corriò la felicidad del viage por cuenta de Maria Santissima, à quien se le encomendò nuestro Francisco, pues en dia consagrado à su gloria, que es el Sabado, saliò del Callao la Armada; en Sabado llegò à Valdivia, à Ariza aportò en Sabado, y Sabado, alfin, bolviò à dàr fondo en el surgidero del Callao; mostrando esta Señora el cariño con que favorecia à su siervo, guiando con prosperidad la Armada; al fin Estrella del Mar, de benignos aspectos, y favorables influxos, à quien observaron siempre las amantes atenciones de Frãcisco, y de quien no pudieran dezir los Fariseos, que no observava los Sabados: *Sabbatum non custodit*; pues fuè el dia, que mas observò en memoria de su Madre, y Señora, à quien amava como hijo, y servia como esclavo.

Quando huvo saltado en tierra el General, diò al Padre Provincial las gracias por el consuelo grande, que avia vnicamente tenido en compañia del santo Padre Francisco, pues confiado en sus oraciones, direccion, y prudencia, mas que en el numero, y valor de sus escogidos Soldados, y bien armados Baxeles, se avia alentado à la empresa; pero que el Señor lo avia dispuesto mejor, pues huyendo el Enemigo, avia sido inocente la vitoria, sin que costasse vna vida, restaurandose la poblacion, y guarneciendose los puestos mas zelosos; atribuyendo todos el buen sucesso à la intercession del santo Padre Castillo, que avia sido el Rafael, que los avia llevado, y traido con salud.

*** *** ***

CA-

CAPITULO XI.

Lee tercera vez Gramatica en el Colegio de Lima; oye vna voz del Señor, que le fauorece; y con su oracion restituye el habla à vn moribundo.

COmo al abrigo de las esperanças se mantienen los deseos, los del Venerable Padre Francisco, de convertir los Infieles, se avivaron mas en Lima, donde esperava conseguir la dicha de partirse à los Barbaros. Aviale el Padre Provincial empeñado su palabra, de que à buelta de viage saldria à la conversion de los Chiriguanas: yà restituido à San Pablo, de la faccion de Valdivia, le reconvino con su palabra, solicitando su desempeño; pues esta promessa, abrigada en el seno de su coraçon, le avia sido el divertimiento de sus ansias. No hallò lugar, repetida su pretension; respondiòle el Provincial, que la Mission de los Indios Chiriguanas se avia deshecho, por quanto en nueve años, que avian estado los Padres con los Infieles, no avia sido possible el reducirlos, mas rebeldes, y traydores, quando mas assistidos, y acariciados: y que assi, podia entonces ir al Colegio del Callao à tener su tercera probacion. No en las soledades, y bosques desconocidos de la Gentilidad, le queria el Señor Martyr al Venerable Padre Francisco; en la frequencia de la Ciudad de Lima le avia dispuesto el teatro, y señalado circo para sus peleas, donde coronar su martyrio.

Obedeciò resignado en la voluntad de Dios, partiò luego al Callao, lugar de su obediencia, sitio bastantemẽte dichoso, pues mereciò tres vezes ser habitacion del Venerable Padre. Aqui tuvo el Seminario, y perficionò las humanas letras. Aqui, reciente Sacerdote, adelantò las noticias Morales, y enseñò la Gramatica; y aora buelve tercera vez al Colegio del Callao à su tercera probacion, que es vn año de retiro, que despues de acabados los estudios, señala à los Sacerdotes la Compañia, para que se recobre el espiritu de las quiebras, y distraccion del

estu-

estudio. Afortunado Colegio con la presencia del Venerable Padre Francisco, y santificado, aun mas con el esplendor de sus exemplos. Aqui, al sossiego de los exercicios de espiritu, vacava sin estorvo à la oracion continua, à la penitencia, y mortificacion de los sentidos, sin perder instante de tiempo, en que no hiziesse al amor de Dios dueño de los movimientos de su coraçon. Desta paz de su alma, quando juzgaron los Superiores, le llamaron à leer tercera vez Gramatica en el Colegio de Lima. Admitiò sin repugnancia la ocupacion, mas penosa, por repetida mas vezes; si biẽ sentia vèr retardarse la execucion de sus deseos, que yà de la cõversion de los Infieles, que mirava como intratable, los avia passado al ministerio de los Negros. Por este tiempo bolvieron en su coraçon à brotar sus passadas tormentas, que avian sossegado con la navegacion de Valdivia. Navega otros mares el espiritu, y en el estrecho solo del coraçon humano, se levantan peligrosas tempestades, al impulso de los afectos. Aora acometieron de nuevo al Venerable Padre Frãcisco sus antiguas congoxas, sequedades, y tẽtaciones. Què importunas no serian al padecerse, las que por repetidas son importunas al escrivirse! Con molestia se ofrecen vna, y otra vez à la pluma; què molestias no darian vna, y muchas vezes à su espiritu?

Pero como el Señor tiene en sus manos cercos de espinas, que afligen; y coronas de rosas, que regalan; quando mas combatido su siervo, entonces, como amoroso Padre, le templava el rigor de sus aflicciones. Vn dia, pues, que arreciaron mas las tormentas, haziendo intolerable la congoxa con el mayor desassossiego del alma, acudiendo el Venerable Padre Francisco con los demàs Padres, y Hermanos del Colegio, à rezar despues de la quiete de el medio dia las Letanias de los Santos en nuestra Iglesia, como es costumbre, y entrando por la puerta de la Sacristia à la Iglesia, y Capilla donde los nuestros dàn gracias, oyò vna voz clara, y distinta, que vna, y

otra vez le dezia : *Yo te ilustra-
„ rè , yo te ilustrarè.* Esta voz
„ (*dize el mismo Padre*) que oì
„ en tres, ò quatro ocasiones,
„ y dias al mismo tiempo, era
„ muy delicada, y suave, y no
„ solamente se percibia con el
„ oìdo, sino que tambien pas-
„ sava, y se oia en el centro
„ del coraçon, y de la alma,
„ con cierta esperança, y se-
„ guridad de la promessa. A
esta voz llena de suavidad, y consuelo, huyeron, como al rayo del Sol las nubes, las molestas congoxas de el bendito Padre, quedando despejado el cielo de su coraçon.

Mas si deseamos vèr cumplida la promessa desta voz, en la santidad de su vida hemos de hallar el testimonio de su cumplimiento. Por ella le ilustrò Dios, no solo en las obras maravillosas, que executò su zelo, sino en la veneracion con que le respetò siempre la Ciudad de Lima, y todo el Reyno del Perù, passando su estimacion à los Reynos de Europa, por donde hizo Dios ilustre su nombre: y esperamos han de crecer à mayor culto estas demonstraciones; pues si es liberal el Señor en prometer, es aun mas liberal en cumplir. A mucho le empeñò su misma palabra, y no à menor empeño le executá las Apostolicas empresas de su fiel siervo Francisco. Los dias iràn descifrando los secretos, y hablaràn el poder de la virtud, y el silencio de su humildad.

Alentado el Padre Francisco con el conorte de aquella voz, buscò, de reconocido, modo de corresponder al beneficio del Cielo. La asistencia atareada de la lectura de Gramatica, le detenia los passos àzia el trabajo exterior de la salud de los proximos. De puertas adentro hallò en que emplearse el ardor de su caridad; para el ministerio de los Morenos se sentia interiormẽte llamado del Señor, pues aora en nuestra misma Casa ha de cumplir este ministerio. Cõcurre en el Colegio de S. Pablo numero considerable de Negros esclavos, que ò trabajan en el servicio de las oficinas, y demàs haziendas de la Casa, ò viniendo enfermos de nuestras heredades, ò granjas, se curan en enfermeria parti-

ticular. A vnos, y à otros se combidò el zeloso Padre de cuidar de la salud de sus almas, y sus cuerpos: haziales exortaciones frequentes, para que no pecassen; y que si avian por desgracia caìdo, no omitiessen para otro dia el levantarse, y arrepentirse del pecado. De los enfermos cuidava con especial cariño, hecho enfermero, y padre de cada vno, negociando les aplicassen con puntualidad las medicinas. Visitavalos al dia varias vezes, consolandolos en la enfermedad con palabras, y exemplos, que hazian no pequeño alivio à sus dolores. Si amenazava riesgo de muerte à algun enfermo, le prevenia con la noticia, y alẽtava à morir, confiado en la misericordia de Dios, y alegre de que se cumplia en èl su santisima voluntad. Confessavalos con muestras de mucho amor, obligandoles su apacibilidad à la manifestacion de sus conciencias. A los moribundos los fortalecia à tiempo con el Sagrado Viatico, y Extrema-Vncion, para el vltimo combate de la vida, y primer vitoria de la muerte. Asistiales à la cabecera, animandolos con la esperança en las Divinas piedades, y enterneciendo su bruta capacidad en sentimientos de amor, y arrepentimiento. Asi passava las noches, sin mas sueño, que su vigilancia, ni admitir otro descanso, que la asistencia à su enfermo. No hallava ofension en los ascos, è inmundicias, que por su natural desasseo alverga en sus lechos pobres esta gente. Ay achaques tan ofensivos à la vista, y al olfato, que postran del primer encuentro los sentidos: sin quexa de su olfato, ni aversion de la vista, percibia el caritativo Padre el desapacible olor, y demàs ages, que no se evitan bien en vna enfermeria de achacosos de varios humores. De lo que rehuye el melindre, y amor proprio, haze plato à la mortificacion el amor de Dios; de otra suerte se robustecen los sentidos en los mortificados, pues lo que en vn hombre poco devoto sobràra para desmayo, es aliento, y suavidad en vn penitente. Asi lo experimentava el Padre Francisco, vẽcido yà el horror de los mas in-

inmundos achaques, acariciando al enfermo, dandole por sus manos la comida, y guiandole los bocados, y presas à la boca, acomodandolo bien en la cama, y despues componiẽdole la cabeça, y aun guardãdole, mientras reposava, el sueño. Si llegava à morir, cuidava de que luego lo amortajassen, y disponia para su tiempo el entierro; èl lo enterrava, y dezia algunas Missas por su alma.

En tan piadoso exercicio de caridad heroyca divertia el Venerable Padre su espiritu, ensayandole à mayores trabajos. De las tareas de Gramatica respirava en las assistencias de la enfermeria; este era su mayor alivio, pues quando otros buscan algun divertimiẽto para tolerar las puntualidades del Aula, saliendo algunos dias al campo, el Padre Francisco perdonava esse limitado alivio, no queriendo mas recreacion, que assistir, y predicar, confessar, y servir à estos pobres, tan necessitados, como desvalidos. Aqui cobrò amor, originado de la misma lastima desta gente, à quien queria el Señor, como yà vimos, la ayudasse, teniendo por cumplido logro el consagrar su salud, y vida en la salvacion destos miserables.

Y no escaseava el Señor el favorecerle, concediendole quanto querian sus ruegos. Fama es constante, que muchos sanaron por las oraciones del Padre Francisco: aplicados à tiempo los remedios, no eran de tanto provecho, como su bendita mano aplicada à la cabeça. Mas poderosa su oraciõ para desterrar los males, que la sciencia de los Medicos para curarlos. En el mayor aprieto, era la vnica esperança. Mucho tenemos que dezir en capitulo particular; solo no puedo omitir el caso siguiente, que es proprio de la materia.

Avian traido à la enfermeria vn Negro de mucho peligro, à tiempo que el Padre Francisco assistia à la lectura de Gramatica, procediòse à la aplicaciõ de los remedios, que se juzgaron mas oportunos; pero el achaque, superior à los remedios, dava priesa en acabar al enfermo. Llamaron al Venerable Padre mucho des-

pues

pues de acabada fu tarea en los Eftudios; acude bolando, noticiofo del riefgo; mas quando llega, hallale fin habla, y moribundo, batallando en las agonias de la muerte. Què afliccion era para todos, y muy efpecial al Padre Frãcifco, vèr que moria aquel pobre Moreno fin confeffarfe, ni recibir los demàs Sacramentos! Varias diligencias fe intentaron por reftituirle al fentido, todas falieron vanas; en efte defconfuelo miravan todos al Padre Francifco, como fi en fu mano eftuvieffe vnicamente el remedio: bien fe reconocia en fu femblante el dolor de fu coraçon. Retiròfe à negociar con Dios la falvacion de aquella alma, arrodillòfe à hazer fervorofa oracion, poniendo por fu Interceffor à fu gran devoto el Patriarca San Jofeph, à cuya honra rezò vna Corona à los fiete Gozos, y Dolores de el Santo. Todo efte tiempo, que fuè el efpacio de media hora, profeguia fuera de fu acuerdo el moribundo, quando quifo el Señor dàr à conocer quan eficaz era la oracion humilde de fu Siervo; al punto bolviò el enfermo à fus fentidos, y pidiò confefsion. Corren al fanto Padre, que yà fabia el fuceffo, levantafe de fu oracion, acude à la cama, confieffale de efpacio, previenele con actos fervorofos de contricion, para recibir el Viatico, traenfele, recibele con demonftraciones de mucho dolor de aver ofendido à Dios, è inmediatamente buelve à perder el habla, y arrebatarfe, fin bolver mas al fentido. Afsi muriò dentro de breve rato, dexando à todos con gran confuelo, y con mayor veneracion del fanto Padre Francifco, el qual atribuìa el fuceffo milagrofo à la intercefsion del gloriofo Patriarca San Jofeph; y con efte refguardo le contava varias vezes, exortando à fu devocion, por cuyo medio avia recibido otros muchos favores del Cielo.



CAPITULO XII.

Tiene varias visiones, en que le representa el Señor el estado miserable de vn hombre, que està en pecado.

CON mas calor se persuade la verdad, de que se tiene evidencia. Mucha eficacia se trae consigo la razon, pero si en la experiencia se siente quanto en las vozes se dize, es mas cierto el triunfo de la verdad. Para zelador de su gloria, y Predicador del Evangelio, avia escogido Dios al Venerable Padre Francisco; avia de ponderar à los hombres la deformidad del pecado mortal, la infame servidumbre al demonio, los remordimiétos de la conciencia, los despechos en la muerte de vn pecador: y porque al ponderar estas verdades, las pusiesse con mayor viveza, y claridad delante de los ojos, quiso el Señor darselas à vèr primero, y representarselas en vision intelectual, como al Apostol San Pedro, *Actor. Apost. cap.* 10. *vers.* 11. en aquel lienço mysterioso, que descogiendose del Cielo, solo abrigava el horror de serpientes, y sabandijas.

Estando, pues, el Padre „ Francisco orando vna no- „ che, viò con los ojos inte- „ riores del alma, clara, y dis- „ tintamente, vna sierpe muy „ espantosa; y que vn demo- „ nio, ò monstruo, se le en- „ trava en el cuerpo por el „ costado, y se incorporava, „ y transformava en ella, de „ suerte, que veìa se movia, „ y vivia en ella, y por ella, „ sin que hiziesse accion algu- „ na la sierpe, ni se moviesse „ por sì à algun lugar, sino „ adonde, y como el demo- „ nio, ò monstruo queria: es- „ te governava sus acciones, „ movimientos, y ademanes, „ encaminádola assi al Infier- „ no. Diòle Dios à entender „ al Venerable Padre, ser „ aquella sierpe espantosa, „ imagen del pecador, quan- „ do està en pecado mortal; „ y que el demonio, ò mons- „ truo, que se le entrava por „ el costado à apoderarse del „ coraçon, era el mismo pe- „ cado, que incorporado, y „ vnido con su alma, la pone, „

y „

„ y transfigura en aquella ho-
„ rrible forma de serpiente
„ (como el demonio en el co-
„ raçon de Judas) mandando
„ todos sus movimientos, go-
„ vernando sus passos, viendo
„ por sus ojos, y al fin vivien-
„ do por su misma vida; sin
„ atreverse por sì la serpien-
„ te, ò el alma à executar ac-
„ cion, que no se la impere, y
„ dirija el huesped, que la go-
„ vierna, hasta llevarsela con-
„ sigo al Infierno.
„ Reparò tambien, y enten-
„ diò, que el demonio, ò mons-
„ truo avia estado en la ser-
„ piente otra vez, y que por
„ averle mostrado ella deseo,
„ y gusto de que entrasse, se
„ le apoderò otra vez al ins-
„ tante el monstruo. Signifi-
„ còle el Señor con esto, que
„ aunque vn pecador, à su pa-
„ recer, eche de su alma al pe-
„ cado, se queda esta muchas
„ vezes como vna espantosa
„ sierpe, en desgracia, y abo-
„ rrecida de Dios, porque no
„ lo echa; ni se confiessa co-
„ mo conviene; y que por so-
„ lo vn mal pensamiento, ò
„ deseo, que el pecador con-
„ sienta de nuevo, se buelve à
incorporar en su alma otro „
pecado mortal, y otro mons- „
truo, dexandola como vna „
serpiente formidable. „
Y en esta vision intelec- „
tual, dize el Padre, que le „
mostrò el Señor el estado à „
que suelen venir muchos, „
que bolviédo à Dios las es- „
paldas, desamparan la Reli- „
gion, por obedecer, y cum- „
plir la voluntad del demo- „
nio; y el dia siguiente por la „
mañana, despues de la no- „
che en que tuvo esta vision, „
saliò vn Hermano de la Cõ- „
pañia, à quien el Padre „
Francisco, sabidor de sus in- „
tentos, le avia instado mu- „
cho, que no dexasse la Reli- „
gion. „

Otra noche, haziendo ora-
ciõ por los pecadores, por que
Dios, vsando de sus misericor-
dias, los libertasse de tan infa-
me servidumbre, y estado tan
peligroso, le declarò el Señor
el remordimiento grande de
la conciencia, las presuras del
coraçon, el dolor, tormento, y
agonias, que cercan à vn tris-
te pecador en la hora de su
muerte. Viò, pues, clarissi- „
mamente con los ojos del „
alma „

„ alma en este genero de vi-
„ sion intelectual, à vn hom-
„ bre noble, y poderoso, pe-
„ ro muy deshonesto, tendido
„ sobre vna cama de mucho
„ asseo, y adorno, lidiando yà
„ con las agonias de la muer-
„ te. A su mano derecha te-
„ nia vn espantoso demonio
„ en la figura de vn alacran
„ en pie, de vara y media de
„ alto. Assistia à la mano iz-
„ quierda vna muger de igual
„ proporcion, y estatura, mas
„ ataviada, que hermosa, brin
„ dandole con su presencia el
„ veneno de su amor lascivo.
„ Junto al pie derecho de la
„ cama tenia las insignias, y
„ armas de los oficios, y pues-
„ tos, que avia obtenido en
„ la Republica todo el tiempo
„ de su vida. Junto al pie iz-
„ quierdo tenia grandes tale-
„ gos de plata, muchas ba-
„ rras, y tejos de oro. Azia la
„ mano izquierda estava
„ abierta vna sepultura. Des-
„ pues viò como aquel hom-
„ bre, en medio de su poder,
„ y nobleza, de su amor, y sus
„ tesoros, todo era ansias de
„ muerte, todo sobresaltos,
„ que le atormentavan, sin

permitirle sossiego. Bolvia „
los ojos à la mano derecha „
en busca de algun alivio, y „
se encontrava con el ala- „
cran, y demonio, que le „
traìa à la memoria, con vi- „
va representacion, todos los „
pecados, y males, que avia „
hecho en su vida; y no pu- „
diendo sufrir espectaculo de „
tanto horror, bolvia el ros- „
tro àzia el lado izquierdo à „
divertir las congoxas, y re- „
mordimientos, que le des- „
pedaçavan con crueldad la „
conciencia; y viendo aque- „
lla hermosa, y bien prendi- „
da muger, tropieço, y pre- „
cipicio de su alma, era el „
mayor tormento de su co- „
raçon, la que vn tiempo „
avia sido el embeleso, y he- „
chizo de sus ojos. Ofrecian- „
sele aqui sus passadas sen- „
sualidades, y deleytes: y co- „
mo tienen tan amargo de- „
xo, era esta memoria el ver- „
dugo mas sangriento, que „
le heria, y atravesava el al- „
ma, siendo la hermosura de „
aquella muger el mas grave „
horror en aquel trance. Què „
haria este miserable? Don- „
de ha de hallar el alivio, „
quien „

,, quien en las delicias encuẽ-
,, tra ſolo tormentos? De las
,, roſas de que ſe coronò vi-
,, viendo, ſolo quedan las eſ-
,, pinas, que punçan, y deſpe-
,, daçan, al morir. Apartava
,, ſobreſaltado los ojos, y los
,, ponia àzia los pies de la ca-
,, ma; alli le venian luego à la
,, viſta los pueſtos obtenidos,
,, y con què medios alcança-
,, dos; los cargos, las obliga-
,, ciones en la adminiſtracion
,, del oficio, las omiſsiones,
,, los exceſſos, los afectos
,, apaſsionados, la juſticia
,, atropellada por el reſpeto,
,, por el interès, ò por razo-
,, nes politicas. Pues en la ha-
,, zienda pueſta à los pies, què
,, remordimientos no pade-
,, cia, por mal adquirida, y
,, por empleada en ſuſtentar
,, la vanidad, y en coſtear ſu
,, miſma perdicion? deſperdi-
,, ciado, y prodigo en com-
,, prar el Infierno; avariento,
,, y miſerable en ſocorrer al
,, pobre, y en comprar al me-
,, nor precio la Gloria. Final-
,, mente, no pudiendo el mi-
,, ſerable ſufrir tantas congo-
,, xas del coraçon, tan ſan-
,, grienta carniceria en ſu cõ-
ciencia, bolviaſe ſegũda vez ,,
à mano izquierda, y repa- ,,
rava de nuevo abierta la ſe- ,,
pultura, repreſentandoſele ,,
el termino, y fin, que por ,,
eſto avia de tener, murien- ,,
do, ſin que deleytes, rique- ,,
zas, honras, pueſtos, ni quã- ,,
to ay en el Mundo, le pu- ,,
dieſſen en aquella hora va- ,,
ler, ſino aumentar mas ſu ,,
ſentimiento, y dolor, haſta ,,
arrojarle deſpechado en el ,,
Infierno. ,,

Con eſta viſion tan pabo-roſa le ſignificò el Señor al Venerable Padre Franciſco las agonias, que en aquel trance tremẽdo, vltimo, y mas arrieſgado combate, padecen los pecadores; y como no ſe convierten de veras, por mas mueſtras, que dàn de convertirſe; porque aquel dolor, que ſe ſignifica, y reconoce al morir, es ſentimiento natural de lo que pierden, pabor, y deſaſoſsiego del mal que les aflige, y amenaza, efecto ſolo, que cauſa el ſobreſalto, no ſerio arrepentimiento de las culpas; con que hazen mas que dudoſa ſu ſalvacion. Eſte rieſgo de los que mueren; para defen-

gaño de los que viven, le predicò varias vezes el Padre Fráciſco, ponderando con tal viveza, y eficacia de razones eſtos aprietos, y congoxas del pecador, que bien ſe echava de vèr las avia viſto con los ojos; cauſando tan extraordinario temblor, y eſtremecimiento en el auditorio, como ſe reconocia en el fruto de la enmienda de las coſtumbres.

En otra ocaſion le enſeñò Nueſtro Señor el tormento, y agonias, que ſiente vna alma quando Dios le ha dado licencia al demonio para llevarſela ,, al Infierno. Hallòſe de re- ,, pente ſu alma en vn para- ,, mo, y ſoledad intermina- ,, ble, con tan ſingular deſ- ,, amparo, que ni aun ſe acor- ,, dava de Dios, ni de ſus San- ,, tos, ni aun de sì miſma; arre- ,, batada la atencion, y poſ- ,, ſeida del miedo, y el eſpan- ,, to. Todo era horror tene- ,, broſo; con que combatida ,, el alma de confuſion, y de ,, ſuſtos, no hallava coſa, que ,, la pudieſſe amparar, ſino ,, vna palpable carencia de ,, amparo, y negacion de po- ,, der. Eſtando aſsi en eſta ſoledad, y congoxa, viò, que ,, ſe le venia acercando vn eſ- ,, pantoſo demonio, alto, y ,, disforme, como vn Gigan- ,, te; en quien reconociò ſu ,, alma tan gran poder, y do- ,, minio, que todo el del Mun- ,, do parecia averſe cifrado ,, en èl, con tan grande atrac- ,, tiva, y facultad tã ſuperior, ,, que luego que lo viò, le pa- ,, recia yà; y ſin hablarle el ,, demonio palabra, ſentia en ,, sì, que ſe le ſujetava, y ren- ,, dia el alma, para que della ,, hizieſſe quanto quiſieſſe, ,, acuſada, concluìda, y ven- ,, cida por sì miſma de ſu pro ,, pria conciencia, y de la ,, atractiva virtud, nacida del ,, poder, y dominio tan ſingu- ,, lar, que en aquel demonio ,, reconocia. Al qual, deſpues ,, que ſe le avia acercado, ,, mas, le preguntò ſu alma: ,, A quien buſcas? Buſcaſme ,, à mi? A que le reſpondiò el ,, demonio, deſpues de averla ,, viſto muy de eſpacio: No te ,, buſco à ti, à otro buſco. Con ,, lo qual deſapareciò la viſiõ. ,,

Otra vez le moſtrò el Señor como ſe apartava del cuerpo el alma de vn pecador, à ma-

manera de ferpezuela, acufandofe à sì, fulminando, y executando por sì mifma la fentencia de fu eterna condenacion. Con eftas, y otras reprefentaciones le ponia Dios à los ojos lo qve avia de predicar à fus oyentes; y aviendolas referido el Venerable Padre, cõ-
„ cluye diziendo: No hallo
„ terminos, ni palabras para
„ ponderar, y fignificar el te-
„ mor, anguftia, congoxas, y
„ prefuras de coraçon, que
„ tuvo, y fintiò mi alma quã-
„ do tuvo eftas vifiones.

De aqui le naciò al Venerable Padre Francifco graviffimo horror à la culpa, y no menor laftima à los pecadores, por confiderarlos tan vilmente poffeìdos de vno, y otro monftruo, del demonio, y del pecado; con vn defeo eficaz de focorrerlos, y refcatarlos de tan infame cautiverio. Por efto, aunque la ocupacion de leer Gramatica ponia grillos à fu zelo, y era el vnico eftorvo à emplearfe plenamente en el minifterio de las almas; con todo, bufcava ocafion, y tiempo para defahogar el ardor de fu efpiritu. A fus difcipulos exortava repetidas vezes el aborrecimiento de el pecado mortal, y à que le huyeffen, como à ferpiente venenofa, cõ las palabras del Efpiritu Sãto: *Quafi à facie colubri fuge peccatum*. En effa horrible figura avia vifto transformarfe el alma del pecador. Què terribles transfiguraciones haze el pecado! Deziales, que como la gracia transforma à los hombres en Angeles, la culpa, de Angeles haze demonios; y de hombres, infernales ferpientes. Pintavales el horror defte animal nocivo, fu fealdad, fu veneno, fus trayciones, y todas las aplicava à vna alma poffeìda del pecado. Yà vimos como à los Morenos del Colegio les hazia femejãtes exortaciones con razones medidas à la corta inteligencia de efta gente; y en eftos exercicios lograva no poco fruto fu fervor.

Defpues, quando del todo fe entregò à la falvacion de las almas, en quantos paffos dava, y razones dezia, fe declarò por acerrimo perfeguidor de los pecados; deshaziafe por evitar de raiz ofenfas, efpecialmente publicas, contra fu

Dios. Como Confessor de el Excelentissimo señor Conde de Lemos, le instò en que con el Arçobispo de Lima empeñasse su autoridad en introducir se hiziesse à las nueve de la noche señal perpetua con las campanas de la Cathedral, que seguian las demàs Iglesias; la qual fuesse como rogativa por los que estavã en pecado mortal; consiguiendo de su Ilustrissima gracias, è indulgencias à los que rezassen por dicho efecto ciertas oraciones: accion, que principiada en la Ciudad de Lima, se ha establecido yà como costumbre en todo el Reyno. A estas demonstraciones, y otras, que en su vida verèmos, le obligava la lastima, que à los pecadores tenia, por cuya salvaciõ diera su sangre, como dava sus fatigas, sus penitencias, su oracion, su salud, y su honra, sirviendo como vn esclavo, sin aspirar à mas logro, que rescatar vn alma de la esclavitud de la culpa à la libertad de la gracia.

*** ***
***

CAPITULO XIII.

Estrecha amistad, y comunicacion de espiritu entre el Venerable Padre Francisco del Castillo, y el santo Padre Antonio Ruiz de Montoya, Apostolico Missionero del Paraguay.

EL espejo mas fiel, en que se mira, y compone el mejor semblante del alma, es el coraçon de vn amigo santo, con quien la comunicaciõ mas intima de la amistad, es el mas interessado comercio de la virtud. Si la mitad de vn alma es vn amigo, què interès mayor puede aver, que tener à todo vn amigo santo por la mitad del alma? Especial providencia fuè de Dios con el Venerable Padre Castillo, destinarle para el trato familiar de su espiritu, à vnos hombres de exemplarissima vida, y de grãdes experiencias en las sendas de la perfeccion, para que comunicado vno, y otro fuego de vn pecho à otro, aprovechados entrambos, tocassen la esfera de la caridad. A beneficio grande de la Santissima

Virgen atribuye el Venerable Padre Francisco el conocimiẽto, y amistad del santo Padre Antonio Ruiz de Montoya, refiriendo en los Apuntamientos de su vida, no solo los sentimientos especiales, y logro de su comunicacion, sino aun los sucessos del Padre Antonio, de que le diò noticia. Irè trasladandolos como los hallo escritos, con embidia santa, al sentir quanto fuego de amor de Dios se abrigava en aquellos dos coraçones; que de buena gana los huviera yo oìdo en estas conferencias de espiritu, para aprender ardor santo de sus palabras.

„ No ha sido el menor amparo, que de la Serenissima Reyna del Cielo he tenido (*dize el Venerable Padre Frãcisco*) la venida del Venerable, y Apostolico Padre Antonio Ruiz de Montoya à esta Ciudad de Lima, por el gran consuelo, y bien, que fuè, y ha sido para mi alma.

„ No quiero apuntar aqui quien fuè aqueste ilustre, y santo Varon, lo prodigioso de su vida, lo vario de sus sucessos, lo exemplar en lo heroyco de sus virtudes, lo admirable en los favores de el Cielo, lo glorioso en lo Apostolico de sus empleos; porque esto se hallarà, y verà largamente, con grande eloquencia escrito en la vida, que deste ilustre, y esclarecido Varon escriviò, è imprimiò el Doctor Don Francisco Xarque, Dean de la Santa Iglesia Cathedral de Santa Maria de Albarràcin, Visitador, y Vicario General de su Obispado, Comissario del Santo Oficio, y Cura Rector, que fuè en el Perù, de la Imperial Villa de Potosi. Lo que pretendo solamente apuntar aqui, es lo que este gran Siervo de Dios me dixo, y comunicò, y lo que con èl me passò las dos vezes, que estuvo en Lima, despues que bolviò de España.

„ Andava yo en este tiempo con el espiritu muy inquieto, con la variedad, è inconstancia, que entonces tuve en el modo, y materia de mi oracion. Lleguè vn dia à comunicar, por mi di-

„ dicha, y à dàr cuenta de mi „ conciencia, y del modo, y „ materia de mi oracion, al „ Venerable Padre Antonio „ Ruiz, que eſtava en San Pa- „ blo entonces. Reconociò, y „ dixome el Siervo de Dios, „ que el camino que yo lle- „ vava de oracion, y medita- „ cion, era bueno, aunque pa- „ ra mì no tan oportuno; y „ començòme à enſeñar en- „ tonces otro mas perfecto „ modo, y exercicio de ora- „ cion mental, que tenia, que „ era el miſmo, que exercitò „ el ſanto Gregorio Lopez; „ cuya eſſencia, y ſubſtancia „ conſiſte en vna ſimpliciſsi- „ ma viſta, y conocimiento „ continuo de Dios, con actos „ fervoroſos, y continuos de „ amor en la voluntad. Para „ eſto me diò eſte gran Sier- „ vo de Dios vnos exercicios, „ con los quales, y con las „ advertencias, y documen- „ tos, que me fuè dando, y „ con las frequentes conferē- „ cias, y platicas eſpirituales, „ que teniamos deſta mate- „ ria de la oracion, fuy ad- „ quiriendo muy grande fa- „ cilidad en eſte ſanto exer- cicio, y oracion de vnion. „ Para eſto me aprovechè, y „ me valì tambien mucho de „ vn arte, que eſte gran Pa- „ dre eſpiritual, y aventajado „ Maeſtro de eſpiritu me cō- „ puſo para eſte ſanto exerci- „ cio, y modo de oracion, y „ contemplacion. „

Fuè grande el amor que „ me tuvo, y la caridad que „ me hizo, ſin merecerſelo, „ aqueſte grā Siervo de Dios, „ manifeſtandome, y deſcu- „ briēdo algunas coſas de las „ mas ſecretas del coraçon, „ como ſe echava de vèr cla- „ ramente por lo que aqui „ apuntarè en eſte compēdio, „ de algunas de las muchas, y „ ſingulares mercedes, y ce- „ leſtiales favores, que hizo „ Nueſtro Señor al Apoſtoli- „ co Padre Antonio Ruiz de „ Montoya; las quales ſupe de „ ſu Reverēcia en varias oca- „ ſiones, en que eſtavamos „ hablando de Dios. „

Dixome, que ſiendo ni- „ ño de nueve años de edad, „ le puſo Nueſtro Señor en la „ oracion de vnion, en la qual „ le hizo tan gran Maeſtro ſu „ Mageſtad. „

Con- „

Contòme el Padre Antonio Ruiz en vna ocasion, que quando siendo moço hizo firmissima resolucion de mudar la vida, y estado, y soldar sus quiebras con penitencias muy rigurosas, y cada dia muy largas horas de atenta, y fervorosa oracion, le avia ayudado mucho al cumplimiento de estos santos propositos, y deseos, lo que con el Padre Gonçalo Suarez, de la misma Compañia, le sucediò. Fuè este Padre sugeto insigne, Religioso espejo de perfeccion, muy gran Maestro de espiritu, à quien entre otros muchos talentos, y dones, como el mismo Padre Antonio me dixo, avia comunicado el Señor vno muy especial, de reducir à camino de salvaciõ, y guiar por èl à los moços mas extraviados, y divertidos; varon verdaderamente Apostolico, de quien varias vezes me contò el Padre Antonio, que el año de 1644. le dixo tres, ò quatro vezes con vnas mismas palabras Doña Luisa Melgarejo, señora bien conocida en Lima por su gran santidad, y exemplarissima vida, que lo avia visto en el Cielo, con otros muchos de la Compañia, muy adelantado en gloria. Vile (dixo) con aventajada gloria à los demàs; estava, à nuestro modo de dezir, como vn Santo de oro todo, transparente como el cristal. Con esto quedarà mas calificado el testimonio de dicho Padre Gõçalo Suarez: el qual viendo que el Padre Antonio, antes de entrar en la Compañia, acudia cada noche de Quaresma à la diciplina, estilo santo, que se ha observado, y observa en el Colegio de San Pablo, de la Compañia de JESVS, con gran concurso de diciplinãtes; tuvo interiores impulsos de hablarle, y para este fin saliò algunas vezes à la porteria en busca suya. Topò, finalmente, con èl, y le dixo: Sepa, hijo mio, que ha dos años, que vivo con particular deseo de comunicarle. Juzgò el Padre Antonio, que sin duda se equivo-

„ vocava el Padre Gonçalo
„ en la porteria, y maravilla-
„ do le dixo: A mì, Padre? Si;
„ y para que entienda que le
„ digo verdad, acuerdese, que
„ en tal calle el año passado
„ hizo tal accion; y refiriòle
„ algunas otras, que en los
„ dos años antecedentes le
„ avia notado; y añadiò: En-
„ tienda, que en todo este
„ tiempo he deseado verle,
„ para dezirle, que Dios se
„ quiere servir de su persona
„ para algun negocio de grã-
„ de importancia, y servicio
„ suyo. Lo que le ruego es,
„ que nos veamos, y hablè-
„ mos frequentemente. Otras
„ cosas le dixo con tal corte-
„ sia, y humanidad, en que el
„ Padre Gonçalo era eminẽ-
„ te, que le cautivò la volun-
„ tad, y de alli en adelante tu-
„ vo gran cuidado de ir en su
„ busca, y passar con èl lar-
„ gos ratos en santa conver-
„ sacion.

Esta señora Doña Luisa de Soto y Melgarejo, fuè muger de gran perfeccion, Maestra, y Madre de espiritu de la esclarecida Virgen Santa Rosa de Santa Maria, que la comunicò estrechissimamente. Della dize el Venerable Padre Francisco del Castillo, que viò en la Gloria al Siervo de Dios, Padre Gonçalo Suarez; y se debe piadosamente creer de la santidad, è inocencia de su vida en el continuo exercicio de la oracion, y demàs virtudes. Fuè hija espiritual de la Compañia de JESVS, y viviendo en la casa, que oy es del Conde de la Granja, inmediata à nuestro Colegio de San Pablo, se venia à nuestra Iglesia à frequentar los Sacramentos, y à emplear en oracion mental, y vocal las mas horas del dia; donde acaeciò hallarla varias vezes suspensa, y arrebatada de los sentidos, en dulce, y regalado extasi; y al mismo tiempo, quien la dexò arrobada en nuestra Iglesia, entrando en su casa, la hallò sentada en su estrado. Combidava à las alabãças de Dios à todas las criaturas, y en vna ocasion la respõdieron desde vnos lienços, en que estavan pintados los doze Apostoles. Vna mañana de los dias en que los nuestros, que no han hecho la vltima Professiõ, renuevã dos vezes

al año, en manos del Superior, los votos que hizieron, à los dos años de Noviciado, fuè tan grande el fervor de los Renovantes, que eſtando en oracion la ſeñora Doña Luiſa, ſe le diò à vèr vna gran llama de fuego, que ſalia de nueſtra Capilla interior; y temiendo no ſe abraſaſſe el Colegio, embiò à darnos el aviſo, para que ſe atajaſſe el incendio. No era material, que pudiera hazer daño, ſino aquel, que vino Chriſto à poner en la Tierra, y deſeò mucho, que prendieſſe en los coraçones. Eſta es alguna memoria, que deſpierte del ſilencio, y olvido, en que oy eſtàn las eſclarecidas virtudes de la Venerable ſeñora Doña Luiſa Melgarejo. Proſiga aora el ſanto Padre Franciſco del Caſtillo los lances, que le paſſaron à ſu Padre Antonio Ruiz con el bendito Padre Gonçalo Suarez.

„ El dia ſiguiente fuè el Pa-
„ dre Antonio à oìr Miſſa en
„ el Convento de San Fran-
„ ciſco, como ſolia los demàs
„ dias, en la Capilla de la Pu-
„ riſsima Concepcion: avia
„ olvidado el Roſario, y re-
zòlo por los dedos; formò „
eſcrupulo, y pidiò perdon „
deſte tan leve deſcuido à la „
Reyna del Cielo. Aqui oyò, „
que la Imagen de bulto, que „
eſtava en el Altar, le dixo: „
No tengas pena, que yo te „
darè preſto Roſario. Eſtra- „
ñò el favor, tanto mas, quã- „
to menos merecido lo te- „
nia; y con eſta profunda hu- „
mildad, y conocimiento de „
ſu baxeza, mereciò vn con- „
ſuelo interior, muy diferẽ- „
te de los paſſados del Mun- „
do; al qual ſe ſiguiò vn vi- „
vo deſeo de renunciar para „
ſiempre los vicios, y hazer „
eſtrechiſsima amiſtad con „
la virtud, y particularmen- „
te con la caſtidad, cuya her- „
moſura ſe le repreſentò, y „
quedò tan enamorado de „
ella, que quiſo luego obli- „
garſe con voto à guardarla: „
pero temiendo ſu flaqueza, „
contentòſe por entonces cõ „
propoſitos firmes de con- „
ſervarla ileſa lo reſtante de „
ſu vida, como la conſervò „
con la ayuda del Cielo. „

Aſsimiſmo, al dulce ſon „
de aquellas palabras, que la „
Santiſsima Virgen le dixo, „

parece que se le infundiò vna cordial devocion al Santo Rosario, que continuamente traìa consigo, rezandole con mucha frequencia, y sus cuentas le servian de balas contra el demonio, que nunca le dexava de hazer guerra, revocandole à la imaginaciō los divertimientos de la vida passada, y persuadiendole, que no podia vivir sin ellos. Este mismo dia por la tarde fuè à la Compañia à vèr à su Padre Gonçalo, que lo recibiò con la cara de risa, y con estas palabras en la boca: Sepa, señor Antonio, que oy me ha dado vn Padre vn Rosario muy lindo; y assi como lo recibi, se lo dediquè à V.md. tomelo, y seame muy devoto de la Santissima Virgen. Recibiòlo con accion de gracias, y dixo, que aquella misma mañana le avia prometido la misma Virgen aquel Rosario, y que le avia cumplido fidelissimamente su palabra; y le contò lo que le avia sucedido, de lo que el Padre recibiò gran cōsuelo.

Este gran favor de la Santissima Virgen me contò el mismo Padre Antonio, acompañandole yo vna tarde al Convento de S. Francisco, en donde acabando de hazer oracion en la Iglesia, preguntò por la Santa Imagen de la Santissima Virgen, que le hizo aquel favor; la qual, dixo, solia estàr en la Capilla de la Purissima Concepcion; y le dixeron, que estava al presente en el Convento de Nuestra Señora de Guadalupe.

Aviendo el Padre Antonio determinado, antes de entrar en la Compañia, entrar en el Seminario de San Martin, diò luego cuenta de su deliberacion à su querido Padre Gonçalo Suarez, que se alegrò mucho de vèr la eficacia, que avia dado Dios à sus razones, y cumplidole los deseos que tuvo de vèr à Antonio en el Seminario, y Colegio Real de San Martin; con que diò por cierta su entrada en la Compañia. Exortòlo à que hiziesse los exercicios de nuestro Padre San Ignacio, me-

„ medio tan eficaz para hazer mella en pechos de brõce, quanto cada dia experimenta el Mundo en milagrosas conversiones de los hombres mas divertidos.

„ Puso luego en execucion el consejo de su Maestro en vna celda del Colegio de San Pablo, de la misma Cõpañia, como el mismo Padre Antonio Ruiz me contò. Començò sus exercicios à veinte de Mayo del año del Señor 1605. en los quatro primeros dias, aunque trabajava mucho en recoger los sentidos, y quietar el animo para la atẽta oracion, eran tantas las distracciones, que padecia de su veloz pensamiento, que hallava la puerta cerrada para el trato con Dios. No podia formar composicion de lugar, que es la que tiene presa la imaginacion; ni sossegar en pie, ni de rodillas, ni assentado, ni en otra postura alguna. No hallava la deseada, y necessaria quietud; quanta mas fuerça hazia para recoger las potencias, tanto mas se le derramavan, impacientes de vèr en apremio su libertad. Al quinto dia serenò el Cielo, quietòse aquel alterado golfo, y començò la bonança, con vna vision mysteriosa, en que se viò acariciado, y favorecido del Señor, con la eleccion que dèl hizo para Soldado de su Santa Compañia. Hallòse de repente en esta ocasiõ como en otra Region estraña, y tan apartado, y lexos de sì, como si no fuera èl, sintiendose con ansiosos deseos de orar, libre de pensamientos, claro el entendimiento, bien afecta la voluntad, y con assomos de algun cõsuelo. Aqui le mostrarõ vn campo muy dilatado, poblado de muchos Gentiles, y algunos hombres, que con las armas en las manos corrian tras dellos, y dandoles alcance, les davan de palos, los maltratavan, y herian, y cautivãdo à muchos dellos, los ponian en grandes trabajos. Viò juntamente vnos Varones mas resplandeciẽtes que el Sol, que aunque con vestiduras mas blancas

„ que la nieve, conociò ser
„ Religiosos de la Compañia
„ de JESVS, no por el color de
„ el Habito, sino por cierta
„ inteligencia, que iluſtrò ſu
„ entendimiento. Aquellos
„ Varones procuravan con
„ todo conato arredrar à los
„ que parecian demonios en
„ trage de hombres; y todo
„ hazia vna viva repreſenta-
„ cion del Juizio final, como
„ comunmente lo pintan; à
„ los Angeles, defendiendo
„ las almas para conducirlas
„ al Cielo; y al demonio, ofen-
„ diendolas para llevarlas al
„ Infierno. Viò, que los de la
„ Compañia hazian oficio de
„ Angeles; y con eſta viſta ſe
„ encendiò en vn ardiēte de-
„ ſeo de ſerles compañero en
„ empleo tan hōroſo. Siguiò-
„ ſe luego el vèr à Chriſto Se-
„ ñor nueſtro, que baxava de
„ lo alto, veſtido de vna ropa
„ rozagante, à modo de man-
„ teo, arrojado por debaxo
„ del braço, ſobre ſus om-
„ bros; y llegandole el roſtro
„ à la Llaga del Coſtado, le
„ puſo la boca ſobre ella, dō-
„ de por buen rato bebiò de
„ vn ſuaviſsimo licor, que de
ella ſalia, deleytando el „
guſto, y el afecto ſobre to- „
do lo imaginable. Aqui en- „
tendiò, que Chriſto JESVS, „
vnico regalo de las almas, „
que ſe vnen por amor con „
ſu Mageſtad, lo eſcogia pa- „
ra la Provincia del Para- „
guay, donde ay gran nu- „
mero de Naciones Genti- „
les, que ſolo eſperavan oìr „
las dichoſas nuevas de las „
bodas del Cordero; impri- „
miendole en ſu alma vn ar- „
diente deſeo de emplearſe „
todo en ſu converſion. „

Afirmò muchas vezes, „
que fuè tan divina la ſuavi- „
dad que ſintiò, que aviendo „
durado eſte regalo mas de „
vna hora, le pareciò avia „
paſſado en vn punto. Tro- „
cò ſele aqui el deſpego, y „
deſamor, que tenia à la Cō- „
pañia, en entrañable, y tier- „
no amor, cobrando grande „
eſtima de ſu ſanto Inſtituto, „
y anſias de pedir lo recibieſ- „
ſen en ella. Dando vn dia „
gracias deſpues de la Co- „
munion, ſe le ofreciò lo de „
David: *Quid retribuam Do-* „
mino pro omnibus, quæ retri- „
buit mihi? Deſeò retornar „
con „

„ con algun grato obſequio, „ y no hallando por entonces „ otro, que le pareciesse mas „ agradable, hizo voto de en- „ trar en la Compañia de Je- „ svs, ſuplicando humilmente „ al Señor, facilitasse ſu en- „ trada, pues èl era tal, que „ avria muchas dificultades „ en admitirlo. Bien ſe dexa „ entender, que lo ſentia aſ- „ ſi, pues conſiderando vna „ vez la alteza de ſu Instituto, „ y lo que el Señor le avia „ declarado, de quan aceptos „ le eran ſus miniſterios, y la „ inculpable vida de ſus hijos „ de Ignacio; bolviendo la „ viſta à los deſafueros de ſu „ juventud, començò à deſ- „ hazerſe en lagrimas, juzgan- „ do, que èl no podia ſer à „ propoſito para eſtado de „ tanta pureza, y perfeccion. „ En medio deſte deſmayo lo „ alentò vna voz interior, que „ le dezia: No te dè eſſo pe- „ na, que te recibiràn, y con „ mucho guſto. Otro dia, pē- „ ſando en las palabras ſo- „ bredichas, ſe diò yà por re- „ cibido en la Compañia; pe- „ ro aguòle eſte contento la „ duda, y cuidado, ſi perſeve- raria en ella? Oyò eſta voz „ de mayor conſuelo: Si per- „ ſeveraràs, y moriràs en ella. „

Deſpues de aver entra- „ do en la Compañia, eſtando „ vn dia ayudando à Miſſa en „ el Altar mayor de la Igleſia „ antigua del Colegio de San „ Pablo, y viendolo vna ſe- „ ñora de gran virtud, y muy „ favorecida de Dios, llama- „ da Geronima de San Fran- „ ciſco, que deſpues muriò „ Religioſa en las Deſcalças „ de San Joſeph con opinion „ de ſantidad, eſtando à los „ pies de ſu Confeſſor, que „ era el Padre Gonçalo Sua- „ rez, le dixo: No vè Padre à „ aquel Hermano, que ſale „ aora à ayudar à Miſſa en el „ Altar mayor? pues ſepa, que „ ha de ir à la Provincia del „ Paraguay, que ſe trata de „ fundar aora, y en ella ha de „ padecer muchos trabajos; „ pero el Señor irà con èl, y „ ſerà en ſu ayuda. Preguntò- „ la el Confeſſor, ſi lo avia „ conocido antes? Reſpondiò, „ que nunca haſta entonces „ lo avia viſto; pero que el „ Señor ſe lo avia revelado. „ Y ella miſma, aviendolo yà „ nom- „

nombrado para el viage, ſe lo dixo al miſmo Hermano Antonio, animandolo para los trabajos que avia de padecer en la converſion à Chriſto, de aquellas barbaras gentes. Y aſsi me dixo varias vezes el Padre Antonio, que eſta ſanta ſeñora fuè la que le predixo los trabajos grandes, que avia de padecer.

Aviendo la ſanta Obediencia nombrado à otro Padre para la Provincia de el Paraguay, y viendo el Padre Antonio, que no le nombravã, ni le cabia ſuerte tan deſeada, y dichoſa, començò yà à darle pena el vèr que ſe acercava la partida de el Padre Diego de Torres al Paraguay, y no le davan aviſo del nombramiento. Acudiò en eſte cõflicto à ſu gran Señora, haziendole vn Novenario en la Octava del Corpus, ſuplicandole encarecidamente, bien que con toda reſignacion, diſpuſieſſe dèl como fueſſe mas ſervicio ſuyo, y gloria de ſu Santiſsimo Hijo. Aqui la benigniſsima Reyna del Cielo, con vn ſemblante lleno de mageſtad, y de agrado, le dixo: No tengas pena, que iràs al Paraguay. Quedò como fuera de sì de puro contento, ſin ſaber donde eſtava, abſorto, y enagenado de los ſentidos. Deſpues, ſin hablar el Padre Antonio palabra, hizieron otra conſulta los Superiores, en que le nombraron para la Provincia de el Paraguay. La Imagen de la Sacratiſsima Virgen, que le hablò entonces, me dixo el miſmo Padre Antonio, que era la hermoſa, y devota Imagen de bulto de Nueſtra Señora de los Remedios, que eſtà colocada oy en la Capilla de San Franciſco Xavier, en la Igleſia de San Pablo, que eſtava antiguamente en el Altar mayor de la Igleſia vieja.

A 18. de Junio de 1648. me dixo el Padre Antonio, eſtando hablando conmigo, y tratando de la oracion, como queriendo recogerſe otra vez à exercicios, antes de partirſe deſta Provincia para la Apoſtolica, y deſea-

seada del Paraguay, juzgando que en ellos se hallava el matalotage principal para semejantes viages; en el quinto dia, poniendose por la tarde en oracion, notò de repente, que los sentidos exteriores se le iban entorpeciendo, y retirando, y que al mismo passo se le avivavan las potencias del alma: con ellas viò vn camino cuesta arriba, aspero, enriscado, y fragoso, por donde le parecia que avia de subir con mucha dificultad; y en lo mas alto dèl viò à la Santissima Virgen toda coronada de bellissimos resplandores, qual la pinta en su Apocalypsi San Juan; y que estava como de guarda à vna hermosissima puerta. Que èl subia por aquella cuesta con fatiga grande, por su extremada aspereza, y que llegando donde la Reyna del Cielo estava, lo recibia con mucho agrado, y franqueandole la puerta, le hazia señas con la mano para que entrasse por ella. Que aviẽdo entrado, largò la vista, y descubriò vn muy ameno, y dilatado jardin, llenas todas sus eras de flores maravillosas, y nunca vistas, cuyo olor embriagava al alma con vna inexplicable suavidad. Partialo por medio vna larga, y curiosa calle; y encaminandose por ella, sintiò que le retardavã el passo; pero la Virgen Santissima le bolviò à animar para que passasse adelante, y registrasse lo interior de aquel jardin, ò mas propriamente celestial Paraiso. Obedeciò à su gran Señora, y viò al fin de aquel andador à Christo Señor nuestro muy resplandeciente, y glorioso; y advirriò, que el lugar que este Señor ocupava, era el medio, y como centro del jardin, donde rematavan como lineas sus espaciosas calles. Lo que su alma sintiò con estas vistas, no lo pudo declarar, sino con las palabras, que de sus raptos hasta el tercer Cielo dixo el Apostol San Pablo: *Quod neque oculus vidit, neque auris audivit, neque in cor hominis ascendit.* Sintiò grandes deseos

,, ſeos de llegar mas cerca de
,, Chriſto Señor nueſtro, para
,, gozar mas de ſu preſencia.
,, Llegò, finalmente, y violo,
,, que eſtava en pie, con la
,, mano ſobre ſu Sacratiſsimo
,, Coſtado, como combidan-
,, dole que llegaſſe à èl. Co-
,, rriò luego cõ grande amor,
,, humildad, y confiança, y
,, con la mayor reverencia
,, que pudo, y conocimiento
,, de ſu ſuma indignidad, hin-
,, cado de rodillas, ſe abraçò
,, con ſu Mageſtad, y Chriſto
,, Señor nueſtro le echò à èl
,, los braços al cuello, aplicã-
,, dole el roſtro à la Llaga de
,, ſu Coſtado, que hallò abier-
,, ta, por la qual ſalia vn ſua-
,, viſsimo vapor, al modo que
,, la alquitara, quando la deſ-
,, tapan, exala la fragrancia
,, de ſus flores. Començò à
,, beber de aquel vapor ce-
,, leſtial, y quanto mas bebia,
,, mas deſeava beber. Durò
,, vna hora eſte favor, y le pa-
,, reciò no avia durado vn
,, inſtante. Quedò cõ el cuer-
,, po muy quebrantado, de
,, los esfuerços, que el alma
,, avia hecho para gozar eſ-
,, tos regalos del Cielo. La
fragrancia de aquellas flo- ,,
res le quedò tan impreſſa, ,,
que aun con el ſentido exte- ,,
rior la percibiò algunos ,,
dias. Su materia era como ,,
de finiſsimo oro acêdrado, ,,
plata, y piedras precioſas, ,,
pero tan flexibles, y ſuaves ,,
al tacto, como ſi fueran de ,,
ſeda fina; aunque toda com- ,,
paracion es muy corta, pa- ,,
ra declarar ſu hermoſura, y ,,
ſuavidad. ,,

CAPITULO XIV.

Proſigue la miſma materia, y reue-la el Señor la muerte de ſu Siervo el Padre Antonio, al Venerable Padre Franciſco, en cuyas manos muere en paz.

EL milagro (*dize el Vene-* ,,
rable Padre Franciſco) ,,
quando nueſtro Padre San ,,
Ignacio en vna de las Miſ- ,,
ſiones, que el Padre Anto- ,,
nio hizo en el Paraguay, ſe ,,
le apareciò, y tocandole cõ ,,
la mano la pierna, ſe la ſa- ,,
nò, diziendole: Proſigue tu ,,
viage, que yà eſtàs bueno; ,,
me lo contò el Padre An- ,,
to- ,,

„ tonio, diziendo, que se le „ avia aparecido nuestro Santo Padre glorioso, y resplandeciente.

„ A 30. de Abril de 1648. „ me dixo el Padre Antonio „ en mi celda, como en vna „ ocasion de mucha gloria de „ Dios, se avia hallado en dos „ Lugares, como se cuenta de „ San Antonio de Padua (y „ de San Francisco Xavier) „ porque fuè necessario avisar à vna persona de vna cosa; la qual estava muchas leguas distante: y dixome algunas palabras, que le avia „ dicho à la otra persona, y „ que experimentò, que no „ avia el alma dexado el „ cuerpo.

„ A 16. de Junio de 1648. „ me dixo dicho Padre Antonio en mi celda, estando en tiempo de siesta hablando de la oracion, como vn dia estando en la Capilla de la Chacara de Bocanegra, encomendandose en „ la oracion à Nuestro Señor, „ y diziendo con amoroso, y „ fervorosissimo afecto à su „ Magestad: Padre; oyò vna „ clara, y distinta voz, que le dixo: Hijo. Con lo qual, me „ contò, avia quedado tan „ confuso, y humilde, y con „ tan divinos, y soberanos „ efectos el coraçon, que no „ se pueden explicar. Preguntandole yo este favor, y diziendole, que yo le guardaria secreto, me respondiò: „ Digalo V. Reverencia; hagolo yo, sino Dios? ¿Què „ soy yo, sino vna caña de „ Moyses, y vna gusarapa? „

Dixome tambien el Padre Antonio, que varias vezes se le entravan los demonios al aposento; y que „ le dava grande pena el vèr, „ que muchas vezes, nombrãdo el nombre Santissimo „ de JESVS, no se huìan; pero „ que en nombrando el nombre dulcissimo de MARIA, „ y diziendo la Antiphona „ Snb tuum præsidium, &c. al „ punto desaparecian, y huìan „ todos. „

Entre Arequipa, y el „ Cuzco se le pasmò al Padre „ Antonio vna mula; cayò en „ el suelo, hiriendo de pies, y „ manos. Bolviòse el Padre „ Antonio à Nuestro Señor, „ y le dixo cõ gran Fè: Señor, „

 bien „

,, bien ſabeis, que no tengo ,, otra mula, vos me la aveis ,, de dàr. Y llegandoſe à la ,, mula, la comēçò à alhagar, ,, y paſſarle por encima la ,, mano. Al punto ſe levantò ,, buena, y ſana; y yo la vì ,, deſpues aqui en Lima. Contòme eſto el Padre Antonio, tratando de la virtud ,, de la Fè.

,, A 7. de Agoſto de 1649. ,, eſtando en la Capilla de la ,, Chacara de Santa Beatriz, el ,, Padre Antonio en fervoroſa oracion, le moſtrò Nueſtro Señor vna Cruz muy ,, grande, ſeñal de los muchos ,, trabajos, que avia de padecer.

,, Eſtando yo vn dia en el ,, Colegio de San Pablo en la ,, celda, penſando, diſcurriēdo, y meditando entre mì ,, en el atributo de la ſimplicidad de Dios, entrò el Padre Antonio de repēte (que ,, entonces era la que eſtà ſobre la Capilla de la Enfermeria) y me dixo, antes de ,, hablarme palabra, ni ſaludarme: Padre Franciſco, ,, gran coſa la ſimplicidad de ,, Dios. Queriendo yo otro dia preguntarle al Padre ,, Antonio vna coſa acerca de ,, la oracion, antes que yo le ,, hablaſſe palabra, me previno la pregunta, dandome la ,, ſolucion, y reſpueſta. En ,, otra ocaſion, eſtando en la ,, Chacara de Bocanegra el ,, Padre Antonio, ſupo vn ,, trabajo, que tuve interior, ,, antes que yo ſe lo eſcriviera, y dixera. ,,

Quando ſolia el dicho ,, Padre Antonio venir à San ,, Pablo, de fuera, era coſa ,, rara, y particular, que luego le ſolia ſentir en el eſpiritu, y alma; y aſsi dezia ,, entre mì: El Padre Antonio ,, ha venido yà; y luego lo ,, veìa entrar en mi celda, ò lo ,, encontrava en la Caſa. ,,

A 28. de Febrero de ,, 1651. eſtando yo en el Colegio de San Pablo vna noche, como à las ſiete, en mi ,, celda, tocò el Padre Antonio à la puerta, y diziendo ,, yo de adentro, que entraſſe, abriò, y entrò el Siervo ,, de Dios, diziendome, como ,, entonces ſe le avia acabado ,, de aparecer la ſeñora Doña Luiſa de Soto Melgarejo, ,, cu- ,,

,, cuyas Honras se avian celebrado aquel dia en nuestro Colegio, en donde fuè sepultado su cuerpo. Aparecióscle la Sierva de Dios como à las siete de la noche, estando el Padre Antonio rezando el Rosario de la Santissima Virgen. Dixele yo entonces al Padre Antonio, que perdonasse la curiosidad, y que me dixesse como se le avia aparecido, y si le avia dicho algo? A esto me respondiò con la caridad, y llaneza cō que comunicava conmigo, diziēdo, que se le avia aparecido aquesta gran Sierva de Dios como vn hermoso cristal muy diafano, y transparente, sin dezirle cosa ninguna; y que algunos dias avia echava el dicho Padre Antonio de vèr, el querersele aparecer aquesta Sierva de Dios, y cumplirle la palabra que le diò en vida, diziendo, que despues de muerta se le avia de aparecer. A que le respondiò el Padre Antonio, diziendo: Pues tengamos la fiesta en paz; y no me venga à espātar. Y assi cumpliò su palabra, dando al Padre Antonio motivo de gran consuelo, y no de espāto, ni miedo.

,, El dia siguiente, à las siete de la mañana, 29. de dicho mes de Febrero, estando yo en la Sacristia de nuestro Colegio para vestirme, y salir à dezir Missa, se llegò el Padre Antonio à mì, y apretandome la mano, me dixo: Mire V. Reverencia, que se encomiende mucho à aquella santa señora Doña Luisa de Melgarejo, que es gran Santa, y està en el Cielo; y aunque la quiero yo encomendar à Dios, siento gran repugnancia en mì; pero no en encomendarme yo en sus meritos, ruegos, è intercession.

Buelve segunda vez el Venerable Padre Francisco à hablar de la Sierva de Dios Doña Luisa; y à la verdad, sobràra para el mayor credito de su santidad, el juizio que hazen, y testimonio que della dàn tan grandes Siervos de Dios, que como tan familiares en su trato, è ilustrados en el conocimiento de la virtud, tienen el

Contraste para distinguir la verdad de la mentira, y la realidad de la apariencia. Padeciò mucho esta santa señora antes de morir, aquilatando Dios el oro de sus merecimientos en el fuego de la enfermedad. Assistieronla los de la Compañia, diziendola Missa en su Oratorio, y comulgandola todos los dias; debida correspondencia, y justa atencion à su amor, y su santidad. Enterròse en nuestra Iglesia en la Capilla colateral à la del Fundador, con el mayor, y mas noble concurso de la Ciudad, autorizando con la veneracion la virtud. Predicò à sus Honras el Padre Francisco de Contreras, Cathedratico de Prima en el Colegio de San Pablo, y en la Real Vniversidad de Lima, Calificador del Santo Oficio, Rector del Colegio Maximo; y se esplayò afectuoso, y eloquente en el dilatado campo de sus virtudes, penitencias, y favores recibidos del Cielo, y guardados en el retrete de su pecho, y en el juizio del Confessor, y solo publicados sobre las teas de su sepulcro.

Passa aora el Venerable Padre Francisco à contar la revelacion que tuvo de la muerte de su santo Maestro de espiritu el santo Padre Antonio, por estas palabras: "Vn mes, ò dos antes que el Padre Antonio Ruiz muriesse, me mostrò, y manifestò Dios su muerte en vision imaginaria, è intelectual, en que me pareciò, que veìa estarse muriendo el Padre Antonio en mis manos. Assi se verificò, y se cumpliò, porque aviendose recogido à la heredad solitaria de Bocanegra, para darse à la oracion todo, y encomendar al Señor aquellos grandes trabajos de su amada Provincia del Paraguay, aumentò las penitencias, ayunos, diciplinas, y otras mortificaciones, para merecer la Divina misericordia. Tratò de hazer vn nuevo memorial para el Virrey, en que le representò la afliccion en que se hallavan aquellos pobres Christianos recien convertidos à la Fè, pues quando todos los Españoles debierâ conspirar à acariciarlos, y defenderlos, todos tiravâ à

„ à matarlos. En esta ocupa-„ cion toda de su zelo, y cari-„ dad, le sobrevino al fuego „ desta, el de vna ardiente ca-„ lentura, que le gastò toda „ la sangre, causandole en su „ debilitado cuerpo intensis-„ simos dolores, y vna pulmo-„ nia tan grave, que le emba-„ raçava la respiracion. Lue-„ go entendiò ser estos pre-„ cursores de su muerte, pues „ hallandose tan postrado à „ rigores de fatigas, y peni-„ tencias, no lo avia de poder „ resistir. Reconociò ser aque-„ lla la Cruz, que el Señor le „ avia mostrado en la here-„ dad de Santa Beatriz, como „ queda apuntado yà. Abra-„ çòse estrechissimamente cõ „ esta Cruz; y aviendo llega-„ do à Lima el Padre Anto-„ nio en vna litera, en que lo „ traxeron de Bocanegra, fuè „ recibido en San Pablo con „ toda demonstracion de ca-„ ridad, y afecto. Recibiò à la „ tarde el Viatico con singu-„ lar devocion, y despues de „ aver dado gracias, comen-„ çò à exclamar, y dezir à vo-„ zes con gran fervor, y espi-„ ritu, por largo espacio de tiempo: Dichosos los que „ mueren en la Compañia, „ pobres de los que no mue-„ ren en la Compañia, pobres „ de los que no mueren en la „ Compañia, &c. Despues à „ la media noche, entre las „ doze, y la vna, fuè necessa-„ rio darle la Extrema-Vn-„ cion; apenas se la acabè de „ dàr por mis manos, quando „ rindiò suavissimamente su „ alma en las del que para tã-„ ta gloria suya le avia cria-„ do, à los onze de Abril de „ 1652. „

En la misma hora en que „ espirò el Venerable Padre „ Antonio Ruiz, le viò subir „ al Cielo con grande gloria „ el Venerable Padre Fr. Pe-„ dro Vrraca, Religioso Sa-„ cerdote de Nuestra Señora „ de las Mercedes; el qual ex-„ clamò, diziendo: Dichosa al-„ ma, que vàs à gozar el pre-„ mio de tus trabajos! Assi se „ lo oyò dezir à este grã Sier-„ vo de Dios en su Convento „ de Lima, à la misma hora „ en que el Venerable Padre „ Antonio muriò, el M. R. P. „ Maestro Fr. Francisco Me-„ sia, de el mismo Orden de „ Nues- „

,, Nueſtra Señora de las Mer-
,, cedes, de quien yo lo ſupe
,, deſpues.

Haſta aqui ha cumplido el Venerable Padre Franciſco de el Caſtillo con todas las atenciones, que debia à ley de hijo, y con todas las leyes de la amiſtad con ſu querido, y ſanto Padre Antonio Ruiz de Mõtoya. Revelòle Dios con anticipada luz la noticia de ſu muerte, porque el ſentimiento juſto de ſu pèrdida, ganaſſe mas eſpacios de merito, en el ſacrificio de la reſignaciõ. Previenele el Cielo, porque no le coja de ſuſto el dolor de ſu tranſito. Què ſoberanas atenciones le debe à Dios nueſtro Franciſco! Quitarle la vida al Padre Antonio, y que el Padre Franciſco lo ignoraſſe haſta que lo vieſſen ſus ojos, fuera ordinaria diſpoſicion de los decretos Divinos, con que ſe cierra à nueſtra ignorancia ſu ſabiduria: pero antes de morir el Padre, y el Maeſtro, prevenir con la noticia al hijo, y diſcipulo, fuè atencion ſoberana, con que quiſo Dios honrar los meritos de ſu Siervo. Aſsiſtiòle fino haſta la vltima paleſtra de la vida, en el mas terrible combate de la muerte; eſto es hazer pedaços el coraçon, viendo morir à quiẽ bien ſe quiere; pero à vezes la fineza del amor ſuele ſer la mas cruel contra sì. Mas què encuentro aquel tan bienavẽturado de ternuras, y afectos de vn Santo, que muere en manos de otro Santo, que le ayuda à morir! Como arderiã aquellos dos coraçones tan altamente poſſeìdos, como atraveſados de vnas miſmas saetas de amor Divino! Què incendios no deſpedirian los labios del Padre Franciſco! Què llamas no arrojaria el pecho del Padre Antonio! Encontrarianſe las vozes del vno cõ los ſuſpiros del otro, y trocandoſe los ardores, moria el vno en fuego de amor de Dios, y el otro ſe alimẽtava de lo que eſte moria. He aqui deſcifrado el enigma del Fenix, que de la tumba en que vno muere, ſe conſtruye la cuna para que otro viva. Mas què mezcla, y compoſicion de ſentimientos en el Venerable Padre Franciſco! Què conſuelo, al verle partir à la corona de ſus Apoſ-

tolicos trabajos! Què dolor, al hallarse huerfano, sin la assistencia de tal Padre! Recogiale errantes de sus labios los postreros alientos, para dàr vida con ellos à su coraçon, para beberle el espiritu, como le bebia los semblantes, para que no del todo se le huyesse del alma, quien yà del todo se le iba huyendo de los ojos. Cerròselos blandamente al morir, compuso despues su venerable cadaver, cargòle hasta ponerle en nuestra Capilla interior, donde continuò de rodillas, velandole toda la noche. Todos los vltimos oficios del amor exercitò el agradecido hijo con su santo Padre.

El testigo que cita de la gloria del Venerable Padre Antonio, es el gran Siervo de Dios Padre Fray Pedro Vrraca, varon de esclarecidas virtudes, y grande nombre en esta Ciudad de Lima, donde muriò con creditos, y veneraciones de Santo; cuya informacion plenaria, de autoridad Pontificia se està siguiendo en Lima, donde los mas son testigos de las innumerables maravillas, que continuamente haze à favor de sus devotos. Este Venerable Padre fuè quiẽ profetizò, que con el tiempo vendria à este Reyno vn gran señor por Virrey, que avia de sublimar la humilde Capilla de los Desamparados à vn magnifico, y sumptuoso Templo; y vimos verificada su profecia en el Govierno del Excelentissimo señor Conde de Lemos, que empleò galanterias de su poder, y amor en fabricarle à Maria Santissima tan Regio Santuario.

No puedo dexar de rendirle à Dios infinitas gracias por el beneficio de la vocacion à su Santissima Compañia de Jesvs, quando oygo las vltimas vozes con que muere el santo Padre Antonio Ruiz de Montoya: Dichosos los que mueren en la Compañia, pobres de los que no mueren en la Compañia; que aunque cada Religioso Instituto tiene bastantes motivos à la esperãça de salvarse, por lo que à mi Religion toca, debo con profundissima sumission de animo publicar mi reconocimiento à Dios, por el bien, y misericordia, que conmigo vsò, llamando-

dome à la Compañia de su Hijo, donde todos los dias en el Sacrificio de la Missa, aun despues de doze años de mi vltima Profession de quatro votos, le pido me dè el dòn de la perseverancia en su Santissima Compañia, pues en ella veo muertes preciosas de hombres predestinados; y fuera de ella lloro malogros, y desastres del mayor desconsuelo. Dichosos los que mueren en la Compañia. Esta voz se viene derivando desde la revelacion de San Francisco de Borja, y desde la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus: como pobres de los que no mueren en la Compañia, desertores de su Religion, infieles à Dios, y à la promessa que le hizieron, de que cada dia se lloran exemplares castigos.

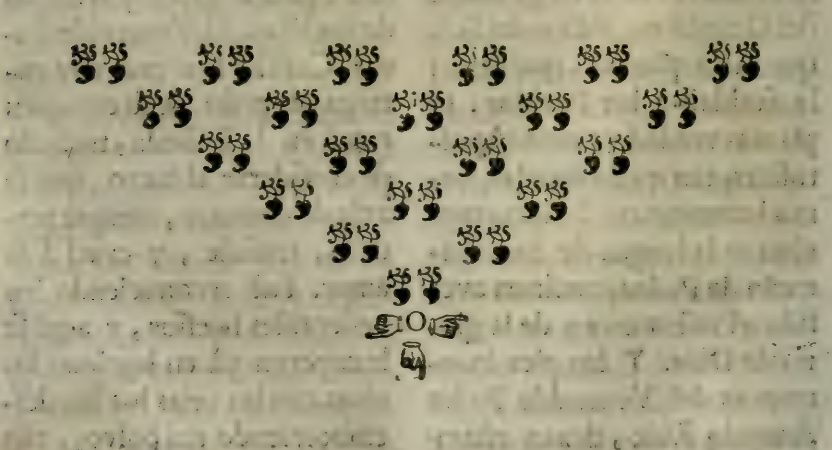
A los tres, ò quatro meses de enterrado el Venerable Padre Antonio Ruiz, entrò à la bobeda el Venerable Padre Francisco (dizelo assi en vn quadernico de sus breves Apũ„ tamientos) à reconocer el „ campo donde estava escon„ dido el tesoro de su venera„ cion, y amor; ò como Pedro, y Juan; ò como Maria „ Magdalena, al Sepulcro del „ Señor. Mandò abrir la se„ pultura, y viò como todo el „ cuerpo estava yà consumi„ do, y hecho huessos; pero „ los dos pies estavan inco„ rruptos, y blancos, como si „ los acabassen de enterrar; y „ queriendo vn Padre de los „ que entraron, que fuè el „ Padre Juan de Portillo, qui„ tarle vn dedo del pie, no „ pudo; y assi le dixe, no por„ fiasse, porque Dios queria „ manifestar quanto le agra„ daron los muchos passos, „ que el santo Padre Anto„ nio diò à pie en las Missio„ nes del Paraguay. Los Pa„ dres que entraron fueron el „ Padre G. d. Es. P. J. del P. „ y P. F. C.[a] Hasta aqui el „ Apuntamiento del Venerable Padre Francisco. Pero descifrando luego el mysterio de las letras nominales de los que fueron testigos desta maravilla, no son otros, que el Padre Gabriel de España, Padre Juan del Portillo, y Padre Francisco del Castillo. Privilegiò el Cielo con tan milagrosa incorrupcion los fatigados pies del

[a] Gabriel de España, Juan del Portillo y Francisco del Castillo.

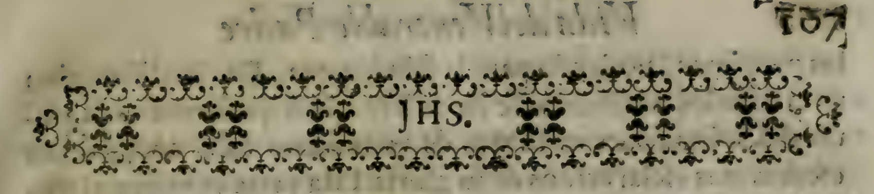
Venerable Padre Antonio Ruiz, que regando con su sangre las barbaras incultas montañas de el Paraguay, las fecundaron en quarteles de azucenas, y rosas de caridad, y pureza: rompiàse las plantas en la rebeldia de las agudas peñas, para que brotassen fuentes de cristalinas aguas en el Bautismo de aquella Gentilidad. No diò passo el Venerable Padre Antonio en tan aspera tierra, que no abriesse el Cielo para nuevos triunfos de los recien convertidos. O passos dichosos! O pies bienaventurados, de los que evangelizan la paz, y anuncian los bienes eternos à las gentes! Passos fueron de luz, que arrollaron las atezadas sombras de la ciega noche del Gentilismo. Passos del Sol, que calça plumas, que lleven la sanidad à los Pueblos. O plantas verdaderamente Apostolicas, tan quebrantadas, como incorruptas! La incorrupcion en la lengua de San Antonio de Padua, confirma aver sido el instrumento de la gloria de Dios. Y los pies incorruptos del Venerable Padre Antonio Ruiz, dexan estampas en la memoria, de que en ellos, como en Pias generosas del carro de su gloria, montò Dios, para que triunfasse la Fè, y esclareciesse el Evangelio, rompiendo la antigua noche del Paraguay.

Otro oficio de amor, y postrera ceremonia de la amistad le restava al Venerable Padre Francisco del Castillo con las Reliquias del Apostolico Padre Antonio, que à repetidas instancias de la Santa Provincia de el Paraguay, huvo de conceder esta Provincia del Perù, y Colegio de San Pablo; al fin como madre de todas las Provincias de la America Meridional, y Austral, que se despoja de sus mas ricas preseas, para la gala, y remedio de sus hijas. Al Venerable Padre Castillo le tocava esta entrega, à pesar de su coraçon; entrò en la bobeda, turbado de considerar el hurto, que se avia de cometer, aunque piadoso, sensible, y cruel à su amor. Fuè reconociendo los venerables huessos, y aqui se le cayeron yà en lagrimas los ojos; con las cejas los iba desembolviendo del polvo, y con

el llanto purificandolos de los ages del ſepulcro. O quantas vezes ſellò ſus labios en tan amables Reliquias! Quantas las aplicò al pecho, por ſentir aquel linage de ardor, que aun en cenizas de la mortalidad ſabe dexar el eſpiritu! Llorava de gozo, llorava de dolor: ò y como en ſu diverſidad los ſentimientos ſaben vnirſe à las conformidades de vn llanto! No ha de poder apartarſe el Padre Franciſco deſta ſombra de ſu Padre Antonio, ni sè como ha de permitir, que ſe le aparten de ſu coraçon, y ſus ojos. Aqui tiene el altar de ſu adoracion, aqui el refugio de ſus perſecuciones; llorando ſobre ſu ſepulcro, deſcanſa ſu coraçon. Pero es neceſſario obedecer; què remedio? Dexarſe llevar en vna miſma vrna con ſu querido Padre Antonio. Del todo ſe le ha de ir, à quien en auſencias de ſu eſpiritu, le quedava, para deſahogo de ſu pena, la parte de ſus Reliquias. Oy quitèmos al Venerable Padre Franciſco de tan agudo cuchillo, que le eſtà deſpedaçando à ſentimientos el alma. Sacòſe el cuerpo del Venerable Padre Antonio, y deſpidiòſe de vna vez ſu hijo Franciſco, apelando del tiempo, à la eternidad.



VIDA



VIDA ADMIRABLE,

Y PRODIGIOSAS VIRTVDES DEL VENERABLE, Y APOSTOLICO PADRE FRANCISCO DEL CASTILLO, DE LA COMPAñIA DE JESUS, NATVRAL DE LIMA, CIVDAD DE LOS Reyes en la Provincia del Perù.

LIBRO SEGUNDO.

Contiene ſu predicacion, y varios miniſterios en el Baratillo, y Capilla de N. Señora de Deſamparados.

YA Buela del religioſo nido de ſu encierro el Venerable Padre Franciſco del Caſtillo à las regiones del zelo, llevando en las alas, que le dà el eſpiritu de Dios, la ſalud, y ſalvacion de los Pueblos; y en el pico, en vez del ramo de oliva, palabras de paz, que anuncien ſeguridad al Nuevo Mundo del Perù. Haſta aqui ſe hallò contenido el eſpiritu, viviendo ſolo para sì, è informandoſe en el culto de la propria virtud; pero yà ſale en avenidas à eſplayarſe en la converſion de

los proximos, viviendo para la ſalud agena. En la diſtraccion de tan varios miniſterios ſe ha de vèr quan poderoſa es la gracia del Señor, pues en el zelo de vn hombre ſolo conſigue los efectos mas eſclarecidos de ſu gloria. Eſta parte contiene el fruto de ſus trabajos: dificilmente ſe eſtrecha en pocas hojas tan dilatado campo; fuerça es los desluſtre la pluma, ſi los deſcribe, pues les falta el alma de que los animò el Venerable Padre. A las puertas del Templo de los Deſamparados eſtàn las obras del Padre Caſtillo alabando ſu vida; en la feria del Baratillo, en las Carceles, Hoſpitales, Obrages, y en toda la Ciudad, ſe conſervan ſus miniſterios, con mas fervor, que aqui ſe dizen. Sus miſmos trabajos ſon el mejor libro de ſu vida; en ellos ſe venera con admiracion, lo que no acierta à ponderar la tibieza de las vozes; hablen, pues, ſus obras.

CAPITVLO I.

Comiença à predicar en la Ciudad de Lima, y funda vna continua Miſsion en la feria del Baratillo.

ENlaçaſe la Ciudad de Lima con el dilatado barrio, ò ciudadela de San Lazaro, con vna hermoſa puente de cal, y canto, por cuyos ſiete ojos corre el cèlebre Rio Rimac, eſtrechando alli ſu caudaloſa corriente, que es muy arrebatada, quando la aumentan por el mes de Octubre, haſta el Abril, las avenidas de la Sierra; y dà libre, y ſeguro paſſo al tragin, y comercio, aſsi à los que entran de fuera de el Lugar, como al concurſo feſtivo, à que paſſan los vezinos mas retirados de Lima, por vivir de la otra vanda del Rio. Aqui, al deſcender deſta puẽte, por la parte que cae al Norte, ſe forma vna plaçoleta bien eſpacioſa, y capaz, adonde los Domingos de el año concurre de todas ſuertes de hombres numeroſo gentio, aſsi Eſpañoles, como Negros, è Indios, por celebrarſe aqui la feria, ò mercado, vendiendoſe à menor precio los generos, del que corre en las tiendas, y almacenes particulares; por donde

por feriarse aqui mas barato, se alça con el nombre de Baratillo este lugar; assi le nombran, y le frequentan todos.

En este sitio le dava Dios à entender al Venerable Padre Francisco, le avia de ganar muchas almas, dandole vna propension vehemente, y esperanças de gran fruto, y mucha gloria de Nuestro Señor; si bien no hallava modo de introducirse, empleado en la lectura de Gramatica. Pero la Providencia Divina corriò los velos, y le descubriò el ministerio; porque el año de 1648. passando el Venerable Padre vn Domingo de Quaresma por la tarde, con vna Cruz en la mano, à hazer la Doctrina en la Parroquia, y Hospital de San Lazaro, en donde aquel año hazian Mission los Padres de la Compañia, reparò poblado de gran concurso el lugar del Baratillo, y viendo tan empleados, y divertidos los hombres en ventas, cambios, y grangerias, le pareciò ocasiõ oportuna de hazerles vn breve razonamiento acerca de la salvacion. Rompe, pues, movido de superior impulso, y arrebatado de su fervor; por el apiñado gentio, y puesto sobre vna piedra, para enseñorear mas el concurso, y al arrimo de vna mal dispuesta peana de adobes, en que estrivava vna Cruz de mangles, erigida en medio de la plaçuela, comiença à levantar la voz con el mismo thema, y palabras, con que resonava el Bautista por las riberas del Jordàn; y con que el Verbo Encarnado diò principio à su predicacion: *Pœnitentiam agite, appropinquauit enim Regnum Cœlorum.* Hazed penitencia, porque se os ha acercado el Reyno de los Cielos. Assi clamava el Venerable Padre Francisco por los margenes del Rimac, que baña, y hermosea los terminos del Baratillo. A la novedad del grito, y del Predicador, acudiò gente, ò la mas cercana, ò la mas devota, y disponiendo la exortaciõ acomodada al exercicio, y tratos del puesto, les dixo, que si por venderse mas baratos en aquel lugar los generos, se llamava Baratillo, èl les venderia mas barato el Cielo; que se le comprassen à muy poca costa, y al precio

ſolo de vna lagrima, de vn ſuſpiro, con dolor de aver ofendido à la Mageſtad de Dios; que en ſus ojos, y en el coraçon tenian la moneda para cõprar la Gloria; que teſoro de tan ineſtimable valor, ſe les daria como ellos quiſieſſen; y que ſolo con querer, y al precio de ſu voluntad, ſerian dueños de el mayor interès; que aquel trato era el mas ſeguro, ſin rieſgo de pèrdidas, y con la certidumbre del mas crecido logro. Concluyò ſu fervoroſa platica con vn exemplo eficaz, moviendolos à hazer vn Acto de contricion. Con eſta diligencia proſiguiò para San Lazaro ſu viage; y el Domingo ſiguiente repitiò, de acuerdo de los Superiores, el miſmo lugar, con animo de que la feria de tierra ſe conſagraſſe en feria del Cielo: agregò algun numero de aquella gente ocioſa, y comerciante, y pueſto ſobre vn eſcaño, les hizo cõ igual eſpiritu otra exortacion, à que correſpondiò el auditorio con demonſtraciones de piedad. Por lo qual cõſiderando el Venerable Padre el gran fruto, que reconocia ſeguirſe de aquel miniſterio, y Miſsion de cada ocho dias, determinò, con orden de la Obediencia, el frequentarla, acrecentandoſe mas cada dia el concurſo à oìr ſu celeſtial doctrina. Aſsi perſeverò predicando ſobre vna meſa por eſpacio de cinco años, haſta que el de 1653. à dos de Março, ſe enarbolò, y colocò ſobre vna hermoſa peana de piedra, y ladrillo, adornada de azulejos, la Santa Cruz; la qual bendixo la miſma tarde en la Parroquia de San Lazaro el Iluſtriſsimo ſeñor Don Pedro de Villagomez, Arçobiſpo de Lima, por alentar, y tener parte en el mucho fruto que hazia el Venerable Padre Franciſco. Traxoſe la Cruz en ombros de Sacerdotes con Sobrepellices, y Eſtolas, en ſolemniſsima Proceſsion, cantando la Muſica de la Cathedral haſta colocarſe con la decencia, y adorno, con que oy ſe venera. Por vnas gradas ſe ſube al primer deſcanſo, capaz de que ſe acomode vna ſilla para las platicas; aunque el Venerable Padre ſiempre rehusò eſte alivio, y predicò en pie. Inmediata al

de la Santa Cruz colocò vn lienço de la Santissima Virgen dolorosa, recibiendo en sus braços el Cuerpo yà difunto de su Santissimo Hijo, y està resguardado del polvo, con la defensa de vnas vidrieras. Y porque el sitio de la plaçuela estava expuesto à las inclemẽcias del Sol, y del ayre, y al tropel de quantos passavan, levantò vna ramada bastante à dàr sombra à muy crecido auditorio, sostenida en robustos arboles de Navios; y por obviar el tragin de entre semana por aquel lugar consagrado yà en teatro, y Escuela de la palabra de Dios, mandò ceñir los arboles de la ramada con gruessas maromas, levantadas en alto vara y media del suelo. Assi se estorvò el passo à la frequencia de requas, que entrã, y salen de la Sierra à la Ciudad, gastando en esta disposicion tan necessaria al ministerio, cinco mil y mas pesos, que allegò de varias limosnas, que expontaneamente le ofrecieron; y la cantidad mayor de quatro mil pesos en plata, diò el Licenciado Alonso Rico, hermano del Venerable Padre Francisco, Sacerdote de vna vida inculpable, y exemplar de Eclesiasticos perfectos, que mirò con particular zelo, y fomentò este santo exercicio, por el gran fruto que se començò à sentir, y gozar en quantos le frequentavan.

La distribucion, que en este ministerio del Baratillo observava el Venerable Padre, es la siguiente: Todos los Domingos del año, assi los de Tempore, como de Quaresma, y las Festividades de la Santissima Virgen, que de precepto se guardan, se componia el teatro con el asseo possible, abrigandole del ayre, y defendiendole del Sol con velas de Navio. Ponianse luego dos lienços de pintura, que para la mocion de los animos avia mandado hazer el Padre Francisco; era el vno del pecador sojuzgado de los siete vicios capitales; vendados los ojos, y con vn freno en la boca, le encaminavan como à vn bruto, à su perdicion; esperava à recibirlo, abiertas sus gargantas, el Infierno. En el otro se veian algunas almas condenadas, padeciendo terribles penas, yà

en

en la voracidad implacable de las llamas, yà en el mordaz enredo de viboras, y ſerpientes, yà en el eterno movimiẽto de vna rueda deſpedaçados ſin conſumirſe, y muriendo ſin morir, à la compañia eſpantoſa de demonios. Eſta pintura, ſiempre, y con eficacia perſuaſſiva, predicava à los ojos, que en la mudez de los colores alienta la ponderacion mas viva de la verdad mas importante. Mientras no predicava à ſu auditorio el Venerable Padre Franciſco, eſtos lienços hazian la exortacion, y diſpueſtos cõ eſta viſta los animos, davã oìdos à las verdades, que tocavan con los ojos. Deſde las tres de la tarde començava el exercicio, poblado yà de innumerable concurſo el lugar; no pudiera cõ deſahogo abarcar el gentio el mas deſahogado Templo, en eſpecial los Domingos de Quareſma; mas de tres mil perſonas ſaliã temprano de ſus caſas à prevenirſe de aſsiento, ocupados con eſtrechez los lugares; ni era ſolo popular ſu auditorio, componiaſe de lo mejor, y mas noble de la Republica, de perſonas Ecleſiaſticas, y Religioſas, de Cavalleros, de mugeres de todas ſuertes, aſsi de la primera calidad, como de esfera inferior: llenavan al derredor la plaçoleta de carroças, los que no pudieron ganar aſsiento mas vezino al Pulpito; los que mas diſtantes eſtavan, oìan pueſtos à cavallo, y todos à porfia ſe deſocupavan de otros negocios, por lograr la doctrina del ſanto Predicador. Haziaſe tiempo al Sermon, leyendo eſpacio de media hora en vn libro eſpiritual; aſsiſtian à eſta leccion hombres, y mugeres acomodados yà en diſtintos lugares. Otra media hora ſe empleava en hazer la Doctrina Chriſtiana à vnos niños de la Eſcuela, para que la oyeſſen tambien, y aprendieſſen con eſſa ocaſion, ſi algunos la ignoravan de los circunſtantes; ò porque no ſabiendo leer, no tenian quien ſe la enſeñaſſe, ò ſe avergonçavan de preguntarla; de donde en la gente ordinaria ſe concibe grande horror de llegar à confeſſarſe, temeroſa de que el Confeſſor la reprehenda, y niegue la abſolucion: muchos deſtos encuen-

cuentran las experiencias de los Confessores. En acabando la explicacion de la Doctrina, ascendia el Venerable Padre Francisco al descāso de la peana, dos varas eminente de el suelo, y hecha breve oracion delante de la Santa Cruz, y à la Imagen de Maria Santissima, començava à predicar.

CAPITULO II.

Estilo, y metodo, que observava el Venerable Padre Francisco en sus Sermones.

QUexanse los Ministros mas zelosos del Evangelio, de la persecucion, que en estos tiempos padece la Iglesia de Dios, movida de algunos Predicadores, que en la ostentacion de humana sabiduria, mas que con la verdad, y fervor del espiritu, divierten, y no aprovechan los animos de sus oyētes, predicandose à sì, y no à Christo crucificado; perdido el estudio de muchos dias, y meses en la vana sutileza de conceptos, y puesta la felicidad en la gracia del dezir, y no en el ardor del convencer; que es lo que Caton sentia de los Oradores de Grecia, que à los Griegos les nacia de los labios la oracion, y del coraçon à los Romanos: *Romanis orationem in corde, Græcis in ore nasci.* Cuidado es de algunos, dàr solamente sentido à lo que dizen, quando solo se debe dezir con sentimiento. En su mismo estilo se condena, ò se acredita el Predicador; que en las palabras se retrata el coraçon. El estruendo de la playa nos informa de las tormentas del Mar. Al Venerable Padre Francisco le escogiò el Señor para Predicador de su gloria, dotòle de talento particular para mover coraçones, y de aquella eloquencia, que no se aprende, sino se inspira; mas es gracia gratis data, que prenda adquirida à la diligencia de el estudio. El estilo del hablar debe ser como la moneda, dezia Plutarco *de orat. Phitiæ*, si es corriente, tiene precio; y no le tiene, si no es vsual: *Imitatur monetæ vicissitudinem sermonis vsus, qui probatus est, si sit vsitatus, & notus.* Assi era el estilo de los Sermones del Venerable Padre, claro, y corriente, y

el que pedia la ſeriedad de los argumentos que tratava, ſin ofenſion de vozes nuevas, que llamò profanas el Apoſtol, *ad Timot. epiſt.* 1. *cap.* 6. *num.* 20. ò afectadamente cuidadoſas, y compueſtas, que arguyen vn animo invtilmente entretenido. Sus palabras, mas llenas de confiança, como queria el Filoſofo (*Senec. epiſt.* 115) que de cuidado, ardientes, y aſsiſtidas de eſpiritu. Ellas ſon como el eſpejo, dezia Caſiodoro, *lib.* 5. *variar. cap.* 22. en que reſalta, y reverbera la imagen de las coſtumbres del Orador. En ellas, pues, ſe reconocia el zelo grande, que abraſava el coraçon del Padre Franciſco. Què poco alhago le merecieron las ſutilezas del penſamiẽto! que por lo mas delgado quiebra à vezes en algunos la verdad. En la eſpiga de trigo, dize Seneca *epiſt.* 44. la ariſta es lo mas agudo, y ſutil, pero es lo menos provechoſo. Al grano debe ir, quien deſea coger coſecha de ſus trabajos. Las vozes, que en otros lima la prolixidad del ingenio, en el Padre Franciſco las aguzava el fervor del eſpiritu en ſaetas, que herian, y traſpaſſavan los coraçones, valiendoſe de lugares nervoſos de la Sagrada Eſcritura, de ponderaciones de Santos, de razones, y de exemplos, que dàn toda la eficacia à la perſuaſsion, y la vitoria à la eloquencia. La materia, y aſſumptos de ſus exortaciones, eran las mas importantes, y ſerias à la reformacion Catolica. Agraviaſe la verdad de que la adornen con el trage de la mentira; no ha meneſter aliños la virtud, para parecer bien. Entre flores ſe halla bien vna liſonja; pero la verdad, aun entre eſpinas aprovecha. Como avian de oirſe con veneracion de los labios del Venerable Padre Franciſco las invectivas contra el pecado, ſi fueſſen vicioſas las palabras? El adorno de las vozes enerva el vigor de las ſentencias, y deſarma la valentia del talento. No predicava ſino de los Myſterios de nueſtra Santa Fè, de la gravedad, y malicia del pecado mortal, de la certeza, è incertidumbre de la muerte, de el horror del dia del Juizio, de las penas del Infierno, de los rieſgos de la ſalvacion, de los bie-

bienes eternos de la Gloria, de la hermosura de la gracia, y aprecio que se debe hazer de ella, de los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Iglesia; de la necessidad, y entereza de la confession, de las obras satisfactorias de la oracion, limosna, ayuno, y obras penales; y finalmente, de la vtilidad necessaria de la contricio͂. Para persuadir à todos estas verdades, hablava de suerte, que lo entendian todos. Quien afecta que algunos no le entiendan, sin duda, que desea no aprovecharlos. De sì dize el Padre Francisco, que observò la regla del Apostol S. Pablo en el cap. 2. de su primera epistola à los de Corintho: *Cum venissem ad vos fratres, veni non in sublimitate sermonis, aut sapientiæ annuntians vobis testimonium Christi: ergo & sermo meus, & prædicatio mea non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis, vt fides vestra non sit in sapie͂tia hominum, sed in virtute Dei.* Hallase perdido el Mundo, y ardiendo en la hoguera de Caìn, y de Amòn, sin reboço los vicios, atropellada la virtud, retiradas las luzes de la Fè, bueltas las espaldas à Dios, sin mas ley, que la del apetito; y los que dexò Christo en su Iglesia para atajar tanto tropel de culpas, fiando de su zelo la reformacion, parece, que en la templança, y suavidad de los Sermones, hazen mas licenciosos, y consentidos los vicios; pues predicar flores al pecador, es darle alas para su ruina; como dezia Dios por su Profeta: *Date florem Moab, date alam Moab.* De predicar à Christo, se consigue el fruto, y la veneracion; de predicarse à sì, no ay otro fruto, que el aplauso; mejor es que el fruto del aplauso, la veneracion, y el fruto.

El metodo, que en persuadir observava el Venerable Padre Francisco, era el mas eficaz para reducir los animos. A la mano derecha de la peana en que subia à predicar, hazia poner vn velador, ò bufetillo, con vna calavera, y vna Imagen de Christo crucificado, cubiertas con vn velo morado entre año, y en las Quaresmas negro. Destas especies sensibles, tan poderosas para mover, se valia el zelo del Apos-

tolico Padre, porque fuesse doblada la bateria à los sentidos, sin dexar vaga alguna atenciõ, que no la preocupasse, ò la voz al oìdo, ò el espectaculo à los ojos: con que vn alma combatida à vn tiempo de lo que vè, y lo que oye, flaca à la resistẽcia, se rinde, y entrega al conocimiento, y amor de la verdad. La voz en el Venerable Padre, ni era muy alta, ni corpulenta, pero era clara, y aguda, flexible, y tierna en la variedad de los tonos, hiriendo siempre al coraçon. El rostro encendido, al calor del espiritu, y à la agitacion del cuerpo, bañado à vezes de extraordinario esplendor, que obligava à retirar la vista de su semblante, por no poder sufrir tãta claridad, como à otro Moyses al descender del Sinaì. A la Imagen de Maria Santissima, colocada al pie de la Santa Cruz, bolvia afectuosamente los ojos, implorando su favor, para introducir en sus oyentes con seriedad, y ternura las verdades que ponderava. Con destreza variava los afectos, yà vehementes al horror, yà tiernos al sentimiẽto. Quando predicava de la eternidad de las penas del Infierno, era con tan estraño pabor, que aun lo insensible de las piedras, al parecer, se estremecia. El fervor con que hablava en esta materia, no es facil darle à entender; el estremecimiẽto que causava en los coraçones, como se llegava à sentir, no se podrà explicar. O valgame Dios, y què vozes tã horrorosas eran en sus labios las que ponderavan la eternidad! Què temblor en todo el cuerpo! què horror en los cabellos! y què espanto no era el oirle repetir, levantãdo mas la voz cada vez: O eternidad! O eternidad! O eternidad! O quantas Religiones pueblã oy sugetos desengañados, y penitentes, que dexando la vanidad, y delicias del siglo, atonitos al trueno de su voz, huyeron los riesgos de el pecar, mudando de costumbres en la austeridad de los Claustros, y retiro Religioso! Quantos admitieron por esposas las que con publico escandalo avian comunicado como amigas! A sola esta predicacion Apostolica de el Venerable Padre

Francisco pudiera con razon atribuir la Ciudad de Lima el lustre, y esplendor de tanta virtud, como renoce en sì; tanta frequencia de Sacramentos, tanta liberalidad en las limosnas, tanta asistencia, y devocion en los Templos. Lo cierto es, que à vna voz confiessan todos, que de oìr al Venerable Padre, se movian à pisar el Mundo, y à vivir en penitēcia. Pues què mocion no hazia con la calavera en las manos! Què desengaños! què luzes! Què galas no se mudaron en sayales! què joyas no se convirtieron en cilicios! què regalos no se acibararon en ayunos! Què estrago no hazia aqui la verdad! y desmentido el engaño de los mortales, prend'a la luz de los desengaños en las señoras mas olvidadas de la cultura de sus almas, por muy cuidadosas del adorno de los cuerpos; y muchas, sin atender la publicidad del concurso, rasgavan de dolor sus mas ricas vestiduras, à imitacion de sus coraçones; arrancavanse los cabellos, hiriendo el ayre à suspiros, y anegando en su mismo llāto à su hermosura. Aqui eran los sentimientos del coraçon, declarados en alaridos; aqui los propositos de la enmienda, con firme resolucion de negarse à los ojos de los hombres, por consagrarse en el retiro de vna celda religiosa à solo el amor de Dios. Muchas almas viven oy con estraña pureza, y edificacion de vida, que reduxo à penitencia, y recogimiento el espiritu de el Venerable Padre. Quando los Confessores encontravan à vn penitente muy esclavo de sus passiones, por darle el mas eficaz remedio para conocer su engaño, y salir de la ceguedad en que vivia, le davan por medicinal penitencia, que fuesse à oìr solo vn Sermon en el Baratillo al Padre Francisco; tan ciertos estavan de que su voz bastaria à reducir al camino de la verdad aquella perdida alma.

Al vltimo tercio del Sermon cogia en las manos la Imagen del Crucifixo, y con nueva ponderacion, y afecto iba recorriendo el velo; primero descubria los sagrados pies, besandolos con estupenda reverencia, y adoracion, y

alli

alli hazia vn coloquio lleno de ſuavidad, y amor, arrojado yà de rodillas todo el auditorio, con lagrimas, y clamores, pidiendo à Dios miſericordia. Apartava luego el velo de las manos; què amores, què ternuras no las dezia, ſellandolas vna, y otra vez con ſus labios! Deſcubria, al fin, el roſtro del Señor, y ſu Divino Coſtado; àqui eran los incendios, aqui las dulçuras de ſu amor, hiriédoſe mas el pecho à la viſta de ſu Amor crucificado. Aqui era el bolverſe contra sì miſmo, como cauſa de aquel eſtrago, y muerte tan ſangrienta; aqui el herirſe el roſtro con bofetadas crueles, y con golpes el pecho; à que correſpondian ſus oyentes con igual ſentimiento, y mueſtras de dolor, arrepentidos de veras, y no ſolo còn viſibles demonſtraciones de llanto, de ſuſpiros, de golpes, ſino con interior contricion, y deteſtacion de las culpas, levantandoſe de aquel lugar para arrodillarſe à los pies del Confeſſor. Aſsi concluìa el Venerable Padre Franciſco ſus Sermones, y en echando la abſolucion al pueblo, ſe bolvia de rodillas ante la Imagen de la Santiſsima Virgen, invocãdola con eſta devota ſalutacion, que iba repitiendo ſu auditorio: Dios te ſalve, Hija de Dios Padre; Dios te ſalve, Madre de Dios Hijo; Dios te ſalve, Eſpoſa del Eſpiritu Santo; Dios te ſalve, Templo de la Santiſsima Trinidad. Madre admirable, Conſoladora de los afligidos, Reyna de todos los Angeles, Abogada nueſtra, buelve à noſotros eſſos tus ojos miſericordioſiſsimos, aora, y en la hora de nueſtra muerte. Amen.

Concluida eſta ſu afectuoſa ſalutacion, pedia el Padre Franciſco à ſu cõcurſo, ſe bolvieſſe en proceſsion à la Capilla de la Santiſsima Virgen de los Deſamparados (deſpues que la tuvo à ſu cuidado la Compañia de Jesvs) en donde ſe corrian los velos, y ſe deſcubria la Santa Imagen del Crucifixo de la Agonia, cantando la Muſica algunos verſiculos de el Miſerere, y de vna tierna lamentacion, que compungia de nuevo al auditorio, ò renovava el llanto del Sermon, declarandoſe luego en los ojos la in-

interior pena, y dolor de sus coraçones en sentidos Actos de contricion. Hecha esta diligencia, se echavan los velos à la Imagen, y repitiendo vltimamente à la Santissima Virgen la salutacion, que diximos arriba, de Dios te salve, &c. rezando vn Pater noster, y vna Ave Maria, con la oracion de la Sabana Santa por las Animas del Purgatorio, se despedia el pueblo de la sagrada funcion; recogiendose à sus casas, quando yà entrava la noche, à continuar con su llanto, y à poner en execucion lo que llevavan en deseos.

A los principios de fundado este ministerio en el Baratillo, se esparciò la voz por la Ciudad de Lima, de vn nuevo Predicador Apostolico; assi fuè creciendo à excessivo el concurso; los que llegavan curiosos à la novedad, salian aprovechados, y compungidos de la doctrina; y con el fruto, y reformacion de las costumbres, que se experimentava, era mayor el credito, y veneracion del Padre Francisco. De los nuestros, el R. P. Gaspar Sobrino, sugeto grande en todas prendas de Religion, Pulpito, y Govierno, Provincial de la Provincia de el Nuevo Reyno de Granada, y Rector despues de nuestro Colegio Maximo de San Pablo en Lima, estrañava el credito, y gran nombre de Predicador, que se avia en tan breve tiempo grangeado en toda la Ciudad el Padre Francisco, dueño de los mayores concursos, y obrador de admirables conversiones; quiso curioso llamar à examen su fama, yendole à oìr vn dia en el Baratillo. Fuè, y sin darse à vèr al Venerable Padre, le oyò, y quedò confuso, y assombrado del talento, seriedad, energia, y espiritu, con que tratava el puesto el Padre Francisco, y con el lleno de escogidas noticias, assi de la Escritura, como de Santos Padres; y bolviò al Colegio, diziendo à vozes: He oìdo à Elias, à otro Juan Bautista, ò à vn San Pablo; à todos he oìdo, con oìr al Padre Francisco del Castillo; en quien infaliblemente habla el espiritu de Dios. Esto es predicar, convertir almas: y què predicamos, si no predicamos assi? La

auto-

autoridad del Padre Sobrino fuè confirmacion del grã concepto en que los de Casa tenian al zeloso Padre Francisco, prometiendose en èl vn Ministro Apostolico, escogido para propagador de la gloria del Señor.

CAPITULO III.

Sucessos en particular, en que se reconoce el fruto de su predicacion.

BIen debia colegirse del capitulo antecedente el logro de tan gloriosas fatigas, en que se hallava empleado el espiritu del Venerable Padre Francisco, siempre atento, y vigilante à la conversion de las almas. Por espacio de veinte y cinco años continuò en la feria del Baratillo el ministerio de sus Sermones; y si vn grito suyo, alentado de su zelo, sobrava à convertir los mas obstinados pecadores, què frutos de penitencia no llegaria à coger en tan repetida labor, batallando siempre contra las culpas, rompiendo malezas, por hazer campo à la virtud? A la medida de tan piadoso empeño correspõdian efectos admirables en la salud de las almas, enterneciendose la mas insensible obstinacion, y dexãdose labrar la rebeldia del coraçon humano. El Sembrador del Evangelio, del grano que esparciò en buen terruño, logrò fecundas cosechas; el que cayò en la dureza indocil de los peñascos, aunque llegò à prender, y brotar, le malogrò, por la escasez de los riegos: *Et natum aruit, quia non habebat humorem.* El Venerable Padre Francisco, si sembrava como grano la palabra de Dios, enternecia de suerte la tierra de los coraçones, que las lagrimas de la contricion eran continuo riego, que fecundava la esterilidad del pecador. Assi no perdiò la siembra, sino à manos llenas iba segando, y cogiendo cosechas de arrepẽtimiento, y dolor en almas yà convertidas, para coronar las troxes de la Iglesia. Muchos particulares pudieran ser confirmacion de lo dicho, pero crecieran con demasia el volumen; apuntarè con brevedad algunos.

Vn

Vn hombre arrojado de vn accidente agudo en la cama, embiò à llamar à toda priesa al Venerable Padre Francisco, y quãdo le tuvo presente, deshecho en lagrimas, que le embaraçavan las razones, le dixo assi: Padre mio, à V. Paternidad lo trae Dios para que rescate esta alma de las garras, y esclavitud del demonio. Yo ha veinte años que estoy en pecado mortal, sin saber que sea gracia de Dios; que aunque he llegado à confessarme, ha sido de cumplimiento, y sin proposito de enmienda, ni las circunstancias que requiere la confession. Todo este tiempo he vivido mal amistado con vna muger, causa de mi ruina; pero he deseado casarme con ella, y vivir en gracia de Dios, porque desde vna tarde, que oì à V. Paternidad en el Baratillo, con esse Santo Christo de bronce, que trae consigo, me enterneciò este coraçõ de piedra, de suerte, que no puedo resistir mas à los repetidos toques, y aldabadas, que siento en mì: y sin duda esta enfermedad es pena de la dilacion, y aviso de mi remedio. Yà se hazen las diligencias para tomar estado, deseo antes la amistad de Dios; à V. Paternidad, y à su predicacion debo mi arrepentimiento, debale aora la absolucion de mis culpas, que con la salud del alma espero assegurar aun la vida del cuerpo. Confessòle el Padre Francisco generalmente, con gran sentimiento, y dolor; confessò tambien à la muger, y puestos en gracia, se dispusieron al Sacramento del Matrimonio, en que vivieron con mucha paz, y alegria espiritual de sus almas, despues de veinte años, que avian vivido en continua ofensa de Dios.

Otra persona enferma llamò al Venerable Padre, y le dixo, como desde vn Sermon, que le avia oìdo, le avia dado terrible bateria à la conciencia, porque confessasse vnos pecados, que por mucho tiempo, y en varias confessiones avia ocultado: pero que resistiendo, por su depravada costumbre, à los avisos del Cielo, se le avia aparecido entre sueños la Santissima Virgen, à quiẽ siempre clamava por misericordia; y que reprehendiẽ-

dole la obstinacion, le mandò confessar. Atribuyò à error de la fantasia la inspiracion, desentendiòse del consejo, engañado del apetito: pero mal apreciador de aquel recuerdo de piedad, le hizo Dios entender, con el riesgo de su salud, en el achaque que padecia, que le confessasse, pues no queria malograr las misericordias de Dios. Confessòle el Padre con igual consuelo de ambos, animandole à que le declarasse culpas, que por entonces no se atrevia à fiarlas de las palabras.

Oyendo vna muger ponderar vna tarde en el Baratillo el riesgo en que estàn de condenarse los mal amistados, y como es señal de reprobacion perseverar mucho tiempo en la mala amistad, saliò de la platica con tan firme proposito, y heroyca resolucion de apartarse de tã arriesgada correspondencia, que solicitada despues de las finezas de su galàn, tuvo valor para burlar sus cariños, y promessas, sin mostrar desmayo à las amenazas, y maltratamiento, à que passò el hombre, picado con el desprecio, y ofendido de la resistencia, pues ciego de apassionado, convirtiendo el primer amor en aborrecimiento, la diò de puñaladas, por despicarse al verse despreciado; y la muger quiso mas, por defender el recato, quedar herida, que culpada, pues à costa de su sangre, perdiera la vida, por no perder à Dios.

Enredado en otra amistad escandalosa avia tiempos vivia otro hombre; era cuidado de la misericordia Divina llamarle de tãta ceguedad à mejor luz; dormia vna noche, dos vezes dormido en el letargo de sus culpas; y en formidable vision le diò à vèr el Señor la fealdad del pecado mortal, y el estado peligroso en que se hallava. La costumbre del pecar lo hizo ensordecer à la voz deste aviso, hasta que otra noche durmiendo, sintiò que le davan de empellones, y deziã, se fuesse à confessar con el Padre que predicava en el Baratillo. A la mañana siguiente buscò el pecador à quien le destinava el Cielo, y confessandose con gran dolor, diò parte al Venerable Padre

Fran-

Francisco de las mercedes con que Dios le avia convertido, viviendo en adelante con grã recogimiento, y virtud, y assistiendo de los mas puntuales, y fervorosos à este ministerio.

Dos leguas distante de la Ciudad de Lima habitava vn hombre ocupado en la labrança, ò administracion de vna heredad, y mal atento, y poco cuidadoso del cultivo de su alma; y noticioso del gran fruto que el Venerable Padre Francisco hazia con los Sermones, que iba predicando aquella Quaresma, entrò en deseos de oìrle, quizà su voz eficaz ablãdaria su pecho, y rayaria alguna luz en las tinieblas de su engaño; porque impaciente yà al peso incomportable de sus culpas, despedaçado de su misma conciencia, ni podia vivir sin desesperacion, ni se atrevia à confessar sin empacho. Catorce años avia en varias confessiones ocultado vn pecado; la cõfusion del animo era igual al remordimiento; quisiera salir de la congoxa en que le avia puesto tan nocivo silencio, pero no tenia valor para declararse; que el demonio, al pecar los hombres, les quita el miedo, y la verguença; y al tiempo de la confession la restituye, haziendolos animosos en su daño, y cobardes en su remedio. Estos estimulos, que sin treguas al sossiego le atormentavan el alma, traxeron à este hombre à la Ciudad vn Domingo por la mañana, deseoso de oìr à la tarde al Venerable Padre Francisco, porque su predicacion fervorosa enterneciesse su rebeldia. Apeòse en casa de vn amigo, y à las tres de la tarde, al montar à cavallo para ir al Baratillo, le hallò, que no se podia mover, y que de repente se le avia meneado vn pie, sin poder fixarle en tierra, ni dàr vn passo. Reconociò ser traza del demonio, que procurava atajarle los passos à su bien; pero no dexò de executar sus deseos, porque buscando cavalgadura prestada, llegò à tiempo, que pudo oìr al Venerable Padre Francisco, que à la saçon predicava de la integridad de la confession, y quan grave ofensa era el viciar las fuentes de la vida, haziendo tosigo de la triaca, y

enfermedad del remedio, por ocultar algun pecado, quando se llegava el pecador à confessar. Quedò atonito el hombre, y persuadido à que solo con èl hablava el Predicador; bolviòse à casa confuso, y el siguiente dia buscò al Venerable Padre, y le diò cuenta del estado de su alma, y de la culpa, que por tantos años avia dissimulado. Confessòle el Padre, revalidando todas las cõfessiones sacrilegas, dexando assi remediado, y convertido aquel hombre, y avergonçado al demonio, pues no le valiò el ardid de mancar solo aquella tarde el cavallo, estando luego sin embaraço alguno en el pie.

Predicando otra tarde en este mismo lugar, del remordimiento, y sobresaltos de la conciencia del pecador, dixo, entre otras põderaciones, que quien estava en pecado mortal, traìa consigo vn Infierno portatil. Causò el dicho tanta armonìa, y pabor en vna persona de su auditorio, que llamandole el Señor con la luz de su verdad, dexò el siglo, y se consagrò à Dios, entrando por Hermano Coadjutor en la Compañia de Jesvs.

Otro hombre avia concebido tan grave horror à confessarse, por no revelar algunos pecados (cuya memoria le sacava al rostro colores de mucha verguença) que dexando correr muchos años, sin facilitarse à su remedio, iba cobrando mas fuerças, y arraygando mas aquel mal consultado temor; como si el credito, y honor del que se confiessa, peligrasse en las noticias de el Confessor. Vn dia llorando su misma dureza, por ablandar su obstinado pecho con la lluvia de sus lagrimas, à la presencia de vn Niño Jesvs, sintiò, que en el coraçon le dezia, se fuesse à la Ciudad (estava à la saçon ausente en la comarca) y buscasse al Padre que predicava en el Baratillo, que en èl hallaria el consuelo que avia menester. Obedeciò el hombre à la inspiracion, y vino à esta Ciudad de Lima, dõde retardando de vn dia en otro la execucion del consejo, y aviso, que Dios le avia dado por medio de la Imagen de el Sãto Niño, lo hizo recordar,

embiandole vna enfermedad gravissima, que le hizo abrir los ojos, y entender, para bien de su alma; porque llamado à sus ruegos el Venerable Padre Francisco, le acudiò con singular agrado, desvaneciòle aquellos vanos temores, que de confessarse tenia, alentandole con que èl no estrañava, ni menos se escandalizava de los pecados mas graves de los hombres, pues à sì mismo se conocia, que era el mayor pecador del Mundo; y que en medio de su ingratitud, lo tolerava Dios, por darle tiempo de penitencia. Confessò el enfermo con estraño consuelo de su alma, sintiendo que se le desvanecia aquel horror, que avia concebido al Sacramento de la Confession, con solo hablar al Venerable Padre Francisco, que con razones llenas de suavidad, y de espiritu, iba deshaziendo el nublado, que lo tenia posseido el entendimiento; y juntamente domesticando la rebeldia del coraçon, quedando reconocido à Dios, por verse rescatado de aquellas tinieblas al conocimiento de la luz por medio de el Siervo de Dios Francisco.

Desesperado al cruel remordimiento de su mala conciencia, determinava otro pecador envejecido, huìr el concurso de las Ciudades, y entrarse por los montes, donde nì viesse, ni fuesse visto de persona alguna. Su dicha, y su salvacion estuvo en encontrarse con el Venerable Padre Francisco del Castillo en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados; buscòle vna tarde, y hallò en èl todo el remedio de su alma. Descubriòle el pecho, y como en toda su vida no avia hecho confessiõ, que no fuesse sacrilega, perseverando siempre en la ocasion de su pecado; de que avia procedido en èl tanto desassiego, y turbacion, que avia determinado huir la vista de los hombres, è irse à vivir entre fieras. Confessòle muy de espacio el Venerable Padre, previniendole antes cõ ocho dias de exercicios espirituales, que hizo cõ deseo de aprovechar, en el Noviciado de la Compañia de Jesvs, reformando en adelante sus costumbres con

con exemplos de virtud.

Llegòse al Venerable Padre Francisco à pedirle confession otro hombre vna mañana, en que no pudo desprenderse de la ocupacion, que entonces tenia. Rogòle bolviesse despues, que le oiria con mucho gusto. Despidiòse el hombre, y apenas entrò en la plaça, quando en la esquina del Cabildo de la Ciudad se le hizo encontradizo otro hombre, que saludandole con amistad, se le familiarizò, diziendo, como le avia conocido en tal Pueblo fuera de Lima, con su muger, y familia. Combidòle como amigo à almorçar, y llevandosele à la calle de los Bodegones, le regalò, y agassajò en vna de sus oficinas. Quien fuesse el que combidava tan galante, se declarò en pedir à su combidado, le acompañasse al Puerto del Callao. Escusòse de irle sirviendo, alegando la cõfession, que tenia que hazer con el Padre Castillo. Aqui fuè mayor la instancia à disuadirle el proposito, que ni faltavan dias à diligencia, que en qualquier tiempo se haze lugar, ni Confessores mas à mano, que el que dezia, pues este andava siempre de priesa, y ocupado en muchas cosas. Resistiò el combidado la importunacion de aquel falso amigo, cerrandose en que avia de confessarse, por no poder sufrir mas el remordimiento de su conciencia. Con esta repulsa le despidiò, recelando dèl, fuesse el demonio. Pero à la noche, el que en disfraces de hombre, y con razones de amigo, no pudo inducirle à que dexasse la confession, renovò la bateria, sin darse à vèr, con terribles sugestiones, miedos, y empacho de sus culpas, con desmayos, y sudor frio en todo el cuerpo, por impossibilitarle con el horror el remedio. Pero no saliò con el intento el demonio, porque en amaneciendo buscò al Venerable Padre el hombre combatido, y al començar su confession, fuè el temor tan grave, que començò à temblar, y à estremecerse todo el cuerpo, con vn sudor copioso en el rostro, y con tan pesada congoxa, que no acertava à hablar, ni articular vna palabra tan sola, que parecia averle

ſobrevenido algun accidente mortal. Penetrò el Venerable Padre Franciſco el ardid del demonio, y animando con razones de conſuelo ; y de amor al penitente, para no errar la cura, le mandò, que ſolo le fueſſe reſpondiendo à lo que èl le preguntaſſe. Hizole algunas preguntas cõ ſuavidad, y agrado, con que deſcubriò en ſu coraçon vna madriguera de pecados enormes, y feos, que al pecador le cauſavan tã grave empacho, y temor. Pero apenas los avia pronunciado, quando ſe deshizo aquella tormenta, quedando el penitente con gran paz, y tranquilidad en ſu coraçon, y libre de las aſtucias, y eſclavitud del demonio. Acabò ſu confeſsion general con no menor conſuelo del Venerable Padre, por averle ganado à Dios aquella alma.

Deſtos caſos le ſucedieron muchos al Venerable Padre Franciſco, que por la homogeneydad ſe dexan en ſilencio. Pero lo mas admirable de ſu predicacion, es, que muchas vezes governado de ſuperior luz, yà en el miſmo Pulpito pueſto à predicar, de repente cogia diſtinto argumento, y punto, del que llevava prevenido, y eſtudiado: y ſe reconocia ſer el impulſo de Dios, en el fruto inſtantaneo, que ſe experimentava. Vn dia dexò de platicar lo que avia premeditado, y començò à tratar de la integridad de la confeſsion: apenas acabò la platica, quando ſe le llegò vna perſona, y le dixo: Padre mio, V. Paternidad me confieſſe quando pueda, porque ha ſido ſolo contra mì ſu platica, y me ha penetrado el coraçõ; catorce años ha, que oculto vn pecado en las confeſsiones, yà eſtoy reducido. Diò gracias al Señor el Venerable Padre, de coger el logro de ſu no pẽſada exortacion. Otras vezes en el miſmo fervor de predicar ſe divertia, ò olvidava de las ponderaciones que llevava prevenidas, y entonces era mas copioſa la afluencia del Cielo; entrava con razones, nueva, y repentinamente inſpiradas del eſpiritu de el Señor, haziendo poderoſa bateria en los pecadores. Dios hablava en èl, y era ſu lengua Evangelica el inſ-

inſtrumento, y organo de la palabra de Dios. Aſsi ponderava, aſsi perſuadia, haſta que la verdad triunfaſſe del entendimiento contra el engaño del Mundo. Del Sol de la Igleſia el glorioſo Padre San Aguſtin, ſe refiere, que predicando vn dia, ſe divirtiò del argumento que iba tratando, y en eſte olvido natural echò mano de la primer eſpecie, que ſe le ofreciò, y fuè con tan feliz acierto, que convirtiò à vn grande Herege, que le oìa. Encaminò Dios la voz, y diſcurſo de el Santo Doctor al mas glorioſo triunfo de la Fè, y credito de ſu predicacion. Quantas converſiones hizo el Apoſtolico Padre Franciſco del Caſtillo con la eficacia, y razones, que en aquella hora le dava el Señor! Quiero acabar eſte punto (*dize en ſus eſcritos el Venerable Padre acerca deſte miniſterio*) con vna merced eſpecial, y favor, que me ha hecho Nueſtro Señor, por ſu infinita miſericordia, ſin merecerlo; y es, que quādo por otras ocupaciones, y miniſterios en provecho de las almas, ò legitima ocupacion, no he eſtudiado, ni prevenido las exortaciones, y platicas, que ſiempre prevengo por puntos, entonces me ſuelen ſalir mejor, porque corrẽ mas por cuenta de la providencia de Dios, ſintiendo de repente vna eſpecial luz, que deſpierta la memoria, que alumbra el entendimiento, è inflama la voluntad; y eſta luz ſiente el alma, que cae de arriba, y que la penetra, y alumbra ſimul. De aqui nace el acierto en proponer, y ponderar las materias, y las amenazas, y avisos de Dios, como en dos, ò tres ocaſiones me ha ſucedido.

Pero lo que es digno de mayor advertencia, es, que no ſolo el fervor, eſpiritu, y zelo del Venerable Padre Franciſco predicavan contra las culpas, ſino que aun las miſmas piedras de la peana en que ſubia à predicar, informadas al calor del zeloſo Padre, y ardientes al fuego de ſus palabras, ò conſervavan mudamẽte los ecos de ſu voz, ò animadas de ſu eloquencia, eran

mu-

muda reprehension de los pecados, causando pabor oculto, y reverente estremecimiento en los coraçones; de que ay algunos exemplos.

Determinado iba vn hombre à cometer vna grave ofensa de Dios vna tarde, y al passar por la plaçuela del Baratillo, cerca de la peana en que predicava el Venerable Padre Francisco, sintiò tan gran sobresalto, y miedo en el coraçon, que al punto le hizo bolver atràs, y mudar de proposito, como èl mismo contò despues; exortandole aun las mismas piedras lo que oìan al zeloso Predicador, y dando mudamente vozes aquellas aras, por defender la honra de su Dios, y mantener lugar tã sagrado en veneracion, y respeto. De los Megarenses refiere Pausanias, celebran aquella piedra mysteriosa, de que suspendiò Apolo su lyra, que tocada, corresponde, y dà vozes, con la misma armonìa, que las cuerdas de la lyra. Sobre las piedras, y peana del Baratillo puso Dios al Venerable Padre Francisco, como instrumento, y lyra sonora de la predicacion Evangelica; y si tocan con alguna ofensa de Dios à la peana, y las piedras, dàn vozes, como el mismo instrumento que las dava. Tal poder tiene la virtud, que en su defensa haze eloquente à lo insensible, y labra vozes en la rebeldia de las piedras.

A visitar à vn hombre, con quiẽ avia tenido antigua amistad, fuè vna muger, y al despedirse para bolverse à su casa, èl se ofreciò à irla cortejando, y sirviendo; fuè admitida con agrado la galanteria cortès, dexandose acompañar, y asistir. Por la calle de la Puente iban en apacible conversacion, y encendido el hõbre entre las cenizas, que del primer amor abrigava en su pecho, sintiò en sì vn deseo, que era amor, y començò à arder en fuego lascivo su voluntad. Declarò su afecto, y no fuè mal admitido de la que en otro tiempo le avia fomentado. Asi los llevava yà enredados al logro de su apetito el demonio, creciendo à concupiscencia, lo que començò cortesia, quando descendiendo de la puente, al emparejar con la

Santa Cruz del Baratillo, sintiò en sì el hombre vn extraordinario temblor, que le erizò los cabellos, y al mismo tiempo vna voz oculta, que le dezia al coraçon: Como me menosprecias, Fulano? Anda, que quando tu quieras, no querrè yo. Apenas sintiò estas vozes el miserable, quando estremecido desatò el coraçon por los ojos; iba ciego de la passion, y entonces conociò su engaño, y su ceguedad; echò de sì, mas con lagrimas, y solloços, que con palabras, à la muger, y arrepentido confessò despues su culpa.

CAPITULO IV.

Castigos exemplares en los que no se aprouechan de la predicacion, y doctrina del Siervo de Dios.

NUnca fuè descredito de vn Predicador Evangelico, el que su zelo, y doctrina no fructifiquen en el coraçon humano. No es culpa del Labrador el que no rindan fruto las peñas, ni ingrata, è infecunda la tierra, al cultivo de la cava, y el riego, nò se permita labrar, ni corresponda al sudor de quien la trabaja. Como el rocio del Cielo, queria el Profeta cayessen sus palabras: *Descendat vt ros eloquium meum*; y el rocio le esparcen con tal indiferencia las nubes, que cayẽdo en vn mismo campo, aqui corre en fuẽte, alli se endurece en piedra; aqui florece en rosa, alli se aguza en espina; aqui es blanda azucena, y allà es abrojo cruel: y aun en vna misma flor le bebe la abeja como miel, para labrar sus panales, y le chupa como veneno la araña, para vrdir la tela de sus redes. En vnas playas se quaxa el rocio en perla, y margarita preciosa, en otras mas ardientes, y abrasadas del Sol, se alienta en sabandija vil, ò en vn escuerço espantoso; y no es culpa de las nubes el malogro de su benefica lluvia, y que degenere, por el vicio de la tierra que le recibe.

La predicacion del Venerable Padre Francisco era vna inundacion de rocio del Cielo, que fecundava los coraçones, brotando rosas de amor de

de Dios, azucenas de pureza, perlas, y margaritas preciosas de toda suerte de virtudes, bebiendo las almas en la fuente de su doctrina dulçuras, para fabricar panales de devocion, y consuelo espiritual. Pero en algunos pechos, como en tierra viciosa, y rebelde al beneficio del riego, no pudo conseguir el logro de sus deseos, no por falta de sudor, è industria Apostolica, sino por obstinacion, y dureza de sus envejecidas costumbres. Para cõ estos fuè su trabajo sin fruto, pero no sin corona delante de Dios, el qual tomò à su cargo el dàr à los rebeldes el merecido castigo, y no tardò en sobrevenir su justa ira sobre las cabeças de los pecadores, que despreciaron, ò no quisieron aprovecharse de la doctrina del Venerable Padre Francisco.

Platicando vna tarde en el Baratillo, passò vn hombre por dicha plaçoleta, y viendo al Venerable Padre, que à la sazon explicava la Doctrina Christiana, de atrevido, ù de mofador, con desahogo hizo burla de tan santo exercicio, diziendo: A què nos viene aqui à predicar este Padre? Faltarà quien nos predique en el Infierno? En breve sintiò sobre sì la mano del Señor, y el castigo del Cielo; porque estando vna noche durmiendo en su casa, despertò sobresaltado de oìr paborosos ahullidos de vn perro, que forcejava por abrir la puerta de el quarto donde dormia, por entrar dentro. Tuvole cuidadoso, y assustado todo el dia siguiente, y à la noche inmediata bolviò à sentir el mismo ruido en la puerta, y los ahullidos, que le causaron mas horror. Diò parte de lo que le sucedia à vn amigo suyo, y demàs, que sentia vn gran dolor en el braço: aconsejòle tuviesse valor, y matasse al mastin, que tanta molestia, y pabor le causava. Dentro de pocas horas, aquella misma tarde, por cierta ocasion se travò pendẽcia entre el que avia burlado del Venerable Padre, y otros, que hiriendole malamente en el braço dolorido, le quitaron con violencia la vida, castigando Dios el arrojo de su temeraria lengua.

Vn Domingo de Quareſma, predicando en el Baratillo el Venerable Padre, ſe llegò vn hombre al concurſo, no con animo de oìr la palabra de Dios, y aprovecharſe, ſino de eſtorvar tan ſagrado empleo à vna muger, con quien tenia amiſtad; hizola ſeñas, obligãdola à que dexaſſe el Sermon: ſaliò la miſerable, y ſin temor à Dios, ni reſpeto à ſu palabra, ſe fuè adonde la llevò ſu amigo à divertirſe aquella tarde. Llegò la noche, y eſtando yà acoſtada la muger, viò acercarſe àzia ſu cama vn eſpantoſo demonio en la figura de vn fiero javali, todo èl ſangriẽto, y deſpojado de ſu piel; y que acometiendo à ella, le dezia: Como eſta tarde dexaſte de oìr la Platica, por irte à eſtàr cõ tu amigo? aora lo pagaràs. Aqui diò gritos deſcõpaſſados la afligida muger, temiendoſe yà en las garras de aquella fiera: inquietaſe, y acude toda ſu familia à los gritos, preguntanle la cauſa de ſu afliccion, y ſus vozes; procura con el diſsimulo divertirlas de la verdad, pero mal ſabe diſsimularſe vn temor, que el ſobreſalto con que eſtava ſe deſcubria en ſu turbacion, y deſaſoſsiego: ſaltò de la cama à eſperar la luz del dia, en que llena de ſuſtos buſcò al Venerable Padre Franciſco, y confeſſandoſe cõ extraordinarias mueſtras de arrepentimiento, y dolor, le contò lo referido.

En las letras Anuas de la Provincia del Perù, del año de 1674. ſe refieren dos caſtigos de la mano de Dios, que à eſte lugar ſe deben, como proprios; y aſsi los avrèmos de reſtituir, pues ſolo vàn como preſtados en las Anuas.

Llegòſe vna tarde de Quareſma vn hombre à cavallo al Baratillo, acercòſe por curioſidad à oìr al Venerable Padre Franciſco, que eſtava à la ſaçon predicando contra los amancebados, y como los mirava como reſes deſtinadas yà à las hogueras del Infierno. Con eſta ſeriedad reprehendia el Apoſtolico Padre las ocaſiones en que viven de aſsiento los pecadores, ſin reſolverſe à ſalir de la culpa. El hõbre herido donde con mas viveza le laſtimavan, bolviò con enfado las riendas, diziendo:

Ya

Vaya al Infierno el Padre à predicar desta suerte. No le consintiò Dios mucho tiempo sin castigo; no avria caminado dos quadras, quando armandose entre vnos mancebos vna pendencia en la esquina de la puente, desmontò del cavallo à meter paz; quien no la tenia con Dios, mal la pondria en los hombres. En los encuentros, y toques de la riña, vna punta mal encaminada à su boca, le atravesò la lengua, y diò en tierra con el miserable blasfemo; vengando Dios con la muerte de aquel hombre el zelo, y predicacion despreciada de su Siervo, y castigando al atrevido en la lengua, por averla puesto con ossadia en el Cielo. Este caso le platicava despues el Venerable Padre, en apoyo de la verdad de su doctrina, y para terror, y escarmiento de sus oyentes.

No es menos tragico el segundo sucesso, de vna pobre, è infeliz muger, à quien el Venerable Padre procurò reducir por la senda de la virtud, y apartarla del escandalo con que vivia. En la Ciudad de Lima habitava vna muger, si no Española, hija à lo menos de Español, de aquellas, que en el desahogo natural, y artificiales asseos, son la piedra del escandalo, en que tropieçan, y se hazen los ojos los no bien mirados. Esta se avia enredado en amor con persona, que por las obligaciones de su estado, debiera proceder con mas reconocimiento à Dios. Muchos años durò la amistad, sin que avisos de particulares, ni miedos de la Justicia, ni el zelo, y persuassion del Venerable Padre Francisco, que emprendiò con veras reducirla, pudiessen remediarla. Siempre salieron vanos los intentos, por no querer dàr oidos à la razon. Vna noche entraron de reboço en su casa vnos ladrones, que robandola quantas alhajas tenia de estimaciō, y precio, la amenazaron con la muerte, si se descomponia en vozes. Callò la miserable de temerosa, llorando vèr perdido quanto avia mal ganado. Este peligro, y despojo le sirviò de freno, que moderò algun tanto las licencias del desahogo; si no fuè proceder honesta, porque se mirò pobre;

que

que la virtud en algunos, es la tabla del naufragio, à que ſe acogen, deſechados del Mundo. Daròle el vivir recogida el tiempo que ſe hallò deſalhajada; pero aſsiſtida de nuevo de no ſolo vn galàn, le ſobrò con que parecer bien, y con luſtre entre las de ſu esfera; aſſi pudo continuar en ſus torpes procedimientos. Quiſo divertirla el amigo, por borrar de vna vez la memoria de la paſſada peſadumbre; determinaron auſentarſe à vn Pueblo diſtante algunas leguas de Lima, en vna granja de las que miran à la Sierra, y por donde corre el gran Rio Rimac. Alli eſtuvieron algunos dias bien divertidos, alegres, y regalados, ſin el regiſtro de cenſuradores, y ſin ſuſtos de Juezes. Pero dexavala Dios à eſta miſerable infelice apacentarſe libremente por las praderias de ſu apetito, como à laſciva terneruela de Efrain, para entregarla bien apacentada res al cuchillo de la juſticia Divina. Vna tarde, pues, entre otras, ſaliendoſe à divertir, y eſparcir la viſta por las riberas del Rio, deſpues de aver merendado en la amenidad de ſu margen, ella inquieta quiſo trepar à las ramas de vn ſauce, que plantado à las orillas con ellas açotava las aguas: procurò el amigo eſtorvarla el intento, porfiò ella, al vèr tan ſeguro el aſsiento en el arbol. O, y ſi adivinaſſe ſu deſgracia! ſi la previnieſſe! pero nunca teme el pecador, dõde mas debiera temer. Apenas ſe huvo ſentado, quando al peſo de ſu culpa, y à la inviſible ſegur de la juſticia Divina, como ſe cortò el arbol de Nabuco: *Succedite arborem*, quebrando, y deſgajandoſe las ramas, dieron con la muger, quando mas deſcuidada, en la corriente, que arrebatandola con rapidez, la deſapareciò de los ojos. Arrojòſe al punto à ſocorrerla vn criado, que deſpues de mucha diligencia, y afàn, perdiò las eſperanças de encontrarla. Corria fuera de sì, con el repentino pabor, y no pẽſada deſgracia, por aquellas riberas el amante ciego, ſin diviſar el bulto, ni el menor raſtro de ſu malogrado amor. Al fin, fuè impoſsible hallarla; que fuera à vn triſte, conſuelo

à su pena, verla muerta, para darla sepultura decente, y sepultar con el mayor secreto la noticia de su desgracia; pero quiso Dios hazer publicidad del castigo. El dia siguiente, vnos Indios Pescadores, que de parte de noche avian dispuesto en vn braço del Rio sus nasas para pescar, al registrarlas por la mañana, hallaron vn cadaver todo comido, menos el pie derecho, que conservava el calçado, y estava entre las nasas detenido. Estos dierō la noticia en la Ciudad, y en breve se divulgò el castigo que Dios avia executado en aquella pecadora, arrebatandola con muerte tan violenta, y ahogandola, por que muriesse (si no es otro el sacramento de sus inescrutables juizios) sin penitencia, à manos de la justicia, la que se avia burlado con la misericordia. Fuè publico en toda Lima el sucesso, y el Venerable Padre Francisco solia tal vez acordarle en sus Sermones, bien que no ponderava sino la desgracia de su muerte, con la incertidumbre de su salvacion, sin tocar en circunstancia, que ofendiesse à la piedad, ni lastimasse à persona alguna, pues con el horror del fracaso mejorò de vida quien antes se estragò en aquella amistad.

Exortando vn dia el Venerable Padre à su auditorio à hazer vn Acto de contricion, con verdadero proposito de apartarse de toda ocasion de ofender à Dios, dixo entre otras razones: *Y què sabe alguno de los presentes, si irà esta noche à dàr cuenta à Dios?* Vn hombre de los que oìan la Platica, olvidado aquella misma noche del proposito de la enmiēda, que avia prometido, ò no prometiò, retardando el arrepentirse, llevando à la gurupa del cavallo à su amiga, le salieron al passo, y le quitaron à puñaladas la vida.

Vn mancebo avia oìdo vna tarde Platica en el Baratillo, y à la noche le dezia à vn amigo suyo: Cierto, que no parece sino que el Padre Castillo ha estado hablando conmigo en el Sermon desta tarde, porque ha dicho quanto està passando por mi alma. Pues enmendarse, le aconsejò el otro, y no hazerse desentendido. Tiempo

ay, dixo el engañado mancebo: pero no se le concediò el Señor, que aquella misma noche, sobre vna ocasion de su dependencia, le quitaron violentamente la vida.

En la misma Ciudad vivia otro hombre casado, que con inquietud solicitava à cierta muger casada tambien: el galanteo era publico, y el barrio todo hablava con desemboltura del escandalo. Tuvo el Venerable Padre Francisco la noticia, y procurò atajar el daño. Entròse vn dia por sus puertas, y con buenas palabras llenas de suavidad, y de espiritu, le ponderò el mal estado en que estava el peligro de su vida, la contingencia de su salvacion, la nota de la vezindad; aconsejòle se reduxesse à vivir en paz con su muger propria, sin inquietar la agena. Y para persuadirle con mayor eficacia, le refiriò vn castigo exemplar, que Dios avia hecho en otro pecador semejante, que temiesse no hazer con su reincidencia numero à los desdichados. Diò muestras de enmendarse algunos dias, dexò de inquietar la calle, y retiròse à su casa: mas no durò en el bien començado, y assi con mayor empeño bolviò à solicitar su primer amor; despreciò el consejo, y avisos del Venerable Padre, dexandose arrastrar de su apassionado afecto. Pero el Señor tratò de atajarle los passos con vna vision horrible, porque al atravesar el miserable à deshoras de la noche la calle, se le puso delante de los ojos vna sombra espantosa, vn formidable cadaver, y armazon seca de huessos; la imagen era de la muerre, que deteniendole al passo, le dixo: Adonde vàs, miserable de ti? No temes la ira de Dios, que assi desprecias el dissimulo de su misericordia? No vès que todo se acaba, y ha de parar en lo que vès? Mira que buscas tu perdicion, y tu muerte. Al pabor destas vozes cayò en tierra sin sentido, y despues de largo rato, mal convalecido, y recobrado del susto, levantò los ojos, y no hallò la sombra, que lo avia aterrado; recogiòse atonito, y confuso à su casa; duròle por muchos dias el miedo, hasta que el tiempo le

fuè

fuè borrando tan funeftas efpecies de la memoria;con que repitiendo la comunicacion, bolviò de nuevo à enredarfe. Pero el Señor, para juftificar mas fu caufa, le amagò fegunda vez con la vifion, è imagen de la muerte, reprefentada entre fueños; y aunque le obligò à defpertar, repetido el avifo, bolviò à dormirfe con el defengaño, y terror, atribuyendolo à vana ilufion de la fantafia, y à delirios del fueño. Mas no fe durmiò la jufticia de Dios, que velava en reprimir, y caftigar las demafias de tan infolente pecador; y afsi eftando èl vna noche con vna muger cafada, fe quedò muerto de repente entre fus braços, fin darle lugar, ni tiempo para arrepentirfe, ni invocar el nombre de Jesvs. Efto contò la atemorizada muger, entrãdofe vna mañana por las puertas de nueftra Iglefia de la Sãtifsima Virgen de los Defamparados en bufca del Venerable Padre Francifco, à pedirle luz, y remedio, por que temia en sì igual caftigo de la ira de Dios, que tan cerca de sì avia experimentado. Soffegòla el Venerable Padre, y difponiẽdola con verdadera contricion, la confefsò, y reduxo à vida muy ajuftada.

A mas horrible pabor llama las atenciones el caftigo executado en vn miferable de mala lengua; era vn Cavallero moço, de los que no entienden ay jufticia en el Cielo para las offadias toleradas en la tierra. Solicitava de amores à vna feñora doncella de mucha virtud, y honeftidad, que armada de fu mifmo recato, facudiò como centellas de fuego las infinuaciones de fu amor. Inftava el mancebo, encendido mas con la repulfa, valiendofe de tercerias de infames criadas, fobornadas del dinero; pero no hallava en aquel pecho de diamante refquicio por donde introducir algun afecto, que la dexaffe obligar de fus galanterias; folo hallò valientes refiftencias, y defayres. Con los amigos fabidores de fu empeño, y teñidos de vna mifma pafsion, por no declararfe defdeñado, fe jactava favorecido, publicando la cõquifta de fu honra. No era tan en fecreto efta loca jactancia

deste moço, que no llegasse à oìdos de muchos cuerdos, que conociendo la constante virtud de la doncella, sentian vèr tan ajado su honor. Supolo el Venerable Padre Francisco, y con gravissimo sentimiento, y seriedad le amenazò con la ira de Dios, si no refrenava su lẽgua, y restituìa la honra. No hizo aprecio de los avisos del Siervo de Dios el temerario presumido, y continuò en sus platicas, añadiendo aora al deshonor de la doncella, el desprecio, y risa del Venerable Padre; el qual passados algunos dias, sabiendo que no se avia enmendado, le bolviò à amonestar temiesse algun grave castigo de la mano de Dios: quando à media noche, estando el Venerable Padre en su aposento en sus acostumbrados exercicios de oracion, he aqui, que oye vn espantoso estruendo en la inmediata calle; abrese violentamente la ventana, y vè en el ayre sobre vn carro de fuego, rodeado de demonios, al miserable mancebo. Ay de mì (dezia) ciego infeliz! Yo soy el alma de Fulano, que despreciè tus consejos, y no quise bolver la honra à aquella doncella santa; y de repente el Angel del Señor, como tu me lo avias amenazado, me quitò la vida, arrojando mi alma à los Infiernos. Aqui llegaron los demonios, y con garfios de fuego le despedazavan la lengua. Desapareciò la vision, quedando el Siervo de Dios lastimadissimo de vèr tan lamentable desgracia, perdida, y condenada aquella alma, por no aver querido aprovecharse de sus avisos, y desmentirse del testimonio con que avia manchado la honra de la honesta, y virtuosa doncella. La mañana siguiente se publicò en la Ciudad la repentina muerte del tal Cavallero, que aviendose acostado bueno, y sano, lo hallaron al amanecer muerto en su misma cama.

Destos tragicos sucessos referia muchos el Venerable Padre; y aunque con su gran zelo procurava atraer à todos al camino seguro de la penitencia, en algunos la costumbre mas poderosa, por envejecida, los precipitava à su vltima perdicion, y ruina. Y sin duda

se

se armava contra el Venerable Padre todo el Infierno junto, por desacreditar su predicacion, estorvandole el fruto grande, que hazia en la conversion de las almas, como verèmos en el capitulo siguiente.

CAPITULO V.

Persigue el demonio el ministerio del Baratillo; y amparalo el Señor con vn prodigioso temblor en la Santa Cruz.

LO mas perfecto, si degenera de su perfeccion, cae con deformidad en el extremo contrario. En los vinos mas generosos, assi se experimenta, quando llegan à azedarse. La mayor hermosura criada fuè la del Angel sobervio; y por aspirar à mayor cumbre, diò con èl su fantastica ambicion en el precipicio del abismo, deformandole de hermoso, y brillador Luzero de la mañana, en denegrido carbon de la noche: y aun le diò su sobervia transformaciō mas afrentosa, pues de embidioso de la felicidad del hombre, passa à esconderse en los disfraces mas indignos de vn bruto, sin tener horror, Inteligencia tan sublime, à la ruda corteza de lo irracional. Varias vezes le verèmos en la Historia del Venerable Padre Francisco del Castillo, ò mentir las cerdas de vn fiero javali, por ocultar lo sangriento de su venenosa passion en los destrozos que amenaza bestia tan cruel, ò disfrazarse en la figura de lobo, ù de mastin. Aora le verèmos desbocado en su rabia, entrarse en lo bruto de vn cavallo, por espantar el concurso, que oìa al Venerable Padre, è impedir con el estruendo del acaso el fervor, y arrepentimiento con que lloravan las culpas. El caso sucediò assi:

Avia dispuesto (como yà vimos) el Venerable Padre en la plaçuela del Baratillo vna ramada capaz, à cuya espaciosa sombra assistiesse, sin ofensa del Sol, el auditorio; bien resguardado el sitio con la balla de robustas maromas, recogia todos los Domingos del año numeroso concurso, quedando fuera de la cerca igual, y aun mas copioso numero de

gente, que ò en escaños, sillas, mesas, carroças, y cavalgaduras, oìan à mas, ò menos distancia el Sermon. Estando, pues, vna tarde de Quaresma predicando el Venerable Padre Francisco, y con el Santo Christo en las manos, moviendo à singular ternura, y detestacion de los pecados, puesto yà de rodillas el auditorio al Acto de contricion, se entrò arrebatadamente por entre el concurso de las mugeres vn cavallo desbocado, con tal furor, que se temieron quedar atropelladas. Alborotòse el teatro, interrumpiendo el fervor de las lagrimas con el susto; y el miedo femenil, que haze mayor qualquier peligro, començò con la turbaciõ à dàr vozes. Reconociò el Venerable Padre el ardid, y traza del Infierno para estorvar el fruto que se cogia con la devocion del pueblo, y encarando con el Santo Christo para el demonio del cavallo, mandò à su auditorio se quietasse, y conocielle que era aquel el demonio, que procurava, impaciente de su bien, impedirles su dolor. Con esto clamaron todos con mayor fervor por misericordia, hiriendose rostros, y pechos, en demonstracion de su sentimiẽto; y el cavallo del demonio, despechado, y corrido, bolviò à salir de la cerca, sin aver hecho el menor daño en persona alguna, quando se entendiò mayor desgracia, de quedar algunas mugeres, si no muertas, por atropelladas à la violencia, y ferocidad del cavallo, maltratadas à lo menos entre sus pies. Pero no le diò el Señor licencia para mas arrojo, si le permitiò el atrevimiento de perturbar la devocion, y ternura de los que oìan su Divina palabra, salvãdo el cordon, y cerco de las maromas, que le impidieran el passo, à ser solamente el impetu natural de vn cavallo; pues entrarse por en medio sin romper la cerca, y sin que el apiñado gentio le fuesse de estorvo, arguye ser las fuerças, y el animo de vn demonio. Con la vitoria, que deste infernal espiritu consiguiò el Venerable Padre Francisco, bolviò con mayor instancia à persuadir à sus oyentes lo que sentia

el

el Infierno aquel exercicio santo, y devoto concurso; y que assi, para quebrarle los ojos al demonio, no le dexassen salir con su intento, sino que clamassen à Christo crucificado por misericordia, y perdon de sus culpas. Aqui fuè mayor el alarido, aqui las demonstraciones mas sentidas, y tiernas de dolor; aqui deshazerse en lagrimas de arrepentimiento, con resolucion verdadera, vnos de mejorar sus vidas, otros de arrancar de raìz las ocasiones de su mal, para vivir bien. Y se tocò con las manos el fruto que hizo la exortacion desta tarde, porque la mañana siguiente llegaron hasta tres personas à los pies del Venerable Padre à pedir remedio para sus almas, deshechas en llanto, y con heroyca resolucion de muy dignos procedimientos. Estas presas le quitò de las garras al demonio el zeloso Predicador de Christo, ardiendo en mayor rabia el Infierno, de vèr deshechas sus maquinas, enflaquecidas sus fuerças, sin logro sus ardides, y con vilipendio burladas sus trásformaciones.

Pero lo que por sì no consiguiò el demonio, no dudò alcançar por medio de los hombres, valiendose de la malignidad humana, por mas eficaz à vezes, que la diabolica; pues aunque es lo peor del Mundo vn demonio, con todo, no se atreve à emprender táto mal, como executa el hombre. Instigò, pues, à personas de calidad, y de hazienda, à que sacassen el rostro, oponiendose al ministerio de el Siervo de Dios, con alegar, que el sitio assi cercado, y con el respeto de la Santa Cruz colocada en medio de la plaçuela, impedia casi del todo el comercio, y feria, que los Domingos celebravan los de la Ciudad; que para aquel introducido ministerio, seria mas oportuno otro qualquiera parage, donde con menos incomodidad, y daño del bien publico, podrian exercitarse tan espirituales tareas; que se atajava totalmente el passo al frequente tragin de las requas, que por aquel lugar necessariamente desembocavan de la Sierra. Todas estas razones sugeria el demonio, con la mira de que en

aquel sitio tan frequentado de tan varia muchedumbre de gẽtes, no se le hiziesse guerra tan declarada; pues quitandose de alli la ramada dispuesta, y la Cruz enarbolada, quedava el gentio que concurre, no precisado à oir la palabra de Dios, dicha, y ponderada con tan ardiente zelo, de que se cogiã copiosos frutos en conversiones tan gloriosas. Vivas corriã las diligencias en el Tribunal de los Juezes, ofreciendo à la Ciudad por el sitio seis mil ducados, è instando à que por justicia mandassen deshazer lo dispuesto, y trabajado en el Baratillo. No turbaron las noticias desta pretension al Venerable Padre, ni quiso valerse de humanos medios con el empeño, y favor de personages de mayor autoridad, que afectos à su doctrina, ahogàran las diligencias de sus contrarios: en Dios tenia su confiança, y en los Estrados de su Providencia teniã seguro despacho sus causas; à gloria suya avia emprendido aquel ministerio, y assi era empeño de la gloria de Dios el mantenerle. Yà los Capitulares de la Ciudad avian venido en la propuesta de los interessados, solo restava la entrega del dinero, y el ajuste de las escrituras; quando encontrandolos vna tarde el Siervo de Dios en el mismo lugar del Baratillo, sobre que era el pleyto, y cerca de la peana de la Santa Cruz, revestido del fervor, y zelo de vn Profeta, encendido el rostro, y con palabras llenas de ardor, y de espiritu, les diò à entender como en sus intentos se oponian declaradamente à la gloria de Dios, y provecho de las almas; que quando debian cooperar al aumento de tan gloriosos principios, hazian vanidad de quitarle à Dios aquella Plaça de Armas, que tenia contra los pecados, por entregarla al enemigo: que por su cuenta avia de correr el malogro de tanta virtud, como avia començado en aquel sitio, de tanto arrepentimiento, y llanto, como bañava aquella plaçuela; que desterrassen de alli la palabra de Dios; que desarbolassen el Leño Sagrado de su Cruz, ahuyentando, por la razon de sus proprios interesses, tan ilustre

concurso, como ennoblecia yà aquel lugar, frequentado antes del vulgo; que diessen mas libre passo al tragin de los brujos, como si no le huviesse capaz por el mismo Baratillo, y por el desahogo de otras calles, negandole à tanto venerable Eclesiastico, y Religioso, tanto devoto Cavallero, tan virtuosas Señoras, y demàs piadoso gentio, como acudia à fomentar la piedad, y à dàr à Lima exemplos de rara virtud; que èl por sì, ni avia hecho, ni avia de hazer humana diligencia, que todas las reservava à la justicia de Dios; que si no desistian del intento, no dudava avia de descargar sobre sus vidas, y haziendas algun grave castigo. Con estas, ò semejantes razones, que le dictò la razon de su sentimiento, los dexò atemorizados, y menos fervorosos en su resolucion. Subiò despues à predicar, y en el discurso de la Platica dixo à su auditorio, que no temiesse novedad acerca de la mudança, ò alteracion de aquel santo ministerio, que estava cierto, que Dios avia de bolver por su causa, que por su cuenta corria el defender el trono en que se adorava su Cruz, y el campo en que se sembrava su palabra. No tardò el Cielo en dàr apoyo à la cõfiança, y fè del Venerable Padre Francisco, empeñado à hazer verdad la promessa; porque en estupendo prodigio comēçò la Santa Cruz à sacudirse en vno, y otro movimiento, durando en estos repetidos baybenes espacio de tres dias. Alborotòse la Ciudad, concurriendo con temor à observar tan desvsado portento; de que informado el Ilustrissimo señor Arçobispo Don Pedro de Villagomez, cometiò la averiguacion del sucesso à su Provisor, y Juez Ordinario. Reconociòse la peana y extremidad de la Santa Cruz, si acaso flaqueasse por menos firme, ò por aver desmentido alguna cuña, si yà no era estàr el pie gastado de la carcoma, por cuya causa, al continuo embate de los vientos, que de lleno la embisten, como tan eminente, podia acaecer naturalmente el movimiento. No quedò circunstancia, ni principio natural, que no se averiguasse; pero ha-

hallando la Cruz, y la peana tan ſeguras, è inmobles, como ſi fueſſen de vna pieza de brõce, ò colunas de marmoles, fixo, è incorrupto el extremo de el Arbol Sagrado, no pudo dudarſe fueſſe mas que natural efecto el temblor. A varias cauſas le diſcurria el miedo Chriſtiano, no fueſſe anuncio fatal de algun caſtigo, que amenazava por ſus pecados à Lima; ſi yà no era aviſo miſericordioſo, que acordava la enmienda de las coſtumbres. Pero quien quita, que ſiendo la Santa Cruz la Vandera, y Eſtandarte Real del Señor, ſe tremolaſſe ſobre el omenage mas elevado de la peana, como vitorioſa del Infierno, pues triunfando de la contradicion, que le avia hecho el demonio, quedava por ſuyo el campo, y ſeñalado aquel ſitio para Eſcuela de la virtud, y Teatro de la palabra de Dios? Porque à la verdad, no eſperaron los que ſe avian opueſto al miniſterio, à tan eſtraña demonſtracion en la Santa Cruz; que el razonamiento, que el Venerable Padre les hizo, les causò tal pabor, y tan alta violencia, que confiriendo entre sì la materia, no ſe atrevieron à proſeguir en ſu empeño, ſino aquella miſma noche embiaron à ſignificar al Venerable Padre, que todo ſe compondria muy bien, y à ſatisfacion de ſu zelo, ſiendo ellos miſmos los que de alli en adelante fomentariã mas tan provechoſo miniſterio; y à ſer meneſter, ſeñalarian aun ſitio mas capaz, y deſahogado. Tan poderoſa eficacia tuvieron las razones de el Venerable Padre Frãciſco, que reduxeron el empeño de los animos opueſtos, por ſola la razon del interès. Confirmarõſe en el acierto de ſu nueva determinacion, quando vieron el prodigio de la Santa Cruz; ſolo faltava, que la Ciudad cedieſſe el trato de los ſeis mil ducados, permitiendo deſhazerſe el concierto: pero el Virrey, que à la ſaçon era el Excelentiſsimo Conde de Alva, noticioſo yà del milagro de la Cruz, embiò à dezir à los del Cabildo, no hizieſſen eſcritura del lugar del Baratillo, por ningun dinero, ſino le deſtinaſſen al empleo de la doctrina, y predicacion de el

Venerable Padre Francisco, de que tanto vtil percibia la Republica. Cõ esto pudo sin oposiciõ estẽder mas la enramada, abriendo mas dilatado campo à su devoto concurso: y el sitio, que antes en el desasseo, polvo, y tropel, era el burgo menos limpio de la Ciudad, oy se vè yà con mas lustre en vnas possessiones, y hosteria, habitadas, y apetecidas, por el recreo del Rio, que corre, y baña sus terminos.

CAPITVLO VI.

Desagrauia las injurias hechas à la Santa Cruz del Baratillo; y fauorece Dios al Venerable Padre, transfigurandole en Christo crucificado.

SI ay en el Mundo Ciudades, à quienes en el esplendor de la Fè, y culto de la Religion deba mas obligaciones el Cielo, es vna dellas la Ciudad de los Reyes Lima, donde la opulencia, y ostentacion de la tierra, se paga como tributo, y ofrece como sacrificio en aras de la veneracion; siendo el adorno, magnificencia, y culto de sus Templos, competencia generosa de sus animos; y el respeto, y adoracion à lo sagrado, como vinculo, y heredada piedad en los del Perù. Por esto solia dàr gracias al Señor el Venerable Padre Frãcisco, por averle dado por patria, y madre à vna Ciudad, donde si es dicha humana el nacimiento, es misericordia Divina la educacion; como reparò San Agustin en el dicho del Santo Job, cap. 10. *Vitam, & misericordiam tribuisti mihi.* Poco beneficio fuera el nacer, si no le hiziera mayor la suerte de criarse donde à la primer luz que encuentra la razon, dà con toda la lumbre de la Fè, siempre pura, y constante contra los errores, entre el florido alhago de la piedad, y al cariño de la Religion. Esta felicidad gozan, por la misericordia de Dios, los naturales de Lima; pero le turban este consuelo gentes estrangeras, que viniendo disfrazadas de las partes de Europa, passan à estos Reynos, abrigado el tosigo en sus pechos, à ofender en temerarios arrojos la paz segura, y fiel de sus habitadores;

bien, que aprehendidos del ſiempre vigilante Tribunal de la Fè, pagan la rebeldia de ſu error, aunque ofenden las noticias de ſu ceguedad à los oìdos Catolicos. En eſtos hijos de ira, y amadores de las tinieblas, halla acogida para ſus empreſas el demonio. Disfrazado en bruto le vimos yà, burlados en el Baratillo ſus ardides; no pudo impedir por intervencion de hõbres opueſtos, por intereſſados, el lugar dedicado à la predicacion del Venerable Padre Franciſco; aora buelve à intentar contra la Santa Cruz el agravio. Por algun tiempo ſe retirò, ſeria corrido, ò à recobrar fuerças para perſeguir de nuevo, reconcentrando ſu colera, para deſpicarſe con mas vivo dolor de la Chriſtiana piedad.

El caſo fuè, que vn Sabado à media noche, reveſtido el demonio del deſacato, y deſverguença de los hombres, ò vnos hombres ardiẽdo en el inmortal aborrecimiento del demonio contra Dios, oſſaron manchar la peana de la Santa Cruz del Baratillo con tales aſcos, è inmundicias, que aun pronunciarlas, fuera ofenſa del oido; y eſcrivirlas, fuera agravio de la pluma, violando con tã vil, y torpe medio, la adoracion de lugar tan ſagrado. Si con tan ſacrilega temeridad preſumieron burlar los impios delinquentes el miniſterio de el Venerable Padre, mas que ofenderle, fuè laſtimarle à Dios el reſpeto, y honra de ſu Cruz, ſin que dieſſen paſſo à la ofenſa del bendito Padre, que no fueſſe piſando por entre ſacrilegios la Religion, y la Fè. Si aſpirò el atrevimiento à agraviar la adoracion de la Santa Cruz, fuè ciego dos vezes el error; que eſte Madero Divino deſcuella tan eminente ſobre las Eſtrellas del Olympo, que excediendo las nubes, no ſe le atreven vapores de tierra, que exala, y forja la impiedad contra ſu veneracion: y donde el hombre ſiembra injurias, el Señor, que haze florecer de las tinieblas la luz, coge glorias. Aſsi ſe experimentò en Lima con la ocaſion del agravio, porque eſparcida la voz por toda la Ciudad, llegò la noticia al Iluſtriſsimo ſeñor Arçobiſpo Don Pedro de Villa-

llagomez, que herido el coraçon del desacato, por templar el justo enojo de la ira deDios, ordenò, que de la tarde de el Domingo siguiente se diesse principio à celebrar los desagravios de laSantissimaCruz, con vna Procession solemne, llevada en ombros de Sacerdotes, y assistida de toda la Nobleza, y demàs pueblo, que cõ luzes en las manos la alumbraron desde la plaçuela del Baratillo à la IglesiaCathedral. Aqui se consagrò à su culto vn devotissimo Novenario, concurriendo à su veneracion estos dias gran numero de almas, assi à los DivinosOficios, como al exercicio santo de la oracion. El dia vltimo terminò con vn gravissimoSermon, que hizo el M. R. P. Diego de Avendaño, Provincial entonces del Perù, y siempre Lumbrera mayor desta Provincia. A la tarde se restituyò al Baratillo la Santa Cruz con igual devocion, que lucimiento, acõpañada de todo lo mejor de Lima, del Ilustrissimo Arçobispo con su Venerable Cabildo, del Excelentissimo Virrey Conde de Santistevan, con los señores de la Real Audiencia, del Regimienro, y demàs Cavalleros particulares. Assi despicò Dios à su Santissima Cruz de las afrentas del hombre, dexando mas confuso el demonio, y ennoblecidos sus agravios, para mayor gloria, y credito de su nombre.

Pero al Venerable Padre Francisco, que tan lastimado le tuvieron el coraçon las ignominias de la Santa Cruz, que tan zeloso se mostrò en la celebridad de sus desagravios, que tan penitente, y caritativo emprendiò aplacar con penitencias la ira justa de Dios cõtra los actores de tan execrable maldad; le previno el animo el Señor, premiando en esperanças sus meritos, para que el favor le diesse mas alientos para vengar la honra agraviada de su Santa Cruz. Y assi sucediò, que la misma noche que los enemigos de la Cruz de Christo violavan con tan infame vilipendio su veneraciõ, estando el Venerable Padre Francisco en el retiro de su aposento, que estava sobre la antigua porteria principal del Colegio de San Pablo, que se

deshizo por dàr lugar à la nueva fabrica de vn hermoso Claustro; reposando el bendito Padre Sabado dos de Junio de 1663. en su penitente cama, sin mas regalo, que vn xergon de quatro dedos en alto, con vna pobre, y raìda bayeta, sobre que se recostava vestido à quebrantar mas el sueño, que à conciliarle, le despertò de repente vn impulso superior, y bien recobrado à los sentidos, viò, y sintiò en vision clarissima intelectual à Christo crucificado inmediato à los pies de su lecho, sintiendo à vn tiempo en el coraçon, y en la voluntad los efectos de su Divina presencia, vn ardor, y consuelo grande, vn alboroço, y jubilo celestial en el coraçon, vna inclinacion intrinseca, y propension fervorosa, con vivas ansias de vnirse el alma con Christo, y conociendo su alma tambien en el Señor vna poderosa, y superior atractiva, con amorosa violēcia de atraerse à sì à su alma, y vnirla consigo, como la piedra imàn al azero. Terminos son todos, con que el Venerable Padre Francisco explica este su favor. Fueronsele aumentādo, y creciendo en la voluntad, en el coraçon, y en el alma estos amorosos afectos, al passo que veìa, y conocia su entendimiento, que la imagē, y especie sutil, è intelectual de Christo crucificado, se le iba acercando. Què dulce encuentro ha de ser para el amor! Hallòse de repente mi alma „ (*dize el bienauenturado Padre* „ *en su Apuntamiento*) en los „ braços de Christo crucificado; „ y mi alma, y cuerpo penetrado „ todo de Christo „ crucificado; como si el Sol „ penetràra todo mi cuerpo, „ y mi alma, siendo el cuerpo „ muy diafano, y cristalino; y „ como si en el mismo Sol estuviera „ vna imagen, ò vna „ sombra, ò especie muy sutil, „ y delicada de Christo crucificado. „ De muy material „ acusa el Venerable Padre esta comparacion, que ni explica, ni acierta à dezir aquella indecible luz, y claridad de que se bañò toda su alma, rebosando por su cuerpo. Alli se viò todo èl transfigurado en Christo, de suerte, que hablava por la boca de Christo, veìa por

sus

sus ojos, oìa por sus oìdos, y finalmente, todas sus acciones, sin diferencia, procedian simul de Christo, y de Francisco. Mejor lo dizen sus palabras llenas de abrasado amor, con que dà à entender transforma-
„ cion tan dichosa. Los efec-
„ tos (*dize*) que entonces sen-
„ ti, por la Divina misericor-
„ dia, *non licèt homini loqui.*
„ Aqui sentia mi alma vnirse
„ toda con Christo; aqui sen-
„ tia à Christo vnirse todo
„ tambien con mi alma. Aqui
„ estava amando mi alma à
„ Christo; aqui sentia à Chris-
„ to amando tambien à mi
„ alma. Aqui estava mi alma
„ viendo, oyendo, hablando,
„ y haziendo las acciones to-
„ das por los ojos, oìdos, bo-
„ ca, manos, y cuerpo de Je-
„ su Christo; aqui sentia mi
„ alma à Christo, que veìa,
„ oìa, hablava, y hazia las
„ acciones tambien por mis
„ ojos, oìdos, boca, manos, y
„ cuerpo. Aqui sentia mi al-
„ ma, que toda vivia en Chris-
„ to; sentia tambiẽ, que Chris-
„ to tan solamente estava vi-
„ viendo en ella; y que avia
„ quedado yà el alma rendi-
da, y como muerta de amor, „
diziendo con el Apostol: „
Christo confixus sum Cruci. „
Viuo ego, iam non ego, viuit vè- „
ro in me Christus. „

Hasta aqui el Venerable Padre Francisco, explicando con singular viveza los admirables efectos de tã rara transfiguracion en la Imagen de Christo Señor nuestro, llegando à merecer la mas alta soberania de conformarse, ò hazerse vna misma forma con la Imagen del Hijo de Dios; que es lo que deseava el Apostol: *Conformes fieri imagini Filij sui*; y Christo Señor nuestro pedia à su Eterno Padre, que fuessen con èl vna misma cosa sus Discipulos, elevandose del estado de la mortalidad à la gloria de Deiformes. Favor es este del Venerable Padre, que sobràra por Corona de sus merecimientos. Què vnion de la humana voluntad à la Divina! Què cariño, regalarse el alma en los braços del Amado! A què grado de perfeccion mas sublime puede ascender el hõbre, a que ahogados los afectos naturales, en vez del amor humano, arda en el coraçon

el amor Divino; y que no mãden, ni la voluntad, ni el querer proprio, sino en el pecho de vn hombre mande solamẽte, y govierne el amor de Dios? Esto es ser del todo posseìdo, como dezia San Pablo, y comprehendido de Christo: *In quo, & à Christo comprehensus sum*; transfigurado antes con su muerte: *Transfiguratus morti eius*. Mueren en el hombre los afectos, ò por mejor dezir, conmutanse por los Divinos los humanos, y las faculrades, que la naturaleza destinò à las funciones de los sentidos, las ocupa, possee, y llena el espiritu, y amor del Señor, quando à vna alma pura la admite à la estrechez de su abraço. Como quedarian los sentidos del Venerable Padre? Santificados cõ las operaciones de Christo crucificado, tan ennoblecidos los organos de la vida sensible. Su cuerpo, al mysterioso baño de tanta luz, y à la reflexion de tanto Sol? Como espejo de cristal, reberveraria los rayos, que del centro del coraçon brotavan à la circunferencia, y ambito exterior. Entre los muchos favores, que Dios ha hecho à sus Santos, de muy pocos se lee merced igual. De la gloriosa Virgen Santa Rosa de Lima refiere su Historiador, que inmediata à su muerte la vieron transfigurado el rostro en el de Christo crucificado; digna gloria à la hermosura de Rosa. El Venerable Padre Frãcisco, no solo vna vez mereciò del Señor tan admirable claridad. Con humilde, y profundo rendimiento, y para su mayor confusion, segun dize, confiessa de sì averla experimentado otras vezes, por estas palabras: „ He sentido aquesta merced, „ y favor de Dios muchas ve- „ zes, sin merecerlo; pero no „ acierto à explicarlo, ni à dàr „ à entender como es; y asi, „ mejor lo dirè con aquellas „ profundas, y compendiosas „ palabras, con que el glorio- „ so Apostol San Pablo lo di- „ xo en el capitulo 13. de la „ epistola à los Romanos: *Induimini Dominum Iesum Christum*. „

Con tan divino favor confortado el pecho del Venerable Padre Francisco, se regalava con su alma Christo Señor nuestro, mientras sus enemi-

migos le estavan agraviando el descanso de su Cruz; desta injuria venia à despicarse, y descansar en braços de Francisco, èl era su alivio, y su desagravio. Por no perder de vna vez con terrible castigo el Señor à los actores de su desprecio, se le entra por las puertas al Venerable Padre à deshoras de la noche, à divertir el enojo, transfigurando en su imagen à su Siervo, para que templasse aqui el amor, lo que allà encendia la injuria. O fuè, que como la Santa Cruz es el lecho en que descansa Christo crucificado, violandole con tã afrentoso vltrage el odio de los hombres, buscò el Señor el coraçon de Francisco, donde sin recelo de ofensa hallasse mullido lecho de flores al alhago de la caridad. Quando luego por la mañana tuvo el Venerable Padre noticia del desacato de aquella noche, bien se dexa entender la pena de su coraçon; pero se hallò assistido de gran serenidad en el alma. Dispuso los medios, como yà vimos, de desagraviar en su Cruz al Señor, cõ las demonstraciones de religion, y piedad, recreciendole à Christo crucificado, aun mayor gloria de sus injurias, por el amor de sus desagravios.

CAPITULO VII.

Exercita ministerios varios en beneficio de los Morenos.

DEclarada tenia el Venerable Padre Francisco la voluntad del Señor en la salvacion de los Morenos, gente la mas humilde, y despreciada, por esto mas bien servida de la humildad de quien amava sus desprecios. La dificultad en labrar la rudeza, è incapacidad de sus genios; en todo tardos, è ignorantes, los dexa sin la enseñança que necessitan para percibir los Mysterios de nuestra Fè. Vienen de sus tierras posseìdos de las tinieblas, y errores de la Gentilidad; despues acà destinados al yugo, y continuo afan de su trabajo, no en todos dueños hallan quien los adelante de las primeras noticias, que cobran de la Fè para el baño del Bautismo. Muchos solo miran al interès que logran del servicio personal de

sus

ſus eſclavos, y no les duele el trabajo de ſus almas. Con el trato de los Eſpañoles llegan con imperfeccion à entender la lengua Eſpañola, pero no aprenden la Doctrina Chriſtiana, por faltar quien à coſta de mucha fatiga los quiera inſtruir. A eſtos, por eſpecial deſignacion del Cielo encomendados à ſu direccion, buſcava ſiempre el zelo del Venerable Padre Franciſco. Todàs las mañanas, quando ſalia del Colegio con vna Cruz en la mano, era ſu eſtacion primera en la eſquina de la plaça mayor, donde cõcurren tropas de Morenos jornaleros de todos oficios, eſperando los alquilen, y concierten para varias tareas. Aqui rezava con ellos las oraciones, y explicava el Cateciſmo, perſuadiendolos à ſervir con fidelidad, y amor à Dios, y à ſus amos, terminando el razonamiento con vn Acto de contricion.

Deſpues le encaminava ſu zelo à otra breve Platica à las Morenas, que aſsi en la plaça grãde, como en otras plaçuelas pequeñas de la Ciudad, concurren de aſsiento muchas à vender varios generos comeſtibles, ganando aſsi el jornal para ſus dueños. En todos pueſtos las exortava, y ſiendo eſta diſtribucion de todos los dias, no les cauſava moleſtia, por la ſuavidad, y apacible trato con que el Venerable Padre cautivava ſus voluntades, grangeãdo en tan humildes empleos mucha veneracion à ſu perſona, y mayor credito à la Compañia. Lo reſtante de la mañana, ſi no era llamado à aſsiſtir à algun enfermo, à hazer alguna confeſsion, y otro negocio de caridad, lo repartia en los Hoſpitales, viſitandolos en varios dias; recorria las ſalas, preguntando en voz alta, ſi alguno queria confeſſarſe; exortava à todos à ſufrir con reſignacion, y paciencia los dolores de ſu enfermedad, no perdiendo el tiempo mas oportuno de merecer. Al que veìa de muerte, le animava con palabras de ſuave conſolaciõ, moviendole à tiernas lagrimas, y arrepentimiento de ſus pecados, con la eſperança viva de las miſericordias de Dios; recomendavale el alma, dexandole con aliento para morir, y

confiança para salvarse. Donde con mas cariño, y frequencia repetia las visitas, era en el Hospital de San Bartolomè, fundado para la curacion de Negros libres, que alli acudẽ, por no tener, ni medios para las medicinas, ni caudal para el regalo, ni aun habitacion, y camas para el alivio, y mejoria de sus achaques. Pero el mayor triunfo de su caridad, era en el Hospital de San Lazaro, en que se recogen rebaños de Negros pobres, posseìdos del mal contagioso; y de tan grave ofension à la vista, que ha menester batallar mucho contra la repugnancia la mortificacion, y entrar venciẽdo el amor de Dios, por el horror de los ojos, y convulsion de las entrañas: la deformidad que causa en el rostro, y demàs partes afectas, tan pestilente humor, desbaratando en desmedidos tumores, y asperas cortezas la proporcion, y figura humana entre los ascos, que el natural desasseo de la gente, y los horrores del contagio necessariamente ocasionan, necessitan de vna caridad robusta, que se mantenga de vn heroyco amor de Dios, y se alimẽte del mas arduo exercicio de la paciencia. Aqui reflorecia el zelo del Venerable Padre Francisco, que enamorado del bien de sus almas, no le parecia mal el mal de sus cuerpos. Acudiales con agassajo, hecho padre, y madre de cada vno; servialos con amor, alhagando sus llagas, como si fuessen flores, exortandolos siempre al sufrimiento de tan pesado martyrio; y en el fervor de assistirlos, mostrava el zelo de aprovecharlos. Al verse los enfermos tratar con tanto cariño, persuadidos à que sin mucho amor, no se vencen los temores de vn contagio, venerando como à vn Angel del Cielo al caritativo Padre, le fiavan lo mas arcano de sus pensamientos, poniendo en sus manos el alivio de sus cuerpos, y la salud de sus almas.

Visitava tambien con frequencia los Obrages puestos en lo mas distante, y apartado de la Ciudad. Padecen aquì mucho los esclavos en tan penosas, è improbas tareas; de ordinario son los mas facinorosos, y de abiesas inclinacio-

nes, à quienes por corregirlos, y castigarlos con severidad sus amos, los depositan aqui, temerosos no los aprehendan las Justicias, y dèn el castigo que merecen. A estas Oficinas pobladas de gente triste, entre el despecho, y miseria de su vil cautiverio, al ronco, y lastimoso ruido de cadenas, y grillos, al afàn de tan prolixas, è intolerables faenas, acudia con singular perseverancia, y amor el Venerable Padre Francisco; su vista, y conversacion era respiracion, y alivio de aquellos miseros afligidos, y pobres trabajados, no menos à la fatiga de la labor, y la carda, que al grave peso de sus prisiones. Con las palabras que les dezia de consuelo, hazia menores sus penas, y el gozo de verle divertia la penalidad de su trabajo. Estas eran las recreaciones del Venerable Padre, estas sus buenas vistas, y el mas apetecido divertimiento de su animo. Què era vèr puesto de rodillas al Padre Francisco, cō el Crucifixo en las manos en medio de tanto prisionero, y à vezes sobre sus mismas cadenas, exortandolos al dolor de sus culpas, y à pedir à Dios misericordia de sus estragadas vidas! Què era el verle, si alguno estava enfermo de cuidado, entrar como arrastrando por la angostura, y garganta de vna mal texida choza, capaz apenas de admitir à otro, mas que à vn huesped, y alli al doliente arrojado, ò sobre la desnuda tierra, ò con el corto reparo de vna estera de paja, entre la incomodidad del sitio, por estrecho siempre, è inmundo, acariciarle, y persuadirle al arrepentimiento de sus pecados, oyendole de penitencia, y ganādole al Cielo aquella alma; sin que ni el lugar, por sumamente incomodo, y menos limpio; ni el olor, por mas desapacible; ni la enfermedad, por mas contagiosa; ni el tiempo, por mas cruel, le entibiassen el fervor, y retraxessen de tan ardua empresa de caridad!

Los dias de Fiesta por las tardes se prevenia para el Sermon de el Baratillo con otro exercicio de igual edificacion, y provecho, deteniendose en èl mas tiempo el dia que no tenia Platica. Salia en busca de los Morenos, que arrebañados con-

concurren, asi en la plaça mayor, como en la de San Francisco, à entretener en varios juegos la tarde; en viendole suspendian bayles, y cantos, combidandose vnos à otros à rezar con el Venerable Padre, que exortandolos à vivir agradecidos al beneficio que de traerlos à tierra deChristianos les avia hecho Dios, donde conociendole, y amandole, salvarian sus almas; les aconsejava se divirtiessen de las tareas de su esclavitud, pero sin ofensa del Señor; y arrodillado en tierra, hazia con ellos fervorosos Actos de contriciõ, despidiendose destos para ir en busca de otros muchos, que en rancherias, y barrios los mas apartados de la Ciudad, entretienen el jugar con el beber, y al ruido de varios instrumentos, en algazara confusa duran, sin descansar, mucho tiempo. A todos doctrinava, è instruìa el Venerable Padre, discurriendo por las calles de Lima à enseñar esta pobre gẽte, que experimentando la caridad, y agassajos del Siervo de Dios, en no pocas ocasiones le ocupavan, embargãdole por padrino, y rogador para con sus amos, las vezes, ò que no enteraron el jornal, ò se ausentaron de sus casas, temiendo siẽpre el castigo. A la afliccion destos esclavos no podia dexar de acudir el amor de el Padre Francisco; al punto se desembaraçava de qualquier empleo, por assistir al consuelo del Moreno afligido. Vez huvo, en que al recogerse à casa despues del medio dia el Venerable Padre, bien fatigado del Sol, encontrando à las puertas vn esclavo, que le esperava para que le llevasse à su dueño, de quien temìa le castigasse, por cierta alhaja, que aviẽdose perdido, le achacavan averla hurtado; al punto, sin que la hora, ni el Sol le hiziessen dificultad, llevò al esclavo à su casa, que era à las puertas del Cercado, que dista catorce, ò mas calles. Y replicandole el compañero, que despues de comer, ò à la tarde, podria hazerse con menor incomodidad la diligẽcia, le respondiò el Venerable Padre: *Y què nos dirà la Santissima Virgen à la hora de la muerte, si no acudimos luego, luego al consuelo*

 de

de sus Desamparados? En otra ocasion acabando de platicar vn Sabado por la mañana, llegò vna pobre Morena à rogar al Venerable Padre, la llevasse à su señora, de quien avia dias, que andava huyendo. El tiempo era el coraçon del Verano, la hora vezina yà al incendio del Sol, por cerca del medio dia; el termino muy distante, en la quadra del Hospital del Espiritu Santo; la ida entonces, al parecer, no importante, pudiendo executarse despues. Toda la mañana se avia empleado en oìr de penitencia à crecido concurso de señoras, à quienes dixo Missa, comulgò, y despues hizo Platica. Bien necessitava de alivio el trabajo del dia; pero la caridad del Venerable Padre no tenia otro descanso, que hazer bien; el consuelo de aquella pobrecilla avia de preponderar à su sossiego, ofreciòse al punto, mas le faltò el compañero, por achacoso. Què desconsuelo à su espiritu! Viòle afligido el Hermano, que assistia como Maestro à la Escuela de los niños, y combidòse à acompañarle, bien que receloso de que el Sol le avia de hazer mucha ofensa. Penetrò sin duda el Venerable Padre el recelo del Hermano, y atento à que el exercicio no le hiziesse mal, quando solo tratava de hazer bien, alcançò de Nuestro Señor, que el bochorno del dia, y el ardor del Sol se templassen en apacible marea: y assi depone por escrito el dicho Hermano, que no aviendo por las calles palmo de sombra, por ser entre las doze, y la vna del dia, y saliẽdo abochornado de la Escuela, sintiò tal frescura, y descanso, con vn no imaginable consuelo, que le parecia caminar por vna amenidad sombria, y apacible, juzgando por mas que natural, y milagroso el sucesso. Estos casos no eran singulares en el Venerable Padre, sino continuos; la frequẽcia nos fuè entibiando la admiracion. Este fuè el empleo de su caridad, atropellar por el mayor trabajo, por atender aun al menor consuelo de vn alma.

En los primeros años de Sacerdote salia de la Ciudad à hazer Mission à las casas de cam-

campo, y heredades de la comarca, en que trabajan Morenos esclavos; y si no los busca el zelo de los Padres Missioneros, se passan muchos la Quaresma, y el año sin confessar, ni cumplir con la Iglesia. A este ministerio se combidava el zeloso Padre Francisco, por ser de suma importancia, y de grã trabajo, pues se obliga quien le emprende à vn exercicio continuo de paciencia, yà en sufrir el desagrado, y menos afecto de los Administradores de las haziendas, que sienten por perdido el tiempo que à los esclavos ocupan los Padres en catequizarlos, y ministrarles los Sacramentos; yà en la incomodidad de cada dia, mudando de posada, y con el ato acuestas, haziendo noche en los campos à las inclemencias del Cielo. Esto se queria el mortificado Padre, aprovechar padeciendo. Las mas vezes procurò llevar consigo vn Moreno de la Ciudad, que se le prestava vna persona devota, para que en la hazienda en que hazia Mission, trabajasse el tiempo que el Venerable Padre ocupava en instruir, y sacramentar al esclavo. O, y lo que trabajava en hazer capaz en esta gente la rudeza, y rebeldia de sus entendimientos! Todo lo hazia suave el amor de Christo, y el zelo de la salvacion de sus almas.

Despues en la Capilla de Desamparados verèmos las Comuniones generales, que establecið de Morenas bozales esclavas; y el ministerio tãbien de Criollas libres, Morenas, y Pardas, de que se ha visto gran reformacion en las costumbres. A todos deseava aprovechar, y si en todos no lo conseguia, no era por omission en los medios, ni tibieza en la caridad. Algunos, assi hombres, como mugeres, en la esfera de Morenos, con la comunicacion del Venerable Padre, llegaron à vna virtud muy heroyca, de cuya vida exemplar entretexiera aqui las noticias, si por vivir las personas, no incurriera peligro su alabança.

Lo que no sufre silencio, es, la memoria de vn Moreno bozal, que por muchos años sirviò en la Capilla de los Desamparados, y fuè de grande

ali-

alivio al Venerable Padre. Llamavase el Hermano Juan, de rara inocencia, è inculpables costumbres; vistiò siempre vn tosco saco de xerga, y como otros tienen sus assumptos piadosos, el de este siervo de Dios era, traer siempre consigo en algun vaso agua bendita, para rozìar las sepulturas, y ofrecerla à quantos encontrava, por que consiguiessen perdon de sus culpas veniales. Su comida era vn ayuno continuo; de las yervas cocidas, que para tres, ò quatro Religiosos, que asistian en los Desamparados, les embiava los Martes en la noche el Colegio de San Pablo para su pobre cena, hazia el mortificado Juan su provision para toda la semana; assi frias, y dessabridas, eran su mayor regalo. De dia, y de noche trabajava sin descansar, barriendo, y regando la Capilla de la Santissima Virgen, y cuidando de la limpieza del corto menage de la Casa. Siẽpre anduvo desnuda la cabeça, sin que aun en la fuerça de los Caniculares le pudiessen obligar con ruegos à que vsasse de la defensa, y reparo del sombrero; è instandole el Venerable Padre à que se le pusiesse, respondia: *No, Padre, que Dios està aqui; y quien se cubre delante de Dios?* En su continua presencia vivia, y cada respiracion era vna ardiente jaculatoria. En imitacion fervorosa del Venerable Padre, no acertava à hablar, que no fuesse alabando à Dios, siempre risueño el semblante, y à cada palabra, gracias à Dios, bendito sea Dios, hagase la voluntad de Dios. Estimavale en mucho el Venerable Padre Francisco, y repetia varias vezes: *Ojalà fuesse yo como este Negro; confusion mia es.* Conversava con èl con mucho amor, ayudavale en su trabajo, y serviale como si fuesse esclavo del Hermano Juan. El Excelentissimo señor Conde de Lemos tuvo gran concepto, y veneracion de su santidad; las vezes que baxava à la Capilla, le echava tiernamente los braços, saludandole con mucho cariño, y pidiendo le encomẽdasse à Nuestro Señor. Muriò con la misma paz, que avia vivido, pocos dias despues de la muerte del Venerable Padre;

lle-

llevòsele consigo al Cielo. Enterròse su cuerpo con assistencia de la Ciudad, que le venerava por Santo, en el nuevo Templo de Desamparados. Cō igual exemplo de vida proceden oy otros muchos, à quienes encaminò por la perfeccion el Venerable Padre, cuya virtud es corona de sus merecimientos, y fruto de sus oraciones.

CAPITULO VIII.

Castiga Dios con repetidos temblores la Ciudad de Lima; y emprende el Venerable Padre acallar los enojos Diuinos.

SI como viven los mas quexosos de la fortuna, y mal contentos con su suerte, dierā en quexarse de sus patrias, no les faltàra razon para la quexa. No ay temple, que en todo sea afortunado; ni tierra, que sea cabalmente dichosa. Disposi cion fuè sin duda de la Naturaleza, no privilegiar à alguna, por no dexar sentidas à las demàs. De vn genero abundan vnos Paises, de que carecen otros; los frutos que rinde vn campo, no los permite otro valle, para que con la abundancia de vnos, y carestia de otros, se comerciassen los Reynos. Si ay Paìs en la Tierra mas abundante, y delicioso, es Lima en el Perù, que puede ser (assi le nombra el doctissimo Padre Rodrigo de Arriaga) segundo Paraiso, si al primero lo anegaron inundaciones del Diluvio. En ninguna otra parte es mas benigno el Cielo, ni mas risueño, y blando el aspecto, è influxo de las Estrellas, ni mas frescos, y saludables los ayres, ni mas templado el ardor de los Soles, ni mas piadoso el destemple de los frios. Los campos son todo el año Primavera, sin sentir los desaliños del Invierno; y no solo à señalados tiempos, sino en continua fecundidad correspondē las cosechas, sin que el rigor de las eladas las queme, ni del Cielo las tormentas las talen. Las nubes aqui no saben sino regar fecūdando con el rocio; no abortan, como en las Provincias de Arriba, rayos, cuyo funesto esplēdor es muerte de los sembrados, y ruina fatal de los hom-

hombres, atonitos al estruendo, y temerosos à las iras del rayo. Con casi iguales terminos describe San Basilio el Magno el Paraìso en la *homil. de Paradyso.*

Destos sustos, y sobresaltos vive libre, y en segura possession la Ciudad de Lima; pero quando la coronan tan apetecidas felicidades, le descomponen la paz, y ajan las flores de su Diadema los frequentes terremotos, que la combaten; repetidos assaltos, que de improviso la assustan, è inquietá, sin hallar gusto en sus delicias, ni seguridad en sus habitaciones, temiendo en cada bayben la muerte. De Platon cuenta Polibio, Historiador de Grecia, *in præfat. ad Histor.* que en vna Granja, ò Quinta de recreo, combatida de continuos temblores de tierra, abriò Escuela, y fundò vna Academia à la enseñança de sus discipulos, para que el sobresalto del terremoto, con el estudio de la Filosofia, los hiziesse despreciadores de las delicias humanas. Ponderacion que haze S. Geronimo, *epist.* 48. *& quæstionib. Hæbraicis*, sobre aver criado Dios el Paraìso en Edèn, vezino à la tierra de Nod, ò Naid, que se interpreta, la instable, y fluctuante; para que à los deleytes del Paraìso, vivan cercanos los temblores de la tierra cō los sustos de la muerte. Con este desasossiego goza de su grandeza la Ciudad de Lima; y aunque, por la misericordia del Señor, y beneficio especial de Maria Santissima, no ha padecido estrago considerable en perjuizio de las vidas de los ciudadanos, con todo, se ha llorado algunas vezes arruinada en sus edificios su hermosura, derribada por tierra gran parte de las dos bellas torres de la Iglesia Cathedral, sentidas, y lastimadas otras casas de particulares, y algunas desde los fundamentos desquiciadas, y puestas por los suelos; si bien la piedad de los habitadores, con señales de penitencia, y dolor desarma el braço airado de la Justicia Divina, sin que passe à ser castigo el amago.

El año, pues, del Señor, mil seiscientos y cincuenta y cinco, Sabado treze de Noviembre, à las dos y media de la

tarde, se començò à sacudir tan violentamente la tierra, que todos se temieron perecer en el estrago: las paredes mas robustas se mecian, y doblegavan, como si fuessen debiles juncos, al soplo de los vientos; las Cruzes mas bien firmes en las peanas, al repetido bayben desmintieron de la fixeza de sus lugares; las campanas, y esquilones, se doblavan en desordenado clamor; la tierra en partes raxada, se abria en grietas terribles, y bocas. Tuvo, al parecer, este terremoto su origen, y nacimiento del Presidio del Callao, por la parte que mira al Poniente; porque de su espaciosa Isla fuè mayor el combate, y se reparò, que cayendo de lo alto desmedidos peñascos, se deshazian con estruendo, al precipitarse al Mar. Arruinòse del todo la Iglesia de nuestro Colegio Calaguense, hermoso, y recien acabado Templo de cal, y canto, pereciendo vnicamente en las ruinas vn Hermano Donado, que hazia à la saçon la señal de la plegaria. En Lima combatiò de suerte la Iglesia del glorioso Padre San Francisco, que dentro de breves dias se vino toda al suelo, entre las doze, y la vna del dia, sin oprimir (y fuè milagro) à persona alguna; muchos edificios de la Ciudad padecieron igual ruina, y los mas flaquearon de suerte, que fuè menester el prevenirles reparo; y el de la Iglesia del Serafin Francisco ha sido nueva planta, y ereccion de nuevo Templo, que puede competir, y hazerse lugar entre los mas sumptuosos del Orbe. La Ciudad, al fin, padeciò irreparables daños, y como dieron en repetirse por muchos dias los baybenes, y estremecimientos de la tierra, sin passarse sin sobresaltos muchas horas, assustados, y con razon temerosos los vezinos, huyeron de vivir à sombra de texado, ni en el resguardo, y seguridad de sus casas. Muchos se retiraron à sus huertas, y Quintas; no pocos passavan en sus patios las noches; los mas, assi en la plaça mayor, como en las plaçoletas de la Ciudad, armaron sus pabellones, y tiendas de campaña, repartidas las familias en varios alojamientos;

algunos eſcogieron por mas ſeguro lugar, el de los burgos, y arrabales, por donde tiene la Ciudad ſus ſalidas al campo. Los Religioſos, que en el retiro de ſus Conventos tienẽ huertas interiores, à ellas mudaron el pobre abrigo de ſus camas, padeciendo la incomodidad, y deſtemple, que ſe dexa entender. En la plaça mayor, enfrente de la Igleſia Cathedral, ſe levantò vna enramada capaz, ò tienda de campaña eſpacioſa, donde ſe celebraron por aquel tiempo los Divinos Oficios, concurriendo à las Miſſas, y Sermones muy apiñado cõcurſo, no atreviendoſe à celebrar dentro de las Igleſias, de temor de los temblores.

Mientras aſsi caſtigava Dios à la Ciudad de Lima, andava el zeloſo Predicador de Chriſto el Venerable Padre Franciſco del Caſtillo, como otro Jonas por Ninive, exortando à todos à penitencia, y à que con obras ſantas aplacaſſen la juſta ira de Dios. que ſolo era amenaza, y aun no execucion de caſtigo, el recuerdo, que con los temblores de tierra les dava ſu miſericordia. La miſma tarde del primer terremoto ſaliò el Venerable Padre de el Colegio de San Pablo, à vèr ſi avia ſucedido alguna deſgracia, que pudieſſe remediar. Al paſſar por la Cathedral le començò à ſeguir mucho numero de gente, buſcando ſeguridad, y defenſa à la ſombra del Siervo de Dios; en èl tenian ciertas las eſperanças de que, como juſto, avia de templar con oraciones, y penitencias la Divina indignacion. Era yà mucho el gentio que iba en ſu ſeguimiento, con que juzgò el Venerable Padre oportuna ocaſion de predicarles; aſcendiò à vna meſa arrimada à los pilares de vn portal de los de la plaça mayor, y platicòles con fervor, y eſpiritu, ponderando ſer aquel aviſo, y como menſagero de las piedades de Dios, para que ſe enmendaſſen con tiempo, antes de llegar à caſtigarlos ſu juſticia; y que temieſſen, que ſi no les ſervia para la enmienda el amago, ſe declararia en rigor; y que aſsi ſe tuvieſſen entendido, que quando menos penſaſſen, y mas dormidos, y deſcuidados

X eſtu-

estuviessen, avia de sobrevenirles vn grave castigo de la ira de Dios, con otro temblor mayor.

Con estas razones vltimas, que con especialidad le dictò Nuestro Señor (segun el Venerable Padre dixo despues) moviò à extraordinario temor à su auditorio, à que correspondieron las demonstraciones de arrepentimiento, y dolor, llorando amargamente, è hiriendo sus rostros, y pechos. Toda esta bateria causava el Venerable Padre con el Santo Crucifixo en las manos, y con razones llenas de ardor, y de espiritu excitava tan ardientes afectos. Assi concluyò su Platica, y descendiendo de la mesa, le cercò todo el concurso que le avia oido, y con èl, y cõ todo el demàs pueblo, que por las calles se le iba agregando, se vino al Colegio de la Compañia, haziendo alto en cada esquina con vn Acto de contricion en voz alta, con el Crucifixo en las manos, puestos todos de rodillas, y à gritos, y con lagrimas pidiendo misericordia. Assi entrò en nuestra Iglesia de San Pablo aquel devoto gentio, capitaneado del Venerable Padre, que à la presencia de Christo Sacramentado, bolviò à exortar à penitencia, y contricion de los pecados, y que sin dilacion tratassen luego de confessarse, y ponerse en gracia de Dios. La funcion deste dia fuè de mucha gloria de Nuestro Señor, porque muchos se apartaron de ocasiones de muchos años, en que avian vivido en continua ofensa de Dios; reiteraronse confessiones de toda la vida, restituyeronse cantidades mal vsurpadas de dinero, previniendose todos à qualquier lance de la justicia Divina, si los quisiesse oprimir con algun repetino terremoto, como los avia amenazado el Venerable Padre Castillo en su Platica. Corriò esta voz por la Ciudad, y como el temor todo lo cree, y recela siempre lo peor, creciendo de vnos labios à otros, y cobrando mas cuerpo la noticia, se esparciò como verdad, que el Venerable Padre avia dicho, que vna de aquellas noches, quando mas dormidos, y descuidados se hallassen, se avia de arruinar

toda Lima. No fuè esto lo que el Venerable Padre avia platicado, que nunca asseverò el castigo, pero recelava, que à no acudir con el arrepentimiento, y enmienda, avia Dios de repetir los temblores. El susto en todos fuè tal, y el concepto, y veneracion tan alta del Venerable Padre, que dieron credito à la voz; ella fuè bastante para el desasossiego, y turbacion de la Ciudad; desde aquella noche desampararon todos el abrigo de sus casas, sin atreverse à dormir, temiendo lo que creìan, y confirmandose en sus recelos, al vèr, y sentir nuevos, y repetidos temblores à todas horas de la noche. Persuadieronse à ser verdad la voz que avia corrido, y trataron de confessarse; abrieronse à deshoras algunas Iglesias, y estuvo descubierto el Santissimo, con assistencia de muchos, que acudian à hazer las diligencias todas para ponerse en gracia, y amistad de Dios; siendo sin duda estas prevenidas demonstraciones las que quitaron el açote de las manos de la justicia Divina.

El siguiente dia, que fuè Domingo catorce de Noviembre, se dispuso para la tarde vna devotissima Procession desde la Capilla antigua, que oy es de Nuestra Señora de Desamparados, à la Iglesia Cathedral, llevando la Santa Imagen de Christo crucificado. Subiò luego al Pulpito el Venerable Padre à predicar à vno de los mayores concursos, que ha visto dicha Iglesia; exortò à la penitencia, y arrepentimiento de las culpas, moviò à tiernas lagrimas, y sentimientos del coraçon, poniendo por Intercessora à Maria Santissima, para conseguir con el empeño de su patrocinio la misericordia de su Santissimo Hijo; y clamaron todos à gritos por perdon. Todos aquellos dias en que se repetian frequentes los remezones de la tierra, huvo Platica, no en la Cathedral, sino en la tienda de campaña, que, como diximos, se dispuso en la plaça mayor enfrente de la Iglesia, donde se levantò, y compuso vn Altar, y se enarbolò la Imagen de Christo crucificado. Aqui, à peticion de el Ilustrissimo señor Arçobispo

Don Pedro de Villagomez, bolviò à predicar el Venerable Padre el Miercoles inmediato à la Missa de Rogativa, que cantò el Dean, y Comissario General del Tribunal de Cruzada, el Doctor Don Juan de Cabrera, asistiendo su Ilustrissima con su Venerable Cabildo, el Excelentissimo Virrey Conde de Alva, con la Real Audiencia, y el Cabildo Secular, fuera de todo el concurso de que fuè capaz el sitio. El assumpto del Sermon fuè fundado en la profecia de Jonas, y reducido à tres puntos: Primero, que los castigos, y trabajos, que Dios embiava à la Ciudad, eran efectos de sus graves pecados. Segundo, que se procurasse quitar la causa, y cessaria luego el efecto; que se remediassen los muchos pecados de Lima, y cessaria el efecto de los temblores, que amenazavan, y se repetiã aquellos dias. Tercero, que se valiessen de la devocion cordial, y poderoso patrocinio de la Sãtissima Virgen, à quien procurassen obligar con hazerle vna oferta; y era; que el Sabado veinte de dicho mes de Noviembre ayunassen todos en la Ciudad, y el dia siguiente Domingo por la mañana huviesse en la Iglesia Mayor vna Comunion general, y por la tarde vna Procession devota, y de penitencia. Vltimamente, que las plegarias, y rogativas se continuassen por nueve dias en todas las Iglesias de Lima, instando con oraciones à Dios, por alcançar misericordia. Con esto diò fin à su razonamiento con vn Acto de contricion, à que saliò el auditorio cõ señas fervorosas de arrepentimiento, y propositos de enmienda. Todas tres cosas mãdò el Ilustrissimo Arçobispo poner en execucion, ordenando, que para dicho Sabado se promulgasse por edicto en toda la Ciudad de el ayuno, y para el Domingo por la mañana la Comunion general; y se comulgaron este dia en solo la Cathedral, segun el computo que se hizo de las Formas, mas de diez mil almas, fuera del numero innumerable de las que hizieron esta diligencia en las demàs Iglesias de Lima. Esta mañana, à peticion de los Curas, y de ordẽ de su Ilustrissima,

fue-

fueron veinte Padres Confessores de la Compañia à confessar en la Cathedral, por poder assi dàr mas presto despacho à tan copioso pueblo, como avia concurrido. Comulgaron tambien en la Missa mayor, que se cantò en la tienda de campaña, su Excelencia con los demàs señores Oydores, y el Regimiento con toda la Nobleza de la Ciudad.

CAPITULO IX.

Publica penitencia, que haze la Ciudad de Lima con ocasion de los temblores.

TRiste espectaculo era al dolor, y à los ojos, vèr, con los repetidos sustos de el movimiento de la tierra, desordenada, y fuera de sì, con el temor, à la pacifica Ciudad de Lima, desiertas como estrañas sus casas, sin assistencia, y concurso las Iglesias, quando mas necessarias al recurso de la piedad Christiana; el miedo de las ruinas lo hazia todo inhabitable; à la sombra de espaciosos pabellones se celebrabravan las Missas; en las plaçoletas particulares hazian los Predicadores Platicas al pueblo, de dia, y de noche, interrumpidas à vezes al assalto de el terremoto. Las mugeres, como de menos valor à la tolerancia de la calamidad, levantavan con la turbacion el alarido, y hazian mayor el descõsuelo. Las Religiosas en el retiro de sus Monasterios, y encerramiento de sus Claustros, viendose impedido el passo à la fuga, hazian mas lastimoso su temor; emprendieron, como Esposas de Christo, mitigarle el enojo, y en sus Santuarios interiores repetian las suplicas, y rogativas de penitencia, afligiendo sus delicados cuerpos con extraordinarios rigores. En todas las Casas de Religion se exercitaron varias suertes de aspereza, mortificacion, ayunos, oraciones, y sacrificios. La demonstraciõ que hizo Lima, afervorizada del zelo del Venerable Padre Frãcisco, y executando su consejo, fuè tan llena de ternura, como digna de la conmiseracion de Dios.

Domingo veinte y vno de Noviembre, à las quatro de la tar-

tarde salió de la tiēda de campaña en devotissima Procession la Imagen de Christo crucificado en contorno de la plaça mayor, assistida de toda la Ciudad, que en varias invenciones de penitencias iban significando su arrepentimiento, y clamando à Dios por misericordia. Què conmocion tan piadosa no causava el vèr à las criaturas en trage de penitentes, como si fuesse la inocencia pecadora; vestida la candidez los despojos del dolor, coronadas de espinas las cabeças, soga à la garganta, desnudos de pie, y pierna, con grillos vnos, otros arrastrando gruessas cadenas; muchos iban puestos en cruz, ligados cruelmente entre los filos de las espadas los braços! Muchas señoras de calidad, y hermosura, venciendo el espiritu la debilidad de la condicion, no rehusaron esta publica demonstracion de su sentimiento, gravando con pesadas Cruzes sus fragiles ombros; otras, con la violencia de los açotes sangrientas, y desgarradas las espaldas; vestidas otras de asperos sacos de cilicio, ajada la belleza, y esplendor de los cabellos con la ceniza de que rociavan las cabeças; maltratadas, y ofendidas por el desnudo suelo sus plantas, y todas disfrazando en la austeridad de los trages la delicadeza de mugeres. En los hombres fueron de no menor assombro las penitencias; salieron muchos con vn Crucifixo en las manos, y la espalda desnuda, y en las esquinas, y à la mitad de las calles, como si fuessen reos sentenciados de la Justicia, recibian de agena mano numero de açotes cō vnas pencas crueles; y haziendo oficio de pregonero el que servia de verdugo, dezia en alta voz, que la Justicia Divina executava en aquel pecador semejante castigo, por la enormidad de sus culpas; y concluìa su pregon, diziendo: Quien tal haze, que tal pague. Deste linage de rigor enfermaron peligrosamente los mas, y aun murieron despues algunos encancerada la espalda.

No se oìan por las calles, sino solloços de los que llora-van, y suspiros de los que gemian, acompañados del funesto clamor de las campanas, y

el ruido triste de las cadenas. Todo era compuncion, todo lagrimas, y clamar à gritos por misericordia. Lo que mas enternecia era, vèr à los niños pidiendo à Dios perdon, que poniẽdo las rodillas en tierra, y el grito en el Cielo, à vozes dezian: Señor, tened misericordia de nosotros; perdonadnos, Señor, basta yà de castigo; y con herirse los pechos, y darse de bofetadas, hazian mas esfuerço à su peticion. Los pocos que acompañaron con luzes la Procession, por ser los mas los que la componian, con alguna invencion sentida de penitencia, iban en profundo silencio, señal de la indecible pena de sus coraçones, arrasados en doloridas lagrimas los ojos, que regavan la tierra, y enternecian al Cielo. Bien pudo aquella tarde desconocerse Lima, hallandose mudada en Ninive penitente; las galas, en sacos; las flores de su tocado, en espinas; sus mas preciosas telas, en cilicios; los collares de perlas, en cadenas; los anillos, en esposas; en grillos, y desnudez, los coturnos; en suspiros, las risas; en lamentaciones, las musicas; y al fin, toda su profanidad, en aspereza. Sin duda se desenojò el Señor al vèr la contricion voluntaria de su pueblo, y de compassivo, y amante se le cayò el açote de la mano, sintiendose todo inclinado à misericordia, quando tratava de vengarle su justicia. Con efecto cessaron à los ocho dias aquellos estremecimientos, y baybenes de la tierra, y el vltimo dia del Novenario, despues del Ave Maria, al entrar la noche, se restituyò à la antigua Capilla de los Desamparados la devota Imagen del Santo Crucifixo, dexando con gran confiança à la Ciudad, de que yà la tenia perdonada. Fuè muy solemne el piadoso acompañamiento desta noche, quedando todos reconocidos, y obligados à las piedades de Dios, que si los castigava como à hijos, suspendia luego, como Padre amoroso, las amenazas. Y cõfirmaronse no menos en la grã veneracion en que tenian al Venerable Padre Francisco, por cuyo medio se avian reconciliado con Dios, interponiendose èl con su Magestad,

co-

como otro Moyses, para que del todo se suspendiesse el castigo, que avia yà descargado su justicia.

Estas mismas diligencias renovò el Venerable Padre Francisco nueve años despues, quãdo à doze del mes de Mayo de mil seiscientos y sesenta y quatro sucediò el formidable terremoto, que assolò la Ciudad de San Geronimo de Ica, sin perdonar à edificio, à quien no llegasse la ruina, ò el descalabro; mas de quatrocientas personas quedaron muertas, y sepultadas entre las ruinas, negandoles la oportunidad de huir, la hora, que fuè al quarto del Alva, en que cogiò à todos en el lecho desprevenidos, y à muchos en el de su culpa, que dormian el sueño de su muerte, para no despertar à mejor luz por toda la eternidad. Sin duda saliò Dios à la vengança con tan terrible castigo, del respeto, y veneraciõ violada al Sacerdocio; porque la tarde antecedente al estrago, vn hombre atrevido ossò poner las manos en vn Sacerdote Clerigo, con tan ciega passion, que le quitò la vida con diez y siete puñaladas. Al grito de culpa tan atroz, sin duda se estremeciò el Cielo, y la tierra se sacudiò, de impaciente, por no dissimular tan abominable delito: y el Señor, à quien tan gravemente lastiman ofensas, que se hazen cõtra sus Sacerdotes, y Christos en la Tierra, quiso acabar de vna vez con toda la Ciudad en que se avia fraguado; reservando entonces, por sus ocultos juizios, el castigo del agressor al govierno justo del Excelentissimo señor Conde de Lemos, que en la plaça de Lima le quitò en publico cadahalso la cabeça. Meses antes avian pronosticado estas ruinas algunas señales mysteriosas en vna imagen del glorioso Patriarca San Joseph, que se viò sudar sangre; y observandose repetidas vezes tan estraño sudor, procuraron los de la Ciudad con rogativas, y novenarios, se les convirtiesse en bien el aguero; pero durando las culpas, no pudieron escapar de la ira de Dios.

Algunas circunstancias dignas de admiracion, y de memoria acaecierõ en este terre-

moto, que juzgo deben privilegiarse del olvido, pues se eximieron del estrago. Vn vezino de la Ciudad, hombre de bien, y piadoso, tenia su casa, y tienda en la calle de los Mercaderes; el qual aviendo oìdo la Quaresma antecedéte exortar à la limosna à vn Predicador de la Compañia de Jesvs, de los que vàn à hazer Missiion cada año, dispuso con el Padre, le remitiesse à su tienda à quantos pobres le importunassen, que en ellos emplearia algunas piezas de bayeta, y de lienço, como llevassen vna boleta, ò cedula de las varas que avian menester, firmada de su mano. Hizolo assi el Predicador, y conforme la necessidad de los demandantes, les dava la librança, ò letra para el Mercader. Este les socorria con toda caridad, y las cedulas como venian, las iba prendiendo en su cabecera en la pared à que caìa mas inmediata la cama en que dormia. Sucediò dentro de mes y medio el assolamiento general de Ica, y arruinandose toda, en especial la calle de los Mercaderes, sola aquella pared en que estavã las cedulas quedò en pie, y defendiò la vida del Mercader limosnero, privilegiando el temblor à quien tan caritativo se mostrò con los pobres, y siendo la librança de las limosnas como escritura de su seguridad, como el liston de nacar pendiente de las ventanas de Raab, fuè prenda de inmunidad en la destruicion de Jericò, *Josuè cap.* 3.

Tambien se notò por prodigio, el que desenterrando de los tumulos de tierra à los que avia oprimido el temblor, por vèr si aun encontravan algunos con vida, hallaron à vna criatura tomãdo el pecho, ella viva, y la madre muerta. A otros descubrieron muertos, puestos de rodillas; algunos cõ el puño cerrado sobre el pecho; otros formada la Cruz en los dedos de la mano; señales de que no luego los quebrantò el terremoto, y que el tiempo que batallò contra el polvo la respiracion, sin encontrar brecha para escapar de la muerte, harian Actos de contricion, clamando à Dios en la mayor miseria por misericordia. El Señor, por quien es, se aya dolido de sus almas. Par-

Participò tambien de el açote la vezina Villa de San Clemente de Pisco, padeciendo en edificios, y bodegas detrimentos de mucha cõsideracion; porque derrumbadas las paredes, y haziendose pedaços las tinaxas, y pilas de vino, corria este en arroyos al Mar, perdido el trabajo, y las esperanças de la cosecha. A la Ciudad de Lima llegò yà como cansado, y remiso el temblor à las quatro y quarto de la mañana; y aunque no ocasionò ruina alguna, causò mucha turbacion, por la violencia cõ que se estremeciò la tierra, y por el largo espacio, que durò. No quiso el Señor castigar à Lima, sino que oyesse el estallido del açote, reconociendose favorecida de su misericordia, y del poderoso amparo de Maria Santissima, pues por su respeto, y amor perdonò Dios la Ciudad, como le fuè revelado al Venerable Padre Francisco, y lo predicò assi vn mes antes que sucediesse el terremoto de Ica, como dirèmos en el libro quinto.

En reconocimiento, pues, de tan señalado beneficio, y en desagravio de la Magestad de Dios ofendida, dispuso el Venerable Padre vn devoto Octavario en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, cuya Divina, y hermosa Imagen, y la del Santo Crucifixo de la Agonia, estuvieron mañana, y tarde todos ocho dias descubiertas, y patente el Santissimo Sacramento, con assistencia continua de gran concurso, alentando à la devocion con el exemplo de su piedad los Excelentissimos Condes de Santistevan. Las horas de la mañana se empleavan en confessar, y comulgar, siendo excessivo el numero de confessiones generales. Por la tarde se atendia al exercicio espiritual de la oracion, y à oìr la palabra de Dios, predicada cõ seriedad, y moviendo à gran dolor de las culpas. El dia vltimo del Octavario, que fuè Sabado siete del mes de Junio de el dicho año 1664. convocada yà la Ciudad con cedulas impressas, que se fixaron en las puertas de las Iglesias, huvo vna Comunion general, y por la tarde saliò la Santissima Virgen de los Desamparados en

Procesſion de penitencia, con el Santo Chriſto de la Agonia, ſantificando con ſus ojos de miſericordia las calles de la Ciudad, y aſſegurandola del eſtrago, que ſe pudiera temer. Delante del Crucifixo iban en trage de penitentes dos alas de hombres, con varias ſuertes de penitencias; que no es menos ingenioſo el arrepentimiento, que el amor; ò veſtidos de Nazarenos, con Cruz al ombro, ò hiriendo con crueles açotes las eſpaldas; las cabeças, ò laſtimadas de eſpinas, ò ſembradas de ceniza: cubiertos otros de cilicios, y aſpados. Deſpues ſe ſeguia toda la Nobleza de la Ciudad con luzes en las manos, alumbrando à la Santiſsima Virgen, à quien ſacaron en ombros de ſu Capilla el ſeñor Virrey Conde de Santiſtevan, y los ſeñores de la Real Audiẽcia. Iba en vn hermoſo trono de plata, entretexido el manto de precioſiſsimas joyas, eſtrenando dos de mucho valor eſte dia, que para que ſalieſſe en publico, y à la plaça de Lima, le diò la generoſidad amante de dos ſeñoras. La vna preſea fuè vn ramo todo de oro, que al pie de la azucena que tiene en la mano, y tambien es de oro, haze labor, y hermoſura con flores de porcelana, ramas, y hojas matizadas de finos diamantes, deſcollando el que es de mas bello fondo, por apice de cada flor, y viſtiendo, en vez de corteza, precioſas eſmeraldas el trõco. La otra dadiva es, vn Eſpiritu Santo en eſpecie de paloma, labrado de oro, ſus alas pobladas, en vez de plumas, de ricos diamantes; del pico trae pendiente vna calabaça, y perla de eſtraña grandeza. Paloma en todo de mayor eſtima, que la que celebra el Profeta, *Pſalm. 67. num.* 14. viſtoſa la eſpalda al reſplandeciente palor del oro, y ſolamente plateadas ſus plumas.

Aſsi ſaliò à llenar de confiança los coraçones la Puriſſima Reyna, y con ſu viſta huyeron los ſuſtos, y ſe encendiò en todos ſu ſoberano amor. Inmediatos à las andas iban doze Cavalleritos en cuerpo, alumbrando en nombre de la Excelentiſsima ſeñora Doña Ana de Silva y Manrique, Cõdeſa de Santiſtevan, y Virreyna

del Perù, que impossibilitada de ir assistiendo à la Santissima Virgen, puso en su lugar doze pages con doze luzes. Encaminòse la Procession de la Capilla de los Desamparados à la Iglesia Cathedral; de aqui baxò à nuestro Colegio de San Pablo, de donde subiò luego al Monasterio de la Concepcion, cogiendo de alli à la Iglesia de San Francisco, para bolverse à su Capilla; à cuya puerta esperava el Venerable Padre Francisco puesto sobre vn bufete, para hazer vn breve razonamiento al pueblo, exortando à penitencia, y al debido reconocimiento por tan especial beneficio, como Dios avia hecho à la Ciudad de Lima, preservandola del castigo que merecian sus culpas. Encargò al Ilustrissimo Arçobispo, y Excelentissimo Virrey, que hasta alli avian acompañado la Procession, con la Real Audiencia, y los dos Ilustres Cabildos, Eclesiastico, y Secular, que no permitiessen que aquellos dias se celebrassen comedias, ni otros regocijos, y entretenimientos, que ocasionassen nuevas ofensas, y nueva ira de Dios, à vista de la calamidad, y desolacion tan lastimosa de Ica. Acabò con fervorosos Actos de contricion, y lagrimas, bolviendo todos à sus casas compungidos, no menos que edificados del zelo, y caridad del varon Apostolico; el qual en reconocimiento de tan singular merced, como Dios por su Madre Santissima hizo à esta Ciudad, celebrava todos los años la memoria à doze de Mayo, con Missa solemne, Platica, y Comunion general.

CAPITULO X.

Haze su Profession solemne, y entra à cuidar de la Capilla de los Desamparados.

DIvertidos con la enseñança, y gloriosas empresas de el Venerable Padre Francisco, ò arrebatados de su fervor, por no interrumpir la corriente de sus ministerios, no interpusimos en el año, y tiempo en que se seguia su Profession solemne. No avia cumplido, por sus dolores intensos de cabeça, los años determina-

nados al estudio de la Theologia, por donde no podia ser admitido en la Religion al vltimo honor, y grado de Professo, para que preceda tan exacto, y escrupuloso examen, con el juramento de Superiores, y Maestros, que informan de suficiencia para leer con satisfacion, y credito qualquiera Cathedra de mayor facultad; que con menor aprobacion no admite la Compañia à sus hijos à la honra de Professos, que corresponde al Magisterio en otras Religiones. Con todo, nuestro M. R. P. General, atendiendo al eminente grado de santidad heroyca, en que resplandecia el Venerable Padre Francisco, y el credito, y veneracion, que de sus Apostolicos trabajos interessava la Compañia, juzgò debia dispēsar, y admitirle à la Profession de los tres votos solemnes, que el Santo Pontifice Julio Tercero introduxo; y se haze esta demonstracion con varones, no tanto eminentes en sabiduria, quanto aventajados en santidad. Mucho rehusò esta honra el humildissimo Frāncisco, y que con èl se vsasse dispensacion tan contraria à la indignidad de sus merecimiētos. Si instò quando Estudiante, por no acabar sus estudios, fuè con la mira de impossibilitarse al grado de Professo de quatro votos; pero como fuè virtud el interrumpirse el estudio, si nò professa de Sabio, quiere Dios que professe de Santo. Fuè menester que la Obediencia venciesse à su repugnancia, y quando no pudo con quantas razones le ofrecia su desprecio, contrapesar la razon de los Superiores, huvo de baxar la cabeça, mas corrido con esta honra, que otros con su mayor afrenta. Previnose para funcion tan sagrada en el retiro de ocho dias de exercicios mentales, y aumentò el numero à sus rigores, ayunos continuos, y diciplinas crueles. Llegò, pues, el dia sexto de Febrero de mil seiscientos y cincuenta, y en manos de el Padre Francisco Zurbano Lupercio, Provincial del Perù, hizo su Profession solemne, con tan profunda humildad, reverencia, y ternura, que à todos conmovia el verle, y causava cōsuelo, y singular

con-

confusion. Con mas vivo aliẽto de procurar la honra, y gloria de Dios, la salvacion de las almas, y buen credito à los ministerios de la Compañia de Jesvs su Madre, se sintiò con el nuevo grado el Venerable Padre Francisco. Bien dize con las ansias de su fervor, quanto lleva trabajado hasta aqui, y las industrias de piedad, que hallò su zelo para introducir la gloria de su Señor triunfante en el aprovechamiento, y medras de los proximos; aora verèmos el nuevo campo, que Dios le ofrece, para que le cultive, y fecunde con el sudor de su rostro, y fatiga de sus manos.

Mientras al Venerable Padre divierten, y ocupan empleos de su fervor, y espiritu, le tiene el Señor dispuesta otra Plaça de Armas mejor que la del Baratillo, de donde hazer mas cruda guerra al Infierno, y en que aquartelar debaxo de las Vanderas de Maria Santissima, y al amparo Real de su poderoso Hijo, tanto numero de escogidos, que pueblen las sillas del Cielo. Doña Vrsola de Calafe, vezina de la Ciudad de Lima, y señora de grã piedad, y virtud, era dueño, y Patrona de vna pequeña Capilla fundada en la plaçoleta que cae à los jardines del Palacio de los señores Virreyes, è inmediata à la hermosa puẽte por donde corre el ameno Rio Rimac. El sitio, aunque muy frequente, era muy dessasseado, por cercarle por vna vanda vn muladar inmundo de los asportes, y desahogos de la Ciudad, y por la otra impedirle enxambres de Negras, que de proposito hazian alli su estacion para vender varios generos de comidas. En esta breve plaçuela estuvo vn tiẽpo el Rollo de la Ciudad, y fuè tan horroroso puesto, que se ajusticiavan en èl los facinorosos, y malhechores condenados à la horca. A la infamia, y destino infausto de este lugar no le mirò con desprecio la suavidad amante de la Providencia Divina, como no desdeñò por pobre, y vil el establo de Belèn para habitaciõ, y Palacio de Maria Santissima, y su Divino Hijo. Tambien servia el parage al ministerio de estrenar las piezas de Artille-

ria,

ria, concurriendo à la prueba, y examen Oficiales, y Artilleros. Los dias de Fiesta por la mañana avia su modo de feria, y mercado entre la gente del vulgo. Era vna corta Capilla la que en este sitio combidava à oìr sola vna Missa, que se dezia al concurso de vendederas, y mercantes, y dava à los ajusticiados, y gente pobre, sepultura decente; pero estava tan maltratada, y sentida de los temblores, que amenazava ruina, y pedia sin dilacion el reparo; la señora Doña Vrsola se hallava sin medios para mantenerla en sèr cõ el adorno, y decencia conveniente; y assi buscava persona à quien traspassar el dominio, y Patronato de dicha Capilla. Noticiosos desta voluntad algunos Religiosos del glorioso Padre Santo Domingo, se le ofrecieron, saliendola à varios partidos de su conveniencia, porque la donasse à su Religion, con animo de hazer en ella el copioso fruto, que en las demàs partes donde assisten, en bien, y vtilidad de la Republica. No llegò esta diligencia à saçon, porque aviendo el dueño hecho dezir tres Missas à la Santissima Trinidad, para que le inspirasse la resolucion de su mayor agrado, el mismo dia que se avia de hazer la escritura, y donacion del Patronato de dicha Capilla, baxando de su casa àzia la Iglesia de San Francisco, al emparejar con el Sacello de la Santissima Virgẽ del Milagro, sintiò, que con superior impulso la obligavan à torcer la esquina para nuestro Colegio de S. Pablo, con nuevo animo, y pensamiento de hablar al Padre Juan de Lodeña, sugeto en Cathedra, y Pulpito eminente, que avia sido años antes su Confessor, para rogarle hiziesse en su nombre oferta, è instancia à los Superiores de la Compañia, en orden à admitir la jurisdicion, y Patronato de su Capilla. Con la luz deste ofrecimiento, representado con eficacia, como aviso del Cielo, acometiò vna, y otra vez la buena señora à ir à nuestro Colegio, y vna vez, y otra se bolviò del camino, persuadida à que avia de frustrarse la propuesta; mas apenas se acercava al Santuario de la Virgen del Milagro, quando

bolvla con mayor viveza la inſpiracion. La vez tercera no pudo yà reſiſtir al impulſo, y aſsi, ſin mas detenerſe, entrò determinada en nueſtra Igleſia, pero no hallò en mucho tiempo perſona que le llamaſſe al Confeſſor. Lo que trampea el demonio la execucion de tan piadoſos deſeos! Canſada de eſperar, y reſuelta yà à bolverſe, ſe le llegò vn hermoſo Niño, que con apacibilidad la dixo, no tuvieſſe pena, que èl le traeria al Padre, y Confeſſor, que buſcava. Entrò el Niño adentro, y luego al punto ſaliò dicho Padre à la Igleſia, ſin que parecieſſe mas el Niño, que no dudò fueſſe algun Angel del Cielo. Propuſo la Doña Vrſola al Padre Juan el motivo de ſu ida, rogandole con encarecimiento, hizieſſe el esfuerço poſsible para que la Compañia quiſieſſe admitir el Patronato de ſu Capilla, y que podia eſtàr à cargo del ſanto Padre Caſtillo, que cuidava de predicar à los Morenos. Agradeciò el Padre Lodeña el buen deſeo, y oferta de la ſeñora, dandola eſperãças de que tratada con el Venerable Padre Caſtillo la materia, y propueſta à los Superiores, como importante para la gloria del Señor, y miniſterio de los proximos, no la dexarian de admitir. Fueſe luego al Venerable Padre Franciſco, que propueſto el caſo, dixo, ſer providencia ſingular de Dios, pues lo que mas en deſeo tenia, era, hallar ſitio cerca de la puente, donde pudieſſen con alguna comodidad acogerſe las Morenas eſclavas à frequẽtar los Sacramentos. Propuſoſe deſpues al Padre Provincial, y demàs Padres Conſultores, y repreſentadas las razones de conveniencia, aunque huvo gran contradicion en algunos, al fin ſe determinò en vna, y otra conſulta, ſe admitieſſe el Patronato, y Capilla de Nueſtra Señora de los Deſamparados, y que eſtuvieſſe à cargo del Padre Franciſco del Caſtillo. De muy gran conſuelo le fuè al Venerable Padre eſta determinacion, que aunque la dudavan, y contradecian aun muchos de la Compañia, por juzgarla, ù de ninguna vtilidad à los miniſterios, ò caſo que importaſſe, que avia de impe-

dir en parte el recurso de confessiones en la Iglesia de nuestro Colegio; con todo, el Venerable Padre nunca la llegò à dudar, seguro de que era empeño de la Virgen del Milagro el que la Compañia cuidasse de la Capilla de los Desamparados. Diò luego cuenta al Ilustrissimo señor Arçobispo Don Pedro de Villagomez, para saber su beneplacito, y tomar su paternal bendicion. Mucho se alegrò el santo Arçobispo cõ las buenas nuevas, prometiendose avia de ser para mucha gloria de Nuestro Señor, y provecho de las almas. Con esta diligencia tomò possessión de dicha Capilla la Compañia de JESVS, con el estilo, y forma, que se acostumbra, à tres de Octubre de mil seiscientos y cincuenta y ocho años.

Luego que el Venerable Padre Francisco entrò al cuidado de la Capilla, tratò de repararla, porque se estava cayendo, en especial la pared de el Altar mayor; levantòse esta de nuevo, y juntamente la Sacristia, buscandole alhajas para el adorno, y asseos para su culto. Mandò quitar el muladar, y montes de tierra, que la davan molesta y menos limpia vezindad, con que dexò libre passo al Rio à espaldas de la Capilla. Para todo hallò liberal socorro en personas devotas, que costearon principios de tan buenas obras. Yà se hallava el Venerable Padre en el sitio deseado, prompto à la expedicion de sus ministerios, inmediato al Baratillo, teatro de su predicacion; vezino à la puente, que es garganta de la Ciudad, mas facil el concurso, mas à mano la cosecha, y como dueño de el campo: pero quando mas fervoroso el espiritu à la execucion de sus santos deseos, dando Dios licencia al demonio para maltratar, y perseguir à su Siervo, se hallò destituido de fuerças para emprender, y continuar los empleos, que començò à exercer desde el puesto de la Capilla. Sus penitencias le tassavan el aliento, y el afàn de sus tareas le debilitò la salud, de suerte, que imposibilitado à padecer proprios males, y cuidar de agenos bienes, aun con dificultad se bastava al exercicio

de

de su paciencia. Yà tratava de desamparar el puesto, juzgando no le queria Dios por Obrero, pues batallando con sus achaques, mal podia atender al remedio de otros, padeciendo sin remedio; hasta que la Santissima Virgen le confortò, y diò salud, como verèmos.

CAPITVLO XI.

Padece el Venerable Padre el penoso achaque de asma; aparecesele el Venerable Padre Leonardo de Peñafiel; y dale la Santissima Virgen milagrosa salud.

EN la variedad de accidentes, que siguen como pena, y executan como pension à nuestra mortalidad, ay algunos de condicion mas benigna, que otros, que aunque afligen, no embargan, por el dolor, todas las atenciones del hombre, dàn treguas à la fatiga, y lugar à la respiracion, dexando libres algunas horas, en que se recobre al sossiego. Otros, con malignidad venenosa, todo lo vician, sin salir con la naturaleza à partido, dandola siempre en rostro con la desgracia de fragil, y como precursores de muerte, doblan el aprieto, sin permitir alivio en el mal, ni recobro en la salud, hasta ahogar la vida en el coraçon. Entre este linage cruel, y esfera de accidentes, tiene no inferior lugar el achaque del asma, en que tassado el aliento, y obstruìdas las puertas al desahogo del ayre fresco, y vital, luchando en las angustias del pecho el corto esfuerço del espiritu, se padece vna vida de muerte. Esta padecia el Venerable Padre Francisco por este tiempo, con tan terribles ahogos, ocasionados del asma, y con tan grave fatiga, que las mas noches las passava en continuo martyrio, sin poder coger sueño: salia à atraer algun ayre fuera de su aposento, al corredor alto, que cae al Claustro de nuestra Porteria Reglar; aqui batallando la respiracion con el ahogo, y toda el alma con la agonia, se llevava insomne, y combatido las horas; y llegò à tal extremo de rigor el aprieto, que à vezes fuè necessario sacarle à toda priesa de la Ciudad à las

cabeçadas de la Sierra fria, por vèr si con mudar de temple, se mudava de achaque, y se consseguia, si no mejoria del todo, algun alivio. Ni aun esta diligencia, que en otros es remedio el mas eficaz, fuè de importancia; y era, que el demonio se valia deste achaque, para el despique contra el Siervo de Dios, y assi le doblava el aprieto de la afliccion, dandole à padecer dos vezes, en el mal que le afligia, y en el malo, que se vengava, pues como verèmos despues, haziẽdose el mal espiritu de parte del accidente, al ahogo del asma se añadia el maltratamiẽto del demonio: bien que prevenia el Señor al Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, para que conociendo el assalto, y riesgo del Venerable Padre Francisco, le acudiesse con el socorro contra el impetu del Infierno. Viendose, pues, el Venerable Padre sin remedio humano (reservada tenia Dios su salud à medio mas divino) y que la porfia de su mal le imposibilitava à la continua asistencia de sus ministerios (esta fuè la pretension del demonio) se resolviò à dàr noticia al Padre Provincial, pidiendole licencia para ausentarse de vna vez de la Ciudad de Lima, ò al Colegio de Chuquiabo, ò à la residencia de Juli, donde sin la fatiga del asma, pudiesse trabajar en beneficio de los Indios.

Era à la saçon Provincial del Perù el Venerable Padre Leonardo de Peñafiel, de quiẽ diximos en el libro primero, era Maestro de espiritu, Confessor, y Padre amado de nuestro Padre Francisco; hallavase visitando la Provincia, y en la ocasion en el Colegio de Chuquisaca, al tiempo que en Lima su hijo espiritual el Padre Francisco, viendose con el desconsuelo de su achaque, y sin esperanças de salud, le tenia escrita vna carta, pidiendole le sacasse de Lima à parte donde sirviesse en la salvacion de los proximos. A esta carta ,, (*dize el mismo Padre en sus escritos*) me respondiò el Pa- ,, dre Provincial Leonardo de ,, Peñafiel, como Superior, y ,, como Cõfessor, y Padre es- ,, piritual, que siempre lo fuè ,, de mi alma, cõ gran cõsuelo ,,

mio, ,,

„ mio, no por escrito, ni de
„ palabra, sino por sì mismo
„ espiritualmente, apareciendoseme
„ en vision intelectual,
„ y sintiendo en mi coraçon
„ los efectos de su presencia,
„ dos vezes dentro de
„ la celda, y otra vez en el
„ corredor, junto à ella, que
„ cae al patio de la Porteria
„ Reglar de San Pablo. No
„ hablò, ni dixo nada en esta
„ ocasion, como diziendo con
„ el silencio: Yà yo soy muerto,
„ y à acabè de ser Provincial;
„ y asi hijo mio, no puedo
„ hablar, ni determinar
„ cosa alguna acerca de la
„ propuesta, Dios determinarà,
„ y dispondrà lo que fuere
„ de mas gloria suya.

Confuso no menos, que cuidadoso, quedò el Venerable Padre Francisco con esta vision, si seria verdad, que avia muerto su querido Padre Leonardo; triste, y mas afligido por la falta que le haria al govierno de su espiritu, y serenidad de sus escrupulos. Pero otro dia, dando gracias el Venerable Padre despues de aver dicho Missa, se certificò mas en la verdad de su muerte; por que sintiò quarta vez al Padre Leonardo, que blandamente le dava vna palmada en el ombro, diziendole, que desde el Cielo le ayudaria mejor. Estos sentimientos, y visiones apuntò el Venerable Padre Francisco, señalando el dia en que le avian acontecido; y despues que por el Correo se supo la muerte del Padre Provincial Leonardo, cotejados los dias, hallò aversele aparecido recien difunto.

Con tan repetidas promessas, y visitas del Cielo, con que su santo Maestro, y Padre espiritual consolava à su hijo en la mayor congoxa de su animo, entrò en ciertas esperanças de que el Señor, que para manifestacion de su poder elige lo mas abatido, y despreciado del Mundo, como dize el Apostol, *ad Corinth.* 1. para empresas de su mayor gloria, y gran confusion de la sabiduria humana: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, vt confundat sapientes*, le avia de dàr salud, y fuerças para continuar, y promover los ministerios en que le traia exercitado su espiritu. En breve se declarò el bene-

ficio, que en favor de su salud dispuso el Señor, para que assistiesse vigilante al aumento de la Capilla, y al culto, y veneracion de la Santissima Virgen; y sucediò assi:

Noticiosa Doña Vrsola de Calafe del achaque de asma, que padecia el Venerable Padre, y quan gravemente impedido se hallava para llevar adelante la empresa que tenia entre manos, sin que el mal le concediesse tiempo de algun alivio, ni se mitigasse, y menos corrigiesse à la eficacia, y aplicacion de los medicamẽtos, y que tratava de ausentarse de proposito de Lima, mientras se reconocia alguna convalecencia, y recobrava la salud; temerosa la sierva de Dios, que con la ausencia del Venerable Padre avia de descaecer, y enfermar el fervor de tan santos exercicios, como se iban experimentando en notorio aprovechamiento de las almas, se arrojò bien afligida, y encendido el coraçon en zelo apostolico, à los pies de Nuestro Señor, y à la presencia de su Santissima Madre en su propria Capilla de Desamparados: alli orò con instancia, haziendo eficaces sus ruegos el caudal de sus lagrimas; ofreciò su salud, y su vida por la del Venerable Padre Francisco; que ella con reconocimiento, y accion de gracias, admitia en sì desde luego el accidente del asma; que su Magestad se dignasse de hazerla el favor que le rogava, por el amor de su Madre Santissima. Oyò el Señor la voz de su llanto, y diòla el logro de su peticion, porque antes de levantarse del lugar en que avia hecho la suplica, hallò cumplidos sus deseos; al punto se sintiò herida, y assaltada del accidente del asma, que la començò à batir el pecho con vno, y otro ahogo. Enterneciòse la buena señora, reconociendo en sì la misericordia del Señor, y que en sus Divinos ojos avian sido agradables sus ruegos; diòle de nuevo las gracias por el favor que de su benignidad començava à sentir, pues començava yà à padecer. Caso prodigioso! al mismo tiempo se sintiò el Venerable Padre bueno, y sano, sin aquella pensiõ, y afàn, que lo ahogava por instantes;

de

de repente se hallò libre de aquella muerte prolixa, en que vivia, padeciendo el achaque del asma, sin que en quinze años, que sobreviviò despues, le apuntasse aun el menor susto, y assomo del accidente passado, quando la señora Doña Vrsola le padecia sin alivio, y con tal aprieto, que à vezes la puso en los vltimos lances de la vida, sufriendo con resignacion, y gozo aquel regalo del Señor: y si por algunos dias se hallava algo mejor de su tormento, se affigia, temerosa no se le ausentasse su mal, y se bolviesse al pecho del Venerable Padre. Tan bien hallada en su penalidad vivia muriendo esta caritativa señora, que no sentia tanto el padecer su afliccion, quanto que la dexasse descansar, por atormentar à otro. Sin duda ardia tan Christiano coraçon en la perfecta caridad de Christo Señor nuestro; que saber por el bien ageno sufrir agenos males, y dàr la salud propria por agena enfermedad, solo fuè empeño del amor de Christo, como enseñan los Santos; y muy del intento San Pedro Chrysologo Serm. 50. *Venit suscipere infirmitates nostras, & suas nobis conferre virtutes, ferre tædia, referre sanitates.* Admitir en sì la enfermedad que no tenia, y dàr la salud que gozava; experimentar el tedio continuo de vn penoso achaque, y despojarse del vigor, y sanidad en que florece la vida, es empresa de la caridad de Christo, y solo vn pecho Catolico, possëido del fuego del amor Divino, puede con la imitacion hazer tan arriesgada fineza. Executòla esta piadosa señora, padeciendo en sì, con el martyrio del asma, aun el tedio de la vida; obligandola à tan heroyca demonstracion la caridad de Christo, pues pudiera dezir con San Pablo: *Charitas Christi vrget nos*; y el amor cordial à la Santissima Virgen, pues porque no desmayasse su culto en la ausencia, y enfermedad del Venerable Padre Francisco, le sacrificò el sossiego de su salud, y su misma vida, pues llegò, coronada de meritos, à morir en el aprieto del mal, y exercicio de su paciencia.

Esta salud tan repentina del Ve-

Venerable Padre Frãcisco fuè tan publica à los ojos de Lima, que ninguno pudo dudar fuesse milagro de la Santissima Virgen, pues desde la hora en que le començò à padecer la señora Doña Vrsola, le dexò el asma, con quietud, y aliento al Venerable Padre. Todos, assi los de casa, como de fuera, que antes le avian visto batallar con el ahogo, y andar à pleytos la respiracion con el pecho, hasta reducirlo à trances de morir, reconocierõ ser su salud milagrosa, como era milagrosa su vida, y que se la avia concedido el Señor por medio de su Madre Santissima, para que assi la empleasse en el acrecentamiento de su santa Capilla, donde avia de reducir tantas almas, para gloria del Señor. Por esto se confessava el Venerable Padre por esclavo de la Santissima Virgen, y la nombrava su Señora, y su Ama, de quien era propria la vida que èl gozava. Este fuè siempre el termino de que se valia su reconocimiento, para explicar su obligacion à los beneficios desta Divina Reyna.

CAPITULO XII.

Dà principio à los ministerios de la Capilla, y coloca en ella la Imagen de la Santissima Virgen de Desamparados.

DEspues, que reparadas las paredes de la Capilla de la puente, se reparò, como vimos, el Venerable Padre cõ la salud milagrosa, de las fatigas del asma; recobrado el aliento, y el semblante vestido de sus primeros colores, abriò puerta à los mas gloriosos empleos de la Compañia. Y como su primer cuidado le llamava à la instrucciõ, y provecho de los Morenos, dispuso, que cada tres, ò quatro meses huviesse confessiones generales de las Morenas esclavas; prevenialas el Venerable Padre, saliendo à combidarlas cõ la frequencia de los Sacramẽtos, quando mas divertidas estavan en sus ventas particulares de fruta, y otros generos, de que enteran el jornal de sus señoras. Ardua empresa acomete el zelo, y caridad de el

Venerable Padre, reducir la bruta inhabilidad de los bozales esclavos al justo aprecio, y devota assistencia de los Mysterios de nuestra Fè; pero tan poderoso es el teson del espiritu Apostolico, y tan faciles sirven al amor de Dios los impossibles, que pudo labrar el cuidado del Venerable Padre la ciega rebeldia de sus entendimientos, dandoles à conocer las obligaciones de Christianos, y empeñandoles à la correspondencia de buenas obras. Començaron algunas à confessar, y comulgar, siendo el exemplo destas pocas, atractivo de muchas; y llegò à ser tan crecido el concurso desta humilde gente, que en oìrlas de penitencia tenian ocho, y diez Padres Confessores bien prolixa tarea, desde las seis de la mañana hasta las diez del dia. Por todo este tiempo tenia dispuesta musica, y armonìa de instrumentos, que hiziessen devota compañia al animo, entreteniendole sin molestia en exercicios de piedad; oìan todas Missa, bien adornado el Altar de luzes, y flores; y en comulgando, davan gracias al Señor por los beneficios recibidos, con vna oracion que el Venerable Padre les rezava en alta voz, y ellas la iban repitiendo.

A este ministerio de las esclavas añadiò despues el de las Morenas Criollas, y Pardas libres. Este es vn linage de gente, en que por su natural desahogo, profanos aliños, y menos honesta educacion, se introduce con facilidad el vicio, de suerte, que se haze costumbre, y naturaleza. Estas son la piedra del escandalo, en que se hazen los ojos los mas perdidos de la Republica. La vigilancia de las Justicias se esmera en moderarles las licencias del trage, por estorvar tan publica ofension de la virtud. En reducirlas al conocimiento de la verdad, y temor santo de Dios, tiene espacioso campo en que trabajar el zelo de los varones Apostolicos. El Venerable Padre Francisco biẽ deseò el remedio de tan contagioso mal; señalòles dia, que fuè el Jueves por la tarde, para que assistiessen à la Platica de la Capilla; valiòse de algunas virtuosas, que fuessen reclamo

de las perdidas; fuè poderosa la industria para atraer à muchas; concurrian à la Capilla, en donde descubierta la Imagen del Santo Crucifixo, y prevenida la reverencia con vna devota lamentacion, començava el Venerable Padre à predicarlas el engaño en que vivian, la ceguedad, y perdicion de sus costumbres, el peligro cierto de su condenacion, y como el demonio se valia de ellas, como de redes, para enlaçar en amor lascivo las almas, poblando por su medio de miserables el Infierno; que no diessen contra sì armas al enemigo, ni fuessen instrumẽto de agenas ruinas; que pusiessen los ojos en aquel Señor crucificado, cuyas heridas renovavan sus culpas, y le repetian la muerte mas afrentosa. Estas verdades dichas con el calor del espiritu, y ponderacion de razones, no podian no excitar sentimientos en el alma, que la iban dando à conocer su riesgo; que vno, y otro toque, en vn coraçon de piedra recaba alguna luz, que labra vn desengaño. Reconociòse en muchas gran reformaciõ de vida, de que impaciente el demonio, tratò de disminuir estos concursos, y assistencias à la Capilla, porque eligiendo el señor Conde de Lemos al Venerable Padre Frãcisco por su Confessor, las hizo persuadir, que el moderar su Excelencia con castigos la profanidad de sus trages, y desahogo de procederes, era por direccion, y consejo del santo Padre. Con esta falsa persuassion se le fueron retirando, recelosas no fuesse el verlas ocasion de sindicarlas; dexaron de acudir las mas, en quienes el miedo era mucho, y poca la verguença. Logrò su traza el demonio, sintiendo se le enagenassen tantas almas, en que tenia tan antiguo dominio; pero despues de la muerte de el Siervo de Dios se ha aumentado de suerte el concurso de los Jueves en la tarde, que sin que vaque lugar, se llena el nuevo Templo de Desamparados, no yà de Morenas, y Pardas solamente, sino de Señoras de lo mas ilustre, y calificado de la Ciudad. Assi lo dexò profetizado el Venerable Padre, que despues de sus dias avia de flore-

recer à mucha gloria de Dios aquel ministerio ; y se verifica en la asistencia numerosa à la Capilla, con enmienda conocida en las costumbres, y con exemplos raros de virtud heroyca en Pardas, y Morenas, que reducida la superfluidad à decencia, y à modestia el desgarro, viven en recogimiento, y penitencia, apartadas del engaño del Mundo, y frequentãdo cada dia los Sacramentos, con suma edificacion de la Ciudad.

El dia del Sabado, que en sì mismo se vè santificado con el culto, y veneracion de Maria Santissima, le consagrò à mayor obsequio desta Soberana Reyna con la piadosa asistencia de las mugeres, que desde las rexas del Altar mayor, hasta la puerta de la calle, ocupan toda la Iglesia à confessar, y comulgar, y asistir à la Missa cantada de Nuestra Señora de Desamparados, en que al entonar la Gloria, se dexa vèr el Cielo de su Divina Imagen en vn hermoso trono, que en forma de torno, y en vno, y otro giro, và dando bueltas, hasta descubrir la hermosura de su rostro. Corrianse tambien los velos del Santo Christo de la Agonia ; y despues de la Comunion, y accion de gracias, que todas à vna voz rendian, repitiendo vna oracion muy devota, que para el intento avia dispuesto, y hecho imprimir el Venerable Padre, les hazia vna fervorosa Platica de las misericordias de Maria Sãtissima, exortando à su cordial devocion, y confirmando con exemplos su doctrina ; terminava siempre con Actos de contricion, que se continuavã mientras al fin de tan piadosa funcion se iban echando los velos al Santo Crucifixo, y dava buelta en su trono la bellissima Imagen de Maria Santissima.

Esta Señora es el Imàn atractivo de coraçones, que al incendio en que al vèr su hermosura se abrasan los ojos, arden en dichoso amor las voluntades. Es vna belleza, que eficazmente atrae, y con dulce violencia arrebata los afectos de los que concurrẽ à adorarla. Su Divino Bulto le colocò en esta Capilla el Venerable Padre Francisco con las

circunstancias, que aqui dirè. Entrò vn dia en el Oratorio de Doña Vrsola de Calafe, despues que à la Compañia de Jesvs diò el Patronato de su Capilla, y en medio del Altar reparò vna Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; juzgòla à proposito el Venerable Padre para formar della otra de la Virgen de los Desamparados, como se venera en Valencia: no fuè este deseo querer descomponer à vn Santo, por aliñar à otro, pues todo venia à quedar en casa, en gloria, y culto de vna misma Señora. Con el beneplacito del dueño la encomendò à vn Escultor primoroso, el Maestro Tomàs de la Parra, que con prolixidad, y esmero trabajò la copia de Nuestra Señora de los Desamparados, tan acabada, y perfecta, que pudiera, sin exageracion, competir con el original de Valencia, à no ser este el primor del ingenio de los Angeles, y aquella, estudio del Arte, è ingenio del amor de los hombres. Tiene en la mano izquierda al Niño Jesvs, y por Cetro en la derecha vn ramo de oro de azucenas, mas mysterioso, que el que celebra Virgilio *lib.6.* consagrado à la Deydad mentida de Proserpina, con ramas, hojas, y flores de oro. A los dos lados, como bebiendole la belleza de su Divino semblante, dos Niños Inocentes, puestas las manos, y doblada la rodilla, hallan seguro amparo à su sombra.

A la colocacion desta Imagen Soberana dispuso el Venerable Padre vna de las mas solemnes Procesiones, que ha visto Lima, que saliendo de nuestro Colegio de San Pablo, alegrò sus mas principales calles, vestidas à competencia de ricas colgaduras, y tapetes, que adornavan paredes, y balcones, de donde nevavan flores, que fecundavan el suelo en Primaveras, al passar en sus vistosas, y floridas andas nuestro Padre San Ignacio, que son vn trono hermoso de plata maciza, y cinco Angeles, que llevavan en las manos cada qual vna letra de las que componen el dulce nombre de Maria, cuya Divina Imagen (cortejada de la de su dulcissimo Esposo San Joseph, y la de

su

su Divino Hijo el Niño JESVS en tronos particulares) venia coronando este concurso de maravillas, en trono dispuesto en forma de vn jardin amenissimo de artificiales flores, y debaxo de vn vistoso Iris, de que pēdia vna paloma de nieve, que en sus estendidas alas era sombra del Espiritu Santo, que servia de Corona à las Imperiales sienes de Maria Santissima. Toda la Ciudad se cōbidò aquella tarde al lucimiēto, y concurso; assistiò lo mas lucido, y noble à la pompa, atraìdos de su mismo amor, y de la estima del santo Padre Francisco, que assi honrava à su Señora. Con esta Divina Prenda se enriqueciò el Cielo de la Capilla, y començò à frequentarse mas de la devocion, creciendo cada dia los concursos: y à la verdad, de vèr la peregrina hermosura de esta Imagen, se debe con mas razon dezir lo que de vna humana belleza celebrò la pluma de vn lisongero; que el que llega à contemplarla curioso, se aparta amante, viene por curiosidad, y se buelve cō amor: *Spectator quicumque venit, discedit amator.* Assi acontece à quiē pone en esta Divina Señora los ojos, que le rinde por trofeo el coraçon; y no solo arden en su cariño felices almas, sino que aun la irracionalidad de las aves mas sencillas vive enamorada, y assi galantea su hermosura.

A los pies desta Imagen assiste vna blanca paloma, con el pico, y cabeça elevada, como que mira à la Santissima Virgen. La ocasion de colocarla aqui fuè mysteriosa. El dia de la Expectacion de Nuestra Señora fuè el primero que amaneciò la Santa Imagen de los Desamparados puesta en el trono de su Capilla, y al cātar en la Missa solemne la Gloria, se dexò vèr, y adorar de la devocion del pueblo, à tiempo que de vna tribuna arrojaron varias palomas, matizadas de oro, y plata sus plumas, vistosas con cintas de nacar, como inquietas al ruido de los cascabeles. Alegraron la Capilla en vno, y otro buelo las castas aves, hasta ganar la puerta, y su libertad. Vna dellas anduvo mas cortesana, que bolando àzia el Altar mayor, se prēdiò

en el flueco de vn dosel de tela; de alli contemplò de espacio la Capilla, como buscando seguridad à que acogerse; y no hallando descanso en que hazer pie, mirò àzia el trono de Maria Santissima, y sin que la hiziesse temor vna pyra de luzes, ni estorvo vna primavera de flores, como adornavan el nicho, se calò intrepida à los pies de Maria Santissima, en busca de la mejor Arca de Noè, sin que le faltasse el ramo verde, pues tan à mano le tenia en las azucenas de su mano. Alli, sin que peligrassen con la vezindad del fuego sus plumas de nieve, se acomodò humilde à los pies, y atenta al lado izquierdo, como ave consagrada à la deydad de la Hermosura, y madre del Amor, assistiendo el tiempo de la Missa, y à vezes levantando la cabeça, por assomarse à vèr desde el trono el concurso, y cõ el movimiento de pies, y de alas inquietava los cascabeles, como celebrando su dicha, y aplaudiendo el gozo de verse amparada de la Virgen Santissima de los Desamparados. Este acaso de la paloma entretuvo la piedad de los que la vieron; pero se hizo admirable, el que cinco años despues vna persona noble, que pidiò, y llevò à su casa dicha paloma, de que nacieron otras, diò vna destas, para que el dia de Pascua de Navidad, que cayò en Sabado, la echassen à bolar al tiempo de la Gloria; y sucediò, que echando igualmente desde el Coro vn par de palomas, la estraña bolò divertida à varias partes; pero la que era de aquella casta de la que se avia acogido al trono de la Santissima Virgen, como avisada mas que del instinto, de superior aliento, y heredera de la piedad de su madre, girò tres, y quatro vezes el trono de Maria Santissima, ansiosa de arrojarse à sus pies; y aunque la apartavan, temiendo no descompusiesse alguna luz, ò algun ramo, viendo que cõ importunidad solicitava el trono, como lugar de refugio, la dexaron lograr sin sustos el nido de su inocencia, y el centro de su amor en los pies de Nuestra Señora. Y esta fuè la causa de poner al pie de la Imagen la paloma.

Colocada yà en la Capilla con tan festiva aclamacion la Santissima Virgen de los Dessamparados, quiso el Venerable Padre Francisco, que viviessen à su sombra, y se criassen al benigno influxo de sus piedades los niños mas pobres de la Ciudad, aprendiendo à leer, y à escrivir, con la buena informaciō en sus costumbres. El motivo de obra tan pia se le diò su misma experiencia, encontrando à vezes hombres del todo ignorantes de la Doctrina Christiana, sin saber dàr razon, aun de los Mysterios mas necessarios de nuestra Fè, por no averles hecho este beneficio sus padres, de enseñarlos, ò ponerlos quando niños à la Escuela, no hallandose con medios para dàr el preciso salario à los Maestros; de donde se sigue el mas grave daño, que es, retraherse, de avergōçados, los hombres del Sacramento de la Penitencia, con determinacion, y vltimo despecho de no confessarse en la vida. Assi le sucediò à vn miserable, que llegando à los pies de vn Confessor, y reconocido por corto en las necessarias noticias de los Mysterios, le despidiò de sì con aspereza, negandole la absolucion. De que quedò el desventurado tā perdido, que penetrando à lo mas interior de su casa, iba à echarse vn dogal al cuello, y lo huviera executado, si los gritos de vna criada, que convocaron gente, no le huvieran impedido el intento. Por este, y otros semejantes casos, que el Venerable Padre experimētava, emprendiò abrir Escuela publica para la educacion, y enseñança de los pobrecitos desamparados, venciendo las dificultades, que opuso à esta fundacion el demonio, embidioso de tanto bien. Mandòle la Ciudad, que parasse en la obra, porque al parecer servia de algun estorvo à dos tiendezuelas inmediatas de Caxoneros. Y este reparo avia de preponderar al bien publico de vna Escuela desinteressada? No desistiò el Venerable Padre, por la contradicion, en su empresa, sabiendo muy bien, que debe ser como obligacion de la Compañia el rogar à las Ciudades con los ministerios con que sirve; como si del trabajoso

em-

empleo de enseñar la juventud, tuviesse otro interès la Religion, que el cuidado, y afàn de instruir en virtud, y letras à los que despues han de formar el cuerpo de las Republicas. El sufrimiento del Venerable Padre diò à conocer la verdad, mudandose los que la contradecian, y siendo en adelante los que mas la apoyaron. Prosiguiò, pues, la fabrica de su Escuela, declarando la Santissima Virgen ser de su agrado, con varios prodigios, que al fundarse sucedieron; porque derrumbadas las fosas de los cimientos, no oprimian à los que las trabajavan; cayendo de alto ladrillos, y piedras, no hazian ofension, detenidos siẽpre riesgos, y daños. Acabada yà la Escuela, la començaron à poblar niños desamparados, creciendo el numero à mas de trecientos; que el enseñar de gracia, y sin pension gravosa de estipendio, llamò à todos à la conveniencia, y comodidad de sus hijos. Y aunque el principal motivo de abrir la Escuela fuè socorrer à los pobres, no ha podido la Compañia negarse à las repetidas demandas de lo mas ilustre de la Ciudad, instando por que se admitan sus hijos à la enseñança. Oy la frequenta lo mas noble, sin que les falte lugar à los dessvalidos, lograndose bien el trabajo de dos Hermanos de la Compañia en la ocupacion de Maestros, los quales socorren, de renta, que ay señalada, con tinta, papel, y plumas, à los necessitados, instruyendolos en temor de Dios, y buenas costumbres; de donde salen con suficiencia à los estudios de Gramatica, ò à otros ministerios à que los destina, ò su inclinacion, ò la necessidad de sus padres; y se experimenta el provecho que interessan, por la devocion à la Santissima Virgen, à cuya sombra se crian, y à la del glorioso Patriarca San Joseph; que à tan soberano asylo quiso el Venerable Padre Francisco viviessen consagrados.



CAPITULO XIII.

Establece en los Desamparados la primera Escuela de Christo; distribucion, y fruto deste santo exercicio.

NO cumpliera con su amor el Venerable Padre, si siendolo vnicamente Christo crucificado, no le ganasse mas amigos à su Cruz, y mas Discipulos à su Escuela; pues pocos con tan divina enseñança aprovechados, tienen en las Republicas el magisterio de la virtud para informar à muchos; que es lo que dixo de los primeros Discipulos de la Escuela de Christo, Tertuliano: *Quis nunc medullas scripturarum magis noscet, quam ipsa Christi Schola, quos & sibi Discipulos Dominus adoptauit, omnia vtique edocendos, & nobis Magistros ordinauit, omnia vtique docturos.* Tertul. adversus Gnosticos, cap. 12.

Este fuè el animo del Venerable Padre Francisco, instituir en Lima esta Santa Escuela, para que frequentada de la Nobleza de la Ciudad, y exercitandose en este exercicio de espiritu, dispusiesse cada qual en su estado el salvarse con perfeccion, y edificar à los demàs con el exemplo. Tres Cavalleros de lo mas ilustre del Reyno, hijos de confession del Venerable Padre, fueron los primeros discipulos de su Escuela, Don Francisco Mesia Ramon, Don Fernando Bravo de Laguna, y Don Francisco de Omonte, del Abito de Santiago; y de tan corto numero creciò en los mas la devocion, pues fundada en los Desamparados la primer Escuela, y reconocido el fruto, todas las Iglesias de la Ciudad, assi Parroquiales, como Religiosas, siguieron en santa emulacion este exercicio, que despues se ha fundado en todo el Reyno.

Todos los Viernes del año por la tarde se congregavan en dicha Capilla de Desamparados muchos de los mas nobles de Lima, assi Eclesiasticos, como Seculares, con otro rebaño de humildes, y pobres, que estos dias à ninguna persona se niega la entrada, sino à las mugeres, que tienen por suyos Jueves, y Sabados. Miẽtras se hazia el cõcurso, y hora

de començar el exercicio, se leìa vn rato en vn libro espiritual. Descubriase luego con gran veneracion la hermosissima Imagen de Nuestra Señora de Desamparados, el Santo Crucifixo de la Agonia, y el Santissimo Sacramento. Despues hazian el examen de la conciencia, proponiendoles el Venerable Padre los puntos por donde avian de examinarse. Acabado este exercicio previo, y puestos en sus lugares los Hermanos de la Escuela, entrava el Venerable Padre à proponer, y ponderar el punto de la meditaciõ, la qual luego durava tres quartos de hora, sin mas ruido, ni vozes, que las de vna harpa, y vn organo, que hazia tocar para atraer los sentidos, y suspender los animos. En corriendo el espacio de la oracion, bolviase à encerrar el Señor, con las dos Imagenes de Christo Señor nuestro, y su Santissima Madre. Cada mes comulgavã, por Constitucion de la Escuela, los Discipulos, fuera de las frequentes Comuniones de entre semana.

Desde catorce de Septiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, hasta veinte y vno de dicho mes, començò el Venerable Padre à celebrar en Lima los Desagravios de Christo crucificado, imitando la piadosa costumbre de Madrid. Por estos ocho dias era mas numeroso el gentio, avisado de la solicitud del Venerable Padre; estavan descubiertas las Imagenes del Santo Crucifixo, y la Santissima Virgen; las mañanas se empleavan en cõfessar, y comulgar, y en el exercicio de la oracion; las tardes, en leccion espiritual, meditacion, y Platica, que hazian los mas zelosos Predicadores del Colegio de San Pablo; à que davan fin con amorosos coloquios à nuestro Bien crucificado, y con fervientes Actos de contricion, de que eran muestras las lagrimas, suspiros, golpes de pecho, y quebrantos del coraçon, detestando à vozes las culpas, y pidiendo al Señor perdon, y misericordia. El fruto destos dias era mas cierto, y aun mas copioso, que el de la Semana Santa; por cuya causa deseando lograrle en sus feligreses los Parrocos, establecie-

cieron tambien en sus Parroquias estas Escuelas, y la celebridad de los Desagravios, aspirando, con la enmienda de sus vidas, los malos, à ser buenos; los buenos, à ser mejores. En sus Monasterios las Religiosas, lloran por este tiempo las injurias del Señor, y cõ penitencias, y oraciones tratan de desagraviarle. Quando el Venerable Padre Francisco no huviera fundado en este Reyno otro ministerio de piedad, bastàra este para el credito de su zelo, premio de sus trabajos, y gloria grande del Señor, pues tantas almas posseìdas de la vanidad, y el engaño, con vna, y otra inspiracion, y luz de las que esparce en estos exercicios la piedad Divina, rindieron sin violencia la cerviz al yugo suave de su amor. Al fin, los bienes, que de celebrar estos Desagravios, è instituir esta santa Escuela se han seguido, son tan varios, y muchos, que mas son para que se admiren, que para que se ponderen. Baste en general dezir, que en breve començò à sentirse mejorada la Ciudad de Lima, otro el esplendor, y semblante de sus costumbres, decente adorno, y compostura modesta, la que antes vna ostẽtacion, y superfluidad en los trages; los passeos, y divertimientos galantes, se convertian en sagrado retiro, è interior recogimiento, vacando por muchas horas à la oraciõ, y trato familiar con Nuestro Señor, y aumentandose cada dia mas los concursos à dicha Escuela, en que à vezes por autorizar el empleo, y encender la devocion, hazia las Platicas, y dava los puntos de la meditacion el Illustrissimo, y Reverendissimo señor D. Fray Juan de Almoguera, de partida entonces para su Iglesia de Arequipa, dignissimo despues Arçobispo de Lima; concurriendo los señores Virreyes, como Discipulos de la Escuela, no pocas vezes el Conde de Santistevan, y despues con assistencia continua el Excelentissimo señor Conde de Lemos. Y aunque oy falta al fervor deste ministerio el Venerable Padre Francisco, se conserva, y aun vive tan assistido, que se reconoce bien, que como otro Elias en su capa, dexò

el Venerable Padre à ſus Eliſeos doblado el eſpiritu en ſu Capilla. Tambien conſiguiò de la Santidad de Alexandro Septimo, de feliz memoria, vna Bula, en que concede à los Diſcipulos muchas gracias, con Indulgẽcia plenaria el dia que vno es admitido à la Eſcuela, y otra reſervada para la hora de la muerte.

Y conſiderando el Venerable Padre quan peligroſos dias ſean à la virtud los tres de Carneſtolendas, diſpuſo, que por las tardes ſalieſſe de la Capilla de los Deſamparados vna devota Proceſsion con el Santo Crucifixo de la Eſcuela, encaminãdola por las calles, que deſcienden de la puente al dilatado barrio, ò ciudadela de Malambo; el Domingo, à la Parroquia de San Lazaro; el Lunes, à la Igleſia de la Virgen de Copacabana; y el Martes, à la Capilla de Nueſtra Señora de las Cabeças, que eſtàn en region opueſta, y en terminos bien ſeparados. Aſsiſtian à la Proceſsion los Diſcipulos de la ſanta Eſcuela, acompañando à ſu Señor, y Maeſtro con luzes en las manos, à que ſe allegava mucho pueblo, que atraìdo de la preſencia del Señor, que venia purificando las calles, dexavan el entretenimiento, y libre deſahogo de aquellos dias, por ſeguir con el arrepentimiento, y compuncion los paſſos del Crucifixo. En llegando à las Igleſias, ſubia vn Predicador de los nueſtros al Pulpito, que por eſpacio de vna hora ponderava la libertad, y licencias de aquellas tardes contra la Mageſtad de Dios, pidiendo al auditorio la deſagraviaſſen, porque ſu juſticia no hizieſſe vengança de ſus culpas, y moviendo à todos à contricion. La ſolemnidad deſte acto autorizavan las primeras perſonas de la Ciudad, acompañando la Proceſsion, con la Nobleza toda, el Iluſtriſsimo ſeñor Arçobiſpo Don Pedro de Villagomez, que al fin dava ſu paternal bẽdicion, concediendo à los que avian aſsiſtido quarenta dias de Indulgencia.

Muchas ofenſas de Nueſtro Señor evitò en aquellos dias eſta ſagrada induſtria del Venerable Padre, porque ſiendo aquellos barrios los mas nume-

merosos, y poblados en comun, la gente de menos porte se desahoga, y desenfrena en juegos muy ofensivos à la modestia, y religion: pero à la vista de Christo crucificado, se contenia toda libertad, convirtiendose las calles de la profana Jericò en las de Sion religiosa. Disposicion fuè del Cielo, y aviso, que el Señor inspirò al Venerable Padre vn dia de Carnestolendas; porque estando vna destas tardes en el Colegio de San Pablo, y en la Capilla interior colateral de nuestro Padre San Ignacio, de rodillas, y en oracion delante del Sãtissimo Sacramento, que se descubre por el Jubileo de Quarenta Horas, oyò el Venerable Padre, y sintiò por algunas vezes vna voz interior, clara, viva, muy imperiosa, y eficaz (assi la significa el mismo Padre) que le penetrava el ,, alma, y dezia: Pues como? ,, Es bien, que quãdo las ovejas peligrã entre los lobos, ,, los Pastores estèn retirados, ,, gozando de tanta paz, y regalo? Con esta voz entendiò el Venerable Padre, le queria Dios dàr à entender, que no era lo mejor estarse en el retiro de casa, gozando de celestiales consuelos, quando las tardes de Carnestolendas vagueavan, perdidas entre las garras, y presas del demonio, tantas almas. Fuè este movimiento, ò impulso con tã gran violencia interior, que no pudo tener sossiego, hasta avisar à los Superiores, y obtener licencia para salir dichas tardes todos los años, y disponer estas Processiones de tanta gloria del Señor.

Para el Martes Santo instituyò, que la Escuela celebrasse la memoria de la Agonia de Christo Señor nuestro en la Cruz, que es su titular, y principal advocacion. Consagrada la mañana en exercicios devotos de oracion mental, confessando, y comulgando los Discipulos de la santa Escuela, à la tarde salia en devotissima Procession de los Desamparados el Santo Crucifixo de la Agonia, acompañado de otras andas, en que iban la Santa Veronica, San Juan Evangelista, y la Santissima Virgen dolorosa: todo conciliava ternura, y piedad. Seguian estos Passos los

los mas de la Nobleza, y Hermanos de la Escuela de Christo; iban muchos con varias invenciones de penitencia, y los que de veras querian la Semana Santa dàr muestras de su dolor, reservavan el salir de penitentes à la Procession de este dia, que la mayor parte se componia de sangre, assistiendo todos con gran silencio, compuncion, y modestia, sin escusarse de acudir ningun Cabildo, ni Principe, assi Secular, como Eclesiastico, por aver el Venerable Padre instituido esta rogativa por el mayor bien de la Christiandad, exaltacion de nuestra Santa Fè, conservacion, è incolumidad del Perù, y especialmẽte por su defensa contra los temblores.

El Viernes Santo, desde las doze del dia hasta las tres de la tarde, concurrìan los Hermanos à dicha Escuela à assistir al Santo Crucifixo aquellas tres horas, que estuvo en la Cruz, y acompañarle en su Agonia, con varios exercicios de leccion espiritual, de oracion mental, y vocal, sobre las siete palabras, que hablò el Señor quando pendiente en la Cruz. En dando las tres ponia fin à esta funcion el Venerable Padre, revistiendose con Sobrepelliz, y Estola, y dando à besar, y adorar el Santo Lignum Crucis, que en vna Cruz pequeña, engastado, tiene el Niño Jesvs, que està en braços de Maria Santissima. Con esta diligencia se despediã los Discipulos con silencio, y devocion, à acompañar las Processiones de aquel dia.

Y porque no quede circunstancia perteneciente à la institucion desta Escuela, que no se diga; en muriendo algun Discipulo della, ademàs de la Indulgencia plenaria, concedida para la hora de la muerte, ofrecen los demàs Hermanos los sufragios, y buenas obras, que pueden; lo qual lleva cada vno escrito, y sin firma el primer Viernes que ay exercicio, y se entrega al Prefecto, el qual, hecha la suma de los sufragios ofrecidos por el difunto, la lee en voz alta en la Escuela, para edificacion, y consuelo de los demàs Discipulos.

***

CA-

CAPITULO XIV.

Dase noticia del ilustre Martyr de Christo, Hermano Pedro de la Concepcion, martyrizado en Argel, hijo espiritual del Venerable Padre Francisco.

AGravio fuera à los meritos del Venerable Padre Castillo, esconder en el silencio su no menor Corona, en el martyrio glorioso de el Siervo de Dios, Hermano Pedro de la Concepcion, que passando de los Reynos de Europa al Perù, no tuvo mas Padre espiritual, ni Confessor, à quien fiar los secretos mas escondidos de su alma, y favores del Cielo, que al Venerable Padre Francisco, à quien comunicò tambien las Constituciones impressas de la santa Escuela de Christo, establecida en Madrid, y puso calor para que se fundasse en Lima, previendo el fruto que se avia de seguir. La omission, pues, fuera delito, y mas estando su vida tan entretexida con la Historia del Venerable Padre; que callar el martyrio del vno, fuera dimidiar del otro las noticias. Y què gloria no se le recrece al Venerable Padre en merecer por hijo à vn Martyr tan ilustre? pues con èl pudo el Señor, si no satisfacer, por lo menos acallar las ansias con que viviò, de dàr su sangre por la confession de su Fè, disponiendo, que vn hijo de su espiritu se subrogasse por su vida, y vna Corona ciñesse las sienes del vno, y el coraçon de el otro; pues solo al Venerable Padre faltò la dicha de padecer, y no el animo de morir, siendo tan benemeritos los dos de la palma del martyrio, aunque no igualmente dichosos.

Por los años de mil seiscientos y cincuenta y nueve passò à estos Reynos del Perù el Hermano Pedro de la Concepcion, Hermano Mayor de la Ermita Real de San Antonio de Malaga. Avia sido antes Mercader en el siglo, de gran capacidad, è inteligencia, y no menos discreto, que activo en acaudalar interesses de tierra. Llamòle eficazmente el Señor, viviendo en vna

Ciudad de España, al retiro, y soledad de Sierra Morena, en donde dexados al desprecio los averes del Mundo, hizo vna vida eremitica, abstinente, y rigurosa, negandose à todo alivio, y divertimiento humano. De aqui le sacò Dios para la Ermita Real de Malaga, que es de Monges Ermitaños de San Antonio Abad, en que por su gran exemplo de vida le veneraron mucho tiẽpo por Superior, y Hermano Mayor aquellos santos varones, visitandole el Señor con frequentes ilustraciones, y regalos del Cielo; y entre los muchos de que diò en esta Ciudad cuenta al Venerable Padre Francisco, como à su Confessor, fuè vno, que en dos ocasiones avia visto por el ayre de Sierra Morena, ir àzia Turquia à la Virgen Purissima en la especie que representa el Mysterio de su Concepcion, con la tunica blanca, manto azul, rayos, y estrellas, con que la suelen pintar; y à vn Angel, que iba delante de su Señora con vna espada desembaynada en la mano. Desde entonces cobrò ternissima devocion à este Mysterio, y por traerle mas presente en su memoria, y sus labios, se llamò Pedro de la Concepcion: por este sobrenombre le conocieron, y apellidaron despues. Con esta vision de la Santissima Virgen, que militando por la parte de España, esgrimia contra el Imperio Otomano sus azeros, obscureciendo sus Lunas, sin admitirlas aun por despojo de sus plantas, començò el Hermano Pedro à sentir en sì nnevos, y ardientes deseos de passar à tierra de Moros, à la fundacion de Hospitales, en que los Christianos cautivos tuviessen donde acogerse, y curarse quando enfermos, con la prevencion de los Sacramentos. Con esta pretension dexò el retiro amado de su Ermita, y se puso en camino para Roma, à besar el pie à su Santidad, y à consultarle su buen deseo, y determinacion de partirse à fundar vn Hospital en Argel. Alentò el Pontifice la resolucion de Pedro, concediendole muchas gracias, è indulgẽcias. Hizo pintar en Roma en vna lamina pequeña la aparicion que tuvo de Maria Santissima,

y la traxò siempre consigo en su pecho, como prenda del coraçon; la qual viò en Lima el Venerable Padre Francisco.

Determinado yà el Hermano Pedro à la fundacion de obra tan piadosa, se aplicò à solicitar los medios de executarla. Algunas limosnas allegò en España de Señores, y Cavalleros particulares, pero esperando acaudalarlas mas liberales, y copiosas, passò à los Reynos del Perù, donde correspondiendo, y aun sobrepujando à la esperança el socorro, en menos de vn año agregò mas de quarenta mil ducados, que con generosidad le dieron varias Ciudades, y Assientos de Minas, que recorriò con no pequeño afàn; motivada la liberalidad Española, y Christiana, de los efectos piadosos en que avia de emplearse el dinero. Siempre se mostrò reconocido à las gruessas cantidades con que le socorriò este Reyno, y hallandose despues en el de Tunez, fundados los Hospitales, significava en sus cartas su reconocimiento, y amor, y que el Señor avia de favorecer à las Indias, por las limosnas con que dieron sèr à obra de tan insigne piedad.

En Lima, todo el tiempo que le mereciò huesped, frequentò al Venerable Padre Francisco, comunicandole, como à su Confessor, sus determinaciones, y el animo cõ que se hallava de padecer, hasta morir à manos de los Moros por la Fè de Jesu Christo, y las diligencias que avia de poner por conseguir esta misericordia del Señor. Revelòle en particular los favores, que en el yermo de Sierra Morena avia recibido del Cielo; pidiòle cõ instancia oraciones para continuar su viage, y vèr logrado su deseo, aviendose assentado por Hermano, y Discipulo de la Escuela de Christo en la Capilla de los Desamparados, para cuya instruccion diò, como yà diximos, las Constituciones que traìa de la Escuela de Madrid. Muy edificada quedò la Ciudad, y el Reyno todo con los exemplos de perfecciõ heroyca, que aqui diò el Hermano Pedro; pero el Venerable Padre Francisco, que mas de cerca le comunicò, y mas interiormente reconociò el tesoro

de virtud, y caridad, que debaxo de aquel ſaco penitente ocultava en ſu coraçon, quedò con particular conſuelo de averle conocido, y tratado como Padre, y director de ſu eſpiritu.

Avian concertado los dos Siervos de Dios, que el que primero murieſſe, preſupueſto el agrado de Nueſtro Señor, ſe aparecieſſe al que ſobrevivia. Anduvo el Hermano Pedro tã puntual, y anticipado en ſu promeſſa, que dos años deſpues de el concierto, eſtando yà de buelta en los Reynos de Eſpaña, quiſo hazer vna viſita à ſu ſanto Confeſſor, y Padre de ſu alma, apareciendoſele vna noche. A veinte y vno de Julio de 1662. eſtando el Venerable Padre Frãciſco recogido en ſu apoſento, y recoſtado à repoſar lo preciſo para vivir, viò en viſion intelectual al Hermano Pedro de la Concepcion, que por el lado derecho ſe le llegava à la cama, y abraçandole con grãde afecto, y ternura, le dixo con la confiança, y amor de hijo à padre, que procuraſſe enmendar vna falta que tenia, de algunas impaciencias, y que no ſe apuraſſe mucho en algunas coſas. Faltas, que con ingenuidad reconocia en sì, y confeſſava el Venerable Padre, queriendo que todo ſe hizieſſe con puntualidad, y eſmero; y ſi no ſe acudia con tanta prieſa, y perfeccion, como deſeava, ſe afligia interiormente, y aun dava à entender en el ſemblante ſu afliccion, y ſentimiento, ofreciendoſe à remediarlo todo: y como no ſiempre ſale en la execucion lo que pinta el deſeo, deſcubria algun aſſomo de impaciencia, que los demàs le juzgavan ardor de ſu zelo, y el Venerable Padre en ſus eſcritos le llora por culpa. Eſta le vino à aviſar el bendito Hermano Pedro entre tiernos abraços, y regalada viſta, ſintiendo entonces el Venerable Padre ſuaviſsima fragrancia al tacto del Habito Monacal de San Antonio, de que venia veſtido, y reconociendo ſer aquel el olor que reſpiran las ropas de los Santos. Sucediò eſta viſita cinco años antes que el Siervo de Dios alcançaſſe la palma del martyrio, à que le tenia pre-

deſ-

destinado el Señor, y assi le encaminò al cãpo de sus combates, que fuè la Africa.

Passò, pues, el Hermano Pedro en prosecucion de sus intentos à Argel, en donde començò à fundar, con las limosnas del Perù, las obras pias, que tenia meditadas. En el Reyno de Tunez llegò à tener veinte Hospitales, y en Argel cinco: aqui se recogian los cautivos Christianos à curarse, ò prevenirse para morir; que antes, como si fuessen brutos, morian en los establos, ò enfermos, los arrojavan à perecer en los campos, donde fuessen sus cuerpos presa de las fieras, y las aves. A este fatal desconsuelo, cruel, y vltimo desamparo, previno oportuno remedio la caridad del Venerable Hermano Pedro, buscando à los pobres cautivos, y llevandolos à vezes sobre sus ombros à los Hospitales, en donde hallavan Capellan, Cirujano, y Enfermeros, todos pagados por meses, con vna Botica tan bien proveìda, que aviendo en Argel treinta mil cautivos, pocos mas, ò menos (este numero señala el mismo Hermano en carta de 27. de Septiembre de 1666. escrita à su Padre Francisco del Castillo ocho meses antes de su gloriosa muerte) todos se aprovechavan de la Botica, sin gasto de vn maravedi, haziendo en ella el Señor vn continuo milagro, porque dandose à todos sin parar los medicamentos, siempre se quedava llena, sin tener mas de costo cada vn año, que ciento y cincuenta pesos. Avia el Hermano Pedro alcançado del Excelentissimo Marquès de Aytona, que se impusiessen de renta en Madrid, Jaen, Malaga, y Sevilla, vnos treinta y dos mil reales, de cuyos efectos podia aviar la Hospitalidad, y Botica general para todos. Consiguiò tambien Cedula de la Reyna nuestra señora para pedir limosna en el Perù, y que el señor Marquès de Aytona, como Patron de obra tan santa, la remitiesse, y recomendasse al Ilustrissimo de Arequipa Don Fr. Juan de Almoguera, por ser su Señoria Trinario, y como Redemptor, miraria con mas cariño los socorros de los cautivos de Argel. No descuidava

el zelo caritativo del Hermano Pedro en solicitar todos los medios de aliviar à los pobres Christianos, tan afligidos en su misera servidumbre; instava, y dava calor en apresurar las Redempciones de la Trinidad, y la Merced, y llegò à ser tan estimado entre los Moros, que el Rey de Argel, y el Duan gustavan de darle los salvos conductos para venir por las Redempciones à España, porque assi navegassen mas seguras; pues aunque en el Mar le encontrassen Cosarios, en reconociendo al Hermano Pedro, que se assomava al bordo del Baxel à saludarles, le respondian haziendole salva, y dandole passo libre; siendo assi, que estas tropas de Pyratas no entienden de respeto con persona alguna; y avia yà sucedido, que apresando vna Redempcion, echaron los Redemptores al agua, quedandose con el dinero; pero al bendito Hermano Pedro le observavan tal veneraciõ, que aunque llegasse de arribada à alguno de sus Puertos, hallava segura acogida, y regalo.

Desta suerte empleado en obras de tan heroyca caridad, y meritos, obligava el buen Hermano Pedro al Señor para que le concediesse la dicha de morir por su Fè. En la vltima carta, que de Cartagena de Levante escriviò al Venerable Padre Francisco, le dà à entẽder esta su pretension ansiosa del martyrio, por estas palabras: Bien sè, por el con- ,, cierto que tenemos hecho ,, entrambos à dos, que V. Re- ,, verencia me tiene en su me- ,, moria, como yo le tengo en ,, mi coraçon todos los dias, ,, que recibo à Dios Nuestro ,, Señor Sacramentado: y aun- ,, que V. Reverencia no me ha ,, escrito, el Magnifico señor ,, Marquès de Aytona, mi se- ,, ñor, y Patrono, me embiò ,, las de V. Reverencia, que ,, como sabe que le quiero tã- ,, to, me ha hecho esta mer- ,, ced; en las quales he visto lo ,, que V. Reverencia ha tra- ,, bajado, con la gracia del Se- ,, ñor, en la Ermita de los Des- ,, amparados, assi de nuestra ,, santa Escuela, como de otra, ,, para que se aprovechen los ,, niños, y no se pierdan. Man- ,, dame su Excelencia, que en ,, le- ,,

„ leyendo las cartas, se las „ buelva à embiar, porque me „ dize, las estima mas, que to- „ da la plata, y oro de las In- „ dias; y tiene razon de esti- „ marlas, pues en ellas le avi- „ sa de tantas Escuelas como „ se han fundado de la Casa „ de Jesu Christo, y el fruto „ que dellas se saca. Sean da- „ das las gracias al Señor por „ todo.

„ Padre de mi coraçon, yà „ se và llegando el tiempo de „ dàr aquella carta à los Mo- „ ros, y empeçar à hazer to- „ das aquellas diligencias, que „ debaxo de confesion co- „ muniquè à V. Reverencia. „ Assi me lo manda el Señor, „ encomiendeme à su Divina „ Magestad me favorezca cõ „ su gracia; fio en el Señor sal- „ drèmos bien dello. Esto so- „ lo lo sabe V. Reverẽcia, que „ por quererle tanto, le des- „ cubri mi coraçon; pero co- „ mo sabe tambien, què cosa „ sean Missiones, y la necessi- „ dad que tenemos de favore- „ cernos, para que el Señor „ nos fortalezca, le suplico, „ me ayude con sus oracio- „ nes, y las de mis Hermanos de nuestra santa Escuela, „ porque yo los amo mucho, „ y à todo esse Reyno lo quie- „ ro como à mis ojos, porque „ han hecho vna obra tã agra- „ dable à Dios, que por ella „ solo le ha de dàr su Divina „ Magestad muchas prosperi- „ dades. Hasta aqui el capi- „ tulo de carta, en que se firma: *El mas humilde hijo de V. Reverencia. Pedro de la Concepcion.* Y aunque no sabemos de cierto la materia que entre sì comunicaron los Siervos de Dios, ni què carta fuesse aquella, que avia de entregar à los Moros; con todo, se dexa bien entender, seria tocante à su pretension, porque el sucesso descifrò en breve el mysterio, admitiendolo el Señor à la Laureola del martyrio, el qual sucediò desta manera:

Viernes diez y siete de Junio de mil seiscientos y sesenta y siete celebraron en Argel los Christianos cautivos la fiesta de San Antonio Abad en el Oratorio del Baño de la Aduana; y en el Sermon ponderò el Predicador el deseo ardiente en que se abrasava este anciano morador de los yermos, por

por padecer martyrio, confessando el nombre de JesuChristo. Oia esto, entre otros muchos, el santo Hermano Pedro, y encendido en zelo, y amor grande de morir à manos de la violencia de aquellos Barbaros, concibiò firme esperança de que avia de conseguir en breve lo que tan ansioso deseava. Previno el animo, fortaleciendose con los Sãtos Sacramenros de la Penitencia, y la Eucaristia, como todos los dias tenia por costumbre. Acabada la solemnidad, y fiesta, saliò à dàr de comer à los enfermos del Hospital, con tal fervor, y espiritu, que se le traslucia el fuego interior, que le abrasava; sirviendo como quien se despedia yà de aquella distribucion de caridad. Aviendo consolado à sus pobres, saliò para la Mezquita nueva, que estava llena de Turcos, por ser sus dias festivos todos los Viernes de el año; y entrando dentro, arrebatado de superior impulso, subiò à vna tribuna, que tienẽ en medio della, y sacando vn Santo Christo, y vna Imagen de Nuestra Señora, les començò en voz alta à predicar, que vivian engañados, y ciegos; que el que veneravan por su Profeta, era vn hombre miserable, cuya alma estava ardiendo en el Infierno, adonde le avian de seguir quantos seguian su secta; que sola la Ley de JesuChristo era la verdadera, en cuya confession se salvavan quantos se salvavan. Los Turcos, que de repente se oyeron maltratar de palabra, atropellado su respeto, baldonada su ley, y su Profeta, acometieron à èl para ahogarle entre las manos, y lo huvieran con facilidad hecho, à no estorvarlo los Mezolagas. Llevaronle tumultuariamente à casa de el Rey, bien maltratado, y con dos heridas, en el pecho vna, y otra en el cuello. Alli convocados los sabios de su maldita secta, como Juezes en materias de Religiõ, le preguntaron, que quien le avia aconsejado, ò dicho, que hiziesse accion tan indigna? que si estava destemplado, ò loco, lo dixesse, y se bolveria al Baño sin ningun castigo. Respõdiò el Hermano Pedro, que no era locura, ò destemplança de su acuerdo, la q̃ en èl veian,

sino

ſino eficaz inſpiracion deDios, que lo embiava al miniſterio de enſeñarles la verdad; y que èl, como Chriſtiano, ſe dolia de ſu perdicion, y aſsi les aviſava lo que les convenia para ſu eterna ſalud. Preguntaronle aun mas, quien le avia enſeñado lo que les avia dicho? Entonces bolviò à ſacar las Imagenes, que en la Mezquita, diziendo, que los Originales de aquellos retratos eran los que le avian enſeñado, y que de ſu parte los amoneſtava. Viendo los Turcos, que firme en ſu propoſito ſe ratificava en ſu dicho, lo dexaron en vn patio de la caſa del Rey, atado con vna cadena à vn poſte, y quatro Turcos de guarda, porque ningun Chriſtiano le pudieſſe hablar.

Informado el Rey del ſuceſſo, como le tenia amor, quiſo obligarle con razones de cariño à que dexaſſe de ſer loco, y de ofender à todos con tan injurioſas palabras. Pero el valeroſo Soldado de Chriſto, mas conſtante, que las mas inmobles rocas, le reſpondiò, que nunca avia eſtado mas en ſu juizio, que quando les predicava la verdad, y que ſe afirmava en ella; y que el miſerable Rey era verdaderamẽte loco, y que el demonio, como à todos los demàs, ſe lo llevava al Infierno. En eſtas preguntas, y reſpueſtas, tolerando el maltratamiento de los Turcos, que le aſſeguravan la perſona, eſtuvo haſta el Domingo diez y nueve de Junio, en que por cõtumaz, y rebelde fuè condenado à quemar vivo. Sacaronle à Bavaluete, lugar deſtinado à ſemejante ſuplicio, y ſepultura tambien de los cautivos Catolicos, à ſer quemado à fuego lento, cargando ſobre el deſnudo los inſtrumentos de ſu muerte. Ataronle à vn palo las manos, rebueltas à las eſpaldas, y le ciñeron con vn turbãte de eſtopa alquitranada la cabeça. Aqui le requirieron de nuevo, ſe deſdixeſſe de lo dicho, pero èl bolviò à afirmarſe en ello; con que deſpues de averlo atormentado con golpes, y arrancadole ſus venerables barbas, aplicaron fuego à la leña: mas ſin embargo de ſu voracidad, y eſpeſas nubes de humo, perſeverò en pie el dichoſo Hermano Pedro, en ſeñal

de

de su constancia, mas de hora y media, confessando à vozes la Fè Santa, en que moria, y la Ley de Jesu Christo por vnica para la salvacion, mirando sin turbacion alguna à todas partes, con tal valor, y denuedo christiano, que parecia vn San Pablo en medio de los verdugos, y vn San Lorenço en el lecho de la hoguera. La primer razon que dixo quando le començaron à quemar, fuè: Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento, y la Purissima Concepcion de Maria Santissima, Reyna nuestra, y de los Angeles, concebida sin mancha de pecado original, que se me han cumplido mis deseos, y las ansias con que tãto tiempo he vivido, de morir predicando la Fè de mi Señor Jesu Christo. Despues se bolviò à predicar à los Turcos, hasta que la violencia del humo, y fuego le ahogò la respiracion. Assi coronò con felicidad sus dias este inclyto Martyr de Christo, renaciendo como Fenix su bendita alma, de los ardores de la pyra, para bolar à la Region de los eternamente afortunados, y recibir de mano de su Señor el galardon de sus meritos.

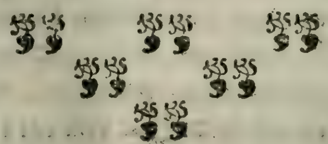
Llegaron al Perù las noticias de su transito siete meses despues de su martyrio, por Enero à veinte y ocho de mil seiscientos y sesenta y ocho. El primero que las participò al Venerable Padre, fuè el Excelentissimo señor Conde de Lemos, Virrey del Perù, que sabiendo la filiacion, è intima amistad de el santo Hermano Pedro con el Padre Francisco, le pidiò albricias por tan alegre nueva, mostrãdole las cartas que avia tenido de España, en que le avisavan de tan preciosa muerte. Què nueva fuè esta para el amor del Venerable Padre! Què dia aquel para su coraçon! Què regalos, què dulçuras, què incendios no bañaron su espiritu, embidioso santamente de la dicha de su hijo espiritual, de quien deseava ser constante, y fervoroso imitador! Desde aquella hora se encomendò à èl, como à Santo, y morador de la Bienaventurança, rogandole con instancia, le alcançasse del Señor aquel linage de muerte. Pero no queria Dios al Venera-

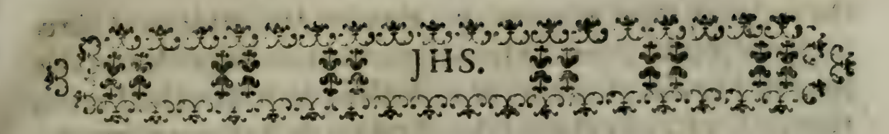
rable Padre para Predicador de incultos Reynos, sino Apostol de vna Ciudad Catolica; no Martyr en Africa, sino en el Perù; y no en Argel, sino en Lima su patria; que su Corona se avia de labrar entre gente bien entendida de los Mysterios de nuestra Fè, trabajando, y padeciendo vna continuada muerte en el afàn de su Apostolica vida.

Solo faltava que el Venerable Hermano Pedro de la Cõcepcion, pues tuvo la suerte de morir primero, se apareciesse, y visitasse glorioso à su santo Maestro, y Padre de su coraçõ, Francisco; que si se le apareciò, como yà vimos, aun viviendo, lo concertado avia sido para despues de muerto: y parece vino à desempeñar su palabra, porque à 26. de Julio de 1671. estando Bartolomè Lopez de Haro, hombre noble, y biẽ capaz, por Mayordomo de la nueva fabrica del Templo de Desamparados, descansando en el taller de la obra miẽtras el Venerable Padre Francisco, y sus tres compañeros estavan recogidos, por ser la hora entre las doze, y la vna, tocarõ à la puerta, y al responder, se hallò con vn Ermitaño muy venerable, que le dixo, venia à vèr al Padre Francisco del Castillo. No es aora tiempo, hasta las dos (respõdiò el Mayordomo) por estàr retirados à su recogimiẽto los Padres. Pues digale V.m. (replicò el huesped) que el Ermitaño de España, su amigo, le vino à vèr. Y V.m. de dõde es? le preguntò al que guardava la puerta. A que respondiò, que era de Malaga. Es muy buena tierra (dixo) y yo he estado allà. Todo esto contò dicho Mayordomo al Hermano Maestro de la Escuela, el qual por las señas del Ermitaño, se persuadiò à que no podia ser otro, que el Hermano Pedro de la Concepcion: y por mas certificarse, le preguntò, si conocia al Hermano Gonçalo? (este era otro Ermitaño reciẽ venido de Panamà, que pedia en Lima limosnas para fundar vn Hospital.) Si Padre, al Hermano Gõçalo le conozco mucho (dixo el moço) y le tratè varias vezes en Truxillo; pero al Ermitaño, que oy llegò à esta puerta, no le he visto otra vez, tiene vna cara de vn Santo, roxo,

barba larga, ojos grandes, y alegres. Cõ esto se fuè el Maestro de Escuela al Venerable Padre Francisco, diziendole: Buena visita se ha tenido V. Reverencia con el Hermano Pedro de la Concepcion; èl fuè quien tocò à la puerta, y dixo, que le venia à vèr. A lo qual no diò otra respuesta el Venerable Padre, que callar, y sonreirse vn poco. Si con este silencio, y sonriso mysterioso, aun quando quiso mas ocultarse, se manifestò, diziendo tacitamente de sì, quede al juizio piadoso de la prudencia, que no es mi animo hazer los acasos mas persuassibles à la verdad, de lo que se ofrecen à las noticias, quando las inquiere el estudio con el deseo de averiguarlas. Si el santo Hermano Pedro de la Concepcion venia à visitar à su Maestro, y Padre Francisco, para què se mostrò en forma visible al Mayordomo, à quien no venia à vèr, pudiendo, sin esta especie exterior, favorecer en el secreto de su retiro al Venerable Padre, ò yà en vision intelectual, ò en otra representacion sensible, ò imaginaria? Sin duda fuè querer hazer publico el favor, y buscar testigos, que lo acreditassen, si la humildad del Venerable Padre lo escondiesse; para que quantos sabian el concierto, supiessen su execucion. Si fuè à los quatro años de su esclarecido triunfo, aunque al parecer se retardò el cumplimiento de la promessa, seria la demora mysterio, esperando la saçon de alentar al Venerable Padre, quando mas fervoroso trabajava en la fabrica de los Desamparados; que como el Hermano Pedro la dexò corta Capilla, vendria à congratularse con el Venerable Padre, de verla crecer para gloria del Señor, y culto de Maria Santissima, à tan Magnifico Templo.

*





VIDA ADMIRABLE,

Y PRODIGIOSAS VIRTVDES DEL VENERABLE, Y APOSTOLICO PADRE

FRANCISCO DEL CASTILLO.

DE LA COMPAñIA DE JESUS,

NATVRAL DE LIMA, CIVDAD DE LOS Reyes en la Provincia del Perù.

LIBRO TERCERO.

Contiene la fundacion del Recogimiento de Amparadas, y de la fabrica, y sucessos milagrosos en la nueva Iglesia de Nuestra Señora de Desamparados.

VNidas en el compuesto deste Libro, como alma, y cuerpo, corren desde aqui vniformes las empresas de el Venerable Padre Francisco del Castillo, y del Excelentissimo señor Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, Virrey del Perù. La grandeza del vno, el espiritu del otro, y el zelo de entrambos, dieron sèr, y vida à esclarecidas operaciones, en bien de la Republica, y à gloria del Señor, que à los deseos del Venerable Padre diò apoyo en la actividad de

tan religioso Principe; pues sin el braço de su poder, no viera logradas el zelo obras de tan insigne piedad. Para las maravillas en favor de su Pueblo, se valiò Dios de la vara de Moyses, Caudillo, y Capitan General de Israel; y de la eloquencia, y espiritu del Sacerdote Aaron; executava el vno quanto dezia el otro. La voz del Venerable Padre Francisco tuvo siempre por auxiliar la vara del Excelentissimo Virrey para su execucion; y assi à vna mano, *in manu Moysi, & Aaron*, pudieron gozar con logro prodigios en vtil de la Ciudad, y del Reyno. La mas prima obra fuè el Templo de Nuestra Señora de los Desamparados, digno de la Magestad que le ocupa; en èl trabajaron el amor, y la fè, el zelo, y la religion; el espiritu fervoroso del Venerable Padre, y el desvelo amante del devoto Principe, mejor que en la tabla de su Venus, que tan antigua admiracion causò à Roma, corrieron competidas lineas Apeles, y Protogenes. En este Templo, que para ser de la Diosa de la hermosura, le basta el nombre soberano del Dueño à quien se consagra, se deben erigir colaterales à sus puertas dos estatuas, blason de la memoria, y memoria à la inmortalidad, vna de su Apostolico Predicador, otra de su piadoso Virrey, como Fundadores desta maravilla, orladas desta letra: *Omnes laudationes eius in portis filiæ Sion.* Que ni la virtud heroyca del Venerable Padre Francisco, ni la piedad triunfante de el Excelentissimo Conde de Lemos, merecen menos erguido padron, que vn Templo, para inmortalizar en la fama de los siglos su nombre.

CAPITULO I.

Fundan el Venerable Padre Francisco, y el Excelentissimo Conde de Lemos, Casa de Recogimiento para mugeres Arrepentidas de la Purissima.

EL malogro de vn buen deseo le ocasiona la impossibilidad de los medios; que si pudiera executarse quãto se desea, en su misma voluntad tuvieran todos la suẽte de sus mejores dichas. La necessidad tan executiva de vestir, y comer, obliga à muchas mugeres à que aun conociendo su pe-

peligro, y tocando con las manos el desengaño, sirvan ciegas à voluntad agena, por vivir sin la vileza, y el menosprecio de pobres. Cada dia llegavan à los pies del Venerable Padre, llorando el destino de su desgracia, poderoso impulso de sus culpas, deseando verse libres de su misma esclavitud, arrepentidas de sus tratos, si començados à vezes por apetito, continuados despues por dependencia, y necessidad. Si con la sangre, y vida del Venerable Padre pudiera remediar tanto daño, fuera el mejor logro de su zelo. La exortacion à que fiassen en Dios, que su providencia las avia de socorrer, como alimentava à las aves del viento, à las fieras de los montes, y à las flores del campo, no en todas prendia fuego; que no dàn lumbre con igualdad en todos entendimiētos las luzes de vn desengaño. Los socorros de dinero no los podia el Venerable Padre allegar tan quantiosos, que pudiessen ser remedio de tantas como le necessitavan; con que crecia el desconsuelo de vèr que por falta de alimētos, arrimado el dolor, y llanto, bolvian à Dios las espaldas, siguiēdo el norte de su primer cuidado, y escollo de su vltimo peligro.

Por esta causa traxo siempre el Venerable Padre en deseos el fundar vna casa de retiro, y recogimiento, donde viviessen las que huyendo de las redes del Mundo, gustassen de atender al principal cuidado de su salvacion. Varias vezes puso en platica à los señores Virreyes la fundacion de esta obra pia, alentada por cartas del Excelentissimo señor Marquès de Aytona, que en vna le dize assi al Venerable Padre Francisco: „Mucho me espāto, que no aya en essa Ciudad de Lima vna casa de Arrepentidas, quando la ay en tantos Lugares de España: yo lo propondrè, y tratarè en el Consejo cō el Excelentissimo señor Conde de Peñaranda; y tambien escrivo à mi primo el Excelentissimo señor Conde de Santistevan, que fomente mucho esta causa. „ Tan superior impulso tenian los deseos del Venerable Padre; pero pro-

propueſtos antes al Excelentiſsimo Conde de Alva, no hallaron execucion, ni pudo lograrſe en los breves dias, y vida corta de el Excelentiſsimo Conde de Santiſtevan. Reſervava Dios eſte merito, y ſervicio de ſu gloria al govierno de el Excelentiſsimo Principe Conde de Lemos, à quien eſcogiò por inſtrumento noble de ſu mayor agrado; el qual noticioſo ſin duda de los intẽtos del Venerable Padre, ò inſpirado con luz eſpecial de Dios, razonando vna tarde en el Palacio con el Padre Franciſco, de las obras grãdes, que en orden à la ſalvacion, y bien de las almas ſe avian fundado en la Corte de Madrid, dixo, que ſeria de gran ſervicio de Dios, que en Lima ſe fundaſſe vna caſa para mugeres arrepentidas, y que ſu Excelencia avia luego de procurar poner principio à la obra. Hallò el Cielo abierto el Venerable Padre quando oyò que le ſalian à la pretenſion de ſus deſeos; reſpondiò, que aquel impulſo era inſpiracion del Eſpiritu Santo; y para que conſtaſſe como era lo que por mucho tiempo avia deſeado, le moſtraria las cartas del ſeñor Marquès de Aytona, acerca del punto, pero que faltando Principe, que la fomentaſſe, avia deſiſtido del intento.

Dentrò de breves dias bolviò el Virrey à llamar al Venerable Padre, con determinacion de que buſcaſſe ſolar, y caſa à propoſito para començar la obra, y que ſu advocacion principal avia de ſer la Puriſsima Concepcion de la Santiſsima Virgen, nombrandoſe las mugeres arrepẽtidas, que avian de poblar la caſa, las Amparadas de la Puriſsima. Facil fuè el encõtrarla comoda, y decente habitacion, junto al Colegio Real de San Martin, y cerca de la Compañia de Jesvs, à cuyo cuidado queria el ſeñor Conde eſtuvieſſe el govierno, y direccion eſpiritual de la tal caſa. Sãbado nueve de Junio de mil ſeiſcientus y ſeſenta y ocho, ſe començò à trabajar dicho Recogimiento, con toda la vivienda, y oficinas neceſſarias para vivir en clauſura, ſin mendigar los alivios de afuera. Poco menos de dos años durò ſu fabri-

brica, y dispuestas yà en perfeccion su Capilla, y Coro interior, defendido de las rexas, salas capaces para las tareas de la labor, y costura, aposentos proporcionados, con la decencia, y asseos, que prescribe la moderacion de personas, que se consagravan al agrado de Nuestro Señor; se fixò à 16. de Março de 1670. publico cartel en las Iglesias de Lima, dando à saber la solemne fiesta de la possession de la Casa de las Amparadas de la Purissima, que despues de la inscripcion del Alabado, dezia assi:

„ El Miercoles, que se contaràn 19. deste mes de Março, dia del glorioso Patriarca San Joseph, irà à tomar possession de la Casa Real de las mugeres Amparadas de la Purissima, la Emperatriz de los Cielos Maria Santissima Señora nuestra, saliendo desde la Capilla Real de Palacio à las quatro y media de la tarde.

„ Su Excelencia pide à todos los Devotos de nuestra gran Reyna, y Señora, la acompañen este dia con luzes en la mano (los que pudieren) que le serà de mucha estimacion.

„ Los tres dias siguientes avrà fiesta en la Capilla de la Casa nueva. El Jueves 20. al Augustissimo Sacramento del Altar, que estarà patente. Viernes 21. al glorioso Patriarca San Joseph. Sabado 22. à la Inmaculada Concepcion de N. Señora.

„ Y para que todos tengan noticias del fin desta obra, y casa de Amparadas de la Purissima, es de advertir, que se dedica para mugeres moças, que por la misericordia de Dios han llegado à conocer el riesgo de su fragilidad, y queriédo apartarse de toda ocasion, se acogen voluntariamente al amparo de la Purissima Reyna de los Angeles, Madre de Dios, y Señora especialissima desta Casa; sin que en ella aya de entrar muger alguna contra su gusto, ni por pena, por ser este Recogimiento voluntario, hasta que Nuestro Señor, y su Patrona Santissima disponga della otra cosa.

„ Serà ſu veſtido exterior „ de eſtameña, color blanco, „ y eſcapulario azul; y en el „ pecho pendiente vna me- „ dalla grande de plata, de la „ Puriſsima Concepcion; en „ la cabeça, ſobre toca blan- „ ca, velo negro; el veſtido „ interior, modeſto, y ordi- „ nario.

„ Daràſeles quanto huvie- „ ren meneſter de comida, y „ veſtido; y quando eſtèn en- „ fermas, ſe les acudirà à ſu „ curacion con toda aſsiſten- „ cia, y regalo, ſin que neceſ- „ ſiten de buſcar otra coſa „ mas, que à Dios.

„ Ay fundada Capellanía „ en la Igleſia deſta Caſa, y „ nombrado Capellan, que „ dirà Miſſa cada dia en ella, „ y que en qualquier tiempo „ las aſsiſta.

„ Cuidaràn de lo tempo- „ ral el Prior, y Conſules del „ Comercio de eſta Ciudad, „ que por averſelo pedido ſu „ Excelencia, han admitido „ con mucho guſto eſta aſsiſ- „ tencia.

„ En lo eſpiritual patroci- „ naràn los Religioſos de la „ Compañia de Jesvs à eſtas Amparadas de la Puriſsima, „ aſsi por ſu ardiente caridad „ à Dios, y al proximo, como „ por verdaderos hijos de el „ glorioſo Patriarca San Ig- „ nacio de Loyola, primer „ Fundador de Recogimien- „ to de mugeres, encargan- „ doſe deſtas ovejas del ce- „ leſtial Paſtor, haſta encami- „ narlas, como los demàs Fie- „ les de la Igleſia, al paſto „ eterno de la Gloria. „

Aſsimiſmo ay en la Caſa „ vna ſala alta muy capaz, cõ „ vn Oratorio vnido à ella, „ para las mugeres, que por „ tres, quatro, ò ocho dias, ſe- „ gun Dios las inſpirare, qui- „ ſierẽ retirarſe à exercicios, „ al modo que ſe retiran los „ hombres en el Noviciado „ de la Compañia. „

Daràſeles por el tiempo „ que alli eſtuvieren, de co- „ mer lo neceſſario, ſin que „ ayan meneſter traer coſa „ alguna de fuera; y los Pa- „ dres de la Compañia, por la „ rexa del Coro, deſde la Igle- „ ſia, les platicaràn los exer- „ cicios de ſu Santo Patriarca „ San Ignacio, que tantas al- „ mas han dado à Dios, ſa- „

can- „

„ candolas de la muerte de la
„ culpa à la vida de la gracia.
„ Dios, y su Purissima Madre
„ nos la dèn à todos, y sea es-
„ ta obra à mayor honra, y
„ gloria suya. Amen.

Bien se reconoce à todas luzes la piedad, y zelo, que brota el escrito, assi en las Constituciones, y modo de vida, que señala como regla à la observancia del Recogimiento, como el Apostolico espiritu de dàr remedio oportuno à tanta muger necessitada, fiando en la Providencia, no faltarian limosnas para su ordinario sustento; donde (si el bien se conociera) viviendo en estimacion, y acogidas à la sombra de Maria, como à mejor seguro, escapàran de los peligros del Mundo las que deseando vivir bien, no hallavan la suficiencia del dote, ni para casadas, ni Religiosas. Y este era el medio mas honrado, y decente entre la Religion, y el Matrimonio, con las conveniencias de aquella, y sin las pensiones deste. Tambien se dexa entender el zelo de aprovechar à todos los estados, facilitando el modo de retirarse à exercicios de espiritu las mugeres, en que hallàran por experiencia el gran bien, que en semejante retiro sienten quantos le frequentan cō animo de mejorar de costumbres. Pero lo que mas debe admirar, es, la fè, y confiança grande, que brillava en el coraçon del Excelentissimo Conde de Lemos, Patron de obra tan piadosa, pues à todas combidava à este linage de vida recogida, sin cerrar à ninguna las puertas, obligandose à assistirlas con los necessarios alimentos, sin que la necessidad las acordasse de la abundancia, y desahogos del siglo. Y à la verdad, el animo generoso de tan Christiano Principe atendiò siempre à estorvar ofensas del Señor, solicitādo limosnas para poner en estado à sus Recogidas, y Amparadas de la Purissima.

Tomò possession desta Casa de Recogimiento la Purissima Reyna à 19. de Março, dia de su gloriosissimo Esposo San Joseph, conducida en alegre, y festiva pompa, y Procession solemne, à ue concurriò todo lo lucido, y noble de la Ciu-

dad, acompañandola desde su Colegio con luzes la Religion de la Compañia de Jesvs, y los Colegiales de el Real de San Martin. Los tres dias consecutivos durò la solemnidad de la Dedicacion, asistiendo siempre sus Excelencias.

Sintiò el Infierno esta fundacion, como fortaleza contra sus assechanças, pues libertandose de su tirania las almas, se defendian al amparo de Maria Santissima, adonde sentia desarmados sus ardides. Pues què ha de hazer el Principe de las tinieblas para no perder del todo las presas, que conquistò su engaño? Obscurecer la luz, y mentir horror en la suavidad, fingiendo clausura violenta, lo que naciò voluntario retiro. Persuadiò à muchas, que el recogerse arrepentidas, mas era padron de afrenta, que medio de seguridad; como si lo arrepentido no dorasse lo culpado, ni fuesse prevencion de muy honradas, el temerse peligrosas. Prevaleciò en animos debiles esta falsa persuasion del demonio, en tiempo que el Venerable Padre Francisco aquexado de rigurosas tercianas, le obligaron Medicos, y Superiores à que hiziesse cama, temiendo la malignidad de las fiebres. Esto fuè dar tiẽpo al enemigo para fortificarse mas en la plaça de coraçones cobardes; pero restituido en breve à su primera salud el Venerable Padre, deshizo su presencia quanto avia maquinado la malicia; pues con solo oìrle, se desvaneciò el descredito, y horror tan mal nacido contra el honor de la Casa de Recogidas. Mas avia de vn mes, que dedicado el sitio, no le habitava persona alguna; à diez y nueve de Março se celebrò la Dedicacion, è iba yà entrando el mes de Mayo, sin que se declarasse en alguna la resolucion de arrepentida, ni el deseo de encerrada. Las vozes en la Ciudad corrian muy vivas, condenando la obra de invtil, y adelantandose mas los juizios, mordian en la intencion del Venerable Padre, y del Excelentissimo Principe, burlando el orgullo de su zelo, tan contrario à la reputacion de lo que deseavan remediar, y empeñados à que por inhabitable, se avia de

con-

convertir en otros ministerios la casa. Assi los permitia discurrir el Señor, para que el tiempo, y el desengaño desvaneciessen la maquina de sus pensamientos, hiriendolos con la verdad en los ojos.

CAPITULO II.

Comiença la Casa de Recogimiento à poblarse de mugeres Amparadas de la Purissima.

EN quantas obras emprendiò à mayor gloria de Dios, y bien de las almas el Venerable Padre Francisco, tuvo siempre al primer passo encontradiza la oposicion, para que al obsequio de su caridad, sirviesse de adorno el merito de su paciencia. En la Missión del Baratillo, què importunas contradiciones no tuvo que sufrir, para vencer! En la Escuela de los niños, al fundarla, entre repulsas, y resistencias, llegò à fraguar el material de su fabrica. Pues què no padeciò por amparar el sitio, y Capilla de Desamparados! No gustava tanto el Señor de las obras exteriores, que à su mayor honra dedicava su zelo, quanto de la labor interior de sus merecimientos, y nueva fabrica de virtudes. En la fundacion desta Casa de Recogidas, yà hemos visto la dificultad mas ardua de reducir, por pelear contra la inclinacion de las voluntades. Pero el Señor, que permitiò la niebla, dispensò la luz, aclarando el bien, y conveniencias del recogimiento en algunas almas heridas de su amor, que atropellando con resolucion varonil los horrores mal fundados del vulgo, y poniendo entre los pies al desprecio, las estimaciones de el Mundo se declararon pretendientes de tan santo retiro, arrojandose llorosas à las plātas del Venerable Padre Francisco. Tuvo en el numero, que entresacar la elecciō, en quienes mas repetidas las demonstraciones de su arrepentimiento, las hizieron mas benemeritas de conseguir esta dicha, esperançadas las mas de merecerla, si no desmayasse el tiempo el fervor de sus deseos.

Nueve mugeres eligiò para la primer entrada; mysterioso

numero en honra de la Reyna de los Angeles, pues vna oveja arrepentida vale por vn Coro de Angeles, en el cariño del Soberano Paſtor. A tres de Mayo de mil ſeiſcientos y ſetenta, dia de la Santa Cruz, aſſiſtiendo el Excelentiſsimo ſeñor Conde de Lemos, con toda la Real Audiencia; y el Cabildo de la Ciudad, con los Padres de la Compañia, entraron à vivir en ſu Recogimiento las nueve dichoſas, y Amparadas de la Puriſsima, cantando en accion de gracias la Muſica de la Capilla el *Te Deum laudamus*, y la Salve à la Santiſsima Virgen. A veinte y ocho del miſmo mes, aviendo confeſſado, y comulgado, recibieron todas el habito, que las diſtingue, y adorna, ſaya, y jubon de eſtameña blanca, y del miſmo genero eſcapulario azul, con vna Imagen de plata de la Puriſsima, pendiente al pecho de vn cordon de ſeda blanca, y azul, con tocas, y velo negro.

Y como la poſſeſsion deſta Caſa avia coſtado triunfo, cõtra las vozes de la embidia, y ardor del mal afecto, fuè neceſſario publico reconocimiento al Señor, por aver declarado el motivo, y fin del recogimiẽto, y las conveniencias de habitarle, para mas ſeguridad de las que deſeavan vivir libres del rieſgo de caer, en la quietud de ſu retiro. Diſpuſo el Excelentiſsimo Principe ſe colocaſſe en ſu breve Capilla el Santiſsimo Sacramento, aſsiſtiendole de ſu miſmo Palacio, y acompañandole haſta la Caſa de Recogidas con vna Proceſsion tan cèlebre, y digna de ſu grandeza, que tuviera el omitir ſu noticia por grave eſcrupulo de la memoria. Traſladarèla aqui con el eſtilo, y palabras con que en ſus Apuntamientos la trae, y deſcribe el Venerable Padre Frãciſco, que es en la forma ſiguiente:

A la fundacion de la Caſa Real de mugeres Amparadas de la Puriſsima, diò principio el Excelentiſsimo ſeñor Conde de Lemos, Virrey, Governador, y Capitan General deſtos Reynos, y Provincias del Perù: y como ninguna diligencia ſatisface la ſed à la devocion, que iluſtra ſus loables acciones, puſo tal eficacia en aqueſta obra, que en breve tiempo que-

quedò cumplida, y acabada: providencia digna de el zelo christiano, con que ha perficionado otras muchas.

Recibiò este generoso assumpto la Soberana Reyna de Cielos, y Tierra, llevada en Processiõ muy solemne el dia del glorioso San Joseph, à 19. de Março deste año de 1670. y para que se veneren juntos el mas alto Mysterio de nuestra Santa Fè, Christo Sacramentado, y el mas pio, la Concepcion Inmaculada de su Purissima Madre, se colocò en la Capilla el Santissimo Sacramento Miercoles, que se contaron 28. de Mayo, traìdo en Processiõn de la Iglesia Cathedral.

Lima no admirò mas solemne tarde; su lucimiento embaraça los rasgos à la pluma; pero como cede su temor en credito de fiesta, que por sì misma està recomendada, no dexa de aver sido grande por que se describe con menos elegante estilo. Yà refiero sus circunstancias vna à vna cõ puntualidad, si no con ingenio.

Adornòse de ricas colgaduras el Palacio, y de su Capilla (pedaço de Cielo, donde la Escuela del Santo Christo de la Agonia, con reverente culto assiste à sus exercicios, hasta que se acabe la bien formada Iglesia, que à la Virgen de los Desamparados Santissima se reedifica) passò à la Cathedral en vn trono de flores la Purissima, assistida de Angeles, y Santos (siempre sale primero la Aurora, que el Sol) y como à Patrocinio de las Armas del Rey nuestro señor Carlos Segundo, hizo salva toda la Artilleria, y rindiò la Milicia sus Vanderas.

De allì à la Casa de las Amparadas acompañò à su Benditissimo Hijo Sacramentado, haziendo con sus resplandores mas lucida vereda, que la que sigue en sus circulos el Sol.

Iba delante vna Compañia de Soldados, previniẽdo à voz de mosquetes la compostura del gentio, que convocò mas la devocion, que la curiosidad.

Seguiase el Arcangel San Miguel, Capitan General de los Exercitos de Dios, elegante en el talle, y tan lleno de luzes, que todo èl parecia vn diamãte, en andas copia del Abril flo-

florido, plumage blanco, que nacia de vn centro de esmeraldas, esparcido al ayre; cuchilla desnuda en la mano diestra, y en la otra vna curiosa vandera orlada con letras de oro: *Viua Maria Purissima*. Mysteriosa cifra, que manifestò el vencimiento contra el Dragon rendido à sus plantas.

Segundo, el Arcangel San Gabriel, vestido de tela blanca quaxada de ojuela brillante, tan primoroso en lo ataviado, que pareciò baxar à la saçon del Impireo à las andas, ameno prado de hermosas flores, à renovar la memoria de la Salutaciõ sagrada del Ave Maria.

Tercero, San Rafael, Medicina de Dios, significando, que con ella fuè prevenida Maria en su Purissima Concepcion. Serviale de triunfal carro vna nube bordada de flores de seda, y oro, en que llegò rozagante.

El quarto Angel, con vestidura de tela rosada: sus plantas, ò producian matas de azucenas, y claveles con diversidad, pues las que le sirvieron de alfombra, al mirarla cada vez, parecian otras; ò la variedad substituyò à la naturaleza. Eran las andas vn jardin, donde el arte juntò paxarillos, y flores; ellos sin apartarse bolavan; y ellas, sin aver nacido, los entretenian. Fuè este Angel el embeleso de los ojos.

El quinto Angel lleno de perlas, que mejor que en conchas del Mar, lucian su oriente, ayroso pisava, sin ajar las flores, que à sus plantas rendian su hermosura, pero fuè mejorarla; no las respetàra la tierra, aunque anduviessen en manos de hombres, y à los pies de vn Angel sirven como traìdas del Cielo. Quando la humildad no fuè exaltacion de vn humilde?

El vltimo Angel tan lucido, que hazia novedad: era el ropage de finissimas puntas de oro, y la guarnicion de cristalinas joyas, en que se entretexieron diamantes, rubies, y esmeraldas, para trasladar al trono todo el Oriente, y Zeylàn en la estimacion de sus mayores riquezas: flores de escarchado, y seda componian vna nube, en que el Angel hazia ostentacion de su belleza.

Parece se armaron todos
de

de competencias, y no fuè sino adornarlos con santa emulacion las devociones, cogiendolos como ramilletes de el huerto mas florido; que flores son del Mundo los Angeles, dixo San Ambrosio. Llevaron todos vanderillas con la propria letra, è imitando al Principe Arcangel San Miguel, que en las Alturas dixo glorioso: *Quien como Dios?* cifrado en las palabras: *Viua Maria Purissima*; mysteriosamente dezian: *Despues de Dios, quiẽ como Maria?*

Delante destos seis Angeles iba vn Estandarte bordado de tela blanca; sacòle, acompañado de muchos Cavalleros con velas de à dos libras encendidas en las manos, Don Francisco Sarmiento de los Rios, Conde del Portillo.

La bienaventurada Santa Rosa de Santa Maria, en huerto de claveles, y lilios, coronada de flores, mas bellas en su cabeça, donde viven, que frescas en el campo, donde nacen. En Procession, que sale Maria Santissima, à quien San Hermano llamò tambien Rosa, como podia faltar la que tiene su dulcissimo nõbre por renõbre?

Con la misma solemnidad sacò su Estandarte Don Agustin de Bracamonte y Guzman, Presidente que fuè de Panamà.

El glorioso San Joseph, con el Niño mayor, que todo lo criado, enlaçadas sobre el mãto preciosas perlas, y diamantes, en andas de varios ramilletes, donde el oro, plata, y seda de sus flores, cambiaron el color, y belleza con los reflexos del Sol Divino, que llevava de mano; y combidandose al aplauso, texida de azucenas vna palma, se la ofrecieron, manifestando que era Coluna de la castidad.

Iba delantero con el Estandarte el Marquès de Navamorquende Don Diego Davila Coello y Pacheco, Governador, y Capitan General, que fuè del Reyno de Chile.

Saliò la Estrella de mayor magnitud, Signo de paz, Diadema de la Iglesia, Maria Purissima, que de tradicion de San Ignacio Martyr, llamavan los primitivos Fieles, *Maria Jesus*. Iba rodeada de veinte y quatro Angeles, que le servian de guarda, no por defensa de su inmaculada Cõcepcion, que

yà

yà se desvanecieron las sombras, que pretendian obscurecer la luz de su Pureza; sino como criados, que despejavan el passo al carro de su Señora. Era todo de escogidas flores, y se dispuso assi con propriedad, porque fuesse su Concepcion florida, que es lo mismo que pura, y gloriosa, dize Galatino. Empero toda fuè vna Flor, por que donde và Maria, no ay otra hermosura, que pueda lucir, despues de JESVS, que es Flor de Maria.

Sacò el Estandarte Don Juan Enriquez, Cavallero del Abito de Santiago, Presidente, Governador, y Capitan General de la Real Audiencia, y Reyno de Chile.

A la Purissima, quien, sino Dios, la precede? Seguiase aqui encubierto, y Sacramentado en la Hostia Sagrada, Jesus, debaxo de riquissimo Palio. Doblavanle la rodilla las criaturas; el Sol, y demàs Astros, eran obscuridad en presencia de la incomprehensible luz deste Divino Señor. No tuvieron mas que vèr el Cielo, ni la Tierra. Caminava por las calles el Camino, Verdad, y Vida, en manos de vn Sacerdote, que le servian de Tabernaculo. Hizo este oficio el Arcediano Doctor Don Juan Santoyo de Palma, Dean despues de la Santa Iglesia de Lima, y Comissario de la Santa Cruzada. Llevaron las varas del Palio los Regidores, y Capitulares del Cabildo Secular: dos iban delante con la canasta de plata llena de flores, que sirve en las fiestas de la Renovacion el Domingo primero de cada mes; y tres Angeles inmediatos, que las esparcian, haziendo con ellas vna estela sobre la tierra, como suele vna Nao en el mar quando navega.

Alternavan el culto, y perfume bendito del incienso, y tymiama, los Prebendados, Canonigos, Racioneros, y Prelados de las Religiones.

El Guion, en manos de el Excelentissimo señor Don Pedro Fernandez de Castro, Cõde de Lemos, Virrey del Perù, que vestido de gala, diò à todos exemplo con su apacible grandeza. La fina, y ardiente devocion al Santissimo, y à la Purissima, le solicitò aplausos, y aclamaciones. En su pecho

era

era el principal adorno vna Maria de diamantes, indicio de que tiene estampado en su coraçon este Divino nombre.

Entrava la Procession en la calle que và derecha al Colegio de San Pablo; y salieron à recibirla San Ignacio nuestro Padre sobre andas de plata, y S. Francisco de Borja en otras floridas, de estremada hechura: el Patriarca, porque tiene à su cargo las Amparadas de la Purissima, dando Religiosos, que las confiessen, y enseñen la perfeccion, que dexò escrita en el libro de sus santos Exercicios: y San Francisco, grande por su nacimiento, y mayor por su santidad, como Tronco de la Excelentissima Casa de los Borjas, de que son ilustre descendencia los Excelentissimos señores Conde, y Condesa de Lemos, que oy con su grandeza honran estos Reynos.

De alli prosiguieron los Santos, incorporados en la Procession, en que iban acompañando tambien al Santissimo, y à la Purissima, con luzes en la mano, los Padres, y Hermanos de la Compañia, y los Colegiales de San Martin, desde la esquina de su Colegio, hasta que llegò la Procession à la Casa, en donde la saliò à recibir cō Capa, Ciriales, y Cruz alta, el M. R. P. Luis Jacinto de Contreras, de la Compañia de Jesvs, Provincial entonces dignissimo del Perù.

Llegò à la Capilla el Santissimo, donde alabado, y adorado, se colocò en el Sagrario del Altar.

Previno la noche con luminarias, y fuegos, entre alegres repiques, la celebridad del dia siguiente Jueves 29. de Mayo; cantò la Missa el Arcediano de la Metropoli, descubierto el Señor en vn trono, y dosel de plata, arrimado à la bella Imagen de la Purissima, que haze hermosa frente à toda la Capilla. Assistieron sus Excelencias, y la Real Audiencia, colmando la fiesta con su bendicion el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Pedro de Villagomez, Arçobispo desta Ciudad: y huviera sido el concurso en la Capilla muy numeroso, si lo permitiera su corto sitio, que acabò de llenarse con los Alcaldes Ordinarios, y

Regidores delCabildo,que no podian faltar,por reprefentarfe en ellos la Republica ; como ni el Tribunal del Confulado, por fer à quien fe encomienda la folicitud de la Cafa.

Predicò el M. R. P.Ignacio de las Roelas, Rector del Colegio Maximo de San Pablo de la Compañia de JESVS,y explicando el Inftituto de la Cafa,y el titulo efclarecido de las que en ella fe recogen, defempeñò con fu profunda erudicion , y teforo de letras, la folemnidad del dia,y acabò dando gracias al Señor, y à la Purifsima , por la fundacion de obra tan excelente , y piadofa.

A la tarde eftuvo tambien defcubierto el Santifsimo Sacramento,cantaron la Salve,y la Letania , à que afsiftierõ fus Excelencias; y aviendo cantado el Arcediano de la Cathedral la Oracion , encerrò folemnemente al Señor; con que fe diò fin à la fiefta , y principio en fu Capilla à la Real , y perpetua afsiftencia de Chrifto Señor nueftro Sacramentado,que por fiempre fea bendito,y adorado; y Maria Santifsima, concebida fin mancha de pecado original en el primer inftante de fu Ser. Hafta aqui la relacion que trae el Venerable Padre Francifco.

Confagrado yà,y enriquecido con tan Divina Prenda el Recogimiento de las Amparadas,en breve creciò el numero à mas de veinte perfonas , que afsiftidas en lo neceffario con abundancia,las favorecia,y regalava la Excelentifsima feñora Condefa , vifitandolas con frequencia,y cariño, y embiãdolas de comer de fu Palacio. El Excelentifsimo Conde folicitò en todo el Reyno limofnas para fu defcanfada fuftentacion ; y en la Ciudad todas las femanas los Martes fe iban alternando de dos en dos los Cavalleros à pedir eftos focorros , que generofa ofrecia la liberalidad chriftiana. Y aunque con la muerte del feñor Conde deLemos dexò el Confulado la afsiftencia defta Cafa , fe reconoce que viven al amparo de Maria Santifsima, y al amor de fu providencia, pues el Iluftrifsimo feñor Arçobifpo de Lima D.Fr. Juan de Almoguera las focorriò fiempre con promptas limofnas

cada semana, quedando con la solicitud de adquirirlas Don Nicolàs de Torres, Cavallero de igual nobleza, que piedad, sobrino de su Ilustrissima, y Alguacil Mayor de la Ciudad. Varias vezes las ha favorecido con cantidades de dinero la Excelentissima señora Condesa de Castellar, Virreyna del Perù. El tiempo que las viviò el Venerable Padre Francisco, fuè su primer cuidado su alimento, alentandolas con frequentes exortaciones à vivir muy agradecidas al beneficio del Señor, por averlas libertado de la confusion, y riesgos de Babilonia, concediendolas tiempo, y quietud, en que sin cuidar de lo que avian de comer, y vestir, se empleassen solo en solicitar el agrado de Dios, y el amparo de la Purissima. La distribucion de estas Platicas ha quedado en los de la Compañia de JESVS, que con particular assistencia, y espiritu promueven ministerio de tanta gloria del Señor.



CAPITVLO III.

Elige el Excelentissimo Conde de Lemos por su Confessor al Venerable Padre Francisco; y la gran veneracion que tuvo à su santidad.

PRopriedad inseparable de la virtud, es la estimaciō; por mas que el desprecio proprio del humilde arrastre à los pies de todos su honra, siempre queda en pie, en el abatimiento, sin que la pueda impedir la mas estudiada industria de la humildad. Es como el rayo de luz, que assiste al Sol, que aunque le dissimulen las nubes, se nos trasluce con mayor hermosura el dissimulo. La veneracion que al Venerable Padre Francisco del Castillo le grangearon sus esclarecidas prendas de predicacion, zelo de almas, espiritu, y santidad, fuè tan crecida, que viniendole estrecha la capacidad del Perù, se desahogò en noticias su fama por los Reynos de Europa. En muy remotas Provincias se oìa con veneracion su nombre, y con aprecio sus tra-

bajos. En la Corte de Madrid, señalado para Virrey del Perù, tuvo el Excelentissimo Conde de Lemos el alto concepto del Venerable Padre, que despues manifestò en esta Ciudad, con publicas demonstraciones de sumissiòn, y rendimiẽto à su sombra. Desde Portobelo le escriviò vna carta, ofreciendose muy de coraçon à servirle, è insinuandole con amor los deseos con que venia de conocerle. Traìa por Confessor su Excelencia al R. Padre Juan Ignacio Davila, de la Compañia de JESVS, Predicador de su Magestad, sugeto, que por la graduacion de sus prendas, era bien necessario à la direccion de tan dificil govierno, y en quien à la confiãça de amigo, sobreponia el Cõde el respeto de Confessor, y de Padre. Muriò en Portobelo, arrebatado de vnas fiebres, que llaman syncopales, con vivo dolor de su Excelencia, que le perdia, y desta Provincia, que le esperava para congratularse con la dicha de tenerle. En Lima hizo oficio de Confessor algun tiempo vn Padre Capuchino, que aspirando à mas quietud, que la del ruido de vn Palacio, se ausentò de la Ciudad, y del Reyno, y vino à remanecer en España. Experimentò el Conde, con el trato, y comunicacion del Venerable Padre Castillo, ser verdad quanto en credito de su Apostolico zelo, y heroyca virtud avia oìdo en la Corte; visitava con frequencia la Capilla de Desamparados, algunos Domingos entre año iba à oirle predicar al Baratillo; y el punto de la meditacion los Viernes en la Escuela de Christo. Reconociò el fruto grãde, que en bien de los proximos rendian los ministerios del Venerable Padre, y quiso, con la mano de Virrey, y grandeza de Señor, cooperar à empleo de tanta gloria.

La primer accion deste piadoso Principe, fuè, comprar vnas possessiones de Don Fernando de Cordova, para la fundacion que diximos de las Amparadas, que se començò à nueve de Junio de 1668. à los primeros seis meses de su feliz Govierno. Y porque la pacificacion de las Provincias de Arriba avia menester la acti-

vidad, y zelo de fu Excelencia, pues andavan en algunos baftardos hijos de la tierra tan libres las licencias del defahogo, que infolentes eran confentidos falteadores en poblado, defpojando violentamente à los paffageros, fin que la inmunidad fagrada de la Religion, y el Sacerdocio los pudieffe freno à la temeridad de fus prefas. Por eftos daños, de grave perjuizio à la paz, y comercio del Reyno, y otros negocios de vtilidad publica, fe viò obligado el Virrey zelofo de ir en perfona, facrificando fu vida por el fervicio de fu Dios, y de fu Rey, à remediar con fu prefencia, y jufticia los defafueros, que yà davan gritos en efta Corte por remedio. Embarcòfe en el Puerto de el Callao para la Ciudad de Arequipa, de donde venciendo la afpereza de los parages, y deftemples del Cielo, fubiò à Puno, Afsiento entonces el mas florido de Minas, como poblado de Naciones; compufo los difturbios, quietò los animos, y defpejò los caminos. Vifitò la Governacion de Chucuito, y pafsò à nueftra refidencia de Juli, donde admirò el affeo de nueftras Iglefias, adorno, y culto Divino, con la informaciō, y fanta doctrina de tan numerofo pueblo de Indios. De aqui, fu devocion à Maria Santifsima, le arrebatò à ir en romeria à los dos cèlebres Santuarios de la Santifsima Virgen en Pomata, que eftà à cuidado de Religiofos del gran Patriarca Santo Domingo; y al de Nueftra Señora de Copacabana, efmero de la piedad, y amor de los hijos de nueftro Padre S. Aguftin. Bolviò à Juli, de donde baxò à la Ciudad del Cuzco, Cabeça de el Perù, afsiento, y antigua Corte de los Reyes Ingas, en que entre la mucha Nobleza que la iluftra de los primeros Conquiftadores, tanta abundancia, y generofidad en fus delicias, tanta Efcuela de Sabios, y cèlebre Academia de Maeftros, que la corona; lo que mas fufpendiò la mas alta admiracion del Principe, fuè, la fumptuofidad, y riqueza, no folo con que fe firve al culto Divino, fino de que fe componen fus Templos, que aun el material, fin los realces de la for-

forma, es precioſo; y el Arte halla tal docilidad en las piedras, que executa prodigios en ſu primor. Deſpues que recorriò el Principe los terminos à que le llamò la importancia, ſe reſtituyò à Lima: pero el tiempo de ſu auſencia eſcriviò ſiẽpre de quinze à quinze dias al Venerable Padre Frãciſco, inſtandole por oraciones, y por que dieſſe calor à la fabrica de las Amparadas. Y aviendo de bautizar la Excelentiſsima ſeñora Condeſa de Lemos (auſente ſu Excelentiſsimo conſorte) al hijo ſegundo de ſu Caſa, de quien mereciò ſer patria, y cuna la Ciudad de los Reyes, en el Venerable Padre puſieron ſus Excelencias los ojos para que le ſacaſſe de pila. No pudieron perſuadirle ſus deſeos, repreſentados con eſtimacion de ſu perſona; eſta le obligava à huìr de qualquier aſſomo de honor, y fuè neceſſarìa obediencia del Provincial para reducir el dictamen de ſu humilde reſiſtencia. Obedeciò al fin. O quanto triunfo cõſigue ſiempre la virtud, pues ſi lleva quexoſa la humildad, và contenta la mortificacion! Tuvo, pues, en ſus braços à 24. de Julio de 1668. al niño, que ſe llamò en el Bautiſmo Don Salvador Franciſco, Ignacio, Xavier, Domingo, Buenaventura, Pio, Miguel, Pedro, Antonio, Ginès, Paſqual, Benito, Bernabè, Joſeph, Diego de la Concepcion. Y notè por coſa particular (*dize el Venerable Padre en ſu eſcrito*) que deſde que començò el ſeñor Arçobiſpo Don Pedro de Villagomez las ceremonias en el Bautiſmo, haſta que las acabò ſu Iluſtriſsima, no chiſtò el niño, ni ſe quexò, ſino ſe eſtuvo ſiempre dormido, haſta que le echaron el agua, que entonces abriò los ojitos, como quien los començava yà à abrir à la gracia; y para que deſde entõces la aſſeguraſſe por medio, è intercesſion de la Sereniſsima Reyna del Cielo, le puſe luego al niño vn Roſario con vna Imagen pequeña de oro de la Puriſsima Concepcion, que Nueſtra Señora de los Deſamparados avia tenido en ſu mano, para que por mano, y medio de eſta gran Reyna guar-

,, guardasse Dios, è hiziesse
,, al niño muy santo. Asi que
,, se concluyò la funcion, se
,, me representò vivamente
,, la brevedad de las cosas de
,, aquesta vida, con vna luz, y
,, desengaño grande; y asi
,, me fuy à vn obrage de Ne-
,, gros à catequizarlos, y con-
,, solarlos, el tiempo que me
,, sobrò de el Bautismo. Asi desquitava el Venerable Padre à su humildad, de la ofension, y agravio, que la hazian los honores del Mundo.

Hecho yà el primer empeño, no pudo escusar el segundo, y aun el tercero, de ser Padrino de los nuevos hijos con que favorecia el Cielo à sus Excelencias, y yà corrian mas estrechos los laços de la cognacion espiritual; si bien era preciso obligarle con mandato de obediencia: asi tuvo tābien en sus braços à Doña Rosa de Santa Maria de la Concepcion, Francisca Januaria de San Ginès, Alberta, Ana Josepha, que bautizò el señor Don Pedro de Villagomez, Arçobispo de los Reyes; y fuè Madrina su hermana la señora Doña Alberta, hija mayor de los Excelentisimos Condes de Lemos. Despues de bautizada la niña à primero de Octubre de 1669. dia de su Santo abuelo San Francisco de Borja, la bolviò de la Cathedral el señor Conde à su Palacio, con el mas lucido concurso, que se ha visto en semejante dia. En la Capilla Real de Palacio estava como en deposito la Santa Imagen de la Virgen de los Desamparados, mientras se trabajava en su nuevo Tēplo. Aqui consagrò el Venerable Padre Francisco la recien bautizada al amparo de Maria Santisima, poniendola sobre su Altar, para que mas inmediatamente la bañassen sus rayos, corriendo desde alli à cuenta de su cariño. Y parece fuè la accion pronostico de su acelerada dicha, porque no bien dexada su floreciente cuna la niña Rosa, pocos dias despues de muerto el Conde su padre, fuè trasplātada esta flor à los jardines de el Cielo, depositada en la Capilla de la Santisima Virgen de los Desamparados, en vna misma vrna con su padre, para que la flor de sus hijos fuesse corona sepulcral de sus sienes,

ò adorno de ſus exubias,como ſe eſparcen flores; ceremonia ſuprema del amor en los tumulos.

Tercera vez ſe anudò mas el laço del parenteſco,ſacando el Venerable Padre de pila al hijo tercero,y vltimo de ſu Excelẽcia à 21. de Abril de 1672. en que con la miſma ſolemnidad fuè bautizado Don Franciſco de Borja de la Concepcion, Joſeph, Miguel, Zenon, Domingo,Ignacio,Xavier,&c. y de là fuente de la Cathedral, en que ſe celebrò el Bautiſmo, fuè llevado al nuevo Templo de Deſamparados, donde ſobre el Altar mayor le preſentò el Venerable Padre al abrigo de Maria Santiſsima, para que à ſu influxo crecieſſe el feliz logro de ſu vida.

Eſtas demonſtraciones en el Principe,pruebas eran calificadas de la veneracion al Venerable Padre Franciſco,à quiẽ deſeò ſiempre tener muy cerca de sì para la direccion de ſu conciencia,Padre,y arbitro de ſus penſamientos, y acciones. Luego que llegò à Lima, de Puno,el año 1669. le ſolicitò por ſu Confeſſor; pero hablar al Venerable Padre para que admitieſſe la honra de ſu Excelencia,era conquiſtar à fuerça de razones à vn peñaſco. Quando no ſe atraveſàra ſu humildad, intratable en materias de eſtimacion, hazia la reſiſtencia ſu genio, enemigo de concurſos,y dependencias,que le ahogavan en ſu encogimiẽto; el vltimo medio en el Virrey, fuè, conſeguir del Padre Provincial,le executaſſe al cargo con la obediencia: pero hizo tales extremos el Venerable Padre por eximirſe de aquel honor, que juzgaron los Superiores ſeria mucha violẽcia el mandato. Arrojado en tierra,cõ lagrimas en los ojos, y con palabras llenas de proprio deſprecio, rogò inſtantemente al Superior, le ſacaſſe luego de Lima para el mas remoto Colegio de la Provincia, ò à la mas ardua Miſsion de los Infieles; que ni el Palacio era para ſu cortedad,ni el govierno del Principe para ſu inſuficiencia; que era impoſsibilitar el logro de ſus miniſterios, pues aun empleado el dia en ſus tareas,le faltava tiempo en ſu trabajo; interponiendo à ſu

hu-

humilde ruego la Sangre de Jesu Christo, y el zelo de la Religion. Combatido el Provincial de las instancias del Virrey, y las resistencias del Venerable Padre, tuvo por mejor medio, que el mismo Padre Francisco recabasse del Conde, le admitiesse las escusas. Saliò al partido, por no hallar otro desahogo à los aprietos de su coraçon, y fiando avian de vencer las razones de su humildad. O, y lo que resiste vn Santo, por lo que se perdiera vn mal fundado ambicioso! Entròse à su Excelencia à dàr cõtra sì mismo el informe mas afrentoso, que el enemigo mas apassionado pudiera formar contra su proceder; pero el verdadero humilde, à sus ojos halla defectos, que no encuentra la mas despierta passion.

„ Dixole, que en aprecio de
„ las honras, que se dignava
„ hazerle su Excelencia, no
„ hallava su cortedad termi-
„ nos para su reconocimien-
„ to; pero que al peso de tan-
„ to honor, eran flacos sus
„ ombros; que si por no co-
„ nocerle, le escogia, èl se le
„ daria à conocer: que supies-
se, que èl era à la verdad vn „
sugeto indigno, ignorante, è „
idiota, que en la Compañia „
no avia, por su incapacidad, „
merecido el grado, y pro- „
fession de quatro votos; y „
que como à hombre invtil, „
le tolerava, y sustentava de „
limosna la Religion, sin ha- „
zer dèl mas confiança, que „
para rezar las Oraciones, y „
hazer la Doctrina à los Mo- „
renos; que sugetos tenian „
las Religiones, de quien con „
mas satisfacion podia fiar su „
conciencia; que à èl le hi- „
ziesse su Excelencia, sobre la „
honra de elegirlo, el favor „
de escusarlo. „

Admirado, y suspenso quedò el Conde de tan estupenda humildad, muy mal se queria, quien tan mal hablava de sì; pero en informe tan injurioso traìa su mas alta recomendacion. El mas benemerito de la honra, es quien por huìrla se afrenta; y en quien sabe apreciar como merece la virtud, en el proprio vltrage de vn humilde se fundan las estimaciones de vn Santo. Respondiòle el Virrey, que estava bien advertido de todo, pero que no

le negasse el consuelo que merecia vn Negro à sus pies; que ni le embaraçaria el tiempo, ni le divertiria de la ocupacion de sus ministerios, y que antes deseava cooperar al fruto que hazia en bien de la Republica. No pudo eximirse el Venerable Padre del empeño de su Excelencia, ni el ingenio de su humildad valiò para disminuir la opinion de su virtud. Baxò la cabeça, violentando el natural al nuevo orden de los Superiores, y al gusto de Nuestro Señor, que porque fuesse menor su desconsuelo, le diò à entender era de su mayor agrado el que confessasse al Conde. Secreta disposicion de la Divina Providencia, introducir al Venerable Padre en Palacio, para exercicio de su mortificacion, y aprovechamiento del Principe, que con el trato intimo del Siervo de Dios, sintiò en sì vn nuevo zelo, y espiritu, que le empeñava à muy heroycas acciones de gran christiandad, y gloria del Señor; porque en la importuna distraccion de negocios, como executan las atenciones todas de vn Virrey, señalò indispensable distribucion à los exercicios de piedad. Al amanecer prevenia las luzes al dia, y à Dios las misericordias, cō vna hora de oracion en el retiro de su Oratorio; despues atendia al Sacrificio de la Missa, en que todos los dias comulgava, y en accion de gracias empleava otra media hora, en que oìa tambien segunda Missa. Estas dos horas las primicias de el dia, se las consagrava à Dios con el coraçon, arrodillado en tierra, sin querer, ni el descanso, ni la autoridad del cogin. Despues asistia al despacho del govierno, memoriales, cōsultas, y decretos, detenido en resolverse, y activo en executar lo resuelto. A la Sala de la Real Audiencia acudia personalmente à dàr priesa à la expedicion de los pleytos, y muchos de largo tiempo rezagados, debieron su decision à su zelo. Apenas avia dia en que despues de las onze, los dias de Sala, no asistiesse à alguna fiesta en las Iglesias de Lima, porque era el combidarle, hazer lisonja à su devocion. En el Templo asistia con tal reverencia, y silencio, que se le tras-

lucia la Fè à la presencia de Dios. En los Sermones parecia vn Argos, en la despierta atencion; y de marmol, en la constancia inmoble, con que paciente apreciador de lo que oìa, honrava à los Predicadores. Las noches se recogia à rezar el Rosario à la Santissima Virgen, y otra media hora en oracion. Despues de edificado el Templo de los Desamparados, aqui se retirava de las nueve à las diez de la noche, sin acompañamiento, que le diesse à conocer, y perseverava orando en compañia de su santo Confessor. Las tardes de Escuela de Christo, era el mas assistente, y fervoroso; descubriase el Santissimo, y la Imagen de Nuestra Señora el tiempo que durava el exercicio; y para recoger los sentidos, se tocava el organo. Faltò en dos ocasiones el Organista, y el religioso Principe con Fè igual à la del Santo David, subiò à la tribuna, y por dàr musica à su Señor, y à su Reyna, estuvo tocando el organo las dos vezes todo el tiempo de la Oracion, hasta encerrarse el Santissimo Sacramento, y la Virgen Santissima de los Desamparados. Con tan heroyco exemplo de Fè, religion, y piedad, vivia el buen Conde, al espiritual govierno del Venerable Padre Francisco, que en el oficio de Confessor se portò con tal moderacion, que solo al ministerio de confessar, sin admitir otra dependencia, vsò dèl; cerrò del todo la puerta à suplicas, y pretensiones, que importunamente, ò adornan la autoridad, ò pensionan el puesto. Tan ageno de Palacio, y tan humilde, y dentro de su propria aniquilacion le dexaron las honras, y estimaciones del Mundo, como si no hablassen con èl: sin duda, que el estilo politico, y afectado de especiosos renombres, es lenguage, que no entienden los Sãtos.

Tan independiente viviò de provisiones de govierno, que aun sus deudos mas cercanos no le debieron la menor insinuacion para su conveniẽcia; antes les hizo mal tercio, estorvando la comodidad, que por su respeto les dava el Virrey. Al Capitan Manuel de Pantoja, casado con vna sobrina del Venerable Padre, aten-

diendo el Conde à las muchas obligaciones de su familia, le avia hecho merced, y dado decreto del Corregimiento de Canta. Tuvo el Venerable Padre la noticia de su mismo sobrino, que le fuè à dàr cuenta de la honra que su Excelencia le hazia, y à suplicarle, le diesse en su nombre las gracia. Fuè tan grave el dolor, y las demonstraciones de tã vivo sentimiento en el Venerable Padre, representadas al Virrey con vltima resolucion de retirarse de sus ojos, si luego nò retirava el decreto, que por templarle la pesadumbre de la provision, huvo el Conde de suspender la merced del Corregimiento, y comutarla en la de Capitan del Galeon San Lorenço, que servia de Patache: y aun esta conveniencia corta al galardon de sus servicios, se la procurò impedir su tio el Venerable Padre; porque à sus parientes, dezia, gustava mas de verlos pobres, que acomodados, y no queria que por respeto de Confessor se diesse à los suyos puesto de vtilidad, y de honra. Tan ageno vivia al amor de carne, y sangre, y tan desinteressado en su ministerio, que en la memoria, y la voluntad no le llamavan à vn recuerdo las obligaciones de su sangre.

Lo que le fuè pesada cruz en el oficio, fuè, el cumplimiẽto de los personages, y cortesanos, que por razon de estado, y como à persona tan del cariño, y veneracion del Conde, le consumian algun tiempo en visitas, aunque breves, por no estorvarle en sus ministerios. Estas ceremonias de humana cortesia, con la obligacion de la correspõdencia, por no parecer invrbano, ò menos estimador del cortejo que le hazian, eran el mas duro tormento à su encogido natural; porque en subiendo la conversacion sobre las primeras salutaciones de agassajo, ignorava las frases de la adulacion, estilo de Corte, è idiomas de politicos: sus palabras llenas de espiritu, eran indices de su coraçon lleno de Dios. Edificava en quanto dezia, y en cortas razones dexava muchas enseñanças. A los presentes, y regalos con que à otros Confessores se suele prendar la

gracia, se negò tan porfiadamête el Venerable Padre, que en no admitir, à vezes lo juzgaron por menos cortès. Tenia entereza para bolver à la cara qualquier agassajo; solo en vna ocasion, que por estàr ausente de casa el Venerable Padre, admitiò vn Hermano nuestro vnas caxas de conserva, con que al Padre Francisco agassajava vn personage de primera supocicion, no supo, quando bolviò à los Desamparados, lo que le avia sucedido; como si fuesse delito, se escandeciò à la primer noticia: era hazer agravio à la pobreza, dissimular con el regalo; bolverlas despues de admitidas, era desayre. O, nunca se huviessen admitido! Disponer dellas, era dominio; què mal lo ha de llevar la enagenacion de vn subdito! Consultò con el Hermano, que le acompañava, què debia hazer, para no dàr, ni disgusto à la persona, ni ofension à la pobreza? Y viendo ser de parecer las admitiesse, no hallò sossiego su coraçõ, hasta dàr parte al Padre Provincial, para que determinasse lo justo. El corte fuè, mandarselas remitir à los pobres enfermos. Con esto se quietò su espiritu; que vna menudencia tan tenue, le hizo perturbar; que à los varones perfectos les haze el mas leve escrupulo mucho ruido en la tranquilidad de su conciencia; y al Venerable Padre Francisco, como tan desinteressado, y pobre, le ofendian estas dadivas, como interès, y regalo; que siempre procurò servir voluntario, y sin sueldo.

CAPITULO IV.

Acciones de insigne piedad, que exercita el Conde de Lemos, à direccion de el Venerable Padre Francisco.

GRan beneficio haze Dios à vn Principe, quando le pone à su lado vn varon justo, que le govierne, por cuya mano se encaminan sin divertirse las luzes, y tienen las inspiraciones mas seguros los aciertos. Con mas suavidad se inducen en el animo las verdades, instilandolas la voz familiar de vna comunicacion, que persuadiendolas el zeloso gri-

grito del Pulpito; sin ruido labra mas el exemplo, que la armonìa de las palabras. El trato, y asistencia del Venerable Padre Francisco del Castillo se hizo tan dueño del coraçon del Excelentissimo Conde de Lemos, que parece tenia en èl tan perfecto dominio, que le mandava los afectos: apenas le dava luz, proponiendole alguna materia, quando prendia fuego en la execucion. Hallando el Venerable Padre en el Conde el desempeño de su zelo; y el Conde en el Venerable Padre el desahogo de su conciencia, y el mas noble aliento de su piedad. Bien lo reconocia assi el Siervo de Dios, pues señala entre los favores del Cielo su assistencia, „ y govierno en el Perù. No „ tengo (*dize en sus escritos*) „ por menor merced de Nuestro Señor el aver traido su „ Magestad Soberana de España al Excelentissimo Conde de Lemos para Virrey „ destos Reynos, donde emprendiesse obras de tã gran „ servicio, y gloria de Dios, „ con el fervor, espiritu, y zelo, que vèmos. *Y en otra ocasion dize*: Varias vezes me ha „ dado Nuestro Señor à sentir „ que al Excelentissimo Conde de Lemos le ha escogido „ su Magestad Soberana, y le „ ha traido à este Reyno para „ cosas de grande gloria, y de „ mucho servicio suyo, y para „ darle à su Excelẽcia despues „ muy grande gloria en el „ Cielo. Y estoy sintiendo en „ mi coraçon, y Dios Nuestro „ Señor me ha dado à entender, que esta, y otras señaladas mercedes, que ha hecho „ à su Excelencia su Magestad „ Soberana, ha sido por la singular devocion, y afecto, „ que ha tenido à la Purissima Cõcepcion de su Sacratissima Madre Maria nuestra Señora. Hasta aqui el „ Venerable Padre Frãcisco, regalado del Señor con la noticia anticipada de la mayor felicidad del Conde.

Y à la verdad, miradas sin el tinte de la passion sus acciones, resplandecia en todas ardor sagrado, y zelo de la honra de Dios, y servicio del Rey. Aquel perseguir tan constante los vicios escandalosos, atropellando el desafecto, y las

que-

quexas de los culpados, sin que se atreviesse à sacar la cara la malicia; oprimida siempre, y siempre desterrada la culpa, sin esperar à que diesse gritos por el remedio la insolencia; bien vistos, y premiados los virtuosos; tratados con sequedad, y castigo los reos; defendidos los pobres de la violencia, y amparados en la necessidad; libre, y segura Lima de ladronicios; quieto el Reyno, y en silencio la tierra, temerosa à la voz de la justicia; templado el rigor con la piedad, pues quãdo la importancia publica empeñò al Excelentissimo Conde à salir por las Provincias de Arriba à caça de delinquẽtes, que inquietavan los assientos, y los caminos, si como justiciero segò cabeças, como piadoso imitador de su Santo abuelo, y en Cataluña Virrey, San Francisco deBorja, por el alma de cada ajusticiado ofrecia à Dios sacrificios en treintaMissas, que les mandava dezir; religiosa accion, que le merecieron quantos sentenciò à suplicio capital.

Aquella impaciencia amorosa, y enamorado desassossiego, con que se despulsava por acrecentar el culto, y devociõ de Maria Santissima, olvidado de su misma grandeza, pero nunca mas señor, que quando mas fino esclavo desta Señora, haziendo gala, y aprecio de servir personalmente en suCapilla, como el mas obsequioso de sus Sacristanes, cogiendo en sus augustas manos la escoba para barrerla, inclinandose à tender las alfombras, à atizar las lamparas, à componer los ramos de flores, y como otro David à la presencia del Arca, à tocar los instrumẽtos de harpa, y organo, por hazer grata armonìa à su Señora. Aquella derretida ternura por su Purissima Concepcion, de cuyo inmaculado Mysterio adolecia de amores, honrandose de que esta devocion fuesse vinculo de esclavitud en su Casa, celebrandola con anuales Octavarios en el Monasterio de Concebidas, que tiene estaCiudad, à toda grandeza, y costa de adornos, asseos, luzes, y musicas, trayendo ocupados los ingenios de Oradores, y Poetas en aplaudir el triunfo de su pureza, y ofreciendose exponta-

nea-

neamente, sin esperar al ruego del embite, à todas las fiestas, y processiones à gloria de Maria Santissima, para cuya repetida, y casi quotidiana assistencia, era todo vn hombre necessario. A gloria desta Señora rezava todos los dias el Oficio Parvo, además del Oficio Divino, que rezò de obligacion, y el Rosario à coros con la Condesa su esposa, y toda su familia.

Aquella Fè, y amor visible à Christo Sacramentado, que parece le veia con los ojos del cuerpo, como le adorava con todo el rendimiento de su coraçon, assistiendo en su presencia en el Templo, con tal circunspeccion, y modestia, que componia à veneracion à los mas. Su Excelencia fuè quien en la Capilla Real del Palacio colocò al Santissimo Sacramẽto con solemne, y festiva Procession. Su Excelencia fuè quiẽ estableciò en esta Ciudad, y en todo el Reyno la adoracion profunda, que se haze con la rodilla en tierra quando en las Cathedrales se dà la señal con campana grande, de que en la Missa mayor se alça el Santissimo. Assistia à la Audiencia vno de los primeros dias de su govierno, y reparò, que los señores de la Sala se quitaron todos las gorras, pausando en la atencion vn breve rato; preguntò el Conde la causa, y sabiendo era por la señal de que se alçava en la Iglesia el Señor, dixo, que aquella adoracion se debia hazer con silencio, y de rodillas. De aqui se fundò tan religiosa costumbre, callando todos al primer golpe de la campana, è interrumpiendo las tareas de sus oficios, assi en los estrados, como en las calles, y plaças, postrandose à adorar al Señor; y consiguiò de su Ilustrissima, para los que assi postrados le adorassen, quarenta dias de indulgencia. Su Excelencia fuè quien con el Arçobispo de Lima el señor D. Pedro de Villagomez, siempre piadoso Principe, y vigilante Pastor, dispuso que todos los dias del año estuviesse el Señor descubierto, siguiendose las Iglesias de Lima por los dias de la semana à celebrar cada vna (el dia que le tocava) al Santissimo Sacramento, desde que nacia el Sol, hasta que se po-

ponia, atrayendo assi con tan suave medio la devocion de los Fieles, y conciliando las misericordias del Señor, para que con su presencia diesse aliento à la Fè, y alimento à la virtud, amparando al respeto de su sombra, libre de ofensas à la Ciudad. Todo este fuego de amor, que brotava el Excelentissimo Conde de Lemos en la exterior muestra de tan ilustres acciones, tenia su nacimiẽto en la hoguera de su coraçon, adonde todos los dias dava hospedage à Christo Sacramentado, previniendose cõ riguroso examen de conciencia, y dolorosa confession, que deshecho en lagrimas, hazia à los pies del Venerable Padre Francisco.

Pero si ponderamos su zelo en cooperar à la salvacion de las almas, es cosa por cierto bien admirable, que vn Virrey tan entrañado en los negocios del govierno, partida la atencion à tan diversos acasos, como cada dia executan, y ahogan el mayor talento, tuviesse por su primer cuidado, solicitar la espiritual salud de los proximos, como pudiera vn Missionero Evangelico. A quiẽ no causò reverente assombro oìrle dezir en el cercano trance de su muerte, poniendo por testigo à Christo Sacramentado (que avia luego de recibir por Viatico) y à vista de concurso grande de Cavalleros, que le assistian: *Que por euitar en qualquiera persona del Reyno vna ofensa graue de Nuestro Señor, huviera dado la sangre de sus venas; y que ponia por testigo de aquella verdad à aquel Diuino Señor, que era su Juez?* Quien tan à costa de su vida estorvàra agenas culpas, bien cuidadoso andaria en evitar las proprias. Desde que pisò este Reyno, no se oyò su nombre en desdoro de su proceder; ni la lengua mas apassionada tuvo en que tiznar el casto esplendor de su limpieza, que en el imàn de su buena gracia, y poder, fuè vn milagro de la virtud. Cõsiguiò del Venerable Cabildo de Lima en Sedevacante, que en distribuciõ perpetua à las nueve de la noche se hiziesse señal con las campanas en todas las Iglesias, como rogativa à Nuestro Señor por los que estavan en pecado mortal, porque

Dios les diesse luz para merecer perdon, y salir de tan miserable estado: costumbre introducida yà en el Perù, y apoyada con la gracia de los Prelados. A los Padres de la Compañia de Jesus les instava hiziessen Mission en las Parroquias de la Ciudad, alentando los ministerios, y en persona assistiendo al explicar à los niños la Doctrina Christiana. A los Predicadores de Quaresma les pedia predicassen con seriedad, y zelo la palabra de Dios, ponderando la deformidad del pecado, y la gravedad de su castigo. Yà vimos como este ardor sagrado obligò al Conde à edificar el Recogimiento de las Amparadas de la Purissima, adonde su desengaño motivasse la defensa de su peligro. Tambien quiso tener parte en los frutos gloriosos, que de honra del Señor se cogian en el Baratillo, mandando fabricar vn almacen en su plaçoleta, en que se recogen las alhajas que sirven à la funcion de las Platicas, y adorno de la enramada, y peana de la Santa Cruz.

En procurar el bien de los pobres Indios naturales deste Reyno, se mostrò no menos Christiano, que zeloso, mirando con lastima su vil cautiverio, que la opresion, y malos tratos de algunos los han reducido à vezes à su vltima perdicion. Para esto tenia señalados en las Provincias de Arriba sugetos desapassionados, y de verdad, que le informavan de quanto pedia remedio. Prevenia por cartas à Curas, y Corregidores, solicitassen en todo el alivio destos miserables. Dispuso en Lima la fundacion de nuevo Hospital de Indios convalecientes, encargando su administracion à los Hermanos Betlemitas, recien venidos de Guatimala. El animo del Conde fuè, tener sitio destinado, donde los Indios, que salen de curarse del Hospital grande de Santa Ana, puedan recogerse hasta recobrarse; porque se experimentava, que el levãtarse con mejoria, era para empeorar, pues viendose libres de quien les fuesse à la mano, no guardando moderacion en comer, y beber, moriã desalvergados, y sin Sacramentos. Recogidos en la hospita-

ssdad, los visitava frequente el piadoso Conde, sirviendoles de rodillas el plato, y besandoles cariñosamente las manos, les dexava en ellas limosna, y à todos grande exemplo de caridad.

Aun con los Hereges tuvo ocasion de exercitar el zelo de reducirlos, quando el año de 1670. tocò en el Puerto de Valdivia vna Nao Inglesa, tan falta de bastimentos, como de gente, consumidos, y derrotados con la dilacion del viage en la destemplança de los climas, y peligrosa braveza de vientos, y mares, como hazen intratables las Costas del Estrecho; quedaron prisioneros tres Ingleses, y el Director, ò Cabo principal del Baxel enemigo, traìdos à la Ciudad de Lima, los asegurò el Conde de Lemos en vn quarto de su mismo Palacio, por tener mas inmediato el recurso al informe de las noticias, que juzgò mas necessarias para enterarse de los designios del Inglès, con prevenida caucion de creerlos como à enemigos. La prision fuè muy honrosa, el tratamiento muy cumplido, en orden todo à solicitarles los animos al amor de nuestra Santa Fè. Valiòse, entre otros, de Interprete, de vn Religioso de la Compañia, Irlandès; y fuè tan poderoso el agassajo de el buen Principe, y tã eficaces los medios que puso para su reduccion, que aunque el vno dellos muriò impenitente, y contumaz, y fuè arrojado su cuerpo al campo, como à sepultura de el animal mas estulto, los otros dos, alumbrados del Cielo con especiales luzes, y auxilios, abjuraron de la heregia, reconciliandose con la Santa Iglesia Romana, en cuya confession perseveraron, reconocidos à las misericordias Divinas, y à las memorias del Conde de Lemos, cuya piedad, y agassajos tuvieron no pequeña industria en su conversion.

En las Missiones, que à Indios Infieles haze en estos Reynos la Compañia de JESVS, queria entrar à la parte de sus merecimientos con la contribucion de gruessas limosnas. Para la entrada que se hizo por Santa Cruz de la Sierra à la retirada Provincia de los Indios Moxos, diò su Excelencia

en plata quinientos ducados, fuera de ornamẽtos ſagrados, y muchas alhajas para el culto Divino, ordenando hizieſſen eſcolta à nueſtros Miſsioneros vna Compañia de Soldados Eſpañoles, y previniendo à los Governadores, dieſſen los baſtimentos neceſſarios à la conducion de los Padres. No favoreciò menos las Miſsiones del Rio Marañon, en que trabajan los Obreros Evangelicos de la Santa Provincia del Nuevo Reyno. Bien ſe reconoce eſto por vna carta, que dichoſamente encontrè entre los papeles del Venerable Padre Franciſco, à quien por Febrero de 71. eſcriviò el antiguo Miſsionero del Marañon, coronado yà con muerte iluſtre, Padre Lucas de la Cueba; y es del tenor ſiguiente: „ Padre mio de mi alma, mucho conſuelo me causò V. Reverencia con ſus renglones de tanta eſtimacion para mì, aunque ellos ſean tan pocos, en fin de perſona tan ocupada en tanto, y tan ſanto biẽ obrar. „ Con mucha razon, Padre mio, reparò ſu Excelencia el que yo no le huvieſſe eſcrito eſtando en Quito, pues por tantas razones lo debia hazer, aunque huvieſſe de ſacar la tinta, haziendola de la ſangre de mi coraçõ, que no fuera mucho para ſeñor à quien eſtoy tan obligado. „ En fin, venciendo mi poca ſalud, le eſcrivi, aunque en breves renglones, y los mas dellos gaſtè agradeciendole el favor tan grande, que à V. Reverencia ſiempre ha hecho, fomentando ſus ſantos miniſterios. Preciſo es valernos deſte ſeñor, y mas quando le experimentamos tã favorable en coſas de las ſantas Miſsiones. Haſta aqui el capitulo de carta, que dize bien ſu reconocimiento, è indica mejor el zelo del piadoſo Conde.

Al iluſtre Martyr de Chriſto, Venerable Padre Nicolàs Maſcardi, hijo, y corona de la Apoſtolica Provincia de Chile, Miſsionero Evangelico, y martyrizado à manos de la crueldad de los Indios Puelches, y Poyas, cuya Provincia procurò convertir à coſta de inmenſos trabajos, le favoreciò tambien el Excelentiſsimo

Con-

Conde de Lemos, remitiendole de limosna docientos ducados en plata, con otras albajas necessarias à la Mision, solicitando su amistad, y ser participe de sus trabajos, como lo demuestra esta carta, que le escriviò de su mano à quatro de Março de 1672.

" Mi Padre Nicolàs Mascardi, mucho consuelo he tenido con las noticias, que V. Paternidad ha comunicado al Padre Joseph Maria Adamo, del buen progresso de essas Missiones, especialmente en la vltima carta de los Poyas, en diez de Febrero de 1671. viendo sus dichosos trabajos, è incansable caridad en procurar la reduccion de tantas almas al conocimiento de nuestra Santa Fè Catolica. Muy embidioso me dexa V. Paternidad, y quisiera poder assistirle como Hermano coadjutor, y catequista; pero yà que no puedo en el efecto, lo hago con el afecto, ofreciendome à V. Paternidad para todo quanto conduxere à su santo ministerio.

" La Santissima Virgen es la Missionera mayor; y aviẽdole consagrado vna Iglesia en esta Ciudad, donde se venerava vna Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, en cuya pequeña Capilla antes exercitava sus ministerios el Padre Francisco del Castillo mi Confessor, varon perfectissimo; he querido embiar à V. Paternidad cincuẽta estampas de la Santissima Reyna, para que la dè à conocer à essos dichosos Barbaros; y assimismo vnas medallas de plata, fundidas en la ocasiõ que se colocò en su nueva Iglesia en dos de Febrero deste año 1672.

" Yo, mi Padre Nicolàs, soy muy codicioso, y no quiero dexar de tener mi logro seguro; en no dandome V. Paternidad vna alma para Jesu Christo por cada medalla, y cada estampa, no me contento.

" Tambien pido à V. Paternidad me dè palabra de acordarse de mì delante de Nuestro Señor en la Missa, y hazerme participe de sus tra-

„ trabajos; que yo, aunque tan ruin, ofrecerè à V. Paternidad desde oy à la Santissima Virgen, por que le alcance el espiritu de nuestro Padre San Francisco Xavier. Y plegue à Dios, que quando su Divina Magestad fuere servido, sea el mayor pedaço la oreja, por la predicacion del Santo Evangelio. Dichoso mil vezes V. Paternidad, si tal le sucede.

„ Hame parecido embiar à V. Paternidad vna Imagen de la Inmaculada Concepcion (de cuyo Mysterio han sido mis padres, y todos los mios especialissimos devotos, y por cuya defensa, y exaltacion derramarèmos todos hasta la vltima gota de nuestra sangre) y me la ha de colocar V. Paternidad en la primera Iglesia que edificare en esse Gentilismo; y yo la fio, que serà su amparo de V. Paternidad, y de todos essos nuevos Christianos; y pido à su Santissimo Hijo, que sean millones.

„ Perdone V. Paternidad la poquedad de algunas niñerias, que embio por mano del buen Padre Joseph Maria Adamo, que yo quisiera tener millones para poner à los pies de V. Paternidad, y que los gastasse en llenar el Cielo de almas de essos pobres idolatras; que pues por cada vna diò Nuestro Salvador toda su Sangre preciosissima, siendo de valor infinito, no harèmos nada nosotros en dàr la nuestra, que tan poco vale. Suplico à V. Paternidad no dexe de escrivirme en quãtas ocasiones se ofrecieren, que yo irè prosiguiendo en embiar con los Navios que fueren à Chiloe en derechura desde el Callao, algunas cosillas para la feria en que andamos. Guarde Dios à V. Paternidad, &c.

Assi instava à la conversion de los Infieles el zeloso Conde, fomentando en Chile, en Quito, y en el Perù las Missiones del Marañon de los Moxos, y los Puelches, carteandose cõ los Missioneros, como si no tuviessen en su Govierno otro cuidado.

Prendas son estas, y acciones de tan elevada virtud, que

no puede empañarlas la calumnia. Los vapores mal nacidos de tierra, infaman, y obscurecen la region primera del ayre, mas no se atreven al Cielo; que ay meritos de tan erguida cumbre, adonde no puede subir, por mas que anhele la embidia. Las estampas, ò caractères en la corona del Olympo, no las borra el conjurado embate de los vientos; ni el tiempo, ni el olvido podràn desvanecer, ni ocultar la memoria de tan esclarecidos exemplos, como hizieron digno de veneracion al Excelentissimo Conde de Lemos, fuera de los naturales dotes, de que liberal le enriqueciò la naturaleza, pues para conciliarse cariño, y respeto, estava en su Excelencia muy de mas lo Señor, aunque no fuera tan Grande, jamàs pudiera ser menos en la estimacion de todos; porque su gran capacidad, y talento, ingenio vivo, y sobradamente cultivado en todas facultades, y noticias, que adornan vn singular entendimiento; la discrecion no afectada, sino natural; la viveza, y gracia en el dezir; la presteza en comprehender, la expedicion, y desembaraço en juzgar, tan dueño de lo apacible, como de lo serio, aun sin tocar, por el decoro, al bello atractivo de la hermosura exterior, que tanto celebran en su Theodosio, Pacato; y en su Trajano, Plinio; y en Theodorico, Sidonio Apolinar, *epist.* 2. como que à vn Principe le dè las importancias, la virtud, y la buena cara, la decencia; se hazian facilmente lugar en los coraçones, no menos amado, que temido, manteniendo el trono de la paz con el cetro de la justicia.

Ni debe culparse por interrupcion estudiada esta memoria à las piadosas operaciones del Excelẽtissimo Conde, pues la dicta el justo reconocimiento de lo mucho que la vniversal Compañia, y en especial esta Provincia del Perù, debieron de estimacion, credito, finezas, y cariños à su Excelencia; tan amante de nuestra Religion, y tan zeloso de sus ministerios, que solo vestir la Sotana le faltò, para ser en todo Religioso. Siempre traxo consigo las Reglas, y Constituciones de nuestro Instituto; y e-

imn

imitacion del Emperador Ferdinando Tercero, dezia, que à ser posible, fundàra en cada calle de la Ciudad vn Colegio de la Compañia, para edificacion, y vtilidad de las Republicas. Bien nos executa su veneracion à su memoria, y mas en tiempo que corre sin nota de adulacion; que como dixo San Maximo, entonces es vna alabança segura, quando no peligran, ni el que alaba en lisonja, ni el alabado en jactancia. Corra, pues, esta breve noticia del ajustado proceder del Excelentissimo Conde de Lemos, quando descansan en paz sus mortales despojos, y sirva de elogio sepulcral à la inmortalidad de sus piadosos Manes.

CAPITULO V.

Emprende el Conde de Lemos la fabrica de el nueuo Templo de Nuestra Señora de los Desamparados.

PEnsamientos grandes, siẽpre nacen de animos generosos; no admite medianias en la fineza el amor, emprende lo mas arduo, que en lo facil no halla resistencias que vencer. El coraçon del Excelentissimo Conde de Lemos, como tan fino amartelado de las glorias de Maria Santissima, no hallava sosiego aun en las obras que exercitava de tan ilustre piedad, y ardiente devocion. La grandeza de su animo, y la actividad de su zelo, le empeñaron à declarar quanto amava, y quanto podia; que solo el mucho poder, y vn grãde amor, pudieron gozar la gloria de lo que emprendierõ. En el teatro de su pecho consagrò religioso templo, en que dava continuo culto à Maria Santissima, y quiso tener à los ojos el Templo de su coraçon. La Capilla de la Santissima Virgen de los Desamparados, puesta en tan humilde sitio (como en la antigua Roma el templo de la Fortuna, labrado en la infamia de vn esterquilinio, como refiere Plutarco) era el retrete adonde los mas dias se retirava el Conde à las importancias de su espiritu, vacando à la oraciõ, y à los demàs exercicios de la santa Escuela de Christo. La vezindad de su Palacio, y el amor de su Cõfessor

se

se allegarõ como razones motivas para elevar el corto domicilio de la Reyna de los Angeles, de la humilde esfera de Capilla, à la sumptuosidad del mas bien acabado, ayroso, pulido, y crespo Santuario, que entre sus muchos, y admirables respeta con admiracion la America.

Pequeño alvergue era à la Magestad de Maria Santissima su primera Ermita, bien que el asseo con que la adornava el Venerable Padre Francisco, le dava alguna decencia. Repartida la corta capacidad del sitio en las piezas necessarias para el ministerio, con la estrechez, y el ahogo, apenas dava lugar à las funciones, sin las incomodidades de corto. En vn palmo de tierra, no sè como pudo el Venerable Padre disponer vna Escuela para mas de trecientos niños, vna Sacristia à espaldas del Altar mayor, y vna pieza colateral, dõde separados de las mugeres los hombres, se recogiessen à dàr gracias, despues de la Comunion, bien capaz, y alegre, con dos vẽtanas rasgadas, que mirando al Rio, la davan fresco, y claridad. Tambien avia labrado en la puerta de la Capilla, que mira àzia la puente, vna portada hermosa de piedra, sobre cuya cornija se elevava vn vistoso nicho, trono decente à vna devota Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, defendida de las injurias del polvo, y del ayre entre vidrieras, y alumbrada de dos faroles de vidrio, que pendientes la davan luz las noches. Sobre el nicho seguian corredores, y piramides, que hazian labor à la torre de las campanas, y hermosura al frõtispicio. En la Iglesia dispuso vn Coro pequeño, de donde à canto de organo, y demàs instrumentos musicos, se celebravan las Missas. En lo interior de la vivienda compuso tambien quatro aposenticos bien estrechos, è incomodos, para dos Padres, y dos Hermanos de la Compañia, cõ otras dos, ò tres piezas para oficinas, tan angostas, y pobres, que dezian bien con el espiritu Evangelico, que las dispuso, mas para cuebas de penitentes, que para decente habitacion de Religiosos. En este sitio tan pe-

rioso, por estrecho, como enfermizo, por la vezina humedad, y vapores del Rio, que sin espacio en que orearse, son achacosos à la salud, exercitò el Venerable Padre Francisco del Castillo, desde que tomò dèl possession, los ministerios de la Compañia en todo linage de proximos.

Pero considerando el Excelentissimo Conde de Lemos, que avaramente se concedia el lugar à los concursos, pudiendo ser mas copiosos, si hallassen mayor teatro; por hazer este gusto mas à su Señora, aplicò el ombro de su grandeza à dedicarle vn Templo. En su actividad amante, el pensamiento passò à deseo, y el deseo hallò de su parte en su voluntad al amor; con que desde luego tratò de executar lo que deseava: y aunque el gasto excessivo, que en esta Ciudad costean estas fabricas, por trabajar à precios muy subidos oficiales, y Maestros, costando mucho dinero cada piedra que se assienta, pudieran retardar, è impedir del todo la resolucion del Conde, por tener en crecido empeño sus Estados, y la renta del Virreynato ser tan corta, que empleada la mas de ella en limosnas, dava escasamente para el sustento de su familia; con todo, al aliento de la Providencia, y en obsequio de Maria Santissima, confiò avia de hallar medios para vẽcer lo que emprendia. Con esta fè se resolviò à dàr principio à la obra, y el Señor obligado de su confiança, le acudiò con prestos socorros, facilitando las voluntades de algunos, que ofrecieron cantidades de hazienda. Treinta mil pesos se aplicaron luego por medio del Padre Rodrigo de Valdès, de la Compañia de Jesus, tan conocido en todo el Reyno, como celebrado Orador, y Maestro en Cathedra, y Pulpito; à su disposiciõ los avia dexado en obras pias el Contador Don Andrès de Madariaga, Cavallero del Orden de Calatrava, y benefactor insigne de la Compañia. Tambien cediò diez mil ducados el Padre Pedro de Velasco; y el Padre Joseph Garrido donò tres mil, sugetos ambos de la missma Religion. El Padre Pedrò de Moscoso, que vivia entõces

de

de la Compañia, ofreciò diez mil pesos en plata, y aplicò ocho Negros, que trabajassen sin jornal todo el tiempo de la obra. El Colegio de San Pablo sirviò con todo el material de cal, y ladrillo, que monta mas de quinze mil ducados. Con esta suma de caudal cooperaron los de la Compañia de Jesus à la fabrica de el nuevo Templo.

El año, pues, de 1669. à 7. de Junio, Sabado à las tres de la tarde, despues de hecha oracion à la Santissima Virgen de los Desamparados, assistiò el Conde à vèr echar los cordeles para la nueva Iglesia, ganãdo sitio àzia la plaçuela de la puente; y cogiendo vna barreta en las manos tan religioso Principe, como Constantino en cabar los cimientos de la Basilica de San Pedro, començò à barretear en el parage donde avia de levantarse el Altar mayor; accion de no menor Fè, que piedad, y que edificò mucho à los presentes.

Quanto sintiesse el demonio la reedificacion de la Capilla, lo diò bien à entender la tarde antes de que se echassen los cordeles; porque teniendo el Maestro de la obra Manuel de Escobar juntos con otros papeles de su Arte los dibuxos, y planta del nuevo Templo sobre vn escritorio, en vna mesa que tenia en el quarto de dormir, afirmò, que à media no- ,, che avia visto entrar vn dis- ,, forme perro, que le causò ,, estraño pabor, y que acer- ,, candose al escritorio, dexò ,, los otros papeles, y arreba- ,, tò solamente la planta de ,, la nueva Iglesia, y cogiendo- ,, la entre los diétes, la rasgò, ,, sacandole tres bocados, y la ,, arrastrò por el suelo, donde ,, la hallò por la mañana el ,, Artifice, sin poder encõtrar, ,, por mas diligencias que hi- ,, zo, los tres girones del pa- ,, pel para remendarlos. Este ,, caso fuè publico, por donde se declarò el despecho del demonio, que ni aun pintado quisiera vèr, y menos consentir el Templo de los Desamparados.

A 29. de Junio, Sabado por la tarde, dia del Apostol San Pedro, y muy cèlebre al Excelentissimo Principe, y à toda su familia, por ser fiesta de su nõbre, bendixo la primera piedra

el M. R. Padre Luis Jacinto de Contreras, Provincial entonces del Perù. Baxò luego con la piedra à la profundidad de los cimientos el Excelētissimo Conde, assistido de la Real Audiencia, y del Cabildo de la Ciudad, de los Padres de la Compañia, y la Nobleza de Lima, y la colocò en su lugar. Entre las varias monedas de oro, y plata, que se echaron cō el cofrecito en que iba la primer piedra, se pusieron dos Imagenes de plata, vna de Nuestra Señora de los Desamparados, y otra del glorioso Patriarca San Joseph, cuyos soberanos nombres pusieron al nuevo Templo. En la cubierta superior, que era vna lamina grāde de plata, gravada con letras Gothicas, se veia esta inscripcion:

Regente Ecclesiam Beatiss.º P. P. Clemente IX. Hispaniarum Rege Carolo II. Sed Gubernante pro eo adhuc sub Tutrice Serenifs.ª Regina Mariana Austriaca; Regnorum Novi Orbis in Peruvio clavum tenente Excell.mo Principe, & Prorege D.D. Petro Fernandez de Castro & Borja, Comite de Lemos; Pastore vigilantis.º & Ill.mo Præsule D. D. D. Petro de Villagomez, Archiepiscopo Limensi. VNIVERSÆ Societatis JESV Præposito Generali R.mo P. Ioanne Paulo Oliva; Provinciæ Peruanæ eiusdem Societatis R. P. Aloysio Hyacintho de Contreras; & Collegij D. Pauli Rectore R. P. Ignatio de las Roelas; PRIMVS HIC IACTVS EST LAPIS ad Fundamentum Novi Templi Beatiss. Virginis MARIÆ Derelictorum Faustricis Nuncupatæ. Die vigesima nona Iunij Principi Apostolorum Petro sacra, super quam Petram ædificata est Ecclesia. Anno Dñi. M.DC.LXIX.

Esto contenia la lamina de plata, que no fuera decente menos precioso papel para archivo, y monumento de tan gloriosa accion, que en los apremios del buril se gravò à la eternidad. Buelto en nuestro Castellano, dize assi:

Governando la Iglesia de Dios nuestro Santissimo Padre Clemente IX. siendo Rey de las Españas Carlos II. à la tu-

tutela aun de la Serenissima Reyna su madre Doña Mariana de Austria; y de los Reynos del Nuevo Mundo en el Perù, teniendo el Govierno el Excelentissimo Principe, y Virrey Don Pedro Fernandez de Castro y Borja, Conde de Lemos; Pastor vigilãtissimo, è ilustrissimo Prelado Don Pedro de Villagomez, Arçobispo de Lima; de la vniversal Compañia de Jesvs Prepofito General el Reverendissimo Padre Juan Pablo de Oliva; Provincial de la Provincia del Perù, de la misma Compañia, el Reverendissimo Padre Luis Jacinto de Contreras; y Rector del Colegio de San Pablo, el R. P. Ignacio de las Roelas: Se puso esta primer piedra por fundamẽto del nuevo Templo de la Beatissima Virgen Maria, con la advocacion de los Desamparados, à 29. de Junio, dia consagrado al Principe de los Apostoles San Pedro; sobre la qual piedra se edificò la Iglesia. Año de 1669.

Empeñado yà el Principe en erigirle digno Sagrario à Maria Santissima, no permitiò al ocio ninguna diligencia del amor. Los inferiores movimiẽtos sublunares goviernanse à la giracion del primer moble; y al impulso superior de vn Principe, los animos de los subditos. Si en otra ocasion sirviò al pensamiento la lisonja, aqui ennoblecida por el motivo la accion, como sirve à la piedad, passa à esfera de virtud. Atraxo à los mejores Artifices el ardor christiano del Excelentissimo Conde, conociendo sus designios, antes de esperar sus ordenes, porque al primor de sus tarea las diesse mejor lustre lo expontaneo de la voluntad, sin lo violento del poder. A vn tiempo començaron à trabajar los Maestros en varias facultades, porque à vna saçon viniesse à perficionarse la obra. La brevedad encomendò à todos, que la dilaciõ desmaya los deseos, ò irrita las esperanças: pero la solidez fuè el primer cuidado con la hermosura, porque lo fragil de la materia, à industrias del arte, fuesse en la duracion inmortal. Todas las advertẽcias mas ingeniosas de los Artifices empeñò el devoto Principe en los esmeros de su fabrica:

Ar-

Arquitectos, Escultores, Canteros, Estatuarios, Fundidores, y Maestros de pintura, fuera del crecido numero de oficiales, que fatigava la varia ocupacion de artificios diversos, trabajavan por componer parcialmente aquel todo de prodigios. La asistencia executiva del señor Virrey, visitando en persona sus talleres, tiendas, astilleros, y oficinas, à pedir razon de sus tareas cada semana, no les permitia defecto en la puntualidad; la paga siempre prompta, y el atractivo de su agassajo, hazian gustoso el desvelo de la fatiga. Todos los dias baxava su Excelencia à la obra, dandole passo sin molestia el inmediato recurso del jardin de su Palacio. Aquì, no solo deponiendo su grandeza, en el registro, y correccion de los que trabajavan, era superior Maestro de Obras, sino que en mas humilde ministerio, servia el material por sus manos, como el mas abatido jornalero, dando assi con tan soberano exemplo mucha priessa al edificio, y todo el sèr à la edificacion. Las maderas, que avian dichosamente de servir, ò al tabernaculo, tribunas, puertas, y ventanas, las solicitò las mas preciosas, cedros, cocobolos, y palos de amarillo. Para la portada exterior del Templo diò la Isla del Callao vna beta tan rica de vistosos jaspes, que parece los pintò el deseo, ò los reservò para la ocasion la Providencia. Al fin, ni la industria, ni el poder, ni el dinero de vn señor tan poderoso, como activo, dexaron piedra por mover, que huviesse de hazer labor à la maravilla de su Templo. Pondrè aquì à la letra vna carta de su Excelencia, escrita desde el Callao al Venerable Padre Francisco, que persuade mejor su ardiente zelo en promover la obra de la Santissima Virgen. Dize assi:

„ Padre de mi alma, tenga V. Paternidad muy Reverenda tan santos dias, como yo le deseo. Cruel noche de calor ha hecho la passada, y aora, que son las seis y media, està en su fuerça; algo se ha de padecer por cumplir la obligacion.

„ Estoy esperando la persona que ha de llevar los pa-

„ palos de amarillo; que co-
„ mo buen Esclavo, me toca
„ el solicitar lo que toca à mi
„ Ama; y bien sabe su Mages-
„ tad, que si fuera possible
„ que la cal de la obra de su
„ santa Capilla fuera amasada
„ con mi sangre, no huviera
„ dicha mayor para mi, que
„ aunque soy el mas ingrato
„ hombre à nuestro Dios, pe-
„ ro por su Sacratissima Ma-
„ dre, y por su Divina Mages-
„ tad primero (claro està) me
„ dexàra hazer pedacicos, co-
„ mo la gloriosissima Santa
„ Rosa dezia. Guardeme Dios
„ à V. P. M. R. en su santa
„ gracia, los muchos años, que
„ deseo, y he menester. Ca-
„ llao 10. de Febrero de 1670.

Hijo de V. P. M. R.

El Conde de Lemos.

Valiente prueba de su amor nos dà en su carta el religioso Principe, tan prodigo de su sangre, y de su vida por el honor de su Divina Señora. En cada piedra que se fixava en el Templo, quisiera poner su coraçon; pero mereciò mejor lugar, puesto à los pies de Maria Santissima. Assi instava, assi promovia con todo el anhelo de su amor los progressos de su fabrica.

CAPITULO VI.

Depositase en la Capilla Real la Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados; y passa el Venerable Padre Francisco à vivir en Palacio con otros de la Compañia.

Mientras salia à luz, y se executava el milagroso Templo, fuè necessario hazer ausencia de su antigua Casa à la Imagen de Maria Santissima; pero donde avia de hallar mas digno hospedage una Reyna, que en un Palacio? Sabado, pues, 14. de Septiembre de 1669. consagrado dia à la Exaltacion de la Sãta Cruz, hospedò el Excelentissimo Cõde de Lemos à Nuestra Señora de los Desamparados, y al Santissimo Sacramento en la Capilla Real de su Palacio, previniendo al aplauso de su recibimiento ricas preseas, que hiziessen gala de sus rendidos obse-

obſequios, y adornaſſen con decencia el cortejo del hoſpicio. Viſtoſo ornamento de Caſulla, y Dalmaticas eſtrenò de la mas precioſa tela, con que la tributaſſen cultos, y adoracion en el Altar. La Excelentiſsima Condeſa de Lemos, como natural de Valencia, añadiò à la obligacion de hueſped el cariño de payſana, por ſer Valenciana tambien la Imagen original de Nueſtra Señora de los Deſamparados. El preſente que la hizo fuè, vn veſtido entero de raſo blanco, bordado à matizes de ſeda, y oro, que ſe apreciò en ſeiſcientos ducados, fuera de la precioſidad de otras alhajas de plata, con que enriqueciò el tocado de la hermoſa Imagen. Pagò eſta Divina Señora deſde luego el hoſpedage à ſus Excelencias con muy felices nuevas de Eſpaña, y de aver llegado à vn tiempo las dos Armadas, la del Norte à Cartagena, y la del Sur à Panamà; y con el feliciſſimo parto que tuvo la Excelentiſsima Condeſa dentro de cinco dias, dando à luz vna belliſsima niña, que era lo que deſeava, à quien nombraron Roſa de Santa Maria de la Concepcion. Què podriã brotar, ſino Roſas, al poner ſus plantas en Palacio la Primavera de Maria Santiſsima?

A ſu Divina Imagen era obligacion aſsiſtirla en la Capilla Real con el culto, y veneracion de ſus dichoſos Eſclavos, que ſiempre ſiguẽ los ojos de ſu Señora. Los Diſcipulos de la ſanta Eſcuela de Chriſto tenian tambien en Palacio el Santo Crucifixo de la Agonia, adonde acudiendo à ſus determinadas diſtribuciones de eſpiritu, y exercicios de lectura eſpiritual, y oracion, con la frequencia de confeſsiones, y comuniones, y continuacion del Venerable Padre Franciſco en miniſterios, y Platicas, ſe conviertiò en caſa de oracion el Palacio; verificandoſe aqui el dicho del Profeta, *Pſalm.* 47. que quando ſe edificava en el Mõte de Sion con vniverſal alegria el Templo, entonces ſe dava Dios à conocer en las Reales Caſas, y Palacio de el Principe: *Fundatur exultatione vniuerſæ terræ mons Sion ... Deus in domibus eius cognoſcetur.* O como eſtà en el Hebreo: *In Pala-*

latijs eius cognoscetur. A todo cooperava el piadoso zelo del Conde de Lemos, concurriendo à las funciones christianas, y devotas de su Capilla, con el exemplo, y fervor de su familia toda; à quien en frase de San Pablo, 1. *Corinth.* 16. podiamos bien llamar, domestica Iglesia.

A 17. de Octubre se començò à celebrar en la Capilla de Palacio la fiesta de la Assumpcion, titular del Templo de los Desamparados, trãsferida hasta entonces por el embaraço de la fabrica. Quan piadosos, y amantes procedieron en esta ocasion los Condes, lo escrive assi en sus quadernos el Venerable Padre
„ Francisco: Dos dias antes
„ de la fiesta, à vestir à la San-
„ tissima Virgen baxaron por
„ la tarde sus Excelencias à la
„ Capilla, trayendo el Exce-
„ lentissimo señor Conde de
„ Lemos la saya, y manto de
„ Nuestra Señora, y el vesti-
„ dito del Niño Jesvs en vn
„ azafate grande de plata, que
„ su Excelencia diò para este
„ efecto à la Santissima Vir-
„ gen; y la Excelentissima se-
ñora Condesa de Lemos, el „
demàs adorno con mucha „
curiosidad; y vn coraçon de „
oro con vna S. y clavo, en „
señal de la esclavitud, y „
amor que professa, y tiene „
con esta Soberana Señora, „
y Reyna, y Madre de Des- „
amparados Santissima. As- „
sistieron sus Excelencias to- „
do el tiempo en que estuvie- „
ron vistiendo à la Santissi- „
ma Virgen, hasta subir el se- „
ñor Conde sobre el Altar, y „
ayudar à colocar, y poner „
en su trono à esta Soberana „
Reyna, haziendo oficio de „
Sacristan su Excelencia, à „
quien muy bien và pagan- „
do aquesta gran Madre, y „
Señora nuestra este tierno „
afecto, amor, y cordial de- „
vocion. Hasta aqui el Ve- „
nerable Padre. Tres dias durò la celebridad, ocupando el Altar, y el Pulpito los de la Compañia, como Capellanes de la fiesta, y haziendo el gasto los Principes, como Esclavos de Maria Santissima, y dueños de la Capilla, frequentada no solo estos dias de lo mejor, y mas noble de la Republica (assi permitiesse la estrechez del sitio

capacidad al concurſo) ſino tambien entre ſemana aſsiſtida de hombres, y mugeres, que mudando el lugar en la aſsiſtencia, no mudarõ en los exercicios la devocion.

Pero era al Venerable Padre Franciſco doblada tarea mantener en la Capilla Real los miniſterios, como en caſa agena; y mas que derribado yà en el ſito de los Deſamparados ſu antiguo apoſento, le era preciſo recogerſe à las horas del medio dia, y la noche al Colegio de San Pablo. Eſta diſtancia, y la auſencia del Venerable Padre, ocupado tambien en varios empleos de caridad con los pobres de Lima, eran cauſa de que faltaſſe Capellan continuo à Maria Santiſsima en la Capilla de Palacio, ſin que otro alguno pudieſſe ſuplir ſu falta en el comercio de tanto exercicio piadoſo. Bien reconocia eſto el Conde de Lemos, y recelando deſcaecieſſe el fervor de tan provechoſas diſtribuciones, interpuſo con el Padre Provincial de la Compañia la autoridad de ſu ruego, y todo el empeño de ſu amor, por que le dieſſe algunos ſugetos, que viviendo en lo interior de ſu Palacio, vacaſſen al miniſterio de la Capilla, y culto de ſu Señora; ſiendo el primero, como el mas importante, el Venerable Padre Franciſco del Caſtillo. No pudieron los Superiores dexar de rendirſe à las inſtancias, que por repetidas parecieran importunas, ſi no las aconſejàra el zelo de la honra de Dios, y mas viendo que ſu Excelencia, hallando induſtria de convertir en Monaſterio ſu Palacio, como de Theodoſio refiere Socrates *lib. 7. cap. 2. Eius Regia Monaſterio ſimilis.* Avia diſpueſto en el quarto baxo del Palacio, que cae inmediato al jardin, y eſtà exempto del concurſo de ſeglares, y aun retirado del frequente regiſtro de ſu familia, quatro apoſentos con la moderacion, y decencia, que los nueſtros religioſos, abrigados con el reſguardo de canceles, y cortinas, que ocultaſſen quatro camas pobres, y penitentes; ſin mas alhajas, que vna meſa pequeña para pocos libros, dos, ò tres ſillas, con vn eſcabelillo para la ropa.

Se-

Señalaron, pues, à otro Padre compañero del Venerable Padre Francisco, y à dos Hermanos coadjutores, que los acompañassen en los ministerios; y à 17. de Diziembre de 1669. obligados de la obediencia, entraron à vivir en Palacio. Sendas inescrutables son de la Providencia, por dõde encamina al Venerable Padre Francisco, tan encontradas à su humilde genio; la que parece estimacion de su persona, es el mayor tormento de su virtud, por ser exercicio de su paciencia. Dios ha menester en Palacio al Venerable Padre Francisco, para labrarle à golpes de vna nueva persecucion; pues las quexas del govierno en los ofendidos por castigados, ò por no bien vistos mal contentos, han de recaer sobre el Venerable Padre, como mas inmediato à la consulta de las noticias. Asi se consigue que padezca sin culpa, solo por el merito de padecer; y al Excelentisimo Conde de Lemos le facilita el Señor los medios de salvarse, con la inmediacion, y exemplar trato del Siervo de Dios. Obedeciò al fin, viviẽdo en Palacio, pero con tal silencio, y austeridad, como si habitàra el desierto, ò como vn Arsenio en el Palacio de Honorio. Tenia facil, y secreto transito à la Capilla Real, donde estava colocada la Imagen de Nuestra Señora de Desamparados; alli à solas, sin registro de persona alguna, arrojado à los pies de Maria Santissima, passava en oraciõ lo mas de la noche. En la comida no fuè posible recabar del Venerable Padre admitiesse el agassajo con que les procurò acudir su Excelencia; lo primero que assentò fuè, que ni èl, ni sus compañeros avian de comer de los platos de su mesa, sino lo que les traxessen del Colegio de San Pablo: y si algun dia solemne agassajò à los Padres la señora Condesa con algun regalo, que su generosidad les embiava al tiempo de comer, en demonstracion de su amor, como à huespedes, que dentro de su casa vivian tã retirados, lo repartia todo el Venerable Padre, sin que su mortificacion dissimulasse permissos al paladar, para que el gusto diesse razon al agradeci-

miento. Tan abstinente perse-verò, como otro Daniel en el Palacio de Nabuco, siendo su mas ordinario alimento, con pocas onças de pan, vnas yervas sin saçon, continuando la distribucion religiosa tan inviolable en su vigor, que en tanto ahogo de ministerios, y varias ocupaciones, no dispensò en la menor observancia de las puntualidades que professan los Colegios; huyendo de la comunicacion, y registro del Palacio, como las abejas en la estudiosa labor de sus panales, que se encierran, y aun embarran por de dentro sus colmenas, por huìr la curiosa observacion de los ojos. Baxavã sus Excelencias à vezes à visitarle al jardin; era interès del espiritu, vn rato de su conversacion encendia los coraçones en vivos deseos del Cielo; oìrle era diligencia de afervorizarse; sus platicas eran del mayor agrado de Nuestro Señor, motivos para amarle, en las obligaciones que debemos à su amor, y al cariño de Madre en la Santissima Virgen, en cuya devocion, como se abrasava su pecho, despedia centellas vivas de amor à los piadosos Condes, que entrañando ardor tã celestial en los animos, hazian que brillasse en las obras el fuego de el coraçon. Aqui en Palacio cayò enfermo el Venerable Padre Francisco, de vnas calenturas, que le obligarõ à hazer cama: mas que el accidente penoso, le afligian las cuidadosas asistencias de todo el Palacio, que à exemplo del Principe, le quisieran hazerle salud para darsela, de sus buenos deseos. El mas desvelado amor se reconociò en el Excelentissimo Cõde, asistiendo por instantes à saber el estado de la enfermedad, el tiempo de las accessiones, y el de los alivios. Serviale el plato puesto de rodillas, en señal de su veneracion; pero què cruz no eran al Venerable Padre Francisco estas estimaciones? Mal acomodado en su pobre lecho, y obligado à hazer notoria su penitencia, y à sentir agraviada su humildad, padecia mas grave dolor en el alma, que congoxa en el cuerpo. Estas honras al verdadero humilde fueron las que le maltrataron cõ mas crueldad,

que

que las fiebres. Quando yà recobrado pudo ponerse en pie, como en busca de su convalecencia, cõtinuò el ir à los obrages, donde con los prisioneros esclavos desahogava su espiritu, consolandolos en su cautiverio, y respirando el Venerable Padre de la afliccion que le causava el Palacio.

En la Capilla Real mantenia los mismos ministerios, que antes en la de Desamparados; y con ocasion de aver tomado el enemigo Inglès la Ciudad de Panamà à principios de el año 1671. con no menos sacrilego desacato à las Imagenes, y Templos, que ruina, è incendio de edificios, robo, y presa de muchos tesoros, è infame tratamiento de los cautivos; entre otras militares diligencias, que para reparo de tanta calamidad previno con promptitud el Excelentissimo Conde de Lemos, como la mas importante, fuè el recurso à la Magestad Divina, pues su justo enojo por nuestras culpas, y sus juizios ocultos, pusierõ en manos del enemigo el açote, para herirnos mas vivamente en el coraçon, al verle descargar, no tanto sobre la hazienda, reputacion, y vidas de los nuestros, quanto sobre el sagrado respeto de su trono. Este fuè el mas vivo dolor de la piedad Española, pues el saco irreverente de las Iglesias traxo el castigo sin assomo de consuelo. Antes avia amenazado el Señor à Panamà, revelando à vn Siervo suyo la venida del Inglès, y el incendio de sus casas; predicado se avia yà desde el Pulpito, y en vn lienço de pintura se avia copiado esta plaga, y expuesto en publico lugar, para el terror, y la enmienda: por donde se reconoce, que contra nuestras vidas pelearon nuestras culpas, y armò nuestra ingratitud al enemigo de temeridad.

Para aplacar, pues, la indignacion del Señor, interpusierõ el Venerable Padre Francisco, y el Excelentissimo Conde la misericordia de Maria Santissima, celebrando en honra suya, y vtilidad nuestra vn Novenario devoto en la Capilla de Palacio, patente los nueve dias el Santissimo Sacramento, y la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de Desamparados; ofre-

ofrecieronse sacrificios en Missas cantadas, oraciones, continua leccion espiritual, confessiones, y comuniones; exercicios, que eficazmente baten el Cielo, y executan las piedades de Dios. Assi solicitava el Christiano Principe de la Magestad Divina los principales socorros, mientras aplicando las diligencias humanas, convocò para la empresa de arrojar al enemigo, las Provincias del Reyno. Concurrieron todas à la faccion con numero de escogidos Soldados, baxando los mas à servir voluntariamente, y sin sueldo; y los vassallos que teniã caudal, levando à su costa algunas Compañias. Doze Baxeles armò, y artillò el Excelentissimo Conde, prevenidos de viveres, municiones, y demàs pertrechos de guerra, en que se embarcaron cerca de tres mil hombres, lo mas florido del Perù: dispuso tambien otras seis Naos, que en los valles hiziessen provision abundante de bastimẽtos; con que à vn tiempo entraron diez y ocho Velas en Perico, Puerto de Panamà. Por el buen sucesso de la Armada, y expulsion del Enemigo, mandò hazer el Conde de Lemos publicas rogativas en esta Ciudad de los Reyes, empeñando à las Religiones à fervorosa oraciõ, y assistencia à Christo Sacramentado; y en 19. de Mayo de 1671. salieron en Procession muy devota de la Capilla de Palacio el Santo Crucifixo de la Agonia, y la Santissima Virgen de los Desamparados, à la Iglesia Cathedral, con assistencia, y concurso de toda Lima. Y sin duda oyò el Señor las vozes de tan piadosos ruegos, pues el Enemigo, saqueada yà la Ciudad, y pegado fuego à muchas casas, la desamparò, y se hizo à la vela, temiendo no lo echassen por violencia, y como impio, huyendo sin ser seguido. Con esto quando llegaron las Tropas del Perù, no hallaron con quien pelear, que huviera sin duda costado mucha sangre el encuentro, si el Inglès no huviera desamparado Plaça de tanta consideracion. Repararõ los nuestros el Castillo de Chagre, mirando con piadosa lastima sus ruinas, pues entre ellas los Soldados de la Guarnicion Española-

ñola pelearon pocos en numero, con el valor de muchos, y con el vltimo despecho de verse sitiados, hizieron vna, y tercera vez resistencia al Enemigo, matandole tanta gẽte, que de sus cuerpos muertos ocupado el fosso, les diò passo para assaltar el Castillo, que si no es deshecho, y abrasado de el fuego, y sin vida del Castellano, y de los que en su defensa murieron, no vino à manos de el Inglès. Fortificòse de nuevo por España, y toda la Ciudad se reparò entonces en la mejor forma que pudo del descalabro, hasta mudarse à Lancon, sitio distante dos leguas escasas de la antigua Panamà, pero de temple benigno, y de vientos saludables.

Asi correspondian los sucessos, que à cuenta del Conde de Lemos tenian la disposiciõ, y despacho. No quiso el Señor arriesgar nuestra Armada, sino que avisados del castigo, reconociessen el açote, y besassen la mano: y aunque al Perù le amenazaron sustos de guerra con la vezindad del estrago, y tiranìa del Enemigo, temiendo que por el Estrecho de Magallanes, vitorioso, è insolente cõ los despojos, y presa de Panamà, y antes de Portobelo, hiziesse irrupcion à nuestras Costas del Sur; el prevenido Conde, aunque guarneciò los parages mas amenazados del Reyno, siempre puso su mayor seguridad en la asistencia, y amparo de Maria Santisima, à quien en todos lances era confiança el recurso, que como Vara omnipotente de Moyses, y Cavalleria del Señor, descargaria el golpe sobre las aguas del Mar, para atropellar, y sumergir à los enemigos, dando seguro transito à su querido Pueblo.

En Palacio se repitiò la fiesta anual de la Assumpcion de la Santisima Virgen, cõ igual grandeza, que el año antecedente. Celebraronse tambien por ocho dias los Desagravios de Christo crucificado, convertida la Capilla Real en casa de llanto, y dolor. No se omitiò espiritual exercicio de los que se frequentavan en los Desamparados, à todo asistia el desvelado zelo del Venerable Padre Francisco, y de sus Religiosos compañeros.

CA-

CAPITULO VII.

Sucessos milagrosos en la fabrica del Templo al favor de Maria Santissima.

COmo no avian de servir puntuales en obsequios de tan Divina Reyna los prodigios, quando en su Casa tiran gages, y viven à expensas de su benignidad? Ni era mucho que vn Templo, que aspirava à maravilla, se fraguasse entre milagros. De la primera piedra à la vltima piramide se reconociò en todo el favor de Maria Santissima, que experimentado à cada instante, eran yà divertimiento los peligros. No causavan susto las ruinas, porque nunca vinieron con estrago. Los derrumbos de cimientos, la flaqueza de algunos arcos, y cornisas, el desliz, y caìdas de oficiales, no davan cuidado, porque siempre en qualquier riesgo hallavan seguridad. El contribuir à la fabrica, parece era privilegiar la vida; y era como pundonor de el Templo, por no funestar su esplendor, no consentir violados con sangre humana sus jaspes, ni que se oyessen lastimas dõde se avian de entonar glorias. Mayor prodigio fuè escapar de muerte vna muger, y de las iras de vn zeloso, por vna limosna breve, con que cooperò à la fabrica; y logre aqui el primer lugar, pues le hallò su ruego en las misericordias de Maria Santissima.

Por la plaçuela de la puente del Rio Rimac passava vn hombre à cavallo, llevando à su manceba en la gurupa, à saçon que se pedia limosna para la Iglesia de los Desamparados en los primeros dias de su reedificacion: detuvose la muger à sacar vn real de plata, y darle de limosna; que entre lo culpado de su vivir, tenia algun lugar lo piadoso. O quanto le ha de valer su devocion! Prosiguieron entrambos su viage hasta llegar à la falda de vnos cerros vezinos à la Ciudad, nombrados los Amancaes, flor olorosa, natural de las Indias, de color amarillo (aunque ay otros blancos, y colorados) la forma es semejante à la azucena, si bien la vara verde, ni es tan crecida, ni tan po-

poblada de hojas, y flores. De estas se visten en tiempo de lluvias los meses de Junio, y Julio los montes cercanos à Lima, que con la variedad de otras flores, y yervas, que sin cultivo, y sin orden pueblan cuestas, y quebradas, hazen alegre primavera, adonde cõcurren à divertirselos vezinos, y à regalar con la fragrancia el olfato, y con tan buenas vistas los ojos. A este ameno sitio de los Amancaes llevò el hombre à la muger con pretexto de divertirla; pero à la verdad, con animo de matarla, porque sirviendola de galàn, se hallava mal correspondido dela fè de su amor; y averiguados sus zelos, buscava para el despique de su vengança los desvios del lugar, donde sin ser visto, lograsse à satisfacion sus iras. Desmontan del cavallo los dos amantes, èl astuto, y ofendido, ella engañada, y traydora; diòla en rostro con su deslealtad, y traycion; procurò ella con palabras desmentir las sospechas, pero no pudieron las blandas vozes de la engañosa desarmar las duras iras del coraçõ agraviado. Quisiera huìr; pero adonde? Levantar el grito, eran vozes al ayre. Acordòse de la Santissima Virgen de los Desamparados; teniala obligada con el real que la diò de limosna: con què poco se dexa obligar, para favorecer! Por el respeto desta Señora pidiò à su amigo no le diesse la muerte; ciega vna passion, haze ensordecer el sentido à las razones; nada mitigado à sus lagrimas, y à sus ruegos, sacò el hombre el puñal para herirla; clamò aqui en su mayor riesgo la desamparada, diziendo: Virgen Santissima de Desamparados, amparadme, Señora. Apenas la avia invocado en su socorro, quando se hallò defendida; porque al zeloso agressor, al executar el golpe en el pecho para matarla, se le quebrò el braço derecho, de suerte, que dãdo gritos de dolor, se le cayò en tierra el puñal, sin entender como, y de donde le provino tanto daño. La muger viendose libre de tan evidente peligro, y por medio tã extraordinario, y milagroso, arrodillada en tierra, reconociò favor tan presentaneo, rindiẽdo

las gracias à MariaSantiſsima, pues por limoſna tan corta le pagava con defenderle la vida del cuerpo, y del alma. Recobrado el hombre de la paſſion de ſus zelos con el preſente caſtigo, mirò yà con otros ojos à la que aſsi amparava la Santiſsima Virgen. Ella bolviò al punto à la Ciudad, para no bolver otra vez à ſus paſſados amores, y el dia ſiguiente confeſsò, y comulgò en la Capilla de los Deſamparados, publicandoſe eſclava de tan agradecida Señora.

Si por contribucion tan eſcaſa le valiò à eſta muger la inmunidad en ſu mayor peligro, facil es de perſuadir eſte amparo de Maria Santiſsima en los que con tanto amor trabajaron en ſu Templo. No sè ſi baſte en general dezir, que huyeron deſta fabrica los peligros, pues aun buſcados con temeridad, en el arrojo de la cõfiança, aunque huvo en que tropeçar, no ſe hallò coſa que ſe atrevieſſe à ofender. Fueron muchos los acaſos, y los apunta todos el Venerable Padre Franciſco, como tan reverente obſervador de las miſericordias de Maria Santiſsima. Mas como ſon tan parecidos, inſinuarè algunos, para el conocimiento de todos, porque no quede de tan ſabroſas noticias en ayunas la narracion.

Al romper los cimientos ſe encontrò à quatro varas de profundidad con vn padraſtro de cal, y canto, que hazia vn peñol de ſeis varas de largo, y quatro de latitud; para arrancarle no huvo mas remedio, que profundar en el plano inferior, en que eſtrivava, ſacando à barretazos la tierra, para que deſmintiendo del ſitio, ſe vinieſſe abaxo. Eſtando, pues, vn Moreno barreteandole al pie, y otro en la parte ſuperior, reconociò el Sobreſtante, que à diſtancia ſe abria por lo alto la tierra, ſeñal de deſmentir el peñol, y derrumbarſe àzia la parte concava; diò vna voz à los Negros, y el que trabajajava debaxo ſaliò tan à tiempo, que cayendo tan peſada maquina, aunque le cogiò el ombro, fuè con tal felicidad, que ſin laſtimarle, le raſpò ſolo la piel, porque quedaſſen ſeñal de ſu rieſgo, y memoria de el beneficio.

A diez varas de profundidad trabajavan en los cimientos, siempre arriesgados, por ser en tierra movediza, cascajo, y tumulos de piedra; y apenas avian salido del trabajo los Negros, quando instantaneamente se derrumbò el ribazo, que huviera sin remedio oprimido las vidas, y enterrado los peones, si la Santissima Virgen no huviera detenido la ruina, quando era mas connatural, que à los golpes violentos de las barretas, que estremecian parte tan fragil, sucediesse el precipicio; pero la Soberana Reyna diò por entonces firmeza à lo deleznable, reservando del peligro à los que assi consagravan su fatiga en la labor de su Templo.

Al destechar la antigua Capilla, ò por descuido, ò poca fuerça de los oficiales, se les fuè vna viga grande, cayendo con violencia sobre la clavazon de la puerta de la calle, de que arrancò tres clavos, y dõde milagrosamente quedò detenida, porque si cae en tierra, coge debaxo à tres hombres, y los aprensa hasta estrujarles las vidas. Favor fuè este, que todos atribuyeron à milagro de la Santissima Virgen.

En lo eminente de la vltima cornisa trabajava sobre vn andamio vn Pardo oficial, que ò puesto el pie sobre falso, ò desvanecida la cabeça, cayò de lo alto; pero al caer se le embaraçò el calçado de suerte, que pendiente al ayre toda la pesadumbre del cuerpo, y el pie detenido, y preso en vn mechinal, quedò, si con el susto de la caida, con la seguridad del peligro, pues en breve le acudieron, no menos admirados del prodigio, que èl suspẽso al reconocimiento de la misericordia de Maria Santissima.

Trabajando otros oficiales en vna cornisa mal segura, sin reconocer su riesgo, se apartaron bien acaso; desviarse, y vnirse à tierra la cornisa, todo fuè à vn tiempo, quebrando algunos maderos, con tanto ruido, que parecia averse arruinado el Templo: y à la verdad, impulso fuè desta Divina Señora el apartarse, porque à todos sin remedio los huviera maltratado.

Bolando el arco toral, flaquea-

quearon los zerchones, y mintiò la cimbria, con que faltando del punto antes de cerrar la clave, se derrumbava al vn lado. No se acobardaron los oficiales, tocando cada dia las experiencias, con que à fuerça de prodigios sustentava Maria Santissima la fabrica de su Templo; continuaron en la obra cinco dias, que durò el peligro, asseguraró la cimbria, recobrando el termino de que avia desmentido, con que cerraron la clave, y el arco quedò tan seguro, y firme, que carga sobre èl toda la media naranja.

Barreteando vn Negro sobre vn mechinal, veinte y vna varas en alto, faltò el andamio, y se le fueron cuerpo, y barreta hasta el suelo: aquel, no sin milagro quedò de vn mangle pendiente por la garganta, y la barba, sin que el movimiento tan sacudido al caer, meciendose con violencia en el ayre, le hiziessen perder el leño, en que hallò seguro; ampararonle con tiempo, y en la barba le quedò vna breve señal, por recuerdo de la maravilla.

Con vna cigueña de hierro levavan el material à lo mas encumbrado del edificio, en que trabajavan las bobedas; al movimiento de la rueda, que hazia el Moreno para atraerle, sacava todo el cuerpo del vivo de la pared, confiado en que estrivava sobre el seguro de la cigueña; esta rendida al mucho peso, se tronchò por el centro, y quando parecia mas cierta la ruina, y muerte del Negro, dispuso la Santissima Virgen se detuviesse en la seguridad de su confiança, pues no quebrando del todo la cigueña, quedò vnida con vna hoja del gruesso de vn alambre, en cuya debilidad se contuvo de caer el miserable, como pudiera sobre vna barra de hierro.

Al sacar vn arbol de Navio de diez y nueve varas de largo, por la rudeza, y descuido de vn Negro bozal, cayò sobre el pie de otro, cargando sobre el carcañal torcido àzia arriba todo el peso; y aunque pareciò caìdo el golpe, assechança del demonio, luciò aqui el soberano favor de Maria Santissima, pues quando para arrastrar

ar-

arbol tan robusto, eran necessarios treinta Negros, en esta ocasion bastaron solamente ocho para suspenderle, y donde temieron el pie totalmente quebrado, saliò del todo bueno, con vna leve señal en la piel.

Vn Negro, que trabajava en vn andamio en lo mas elevado de la Iglesia en diez y ocho varas en alto, se venia precipitado à tierra, y en el mismo ayre se abraçò de vn arbol, ò mangle, que servia de pie derecho, distante espacio de dos varas del que caìa; estrañaron todos la ventura de escapar, ignorando como pudiesse afirmarse en el ayre, para dàr tan milagroso salto, y librar de tan inevitable riesgo de la vida.

Otro cayò en tierra con efecto del alto de onze varas, pero tan dichoso en su caìda, que quando le temierõ muerto, se levantò vivo, y alegre, sin recibir algun daño.

En otra ocasion cayò del alto de la bobeda medio ladrillo, y le diò en el celebro à vn Hermano nuestro Sobrestante de la obra. Parte tan delicada, y golpe tan pesado, causaron recelo de mucho mal, y de grave herida; pero no se atreviò à lastimarle, ni le diò mas pesadumbre, que si fuesse vna pluma, pues con limpiarse el polvo del cabello, sacudiò de sì el dolor.

Estos, y semejantes prodigios, que à cada hora se admiravan, cuentan las letras Anuas de la Provincia del Perù del año 1674. que por no molestar, los passo en silencio; bastenle à la curiosidad los referidos, y crea la devocion los por dezir; que solo cupieran tan repetidos milagros en la fè, si con la evidencia no los tocàra con las manos la fè de los ojos.

„ Estando vn dia el Excelentissimo Conde de Lemos (*concluye este punto el Venerable Padre Francisco*) viendo la obra de la Capilla de la Santissima Virgen, y contãdo yo à su Excelencia los muchos milagros de la fabrica, no permitiendo esta Divina Señora, que à ningun oficial huviesse sucedido desgracia alguna, lo quiso confirmar la Sacratissima Vir-

„ Virgen con otro caſo mila-
„ groſo, que à viſta de los que
„ ſe hallaron preſentes ſuce-
„ diò entonces; porque eſtan-
„ do abriendo vn cimiento,
„ ſalieron de la gran profun-
„ didad dèl tres Morenos, que
„ trabajavan dentro, ſin ne-
„ ceſsidad alguna de ſalir, ni
„ aver mandado à ninguno,
„ que ſalieſſe; y apenas ſalie-
„ ron fuera, quando al punto
„ ſe deſrumbò vn pedaço de
„ cimiento con muy peſadas
„ piedras, que baſtavan para
„ matar, y dexar enterrados à
„ los Morenos, ſi no huvieran
„ ſalido en la ocaſion. Por donde ſe reconoce eſtavā como apriſionados, y ſin fuerça los rieſgos, pues en los ayres avia firmeza para ſuſtentar, alhago en las piedras para no ofender, porque ninguno dexaſſe de experimentar en sì el amparo de Maria Santiſsima, aun en caſa de Deſamparados.

***

*** *** *** ***

CAPITULO VIII.

Deſcripcion del nuevo Templo de la Santiſsima Virgen de Deſamparados.

ENtrar en el Templo de Maria Santiſsima, es entrar en la gloria. El Cielo del Cielo ſe hallò hecho al imperio de vna voz; y eſte Cielo de la tierra ſe amaneciò hecho al imperio del amor. El templo de Apolo, dize Apolonio *lib. 6. cap.* 7. fuè el milagro de la Grecia, fabricado de plumas de aves, y de cera de abejas. Tambien parece fingido el Templo de los Deſamparados, pues ſe executò tan aprieſa, que ſe hizo bolando; el amor ſin duda diò alas para que bolaſſe la obra. El ſe ſaçonò tan en breve, que quando le eſperava el deſeo, ſe le puſo delante para que le gozaſſen los ojos. Aun eſto mas tuvo de diſcreto, no darſe mucho à deſear; y bien reconociò en sì ſer hechura de vn ſeñor tan grande como el Conde de Lemos, pues apenas naciò, quando tambien ſe hallò grande;

que

que aun en riscos ay discreciō para saberse estimar, sintiendo en sì la mano que los favorece. Grande avia sido el deseo de executar vna perfeccion, pero aqui la perfeccion fuè mayor que su deseo, pues se viò mas primor en lo executado, que trabajò la idea en lo discurrido. Rara felicidad, llegar las manos adonde no alcāçò el pensamiento! Por esto, y con razon, se entiende que le começaron hombres, y le acabaron Angeles; que no es de humano poder perficionar en dos años milagro de muchos siglos. Aun su misma pequeñez es su mayor grandeza, pues supo la proporcion geometrica hazer que el sitio, por biē compartido, parezca multiplicado. A engaño se llaman los ojos al entrar en la Iglesia, porque la hallan mayor por de dentro, de lo que la vieron por de fuera. En la estrechez de quarenta y quatro varas de longitud, y de latitud veinte y vna, se hallò sitiada de angastias, y dificultades la Arquitectura, y no hallando brecha por donde respirar de su ahogo, en el vltimo arresto empeñò la mayor valentia del Arte, y sacò à luz vn Panteon Indiano, que fuesse la corona de los Templos.

La portada principal, que cae à la puente de Rio de Lima, està puesta al Norte; la segūda, y colateral, que cae àzia el jardin del Palacio, mira al Austro, por dōde la baña fresco, y saludable el viento. Tres Capillas tiene por vanda, otras dos colaterales en el crucero, y la mayor, en que se admira el prodigioso Retablo repartido en tres cuerpos, con tan bella proporcion, que en cada vno puso la industria los esmeros del Arte. El alma del primer cuerpo es Maria Santissima en su trono, cuya Divina Imagen de Desamparados, à beneficio de dos hermosas puertas, que en forma convexa le disponē glorioso Tabernaculo, se dexa vèr, y adorar de el amor de sus Fieles. Sobre este nido de la mejor Paloma sigue la vrna del mejor Grano, el Sagrario del Señor, que en dias festivos està de manifiesto à la veneracion publica. Cinco lunas de cristal visten esta Casa, y Tabernaculo del Sol, tan bien

bien repartidos los espejos, que en sus lucientes fondos rebervera cõ hermosura, y resalta con viveza toda la Imagen, y Arquitectura del Templo. En la materia destos nichos, que es cedro, como toda la del Retablo, logrò tales primores la Escultura, en la delicadeza de pilastras, cornisas, bobedas, repisas, cartelas, marioletas, medias esferas, y demàs perfiles, que pareciò labrar en cera, pues sin resistir el material, recibiò docil todo el ingenio, y sutilezas del Arte. Y aqui pudo parecer verdad el templo fabricado de plumas de aves, y cera de abejas, pues si miramos con amor el Templo de los Desamparados, què semejanças no logra con vna paloma de nieve, que en la vezindad de las aguas del Rimac està peynando sus plumas? El crucero abierto en sus dos Capillas colaterales, què es, sino el pecho con las alas estendidas? Todo el nevado cuerpo de la Iglesia corresponde con proporcion igual al candido cuerpo del ave. La Capilla mayor es la cabeça de la paloma, que se abalança al Retablo, como à vna colmena de abejas, que en varias mansiones, y repartimientos, que labraron de cera, atesoran el Panal de miel del Sacramento. Este es el Tēplo, vna paloma de nieve, como todo el Tabernaculo vna colmena de cera.

Sobre el Sagrario del Señor està de talla entera vn bulto del Arcangel San Miguel con la espada en la mano; pero no tiene al demonio por trofeo de sus plantas, ò sea por que con los ministerios desta Casa no tiene lugar el demonio, ò por que en cosa tan buena, no huviesse cosa mala. Desde aqui se forma el segundo cuerpo, que en vn ovalo de Arquitectura sustenta vn valiente lienço de la Assumpcion de Nuestra Señora (titular del Templo) de primorosa mano; componen el triunfo de Maria Santissima arracimados los Angeles, que vertiendo de la amenidad del Paraiso primaveras à la tierra, y armonias al ayre, en coros de musicas le cantan à su Divina Reyna la gala del triunfo, y al Cielo los parabienes de la bienvenida de su gloria.

Tercero, y vltimo cuerpo ocupa vn quadro de la Beatissima Trinidad, terminando el remate, ò frontis del Retablo en vna Corona labrada de cedro, que con las manos sostienen dos Angeles, sobre cuyas alas estriva vn Escudo, que en el coraçon muestra esculpido el dulce nombre de MARIA. En los lados del Retablo adornan con hermosura los nichos varios lienços de la vida de Nuestra Señora, de soberano pincel, orlados de tanto numero de Angeles, que parece aver baxado de el Cielo los nueve Coros. Colaterales al Presbyterio, se elevan dos tribunas con ventanage, y zelosias de cedro. Otras dos, aunque pequeñas, registran el ambito del crucero; cuyas dos Capillas admiten, para su claridad, y desahogo, al vno, y otro lado de sus Altares, quatro hermosas puertas ventanas, que se miran con igual hermosura, y corresponden cõ igualdad. Las dos caen al Mediodia, y miran àzia el jardin de Palacio, por donde à los señores Virreyes es mas breve el transito à la Capilla mayor. Las otras dos caẽ àzia el Septentrion, y dàn prompto passo à la Sacristia, y à lo interior de la Casa. Las dos colaterales Capillas del crucero se consagran à las celeberrimas Imagenes de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoça, y de Nuestra Señora de Monserrate, que la piedad, y magnificencia del Excelentissimo señor Virrey Duque de la Palata colocò en dos hermosos Retablos de ayrosa, y valiente escultura, que en lo brillante del oro, dizen el incendio sagrado de su devocion. Los Altares ricamente vestidos de preciosas telas; y el manto de la Virgen del Pilar, en muy ricas joyas reberveran memorias de la Excelentissima señora Duquesa, que todos los años para el dia de su fiesta assistia à vestirla, y enriquecerla; dexando à la Compañia de JESVS sus Excelencias en estas dos Imagenes de Maria las mejores Reliquias de su amor, y en nosotros dos fincas de nuestra gratitud. La primera Capilla de las de el cuerpo de la Iglesia, es del Santo Christo de la Agonia, Patron, y Maestro de su santa

Escuela; las demàs dàn culto à varias advocaciones. Las cornisas, que coronan sus arcos, inclinan el ombro à recibir vn orden de tribunas de torneado, y bruñido cocobolo, de donde la curiosidad, librada vara y media al ayre, se assoma à contemplar la belleza de su Templo, à la luz que comunica, y esparce el ventanage hermoso de tres varas y media de alto; si bien à la defensa del polvo, y al reparo del viento, son decente resguardo curiosos bastidores, que otro llamàra lienços de pintura, por vèr copiados con viveza muchos Angeles, que con papeles de musica, puesta en punto, y al compàs de varios instrumẽtos, hazen aun callando, armonia à los ojos, y consonancia à la obra. A las dos alas de tribunas, siguiendo el mismo orden, las dà cuerpo, y acompaña, poniendose en medio sobre la portada principal, proporcionado el Coro, que sin ahogar la hermosura del Templo, logra bastante sitio para la Capilla de los Musicos, que en las fiestas de Nuestra Señora, y los Sabados del año, ofician à canto de organo las Missas. Sobre elevados capiteles buela al ayre la cornisa superior, que sustentando en sus alas vna hermosa galeria, ciñe el ambito de la Iglesia. A los triangulos, que al vivo de la media naranja se dexan los pilares del arco toral, los visten quatro lienços de pintura, en que se vèn los quatro Evãgelistas de estatura agigantada, porque no los vea con imperfeccion el que los mira à distancia, perdiendo con las sutilezas el Arte, el aplauso de los ojos. Nace luego, y crece el medio cielo de la media naranja, que parece hecha al torno, ò quaxada de cristales; dos Coronas la cercan, por donde se dilata, y por donde se ciñe en dos ordenes de rexas, con balaustres de cocobolo, que en lo jarifo, y terso, la hazen sobresalir el esplendor de su blancura.

En vno de los pilares que sustentan el crucero, se levanta al lado del Evangelio el bien labrado Pulpito, vaso precioso de cedro, y vaso de eleccion, que tiene en pie la predicaciõ de la palabra divina, y como

ca-

carro triunfal, en que sale vitorioso el nombre santo del Señor. Cinco Santos de talla entera le guarnecen el ambito exterior; San Francisco de Borja ocupa el primer lugar, assistidos sus lados de nuestro Padre San Ignacio, Santa Teresa de Jesus; San Felipe Neri; y San Isidro Labrador. Recuesta al medio del pilar la decorosa espalda, en que el primor de los escoplos puliò vna Imagen de la Concepcion Purissima. La cupula, que sirve de Corona, entre laços de flores suspende nevada paloma, que en el convexo nido influye, como figura del Espiritu Santo, acierto à los Predicadores. En la cumbre exterior, en que remata el Pulpito, se compone de torneados recintos digna peana al Apostol del Oriente, y Predicador del Evangelio, San Francisco Xavier, que vestido Sobrepelliz, y Estola, aun en su muerta estatua, conserva vivo el ademàn de predicar.

En las dos primeras Capillas, que caen mas inmediatas al passo de la puerta, se combidan dos fuentes de alabastro preciosas en basas, colunas, y albercas; que ofrecē el agua bendita à los que salen, ò entran. Al salir de la Iglesia dà facil subida à lo alto el caracol, que en varios descansos vence con menos arduidad la cumbre del Templo, que coronan dos torres, en que al parecer echò el resto, y puso la vltima mano el Arte; en ocho ovalos se miran pendientes ocho campanas, que bendixo antes, y consagrò en el patio de Palacio el Ilustrissimo señor D. Christoval Bernaldo de Quiròs, Obispo de Chiapa, y al presente de Popayàn. La coronacion de las torres la componen, y adornan dos estatuas de las virtudes Fè, y Esperança, de cuerpo entero, y con el ropage exterior todo cubierto de hojas de oro, que à la rebervenacion del Sol, trabajan los ojos en contemplar su hermosura. Acompañanlas las diversas insignias, que las distinguen, con el ancora, y el ramo de oliva la Esperança; con la Cruz, y el Caliz, vendados los ojos, la Fè. La Caridad, como siempre es dueño de el coraçon, siempre ocupa el medio, y aqui le tuviera, à averlo

perficionado la portada, pues sobre el remate, y corona de la puerta se sobrepone el simulacro de la Caridad. Entonces no saliò à luz la Caridad en imagen exterior; seria porque en el Templo de los Desamparados no era necessario sacar en estatua al Amor, pues cada piedra era vn obelisco, y piramide de la caridad; ò porque el amor para ser mas fino, escondiò el rostro, y mostrò el Templo, queriendo ser conocido por obra de tan gran fama, pues obras son amores; ò al fin, porque no pudiendo dudarse del Amor, sola la Fè, y la Esperança diessen testimonio, que la fabrica del Templo era quanto se podia esperar, y su hermosura, quanto se podia creer. Aora à la solicitud, y zelo providente del R. P. Jacinto de Arrue, Superior desta Casa, que con limosnas la ha dado el vltimo desempeño, està yà perfecta la portada, en que se vè triunfante de tanto impossible como ha avido que vencer, la caridad. Cooperò à la perfeccion desta obra con cantidad de dinero el R.P. Juã del Campo, que quiso le debiesse algun beneficio esta Iglesia, como le son deudores los mayores Colegios desta Provincia, de que es insigne benefactor.

A la plaçuela en que està el Templo, no solo le añade adorno, sino tambien desenfado, pues la dexa mas bien formada, y con mayores asseos. Esplendor nuevo se le ha recrecido à la Ciudad, pues elevada en sitio superior la Iglesia, le es singular adorno, que la hermosea, la joya de su mayor estima, la gala de sus edificios, y el relicario de su amor. Por la parte que mira al Rio, campa mas vistosa la hermosura de sus torres, reconocidas à distancia las piramides, y agujas, que adornan sublimes chapiteles; tan bien vista la fabrica en las exterioridades de afuera, como en los primores de adentro: vna, y otra galeria la dà buelta en contorno; de donde, si acaso suben à la eminencia por curiosear los ojos, registran desde el alto el mas ameno païs, que pudiera fingirse la imaginacion. Los valles vezinos poblados de arboledas, los montes esteriles el

Es-

Estìo, que reflorecen la Primavera; las caserias distantes, las huertas retiradas, que và fertilizando, y entretexiendo el Rimac, hazen el mas delicioso recreo à la vista, y al sitio mas apetecido.

Esta es la planta, y el Templo de Nuestra Señora de Desamparados, que començando à erigirse desde la primera piedra por Junio de 1669. se viò cabal, y perfecto por Enero de 1672. empleados en su fabrica dos años, y siete meses, con repetido milagro en la brevedad, y en la hermosura. A treinta del mes de Enero de dicho año 1672. concurriendo todos los de la Compañia de JESVS con los señores Condes de Lemos, y toda su familia, la Real Audiencia, y el Cabildo de la Ciudad, bendixo el nuevo Templo de la Santissima Virgen el Illustrissimo, y Reverẽdissimo señor D. Christoval Bernaldo de Quiròs, Obispo de Chiapa, y actual de Popayàn, con demonstraciones de singular regocijo, que publicaron, estrenandose con el repique las campanas de la nueva Iglesia, à quienes siguieron en festivo clamor las de la Cathedral, y demàs Iglesias de Lima. Aumentò la celebridad, y el alboroço del dia vna circunstancia, que se tuvo por providencia admirable del Señor. En la Missa que cantò el Illustrissimo Prelado comulgaron sus Excelencias, y al apartarse de la rexa del Altar mayor, viniendo entrambos Principes con los ojos en tierra, mostrando la ternura, y modestia de su devocion, para arrodillarse en su Sitial, y dàr gracias; he aqui, que entra por la puerta de la Sacristia vn Soldado de à cavallo con nuevas del Aviso de España, y llegandose à su Excelencia, le pide en alta voz albricias por la Canonizacion de su Sãto abuelo San Francisco de Borja, y de Santa Rosa, Patrona del Perù, que en aquella ocasion venian canonizados con otros tres, San Gaetano Thieneo, Fundador de los Teatinos; San Felipe Benicio, Fũdador de los Servitas; y San Luis Beltran, del Orden de Predicadores. Què lagrimas de amor, y reconocimiento no causò en todos tan dichoso anuncio! Què

à façon ſabe Dios remunerar los ſervicios de ſus Siervos! El Conde le dedica Caſa à Dios, y le retorna Dios con vn Santo de ſu Caſa; por vn Templo conſagrado à ſu Madre, le preſenta la Diadema de vn abuelo: con premio tán ſoberano le tiene yà Dios correſpondidas al Conde ſus finezas; nuevos empeños le corren, de amante, y de agradecido; veamos como ſe deſempeña: mas adonde llegarà el agradecimiento, que no aya llegado el amor?

CAPITULO IX.

Fieſtas, que diſpone el Conde de Lemos à la Dedicacion de el Templo de Deſamparados.

GRan felicidad es, que en el mayor empeño de la preſumpcion, correſponda el poder à la voluntad, reconociendo lograrſe en la execuciō las confianças del deſeo. Eſta dicha ſe llegò à merecer entre ſu fortuna de oro, el Excelentiſsimo Conde de Lemos, pues empeñado en celebrar las glorias de Maria Santiſsima, ſi llegò à querer quanto pudo, pudo executar quanto quiſo. Los animos generoſos deſta nobiliſsima Ciudad de Lima, como tan amantes deſta Soberana Reyna, y liberales en ſu culto, viendo la ocaſion de feſtejarla, no huvieron meneſter el eficaz impulſo del Principe para tributarle el amor de ſus coraçones, mas meritorio, y mas fino, como mas voluntario. Avia de reſtituirſe la Imagen de Nueſtra Señora de los Deſamparados de la Capilla Real de Palacio à ſu nuevo Templo, y al deſpedirſe, ſiendo obligacion el acompañarla, combidò el Conde à toda la Nobleza de la Ciudad, à la Vniverſidad, las Religiones, al Comercio, y Cōſulado, y demàs Gremios particulares, para que à competēcia fueſſe el acompañamiento mas lucido. El aparato triunfal ſe avia de componer de carros, arcos, y Altares; con que diſtribuidas las tareas à perſonas de ſu mayor confiança, començò el ingenio à conſultarſe con el amor, las ideas à apurarle las perfecciones al Arte, las Religiones à erigir

Al-

Altares, que parecian Templos; los vezinos, à adornar las calles, como si fuessen Capitolios; y los que tuvieron à su cuidado los arcos, à embaraçar de prodigios el ayre para el mayor triunfo. Fueron estas demonstraciones de el regocijo publico las mas cèlebres, y costosas, que avia hasta entonces visto esta Ciudad de los Reyes; y porque no las maltrate el olvido, excitaràles la pluma las cenizas del tiempo; pero debia ser cada rasgo vna pincelada, y cada voz vn elogio à la memoria, y à la eternidad vn padron.

El primer passo al salir del Oriente de la Capilla Real la Aurora Maria Santissima, avia de ser el patio de los Tribunales de Justicia; y como Madre de la gracia, y de Desamparados, acudiò primero adonde los delinquentes la necessitan Abogada. Vistiòse la magestad deste teatro por sus quatro frentes, de preciosas telas, y brocados, compitiẽdose Milàn, y Florencia en sus estambres de oro, de que atesora lo mas primoroso este Reyno à diligencias de la plata, descogiendose aqui los mas exquisitos generos, que acaudala, ò comercia la Europa. De la infima basa de sus colunas, al superior remate de sus cornisas, dispuso sobre tan ricas colgaduras, con politica distribuciõ la Simetrìa varios lienços de pintura, que entre laberintos de seda de diversos colores hazian variedad hermosa, y agradable enredo à los ojos. La Augusta Real Casa de Austria fuè corona, y adorno de la primer frente, en que ocupava el medio, siendo en todo el primero nuestro Catolico Monarca Carlos Segundo (que Dios guarde.) En otra se colocaron los señores Virreyes de estos Reynos, colaterales al retrato del Excelentissimo Conde de Lemos. Otra frente consagravan los Ilustrissimos Arçobispos de la Iglesia Metropolitana de Lima, entre quienes, sin agraviar los extremos, consistia en medio la virtud insigne del Ilustrissimo, y Reverendissimo Prelado señor Don Pedro de Villagomez, que à la saçon era yà difunto; pero nunca muere à la memoria quien al vivir se inmortalizò à la pie-

piedad. Guarnecieronse tambien con rosas de diferentes matizes quatro ordenes de pintura en lienços de perspectiva, que dispuestos en la eminencia del sitio, logravan con la distancia las pretensiones de el Arte en el engaño de los lexos. La amenidad deliciosa de fruteros, y países, variavan à la curiosidad el gusto, quando la serie vltima de varones insignes en santidad motivavan cō el exemplo à la imitacion. La portada de la Capilla Real se coronò de exquisitas piezas de plata, en muchas jarras, y macetas de flores, mas bellas cornucopias de Amaltea, que dezian bien ser riqueza, y gala de la mejor Primavera de Maria Santissima.

El arco por donde tiene puerta el Palacio à la plaça mayor, y haze Cuerpo de Guardia de los Soldados de à cavallo, quiso ser arco, y Altar, elevado à proporcion de tres cuerpos, todos de plata, por arrodillarse humilde peana à los pies de la Purissima Concepcion, cuya Imagen en vn Tabernaculo de oro haze siēpre compañia, y defensa à la Milicia. El cielo deste arco pudo presumirse arco del Cielo, por la diversidad de colores con que el tafetan diò laços al artificio.

A la puerta de Palacio se levantò vn arco triunfal en dimension de veinte y ocho varas de altura; Gerion no fabuloso, tan bien visto, por el buen talle de sus tres cuerpos, quanto admirado por lo ricamente vestido. Adornaron basas, y pilastras de el primer cuerpo terciopelos carmesies cō franjas de oro; vistiò el cornisamento raso blanco con el vivo matiz de varias flores, y la techumbre vistoso maridage de tafetan carmesi con puntas de plata, que orlàvan laços de açul celeste, por señas de que era cielo. Terminava esta primer esfera en quatro por extremo hermosos perfumadores de plata, de muy crecida estatura. El segundo cuerpo en el quadro de quatro pilastras, ò colunas, que vestian preciosas telas de plata, y oro, descubria en el medio vn luciente globo, que en lo lucido, y lo descubierto mostrava ser nuevo Mundo, que à las dos prime-

meras colunas del *Nonplus vltra* de Hercules, y de Carlos, puede añadir otras dos en los terminos del Perù. Era faxa de este globo vn arco con los matizes del Iris, sobre que pisava vna Imagen de Nuestra Señora de Desamparados. Decente Solio à tanta Magestad en el tercer cuerpo dava vna media naranja, construìda de doze zerchas caladas de rosas de seda nacar, que hallandose vezinas à la Corona de Maria Santissima, se metieron à Estrellas, cansadas yà de ser flores: vn velo de plata las obligò à sobresalir con hermosura à los rayos del Sol. Sobre esta cumbre, como en mas gloriosa pyra, se anidava vn Ave Fenix, que terminava el arco; industria fuè del ingenio, para eternizar la memoria de la fiesta, que la fabrica supiesse acabar con el arte de renacer, pues donde halla fin el Fenix, halla principio, començando por donde acaba.

Principio augusto, y passo triunfal fuè este arco al Regio aparato de la plaça mayor, que nunca lo fuè mas, que este dia, pues grande, como noble de todos quatro costados, adornò de brocados, telas, tapetes del Cayro, y paños de la China sus quatro aceras, en que caen el Palacio Archiepiscopal, las galerias de la Sala de Audiencia, y balcones del Palacio de los Virreyes, las Casas de Cabildo, y demàs particulares, que arrojando por las ventanas las mas costosas preseas, hizieron vergeles las calles, y vn Paraìso à la plaça, sin que en el medio faltasse vna hermosa fuente, con otras quatro, que en contorno la ciñen, con copia de cristalinas aguas.

Esta fuente, que de bronce dorado labrò siendo Virrey de estos Reynos el Excelentissimo Conde de Salvatierra, no menos inmortal por la materia, que hermosa por la hechura, gozò en la fiesta no menor lucimiento, pues ganando en el ayre la altura de doze varas, sustenta sobre su cumbre vn simulacro de la Fama con vn clarin en la mano izquierda, y en la diestra vna vandera, que tremola con las Armas de la Ciudad, y del Rey. Por gala destos dias echò grimpola carmesi, con la efigie de la

Purissima Virgen de Desamparados. Desde la primera cuna, en que à los pies de la Fama brotan sus cristales, vertidos por vna media esfera istriada, à vna concha, que los recibe como madre de perlas, mientras saltan impaciẽtes de vna en otra taza à la vltima alberca, ò estanque, en que se vèn represados, hasta rebosar copiosos, se vè toda bañarse, hecha fuente, y Ninfa: ocho Leones, que con las garras oprimen otras tantas Serpientes, obligandolas à verter por los ojos arroyos de agua, defienden sobre el labio de la alberca la hermosura de la fuente. Por todos son sesenta los brotes de agua, que abundantes corren en beneficio comun, fuera de la que brota de la fuente principal, cuyo espacioso ambito guarnecen, y ciñen con el duro cerco de vna dorada cadena de hierro, diez y seis colunas de jaspeada piedra. Esta fuente, que por sì misma es hermosa, con la ocasion de la fiesta se disfrazò en vn jardin, coronadas sus tazas de tan diversa amenidad de matizes, y flores, que yà en jarras, y macetas de plata, yà en barros preciosos de Chile, y porcelanas de China, entre las seras de nacar, verde, azul celeste, y demàs vistosos colores, entretexidos por el ayre, à los reflexos del Sol, y diafanidad de los cristales, se combidavã por el recreo mas apacible de los sentidos; al parecer se hazian punta la Fama de la fuente, y el Fenix del arco de Palacio, este renaciendo entre incendios, aquella bañandose entre cristales, compitiendo jurisdicion en los Elementos, aquel en el fuego, y esta en el agua.

Desde el Palacio avia de encaminarse el triunfo à la calle que llaman de los Bodegones, en cuya entrada dispuso la Real Vniversidad de Lima otro arco de tan gẽtil estatura, que media treinta varas en alto à los espacios del ayre: y siendo empeño de la sabiduria, no se podia adornar mejor, sino de sus mismas sciencias. Con dos frentes le fabricò la Arquitectura; que à todo miran los sabios: en la principal, en nichos colaterales al primer cuerpo, vna estatua de San Juan Evangelista, por antonomasia el

Theo-

Theologo, con las insignias de Doctor en capirote de raso blanco, y terciopelo negro; sobre las alas del Aguila puesta à sus pies, era representacion de la Theologia. Otra de San Ambrosio, cõ insignia de Doctor Jurista en capirote de raso carmesi, y terciopelo verde, era imagen de la Jurisprudencia: esta tenia por geroglifico el Caduceo de Mercurio enredado de Sierpes, en que mediava la vara, con esta letra: *Concordia litis*. De aquella lo fuè vna antorcha encendida sobre vn candelero, con esta epigrafe: *Lux mundi*. Por la parte opuesta representò el Evangelista San Lucas con el adorno de chamelote anteado, y terciopelo negro, à la Medicina, pues en sentencia de S. Pablo, tuvo tan buen pulso para Medico, como en sentir de San Geronimo, tan buena mano para Pintor. Tuvo en sèr à la Filosofia, significandola la esclarecida Virgen, y Martyr Santa Catalina, triunfadora de Filosofos Gentiles, y Patrona de Filosofos Christianos: la insignia fuè de raso azul, y terciopelo negro. La Astrologia, Musica, y Retorica, en hermosas estatuas compartieron las simetrìas del arco, con varios emblemas, y geroglificos, que las davan à conocer. En el cõvexo del arco se abrigaron niños de gloria, vestidos de Angeles, para que al transito de Maria Santissima le vertiessen primaveras: tenian à sus pies, sobre cogines de terciopelo carmesi, las mazas de plata de la Real Vniversidad. En el nicho del segundo cuerpo, formado de quatro colunas en quadro, se elevò sobre vn trono de Serafines brillante Solio à la mejor Deydad de la Sabiduria, Maria Señora nuestra en el primer albor de su purissimo Ser, à cuya defensa tiene obligacion jurada esta nobilissima Academia; con esta letra gravada en lamina del imitado jaspe: *Ego diligentes me diligo*. En el mismo sitio, por la otra vista, estava primorosa Imagen de Christo Señor nuestro, como le pintan perdido entre los doctos de la Synagoga; pero aqui le veìa la devocion muy bien hallado en vn Claustro de Catolicos Doctores, à quien presidia, como

Rector, y Maestro. Assi lo declarava la letra: *Ego sapientia habito in Concilio, & eruditis intersum.* Cerrava la armonia de el arco sobre la media naranja vna estatua corpulenta del Evangelista San Marcos, tutelar Patron de la Real Vniversidad. Entre las muchas poesias, inscripciones, y epigrafes, que en escudos, y tarjas adornaron con variedad la hermosura desta fabrica, no se debe omitir en silencio vna Dezima, que con alusion al Colegio de la Compañia de Jesus, que en Monforte de Galicia fundaron los Excelentissimos Condes de Lemos, y al Templo de los Desamparados en Lima, cede en gran veneraciō del Venerable Padre Francisco del Castillo, por ser à juizio de Vniversidad tan sabia. Pendiente, pues, de vn Escudo de las Armas del Excelentissimo Conde de Lemos, se veìa vna tarja con esta letra:

Señor, esta construccion,
En que mucha Fè se estrecha,
Arco es de amor, mas sin flecha,
Que està en nuestro coraçon;
Ociosas las armas son
Para postrar la ossadia
De las culpas; que este dia
Construido yà tenemos
Sobre el Monforte de Lemos
Al Castillo de Marìa.

Desde este arco se continuava la riqueza, y adorno de la calle, à la esquina de los Plateros, adonde le hazia frente el Altar de la Compañia de Jesus, que como tan interessada, y dueño de la fiesta, no cōtentandose con medianìas en desempeñarse, trabajò vna maravilla compuesta de tres prodigios, de vn Arco, de vn Altar, y de vn Templo; todo lo fuè à vna saçon, el que acertò la dicha à medida del deseo, y segun le ideavan las fantasias del amor. Sobre diez y seis pedestales guarnecidos de otros tantos espejos (porque en basas de cristal se sustentasse la obra, que tenia forma de Cielo) estrivavan en igual numero robustas colunas, que teniendo el buen arte del orden Dorico, se vistieron la gala del Salomonico, pues à mas de el adorno de vn velillo de plata sobre fondo carmesi, frangeadas de puntas de oro, y de colonias celestes, se veìan nacer artificiosas primaveras de

mano, que de la raiz de la basa à la coronacion del chapitel, trepavan con florida ambiciõ, y hermoso enredo, à coronar el cielo de la media naranja; y viendose retratadas en las lunas de los espejos, reflorecian al riego de los cristales. Todos los realces de chapiteles, frisos, y cornisas descansavan sobre los ombros de hermosos niños de gloria, y sostenian primorosas estatuas de cuerpo entero de Angeles, y Virtudes. En medio desta fabrica se levantò el Altar de bella proporcion, aunque en altura de cinco cuerpos, y de tres rostros, hermosos todos, correspondiendo con fidelidad à los claros, que en sus arcos formavan las colunas, en el circuito del sexavo en que estava dispuesto. De maciza plata, à quiẽ diò el arte lo bruñido, y lo labrado, se construyò este todo de hermosuras, y aciertos, pues no entrò à ser presea de sus cinco cuerpos adorno, que no fuesse de plata; por menos preciosas se desdeñaron alhajas mas exquisitas. Desde el pavimento, vestido de almalafas de seda de varios matizes, comẽçaron à ilustrar el teatro dos blandones corpulentos de plata, que los estrenò la luz de aquel dia, apreciados cõ otros perfumadores de igual materia, en onze mil ducados: seguian en frontales, jarras, azafates, y otras piezas de plata, el valor, y la belleza, vn Cielo en luzes, y vna Primavera en flores, hasta rematar el vltimo cuerpo en vn trono compuesto de colunas, cornisas, y media naranja, todo de plata, en que se adorava vna Imagen de Nuestra Señora, assistida à sus lados de sus gloriosos Progenitores San Joachin, y Santa Ana, debaxo de dos arcos de plata. Los demàs claros de el frontis vistiò preciosa suma de los primores del evano, de las prolixidades del marfil, y sutilezas del oro. Defendia el sitio del atropellado concurso vna rexa, que coronava la grada infima, dexando libre el campo al cuidado de los ojos, y el lugar libre del descuido de los pies; que por eximirse aun de la ofension del Sol, se le texiò vn velo de tapetes de seda, para q̃ à vn tiẽpo hiziesse sombra al Altar, y le diesse lucimiento.

CAPITVLO X.

Prosigue el triunfal aparato de las calles.

DEl Altar, ò Templo de la Compañia se entrava à la calle de los Plateros, en que no es exageraciõ, sino verdad, quanto se llega à dezir : solo se puede conjeturar la riqueza que aqui concurriò este dia, sabiendo que fuè en la Corte del Perù, Lima, que es el mar adonde paran los rios de la plata, y del oro; y aun fuè tan excessiva la grandeza, que aun viendola, se estrañava. Toda la calle por sus dos aceras, sobre ricas colgaduras de tela, se adornò de costosissimos aparadores de plata, y oro, con quantas invenciones pudo fingir el deseo, de baxillas, copas, fuentes, jarras, ramos de flores, vernegales, macetas, y demàs exquisitas alhajas, y preseas, que convirtieron la calle en dos quarteles de Estrellas, formando vna Via lactea, ò vn Firmamento de azucenas, que regavan varias fuentes, y pilas de plata, de que bullian cristales. Toda ojos la curiosidad, no sabia adonde poner la mira, pues se le cansava la atencion, y no se cansava el gusto. Pues què delicias no eran vèr tanta cadena de filigrana de oro, y plata, tanto cintillo de perlas, boquinganas, orejeras, anillos de varias, y preciosas piedras, diamantes, y esmeraldas, que parecia averse trasladado à los aparadores de Lima los veneros de Zeylàn, las minas de Ofir, y las betas del Musso! Dexo las innumerables hechuras de plata en imagenes, estatuas, vrnas, perfumadores, cofres de filigrana, azafates, y aun arboles cubitales, con toda la proporcion de trõco, ramas, hojas, flores, y frutos, que el vario esmalte los hizo al parecer naturales, siendo à la verdad hechizos, y embeleso à la admiracion : todo lo dexo, que es impossible que comprehenda la pluma lo que no cupo en los ojos.

De toda esta grandeza era termino el que era centro de nuevas admiraciones, el Altar de nuestro Padre San Agustin, que como Aguila del Africa, y Sol de la Iglesia, le remontaron

sus

ſus plumas, y lo iluſtraron ſus rayos, vniendo en vn todo de primores lo ingenioſo con lo lucido. Sobre cinco cuerpos ſe elevò el Altar, veſtido todo de frontales de plata, extraordinarias preſeas de curioſidad, y valor, laberintos de luzes, laços, y flores, con valientes laminas, y hermoſos eſpejos, que en el buen guſto de la diſpoſicion, y el bello garvo del artificio, no pudiendo ſer mas rico el adorno, lograron en la eſtimaciõ de los ojos, el no poder ſer mejor. Eran autoridad, y myſterio, compartidas eſtatuas de Profetas, Evangeliſtas, y Doctores, que con ſentencias proprias en la letra de vnas tarjas, que moſtravan en la mano, en gloria de la Santiſsima Virgen, aludian con previa luz à ſu advocacion de Deſamparados. Y aſsi en el primer cuerpo, que componian cinco frontales de plata en ſexavo, ſe veìan Moyſes, Iſaìas, David, y Salomon, cuyos ropages, aunque de eſcultura, ſe realçaron con ricos adereços de piedras precioſas. Con igual arte ſe conſtruìa el ſegundo, que iluſtravan los quatro Evangeliſtas. Seguia el tercero con nuevos empeños de Arquitectura, diſpueſtos los tres angulos en demonſtracion de perſpectiva, de bobedas, pechines, pedeſtales, pilaſtras, traſpilares, cubos, y cornisamentos, con tres medias naranjas, que tenian por orla, y por remate varias efigies Angelicas. Aqui tenian digno ſolio, reveſtidos con el ornamento proporcionado à ſu dignidad, San Gregorio Magno, San Ambroſio, San Geronimo, y San Juan Chryſoſtomo, con ſentencias deducidas de ſus Obras en el campo de las tarjas. En el encaſamiento de en medio ſe veìa el glorioſo Padre San Aguſtin lavando los pies à Chriſto Señor nueſtro, tan peregrino en el habito, como en la eſcultura de la imagen. Sobre eſta media naranja ſe formò relevado trono de Serafines à Nueſtra Señora de los Deſamparados entre iufinita ſuma de riquezas. En el vltimo cuerpo de bolada Arquitectura, era corona deſta maravilla, el que es timbre de la Auguſta Aureliana Familia, y empreſa galante del amor, el coraçon flechado de

ſu

su divino Patriarca; emblema no menos expressivo de la fina voluntad de sus hijos, que trabajando en la fabrica del Altar à toda costa de la haziẽda, y del cuidado, quisieron que todos viessen su coraçon, para vèr despues el Altar, pues el adorno deste, y las saetas de aquel, salieron de vna misma aljava. El Cielo, que otras vezes se vè manchado de nubes, este dia se viò impedido de flores en matizadas alfombras de la China. No menor armonìa, que hermosura, causaron en el claro de la boca calle de manderecha, sobre peanas igualmente bien vistas, quinze Santos de la Orden, de bulto entero; que estos se hallaron à bulto, entre los innumerables que atesora esta Religion, ò Madre de Religiones. Estavan dispuestos en forma de Procession para recibir la que venia, con guirnaldas de flores en las sienes, y luzes en las manos. Vestido de Pontifical, hazia oficio de Preste Santo Tomàs de Villanueva, que como Arçobispo de Valencia, le corria obligacion especial de aplaudir à N. Señora de los Desamparados.

Con dificultad se aparta de aqui la pluma, donde tanto ingenio la divierte; pero le es necessario el bolar por entre incendios de purpura, y copos de nieve, como en telas de plata, y oro vistieron la calle de los Mercaderes desta Ciudad, hasta ponerse en el arco, que en altura de treinta varas levantò al triunfo la Vniversidad del Comercio. Desde la primera basa al vltimo remate se pintò de hermosa variedad de matizes, yà en las listas del jaspe, yà en los ardores del rubì, yà en la verde amenidad de la esmeralda; y porque sobresaliesse brillante la pintura, la ilustraron espejos de transparente talco, guarnecidos de perfiles, y recortados de oro. Dos vistas tenia tambien este arco, que vna sola fuera poca admiracion de tanta belleza: en los dos correspondidos remates del primer cuerpo, sobre quatro argotantes se veìan los esclarecidos blasones de Castro, y Borja en proporcionados Escudos de Armas. Las de su Magestad adornavan el coraçon del segundo cuerpo, rindiẽdole en quatro estatuas

las quatro partes del Mundo, con la obediēcia, las insignias, que las decoran, y los frutos de sus Païses; veneracion, que tambien dieron las Armas del Consulado à las plantas de las de su Magestad. Continuavase la fabrica con todos los ornamentos de la Arquitectura, en frisos, cornisas, motilas, medias esferas, vrnas, galerias, argotantes, y piramides; desde cuya eminencia se tremolavã dilatados gallardetes de velillo de plata. Vn ovalo era portico de el tercer cuerpo, en que se veia engastado el mas precioso Diamante, el dulce nombre de Maria, en hojas de oro, que à caractères de rayos le publicava mejor, que à lineas del buril. Coronava la obra la mejor Diadema, sellando su perfeccion cabal el santo nombre de Jesus. Todo el sitio, que el claro de el arco dexò para transito de la Soberana Imagen, le empedraron mas de mil barras de plata, que por su magnitud, y su ley, importaron dos millones. Esta es la tierra que pisaron en dia de Maria Santissima las plantas: si es tan costoso el lugar que huellan los pies, què riquezas no tendria el que admiravā los ojos? Ni el oìdo careciò del regalo de la armonìa, porque entre las colunas colaterales del primer cuerpo del arco, entre jaulas de escultura, eran alma, no gorgeadoras aves, sino Angeles cantores, que al compàs de musicas consonancias le haziā salva à su Reyna, y aclamacion à su triunfo.

No sè si acierte à salir de esta calle, confusa la atencion en el delicioso, quanto intrincado laberinto de curiosidades, que la hazian dos vezes apetecible, por hermosa, y por rica: peró le està haziendo señas al buen gusto, y con virtud magnetica se le arrebata entre dulces violencias el construìdo à porfias del amor, y del arte, Altar en la entrada de la calle que llaman de las Mantas. Compusole la Sagrada Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, siempre Regia, aqui vna, y otra vez magestuosa. Las estrechezes del sitio se desmintieron en la infinita suma de preseas, que solo para explicarse à los ojos, pedian mucho teatro. Què cielo no avia me-

neſter tanta luz! Què campo no era neceſſario à tanta flor! No perdiò la induſtria palmo de tierra en el adorno, que no bolvieſſe en Empireo. De tapetes del Cayro, y de Pequin, ſe ſembrò el pavimẽto, en que ſobre blandones de bruñida plata brillava vn exercito de antorchas, que hazian cuerpo de guardia al Rey del Cielo, y Redemptor del Mundo, al Niño Dios recien nacido, en la cuna, y reclinado entre eſpigas de oro, y perlas. Donde las pajas ſon oro, como no ſeria de oro tan Divino Grano? En ocho mil ducados ſe valora eſta preſea. Sobre luciente baſa de tres frontales de plata ſe erigia galante cuerpo, organizado à proporciones de Arquitectura ingenioſa: era centro de tanta belleza el carro del Sol: *Aureus axiſerat, temo aureus, aurea ſummæ curvatura rotæ, radiorum argenteus ordo.* Ovidio *de Phœbæo curru.* Eſta es joya de las mas ricas, que oſtẽta entre ſus mayores opulencias el Perù; y ſolo à la generoſidad de los hijos del Sol, divino Patriarca San Pedro Nolaſco, pudo cederſe el govierno del mejor carro de la gloria de Dios, pues en èl ſale triunfante de vidas, y coraçones Chriſto Sacramentado. Eſte es trono del Señor, diſpueſto en forma de carro triunfal, en que de plata maciza, al paſſo que la fabrica ſe và empeñando en primores, crece la riqueza en realces de exquiſita labor. Vna luna de ochavado criſtal ſirve luciente reſpaldo, en que ſe admira reflorecer todo el campo de prodigioſos aliños. Sobre vno, y otro cogin de oro, y perlas deſcanſa vna esfera de oro, guarnecida por vn viſo de diamantes, y por otro de eſmeraldas. Iluminaſe eſte viſtoſiſsimo eſpacio de artificioſas luzes, ſiendo no poca admiracion, que entre tanto golfo de rayos comercien fragrancias, aun debaxo de la miſma linea del Sol, primaveras de flores. Pero en vano perſuade la pluma eſte prodigio; que no es de las vozes tan glorioſo el merito, que acierten à dezirlo, ſolo es privilegio de la fè, ò felicidad de los ojos; con creerlo contente à ſu curioſidad el que no lo llega à vèr. Eſte Sagrario

del

del Cuerpo del Señor fuè el centro del cuerpo del Altar; y de aqui ha de correr las lineas la eſtimacion del mas adorno, pues correſpondiò ſu gala al talle deſte cuerpo, ſobre que deſcanſava el ſegundo, en formado nicho de eſmerada eſcultura, à vna Imagen de Maria Santiſsima, ſobre encuentros, y copetes alados de Serafines. En el tercer cuerpo ſe admirava valiente bulto de S. Pedro Nolaſco, ſoſtenido en manos de Angeles, veſtidos el ropage nevado de ſu Orden, à quienes ſolas las alas los diſtinguian de Angeles Religioſos de la tierra. Varias eſtatuas de Reyes, y Santos de ſu eſclarecida Familia animavan con valentia los lados del Altar, en que entre otras curioſidades, que le enriquecian, le hermoſeavan quarteles de flores, y frutos imitados de cera, guardando la propriedad en los colores, y perſuadiendo el engaño como verdad à los ojos, que en eſpejos guarnecidos de coral, reſaltando la Imagen, ſe veìan repetidos, y eran doblado divertimiento al ſentido, y mucho adorno al Altar.

De aqui ſe dava viſta à la plaça mayor, alhajada, como yà vimos, de tapizerias, y pinturas. Enfrente de las Caſas de Cabildo ſe levantava otro arco, gigante en la arquitectura de ſus tres cuerpos, y rico en ſus brocados de tres altos. Sobre viſtoſas peanas ſe ſoſteniã en triangulo Doricas colunas, à quien el adorno de las telas, y flores ſervian como follages corintios. Quatro valientes eſtatuas de la Juſticia, Prudencia, Fortaleza, y Templança, coronavan el cornisamento; que quando triunfa la Juſticia, ſolo à las virtudes ſe levantan las eſtatuas. En el ovalo del arco eran ſobrepueſtos ſabios, entre laberintos de ſeda, ingenioſos geroglificos, y laberintos poeticos. Segundo cuerpo conſtruìan quatro colunas de plata de martillo, que en los realces del buril, davan materia à la admiracion, llevandole la forma ventajas à la materia; y eran decente trono à vna Imagen de Maria Santiſsima, cuya Corona era el tercer cuerpo, diſpueſta en tres ordenes de laços de ſeda de vario, y vivo color, que enredavan arti-

ficiosas flores de argenteria, brillando como estrellas en vn campo de rosas, y esmeraldas. Varios cuerpos de bulto, tan costosamente vestidos, como ingeniosamente aplicados, erã alma de eruditos emblemas, que los descifravan. Dos Angeles librados al ayre sustentavan la Corona de Maria Santissima, que fuè la gloria del arco.

Donde terminan las Casas de Cabildo, y es esquina de la quadra, començò à descollar el Altar costosissimo, que la esclarecida Orden de Predicadores tuvo à su cuidado. Otros necessitan de periodos, y clausulas para significar su riqueza, y adorno; este en breves vozes se fabrica su mas crecido elogio. Desde la basa primera, à su vltima coronacion, se ostentò bello prodigio del arte, y ayroso desempeño del poder. Comercios de plata, y oro tenian con los frontales las luzes, estas vn Besubio de doradas llamas, aquellos vn Potosi de bruñidos reflexos. Sobre tres cuerpos se sustentava el Altar; magestuoso Solio atesorava vna Imagẽ de Nuestra Señora del Rosario, y à su influencia era necessario brotassen eras de rosas. En varios nichos de plata se grangeavan el reparo de la curiosidad, y veneracion de la Fè, estatuas de cuerpo entero de algunos Santos de la Orden; que à salir todos, no huviera campo en la plaça. El glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman, que aun tiene mas Estrella en los coraçones, que en la frente, con la azucena en la mano señalava à su regalada hija Rosa de Santa Maria, como mejor Corona de Lima, y ornamento de la America; vna à otra Flor se hazian señas, puliendo los primores de su hermosura en tanto espejo de plata. Compartidos en varias targetas dulces elegãtes poemas, hizieron armonia al ingenio, y proporcion à la fiesta. Cornucopias de varias flores, que el amor de la naturaleza, y la competencia del artificio trabajaron à embidia de los Abriles, eran ramillete, y gala del Altar.

De aqui sigue la calle encaminada à la puente, en cuyo espacio vistosamente vestido

de colgaduras, se prendieron en bien dispuestas targetas las poesias, que al Certamen, que en esta ocasion se celebrò, compusieron los Ingenios de esta Corte, entre escogida copia de geroglificos, y symbolos con alusion à la Santissima Virgen de Desamparados. En la plaçuela de la Puente, afrõtado al nuevo Templo, se levantò el vltimo arco en altura de veinte y siete varas, no menos asseado, que bien prendido: no fuè tan preciosa la materia, como bien vista la forma; que no es siempre lo mas costoso lo mas lucido. De copos de bien peynado algodon entre colonias de nacar, y azul celeste, se saçonò este nevado Pelicano; pero se abrasò Fenix la vispera de la fiesta, quemandose por descuido de vn oficial; assi logrò dos vezes el lucimiento de arco, y de luminaria: si bien el dia siguiente amaneciò tan de lo nuevo, que se viò otro, sirviendole el fuego de la noche, de hazerlo mas lucido à la mañana, pues vestido preciosas telas de oro entre ricas preseas de plata, al vario adorno de espejos, laminas, imagenes, y simulacros de plata maciza, se hizo sospechoso, si por renacer prodigio de sus cenizas, entregò sus copos de cristal à las violencias del fuego. Enfrente deste està el arco, que sirve de puerta, y entrada à la hermosa puente del Rimac; vistiòse de curiosa pintura, y desde este sitio al Templo, se formò delicioso bosque de arboles, y flores, que davan nido, y servian de jaula à copioso numero de paxaros, de los muchos que en este Reyno se crian. Aqui cantando ensayavan la musica, con que en armoniosos gorgeos avian de saludar à la Aurora al rayar por el Oriente de su Templo.

Este fuè el triunfal aparato que trabajò el amor desta Ciudad de los Reyes, el mayor que avia visto, y el mayor que verà. De sus desperdicios pudieran mas numerosas Ciudades hazer gala de su opulẽcia. Mucho se llegò Lima à competir à sì misma, quando el año passado de 1636. viò reflorecer sus calles en maravillas, celebrando en glorias de Maria Santissima su accion de gracias, con

oca-

ocasion del nuevo beneficio de la plata, que discurriò, y diò à luz Don Juan del Corro y Cegarra, hijo de la Imperial Villa de Potosi, alcançando que vn caxon de metales, que en beneficiarse tardava quarẽta dias, se beneficiasse en seis, con dos tantos mas de plata, y con todo el ahorro del azogue. Quando llegò à esta Ciudad tan estraña nueva, acreditada con el testimonio de toda la Villa de Potosi, en que se hizieron repetidas experiẽcias del nuevo beneficio, tratò el Excelentissimo señor Conde de Castellar, y Marquès de Malagon, Virrey actual del Perù, de rendir à la Magestad Divina las gracias, y à su Santissima Madre, disponiendo tan costosas fiestas, medidas por la generosidad, y grandeza de su animo. Estos dias, à la verdad Regios, y de inmortal memoria, fueron como espejos en que se copiò toda la hermosura, y gala de las fiestas de los Desamparados. Ni pudiera compararlas con mas, ni pueden compararse con menos.

***

CAPITULO XI.

Triunfo de Maria Santissima el dia que se coloca en el nuevo Templo su Imagen.

NO por qualquier vencimiento fuè concedido el entrar triunfando en Roma; honores destinados en Coronas de encina, y de laurel, eran premio de valerosas hazañas; pero el aclamado ingresso en carro triunfal, solo le merecia el vencedor benemerito de la patria, de quien los enemigos postrados fuessen despojo en el triunfo. La Santissima Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, con justo titulo debia triunfar en la Ciudad de los Reyes, amparada à beneficio suyo contra enemigos assaltos. Los Ciudadanos defendidos à su sombra en inviolable paz, son el mas noble trofeo de sus vencedoras plantas; que no violẽcia, sino amor, los destina al yugo de su vitorioso carro. Y este dia, que se decretò à su gloria, pudo llevar prisioneros à todos los impossibles, à la dificultad, y

al

al tiempo, pues de todos triunfò en la fabrica de su nuevo Templo.

Llegò, pues, la luz deseada de dos de Febrero de 1672. consagrado à la Purificacion de Nuestra Señora; y el Sol, como el dia avia de ser tan grande, se diò priesa en amanecer. Todo el espacio por donde avia de correr la Procession madrugò convertido en jardin, porque preservado el transito cõ vna balla de seis varas de latitud, se vistiò de vn enrexado curioso, entretexido de varias flores, y yervas olorosas, que le davan matizes de Primavera. El suelo se regò de flores, el ayre se perfumò de aromas, y todo respirava fragancias de vn Paraìso. En todos los altos del Palacio, que enseñorean la plaça mayor, se oìan tantos, y tan diversos instrumentos, que no menos causaron suspension con su armonìa, que estrañeza con su multitud, de vèr como se pudieron juntar tan numerosos coros de musica. Aquel dia expuso à la curiosidad de los ojos la prolixa labor de muchos meses. La Ciudad, no menos divertida, que admirada, andava suspensa, estrañando en sì su misma fortuna, y ocupando el inmenso gentio texados, balcones, galerias, y tablados dispuestos à proposito, se acomodavan de lugar, esperando vèr el triunfo.

Para las quatro de la tarde reservò el Sol su mas crespa claridad, ò desde aquella hora quiso de vna vez nacer para el otro dia, pues la interpuesta noche, privilegiada de las sombras à beneficio de artificiales fuegos, se bañò de puras luzes. A estas horas començò à salir de la Capilla Real de Palacio la triunfal pompa de Marìa Santissima. Dezir aora el lucimiento, y adorno de las andas, la riqueza, y hermosura de los carros triunfales, la entretenida variedad de dançaS, y musicas, las representaciones cantadas de bolantes genios, por la elevacion de tramoyas, y nubes, la nobleza, y gala de los Gremios, que alumbraron; es assumpto, que empeña à mas elevada pluma, en mas difuso volumen: solo la apuntarè por mayor, siguiendo el orden que tuvo.

Ca-

Capitaneava este sagrado Esquadron, sobre florido trono, el Niño Jesus, à quien seguia el Alferez de su Nombre, nuestro Padre San Ignacio de Loyola, con vna lucida Esquadra de Soldados de su Compañia, San Francisco Xavier, San Stanislao Koska, San Luis Gonçaga, y San Francisco de Borja. Seguianse à los Santos, por el Real Monasterio de la Encarnacion, Santa Monica; por el de la Concepcion, San Juan Bautista; Santa Clara, y Santa Catalina, por los de su advocacion. Vnas, y otras andas salieron tan costosas en el adorno, que en ellas, ni el deseo tuvo que añadir, ni la censura que quitar, por ser de preciosas flores de mano, en cuyo artificio se compiten la aplicacion, y el ingenio de las Monjas desta Ciudad. Coronando esta Primavera venia la soberana Rosa de Santa Maria, la mejor Flor del Paraìso de Lima, Patrona del Perù. Sucediãse inmediatos en tres andas de plata de admirable hermosura, los tres Grandes del Reyno del Cielo, y Principes de la Sãgre, Santa Ana, San Joachin, y el glorioso Patriarca San Joseph. Como Precursores de la vezina Aurora, venian en peanas, ò vergelès de flores, cinco Luzeros, ò Paraninfos, ostentando cada qual vna letra de las del dulce nombre de Maria: estas son de plata, labradas con estraño primor, y que descuellan como flores en la eminencia de vnas varas, ò baculos del mismo metal. No se dize la riqueza de los vestidos, y la suma infinita de joyas, porque fuera prolixidad la detencion. Entreverados en la Procession de los Santos iban diversos coros de musicas, y dancas, en que los Indios vestidos la gala de sus trages, y el ayròn de sus plumas, no menos ricos, que vistosos, eran el divertimiento no inferior de los sentidos, tocando varios instrumentos, y en competidas parejas dançando à vn mismo tiempo. Esparcidos tãbien veinte ternos de chirimias, y clarines, añadian consonancia à la aclamacion, y adorno sus lustrosas libreas.

Quatro carros triunfales, de no menos hermosa fabrica, que pintura, en representacion

de

de las quatro partes del Mundo, componian cõ no desigual lucimiento el triunfo de Maria Santissima. Mucha diversidad diò en que entretener à los ojos el vario galante trage de las Naciones, de que iban à competencia vestidos los que con tirantes de seda nacar, y de varias colonias governavã los carros. Las ruedas, exes, y rayos, parecian menage de el carro del Sol, por la reberveracion de la plata. El trono le ocupava vn niño vestido de Angel, llevando vna de las insignias de Nuestra Señora de los Desamparados: el Asia llevava en la mano la Cruz; Africa, la Azucena; y America, la Paloma. En los lados, y el yugo del carro iban varios Angeles tocando diversos instrumentos, y dando alegre musica à su Reyna. En el vltimo, que fuè de Europa, iba el señor Marquès de Sarria, Primogenito del Virrey (y yà, por muerte del Conde su padre, actual Conde de Lemos) llevandose los ojos, y el amor de la Ciudad, en trage del Arcangel San Miguel, assistido de sus dos hermanos D. Salvador de Castro y Borja, en el de San Gabriel; y de Doña Rosa de Santa Maria de la Concepciõ, representando à la Santa de su nombre: à quienes pudieramos aplicar el elogio de San Geronimo en la *epist. 9.* que haze à los dos hijos de Nebridio: *Nebridius Pusio patrem quærentibus exhibet. Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat. Iungitur ei Germana, Rosarum, & Illiorum calathus, eboris, ostrique commercium.* Como Nebridio, aùn tierno infante, era imagen viva de su padre difunto, assi lo fuè el actual Conde de Lemos; los ojos, las manos, el semblante, eran la mas perfecta copia de su padre, que aquel dia fuè replicado en la Procession, y en el carro. Acompañavale su hermana, viviente azafate de azucenas, y rosas, comercio de purpura, y marfil. Què adereços de diamantes no quaxaron la gala de estos tres Serafines! Què hermosura, què gracia no ostentaron al ser todo el cariño de Lima!

Inmediatos à los carros venian coros de Angeles, divididos en dos alas, lloviendo flores de azafates de plata, re-

gando el ſuelo de aguas ricas, y regalando el ayre de varios perfumes. Dos ordenes de Eſtrellas parecian, que errantes hazian cielos las calles; à las del Firmamento, ſi las hoſpedaſſe la tierra, no les diera mas rendida veneracion: *De lapſa Cœlo ſydera, hominibus ſi ſe offerrent, venerationis amplius non reciperent*, dezia Valerio. A eſtas Flores del Mundo, que aſsi llama San Ambroſio à los Angeles, ſeguia la Milicia celeſte en numeroſa Eſquadra de Angeles, que con la inſignia de Alabarderos, y con ſu Capitan de la Guardia venian deſpejando el paſſo. Toda la Nobleza de la Ciudad, con cadenas de oro, y joyas de diamantes al pecho, iba adelante alumbrando en la Proceſsion, que con baſtones dorados governavan doze Cavalleros; miniſterio en que tambien ſe ocupò ſu Excelencia.

Saliò al fin de la Capilla Real la Santiſsima Virgen de Deſamparados; y aquel dia parece que de la hermoſura del miſmo Dios ſe le añadiò nuevo eſplendor à ſu hermoſura. Venia amaneciẽdo el Sol por el Oriente de ſu Divino roſtro, y con ſu luz ſe gozavan mejor las flores, que produxo el deſeo de celebrarla. Mucho avian viſto, y admirado los ojos, pero en viendo à Maria Santiſsima, no huvo mas que admirar, porque no avia mas que vèr. Vna Via lactea de diamantes brillava en el bordado ropage entre hermoſos tiempos de eſmeraldas, que la precioſidad de otras piedras, y joyas, las deſdeñò por vulgares, en el adorno de ſu Reyna, el deſvelo de la Excelentiſsima Condeſa de Lemos, que ſe deſpeſtañò en veſtirla. La labor en el veſtido fuè bordarle de Marias, que entre varios matizes fueſſen como marca del Dueño à quien ſe dedicava; y con eſſes, y clavos, nota de ſervidumbre en la Eſclava que le ofrecia. No menos galante anduvo el Conde, pues para trono de ſu Señora hizo trabajar de plata maciza vnas andas tã coſtoſas, como xarifas. En ellas paſſeò las calles la Soberana Reyna de los Deſamparados, aplaudida en arcos, y Altares, de donde la davan muſicas, y repreſentavan loas. En el de la

Compañia de Jesvs huvo vn breve coloquio de musica recitativa entre siete niños, que assegurados en el ayre, le dieron à Maria Santissima el parabien, y al Principe las gracias del nuevo Templo. Assi triunfò la Divina Vencedora de los coraçones, arrodillados à sus plantas, con el trofeo de tan inmensos tesoros, de que se empedraron las calles, y se vistieron las paredes, por que pisasse Maria Santissima en el oro, y la plata el idolatrado interès de los hombres. Al llegar al vltimo arco, que estava en frente de su Iglesia, desmontò de vna nube vn Angel à darle la bienvenida, y bolando àzia el Templo, en armoniosas vozes llamò à sus puertas, que hasta entonces estuvieron cerradas; de estas respondiò otro coro de Angeles, y entre alternas consonancias abriendo las puertas, vieron todos el Cielo abierto al entrar esta Señora à tomar possession de su Casa, cantando todos los coros de Musica el *Te Deum laudamus.* Estava la Iglesia hecha vna Gloria, no menos por su hermosura, que por su lucimiento, pues por todas sus tribunas, y corredores altos, que la cercan en contorno, ardian quinientas hachas de cera, que obligaron à retirarse à la noche, y ceder de su jurisdicion, pues entre tanta luz començava à nacer vn nuevo dia.

Continuòse la fiesta en vn solemnissimo Octavario, en que los mayores Predicadores del Reyno empeñaron su estudio, ingenio, y eloquencia. Para cada dia huvo nueva composicion de musica à siete coros, en que trabajò la prevencion antecedente de mucho tiempo. Aquellas noches ardieron en la plaça mayor varias maquinas de fuegos, coronada de luzes, y luminarias toda la Ciudad.

El primer dia hizo en el nuevo Templo la fiesta el Ilustrissimo Cabildo desta Iglesia, y predicò el Doctor Don Diego de Salazar, Cathedratico de Prima de Sagrada Escritura en la Vniversidad de los Reyes, Canonigo Doctoral desta Metropolitana, y al presente dignissimo Provisor, y Vicario General del Arçobispado en Sedevacante. De industria no

doy à los Predicadores mas elogio, que su nombre, por evitar la pluma el riesgo de la competencia; y baste dezir, que predicaron en ocasion en que lo mas precioso saliò à luz.

El dia segundo aumentò la solemnidad la Religion de el glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzman; ocupò el Pulpito el M.R.P. M. Fr. Juan Toro, Doctor, y Cathedratico de Prima de Santo Tomàs en esta Vniversidad, y entonces Prior meritissimo de el Convento Grande del Rosario.

Este dia por la tarde, que fuè el segundo de la Octava, y quatro de Febrero, saliò de la Capilla Real de Palacio en repetida Procession el glorioso San Francisco de Borja, abuelo de sus Excelencias; que la grãdeza de Altares, arcos, y carros, no era bien la desfrutasse la curiosidad de vn dia, pues quedò que admirar para muchos años. Repitiòse el triunfo con todos los primeros adornos, à que se añadiò el acompañamiento del Orden de Santiago, cuyos Cavalleros alumbraron al Santo con Mantos Capitulares, como à Treze que fuè del Orden. Repirieronse assimismo las loas al intento, y las insignias, è inscripciones de los carros se ajustarõ à la ocasion. Desde este dia estuvo el Santo en la Iglesia en vnas andas tan bien adereçadas, como ricas, y enfrente en otras de igual adorno, que belleza, nuestro Padre San Ignacio, aquartelandose estos dos gloriosos Generales de la Compañia en los dos lados de el crucero.

El tercer dia le añadiò nuevo honor à la fiesta la Serafica Familia del glorioso Padre S. Francisco; vniò en el Sermon à las glorias de Maria Santissima, y estrenas de su Templo, las circunstancias de la Canonizacion de San Francisco de Borja, el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Christoval de Contreras, Provincial en el Perù, y Vice-Comissario de sus Provincias.

El quarto dia lo embargò por suyo el Sol de la Iglesia, y Luz de los Doctores, N. P. S. Agustin con sus esclarecidos hijos; orò el M. R. P. M. Fr. Ignacio Breña.

El Orden Militar de Nuestra

tra Señora de las Mercedes celebrò à Nuestra Señora de los Desamparados el dia quinto, predicando el Reverendissimo P. M. Fr. Joseph Marin, Provincial entonces dignissimo de la Merced.

Por la tarde se celebrò el Certamen Poetico, que compusieron los Cisnes del Rimac, à emulacion de los del Turia, y el Betis: en la reparticion de los premios, graduadas por el merito, y no por favor las poesias, se remuneraron con ricos cortes de tela, vernegales de plata, sortijas de diamantes, y otras preseas de oro, todas de mucho valor.

El sexto dia ocuparon el Altar los hijos del caritativo Padre San Juan de Dios; y en su nombre subiò à predicar el R. P. Jacinto Barrassa, de la Compañia de Jesus, Coronista desta Provincia.

La Compañia de Jesus, al dia septimo diò lustre, y autoridad à su fiesta, logrando sus aciertos en el Pulpito el R. P. Jacinto de Leõ Garabito, Rector entonces de San Antonio Abad, y al presente Rector segunda vez del Colegio Maximo de S. Pablo.

La tarde fuè de regocijo publico en la Ciudad, con vna Carrera, à que saliero los mas lucidos Cavalleros de Lima, siendo el primero que assistiò, como lo fuè siempre en obsequios de la Sãtissima Virgen, el Excelentissimo Conde de Lemos.

El vltimo dia celebrò su Excelencia como proprio, como si los demàs no fuessen suyos; cantò la Missa el Ilustrissimo señor Don Christoval Bernaldo de Quiròs, Obispo entonces de Chiapa, oy de Popayàn; coronò el sugesto el R. P. Pedro Lopez, de la Compañia de Jesus, que acabava de leer en el Colegio de San Pablo la Cathedra de Filosofia.

Y no satisfecho el animo, no menos ingenioso, que inventivo, del Principe, despues de celebrada fiesta à Maria Santissima, quiso en honra suya festejar à los Ciudadanos, por premiar con alguna demonstraciõ el empeñado afecto con que se mostraron no menos devotos de Nuestra Señora, que amantes de su Excelencia. Tenia yà dispuesto para representar vn Coloquio en

for-

forma de Auto Sacramental, con la disposicion de perspectivas, mutaciones de bastidores, luzes, y musica recitativa, que en el Buen Retiro se executa: y como fuè el primero, que con tan divertido aparato se representò en el Reyno, se mereciò el aplauso, segun causò divertimiento. La idea se texiò de estambres alegoricos, deducidos de la Historia, y Arca de Noè, y el Diluvio vniversal, hallando en ella vna sombra de la Santissima Virgen de Desamparados, pues es verdaderamente el Arca por quien se salvan quantos se salvan. Por nueve dias se repitiò alternadamente este festejo, sin que la repeticion diesse fastidio al buen gusto; y à no interponerse el sagrado tiempo de Quaresma, le huviera logrado la curiosidad mas vezes.

Y porque la memoria del Templo no se limitasse en los terminos de Lima, mandò gravar su Excelencia en medallas de plata la Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, y abrir laminas de bronce para la impression de varias estampas de la Santissima Virgen, que se repartieron, no solo por el Perù, sino por Reynos estraños. Tambien destinò personas de erudicion, y de ingenio, que sacassen à luz vn libro de las fiestas de Nuestra Señora, describiendo por menor la grandeza de su triunfo, con las imagenes impressas de el Templo, Altares, Arcos, y Carros, en que empleò los primores del buril vn Religioso Mercenario, de nacion Francès: pero yà abiertas las laminas, è inmediato à las Prensas el volumen, la muerte, que todo lo acaba, lo dexò todo imperfecto; y apagada la vida del Excelentissimo Conde, como con la pena quedò el Reyno hecho vna noche, nada saliò à luz, que en su sepulcro se enterraron muchos Ingenios.

CAPITULO XII.

Continùa el Venerable Padre Francisco en sus ministerios; y muerte del Conde de Lemos, revelada al Siervo de Dios.

DEdicado yà el Templo de Maria Santissima, continuò el devoto Principe en

en solicitar su mayor adorno, enriqueciendole de preciosos ornamentos, lamparas, y faroles de plata, con numero de preseas, y Vasos sagrados. Escriviò repetidas vezes al Consejo Real de Indias, y à la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria, por licencia para que creciesse à Colegio, ofreciendo cincuenta mil ducados para su fundacion, y rẽta. No omitiò el buen Conde industria, ni diligencia en la actividad de su gran talento, que cediesse en glorias de Nuestra Señora, y en creditos de la Compañia de Jesvs, por que le son debidas inmortales gracias, y vna recomendacion fiel à su memoria; pues ademàs de aver favorecido con tanto amor à la Religion, y edificadole vn Templo, que es la joya mas preciosa, que en su capacidad atesora la America, hizo crecer el beneficio, con dedicarsele à Maria Santissima, pues en esta Ciudad no tenia Casa, ò Colegio de la Compañia con la advocacion de Nuestra Señora. Su Excelencia desempeñò nuestros deseos, y obligaciones, que en su primera Ermita no acertava el amor à disponerle à Maria Santissima digno trono de su grandeza. Con la nueva fabrica le quedò à Lima nuevo recurso al fervor de su piedad, y donde divertir santamente sus estaciones la devocion; porque de varios, y muchos Templos, que tiene esta Ciudad, los veinte se consagran al culto, y sombra de Maria Santissima: Nuestra Señora del Rosario, que es Templo de Religiosos de Santo Domingo: Nuestra Señora de Guadalupe, de la Soledad, y del Milagro, son tres Santuarios de la Religion de San Francisco: Nuestra Señora de Gracia, es la Iglesia de el Convento Grande de San Agustin; y sus Recoletos tienen à Nuestra Señora de Guia: la Virgen de Belèn es Recoleccion de los Padres Mercenarios: à Nuestra Señora de Mõserrate, los Monges Benitos: y los Vitorios de San Francisco de Paula, tienen por su advocacion à Nuestra Señora de Buen Viage: la Madre de Dios del Carmen, es Patrona, y titular del Convento de Monjas Teresas, y de la Hospitalidad

de los Hermanos Betlemitas: el Monasterio de la Concepcion tiene este titulo, y es de Monjas, que professan la Regla del Serafico Padre: à Nuestra Señora del Prado, y à la de la Encarnacion, se consagran otros dos Templos de Religiosas Agustinas: à varias advocaciones de Nuestra Señora, como son, del Socorro, de Copacabana, de las Cabeças, del Buen Sucesso, se dedican otras Iglesias, cuya administracion està à cuidado de Sacerdotes Clerigos. Y omitiendo otras de menos nombre, las dos vltimas Casas de Maria Santissima son fundacion del Excelentissimo Conde de Lemos, vna es el Recogimiento de las Amparadas de la Purissima, y otra de la Virgen de los Desamparados; que aunque padecen contrariedad en los titulos, es mysterio, que dà à entender, que el que llega desamparado à los ojos desta Divina Señora, queda amparado à la sombra de su patrocinio, y favor.

A esta, pues, Casa de Maria Santissima se passò à vivir del Palacio el Venerable Padre Francisco del Castillo, que entre las fiestas desta Ciudad le hemos perdido de vista, como al Niño Jesvs en las fiestas del Templo de Jerusalen; pero sin darse à vèr en la publicidad festiva, era el alma de tan gloriosos movimientos, como el relox, que en su interior artificio mueve, y manda la mano, que apunta las horas. La mano del poder en el Conde de Lemos traìa el movimiento interior del impulso del Venerable Padre Francisco. Algunos meses antes de la Dedicacion se avia restituido à su antiguo deseado retiro de los Desamparados; y al vèr convertido en magnifico Templo su pobre humilde Ermita, dava infinitas gracias al Señor, que assi engrandecia la pequeñez, y honrava la humildad; y mas venerando cumplidas vna vision propria, y vna profecia agena. La profecia fuè del grã Siervo de Dios, Venerable Padre Fr. Pedro de Vrraca, Religioso de Nuestra Señora de las Mercedes, que repetia varias vezes, que el Señor avia de traer al Perù vn Principe, y Virrey, que acrecẽtasse mucho

las cosas de la Capilla de los Desamparados. La vision fuè del Venerable Padre Francisco, en que años antes le representò el Señor fabricado vn Templo à orillas de vn Rio, y cerca de su puente, en que habitavan otros de la Compañia, y entre ellos se viò à sì mismo trabajando en la conversion de las almas: y aunque entonces se persuadiò el Venerable Padre à que Dios le tenia destinado aquel Templo en las riberas del Marañon, adōde endereçava sus deseos, por sacrificar su vida en Missiones Apostolicas de Infieles; aora reconociò con la experiencia ser este de los Desamparados el que entonces viò, persuadido yà à que aqui le queria Dios Evangelico Operario en continuada Mission. Con este reconocimiento se encendiò en mayor fervor, y zelo de acrecentar el culto, y devocion de Maria Santissima, y consagrarse todo en el ministerio de salvar almas. Assi prosiguiò con nuevos alientos, sin interrumpir en sus innumerables tareas, ni pausar en admitir breve alivio en sus trabajos todo el tiempo que le durò la vida.

La muerte del Excelentissimo Conde de Lemos privò al Templo de los Desamparados de muchos aumentos, quedando sin decente habitaciō nuestros Religiosos, à quienes solo el amor de la Santissima Virgen, el zelo de su Casa, y el biē que en los proximos se exercita, pueden hazer tolerables las incomodidades del sitio. A los diez meses de la Dedicaciō del Templo se le llevò Nuestro Señor, dexandonos no menor exemplo en su muerte, que edificacion en su vida. Disponiendo estava à la saçon el Conde las fiestas de su Santo abuelo San Francisco de Borja, y segun era la prevencion, huviera executado otra maravilla. Recibiò sin duda el Santo los deseos, y quiso corresponderle al nieto, previniendole con vna buena muerte.

Al Venerable Padre Francisco se la revelò muchos meses antes el Señor, quando vivia en el jardin de Palacio, y al tiempo que el buen Principe instava con mayor conato en la perfeccion del Templo

de la Santissima Virgen; y assi en vn escrito del Venerable Padre Francisco, en que refiere la muerte del Conde, dize assi: A seis de Diziembre de 1672. dia del glorioso San Nicolàs Obispo, à las ocho de la noche se llevò Dios nuestro Señor para sì al Excelentissimo señor Cõde de Lemos; verificandose, y cumpliendose la visiõ que tuve dos, ò tres noches, quãdo vivì en Palacio, en que en vision intelectual me pareciò que veìa al Excelẽtissimo señor Conde de Lemos difunto en el salon de Palacio, adonde le pusieron despues de muerto. No me diò nuestro gran Dios, y Señor licencia para comunicar à su Excelencia esta vision, por sus altos, è inescrutables secretos; quizà por que por cuenta de su Magestad Soberana solo corriesse la prevencion, y disposicion, que su Excelencia tuvo para la muerte, pues muchos meses antes que yo entrasse en Palacio, la tuvo continuamente tan presente, y tan à la vista, mas que si huviera tenido evidente, y cierta noticia, y revelacion, assi por las ilustres obras que hizo, como por las virtudes heroycas, que exercitò, confessandose cada dia, y generalmente de toda su vida, algunos dias antes de darle la enfermedad de la muerte. Pidiò le diessen todos los Sacramẽtos, y antes de recibir el Viatico pidiò à todos le perdonassen. El dia siguiente seis de Diziembre le cantaron las Religiones Sagradas el Credo, cantandolo su Excelencia tambien: y confiado en la preciosissima Sangre de Christo nuestro Señor, y en la intercession de su Purissima Madre, dixo, que el demonio no avia de entrar en el aposento, porque la Virgen Santissima avia de tapar con su manto la puerta; y que esperava ir al Cielo à repicar las campanas en la fiesta de la Purissima, que allà se avia de celebrar. Aqueste dia à las ocho de la noche, despues de averse reconciliado, y hecho muchos actos de Fè, Esperança,

y

,, y Caridad, con vn Santo, y
,, devoto Christo crucificado,
,, partiò de aquesta vida à la
,, eterna, con grãde sossiego,
,, y paz, con vna llave dorada
,, del Camarin de la Virgen
,, de los Desamparados San-
,, tissima, que me pidiò su Ex-
,, celencia le atasse bien en la
,, mano, y le enterrassen con
,, ella, porque con aquella
,, llave esperava abrir las
,, puertas del Cielo.

Este es el testimonio de verdad, que del Conde de Lemos diò vn varon tan santo, como el Venerable Padre Frãcisco, que le avia governado el espiritu con alta providencia del Cielo. Y verdaderamente, las circunstancias que concurrieron al morir este Principe, fueron tan mysteriosas, como dignas de vn coraçon tã christiano. La imagen, y pintura de el Crucifixo con que muriò, fuè pensamiento de su devocion, que pocos dias antes de caer enfermo mandò que se le copiassen. En vna Cruz formada de evano estava la Imagen de Christo crucificado, vertiẽdo arroyos de sangre, que venian à dàr en manos de Maria Santissima, que como Mar de gracias, los recibia al pie de la Cruz; y de sus liberales manos corria la sangre à bañar al Conde de Lemos, que arrodillado à las plantas de la Purissima Virgen, recibia aquel soberano riego de misericordia. Esta idea del devoto Conde se la traxo el Pintor acabada dos dias antes de morir; que parece previno el animo la oportunidad en el mayor aprieto. Ni fueron de menos christiandad los consejos que diò por vltimos à sus hijos, exortandolos al amor, y temor santo de Dios, al culto, y veneraciõ de Maria Santissima; cuya empeñada devocion por el Mysterio de su purissimo Ser, dixo, que en su Casa, no tan solamente era devocion, sino vinculo, y esclavitud, hasta dàr la vida, y la honra en defensa de la Purissima, y en aumento de su mayor gloria. Despues les encargò sirviessen cõ todo amor, y fineza al Rey, defendiessen la justicia, amassen la piedad, previniendo cõ la limosna al ruego de los pobres, y que tuviessen siempre à los ojos la memoria de la muerte. Echòles

vltimamente su bendicion, para no verlos mas, cō tan christiano valor, que mereciendole prendas tan dignas de amor el cariño de su voluntad, en aquel trance, en que el sentimiento suele dàr las vltimas llamaradas del dolor, no le debieron à su constancia, que el afecto se declarasse en ternura: tan sujetas tenia à la voluntad Divina las passiones de la volũtad.

Para recibir el Viatico, pidiò à vn Gentilhombre vna capa de gala, y al entrar el Señor en su camarin, se fuè à arrojar de la cama, arrebatado de la Fè, y la adoracion à tan Divina presencia. Detuvole el Venerable Padre Francisco, cō otros de la Compañia, que le assistieron; que si no le obligã, aun mas con fuerças, que con razones, postrado en tierra huviera adorado, y recibido al Señor. Mandò, que la vispera de la Concepcion de Nuestra Señora, aunque èl huviesse muerto, se pusiesse el Palacio de fiesta, y de luzes; y assi se executò, que puesto en el salon yà el difunto cuerpo, todos los balcones, y galerias del Palacio, la vispera de la Purissima por la noche, se coronaron de antorchas encendidas, que en lo que brillavan, dezian bien claro el ardiente afecto de el Conde yà difunto. De las Estrellas dixo San Zenon Veronense, que al morir el Sol, ardẽ como funestas antorchas, celebrando exequias al Principe de la luz. Las que ardierõ esta noche en las casas de Palacio, aunque davã luz al buen Principe, que desta mortal avia passado à la eterna, mas erãn Estrellas alegres, que teas tristes, pues se despavilavan por hazer lucimiento à la Purissima Luna llena de gracia.

Reparòse por mysterio en que la tarde en que muriò, despues de aver hablado con el Cõde el Venerable Padre Castillo, saliò del camarin para su Templo de los Desampatados, de donde bolviò dẽtro de vna hora con el rostro extraordinariamente encendido, y al verle, le preguntò con ansia el Conde: *Y què tenemos, Padre Francisco?* A que respondiò el Siervo de Dios: *Bueno està todo, bueno està todo.* Pues tratèmos de morir, añadiò el enfermo; y desde aquella hora no ces-

cessò en el exercicio de actos de Fè, Esperança, y amor. Què fuesse lo que comunicaron, es secreto, que ni el Venerable Padre Francisco lo declarò, ni el Principe lo dixo: lo que en razonables conjeturas se puede con piedad discurrir, es, que seria, ò noticia cierta de su muerte en aquel dia, ò segura promessa de la Santissima Virgen acerca de su salvaciõ. Todo se debe entender de su misericordia, que tan obligada tenian el amor, y generosidad del Conde. El dia seis de Diziembre, en que muriò, se celebraron en la Capilla Real varias Missas cantadas en memoria del Conde de Lemos Don Francisco Fernãdez de Castro, su padre, que tambien muriò el mismo dia de S. Nicolàs Obispo.

Mandò, que su coraçon se pusiesse luego à los pies de la Santissima Virgen de los Desamparados, en vna de dos gavetas, que al tiempo de la fabrica del Templo mandò labrar, para que fuessen vrnas de su coraçon, y del de su Excelẽtissima consorte. Con mysteriosas palabras lo refiere el Venerable Padre Francisco:

,, Como el Excelentissimo señor Conde de Lemos tenia en vida su coraçõ en la Virgen de los Desamparados Santissima, y en su Mysterio purissimo, quiso tambien manifestarlo en la muerte, *pidiendome vn año antes, que quando su Excelencia muriesse, le pusiesse su coraçon à los pies de la Santissima Virgen.* Y assi el dia de la Inmaculada Concepcion de Maria Santissima coloquè, y puse su coraçon à los pies de la Virgen de los Desamparados Santissima, en vna gaveta con su llave dorada, y vna lamina de plata encima de la peana, cõ vnas letras, que dizen: *Aqui yaze el coraçon del Excelentissimo señor Conde de Lemos, que como en vida se le ofreciò à la Emperatriz de los Cielos, y Madre de Desamparados, se le ofreciò tambien en la muerte.* ,,

Desde la noche del Martes, en que muriò, hasta el Sabado diez de Diziembre, durò el cadaver expuesto en el salon, armado de Capitan General, y con vna llave dorada en la mano, del Sagrario de Nuestra

Se-

Señora de los Desamparados, con que avia dicho esperava abrir las puertas del Cielo; y que en todo caso, si sus causas corriessen riesgo, levantaria la voz, y mostraria la llave, diziendo: *Señor, à Iglesia me llamo.* Las vozes de las campanas aquellos dias, se alternavan en repiques por la fiesta de la Purissima, y dobles por la muerte del Cõde, partido el clamor en regocijo, y sentimiento. Tãbien se observò, que el dia que en el Novenario de la Cathedral celebrava fiesta à la Purissima, en esse dia mismo fuè enterrado. En su nuevo Templo de Desamparados avia de ser el entierro, pero el demasiado concurso, que le avia de assistir, pedia sitio mas capaz; el de nuestro Colegio de S. Pablo, hecho à semejante grandeza, se eligiò para deposito mientras se celebrava el Novenario de las exequias: todo èl se enlutò de piezas de raso negro con listas de franjon de oro. El tumulo no le trabajò el dolor, que de pena no acertava à mover las manos; dispusolo el amor, y erigiò (sin entender el modo) vn monumento de plata, pues solo acabado, admirò lo que avia hecho. Disposicion fuè de la Providencia costear en la muerte tumulo tan precioso à quien en vida erigiò en honra de Maria Santissima tan sumptuosos tumulos de plata. A los nueve dias se celebraron las Honras, en que predicò el Padre Pedro Lopez de Lara, de nuestra Compañia, y tuvo, si mucho teatro en el cõcurso, mayor campo en las virtudes del Principe, el Principe de los Oradores.

Con tan glorioso fin, y con la llave dorada, que llevò en la mano, cerrò su vida de oro el Piadoso, el Justiciero, el Magnanimo, el Augusto, el Religioso Virrey Conde de Lemos, Marquès de Sarria, Duque de Taurisano, Marquès de Gatinara, &c. (todo es menos, que su nombre) Don Pedro Fernãdez de Castro y Andrade, à los treinta y ocho años de su edad, corto espacio para vivir, mucho para merecer. No cupierõ sus meritos en sus dias, y assi su virtud ahogada en el tiempo, respirò à la eternidad. Durò poco, pero viviò mucho; que sobradamente vive quien vive bien,

bien,y nunca llegò à vivir quiẽ viviò mal. En tan grave dolor nos dexò el consuelo de su felicidad en nuestras esperanças, pues tan heroyca piedad, è insigne devocion con la Santissima Virgen, nos prometen su eterno descanso. Si por vn Altar, que erigiò Jacob para la Casa de Dios,le asseguraron la Bienaventurança, llamandolo Israel, que significa el que vè à Dios; quien levanta à Dios tan magnifico Templo, què no debe esperar de su misericordia? Assi lo entendieron todos del empeñado patrocinio de Maria Santissima, y personas de familiar trato con Nuestro Señor assi lo dieron à entender.

El glorioso Martyr de Christo,Padre Nicolàs Mascardi, en carta de 12. de Octubre de 1637. al Padre Joseph Maria Adamo, Procurador en esta Ciudad por la Provincia de Chile, le dize assi: „ Bendito „ sea Dios Nuestro Señor,que „ quando menos pensava,quiso „ traer à mis manos el buen „ socorro, y limosna, que V. „ Reverencia me remitiò de „ parte del señor Virrey Cõde „ de Lemos (que Dios aya en „ su Gloria)para el buen agasajo, y gastos de esta nueva „ Christiandad,con la carta tã „ piadosa, y christiana, que de „ su mano me escriviò su Excelencia, „ que bien denota la „ mucha virtud deste Principe, „ que no se mirava como Virrey „ del Perù, sino como hijo, „ y esclavo de la Virgen „ Santissima. „ A la Imagen de „ Nuestra Señora de los Desamparados „ levantarè en esta „ Frontera vna Iglesia de buelta „ de mi viage, para perpetua „ memoria, y agradecimiento „ de tan buẽ Principe. „

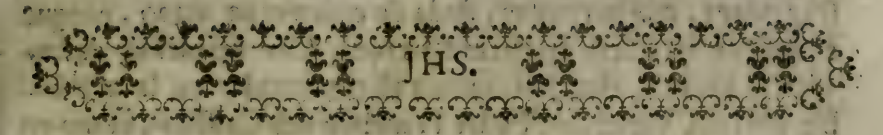
Pero no logrò mal su limosna,y c rta, „ porque antes „ de llegar à mis manos, llegò „ à las de la Virgẽ Santissima, „ Patrona destos Poyas, que „ siempre me acõpaña en mis „ viages, y Missiones; y le pagò „ la limosna, y respondiò à „ la carta, llevandole consigo „ al Cielo à premiarle juntamẽte „ las demàs buenas obras „ que hazia cada dia. „ Este fuè „ el sentir de vn varon santo en la muerte del Conde de Lemos.

Yà notamos lo que en su Apuntamiento nos dexò el Venerable Padre Francisco: Varias vezes(*dize*)me ha dado „ N. Señor à entender,que „ al „

„ al Excelentiſsimo Conde de
„ Lemos le ha eſcogido para
„ coſas de grande gloria, y de
„ mucho ſervicio ſuyo; y para
„ darle à ſu Excelēcia deſpues
„ muy grande gloria en el Cie-
„ lo. Y eſtoy ſintiendo en mi
„ coraçon, y Dios N. Señor
„ me ha dado à entender, que
„ eſta, y otras ſeñaladas mer-
„ cedes, hā ſido por la ſingular
„ devocion, y afecto, que ſu
„ Excelencia ha tenido à la In-
„ maculada, y Puriſsima Con-
„ cepcion de ſu Sacratiſsima
„ Madre, &c.

Materias ſon eſtas, que preſerva de nueſtros diſcurſos la Providencia Divina, ſin que rayen luzes à los mortales, de las contingencias, y eſtado de los que yà penetraron à la Region de la otra vida. Con todo, diſpenſa à vezes ſu Mageſtad algunas noticias, que deſpierten la memoria, y ſoliciten ſocorros para las almas que padecen. Y aſsi ſucediò, que el año 1676. tres años deſpues de muerto el Conde, ſe apareciò entre penas de Purgatorio à vna Religioſa en Arequipa, que lo avisò luego en carta al Iluſtriſsimo ſeñor Arçobiſpo de Lima D. Fr. Juan de Almoguera, que moſtrò la carta, y calificò la virtud de la Sierva de Dios, que la eſcrivia. Al miſmo tiēpo en eſta Ciudad ſe eſtava apareciendo à otras dos almas ſantas, que cōcurrieron à vna miſma ſaçon con las noticias. Repitieronſe multiplicados ſacrificios, y oraciones, à que los de nueſtra Compañia acudieron cō la fineza de amigos, y la obligacion de Capellanes; aplicaronſe varias penitēcias, haſta que la benignidad del Señor revelò à vna perſona de mucha oracion, y virtud la gloria del dichoſo Conde de Lemos al abrigo de la Santiſſima Virgen.

En eſto no ſe pretende dàr mas certidumbre, q̄ la humana falible; Dios es dueño de la verdad, pero no quita que eſperēmos ſiempre lo mejor de ſu miſericordia, pues es aliento grāde à proceder bien, aun el bien ageno. La memoria del Excelētiſsimo Cōde de Lemos no morirà, porque vive en coraçones agradecidos; ſu nombre ſerà eterno, el Templo de los Deſamparados acuerda ſu piedad, en cada piedra ay vna eſtatua de ſu virtud, y en cada pecho vn monumento de ſu amor.



VIDA ADMIRABLE, Y PRODIGIOSAS VIRTVDES DEL VENERABLE, Y APOSTOLICO PADRE FRANCISCO DEL CASTILLO, DE LA COMPAñIA DE JESUS, NATVRAL DE LIMA, CIVDAD DE LOS Reyes en la Provincia del Perù.

LIBRO QUARTO.

PVBLICA SVS HEROYCAS VIRTVDES.

NO es tan facil (dezia el Nacianceno en la Oracion que instituye en alabanças del Gran Basilio) discernir entre las virtudes, quando con igualdad se compiten, à qual se deba la primacia; como en vn vergel de flores, no determina el olfato à quien atribuya mas fragrancia, quando todas igualmente regalan à los sentidos: *Virtutum, quæ excellat, cuivè primæ deferendæ, ac palma danda non facile est reperire.* Con semejante perplexidad entra San Juan Chrysostomo en los elogios de San Ignacio Martyr, como quien se halla en vn jardin para componer vn ramillete, que brindado à vn tiempo de rosas, azucenas, jazmines, claveles, y demàs flores, no menos

fragrantes, que hermosas, duda de quien eche mano, porque todas con su belleza arrebatan los ojos. Con no menor embaraço se siente la eleccion confusa al contemplar en la admirable vida del Venerable Padre Francisco del Castillo, como en vn Paraìso de las delicias de Dios, todo vn vergel de virtudes: *Tota virtutum prata in eius animo consita*, que dixo de David San Basilio de Seleucia *Orat.* 14. Respirando en todas aquel buen olor de Christo, que dezia el Apostol, para aliento, y recreaciõ de los Fieles. Todas en el Venerable Padre se hallaron en grado eminente, quedando en nosotros la duda de qual nos parezca mayor: Si aquella caridad ardiente, en que se abrasava de amor Divino su coraçon. Si el infatigable zelo de las almas, no perdonando à molestia, ni à fatiga, por ganar à vn pecador. Si su candor ilibado, y pureza competidora con la de los Angeles. Si el rigor sangriento de sus penitencias, martyr ingenioso contra sì, y tirano de su cuerpo. Si su oracion extatica, y presencia individua de su Dios, sin divertir de conocerle, y amarle, el pensamiento, y la voluntad. Si su amante confiança en la Divina Providencia. Si su heroyca, y robusta Fè. Si la constancia de su paciencia, invicta al trabajo, inmoble à la calumnia. O si, finalmente, el abismo de su humildad, ò aniquilacion propria, teniendose en tan abatido concepto, como si fuesse el peor de los hombres. Estas virtudes le hizieron admirable, y le labraron Santo. Hasta aqui hemos visto por de fuera en el semblante exterior de los ministerios al Venerable Padre Francisco, aora le hemos de observar por de dentro en la hermosura del alma. El Pintor mete en el lienço los colores mas vivos, para sacar vna copia de la idea que trabaja. Las virtudes son los colores, que Dios imprime en el alma (dixo el Nacianceno) para que salga à luz la imagen de su semejança. Esta es la mejor herencia, que nos dexaron los Varones justos, la memoria de sus virtudes, para que vivan en la imitacion de nuestras costumbres. Gran confusion, si no los seguimos! Gran felicidad, si los imitamos!

CA-

CAPITULO I.

De su profunda humildad.

EL trono, y reyno de la Gracia, estriva, como en mas firmes cimientos, en el seno mas profundo de la humildad. El tronco de la virtud Christiana descuella mas en la florida pompa de su perfeccion, quando mas hondas cruzan las raizes del desprecio en el campo de el conocimiento proprio. El cedro mas alto, y la encina mas robusta, ganan en la resistencia, y en el señorio del ayre, quanto pierden sepultandose en la tierra. Las virtudes del Venerable Padre Francisco del Castillo, como mas robustas à resistir el contraste de trabajos, y tormentas del Infierno, y como mas elevadas à la cumbre de los favores Divinos, pedian en su humildad muy profunda la raiz. El manantial se acredita de mas puras, y delgadas aguas, quando penetrando por la tierra por mas ocultos veneros, brota de mejor calidad en sus cristales. La virtud se haze mas calificada, quando mas escondida, como el oro en las entrañas de los minerales. Todo el Venerable Padre Francisco parecia compuesto de humildad: sus acciones, sus ademanes, sus passos, sus palabras, y la composicion exterior de su semblãte, lo manifestavan humilde. No sabia donde ponerse, sumergido en el mas infimo gremio de la nada. Qualquiera demonstracion de aprecio, y honra, que se le hiziesse, con atencion à la reverencia de sus meritos, la juzgava irrision de su persona; y assi era el acatarle como à Santo, el inclinarle la rodilla, ò besarle la mano, sacarle, de corrido, los colores al rostro. Jamàs se le cayò de los labios palabra de alabança, y estimacion propria; ni la vanidad logrò algun interès en el concepto, ò accion alguna del Venerable Padre. Lisonjas, que regalan atenciones menos cuidadosas de los hombres, nunca le hablaron al Venerable Padre al oìdo, ni le sonaron como alhago, sino como afrenta. Su mismo semblãte era indice de la humildad de su coraçon; andava como si no me-

mereciesse la misma tierra que pisava. En la estacion de los Desamparados barria por sì mismo su Ermita, componia los escaños, aliñava las alhajas todas del ministerio sagrado; hallandole en este exercicio muy alegre los que iban à consultarle algun negocio, ò con alguna suplica, y ruego para con su Excelencia; llamavanle de Reverendissima, como à Confessor del Virrey, y con otros renombres, con que la vrbanidad politica se demuestra en los obsequios de la veneraciō cortesana; pero el humilde Padre Francisco, despreciador de semejantes apelaciones de hōra, proseguia en su abatida tarea de barrer, y aliñar el suelo de su Capilla, recogiendo entre la basura à la Reverendissima, y demàs titulos de estimacion.

Mandaronle con precepto de santa Obediencia los Superiores, escriviesse las mercedes con que Nuestro Señor, y su Santissima Madre enriquecian su alma; sacrificò su repugnancia en aras de su obediencia, y al referir sus favores, en la hoja primera de sus Apuntamientos pinta en medio de vna tarjeta, que dibuxò à rasgos de la pluma, encerrado en vna esfera, y globo de fuego el nombre santo de Jesus, que despidiendo con igualdad à todas partes sus rayos, ilustra vn muladar, que bosquexò tambien en la parte inferior de la tarjeta, con vnas letras, que deziā: *Muladar asqueroso, è inmundo.* A este se compara el Venerable Padre con tan humildes razones, y tan llenas de desprecio, que causan igual confusion, que assombro, al que las lee: Muladar (*dize*) as- ,,
queroso, è inmūdo soy, por ,,
mis grandes pecados, y vi- ,,
cios, mas que quantos mu- ,,
ladares ay en el Mundo. ,,
Quisiera se me huviera da- ,,
do licencia para que cons- ,,
tasse à todos esta verdad; ,,
pero solo me han ordena- ,,
do, que corra el velo al si- ,,
lencio, que hasta aora ha ,,
estado echado, y corrido, ,,
para que se manifiesten, y ,,
resplandezcan las luzes, y ,,
resplandores de las grādes, ,,
y repetidas misericordias, y ,,
bendiciones de sus dulçu- ,,
ras, con que el Soberano, y ,,
Di- ,,

„ Divino Sol de nuestro gran
„ Dios, y Señor ha iluſtrado,
„ prevenido, y favorecido, no
„ ſolo à los mas encumbra-
„ dos montes, ricas minas, y
„ hermoſos prados de ſus mas
„ queridos, y amigos, ſino à
„ eſte muladar aſqueroſo, ſin
„ merecerlo, ſin que aya en
„ mì coſa alguna digna de eſ-
„ timacion, y alabança, ſino
„ de vituperio, y deſprecio. Aſsi comiença ſus Apuntamiẽtos el Venerable Padre Franciſco, acuſandoſe por indigno de los favores de Dios, ſegun el conſejo del Eſpiritu Santo: *Iuſtus accuſator eſt ſui in principio ſermonis*. Y à tan horroroſo, è infame ſitio, que es el deſcarte, y deſahogo de las inmundicias de vna Ciudad, ſe compara; pero honraron yà la comparacion en sì miſmo San Paſcaſio, y San Nilo, en cotejo ſemejante; que al verdadero humilde, ſon liſonjas los horrores del deſprecio: y aun en sì los conſagrò yà San Pablo, ennobleciendolos de viles, con preciarſe de ſer por Chriſto el deſecho del Mundo: *Tanquam purgamenta huius mundi facti ſumus, omnium peripſema*. Ad Cor. 4.

En eſte baxiſsimo concepto ſe eſtimò ſiempre el Venerable Padre Franciſco; y aſsi, como à coſa la mas vil, y deſpreciada, buſcò ſu zelo à los pobres eſclavos, y mas infelices Negros, para comunicarlos, por ſer (como èl dezia) ſus mas ſemejantes. En los obrages hallava ſus delicias, eſtos eran ſu paraìſo en la tierra; donde entre la gente mas abatida, y aherrojada entre priſiones, encontrava el alivio de ſu coraçon; aqui reſpirava de las veneraciones, y titulos con que le aclamava la Republica. Ordenòle el Provincial, no reſiſtieſſe mas à la honra que el Conde de Lemos le hazia, eligiendole por ſu compadre, que le ſacaſſe de pila el dia de ſu Bautiſmo al hijo ſegundo Don Salvador de la Concepcion; tuvole en braços el Venerable Padre, bien inſtado de la obediencia, pero mal conforme con aquel honor; y aſsi concluìdas las ceremonias de tan iluſtre funcion, deſapareciendoſe entre el nobiliſsimo concurſo, huyò el cuerpo à los feſtivos placemes, y parabienes, yendo à viſitar à vno de los obra-

obrages de San Lazaro, donde haziendo la Doctrina, y rezando las oraciones, se vengò muy bien de los honores del Principe entre los ages, y horror de los esclavos, pues respirò assi de la congoxa à que le reduxo la celebridad de el Bautismo, y la estimacion del Palacio; y assi, si rehusò antes el tener el hijo del Principe, aqui se prefiere, por desahogar su coraçon afligido, à conversar con los esclavos; que es lo que de Christo Señor nuestro reparò el Gran Gregorio, que rehusando el assistir al Palacio del Regulo à dàr salud à su hijo, se combida à ir en casa del Centurion à consolar à vn pobre esclavo: *Ad filium Reguli ire renuit, qui ad servum Centurionis ire paratus est*. Homil. 28.

Mayor martyrio fuè para su humildad, quando el mismo Conde de Lemos le escogiò por su Confessor. Yà diximos las instancias que hizo con el Provincial, y el Virrey para eximir el ombro de tan grave cuidado; yà el medio tan arduo, que maquinò de infamarse con su Excelencia, deponiendo contra sì las que su proprio desprecio las juzgò verdades, y en agenos labios fueran à la verdad calumnias. Ninguna industria hallò eficaz para vencer, porque peleava contra la humildad profunda del Venerable Padre la veneraciõ mas alta del Principe. Valiòse de la oracion, y apretò la mano en penitencias, por facilitar con Dios el despacho, que no alcançava en los hombres; pero hallò al Cielo contra la pretension de su resistencia, declarandole el Señor ser su voluntad el que admitiesse el cargo para el fin de su mayor gloria. Assi nos lo dexò escrito el Venerable Padre: No puedo (*dize*) dexar de apuntar aqui la merced que me hizo Nuestro Señor en manifestarme su santissima voluntad, quando el Excelentissimo señor Conde de Lemos me mandò, que fuesse su Confessor. Confiesso, que yo rehusava mucho, y sentia la ocupacion, por mi corto caudal, y talento, y por mis pocas letras, y espiritu, como claramente se lo propuse varias vezes à su Excelẽcia, y à todos mis Superiores,

„ res, para que me escusassen „ de aqueste oficio, proprio „ de personas nobles, y gra- „ ves, y de muchas letras, sciē- „ cia, y espiritu. Pero senti „ varias vezes, que Nuestro „ Señor me dava à entender „ claramente con especiales „ luzes, y efectos, que sentia „ en mi coraçon, que no re- „ husasse la ocupacion, que „ essa era su volnntad, para „ lo que pretendia su Mages- „ tad de su gran servicio, y „ gloria. Solo con esta luz, y noticia del Cielo pudo el Venerable Padre hazer conformes à sus sentimientos, y enmudecer el impaciente grito de su humildad contra el desprecio de su honor.

De la raiz desta virtud le naciò el huir de los primeros lugares, y lucidos concursos; à vezes fuè necessario buscarle de orden de los Virreyes, para que tuviesse digno asiento de su persona, y le solian hallar de rodillas en oracion en el angulo mas retirado. Fuè observacion de muchos, que jamàs vieron sentado al Venerable Padre, sino quando, ò le obligava algun Superior, ò el ministerio de oìr las confessiones: siempre le veian en pie, ò arrodillado en tierra, por juzgarse indigno, aun de tomar asiento à vista de otros. Por esta razon hablava tambien descubierto, no solo à sus Prelados, sino à los mas viles Morenos, como si de vnos, y otros fuesse el esclavo mas humilde. Los mas dias, quando viviò en el Colegio de San Pablo, al assistir al Refectorio, cogia lugar debaxo de las mesas, y à los pies de todos, ò por dissimular assi mejor sus ayunos, ò porque siendo como el mas infimo, el mas incomodo, hazia de vn lugar lisonja à dos virtudes, à su mortificacion, y à su humildad; juzgando tan honrado el sitio, que aun no era debido à su merecimiento, y que solo de caridad le admitian en èl los Padres, y Hermanos, como pudieran al mas desdichado pobre.

Por esta brecha de su humilde desconfiança le dava el mas cruel assalto el demonio, y ganado el fuerte de su humildad à su misma virtud, la bolvia contra el Venerable Padre, como persecucion. Hallavase

vaſe indigno de vivir en la Compañia, y no encontrava modo de ſignificar ſu reconocimiento al Señor por eſta miſericordia. A los que fueron parte en ſu ingreſſo en la Religion, les viviò toda ſu vida agradecido, como à autores de ,, ſu bien. En mucha obliga- ,, cion (*dize, hablando de ſus* ,, *Maeſtros de Latinidad, y Re-* ,, *torica*) me dexaron aqueſ- ,, tos Siervos de Dios, por ,, averme ayudado en coſa de ,, tanta eſtima, y que tan po- ,, co la merecia yo, por mi ,, corta habilidad, y caudal, y ,, falta de virtud para ello; y ,, aſsi con mucha razon huvò ,, para mi entrada en la Com- ,, pañia alguna contradicion, ,, por no ſer digno, ni mere- ,, cer ſer el miſmo Donado, ,, que ay en ella. Entre eſtos tan deſconfiados recelos viviò ſiempre el Venerable Padre afligido, y confuſo, temiendo que como à invtil, lo deſechaſſe la Religion. Buena prueba ſea deſtos ſuſtos, el deſamparo inconſolable, que padeciò en ſu alma ſiendo Hermano Eſtudiante Theologo: mandòle vna tarde el Miniſtro del Colegio, fueſſe acompañando à vn Hermano Procurador, que à la ſaçon iba à vn negocio à nueſtra Granja de San Juan. Perſuadiòſe el Venerable Padre à que iba à ſer deſpedido de la Compañia, por ſus grandes pecados; el animo del Superior fuè, embiarle à divertir al campo, mas los recelos del ſubdito armaron en ſu aprehenſion recio combate para atormentar ſu animo. Aquella tarde, y la inmediata noche la paſsò Franciſco temeroſo, y deſvelado ante el Altar de la Santiſsima Virgen, en la Capilla que tiene la Hazienda. Què lagrimas no corrierõ por ſu roſtro! Què congoxas no apretaron en anguſtias de muerte ſu triſte coraçon! Què ſuſpiros no fiò al ayre ſu deſconſuelo, para enternecer, y obligar las piedades de Maria Santiſsima! A Dios pone por teſtigo de ſu ſentimiento: Eſto era lo que mas me afli- ,, gia, y atormentava, lo que ,, mas apreturas, y congoxas ,, cauſava en mi coraçon (*di-* ,, *ze el Venerable Padre*) eſto ,, era lo que me hazia ſaltar, ,, y correr las lagrimas de ,, los ,,

„ los ojos, y los sentimientos „ del coraçon por la boca. So- „ lo sabe Nuestro Señor lo „ que entonces sentia; ni ha- „ llo à que poder comparar „ aquesta pena, y tormento, „ que era para mì entonces „ vn purgatorio penoso. Arre- „ pentiame de las faltas que „ avia tenido en la Compa- „ ñia; yà proponia fervoro- „ samente la enmiẽda, yà ha- „ zia firmes propositos de po- „ nerme debaxo de los pies „ de todos los que avia en la „ Compañia. Otras vezes me „ consolava, hablando cõmi- „ go, y diziendo, que si acaso „ me echassen de la Compa- „ ñia por mis pecados, roga- „ ria à los Superiores, que me „ dexassen servir, y assistir en „ alguna de las Granjas de la „ Provincia; y con esto me „ consolava, porque me dava „ Dios à sentir lo mucho que „ su Magestad Soberana esti- „ mava, y debemos estimar „ todos à esta Santissima Cõ- „ pañia, amada, y querida su- „ ya, fuera de la qual, y sin su „ defensa, me parecia impos- „ sible el salvarme. Hasta aqui sus palabras, en que se conoce bien el alto aprecio que tuvo de la Compañia de JESUS, y juntamente el despreciado juizio que hazia de su persona; pues quando la Religion le mirava como à hijo heredero de su primitivo espiritu, fundando en èl sus esperanças de que su predicacion, y zelo avia de mantener, y adelantar el vigor de los ministerios Apostolicos, y conservar vivo siempre el religioso fervor de nuestros primeros Padres; vivia el Siervo de Dios tan ageno destas estimaciones, que hallandose indigno de ser hijo, se contentàra con ser esclavo, y como tal servir en vna Hazienda de la Compañia. Y aun à mas infima ocupacion le reduxo despues su zelo, de lo que aqui deseava su humildad, pues trabajando en la labor de los Morenos, no pareciò sino esclavo de los mismos esclavos, à quienes sirviò tan puntual, y rendido, como si fuessen sus señores.

Aun mas que juzgarse indigno de la Religion, era pretender, que todos lo tuviessen por incapaz, y lo despreciassen como à invtil. Quando estudiava Artes, y Theologia, al

tiempo de los examenes, en que cada año de estudios dàn razon de las materias que han oìdo nuestros Estudiantes, à la vista, y juizio de los Superiores, y à la censura, y satisfaciõ de los Maestros; visitava entonces nuestro Francisco à los Padres que le avian de examinar, no para solicitarles la gracia, sino à rogarles con esfuerço de razones, que de vna vez lo repeliessen de las Escuelas, como à insuficiente, è inhabil, reprobandolo del todo, como à incapaz. Instava en esta diligencia repetidas vezes, prometiendoles pagar la merced de su reprobacion con penitencias, y oraciones por su salud; que toda su vida los tendria por sus biẽhechores, pues no le podian hazer mayor favor; que convenia se declarassen con ellos examinadores, para mortificar su sobervia, y para no menor provecho de su alma, que gloria de Nuestro Señor. Admirados quedavan los Padres al vèr el destrozo que en el Hermano Francisco hazia de su estimacion su humildad: para mì no es esta de las menores pruebas de esta virtud, que raro quiso parecer humilde con desayre de su ingenio. El mas dificil triunfo de las passiones, no es solo avassallar à vn entendimiento, que esta es gloria de la obediẽcia; lo mas arduo es, solicitarle desprecios; es la vital lumbrera de vn animo racional, que no sufre el que vilmente se apague, y ciegue el esplendor mas noble del espiritu. Esta su mayor deshonra solicitava el Venerable Padre Francisco, ambicioso, no de que le tuviessen por humilde, sino de que lo juzgassen por inepto. Mas no conseguia la ambicion de sus deseos lo que facilitavan sus prolixas instancias, porque siempre respondia en los examenes con prompta inteligencia de las questiones Escolasticas, y con aceptacion de los Examinadores.

Ni es de admirar huyesse el Venerable Padre el aprecio, y estimacion de los hombres, quando à las misericordias, y favores con que le ilustrava el Señor, parece que se negava, ò se desentendia, de humilde. Assi lo repetia algunas vezes su gran Maestro de espiritu el Apos-

Apostolico Padre Antonio Ruiz de Montoya, que era tan humilde Francisco, que aun no entendia lo mucho que le favorecia el Señor, y se recreava en su alma. Esta es aquella ignorancia sabia de los Santos, como Samuel, 2. *Regum, cap.* 3. *num.* 7. que llamado, y favorecido tres vezes de la voz del Señor, no le entendia; y como la Esposa de los Cantares, sin conocer su hermosura, ni su confiança en los cariños de su Esposo: *Si ignoras te, ò pulcherrima mulierum.* Y es especie de humildad bien prodigiosa, que San Pedro, hallandose desigual al golpe de luzes de su Divino Maestro, le rogava se apartasse dèl, como de hombre pecador. San Francisco Xavier, reconociendo corto vaso el coraçon para vn mar de soberanas dulçuras, se assegurava en la orilla, concertando treguas entre su insuficiencia, y la consolacion. La Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, negandose à los favores del Cielo, queria animosa, ò padecer, ò morir. Todos, aunque humildes, reconocian la merced, y dignacion divina, que los ilustrava; pero el Venerable Padre Francisco passò de humilde à parecer ignorante. Traìan reñida guerra el Cielo, y Francisco; el Cielo, à favorecerle; Francisco, à dissimularse; este, à abatirse; y aquel, à ensalçarle: mucho vencer era el del dissimulo, si podia desentenderse al favor. Todo el Cielo le coronava en avenidas de luzes, à ilustraciones, visitas, consuelos, enagenamiento de sentidos, extasis, y deliquios de amor; y quando assi se remontava sobre todo mortal merecimiento su espiritu, le abismava su humildad, como si no fuessen à èl los favores. Este es aquel cegar mysterioso de los Serafines, echarse à los ojos velos de las mismas plumas, con que se remontan amando, y como apartar la vista del mismo bien que conocen. Esta es fineza en amor, negarse al premio de felices, y arder solo en el merito de amantes.

Pero como al Venerable Padre Francisco avian ordenado sus Superiores, y Maestros de espiritu, apuntasse las mercedes, y misericordias con que le favorecia el Señor, siẽdo

forçoſo correr el velo à los ſentimientos de ſu alma, entrò en nueva lid ſu humildad con ſu obediencia, y por componer à entrambas, hallò vna induſtria de dezirlas callandolas; y aſsi muchas vezes dize en ſus Apuntamientos: *Tal dia me hizo Nueſtro Señor vn favor*; que es vn modo de apuntarlo, ſin dezirlo, y que nos dexa con el dolor de ignorar qual podria ſer: pero es la induſtria ingenioſa del Apoſtol, dezir las glorias que viò en ſu primero extaſi, y llamarlas ſecretos, que no ſe pueden dezir. El Venerable Padre Franciſco, con referir que recibia el favor, pagava el feudo à ſu obediencia, y vinculava la memoria à ſu reconocimiento; pero callando la ſubſtancia del favor, no le dexava quexa à ſu humildad. Otras vezes, que por extenſo refiere los favores del Señor, los llama conſejos, y aviſos, para que el nombre templaſſe quanto le afortunava el favor: porque el aviſo arguye en quien le recibe, menos advertida cautela, ò es reprehenſion blanda de algun defecto: el conſejo, como es enſeñança, ſupone en la perſona à quien ſe dà, neceſſaria la noticia para ſu direccion. Por eſto llama conſejos, y aviſos à los favores de Dios, por acuſarſe inadvertido, y culpado.

Pero aun mas ſilencio quiſiera poner à las mercedes del Cielo, ocultando del todo ſus Apuntamientos. Avialos por obediencia eſcrito, mas intentò, por ſu humildad, eſconderlos, pues noticioſo yà de ſu muerte, antes de venirſe al Colegio de San Pablo, recogiendo ſus papeles, los ocultò debaxo de las plantas de la Imagen de la Santiſsima Virgen de Deſamparados, ſin que en eſpacio de cinco meſes pudieſſe la mas curioſa ſolicitud de los nueſtros hallar noticia deſte eſcondido teſoro, haſta que el Hermano Sacriſtan Pedro de Quintanilla, tratando de veſtir la Sagrada Imagen de Maria de ſus mas precioſos adornos para la fieſta de Septiembre, encontrò à los pies de la Divina Señora los Apuntamientos del Siervo de Dios, que deſde primeros de Abril avian eſtado en depoſito. Intentò el Venerable Padre que la San-

tiſ-

tissima Reyna, como dueño de su coraçon, fuesse Tesorera de sus favores, guardandole secreto à sus secretos. Pero quiẽ à los pies de Maria cayò humilde, que no se levantasse ensalçado? No sè que diligencia fuè esta de la humildad de Francisco, sembrar por Abril entre las plantas de Maria sus favores, para que floreciessen sus glorias. Quiso como enterrarse favorecido, para ser olvidado como humilde. Pero las azucenas de la Virgen de los Desamparados saben por señas desde su trono descubrir à quien se entierra. Hallaronse sus papeles, à pesar de su humildad, y publicados sus favores, merecieron la recomendacion de escondidos.

Ni sè lo que rehuye, quando trata de ocultarlos, pues con generoso conocimiẽto de ser mercedes divinas sobre meritos humanos, mirava como impossible en sì qualquier humo de vanagloria, teniendose por la criatura mas vil, y despreciada del Mundo, pues se reconocia sin prendas naturales, ni talentos adquiridos, por que pudiesse atribuirse à merito proprio la estimacion agena; y assi juzgava no ser virtud de humildad el tratarse con desprecio, sino conocimiẽto de su nada, admirandose de como le sufrian, no solo en la Religion, sino en el Mundo los hombres.

Lo mas admirable era, tenerse por el mas ingrato hombre, que tolerava el Cielo; y demasiado exagerador de su tibia correspondencia, se admirava de verse vivir sin castigo, estrañando tan piadosa consigo la justicia de Dios en no arrojarle, por sus gravissimos pecados, al Infierno. O quantas vezes reconoce en sus escritos esta misericordia! Quãtas vezes le dà infinitas gracias al Señor, con el mas rendido afecto, y ternura de su alma! O Dios bueno, y à quien no assombra tan estupenda humildad! No sobràra, para empresa desta virtud, que ciego el Venerable Padre Francisco al esplendor de sus merecimientos, los mirasse como delitos, y oyesse sus alabanças como injurias? No sobràra huìr el rostro à la estimacion, escondiendose de las honras que le busca-

cavan, en la mayor vileza de servir à vnos Negros? No sobràra la ambicion solicita, no de parecer humilde, sino de ser humillado, y que en la Religion, y en la Ciudad passasse su estimacion à desprecio, como de hombre vil, è invtil? Adonde mas puede subir baxando? Puede ser mas, que juzgarse tan incapaz, y ageno de los favores de Dios, que batiendole los ojos las luzes, y anegandole el coraçon las dulcissimas misericordias del Señor, ni las entienda el lenguage, ni aun las conozca de rostro? Ay mas alta esfera à que poder ascender en el cielo de la humildad? El humildissimo Padre Castillo entiendo que la encontrò en sus mismos temores, y pensamientos; à admirarse llega de no estàr yà condenado: esta es la mayor, y mas lamentable miseria, adonde puede despeñarse vn humilde. Y entre los grados, que desta virtud señala el gran Padre, y Maestro de Theologia Mystica, *tom.* 2. Diego Alvarez de Paz, Coluna del Perù, y Provincial de sus Provincias, el que reconoce por supremo de humildad, es este conocimiento con que vn varon justo se mira como à criatura la mas vil, y abominable del Mundo, invtil para merecer todo bien, digno de padecer todo mal, condenandose al peor estado, y mas detestable, que la misma nada, que es el Infierno. Solo este lugar juzgava el Venerable Padre Francisco, que era el proprio de sus meritos. No sè como piensan tan contra sì los Santos. Si entre las imperfecciones, que por humana brota fragil la naturaleza, ninguna en èl se adelantò advertida à ser culpa venial, por donde le diò su humildad puerta al temor de la mas grave pena? Y como entre el sossiego de vna conciencia pacifica, y regalada con el dulce cariño de su Dios, se atreven à tumultuar los recelos, acibarandole à vna alma el gozo interior de su paz? Pero los Santos, como pesan de otra suerte los beneficios de Dios, de otra suerte culpan, y agravan su ingratitud, y juzgan que no hazen el deber, si no aman, y corresponden quanto deben; con q̃ condenã por culpa, lo q̃ no alcançan de esfera.

CA-

CAPITULO II.

De su prodigiosa mortificacion de sentidos.

EN la labor de los campos corresponden al beneficio los frutos. Sufrir la tierra el rompimiento del arado, es por lograr en fertiles cosechas su corona. Padece el grano de trigo à manos del Labrador, hasta morir sepultado en tierra; pero en su abatimiento espera reflorecer à mas dichosa fecundidad. Lo que en el campo hazen la rexa, por que sea abundante; y el escardillo, por que no sea vicioso, haze en el cuerpo humano la mortificacion. Esta es la que forma los sulcos, rompe la dureza, dessarrayga los vicios; y quando no halla vicio que arrancar, por ser la tierra virgen, produce, como primaveras de flores, paraìsos de virtudes, y rinde mies copiosa de fructuosas, y santas obras. Bien exercitava en sì el Venerable Padre Francisco esta penosa labor de cultivar à martyrios el inocente campo de su cuerpo. Fatiga fuera en otros el cuidado de hazerse violencia, pero en el Venerable Padre se avia yà hecho connatural el estudio de su fatiga. Tan à raya de la razon las passiones, que las acobardàra en su deseo el temor de su castigo. Què trato se merecieran con el desahogo, y en el atrevimiẽto, si aun en el retiro de su fuga las iba siguiendo el animo de destruirlas? Ni aun à los margenes de los sentidos exteriores se atrevia el apetito à exponer alguna curiosidad de sus intentos, porque despierta la mortificaciõ, y en centinela fiel, le acusàra, y corrigiera qualquier extravìo del alma. Quexosos pudieron vivir siempre sus sentidos, pues jamàs les diò licencia al menor divertimiento.

Sus ojos tan fuera de la jurisdicion de la vista, que no parece le fueron dados para vèr. No le debieron la menor atencion los objetos criados, porque era vn modo tan estraño el con que veìa, que no fixava los ojos, aun quando mirava mas atento: y assi fuè reparo en muchos, que el Venerable Padre Francisco traìa

como vn hombre ciego los ojos, que eſtando claros, y abiertos, ſe reconoce que no vèn. El no mirar al roſtro de las mugeres, es materia que pertenece à ſu recato. Aun mas inocentes viſtas, por ſer de puros recreos, no le deſpertaron algun deſeo curioſo. Manejava hermoſos ramos de flores, que la devocion, y aſſeos de piadoſas ſeñoras componian, ò yà de roſas, azucenas, claveles, y moſquetas, ò yà de margaritas, narciſos, y ſuches, para el florido adorno de la Capilla; y quando el maridage bello, y galante de las flores executava los ojos à las delicias de ſu hermoſura, con las fragrancias al olfato, el Venerable Padre arrebatado à la ſuavidad mayor de otra amenidad, que le reſpirava el paraìſo aquartelado en ſu alma, mirava con deſden; ſi yà no era enagenamiẽto, y olvido la recreacion apacible, que alentavan las flores; y aſsi no ſabia la fragrancia ir de las manos que la mandavã, à otros ſentidos, que la percibieſſen. Mayor eſtrañeza fuè en el Venerable Padre negarſe à la juſta admiracion, y curioſa celebridad, à que empeñava la extraordinaria grandeza con que la Ciudad de Lima diſpuſo, como yà vimos, fieſtas à la Dedicacion del Templo de Deſamparados. En eſta ocaſion parece debia el Venerable Padre diſpenſar con las ſeveras leyes, que avia impueſto à ſus ojos, pues ſiendo tan intereſſado en la fieſta, le hizieron tan coſtoſos aparatos deudor de muchos agradecimientos; y no ſiendo poſsible hallar modo de pagar tan finas demonſtraciones, ſolo cõ aplaudirlas, y verlas, parece las agradeciera; que con el agrado, à vezes, ſatisfacen los ojos lo que trabajan las manos: pero quanto eſtos dias empeñaron mas liſongero hechizo à la viſta, tanto fuè mas iluſtre el triunfo de la mortificacion. En otros fuera dolor para muchos años, el carecer de la gloria de eſtos dias; en el Venerable Padre Franciſco pudo ſer el mortificarſe eſtos dias, prevenido merito de muchos años. Todo el tiempo del Octavario, ni ſaliò por las calles à vèr, ni fuè viſto; ſi bien el Señor, por quien aſsi ſe negava à todo diverti-

ti-

timiento, le correspondia en mas regaladas vistas, pues el mismo Padre confiessa, que en dos, ò tres vezes le mostrò Dios en vision imaginaria todo el adorno dispuesto para la estrena del Templo, y Processión de la Santissima Virgen.

No sè si fuè igual el merecimiento en lance no desigual. Quando celebrò el Conde de Lemos en honra de Maria Sãtissima aquella representacion de musica recitativa, assistiò toda la Ciudad en su Palacio, à que no pudieron negarse las Religiones, por ser la obra tan llena de piedad, como texida de desengaños. Ideòse el Coloquio en el Arca de Noè, sombra siempre de Maria, à cuyo amparo hallavan acogida, y refugio los pecadores. No le valieron à la Compañia de Jesvs las resistencias de su encogimiento, para no assistir; que las instancias de vn Principe tan amante nuestro, y finamente amartelado por la gloria, y buẽ nombre de nuestra Religion, eran eficaz imperio, à que no podiã hallar pretextos de escusas la obligacion de nuestro reconocimiento. Acudiò, pues, la Comunidad obediente à su mandato, y mientras se hazia tiempo la agassajò su Excelencia en las galerias que caen al jardin del Palacio, con la generosidad, y cariños à que le empeñaron su grandeza, y su mucho amor. No avia podido recabar del Venerable Padre Francisco el que assistiesse à la fiesta, aun siendo à gloria de la Santissima Virgen de los Desamparados, ni para reducir su dictamẽ hallava yà razon el empeño de su actividad. Fuè el vltimo esfuerço hazer de su pretension materia de virtud, valiendose del Padre Provincial, el qual vna de las vezes que assistieron los nuestros, le llevò consigo. Acomodado de lugar el Venerable Padre, obedeciò con la assistencia, sin perder el merito de la mortificacion. Combidava el teatro, con el adorno que le vestìa, la variedad de mutaciones, perspectivas, musicas, bayles, y buelos, arrebatavan toda la atencion à los ojos: pero el Venerable Padre Francisco, suspenso de atractiva mas eficaz, estuvo todo aquel tiempo en altissima

oracion, gozando de las delicias del Cielo. Mortificacion fuè esta, que arguye su total enagenamiento à los divertimiẽtos de la tierra. Si ay idea, que mas gustoso arrebate al entendimiento, es este linage de representaciones, donde à vn tiempo los sentidos, sin ofension de la virtud, se delician en los objetos que observan. Pero què musicas suenan bien à quien recrean, y suspenden las armonìas del espiritu? Toda representacion es fabula, toda perspectiva es engaño, y toda consonancia confusion. Preguntado el Venerable Padre de lo que le avia parecido la obra, no pudo dàr razon, como si huviesse estado ausente del teatro.

Con esto no causarà yà estrañeza el cuidado que observò siempre de huìr concursos, que le divirtiessen. En las primeras entradas que hazen los Arçobispos, y Virreyes en nuestro Colegio de Lima, se dispone siempre alguna representacion comica entre los Estudiantes seculares de nuestras Escuelas, que se executa, ò en el Seminario Real de San Martin, ò en el mismo Colegio de San Pablo. En estos dias nuestra Casa, que siempre, por la hermosura de sus Claustros, y amenidad de sus jardines, es bien vista, se adorna con especiales asseos, y en particular la Lonja de la Penitencia, que es fabrica de tres naves, la mas primorosa del Reyno, se viste preciosas telas en ricas colgaduras, de que prenden diversidad numerosa de tarjas, que fingen vn vergel de las Musas en floridos quarteles del Parnaso. A tan honesta recreacion de los sentidos parecia ciego el Venerable Padre, que ni el genio inclinado al Arte de la Pintura, ni cultivado en el de la Poesia, le facilitava alguna dispensacion à sus ojos. Viviẽdo aun de puertas adẽtro, tratava à la curiosidad como si estuviera ausente, sin assistir à semejantes recibimientos; y culpandole por mal gusto este cuidadoso retiro, dava siempre por causa alguna ocupaciõ precisa de caridad en provecho de los proximos.

En mortificar el sentido del oìdo no anduvo menos cuidadoso, pues quanto està menos de-

defendida esta puerta del alma, como patente à qualquier assalto, es mas precisa la vigilancia para la resistencia. No puede evitarse el primer encuentro de las palabras, aunque puede rebatirse. Por brecha tan breve vive siempre el coraçon amenazado de su ruina, como el Baxel à quien saltò algun rumbo de su naufragio. De espinas quiere Dios pongamos cercas à nuestros oìdos; assi se defienden las vides, assi las flores. El Venerable Padre Francisco, cautelando este riesgo, cerrò del todo la puerta à la conversacion de que resultan tã inevitables peligros: no digo yà à escuchar vozes, que por menos puras le entorpeciessen los organos del oìr; que este estilo no es idioma en que se comunican varones espirituales. Dàr grata licencia à menos honestas palabras, para que en voz de deleyte corrompan el oìdo, y perviertan el alma, es reforçar al contrario, para que ganado el sentido, gane tambien la puerta del consentimiento. En composicion musica suele venir el veneno disfrazado; comiença à oìrse como que divierte, y continùa oyendose como que arrebata, y trayendo en la suavidad oculto el tossigo, prende en el afecto, è inficiona los deseos de la voluntad. Destos cantares lascivos, que tanto estrago hazen en las almas, era declarado perseguidor el Venerable Padre; aun en oìdos agenos solicitò el mismo recato, que en sus proprios: ni à musicas indiferentes, que sin perjuizio de la honestidad regalan el animo, tan frequentes en el Palacio, donde viviò algun tiempo, quiso darlas atencion. Aqui yà el no oìr no era tanto escrupulo de honesto, quanto extremo de mortificado. Su curiosidad cãsada yà de tanta violencia en resistir, se avia yà rendido à que solo la mandasse la razon, y no el apetito.

En ocasiones del Aviso de España, que tantos deseos debe à estas Provincias, el que mas encierro, y abstraccion afecta, solicita curiosas nuevas de la Europa, comercianse las noticias, y vnos à otros se participan las gazetas, y cartas. Pues què, si se espera el Go-

vierno, que tarda? Aqui son los corrillos à devanar en prolixos discursos los deseos, cõputãse los tiempos, averiguanse los despachos, proponense las diligencias, y en menos de media hora navega la curiosidad del que discurre, y el afecto del que oye, desde el Perù à España, desde Lima à Roma; y al fin, al vago error de las conjeturas, se habla en las calles, y plaças; y aun con la moderacion que se debe, en los Claustros de Religion. El Venerable Padre Francisco, cursando toda la Ciudad, y por el concurso de los de Palacio, en que mas se apuran las nuevas, ni preguntava, ni sabia noticia alguna; jamàs le vieron gastar el menor tiempo en semejantes corros; ni mudanças, ni promociones en el Perù, ni sucessos en Europa, le despertavan algun deseo en su muerta curiosidad. Nadie le viò preguntar, ni llegarse à oir las nuevas que se dezian, ni papeles de confidencia, que se manifestavan.

Aun à los tiempos de familiar conferencia, que porque la caridad se fomente, permite despues de comer, nuestra Regla, concurriendo en sitio determinado los Religiosos à hazer menos pesado el silencio de todo el dia con la conversacion de sola vna hora; hurtava el Venerable Padre Francisco su asistencia, para que tenia permisso particular de los Superiores: y aqueste breve descãso le conmutò, siendo Hermano Estudiante, en ayudar, y servir al Hermano Refitolero; componia las mesas, recogiendo, y aliñando las alhajas todas de aquella oficina. Otras vezes acudia à cargar las ollas que se reparten en nuestra Porteria Reglar à gran numero de pobres, asi Españoles, como Indios. Aqui estava como en su gloria Francisco, sirviendo à todos, y à cada vno con la reverencia, y amor, que al mismo Christo. Cuidava de que viniesse con abundancia, y saçon la comida; cargava al ombro la cesta de los panes, que distribuìa despues; hazia los platos, ò los ministrava, y en este santo exercicio empleava el tiempo de la Recreacion, que su mortificacion dexava, por la caridad de servir en

aquel

aquel tiempo à los pobres. Aborrecia de muerte qualquiera voz que tuviesse olor de lisonja; no era entõces muy señor del dissimulo de su paciencia; el incendio de su semblante era reprehension de el animo lisongero. El que queria merecerle favorable en alguna dependencia, no tenia que dezirle palabra de estimacion, ni acordarle la gracia, y aprecio que tenia para cõ los Principes, porque además de correrlo, era arriesgar el negocio. La pretension que mejor lugar se hazia en la diligencia del Venerable Padre, era la que venia recomendada por obra de caridad, y del servicio de Dios, sin mas propuesta de terminos, de encarecimiento, y lisonja, que vna insinuacion sincera. Yà le conocian el genio los seglares, y por evitar la ofension à su modestia, y el tormento à sus oidos, estudiavan el no dezirle palabra, que oliesse à respeto de su persona, y veneracion de su santidad. Las platicas en que se traian à la censura defectos, aunque leves, de costumbres agenas, ò las cortava del todo, ò con discrecion las divertia, introduciendo algun punto, que con suavidad aprovechasse. Quando no le valia esta industria, ò se despedia de la conversaciõ, ò siendo entre personas de respeto, que con pretexto de remediarlas, desentierran las faltas mas ocultas se suspendia el Venerable Padre, cerrando totalmente las puertas del oido, sordo à las vozes de la murmuracion mas ligera; con que servia de muda reprehension, pues obligava à todos à callar su mesurado dissimulo.

El sentido del olfato se le ganò anticipadamente al Venerable Padre Francisco la suavidad de la virtud, y el buen olor de Christo. En mas tiernos años avia percibido aquella celestial fragrancia, que de su difunto cuerpo exalava el Siervo de Dios Fray Juan Gomez, Religioso Lego del Orden Serafico; y regalado con tan suaves delicias el animo, llevava con molestia, y ofension los olores de la tierra. Por esto, aun con padecer el tiempo de sus estudios recios dolores, y vaguidos de cabeça, originados por la escasez del alimen-

mento, de la debilidad del estomago, nunca vsò del alivio, y conorte, que dàn los remedios del buen olor. Reparo es, y medicina para las sienes atormentadas, algun sahumerio, y perfume, que las conforta, y recrea; las confecciones, y mixturas aromaticas regalan al celebro, percibida por el olfato la fragrancia: pero en la mortificacion del Venerable Padre no huvo remedio de quererse hallar mejor de sus dolores. Como avia de aplicar medios para no padecer, quien vivia alegre padeciendo? Si el buen olor sirviera de encender mas el quebrantamiento de las sienes, no lo escusàra el mortificado Padre, por padecer assi doblado el tormento. No busca alivio en sus penas quiẽ tiene à sus penas por alivio. Solo hallavã recreo sus dolores entre el vapor pestilente, y grave olencia, que respiran Hospitales, y carceles. Bien tenia en que cebarse por regalo el sentido entre las camas de los pobres, y entre las chozas de los Morenos. Aqui entre los ascos desta gente inmunda, à vezes por enfermedad, y siempre por condicion, entre los horrores de sus llagas, y corrupcion de las materias, de que tanto abunda el Hospital de San Lazaro, aliviava el bendito Padre sus dolores: la complexion mas robusta padeciera desmayos con lo que recobrava alientos Francisco. Estas eran sus fragrancias, con que no solo recreava los sentimiẽtos del alma, sino aun los sentidos de el cuerpo. Tal era la vehemencia del espiritu, que con virtud sympatica atraìa à sì, aun las operaciones corporeas, para hazerlas exemptas de la fragilidad de la naturaleza.

CAPITVLO III.

De su extremada abstinencia, y rigor de sus ayunos.

EL sentido de el gusto es quien al sabor de los manjares enciende mas al apetito; y es tan dificil el vencerle, quanto facil la ocasion à que èl se rinde. Los pretextos de necessidad introducen con dissimulo el regalo, y con esta disculpa se dexa persuadir de los

los engaños del gusto la razon, si no la govierna el espiritu. A mucho debe atender, y no poco ha de dissimular, quien trata en esta materia de mortificarse sin nota. Quando agenos ojos registran su mortificaciõ? Què cuidados no costò al Venerable Padre Francisco esconder al registro, y vista de toda vna Comunidad el continuo rigor de sus ayunos! Quando viviò en el Colegio de San Pablo, assistia à las segundas mesas al Refectorio, donde las mas vezes comia en el suelo, ò debaxo de la mesa, por estàr à los pies de sus Hermanos, y por evitar assi el reparo en su abstinencia. Tres ayunos à pan, y agua eran los de entre semana, fuera de los que à reverencia de la Santissima Virgen, y Christo Señor nuestro, celebrava en sus visperas, como tambien en las de nuestros Santos, y otros muchos, sus particulares devotos. Los demàs dias se contentava con admitir cinco, ò seis onças de pan, cõ alguna fruta, ò otro genero, como no fuesse de carne, que esta no la comiò en tiempo de su entera salud, sino alguna vez obligado de la obediencia. Admitia el plato como los demàs, y con el dissimulo santo de Rafael en la mesa de Tobias, descomponiendole con el tenedor, le apartava sin gustarle. De noche, ò del todo no probava bocado, ò cõ algunas vbas passas, ò algun trozo de platano de la tierra, que en Lima son mucho menores, que los que se dàn en Panamà, y Cartagena, hazia su mas regalada colacion.

El tiempo que assistiò en la Casa de los Desamparados, como eran solo quatro los sugetos de la Compañia, à la hora de comer, porque no la fuesse para el Venerable Padre, leìa à la mesa en vn libro espiritual, interrumpiẽdo assi la comida, y haziendo tiempo para no tener lugar de comer; juzgando que con esta industria engañava assi el ayuno con sus compañeros, que yà no lo estrañavan, porque lo reconocian con igual admiraciõ, que en las demàs virtudes, por exemplar raro de abstinencia. El Hermano Diego de la Maza, que con observacion especial le assistiò mas de seis

años, en lo que acerca deste punto de su mortificacion depone, dize assi: Su abstinen„cia era cosa de admiracion; „parece caso impossible, y „siempre lo tendrè por tal, „que el Venerable Padre Frã„cisco, con lo que comia pu„diesse naturalmente vivir. „Su vida era vn continuo „movimiento, como el del „Sol desde que nace, hasta „que se pone. Los compañe„ros venian rendidos à casa, „siendo comunmente moços, „y robustos; y todo este tra„bajo, y exercicio se sustenta„va, y fortalecia con cinco, ò „seis onças de pan de veinte „y quatro à veinte y quatro „horas; porque à la noche „solia tomar quatro, ò seis „passas: y aunque era tan ra„ra su abstinencia, la dissimu„lava con tan gran pruden„cia, y discrecion, que todos „los platos comunes, que nos „dàn, recibia, y los andava „con el tenedor componien„do, y descomponiendo de „suerte, que me costò à mì „algunas vezes algun cuida„do vèr el arte con que se „mortificava. Quando mas se estendia à comer en dias „de carne vn poco de yuca „(es vna de los frutos raìzes „de las Indias) y en los de „pescado, tal vez dos, ò tres „cucharadas de la vitualla, „quando eran garvanços, ò „arroz; y quãdo podia tram„pear la comida por ocupa„cion, ò accidente, estava en „su gloria; y yà à los que le „assistiamos no nos dava cui„dado. Y concediòle Dios vn „dòn, y privilegio singular, „que andava colorado, y ro„zagante, trabajando mucho, „y comiendo casi nada, dissi„mulando assi su penitencia, „y mortificacion. „

Yà le vimos, aun infante tierno de pocos meses, observar en la cuna sus ayunos, apartando con generosa resolucion los Viernes, y Sabados el pecho de la madre, sin querer, por mas diligencias que se hiziessen, abrir los labios al alimento. Y à la verdad, de Dios era el vigor, y esfuerço que tenia, pues tan repetido afàn, tareas tan penosas, exercicios tan molestos, al Sol, al destemple, al desabrigo, hizieran mella en los bronces. Sin duda, pues

pues vivia, y sin alimentos de la tierra, que el Cielo le sustentava con otra mayor delicia espiritual, è invisible. De vna especie de Aguilas, que llaman de Jupiter, cuenta Eliano *lib. 9. cap.* 10. que no viven como las demàs de la presa, ni les sirve la carne de alimento; mantienense de las yervas del campo, y crecen à los rayos de el Sol. Soberano aliento confortava la vida del Venerable Padre Francisco, pues lo que le alimentava, no era bastãte para vida. Los mas perfectos, si no viven, como dezia S. Bernardo, para comer, comen à lo menos quanto les baste para vivir. Ni aun para vivir comia el Venerable Padre, y assi vivia de milagro.

Teniendo su habitacion en San Pablo, como empleava las horas de la mañana en ministerios de caridad con los proximos, solia recogerse al Colegio à tiempo que la Comunidad, despues yà de la mesa, y de la quiete, estava en el silencio de la siesta; y el Venerable Padre, por no ser à los Hermanos de las oficinas gravoso, se encerrava en el retiro de su aposento, passandose muchos dias de esta suerte sin probar bocado. Observaron esto algunos Hermanos Estudiantes, y yo fuy vno dellos, y dando aviso al Padre Rector, que entonces era el Padre Jacinto de Leon Garabito, la primera vez que governò el Colegio de S. Pablo, subimos à su aposento con orden de que baxasse à comer; hallamosle puesto en tierra de rodillas, rezando el Oficio Divino, y bañado de copiosas lagrimas su venerable rostro: admitiònos cõ vn semblante lleno de risa, y las palabras de cortesia, y de amor; procuramos persuadirle à que comiesse, pero à todas nuestras razones hallò siempre razon para escusarse, hasta que le intimamos la obediencia del Superior. Al punto, sin replicar, dexò el Breviario, y el aposento, por acudir à obedecer. Si para que admitiesse tan limitado alimento, fuè necessaria nuestra atẽcion, corriendo los mas dias sin este reparo, se passarian sin aquel socorro. Todo el Octavario que se consagrò à la dedicacion, y estrena del Templo de Desampa-

rados, anduvo tan abſorto, y ſuera de ſus ſentidos, que ſe le olvidò el comer. A los vltimos dias lo ſupo el Conde de Lemos, diòle la noticia vn Hermano de ſus compañeros; con que le obligaron al Venerable Padre, con obediencia del Padre Provincial, ò le acordarō, que admitieſſe alguna leve refeccion, que lo recobraſſe. Tan poſtrado tenia yà el apetito, y tan ſujeta la paſsion del hambre, que era yà ſu natural alimento el ayuno, como de la virtud dixo San Pedro Chryſologo, pues neceſsitava para comer, de ageno recuerdo.

Hemos dicho de ſus ayunos, y eſcaſez en la comida, reſtanos ponderar la mortificacion de ſu guſto en coſas, que ſi las admitiera la neceſsidad, no las acusàra la templança. Vino, no le bebiò jamàs; el agua, con gran moderacion, y no mas fria de lo que llevava el tiempo, aun en lo recio del Verano, en que aun es mas que regalo, medicamento el de la nieve. Nunca bebiò fuera de las horas que ſeñala la regla; ni el empeño de los Virreyes en la aſsiſtencia del Palacio, ni en caſas de perſonages de autoridad, pudo la inſtancia obligarle à quebrantar ſu propoſito en admitir, ò el deſayuno del chocolate por las mañanas, ò el refrigerio de los elados las tardes; ſiendo eſcuſa deſtos agaſſajos, tan repetidos en Lima, ò la prieſa con que eſtava, pues ſolo venia à negocio, ò que el chocolate le encendia, y el frio le deſtemplava. Nunca ſaçonò en la meſa con alguna ſalſa los manjares; las yervas, que neceſsitan ſiempre de algun adereço, como ſe las ponian las guſtava. Vn Hermano, que le aſsiſtiò algun tiempo de compañero en los Deſamparados, reparò varias vezes en el Venerable Padre, que eſparcia cō el mayor diſsimulo ciertos polvos ſobre la comida; ò ſerian de acibar, de que guſtava mucho, ò yà ceniza, para deſabrir, y amargar las viandas. De las frutas, de que tanto abunda eſte Paìs, ò traſplantadas de Europa, ò proprias de la tierra, las mas regaladas le fuerō menos guſtoſas. Las vbas paſſas, higos ſecos, y platanos, fueron ſu mas ordinario alimento. Otras mas ex-

exquisitas, y de mayor regalo, no merecieron su aprobacion. Entre todas, la que à juizio de los de mejor gusto, sin embidia de las de nuestra España, y agravio de las de Indias, es la reyna de las frutas, es la chirimoya, que debaxo de vna corteza verde, algo semejante à la zamboa de Europa, encierra la mayor delicia al apetito; la comida es suavissima, blanca como los ampos de la nieve, dulce sin empalagar, fria sin ofender, deshazese en la boca como si fuesse leche elada, y no solo regala al gusto, sino que con medicinal virtud alegra el coraçon, refresca la sangre, corrige la colera, y preserva de xaquecas: por donde con razon es de todas la mas apreciada, pues en sus principios llegò à valer cinco ducados vna chirimoya; y aun aora, quando mas abunda, siempre conserva entre las demàs, como mayor estimacion, mas subido el precio. Esta fruta, que recien traìda de Mexico, encendiò en todos el apetito de gustarla, la mirò el Venerable Padre digna de su mortificacion; ni ofrecida por presente, ni servida en la mesa en ocasiones, ni como saynete de enfermo para abrir las ganas de comer, le mereciò, ni aun por curiosidad, la probasse: quiso, con ofrecersela à Dios, hazerle el sacrificio del buen gusto, y tener mas que ofrecer, quanto mas la veìa celebrar.

Pero el Señor, por quien assi mortificava el Venerable Padre su cuerpo, atendia amoroso à regalarle el espiritu, dandole à sentir vna suavidad, que excedia todos los regalos de la tierra, y casi la tocava el sentido. Vn dia, entre otros muchos, en que se venciò en no probar de vn regalo, de que gustàra mucho (son sus terminos) mortificandose en memoria, y reverencia de la Passion, y Muerte de Christo Señor nuestro, sintiò aquella misma noche, que fuè à onze de Octubre de 1669. vn vivo incendio de amor en el coraçon, y que su alma començava à dàr muchos buelos, con fervorosos actos de amor de Dios entre grandes jubilos, y dulçuras; reconociédo este favor por premio de averse mortificado. Si assi suavizava el Señor las

mortificaciones de ſu Siervo, no es mucho ſe negaſſe al alimento del cuerpo, aviendo de merecer en retorno tan regalados favores ſu eſpiritu. Preguntòle vna vez vn confidente, como podia trabajar tanto, comiendo tan poco? y reſpondiò el Venerable Padre: Todo eſtà en que vnte Dios bien el carro, que no es meneſter comer para bolar. Aun mas que paſſos, eran buelos los que dava, y aſsi mas ligero, quanto menos alimentado.

CAPITULO IV.

Del maltratamiento de ſu cuerpo.

EL mas peligroſo de los ſentidos, como el mas vniverſal, es el tacto; los demàs ſon puertas del alma, por donde intenta acometer la muerte; eſte es la ruina total, y diſsipacion de los muros. De mucha vigilancia neceſsita tãto rieſgo, por todas partes amenaza, y la cautela debe prevenir el reparo à todas partes. Al Elemento de la Tierra le comparò San Aguſtin, *lib.3. de Geneſi, ad lit. cap.4. tom.3* Mas nobles ſon los tres Elementos, y con todo ſirven à la Tierra; y mas perfectos los quatro ſentidos, y ſolamente trabajan para ſervir à las delicias del tacto; con que es pelear con todos juntos, el batallar con eſte ſolo. Las armas para rẽdirle, no ſon otras, que inſtrumentos para mortificarle; y no ſe conſigue ſin mucha ſangre la vitoria. Què ſangriẽtos aparatos hemos de venerar en el bendito Padre Franciſco, como inſignias de ſu triunfo! Aun deſde niño delicado tratò como à enemigo ſu cuerpo; de la blanda cuna ſe dexava caer al duro ſuelo; no eran de la naturaleza eſtos impulſos, pues ſe traslucia en ellos tan prevenida la gracia. El Angel del Señor, que le aſſiſtia cuſtodio, lo iba endureciendo en eſtos enſayes anticipados del eſpiritu, y en nombre de eſta virtud tomava yà poſſeſsion de la delicadez de ſus alientos. Y aſsi, yà mas crecido, acoſtandole en la cama de noche, le hallavan de dia durmiendo ſobre vna tabla. A los ſiete años ſabia yà jugar contra sì miſmo el rigor de las

di-

diciplinas, y cilicios, con que se atormentava todos los Viernes, y Sabados. Estudiante yà en nuestras Escuelas, fomentò sus deseos el santo Hermano Diego Hurtado, Portero de nuestro Colegio, gran Siervo de Dios, y muy favorecido de la Santissima Virgen; acariciava à nuestro Francisco, previendo lo que avia de ser; dexavalo en su aposento, para que sin registro acudiesse con mas quietud à exercitar sus penitencias. Siempre traìa consigo la diciplina, como armas de vn Soldado de Christo; estos eran los entretenimientos de aquella edad. Arrebatado vn dia de los fervores que le abrasavan el pecho con la comunicacion de el santo Hermano Hurtado, determinò huìr del Mundo, y salir de casa de sus padres. Concertòse con vn cōdiscipulo suyo muy virtuoso, llamado Martin de Briones, y sin fiar de otro alguno esta resolucion, se ausentaron à vna antigua cueba, y Ermita de S. Geronimo, en el cerro de los Amancaes, para vivir como Anacoretas, vacando solo à exercicios de oracion, y penitencia. Echaronlos menos en sus casas, y en los Estudios; diò cuidado su ausencia, no menos al Hermano Hurtado, que à su Maestro de Menores el Padre Pedro Ignacio; recorridos los Conventos de Religion, no se hallavan, con que encomendados de la pesquisa los Eudiantes, tuvieron luz de su retiro, y assaltandolos vna mañana en su cueba, los hallaron en oracion. Traidos à la Ciudad, y al Estudio, les reprehendiò el Maestro determinacion tan sin acuerdo. Quedò el buen Francisco tan mortificado de verse descubierto, como à sus deseos sin logro.

Con las obligaciones de la Religion, y ministerio Apostolico, multiplicò los instrumentos de tan piadosas crueldades; varias invenciones de cilicios hallò el ingenio de su mortificacion; vna Cruz guarnecida de agudas puntas de azero armava, y fortalecia su pecho, inclinada al lado de el coraçon, que servia de reconocimiento, y memoria à la de Christo Señor nuestro, trayendola como señal, y sello de amor, como el Esposo la desea-

ſcava en el coraçon de ſu Eſpoſa: agudo tormento, que afligia donde era mas vivo el dolor, por el concurſo de los eſpiritus vitales. Es el coraçon fuente mas noble de la vida, y la atotmenta el Venerable Padre con aquel martyrio de ſu amor. Sin duda no quiere otro vivir, que vivir padeciendo, para vivir amãdo. En eſta Cruz tenia crucificado ſu coraçon, y en èl todo ſu amor. Bien pudiera dezir con la confiança de el Apoſtol: Con Chriſto eſtoy crucificado en la Cruz. O como San Ignacio Martyr: *Amor meus crucifixus eſt.* Mi amor le tengo crucificado. En los braços ſe dava cinco bueltas con vnas cadenillas de azeradas puas, que le penetravan agudamente las carnes. Para remudar de tan crueles alhajas, tenia vnos cordeles de cerda, y vnos garfios ſutiles de alambres; eſtos le afligian mientras los otros deſcanſavan. O paciencia invencible! Los martyrios ſe canſan de atormentar, y no ſe canſan los braços de padecer. Tan apretados los oprimian los cilicios, que ſe le hinchavan las manos del golpe de ſangre, que à ellas acudia; y de la opreſion violenta moreteavan de ſuerte, que parecian rebentar en ſangre. Eſta mortificacion, no ſiempre la eſcondiò tan bien ſu diſsimulo, que no la echaſſen de vèr Religioſos, y ſeglares; rogavanle no ſe martyrizaſſe tanto, pues era para todos tan importante ſu ſalud: eſto le mortificava mas, y de corrido ſe le paſſava la ſangre de las manos al roſtro. Vna faxa de laton, claveteada de eſpigas pequeñas de hierro, redoblava à la cintura. Vn armador texido de cerdas defendia las eſpaldas, y lo que la Cruz dexava libre de el pecho. La gala mayor en viſperas de ſus fieſtas, era vn ſaco de la miſma materia, que el armador, cruzados los cordelillos en forma de red; con eſte abrigava lo reſtante de ſu cuerpo haſta cerca de las rodillas. Eſtas eran las armas de luz, que jugava contra sì miſmo la deſtreza de ſu mortificacion, remudandolas ſegun la oportunidad de los dias, y la importancia de los negocios de la ſalvacion de los proximos, pues la eficacia de ſu predi-

dicacion llevava el interior aliento de su penitencia. Debieronle tan grande amor sus cilicios, que nunca los desnudò, ni se apartò dellos hasta morir, pues en su vltima enfermedad, tres dias antes de su muerte, le quitò violentamente el Hermano Enfermero vnos cordeles de cerdas, con que traìa ligados los muslos, tan nudosos, y apretados, que parecia impossible pudiesse dàr passo en tanto apremio, y rigor.

Sus ordinarias diciplinas eran dos, y à vezes tres entre dia, y noche, durando mucho espacio de tiempo el sangriento martyrio, quedando lagos de sangre en el suelo, y salpicadas con el rocìo de su diciplina las paredes. El Padre Fernando de Saavedra, Provincial que fuè desta Provincia, declara en su informacion, que siendo Lector de Artes obsservò, que todos los dias, de tres à quatro de la mañana, durava la diciplina del Venerable Padre Francisco, que tenia en el mismo angulo su aposento, sonando la recia tempestad de sus crueles açotes, que agudamente se dexava oìr de los vezinos. Al principio de la noche baxava à este exercicio à las Capillas de la Iglesia; y à vezes fuè enfado de los Sacristanes la diligencia de aver de borrar de los ladrillos de el suelo los desperdicios de su sangre. Yà, mas entrada la noche, y en la quietud del sueño los nuestros, solo èl vigilante en su rigor, repetia tercera vez, ò en nuestra Capilla interior, quando viviò en San Pablo, ò en el Camarin de Nuestra Señora de los Desamparados, ò en el retiro de su aposento, su diciplina: desuerte, que prevenia las luzes del dia antes de romper el Alva, con romper à açotes crueles sus carnes; y al cerrar la noche, bolvia à cerrar con su cuerpo, tratandolo como à su mayor enemigo. A nuestro Refectorio salia con publica diciplina los Sabados en la noche, y visperas de Nuestra Señora, y de muchos Santos sus devotos, publicando muchas vezes sus faltas, y pidiẽdo perdon dellas con tiernas lagrimas, y humildes vozes, como si fuesse el mas indigno pecador, que no merecia vivir en compa-

pañia de tantos Angeles.

Estos instrumentos de su continuo rigor, como cilicios, y diciplinas, los arrojò en el Rio de Lima, que corre inmediato à la Casa de los Desamparados, el mismo dia que se despidiò para ir à morir en el Colegio de San Pablo: quiso del todo sepultar en el agua instrumentos, que se bañaron siempre en su sangre, porque no fuessen hallados testigos de su prolixo martyrio. Pero poco le aprovechò la industria de su dissimulo, pues al morir se hallò su santo cuerpo todo èl taladrado de las punçãtes puas de sus cilicios, y llagado de los crueles golpes de sus diciplinas. Què importa que las aguas se lleven los instrumentos, que labraron tan sangrientas heridas, si las heridas proprias escriven con su sangre el cruel tormento de sus açotes? Què importa que en su silencio sepulte sus penitencias su humildad, si la voz de su sangre, por tantas bocas, como llagas, queda publicando el rigor de sus penitencias? Y alfin, què importa se oculten los martyrios de su vida, si no pudo en su muerte ocultarse el mismo Martyr?

Con medios tan sangrientos consiguiò el Venerable Padre aquella dificil siempre, y ardua vitoria de las passiones, y el gran triunfo de la serenidad en todas fortunas de desamparos, ò favores; y assi recabò del Señor la salvacion casi desesperada de grandes pecadores, pues à imitacion del Apostol del Oriente San Francisco Xavier, imponiendo al pecador que se le confessava, corta penitencia de sus culpas, reservava para sì la satisfacion mas cumplida. En los temblores grandes de Lima, por acallar la justa indignacion de Dios, acrecentò el rigor, y numero de sus penitencias, como si èl fuesse el Jonas culpado, por quien se concitasse la tempestad, clamando à vn tiempo con las vozes de sus açotes, y suspiros, por misericordia al Cielo para la afligida Ciudad.

El breve espacio de la noche, que se permitia al sueño, solo necessario para vivir, y no bastante para descansar, era sobre vn xergoncillo mal cõpuesto, de quatro dedos de alto,

alto, con dos mantas, ò bayetas raìdas, y rotas, sin vsar de sabanas, ni fundas. Este era el lecho bien intratable, y duro de su descanso, en que recostandose en vna ocasion, por aver predicado en los Desamparados el Padre Ignacio de Aramburu, sin que lo advirtiesse el Venerable Padre Francisco, que lo pudiesse remediar, ò componer mejor, saltò al punto de la cama, quexandose de su dureza inflexible, como si fuesse vna tabla de bronce. Aqui se reclinava, sin desnudarse, algunas horas el Venerable Padre, passando las mas vezes en vigilia amante, ò en reñida batalla con los demonios, como verèmos despues. De que se recostasse vestido, fueron muchas las experiencias, pues à qualquier hora de la noche, que huviesse temblor, ò le llamassen à confessiones, que eran muchas, al punto salia del aposento vestido, sin detenerse vn instante, y esperava siempre à que se vistiesse el compañero con quien avia de ir à la confession. Viviendo en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, antes que se construyesse en Templo, edificò el Venerable Padre Francisco algunas piezas necessarias à los ministerios de la casa, como fueron la Escuela de los niños, la Sacristia, y otra pieza en la missma Capilla, donde se retirassen los hombres à oracion, y dàr gracias, separados de las mugeres, con algunos tres, ò quatro breves aposentos para la estrecha habitacion de los nuestros. Todo el tiempo que durò la fabrica se quitò su aposentico el Venerable Padre Francisco, por acómodar en èl al Hermano Diego de la Maza, que tenia el cuidado de la Escuela, sin admitir sus razones, y escusas, recogiendose el Venerable Padre de dia en el Camarin de la Santissima Virgen, que no es mas capaz, que vara y media de ancho, y menos de quatro de largo: en que se reconoce quan estrecho es el camino del Cielo; mas en estrechez tan dichosa de tan sagrado sitio, tenia el Venerable Padre mas dilatado, y delicioso Palacio, que el Escurial Español, y el Bersalles Francès, De noche se recogia à la Sa-

cristia à recostarse sobre vna caxa, el breve tiempo, que de su oracion, y penitencia le restava, para quebrantar el sueño. Año y medio durò esta incomodidad, que no pudo esconderse à la noticia de todos los de casa, y la passò mas gustoso el Venerable Padre, que los mas delicados en sus camas de plumas; exercitando en vna accion tres virtudes, de caridad, humildad, y mortificaciõ, juzgando no merecia tan bien como el Maestro de la Escuela lugar para su descanso, pues trabajava todo el dia en la enseñança de los niños; y à bueltas desta caridad con el Hermano, lograva el Venerable Padre la ocasion de mortificarse muy à su gusto, pautando en la aspera inflexibilidad de vna caxa su herido, y atormentado cuerpo.

En todo el tiempo de la navegacion à Valdivia, nunca se acostò en cama, à todas horas le hallavan vestido, y en pie, passando las noches enteras arrimado al arbol mayor, en la contemplacion del Cielo. Y lo que mas debe admirar es, que en tanta aspereza de vida, rigor de penitencias, ahogo de ocupaciones, fervor de ministerios, nunca fuesse indice de su interior martyrio su semblante; ni desplegò sus labios para la quexa, ù de las incomodidades que passava, ù de los accidentes que padecia: à solas dissimulava sus males, digiriendolos su tolerancia. Ninguno le viò jamàs recostado en la cama, sino es quando la obediencia le obligò à que se curasse como enfermo. Quando se despidiò en la Casa de los Desamparados para venirse à curar à San Pablo, se persuadieron todos à que el santo Padre se venia à morir, con noticia cierta de su muerte, pues sin mandarselo, se venia à la Enfermeria à curar. Tan alto concepto tenian todos de su indispensable mortificacion.

CAPITULO V.

De sus combates con los demonios.

BIen se temia el Principe de las tinieblas, que en nuestro Francisco avia de brillar vna luz, que le hiriesse en los ojos, è irritasse en mas rabiosa em-

embidia el fuego en que sin consumirse se abrasa. Aun antes de su nacimiento se anticiparon estos temores, y no pudiendo ahogarle en el vientre de la madre, se armaron de astucias para oprimirle. Yà vimos en el capitulo primero de su niñez, como para amedrentar el animo del niño, se le presentavan visibles à los ojos del cuerpo exercitos de demonios en varias horribles formas, cō aparato, y estruendo de armas, vozes, y silvos. Què cobardes son para sobervios estos miserables espiritus, pues se agavillan tantos traydores contra vna desarmada inocēcia! Muy desconfiado venia de la vitoria el Infierno, pues alistava contra la vida tierna de vn niño tan numerosos esquadrones. Què mal siente de su valor, quien con el numero de combatientes quiere alētar las desconfianças de su cobardia! Pero Christiano Hercules nuestro Francisco, supo desde la cuna despedazar infernales serpientes, à quienes con la Clava de la Cruz en la mano avia despues de quebrantarles la cabeça. Yà vimos como para interrumpir, y estorvar del todo el fruto de su predicacion en el lugar, y feria del Baratillo, se transformò este sobervio espiritu en desbocado bruto, entrandose por el auditorio, aunque sin logro de sus ardides, ni lesion de persona alguna, pues conocido su embidioso despecho, se acrecentò en la gēte el fervor, y los propositos de la enmienda llegaron al logro de la execucion. Otras vezes instigava toros, perros, gallos, y mulas, è introducido en estos animales, faltava la defensa prevenida del sitio, solo para turbar la provechosa atencion del concurso à sus Sermones. En vna ocasiō encaminò vn toro feroz àzia el auditorio, que turbado començava à huìr; y levantando el Venerable Padre la voz, los contuvo, assegurandoles, que era el demonio el que venia à assustarlos; y haziendo la señal de la Cruz, le obligò à rebolver, sin hazer daño alguno.

Quando estableciò el Padre Francisco en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados las confessiones generales de las Morenas escla-

vas, declarò bien su sentimiento el demonio, al verse despojado, y sin esfuerço para persuadir, y engañar aquella miserable gente, facilmente expuesta, por su ignorancia, à qualquier error, y engaño. Dizelo por estas palabras el Venerable Padre: „ De quan „ grande gloria de Dios, y de „ quanta pena, y pesar sean „ estas Comuniones generales de las Morenas, y esclavas, para el demonio, se podrà muy bien entender con „ lo que me passò vn dia de „ estos de Comunion general „ de la gente esclava, y morena; porque yendo yo del „ Colegio de San Pablo à la „ Capilla de la Virgen Santissima de los Desamparados à las cinco de la mañana, en oracion, y ofreciendo „ interiormente à Nuestro Señor la acciõ, y la santa obra „ de las Comuniones de las „ Morenas, que avia de aver „ en la Capilla aquel dia; al „ llegar, y al emparejar con la „ Cruz de piedra del Cementerio de San Francisco, oì „ vnos gritos, y vozes terribles en la plaçuela; eran las vozes grandes, enteras, temerosas, y aterrativas, que „ con grande rabia, y enojo „ dezian: *Miren el Apostol que nos ha amanecido esta mañana por estos barrios; lo que lo ha madrugado oy.* Y levantando „ mas el grito, y la voz, deziã: „ *Mal aya la madre que lo pario.* El Hermano compañero, que iba conmigo entonces, que despues saliò de la „ Compañia, oyò muy bien „ estos gritos, y vozes, porque „ bolviendose à mì, me dixo: „ Parece que estàn hablando „ con V. Reverencia estas vozes; pero yo procurè divertirlo entonces, diziẽdo, que „ no hiziesse caso de esso. Este dia no llevava la Cruz en „ la mano, como acostumbro; „ y assi desde esta ocasion la „ he procurado siempre llevar, no solamente quando „ voy à los ministerios, sino „ aun quando se ofrece ir à „ hablar à algun personage „ grande acerca de algun negocio del servicio, y gloria „ de Dios. Hasta aqui el Venerable Padre, en que se deben hazer tres reparos; de que por mofa, y escarnio le llame

Apos-

Apostol; de que se quexe à gritos de que madruga tanto; y de que le maldiga à èl en su madre el demonio. Pero no sè con que sufrimiento llevarà oy verle adelantado Apostol de veras, quando por ironìa, y escarnio le gritava Apostol de burlas. Asi instigò el mismo demonio à los Judios à que le saludassen con falsa adoracion à Christo Bien nuestro, por Rey de los Judios, dandole de bofetadas en el rostro, y de cañazos en la cabeça; pero no pudo sufrir que el Presidente sobreescriviesse en el titulo: *Rey de los Judios*; instando con porfia invtil se borrasse titulo semejante, porque quien le llamò Rey de burlas, no le sufre Rey de veras: pero confirma Dios el titulo que le dà el escarnio, sacando de la misma afrenta la mayor honra. Al Venerable Padre Francisco le llamò por ironìa el demonio, Apostol de Lima; pues mal que le pese, Apostol le haze Dios, haziendo la ironìa verdad. De que madrugue tanto el santo Padre se quexa el demonio; y es, que en vn tiempo feliz fuè el Luzero madrugador de la mañana en el estado de la gracia, y mira aora con embidia, y despecho substituìdo su oficio en las alboradas del Venerable Padre, quando èl se llora denegrido carbon de la noche, sin esperar aurora, que le madrugue. En su madre le maldice, diziendo: Mal aya la madre que lo pariò. No pudiera menos su rabia, sino maldecir la luz, quien ama las tinieblas. Santa fuè su madre, y santo el hijo; vna, y otra santidad le ofendia; pero quando asi la maldice, la acredita, pues corona el Cielo de bendiciones à tan dichosa madre, por la santidad del hijo.

Vna tarde de la Escuela de Christo, por no sè que accidēte que ocurriò, de acudir los Hermanos à vna obligacion, cuya asistencia era precisa à aquellas horas, se huvo de abreviar el exercicio, y no se pudo hazer, como se acostumbra, el Acto vltimo de contricion. Fueron los de la Escuela à su preciso cumplimiento, y quedando el Siervo de Dios en la Capilla, viò al demonio, que en las sogas de las campanas, que caian à la puerta de la

calle, eſtava en figura de vn mono disforme, columpiandoſe, y haziendo burla del Venerable Padre, y entre grandes riſadas dezia: Què, no ha avido oy Acto de contricion? Què, no ha avido oy Acto de contricion? Oyòle el Padre Franciſco, y ſe la jurò; y aſsi en la primera tarde de Eſcuela de Chriſto ſe deſpicò muy de veras de las riſas del demonio, moviendo à copioſo llanto, y dolor de culpas; con que el que ſe puſo à reìr, començaria à bramar, mudada la riſa falſa en rabia verdadera.

Mas peſada burla le intentaron hazer los demonios en vna ocaſion, que paſſava el Venerable Padre por la plaçuela del Baratillo. Cercaronlo tropas infernales, y con grande algazara, y grito hizieron burla, y eſcarnio de ſu perſona, y cogiendo piedras del ſuelo, lo apedrearon; mas el Siervo de Dios defendido con virtud ſuperior, paſsò por en medio de ellos, burlando ſus amenazas, è intentos, ſin recibir ningun daño. No sè como tienen aliẽtos eſtos embidioſos ſobervios para ſus repetidas oſſadias, quando debian hallar ſus deſengaños en ſus experiencias; pero hecho yà el animo à quedar ſiempre mal, ſolo es deſahogo de vna ſobervia preſumida, intentar el daño, aunque en la realidad no ſe logre.

A vna moribunda aſsiſtia el Venerable Padre, encaminando àzia el Cielo en aquel dudoſo trance el alma combatida de recelos, y ſuſtos; quando por debaxo de la ſilla en que eſtava ſentado, viò que paſſava vn demonio con cuerpo aëreo, y en figura de perro, ò lobo ſangriento, y à breve eſpacio de que paſsò beſtia tã cruel, ſe començò à inquietar la enferma: ardides del demonio, intentar mover turbaciones, por malograr los deſeos del ſanto Padre, y que ſus palabras hallaſſen turbado el animo para las prevenciones neceſſarias à vna ſanta muerte; pero venciò Dios, y ſu Siervo triunfò de las aſtucias, y transformaciones de el enemigo.

O llamado en la afliccion mas terrible, ò con luz ſuperior conducido, acudiò el Venerable Padre à la caſa de vn

miserable hombre, que en el palenque de su cama luchava, mas que con las agonias de la muerte, con dos demonios, que como fieros alanos avian hecho presa de sus oidos. Las puertas le cogen de su remedio; por donde ha de entrar la voz, que enternezca la dureza de su pecho? Por donde el desahogo en la esperança de la misericordia? Por donde los consuelos à vn coraçon afligido, si atravesado en vna, y otra puerta el demonio, embaraça consuelos, esperãças, y vozes? Viò el Padre Francisco à los dos enemigos encarnizados en atormentar aquel triste coraçon, oyò al miserable, que puestos los ojos en el Siervo de Dios, le significava su fatiga, y congoxa, diziendo: Vno por aqui, y otro por acà. Acudiò al punto al remedio, jugãdo las vencedoras armas de su Cruz, que traìa en la mano, de el agua bendita, del Rosario de la Santissima Virgen, y de la invocacion de el nombre de JESVS. Yà parece que huìa el vno, y quando acudia al otro, bolvia à recobrar su puesto el primero. Durò la batalla, mas consiguiò el bendito Padre la vitoria, ahuyentando tan rebeldes enemigos, y dexando en paz, y consuelo al enfermo. Quando bolviò el Padre Francisco al Colegio, se le hizo encontradizo el Apostolico Padre Antonio Ruiz de Montoya, y sonriendose, le dixo: Muy bien se ha trabajado, Padre Francisco, con aquellos dos soldados; mala canalla es. Mas en esta accion se conoce el espiritu profetico del Padre Antonio, y el zelo vitorioso del Padre Francisco.

En las calles de la Ciudad, por atormentarle con su vista, se le ponia delante de los ojos el demonio. Vna vez le encõtrò en los portales de los Escrivanos, y siguiendole con la Cruz, le obligò à huìr por vno de los callejones del portal. En otra ocasion le encontrò en la calle de la Pescaderia, y escandecido el Venerable Padre, le dixo en voz alta: Què hazes aqui, maldito? què hazes aqui? que no es este tu lugar. Y recobrandose luego con su santo dissimulo, juntò la gente à explicarles la Doctrina Christiana, y acabò con vn Acto de

contricion, con que ahuyentò al demonio.

Pero donde eran mas sangrientas las batallas, y se encruelecia mas rabioso el combate contra el inocente Francisco, era en el retiro de su aposento, ò yà en su oracion fervorosa, ò yà quando quebrantado de sus penosas vigilias, se recostava dos, ò tres horas à dormir. Entonces le acometian los demonios, como à otro Antonio Abad en la Tebayda de Egypto, ò como à otro Geronimo en las cuebas de Belèn, con tentaciones gravissimas, y sugestiones de sensualidad, y lascivia, representandosele en deshonestas figuras: cuya molesta, y peligrosa vista lo tenia siempre vigilante, sin permitirle treguas al breve reposo de la corta noche, que le quedava. Otras vezes se le cargavan como vn peso intolerable, sin poder el pobre oprimido apartar de sì tan infernal pesadumbre. Trabajosas noches pudiera, como el Santo Job, contar quexandose, pues concedidas de la naturaleza al descanso, las ha de prevenir el desvelo para la fatiga, y combate.

Muchas noches (*dize el Venerable Padre en sus Apuntamientos*) ha sido mi alma „ afligida, y atormentada de „ los demonios con vnos do- „ lores intensos, muy sutiles, „ y penetrantes, mas que si el „ mismo cuerpo dormido los „ padeciera. Sientese el alma „ inquieta, y turbada, quando „ el demonio se và acercan- „ do à la cama, como vn ani- „ mal, quādo se acerca à otro „ animal, que està muerto; ò „ como vn polluelo, quando „ se le và acercando el mila- „ no. Quando el demonio se „ acerca, y comiença à bre- „ gar, y luchar con el alma, se „ siente como vn cuerpo aë- „ reo, muy sutil, y muy deli- „ cado, pero que causa gran- „ dissimo espanto, pabor, y „ miedo; y con ser aëreo, lo „ siente el alma con boca, con „ dientes, con manos, con „ vñas, &c. y algunas vezes se „ carga sobre el cuerpo, y al- „ ma, como vn gran peso, des- „ pertando, y causando muy „ grandes dolores, y tenta- „ ciones contra la virtud de „ la castidad en particular. „

Pe- „

„ Pero lo que mas fiente el „ alma es, quando el demonio „ fe apodera della de fuerte, „ que no la dexa vfar de las „ manos del cuerpo, para po- „ der defenderfe con el agua „ bendita, el Rofario, ò el San- „ to Chrifto; y afsi en eftas „ ocafiones fe fuele valer el „ alma de los afectos fervo- „ rofos, y tiernos del coraçõ, „ vnas vezes hablando con „ Dios, diziendo: Señor, aqui „ eftoy refignado en vos, cũ- „ plafe en todo, y por todo „ vueftra fantifsima volun- „ tad: otras haziendo fervo- „ rofos actos de contricion; y „ otras vezes, quando el alma „ fe halla rendida, llama à la „ Santifsima Virgen, diziẽdo: „ Maria, Maria, Maria, &c. „ *Sub tuum præfidium confugi- „ mus Sancta Deigenitrix, no- „ ftras deprecationes ne defpicias „ in necefsitatibus, fed à periculis „ cunctis libera nos femper Virgo „ gloriofa, & benedicta.* Con lo „ qual dexa al alma el demo- „ nio; y con la oracion del „ Ave Maria, como muchas „ vezes me ha fucedido, y ef- „ pecialmente me fucediò à „ doze, y à treinta y vno de Octubre de mil feifcientos „ y cincuenta y fiete. „

En otro lugar, ponderando quanto fiente el Señor la falta de obediencia en los avifos, confejos, y ordenes de los Cõfeffores, y Superiores, aunque fea en cofas pequeñas; como „ lo he experimentado (*dize el Venerable Padre*) no pocas „ vezes, que no me he acofta- „ do de noche con la puntua- „ lidad, y à la hora que me ha „ ordenado el Superior, ò Pa- „ dre efpiritual; porque aun- „ que aya fido muy fanta, y „ buena la obra en que he ef- „ tado de noche ocupado, y „ entretenido, fi no ha fido cõ „ licencia, y no me acuefto à „ la hora que el Padre efpiri- „ tual, ò Superior me ha man- „ dado, luego fuelo fentir al „ demonio en la cama, quan- „ do comiẽço à dormir, ator- „ mentandome el alma con „ agudos, y penetrantes dolo- „ res, ò con otros terribles „ tormentos, y tẽtaciones; de „ que pudiera apuntar varios „ cafos. „

Ni aun en tiempo de enfermedades, en que rendido al continuo afàn el cuerpo, le

dava à entender al Venerable Padre, que no era de bronce, para no ſentir la impreſsion de los males, le dexavan ſolo batallar con ſu accidente los demonios; doblada paciencia era meneſter para rebatir deſtos el aſſalto, y de aquel el dolor. En vna ocaſion de las pocas, que hizo cama el Venerable Padre Franciſco, eſtando enfermo en vno de los apoſentos de la Enfermeria de S. Pablo, y viſitandole dos Padres de caſa, entrò tambien à verle ſu grande amigo el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya; y ſin ſaludar al enfermo, ni atender à los que eſtavan de viſita, lo primero que hizo fuè, encarar con vna ſilla, que eſtava deſocupada. diziendo en voz alta, y cõ imperio: Ha maldito, què hazes aqui? Y amagandole con el Roſario, ahuyentò al demonio, que muy ſentado en la ſilla, eſtava de lexos, ſin atreverſe à llegar de cerca, cauſando turbaciones, y penas al enfermo. La viſta ſola horrible deſte monſtruo, era tormento; los ademanes, y geſtos, otro ſuſto. En la ſilla ſe le ſienta, como que le viſita, por embaraçar la atencion al conſuelo, que en la caridad de ſus hermanos recibia el Venerable Padre. Conſuelen ellos, mientras yo aflijo, que mas ha de turbarle mi afliccion, que deſahogarle todo ſu conſuelo. Eſte caſo le refiere el miſmo Venerable Padre Franciſco.

Sucedia varias vezes, que eſtando el Apoſtolico Padre Antonio Ruiz de Montoya en nueſtra Capilla interior en amoroſa vigilia, y fervoroſa oracion delante del Santiſsimo, en que paſſava lo mas de la noche, le revelava el Señor las peleas, y afliciones de nueſtro Franciſco; y al punto levantandoſe con heroyco denuedo, ſubia apreſurado las eſcaleras, por donde ſe manda la habitacion de los patios altos, y à todo correr llegava al apoſento de el Venerable Padre Franciſco, donde con el Roſario en la mano, ò el agua bendita, ò el imperio eficaz de ſu voz, començava à lançar los demonios, que à legiones enteras infeſtavan el apoſento, y mucho mas el animo del Siervo de Dios, à quien hallava en la mayor congoxa, fatigado en

la

la resistencia el aliento, y casi apagada la respiracion. Testigo fuè varias vezes deste oportuno socorro del Padre Antonio, el Padre Martin de Xauregui, Lector entonces de Artes, despues Cathedratico de Prima de Theologia, Calificador del Santo Oficio, y Provincial dignissimo en vno, y otro continuado trienio, desta Provincia del Perù: vivia el Padre Martin vezino al aposento de el Venerable Padre Francisco, y avisado del ruido, que en el alto silencio de la noche hazia el Padre Antonio al passar corriendo, salia à deshoras à reconocer la afliccion del vno, y la vitoria del otro, guarda fiel de los secretos de entrambos, amigo, venerador, è imitador tambien de sus heroycas virtudes.

El Hermano Francisco Revilla, compañero que fuè algũ tiempo del Venerable Padre en la Casa de los Desamparados, hizo reparo, que todas las mañanas al baxar el santo Padre de su oracion del Camarin de la Santissima Virgen à revestirse en la Sacristia para dezir Missa, traìa el rostro acardenalado, y sangriento, como si le huviessen puesto violentamente las manos; y se cõfirmava el Hermano en que era verdad lo que se dezia, que al Venerable Padre Francisco le atormentavan, y querian ahogar los demonios: pero observò tambien, que al ponerse el Venerable Padre el Amito, se le desvanecian tan sangrientas señales, recobrandose à sus naturales colores.

CAPITULO VI.

De su invencible paciencia; y persecuciones, que contra su zelo mueue el Infierno.

LA mas preciosa alhaja, que en el joyel de las virtudes tiene el amor, es el padecer. Quanto se dize, y se trabaja, cae debaxo de vna malicia sospechosa; solo lo que se padece frustra sus sospechas à la malicia. El mas digno teatro à la vista del Cielo, es vn hombre compuesto con su adversa fortuna, dezia el Filosofo. No se acredita de fuerte el Baxel, que no domò tormentosos mares. Las estatuas de

mas relevado artificio padecieron mas destrozo en manos del Artifice. La tierra, que mas sufre el arado, mas se fertiliza de frutos. Las eladas de Invierno, si queman las flores, desnudando feamente las plantas, profundã mas las raizes. Inundaciones del Nilo siembran los campos, que roban. En las olas del Mar, que le combaten, halla el escollo nacares, que le enriquecen. El ceño de las nubes dexa en premio el rociò, por la paciencia del rayo. Hiere el azero al pedernal, y le baña de luzes; el golpe que le lastìma, le ilustra. Pelea contra la rebeldia de vn trõco la fortaleza del hierro, y en lo que le despedaza, le pule; el arte que le martyriza, le adorna; y de vn tronco de la selva forma vn Santo para el Altar.

Hemos visto hasta aqui al Venerable Padre Francisco gloriosamẽte trabajando, veamosle yà padeciendo. Sus penitencias, y rigores venìan mãdados al gusto de su amor; pero duele mas la diciplina de mano agena; y no es virtud mas heroyca padecer lo que se quiere, si no se llega à querer lo mismo que se padece. Amãte de su martyrio, deseava el Venerable Padre derramar su sangre entre Infieles Chiriguanas; otro martyrio ha de sufrir à manos de los Fieles, en que le cueste sangre al alma; que la paz de las Ciudades lleva tambien sus martyres, como dezia San Agustin. Saliò siempre vẽcedor en las batallas con los demonios; mas poderosos enemigos le esperan, que son los hombres. No es tan activo el veneno de las serpientes, como el que se labra del sudor humano. Milagro fuè el Santo Job de entrambas fortunas, prospera, y adversa; y si combatida su paciencia de la persecucion del demonio, saliò vitoriosa, lidiando despues con hombres, parece se le agotò contra su malignidad el sufrimiento. Desconfiò el demonio poder contrastar la inmoble paciencia del Venerable Padre Francisco, y en el desmayo cobarde de sus armas pidiò socorro à la malicia de los hombres. No diò passo en sus ministerios, en que no ensangrẽtassen su paciencia las espinas de cõtradicion. De la plaçuela

del

del Baratillo hizo teatro à la palabra de Dios, y abriò campo à la murmuracion, y censura de los hombres. Començaron à morderle en el zelo de indiscreto, introductor de novedades. Seguiale el pueblo en numerosos concursos, y yà le notavan indigno captador de tan crecidos aplausos; aun le condenavan por de pocas canas para la libertad con que reprehendia los vicios. Quien le conociò tan encogido, y callado en el retiro de nuestra Casa, llegò à estrañar la valentia de su eloquencia en sus Sermones, de que informavan quantos le oìan; aun el sequito de sus auditorios se le imputava à culpa de vanidad. Este es el triunfo admirable de la paciencia, que ha de sufrir vèr tratadas como culpas las virtudes. La Ciudad intentò quitarle el Pulpito, arrojandolo del sitio, por alegar embaraçava la feria comun del Baratillo, y el tragin mas frequente de las requas: murmuravase de intempestiva, y ociosa su predicacion; y por acreditar de justo, y puesto en razon el empeño de arrojarlo del lugar, condenavan de injusto, y sin razon el empeño del Predicador, cargando de sinrazones, y calumnias su paciencia. Llegò en forma de querella la delacion al Virrey, y huviera el demonio prevalecido por la malignidad de los hombres, à no declararse Dios con el temblor prodigioso en la Cruz del Baratillo, por la inocencia, y verdad.

Pues què no padeciò en la Capilla, y Casa de Desamparados! No se assentò piedra en la obra, de que no sacasse centellas de fuego el demonio, para desdorarle los creditos de Santo al Venerable Padre. Estableciò cada mes las confessiones generales de las Morenas esclavas; y como si la servidumbre del cuerpo anduviesse reñida con la libertad de hijos de Dios por la gracia, se reciviò con pesadumbre en algunos amos tanta Comunion en sus esclavas. Era la quexa comun, de que por oìr las Platicas del Padre Castillo, y assistir à confessar, y comulgar en la Capilla, se escusavan muchas vezes de ganar el jornal las Morenas; que no era bien tãta

Co-

Comunion en gente tan ruda, è incapaz; ni zelo prudente apartarlas, ni aun con el pretexto de virtud, del servicio de sus señoras; que esto era echar à los perros el pan de los hijos; y lo que fuera conveniente al estado de vna Monja, era indecencia facilitarlo à la condicion de vna esciava: como si el Cielo estuviesse mas cerca de la autoridad de los Españoles, que de la humildad de los Morenos; ò à estos los huviesse salpicado menos que à aquellos, la Sangre de la Cruz.

En el exercicio de su predicació huvo de hazerse no menos enemigos de su nombre, que obstinados en su ceguedad. Su voz era vn trueno, que espantava de los coraçones las culpas; era rayo de fuego, que deshazia en cenizas el escollo mas rebelde. Sentian algunos vèr del todo apagadas las hogueras de su amor lascivas en las dependencias del coraçon, al llanto de los ojos, que sacava la palabra de Dios. Veianse sin las amigas robados los coraçones, y rebolvian los sentimientos contra el autor de tan repentina mudança. Hombre huvo tan ciego enamorado de sus tinieblas, que se declarò por enemigo de la luz, y tratò de tomar por sus manos vengança en la inocencia del santo Padre; siguiòle vna tarde, cerca del anochecer, quando de predicar en el Baratillo se recogia à la Casa de Desamparados. Venia en su coraçon maquinando el darle la muerte, para bolver el miserable à su antigua vida; y al llegar al arco de la puente, sacò la daga para darle de puñaladas; ibale à dàr, y el Siervo de Dios avisado sin duda de su Angel, bolviò la cara al agressor, y le dixo: Què intentas, hermano? teme à Dios, y prevente, que dẽtro de tres dias avràs muerto. O raro assombro! à la amenaza desta voz comẽçò à temblar el atrevido, cayòsele el braço, y dèl la daga en el suelo: à su turbacion, y desmayo acudiò gente à socorrerle, como si le huviesse assaltado algun mal repentino; pero el mal no pudo ser peor, pues verificando Dios la profecia de su Siervo, y castigando la ossadia del sacrilego, antes de los tres dias le quitò la vida. Assi vẽga

el

el Cielo la paciencia maltratada de ſus Santos.

Quando fundò la Caſa de Recogidas, y Amparadas de la Puriſsima, le cobraron tan grande horror las mugeres, que mirando como galera afrentoſa al recogimiento, y como carcel perpetua para encerrar el mas libre deſahogo, y proceder menos honeſto, ſe hizieron fuera, aun las que con intento de cautelar ſu peligro avian ſolicitado vivir ſeparadas, para guardarſe ſeguras. Contra el Venerable Padre fulminavan del arco de ſus iras venenoſas calumnias; que el deſignio de encerrarlas, era quitarles la vida, ſobre infamarles la honra; que mas era caſa publica de rameras, que refugio de recogidas. Pues què no le murmuraron, quando tal vez la Juſticia depoſitò en la caſa algunas mugeres inquietas, por quitarlas de eſcandaloſas! Yà el depoſito de vna ſe mirava como priſion de todas; y en vna corregida, ſe davan todas por afrentadas. De todo avia de tener la culpa el Padre Caſtillo, y condenandole la intencion, avia de cargar el deſpique de tan malas intenciones. Otro linage de paciencia es neceſſaria para hazer bien, y otro para tolerar el mal. El animo del buen Padre no era otro, que reſcatar del peligro de la culpa à las que por neceſsidad ſe dexavan arraſtrar del proprio interès, y del ageno apetito: para el buen logro deſte deſeo les diſpone caſa en que vivan en retiro, y honeſtidad, como arca, que las defienda de otro diluvio de culpas; mas la ingratitud obſtinada contra el miſmo beneficio, huye de la arca en que ſe aſſegura, y aborrece al Noè que la fabrica.

Tormenta mas terrible corriò la opinion del Venerable Padre quando el Conde de Lemos le eligiò por ſu Confeſſor, entregandole el govierno, y direccion de ſu eſpiritu. Admitiò obligado de la obediencia eſte cuidado, en que parece que leal el coraçon, que lo repugnava, era adivino de la tempeſtad que ſe le diſponia. Zeloſo el Virrey de la reforma de la Ciudad, ſe declarò enemigo mortal de los deſordenes publicos, perſiguiò los eſ-

escandalos, arrastrò los vicios, y puso en el trono de la estimacion à la virtud. Echò vandos, y señalò penas contra la profanidad de los trages, y costosas galas en gente de mas estrago, y menos obligaciones. Siempre ha sido ofension à la cordura, y dolor grande à la virtud, vèr que en Lima vna Parda, en perlas, telas, y sedas, gasta mas en vn año, que en otros Reynos las mas altas señoras toda su vida. Y què peligro no es, y arma del demonio contra la honestidad, la indecencia, y desahogo con que se visten? Desde el Pulpito el Venerable Padre fulminava rayos de sagrada ira contra tã escandalosos abusos; y el Virrey desde el Palacio mandamientos de prision contra tan perjudiciales excessos. Los cõtenidos con la pena, por comprehendidos en la culpa, desahogavan el ardor de sus sentimientos en calumnias, y desverguenças contra el zelo del Virrey, y la santidad de su Cõfessor. El mal afecto, que contra los Principes se concibe, suele ser contagio pegadizo à los inmediatos de su asistencia. Repetia el Conde con entereza las multas, las prisiones, los destierros; que à los principios del govierno fuè necessaria la severidad de el rigor contra la insolencia de la maldad: persuadianse los mas, que estas resoluciones violentas se fraguavan en el informe, è influxo del Padre Castillo, y desentendiendose al conocimiento de su santidad, y experiencia de su inocencia, y mansedumbre, agena de semejantes rigores, començaron à mirarle con menos afecto, à condenar por necedad su zelo, por hipocresìa su virtud, à huìrle el rostro, y temerle como à enemigo. Esta persecucion le faltava al Venerable Padre para crisol de sus meritos, y corona de sus virtudes; este eclypse mas ha de padecer el Sol, y han de parecer negras, y obscuras las Estrellas del Cielo; (*Ezech.* 32.) que no es otra cosa la detraccion, como dize Santo Tomàs 2. 2. *quæst.* 73. *ad* 1. que denigrar la fama de otro. Hasta entonces avia sido el Padre Francisco la veneracion de la Republica, el asylo de los culpados, el consuelo de

los oprimidos, el Iris de paz en las tormentas, el Angel consolador en las desgracias. Hasta entonces avia sido la Coluna mas firme del Perù, el Serafin del Propiciatorio, las delicias de la virtud, que hazian à Lima Paraìso; el padre, y defenssor de la Patria. Hasta entonces avia sido el pacifico Sacerdote, la Paloma con el ramo de oliva, el Anathema, como otro Pablo, por la salud de su Pueblo, el sacrificio incruento, y hostia de propiciacion, sacrificada su vida por el perdon de las culpas. Pero yà convertida en aborrecimiento la estimacion, era en las vozes de la calumnia vn Cometa fatal, que amenazava ruina à este Reyno; vn rayo abrasador, que rompia el seno de la nube que le formò; vn viborezno, que gozava de la vida, con destrozo, y muerte de la madre que le diò à luz; vn cuervo, que le sacava los ojos à su patria. Yà era el horror de quantos le veìan, el desprecio, y fabula de el vulgo, vn hombre sin Dios, y excomulgado. Dierõ en desamp arar sus ministerios, especialmente la gente ordinaria, en que pudo caber tã mal fundado sentimiento; que la calumnia, segun la pintura de Apeles, solo se vè acogida de la ignorancia, y la sospecha. En las esquinas, y cantones de las plaças se fixavan contra su inculpable vida temerarios pasquines; y llegò à tal extremo el desenfrenamiẽto de las atrevidas lenguas en algunas personas, especialmente mugeres, que al verle passar por las calles, le gritavan desde las casas: Ha hipocrita, ha embustero, ha condenado, ha quita honras. Otros mas templados, con ironìa le señalavan, diziendo: Allà và el santo, el que se arroba, y à todos nos trae inquietos.

Noche huvo, en que tropas de gente popular le dierõ grita, silvandole, y con palabras de mofa, y escarnio ofendiendo sus castissimos oìdos, venian del cerro de los Amancaes, deliciosa estacion al divertimiento de Lima, que por los meses de Junio, y Julio sale à los vezinos montes à espaciar la vista en la frescura, y amenidad de tan alegre poblacion de la Primavera. Suelen

los Virreyes salir algun dia de estos à divertir entre las flores los cuidados; aquella tarde avia salido el Conde de Lemos acompañado de lo mas noble de la Ciudad, y entre otros cortesanos divertimientos, que le tuvieron los Alcaldes prevenidos, quisieron tambien las Pardas festejar el dia en lisonja del Virrey; y por templar el ardor de su zelo, que les avia prohibido en los trages la profanidad, y la libertad en los bayles, intentaron, obtenida licencia por entõces para baylar, conseguir al buen ayre de sus mudanças el beneplacito del Principe, ò à lo menos la condescendencia para la continuacion de sus bayles, y galas. El dia permitido al divertimiento pudo dispensar vn poco el rigor al arco de la seriedad. Baylaron las Pardas, no solo yà con el permisso, sino, à su parecer, con el agrado del Conde; y al bolverse à la noche à la Ciudad, quisieron tambien hazer la salva al Venerable Padre Francisco, retirado entonces à su oracion en el Camarin de la Santissima Virgen; armaron nuevo bayle en la plaçuela de los Desamparados, y al son de harpas, y guitarras començaron à lastimar la paciencia del Venerable Padre con coplas menos honestas, y cargadas de injurias, que como saetas de fuego disparavan, no solo al oìdo, sino al coraçon del pacientissimo inocente: y aviendose despicado muy à sabor de su sentimiento, discurrieron en algazaras ruidosas las calles de la Ciudad, celebrando el conseguido triunfo en la agradable apacibilidad de el Conde, contra el imprudente dictamẽ del Padre Castillo. Poco le durò la impunidad al desahogo, porque en el Virrey madrugò muy de mañana la severidad, castigando con destierros, y prisiones los desacatos de la noche antecedente: con que reprimido de nuevo el desorden, se encrueleciò mas la indignacion contra el Venerable Padre, que à tan violentos golpes no merecidos de la sinceridad de su genio, perseverò constante como el escollo à la furia de las olas, y como la robusta encina al embate de los vientos. Aun mas quisiera pade-

decer por el Señor en defensa de su Ley, pues à quien le tenia sacrificada la honra, y la vida, menos era ofrecerle solo en sacrificio la honra; conmutandole Dios el martyrio por que anhelava, en esta persecucion que padecia; pues aqui, sin aparato de tormẽtos crueles, que despedaçassen su cuerpo, calumnias, y testimonios le atravesavan el alma, haziendolo aborrecible à la estimacion del Mundo. Pero como Ministro de Dios, à imitacion de el Apostol, 2. *ad Corinth. cap.* 6. mantenia el ministerio, haziẽdo las causas del Evangelio en mucha paciencia en tribulaciones, por todos medios, de gloria, ù de afrenta; de infamia, ù de buena fama; como engañador, y embustero, ò como hombre de verdad; como desconocido de todos al informe de la calumnia, ò como de pocos conocido à la experiencia de su virtud.

Tres años durò esta persecucion, que fueron los vltimos de su vida, desde que entrò en Palacio como Confessor del Virrey, hasta que muriò. Quiso Dios por medio extraordinario labrarle la Corona, de estimaciones, y desprecios. Al Profeta Ezequiel (*cap.* 3.) le dize Dios, que le ha dado vn rostro como vn diamante, y vn pedernal, para que haga frente à las culpas de su Pueblo. El diamante es estimado, el pedernal es herido; el diamante se trae como adorno en los dedos de la mano; el pedernal se mira como desprecio de los pies. Pues assi quiere Dios à su Profeta, que defienda sus causas herido como pedernal, y estimado como diamante. De rodillas le besavan la mano al Venerable Padre Francisco los Condes de Lemos, por mas que lo resistiesse su humildad; de rodillas le servian el plato quando estuvo enfermo; no puede ser mas la estimacion: y al mismo tiempo le gritan por las calles, el condenado; no puede ser mas el desprecio. Vn Prelado bien grave de vna Religion, siniestramente informado, se persuadiò que el Venerable Padre Francisco no le avia hecho buen tercio en vna conferencia con el Virrey, de que experimentò algun dessabrimiẽto,

y desayres. Buscò para su despique al Venerable Padre, y con palabras de mucha mayorìa, y desacato, lo tratò de embustero, è hipocrita. Callò Frãcisco, herido, y pisado como pedernal, sin despedir en defensa de su inocencia centellas de luz, que la diessen de la verdad. Tan fuerte golpe de injurias, le hizo mas recio la circunstancia de ser en presencia de otros Sacerdotes, y Religiosos la reprehension; pero esta es otra circunstancia mas al dolor, y nuevo esmalte à la Corona. Demosle esto mas à aquella paciencia, que puso la mayor fineza del sufrimiento en la tolerancia de su mayor afrenta. El tiempo desengañò en breve al Prelado, y con su desengaño, y su dolor, se arrodillò à los pies del Venerable Padre Francisco, pidiendole encarecidamẽte perdon de su precipitado arrojo. Correspõdiòle el humilde paciente, echandose tambien à sus plantas à rogar le perdonasse el sentimiento que avia tenido. Entrambos se culpan; mas què culpa pudo ser la de Francisco? Si acaso condena en sì por culpa su sufrimiento, ò el desahogo injurioso del otro, lo llora por su culpa? Levantaronse de los pies à los braços, saliendo el Prelado reconocido, y predicador de la gran santidad de el Venerable Padre.

Con la muerte de el señor Conde de Lemos, Fundador de los Desamparados, cargaron empeños, y deudas de la Iglesia sobre los ombros del Padre Castillo: corria aun la tormẽta de los mal contentos contra su credito; y los socorros de limosnas, con que muchos del Reyno le acudian, se avian retirado; con que falto de medios para la satisfacion, y desempeño, solo crecian los ahogos del coraçon. Lastimavanle en el alma las quexas justas de los acreedores, zaherianle con la retardacion de la paga. Los mismos de la Compañia, en quienes debia hallar respiracion, y alivio, le instavan à que cerradas las puertas de la Casa de Desamparados, se bolviesse al Colegio. Yà se inclinavan à esta resolucion los Superiores; llorava el Venerable Padre se malograsse el fruto de las almas; ofreciase varias

ve-

vezes à ir en persona à las Provincias de Arriba à pedir limosnas para el desempeño de su Señora la Virgen. Por otra parte se le retirava Dios de aquellos consuelos cõ que haze dulces, y apetecidos los trabajos: este desamparo era doblado apremio, que aprensava su coraçon. Què ha de hazer, ò adonde se bolverà, que no sea para su mayor tormento? Dios se le esquiva, los buenos se le estrañan, sus hermanos le afligen, los seglares le calumnian, y el coraçon se le despedaça. Vn dia destos tempestuosos le hallò su grande amigo el Maestre de Campo Don Francisco Mesia Ramon, bañado en lagrimas. Què llanto es este, Padre Francisco? Què ha de ser, sino que el Señor aprieta mucho? èl sea bendito por todo. Y para este grã trabajo le previno sin duda el Cielo con vna vision que tuvo viviendo en el retiro de Palacio. Hallòse de repente su alma en vn altissimo monte lleno de riscos, y breñas, sin saber, ni hallar por donde baxar. En esto le enseñò Dios, y le significò vna ocupacion muy trabajosa, y pesada, de que no se podia librar: y à la verdad, no pudo ser de mayor pesadumbre, que la presente, en que acometido por todos lados, no hallava senda de desahogo su afligido coraçon, sufriendo con heroyca constancia, igualdad, y resignacion los desamparos, y retiros de Dios, los agravios, y calumnias de los hombres; y en esta no explicable tormẽta de su espiritu quiso Dios cerrasse el vltimo periodo de su vida; pues quatro dias antes de morir, viniendo el Padre Francisco vn Viernes à medio dia de consolar à los Negros de vn obrage, le encontrò en la puẽte vn Sacerdote, que persuadido à que la dignidad de su estado le dava mas autoridad al desahogo, le dixo al Venerable Padre mil injurias en su cara, tratandolo de hipocrita, ladron, embustero, que no queria pagar, sino quedarse con la haziẽda de los pobres; y otras semejantes, que como dirèmos en el capitulo de su muerte, fuerõ las vltimas piedras preciosas, con que acabò de esmaltar la corona de su paciencia; rindiendo siempre el ben-

dito Padre infinitas gracias à Dios, por lo que aſsi padecia, y por los que eran cauſa de que aſsi padecieſſe. Ni quiſo Dios gozaſſe vivo el vèr ſin empeños yà ſu Caſa de Deſamparados, que à breve tiempo de muerto ſe conſiguiò, aplicandoſe al ajuſte, y ſatisfacion de las deudas el Colegio de San Pablo. Negociaciõ fuè ſin duda del Venerable Padre en el Cielo, para que la que fuè ſu pena principal en la tierra, fueſſe ſu primera interceſſion en la Gloria.

CAPITVLO VII.

De ſu obſervancia de Reglas; eſpecial voto de hazer lo mas perfecto; y de ſu pobreza, caſtidad, y obediencia.

SI el ajuſtamiento cabal à los Eſtatutos Religioſos, es la mayor recomendacion de vna virtud heroyca, y el mas ſeguro teſtimonio para conſeguir el ſupremo honor de la ſantidad; à toda veneracion nos empeñan el vigilante tenor, è indefectible cuidado del Venerable Padre Franciſco en la exactiſsima obſervancia de las Reglas, que à tanta perfeccion obligan en la Compañia de JESVS. Vna imagen parecia en la exterior hermoſura de ſu modeſtia, copiada con los mas finos colores de las virtudes, y ſegun todas las reglas de la perfeccion; deſuerte, que ſi ſe perdieſſen eſtas, avia de donde bolverlas à copiar. Por eſta cauſa, dize el Padre Pedro Lopez de Lara, aquel gran eſplẽdor de nueſtro Reyno en Pulpito, y Cathedra, en cuya tẽprana muerte ſe echaron à morir la diſcrecion, la gracia, y la eloquencia; dize en ſu declaracion, que el Venerable Padre Franciſco era el eſpejo de la perfeccion, y regla viva de nueſtras Conſtituciones, en que mirandoſe los Religioſos, ſe inflamavan en vivos deſeos de aſpirar à la ſantidad, ſiendo ſus admirables exemplos el mas punçante eſtimulo para emprender con aliento la carrera del eſpiritu. El libro de nueſtras Reglas, curioſamẽte enquadernado le traìa ſiempre conſigo; y era preciſo traer conſigo las Reglas, ſi ſe traìa à sì miſmo.

Treinta y seis sugetos de la Compañia, que declaran como testigos en la Informaciõ, todos juran, que jamàs le notaron la menor falta deRegla. El Padre Francisco de la Maza, varon de inmortal memoria por su virtud, y sabiduria, jura, que con especial cuidado hablò al Venerable Padre algunas vezes en lugares, que prohibe la Regla se hable; y que jamàs le respondia ni vna palabra, sino que el semblante se le encendia, y sonroseava, como que con el incendio del rostro indicasse la prohibicion de la Regla. Por mas de quarenta años le comunicò familiarmente, y muchos dellos fuè Superior, y su Provincial, el Padre Luis Jacinto de Contreras; y jura, que ni imperfeccion alguna le notò. Era cuidadoso estudio de los mas, examinarle con ojos de lince, aun la intencion de sus acciones; y siendo assi, que lasReglas de la Compañia tocan en apices, y sutilezas de perfeccion, bien se arguye, y comprueba la heroyca santidad del Venerable Padre, pues en todas, y en cada vna se esmerò con tan particular estudio, que llegò à parecer la Regla con vida, y el alma de la Regla.

El Hermano Francisco de Revilla, que le assistia de compañero, persuadido de las instancias de vn sobrino del Siervo deDios, le dixo, le alcançasse del Virrey, à quien confessava, alguna comodidad, pues le era tan facil, y no era bien perder la ocasion de ayudar à sus parientes, siendo pobres. Pues no sabe mi Hermano (le respondiò elVenerablePadre) que nos manda la Regla, que el que entra en la Compañia, ha de dexar el padre, y la madre, parientes, y quanto tenia en el Mundo? Pues como puedo yo hazer esso que me pide? Guardèmos nuestra Regla, que Dios, que los quiere pobres, tendrà cuidado dellos.

Solia recogerse al Colegio de San Pablo à medio dia, à tiempo que la Porteria estava cerrada, y el Portero ausente, mas la puerta de la Iglesia, con ocasion de alguna fiesta, ò otro concurso, abierta: poniase muy de espacio à tocar la campanilla, esperando al rigor del Sol. Encontròle assi bien abochorna-

nado con las tareas del dia, è inclemencia de los calores, su grande amigo Don Francisco Mesia: Pues Padre mio Francisco, por què no entra por la Iglesia, y se quita de esse Sol, que lo està matando? Señor mio (le respondiò el Venerable Padre) tenemos Regla de entrar por la puerta comun de casa, por donde salimos.

El triste colchon de su tormento, en que se recostava de noche, le recogia, y doblava todos los dias antes de salir de el aposento. Dixole vna vez vn confidente, que para què tomava tan ociosamẽte el trabajo de componerle, aviendo à la noche de desdoblarle? Por que tenemos Regla (respondiò el Venerable Padre) de componer la cama quãdo nos levantamos de dormir; y este modo de composicion me enseñaron en el Noviciado, para cumplir con la Regla. Prolixidades parecẽ estas en vn hombre Apostolico, empleado en la conversion, y reforma del Mundo; pero de puntos se cõpone el continuo; de puntos sutiles vna imagen de Miniatura; de muy pequeños granos vn monton de trigo, à quien coronen azucenas: que como de vna breve centella despreciada se embravece tan voràz incendio, que consume vna selva; de vna guija despeñada de la cumbre, se levanta vn monte; assi de la menuda prolixidad de vna Regla, que se observa, se aviva grande incendio de caridad, y se eleva vn monte de perfeccion.

Quando fuè Superior en los Desamparados, y avia de corregir en otro alguna falta, no vsava de otro medio mas eficaz para la enmienda, que sacar à vista del culpado el libro de las Reglas, y leyendole aquella en que faltava, le dezia: Esta es Regla de nuestro Santo Padre, y basta. Persuadiase, que bastava solo este conocimiento, y reflexion para su mas puntual observancia.

Las Reglas de la modestia de la Compañia, de mejor impression se veian escritas en la composicion, y serenidad de su semblante, como esplendor atractivo de la virtud, que inspirava suavidad, y devocion. Tenia hecho el concierto del Santo Job con sus ojos, para

no

no mirar, ni aun por el penfamiento, à muger alguna en el roftro; tan reprefada la vifta, y tan defendida en fu mifma compoftura, que llevandofe los ojos de toda la Ciudad, folamente no tenia ojos para vèr, fobrandole para fer bien vifto; y fixos con blanda fumifsion en tierra, gozava en vifion mas clara, è intelectual las ilustraciones de el Cielo; fiendo no menos eficaz fermõ el de fu modefto femblante, quãdo falia por las calles, que el del Serafin Francifco, exortando mudamẽte con el exemplo al amor de la virtud, y al defprecio del Mundo. Sus palabras medidas à la ocafion, fiempre llenas de efpiritu, y las que neceffariamente pedia la oportunidad del negocio que tratava, eran el mejor adorno
,, de fu filencio. Con afsiftirle
,, yo (*dize el Hermano Diego de*
,, *la Maza*) mas de feis años,
,, y hazerme el Padre Fran-
,, cifco mucha caridad, folo
,, hablò conmigo vna vez co-
,, fa de vn quarto de hora,
,, vna platica tan celeftial, y
,, fuperior à todo lo que yo
,, he vifto, leìdo, y notado en
otros varones, que no sè à ,,
que fupo aquello; tocava à ,,
modo de traer prefente à ,,
Dios en todas las cofas, y ,,
criaturas, que puedo dezir ,,
fin ponderacion, que me fu- ,,
cediò lo que al otro Monge ,,
oyendo la dulce mufica de ,,
aquel Angel en forma de ,,
paxarito. No fabrè dezir à ,,
què fupo aquel breve rato; ,,
y reconoci cuidado en el ,,
Padre, de fufpender la bre- ,,
ve converfacion. Defde ,,
aquel dia quedè con mas ,,
relevante concepto de fu ,,
fantidad. No dixo jamàs ,,
palabra ociofa, ò que redundaffe en propria alabança, ò ageno defdoro; amigo de aprẽder de todos callando, y de no hablar, fino preguntado. Siempre rehusò dezir fu parecer, por cederle al juizio de los otros. Si avia de hablar, era aprovechando al proximo, y entonces eran fus vozes faetas, que herian al coraçon. Viviendo en el Palacio obfervò con entereza igual la Regla de el filencio, y demàs diftribuciones religiofas, como en el retiro de nueftros Clauftros, huyendo del todo converfa-

ciones, que mas gastan de tiempo, que traen de vtilidad.

Estas virtudes de modestia, y silencio, que en lo exterior manifiestan la interior hermosura del alma, eran aùn la corteza, y superficie de la perfeccion del Venerable Padre, pues aunque no pueda examinar cabalmente sus quilates el juizio humano, siendo sola regalìa de Dios el escrutinio de los coraçones; con todo, puede nuestro corto caudal descubrir el precio, y valor de su regular observancia, y mas del arduo empeño en que le puso el deseo de conseguir la santidad. Veìase obligado Francisco, para guardar nuestra Regla, à no perder punto de perfeccion en todas las cosas; assi nos lo intima en sus Constituciones nuestro Santissimo Patriarca: y movido de superior impulso, para el cumplimiento mas ajustado de la Regla, hizo voto de hazer siempre lo que juzgasse ser de mayor perfeccion, y mayor agrado de Nuestro Señor. Assi lo deponen sus Confessores en la Informacion jurada de su vida: empresa ardua, y casi insuperable à la conquista de los humanos deseos; pero donde desmayan las fuerças de la naturaleza, socorren los brios generosos de la gracia. Prisiones son estas, si de oro por la caridad que las ennoblece, tan estrechas, y tirantes, que no dexan respiracion à la fragilidad, y es necessaria vna vida, no yà de hombre, sino de Serafin; porque las operaciones humanas, como nacen con la propension al Solar terrestre, en que se formã, descaecen del noble, y generoso fervor, que las concibe; y para recobrarlas de mortales, es menester otro linage de aliento mas que humano. Infundiòsele al Venerable Padre este brio Serafico para emprẽder las arduidades del voto: no se contenta su amor cõ que sean buenas sus obras, si no se elevan à la esfera de mejores; ni es satisfacion cumplida à sus ardientes anhelos el agrado de Dios, si no consigue su mayor agrado. O verdaderamente coyundas de amor, donde quanto es mas duro el cautiverio de la libertad, son mas dulces los laços del coraçon! O dichoso prisionero! ciñete

bien

bien las prisiones, que no arrastran por tierra, pues son plumas, que te remontan al Cielo. De la Serafica Madre Santa Teresa sabemos hizo voto semejante, herida de aquel harpon de fuego del Serafin, y de la caridad del Espiritu Santo, que habitava llenamente en su coraçon, fragua de amores Divinos, invisible: mas no menos eficaz rayo de amor abrasò el pecho de Francisco, que ardiẽdo en tan noble incendio, consumiò, y deshizo el afecto de carne, y sangre, negado à toda respiracion de humana conveniencia, por atender cuidadoso, y amante al mayor agrado de su Señor; executando contra sì lo mas riguroso, porque entendia que asi agradava mas, dexando de comer aun lo preciso para el sustento de el cuerpo, martyrizandose con diciplinas crueles, enemigo de su descanso, por las asistencias à la oracion, y vtilidades del proximo; y tan terribles tareas en continuo afàn, y fatiga, por averse obligado, segun la fuerça del voto, à no omitir accion alguna, que fuesse de mayor perfeccion.

Bien conocida tenia esta perfeccion sublime del Venerable Padre Francisco el M.R. Padre Andrès de Rada, Visitador de las tres Provincias, Perù, Paraguay, y Chile, y Provincial que fuè de Mexico, y del Perù, que muriò siendo Rector del Colegio Imperial en Madrid, varon grande en santidad, y letras; platicando en tiempo de Visita à la Comunidad en el Colegio de el Cuzco, y exortando à la observancia de las Reglas, zelo de almas, y fervor de nuestros ministerios, propuso por exẽplar à la imitacion al Padre Francisco del Castillo, que vivia entonces en Lima, ponderando sus virtudes, sus acciones, su zelo, su modestia; y por si algunos no le conocian de vista, les fuè pintando sus fayciones, la hermosa serenidad de su semblante, la modesta compostura de sus ojos, la risueña apacibilidad en sus labios, su humildad, su mortificacion, su pobreza, su recato, sus ministerios; y al fin dixo, que era la Regla viva de San Ignacio, y el alma de nuestro Instituto; como pudiera dezirlo

de vn Santo canonizado.

Desta eminente cumbre de santidad, adonde se remontò el humilde, y abatido Padre Francisco, se infiere biẽ la perfeccion con que observaria los tres substanciales votos, que constituyen Religioso. En el de la Pobreza (sea esta la virtud de quien hablèmos en primer lugar, pues le tiene entre las Bienaventuranças, como reparò San Ambrosio, *in Lucam, cap. 6.* por ser como la madre de las demàs virtudes.) En su pobreza, pues, es digno de põderacion, que corriendo por sus manos gruessas cantidades de varias limosnas, que exceden el numero de quarẽta mil ducados en plata, no gastò vn real en vtil de su persona; ni alhaja, ni cosa de estimacion tuvo jamàs en su aposento, fuera de sus cartapacios, en que tenia sus Apuntamientos de lo que estudiava, ò se le ofrecia ser al proposito para sus Sermones; vn Breviario viejo, muy pocos libros, y estos prestados, en que leìa; y el rico tesoro de sus diciplinas, y cilicios. Mas quien por año y medio, como yà vimos, no tuvo mas aposento en que vivir, ni mas blando lecho en que descansar, que vna caxa en la Sacristia, bien claro dà à entẽder quan desalhajado, y desposseìdo vivia de los bienes de la tierra. La hermosura mayor de la pobreza, es como la de la verdad, su desnudez. Quien quiere à la pobreza alhajada, y rica, la desfigura, que en lo que la pone de adorno, la quita de hermosura. Y esta es aquella discreta risa de Apeles al vèr vna tabla de Elena (dize Clemente Alexandrino, *Pedagog. lib. 2.*) en que el Pintor no acertando à sacar su belleza, la vistiò de ricos ropages; y dixo Apeles: No la pudisteis hazer hermosa, y la pintasteis rica: como que la riqueza no le ponia hermosura. Nunca mas hermosa la pobreza, que quando menos ataviada. Hermosissima estava esta virtud en la desnudez desposseìda de todo en el Venerable Padre Francisco. Atendiendo el Padre Provincial Luis Jacinto de Contreras à lo muy bien trabajado, y muy mal comido del Venerable Padre, le dava en ocasiones algunos reales, para

que comprasse algunos bizcochos, con que hiziesse colaciõ, ò se desayunasse tal vez; pero jamàs gastò ni vn maravedi en su regalo, pidiendo con instancias licécia para dàr de limosna à los pobres aquella cortedad de reales, que à èl, como à mas pobre, se la dava su Provincial de limosna. No afectò de ningun modo vn linage de pobreza exterior, y desgarrada, que mas es desaliño, que pobreza, y à vezes suele ser capa, como dize Seneca *epist.* 5. de vn animo sobervio, y ambicioso, pues se disfraza tal vez vna engreìda impaciencia en vn vestido pobre, hurtandole el vicio los semblantes à la virtud; mas no consigue otra cosa, que traer à la pobreza ofendida, y à la sobervia vltrajada: como de Diogenes, al pisar cõ desaliño sobervio los asseos de Platon, se reìa Tertuliano, *in Apolog. cap.* 46. El vestido del Venerable Padre era pobre, y remendado, pero limpio, de suerte, que los ojos no hallassen que reparar, ni desasseos del trage, ni afectadas exterioridades de espiritu.

De su virginal pureza, aviendo mucho que admirar, ay muy poco que dezir; pues como dezia San Ambrosio, es virtud inefable la virginidad, no alcança à su elogio la mas alta eloquencia, pues elevada sobre la esfera del hombre, le compite la felicidad al Angel, y es respiracion de la Divinidad. Desde la cuna al sepulcro se conservò virgen el Venerable Padre, sin que el menor pensamiento ajasse el candor de su pureza. Privilegio es este tan singular de la gracia, que facilmente se dize, y no bien facilmente se pondera, por ser sobre todo humano encarecimiento, aquel conservar intacto el primer esplendor de la inocencia primera, sin que al assalto de pensamientos, combate de sugestiones, y continua guerra de la carne contra el espiritu, sintiesse la menor quiebra en su recato su pureza virginal. Mas què mucho se conservasse intacta esta flor en la primera hermosura de su inocencia, si se criava al influxo de la Divina gracia? que como afirman con juramento vno, y otro sus Confessores, y Padres espirituales, siempre

fuè aumentando la que recibiò en la fuente del Bautiſmo, ſin perderla jamàs; y yà connaturalizada, le acompañò toda la vida haſta la muerte, para continuarſe en la ſeguridad de los eternos gozos; ſiendo ſu cuerpo tranſparente relicario, por donde reberveravan los rayos puriſsimos de la virginidad, y de la gracia, que ſin ſobreſalto, ni ſuſto deſcanſavan en el viril de ſu coraçon. Pero què no le coſtò de deſvelos la cuſtodia de tan ineſtimable teſoro, ſabiendo que en el tratamiento mas cruel de la carne ſe conſerva mas libre de peligros el eſpiritu; y la guarda mas fiel, y cerca mas ſegura de vna azucena, ſon eſpinas! Las que parecian nimiedades de encogimiento, y modeſtia, eran fugas eſtudiadas de ſu recato. Gran prueba debe ſer de ſu pureza, que en la tormenta de teſtimonios, y calumnias contra el credito del Venerable Padre, ni vna voz arrojada de la temeridad ſe deſmandaſſe contra el buen nombre de ſu honeſtidad. Por muy gracioſa piedad ſe celebrò la accion de vn niño el dia que enterraron al Siervo de Dios: varias vezes en vida avia llegado à beſarle la mano, y ſiempre ſe la negò, dandole à beſar la Cruz; y al verle en el feretro, ſe abalançò à èl con animoſa piedad, diziendo: Santo Padre Caſtillo, quãdo vivias no quiſiſte que te beſaſſe la mano, pues aora me he de deſquitar; y ſe la besò con mucha devocion, y ternura muchas vezes.

Aun ſola ſu viſta infundia penſamientos de caſtidad; y huvo muchas experiencias de que ſi alguna perſona menos caſta ponia en èl los ojos, ò le oìa alguna palabra, al punto ſentia en sì el remordimiento de ſu coraçon, quedando avergonçada de ſu proceder menos caſto, y con reſolucion de enmendarſe. A la perſuaſsion deſta virtud tenia imperio aun ſu ſemblante, brotando rayos, no ſolo de luz, como Moyſes, ſino de pureza, que encendian al amor de la caſtidad los coraçones. Quiẽ no hallava quietud en las tormentas laſcivas del penſamiento, con ir à los pies del Venerable Padre à confeſſarſe, ò con ponerſe à ſu

viſ-

visita, hallava el sossiego de tan pesadas molestias. En su mismo renombre de Castillo, aun viviendo el Padre, hallavan de que texer algunos Predicadores su no menor alabança, diziendo, que Castillo, era lo mismo que Casto Lilio. Ni pudiera ser menos casto Francisco, viviendo desde la cuna cõsagrado à la sombra, y cariño de Maria Santissima, de cuyo semblante bebia virginal candor su espiritu. Ni como llegàra de otra suerte à beber en la fuente del Costado de Christo, y bañarse como nevada paloma en aquel baño de sangre, que dà mayor pureza à los virgenes? pues los yà coronados en la Patria, purifican sus estolas en los rubies del Cordero; que favores tan desmedidos à la capacidad de vn pecho humano, solo llega à merecerlos quien, como Francisco, se apacienta entre azucenas de virginidad. Ni debe cõ esto causar estrañeza el testimonio del Padre Leonardo de Peñafiel, Oraculo de el Perù, Confessor, y Padre espiritual del Venerable Padre Francisco, que le governò en la mayor tormenta de sus desamparos, y escrupulos; y con el intimo conocimiento de su perfeccion, dixo, que no avia perdido la gracia bautismal, y que juzgava que la alma del Padre Castillo era la que mas agradava à Nuestro Señor en la tierra.

Del voto de Obediencia, mas noble, que el de la Castidad, y Pobreza, como enseña Santo Tomàs 2.2. *quæst.* 186. *art.* 8. por el mas generoso sacrificio de la alma; ay muchos singulares exemplos en el Venerable Padre, que llenàran muchas hojas, y los omite la industria, por la homogeneydad. A la mas leve insinuacion de la voluntad de los Superiores obedecia ciegamente, aunque en esto se atropellasse su proprio dictamen, venciendo muchas vezes su inclinacion, à que le arrebatava el zelo de las almas en empresas de gran gloria de Dios; y lo dexava todo, por no contravenir al gusto del Superior, que le mãdava lo contrario. Por grande exemplo de militar obediencia se celebra en el valeroso Crisanto, que teniendo yà à sus

ſus pies poſtrado el enemigo, y levantado el puñal para quitarle la vida ; al oìr entonces los clarines con que ſu General tocava à recoger, dexò con vida al enemigo, perdiendo la vitoria, por no faltar à la obediencia: pero venciò mas gloriosamente obedeciendo, que matando, pues en la muerte de ſu contrario quedava el animo deſpicado, y la eſpada vencedora; mas perdonandole por obedecer, ſi quedò la eſpada deſayrada, ſaliò el animo vencedor, conſiguiendo de sì miſmo contra sì en ſu obediencia, la mas iluſtre vitoria. Yà tenia el Venerable Padre Franciſco diſpueſto ſu viage à la converſion de los Barbaros Chiriguanas; yà en ſu animo reducida la fiereza de los Infieles, yà corridas las aſperas montañas, yà derretidas al fuego de ſu caridad las cordilleras de mas obſtinado yelo, yà erigidas en el centro del Gentiliſmo Igleſias al verdadero Dios, yà ſale à la conquiſta; y aqui llega la voz del Superior, que toca à recoger, y le manda divertir las armas de ſu zelo àzia la poblacion de Valdivia. Pues à Dios Chiriguanas, que primero es obedecer, que ſacrificar. Nuevas induſtrias para ganar almas en Lima, meditava cada dia ſu zelo; ſalianle cõ felicidad vnas, por admitidas de el beneplacito de los Superiores; otras, como reſiſtidas, ſe quedavan infelizmente ſin fruto, ſin mas façon, que el de ſu buen deſeo. Solo ſe animava à proponer, y perſuadir al Superior, quando mirando por ſu ſalud, le ſeñalavan algun alivio, ò le iban à la mano en las demasias de ſu penitente rigor; proponia entonces razones, que ſu ingenioſa penitencia le ofrecia, queriendo con ſu rendimiento, y reſignacion conciliar à favor de ſus rigores la obediencia.

Al primer golpe de la campana, que dà aviſo à los Religioſos para la diſtribucion de ſus exercicios, correſpondia al punto, ſin detenerſe, interrumpiendo aun la letra començada; de que ſiendo Hermano Eſtudiante, obſervaron no pocos exemplos ſus condiſcipulos. Vna vez, entre otras, en que por aver avido Sermon en nueſtra Igleſia, y ſer yà tarde, y fue-

fuera de tiempo, parece no obligava el examen de conçiencia, que se haze las mañanas; apenas oyò el Hermano Francisco la señal de la campana, que se acostumbra tocar, quando yà se avia arrojado de rodillas delante de vna imagen de papel de la Santissima Virgen, que era todo el adorno, y vnica alhaja de su cancel, à hazer el examen de su conciencia. Buscavale entõces otro Hermano Estudiante, y viendo que tocado à su aposento, y llamado por su nombre, no respondia, levantò la cortina de su cancel, y le hallò bañado de dulces lagrimas, y tan encendido el rostro, que parecia arrojar llamas de fuego; sin que la voz del que le llamava, ni el ruido de la cortina corrida, le divirtiessen del enagenamiento de sentidos, con que estava. Despues de grã rato bolviò en sì, pero no sè si con igual sentimiento de verse estorvado, ò descubierto, pues ni pudo disimular la promptitud en su obediencia, ni la regalada ternura de su espiritu. Yà vimos su indispensable teson en la observancia de las Reglas, pero tan exacta atẽcion fuè esmero de su obediencia. En cada Regla le parecia oìr la voz de nuestro Santo Padre, con igual respeto, y adoracion las mirava; ellas son verdaderas reliquias de aquel sublime espiritu, en ellas se sacramenta para nuestra veneracion. Los que no merecimos vèr, y comunicar à nuestro dulcissimo Patriarca San Ignacio, en sus Reglas le vèmos, y desde ellas nos habla, quien las executa le obedece; cumplia el Venerable Padre Francisco con la Regla, como si obedeciesse à nuestro Santo Padre: ni vn pliego de papel se atrevia à recibirle, ni darle, sin licencia del Superior; si algun condiscipulo se le llegava à pedir, no sabiendo negar nada, respondia, que èl se le llevaria al aposento; buscava entonces al Superior, y obtenida licencia, rebolvia gustoso à dàr lo que le avian pedido. Los ordenes que davan los Superiores, y las licencias que el Venerable Padre pedia, que eran para qualquiera cosa la mas leve, las apuntava luego de su buena letra, para tenerlas mas

firmes en la memoria, teniendolas ſiempre à los ojos.

Amante de la obediencia, rehuſava en la Caſa de los Deſamparados, que eſtava à ſu cuidado, el titulo de Superior, contento ſolo con la ſubordinacion de ſubdito; y aſsi al Padre que le aſsiſtia compañero, le pedia licencias para ſalir fuera de caſa. Si alguna vez, como Superior, corrigiò alguna falta de Regla en algun Hermano, deſpues de breve tiempo conſiderandole afligido, le buſcava à conſolarle, echandoſe à ſus pies, y pidiendole perdon de averle corregido. No admitia en la meſa de los Deſamparados el primer lugar, como debia, ſiendo Superior; cogia el libro para leer mientras los demàs comian, eſcogiendo para sì lugar al lado de vn Hermano Coadjutor. Quando ſalia à ſus miniſterios, era con la Cruz en la mano; menos quãdo le acompañava algun Padre, porque juzgava era eſpecie de ſuperioridad, llevar ſolo èl la inſignia de la Cruz; y aſsi la dexava, porque à viſta del Padre compañero, no le tuvieſſen por Superior.

Quando viviendo en San Pablo ſe recogia por alguna ocupacion mas tarde de lo ordinario, ſe quedava las mas vezes, como yà diximos, ſin comer, ſi yà algun Hermano, prevenido el Superior, no le intimava el orden de baxar al Refectorio à tomar alguna refeccion. Vn dia deſtos, que era Sabado, en que el Venerable Padre tenia de coſtumbre paſſarſe ſin probar bocado todo el dia, ſino era quando el deſmayo natural de las fuerças le obligava à no quitarſe del todo el alimento; y entonces ſu comida eran pocas onças de pan, y vn poco de agua. Sabiẽdo, pues, que ſe quedava ſin comer, le obligò el Hermano Sotominiſtro del Colegio à que deſpues de la vna del dia baxaſſe al Refectorio; baxò el obediente Padre, reſpetando aquella ſombra del Superior, y no pareciendo en mucho rato el Refitolero, le llevò el Sotominiſtro à vna pieza en que comen nueſtros Donados, y ſin que ſus ruegos baſtaſſen, ni alegar el daño que à aquellas horas le avia de hazer la comida, porque el Hermano le di-

dixo, que èl le mandava que comiesse, comiò sin mas repugnancia de dos platos, que le puso: y nos dexò en esta accion de rendimiento vn exemplar heroyco, no menos de su humildad, que de su obediencia. Dexò de ayunar, comiendo por obedecer, y aumentò mas el merito de su comida, sobre el merito de sus ayunos: con ayunar dava pasto à su mortificacion, alimentandose de lo que no comia, su abstinencia; mas quebrantando el ayuno, quebrantò su voluntad, y se coronò su virtud, pues no comiendo, triunfàra de su apetito la devocion; y aqui comiẽdo, sujetò vna virtud con otra, con que quedò triunfando la obediencia.

Lo mas admirable en el Padre Castillo, era la puntual assistencia à las distribuciones especiales del Colegio, quando mas divertido discurria en la importancia de sus ministerios con los proximos, empleadas casi todas las horas de el dia en la vtilidad publica, sin faltar à las funciones domesticas. Por donde no dudaron afirmar dos sugetos de la mayor autoridad desta Provincia, el Padre Leonardo de Peñafiel, y el Padre Felipe de Paz, Provincial el vno del Perù, y el otro Procurador General à Roma, que el Venerable Padre Castillo replicava las presencias, asistiendo al mismo tiempo en diversos lugares, en la calle al consuelo del proximo, y en el Colegio à la voz de la obediencia: como de San Francisco Xavier, y San Antonio de Padua afirman las Historias; assi parecia multiplicarse Francisco en las presencias, pues sin apresurar, ni interrumpir sus determinadas tareas, que embargavan al dia todas las horas, y à vn hombre todas las atenciones, se hazia lugar, y tiempo para no faltar à los precisos concursos de la obediencia, aunque à vn mismo tiempo la obediencia le traxesse, y su zelo le llevasse; si no es que el dia estendiesse à mayor espacio su luz, haziendo lugar à las conquistas de el zelo, y respetos de la obediencia; como en la batalla de Josuè se doblò el dia, porque cupiessen vna obediencia, y vn triunfo, del Sol, que obedecia,

y de Josuè, que triunfava. Pero aqui triunfava, y obedecia Francisco, atropellando al Infierno, à quien movia poderosa guerra, hasta ponerle en vergonçosa fuga; y obedeciendo à la voz de vn hombre, à quien respetava como à Dios.

CAPITULO VIII.

De su continua, y elevada oracion, con algunos efectos milagrosos.

COmo al Aguila le nacen desde la cuna las alas; en el carro de la gloria de Dios, el Aguila Querubin se remonta mas en el buelo à los demàs Querubines. Las alas con que vn alma racional se eleva de las mortales piguelas, libre yà à la esfera celeste, son los esfuerços de la oracion, pues sin romper, ni desatar las prisiones del cuerpo, buela à las Regiones sublimes de la felicidad, discurre las Gerarquias, y penetrando al Trono de la Divinidad, le và contando à Dios vno por vno sus atributos, y perfecciones, y vniendose à los Coros de los Angeles, entona hymnos de eterna alabança. Ella es la que vencidas las distancias de la Tierra al Cielo, entra confiada en el tesoro de las misericordias de Dios, y saca auxilios, y armas de luz, para pelear contra la carne las batallas del espiritu. Ella la que sube humo fragrante, y reverente del holocausto del coraçon, y baxa llama de fuego, que en sagrado ardor alimenta la voluntad. Desde la cuna nacieron con el Venerable Padre estas alas de la oracion, pues como yà vimos, lo hallavan varias vezes sobre la tabla del estrado, sin saberse quien lo huviesse alli puesto, abiertos los ojos, mirando atẽtamente al Cielo. Ninguna virtud parece le costò mas cuidado, que la de la oracion, pues ninguna le costò mas batallas, sobre la quietud de sus pensamientos, y conservar agena de distracciones al alma. Su humildad andava en esto reñida con su oracion, porque comunicandosele intimamente el Señor, y elevandolo de la peana de su respeto, donde se arrojava de humilde, al estrecho abraço de su familiar cariño,

la

la humildad queria poner sospecha en los favores; con que lo traìa acobardado, por no persuadirlo favorecido. An-
„ dava yo con el espiritu muy
„ inquieto (*dize el Venerable*
„ *Padre*) con la variedad, è
„ inconstancia, que entonces
„ tuve en el modo, y materia
„ de mi oraciõ. Lleguè vn dia
„ à comunicar, por mi dicha,
„ y à dàr cuenta de mi con-
„ ciencia al Venerable Padre
„ Antonio Ruiz, que estava en
„ San Pablo entonces: reco-
„ nociò, y dixome el Siervo
„ de Dios, que el camino que
„ yo llevava de oraciõ, y me-
„ ditacion, era vn perpetuo
„ quebradero de cabeça. Co-
„ mençòme à enseñar enton-
„ ces el modo, y exercicio de
„ oracion mental, que tenia,
„ que era el mismo que exer-
„ citò el santo Gregorio Lo-
„ pez; cuya essencia, y subs̃tã-
„ cia consiste en vna simpli-
„ cissima vista, y continua de
„ Dios, con actos fervorosos,
„ y continuos de amor en la
„ voluntad. Para esto me diò
„ este gran Siervo de Dios
„ vnos exercicios, con los
„ quales, y con las adverten-
cias, y documentos, que me „
fuè dando, y con las frequẽ- „
tes conferencias, y platicas „
espirituales, que teniamos „
desta materia de la oraciõ, „
fuy adquiriendo muy gran- „
de facilidad en este santo „
exercicio, y oracion devniõ. „

Este es vn grado de oracion muy sublime, adonde despues de muchos años, y batallas, en que el alma se exercita, quebrantadas yà las passiones, y depurados los resabios de la mortalidad, la eleva Dios à que goze en contemplacion tranquila las suavidades de su amor, entregandole la llave dorada de sus divinos secretos, para que quando quiera abra las puertas de su misericordia, no como estraño, que se encoge, sino como amigo, que se fia. Avia corrido el Venerable Padre las seguras sendas de la meditacion por las especies sensibles, donde el entendimiento lleva de la mano à la alma, à que vẽciendo vna, y otra grada, vaya poco à poco subiendo à aquel grado, à que la benignidad del Señor la admite. Pero quando el Venerable Padre començava à

dàr

dàr el primer paſſo con el diſcurſo, de repente lo arrebatava braço ſuperior à la cumbre, donde ſe halla ſin brios la fuerça diſcurſiva; y à la luz que enciende la Fè, ſe eſclarece el objeto divino, para que el alma ſe regale con los amãtes incendios de la voluntad. De eſta calidad tan noble de oracion, à muy pocos concedida, era la del Venerable Padre Franciſco, como en varias ocaſiones lo reconocieron las experiencias. El Hermano Diego de la Maza, como teſtigo mas inmediato de viſta, depo-
„ ne: Que ſu oració era tranſ-
„ portada, y elevada en los
„ atributos de Dios, de ſuer-
„ te, que quando le llamava-
„ mos para ſus miniſterios, ò
„ para alguna confeſsion, ſa-
„ lia de ſu camarin, y retrete
„ con vn raro enagenamien-
„ to de las coſas de acà, y con
„ vn roſtro, que parece deſ-
„ pedia fuego. El Padre Pedro Lopez de Lara dize: Que
„ algunas vezes le viò en ora-
„ cion delante del Santiſsimo
„ Sacramento, con tanta de-
„ vocion, que le pareciò eſta-
„ va arrebatado, y en extaſi;
y que del roſtro le ſaliã reſ- „
plandores apacibles, y ri- „
ſueños. El Licenciado Don „
Pedro de Landaverde, Cura, y Vicario, que fuè de la Ciudad de Piura, Comiſſario del Santo Oficio de la Inquiſicion, y del Tribunal de la Santa Cruzada, Viſitador General de el Obiſpado de Truxillo, conociò, y comunicò por tiempo de treinta años, cõ eſtrecha amiſtad, al Siervo de Dios; y en ſu Informacion jura, y declara: Que entrando eſte teſtigo „
en la Igleſia de los Deſam- „
parados en cinco vezes diſ- „
tintas, en buſca de dicho „
Siervo de Dios, y pregun- „
tando à vn Religioſo por èl, „
le dixo, que eſtava recogi- „
do en ſus exercicios; y en- „
trandole à buſcar à vn ca- „
marin, que eſtà detràs de el „
Altar mayor, donde de or- „
dinario tenia ſu oracion; y „
que llegando cerca eſte teſ- „
tigo, oyò dezir al dicho Sier- „
vo de Dios: *Señora, eſto aueis* „
de hazer por mì; y ſi no es juſ- „
to, ni del ſervicio de vueſtro „
precioſo Hijo, no ſe haga; pe- „
didſelo por los meritos de ſu „
Paſsion, y Muerte. Y que ſe „
que- „

„ quedava suspenso como tiẽ-
„ po de vn quarto de hora, y
„ luego dezia: *Doyte, Señora*
„ *mia, infinitas gracias por las*
„ *mercedes que hazes à este tu*
„ *indigno esclavo*; dando à en-
„ tender, que avia conseguí-
„ do lo que avia pedido; y
„ que luego inmediatamente
„ llegava este testigo à lla-
„ marle, tirandole de la Sota-
„ na, y no oìa, y se le passava
„ despues de los coloquios
„ mas de media hora sin bol-
„ ver en sì.

Tambien declara dicho Co-
„ missario: Que teniendo el
„ Venerable Padre Francisco
„ su aposento sobre la Porte-
„ ria principal del Colegio de
„ San Pablo, lo hallaron arro-
„ bado, y en extasis, estando
„ en oracion delante de vna
„ Imagen de la Santissima
„ Virgen. En las Missas que se cantavan todos los Sabados à la Reyna de los Angeles, y en otras ocasiones de fiesta, ù de rogativa, salia el Venerable Padre revestido de Subdiacono, sin que la instancia de los otros Sacerdotes, que las mas vezes eran Clerigos, le pudiessen obligar à cantar la Missa, ò por lo menos el Evangelio: èl escogia siempre el cantar la Epistola, sin que toda la autoridad de Confessor de vn Virrey se enojasse con aquel ministerio elegido de su humildad. En estos dias no le era muy facil el esconder sus arrobos, porque para que ministrasse la Patena, ò assistiesse à las funciones de el Altar, era menester, no solo llamarlo, que esta diligencia aun no era bastante, sino moverlo, y sacudirlo, para que bolviesse en sì de su enagenamiento de sentidos.

De aqui no es tan facil determinar las horas que entre dia dava à la oracion, pues quando mas divertido en sus ministerios, no parece se apartava de su dulce contemplaciõ. El Comissario Don Pedro de Landaverde, como tan familiar, è intimo amigo del Venerable Padre en las confianças de su espiritu, declara, que eran cinco las horas del dia, que empleava en el exercicio de su oracion. El Padre Jacinto de Leon Garabito, Rector que fuè vna, y otra vez del Colegio Maximo de San Pablo, y Confessor algun tiempo de el san-

ſanto Padre Franciſco, dize, que lo mas de la noche gaſtava en oracion en el Camarin de Nueſtra Señora. Y à eſte parecer dà mucho apoyo el dicho de el miſmo Venerable Padre, que à vno de ſus compañeros, que ſe compadecian de lo mucho que trabajava de dia, y de lo poco que deſcanſava de noche, y que era neceſſario poner algun termino en eſtos rigores, por no acortarſe la vida; le reſpondiò el ſanto Padre: El dia, por Dios, todo à los proximos; y la noche toda para Dios. Y ſucedia aſsi, que buſcãdole varias vezes el Hermano Portero para alguna cõfeſsion à que le llamavan, en diverſas horas de la noche, le hallava en ſu apoſento, ù de rodillas, ò pueſto en cruz, tan ſuſpenſo, y fuera de sì, que ni el ruido de la puerta al abrirſe, ni la voz del Hermano al llamarle, le recobravan al ſentido: pero no ſolo la noche, ſino todo el dia, durava el exercicio de ſu oracion. Por donde el M. R. P. M. Fr. Franciſco Meſia, digniſsimo Provincial que fuè deſta Provincia, de la Orden de Nueſtra Señora de las Mercedes, varon ſingular, de heroyca virtud, y zelo de ſu Religion; como apreciador grande de la ſantidad del Venerable Padre Caſtillo, à cuyas Platicas, y Sermones aſsiſtiò ſiempre amante de ſu doctrina en la plaçuela del Baratillo, llevando las mas vezes à los mas inſignes Predicadores de ſu Orden, para que reconociendo el gran fruto que hazia en las almas la predicacion de el Venerable Padre, aplicaſſen ſu gran caudal de ingenio, letras, y talento, à la converſion de los proximos; con la intima comunicacion, y amiſtad, que profeſſava con el Siervo de Dios, le mereciò no pocas cõfianças de ſus ſecretos. Eſte, pues, Reverendiſsimo Padre, declara, que la oracion de el Siervo de Dios era continua, ſin interrupcion alguna de dia en medio de ſus Apoſtolicos empleos, de noche en el retiro de ſu Camarin, ò Capilla, ſin que ſe apartaſſe de traer ſiempre à Dios à los ojos del alma.

Por las calles de Lima andava en oracion extatica, tan ageno el ſentido de lo que paſſava, que parece no tenia ojos

para vèr, ni oìdos con que oìr; todo èl recogido, y llamado à lo interior de fu coraçon, donde ardia la llama viva de fu amor; todo abforto, y endiofado; de que puede fer buena prueba, que aviendo de ir vn dia al Puerto del Callao à vna obra de caridad, pidiò à vn amigo le preftaffe dos mulas; la que llevò el Venerable Padre tenia el adereço de terciopelo, y eftrivos de plata; y en dos leguas, que difta el Callao de Lima, ni al fubir, ni al defmontar reparò el Siervo de Dios en el adorno no decente à la humildad, y pobreza Religiofa. Què bueno và el Padre Francifco con tan galantes arnefes! què bien que luce lo pobre, y oftenta lo humilde el perfeguidor de la vanidad! Advirtiòle vn fugeto del Callao el adereço que traìa; entonces abriò los ojos, y quedò corrido, de lo que el mas cuerdo quedàra edificado. Tã fuera de fus fentidos, y tan dentro de Dios andava el Venerable Padre, que era cuidado precifo en los compañeros prevenirle, y llamarle, para que atendieffe à las perfonas que le llegavan à hablar.

En el Sacrificio de la Miffa, donde la oracion halla Altar, como holocaufto, y à vn tiempo perficiona dos victimas, en el Cuerpo de Chrifto, que es ofrecido, y en la alma del Sacerdote, que la ofrece; tenia mas vivo el incendio, y mas cierto el arrobo. Prevenia-,, fe para celebrar cõ muchas,, lagrimas (dize fu Confeffor,, el Padre Jacinto de Leon,, Garabito) y dezia la Miffa,, con mucha devocion, y ter-,, nura, gaftando en ella, y en,, dàr gracias mas de hora en-,, tera; y no teniendo negocio,, particular à que acudir, fe,, detenia en oracion hafta la,, hora del comer. Tan atenta,,, y efcrupulofa era fu prevenciõ para llegarfe al Altar, que examinada vna, y muchas vezes fu cõciencia, reparava en atomos de imperfeccion, y hafta averfe aplicado la penitencia por el defecto que en sì llorava, no tenia valor para facrificar. A Don Simon de Arellano, hombre yà de edad, y de virtud, que en la Efcuela de Chrifto hazia el oficio de Sacriftan, porque con fencillez

levantava demasiado la voz, y disponia de quanto se avia de hazer en la Capilla,por donde los mas miravan su prolixidad con enfado,le rogò el Venerable Padre , le hiziesse gusto de no cuidar mas de aquel oficio. La mañana siguiente , entrando el Maestre de Campo Don FranciscoMesia en la Iglesia de los Desamparados,hallò yà en ella à dicho Don Simon , con la solicitud que solia, y tan deseoso de acertar ; pregnntòle Don Francisco , como aviendole el Padre Francisco mandado,que no entrasse en la Sacristia, no la dexava ? Y el D. Simon cō lagrimas en los ojos le dixo: (son palabras de la In-
,, formacion) Señor D. Fran-
,, cisco, nuestro Padre Casti-
,, llo es vn santo . Bien viò
,, V.md. lo que ayer passò, y
,, quan descomedido anduve
,, con su Paternidad: pues es-
,, ta mañana , apenas eran las
,, seis,quando le vì entrar por
,, mi casa con vna boca de ri-
,, sa de vnAngel,y se me echò
,, à los pies, pidiendome per-
,, don de averme hablado cō
,, vn poco de desentono en la
,, voz; siendo assi, que yo fuy
quien le ocasionè, y anduve ,,
descomedido:yo me hinquè ,,
de rodillas à pedirle me per ,,
donasse,y hasta que me tra- ,,
xo acà otra vez, no me qui- ,,
so dexar. Confusissimo me ,,
tiene vèr su humildad,y ca- ,,
ridad,pues me pidiò perdō, ,,
como si me huviesse hecho ,,
algun grande agravio, quā- ,,
do yo se le debia pedir . ,,
Este,pues,fuè el remordimiento del Siervo de Dios , que no le permitiò dezir Missa , hasta averse humillado à los pies de aquel buen impertinente. Corrigiòle como debia, mas despues el sentimiento del hombre se hazia escrupulo en elPadre. Y bien, por donde ha de ser culpa reñir las culpas , que necessitan de remedio? El dolor del corregido no traspassa el defecto proprio al zelo de quien corrige. Si acaso le hizo lastima lo viejo? Pero movierale el zelo lo entremetido, ò que la edad permite estas licencias para sufridas , pero no siempre para toleradas. Bien puede el Venerable Padre alētarse à dezir Missa. Con todo, no serà preparacion mas humilde,acusarse culpado,y pedir per-

perdon de la que el afligido puede ponderar por culpa? Pues vamos de la oració à los pies del hombre. Hasta consolarle, y traerle consigo à la Capilla de los Desamparados, no se animò el Venerable Padre à llegar al Altar. O confusion! ò confusion de las priesas mal consideradas de los Sacerdotes, que no bien purificadas cō el dolor, y llanto las almas, se atreven à tratar, como qualquiera otro negocio, tan tremendo Sacrificio!

Con semejante pureza prevenido se reconciliava todos los dias, no hallando en èl los Confessores materia de absolucion; mas el Venerable Padre lo llorava de suerte, que quien le viera tan compungido, pudiera sospechar, por su dolor, culpas, que no cabian en su inocencia. Entrava al Altar con suma reverencia, y adoracion; y quien entre los hombres se portava con tanto encogimiento, y humildad, como se portaria con Dios, quien tá despierta tenia la Fè? Todo èl se inmutava, y los incendios del pecho respiravan llamas, y esplendores al rostro. Muchas personas, que le oyeron su Missa, juran averle visto rodeado de hermosas luzes; bañavase el semblante de la interior claridad, que rebosava de su espiritu. Què consuelos tan indecibles llenavan aquel dichoso coraçon! Era necessaria cuidadosa atencion para escapar de tan profundo golfo de consolaciones, alguna advertencia, que tuviesse à raya los sentidos, porque no se dexassen llevar del sentimiento interior, y descubriessen à la curiosidad del que oìa la dulcissima suspension del que gozava. Què bien explica el Venerable Padre esta violencia que se hazia por no ser descubierto! „A veinte y cinco de Diziembre (*dize*) Pascua de Navidad de 1670. despues de las „doze de la noche dixe las „tres Missas rezadas al Excelentissimo señor Conde de „Lemos en su Oratorio; y me „fuè necessario divertir el pésamiēto del dulcissimo Mysterio en el tiēpo de las tres „Missas, para encubrir, y dissimular los grádes, celestiales, y regalados efectos, y „sentimientos, que entonces co-

„ comunicò la Mageſtad So- „ berana de Dios à mi cora- „ çon ; los quales ſenti por la „ mañana tambien , todo el „ tiempo que aſsiſti de rodi- „ llas à la Virgen de los Deſ- „ amparados Santiſsima jun- „ to à ſu tròno. Mas ſi quando recela el regiſtro del Cõde deLemos,fuè neceſſario el diſſimulo , quando à ſolas con la Soberana Reyna à los pies de ſu trono , como ſe declararian los favorables vientos , quando Franciſco les dava todas las velas ! Deſquitariaſe aqui del tormento de ſu reſiſtencia, dexandoſe arrebatar adonde le llevavan las alas de ſu amor. En acabando la Miſſa , al deſnudarſe las veſtiduras ſagradas, ſe echava de vèr , que no eſtava en sì,todo èl adormecido, è inhabiles las facultades à la comunicacion de los hombres ; al punto ſe encerrava à dàr gracias,ò à recibir mercedes en el Camarin de la Santiſsima Virgen,porque ninguno le deſpertaſſe de aquel ſueño de favorecidos.Quando viviò en el Colegio de San Pablo,dixo ſiempre la Miſſa en el Altar de SanFranciſco Xavier, ò por eſpecial amor al Santo Apoſtol del Oriente , à quien imitava en Lima; ò por dulciſſima confiança con la Imagen de Nueſtra Señora de los Remedios,muy milagroſa, que ſe venera en el ſegundo cuerpo del Retablo del Santo Xavier, pues eſta Señora fuè la que hablando al Venerable Padre Antonio Ruiz , le ſeñalò por Miſsionero,y Apoſtol del Paraguay. Deſpues ſe retirava à la accion de gracias à vna tribuna alta,que cae ſobre laCapilla interior de nueſtro Padre San Ignacio , al Altar mayor, en que eſtà el depoſito de el Santiſsimo Sacramento.Aqui, dõde nadie lo podia regiſtrar, eran ſus extaſis,y arrobos, reconocidos de muchos, que teniendo por ſoſpechoſo eſte retiro del Venerable Padre , le obſervavan à tiempo en que yà el no los podia ſentir , por eſtàr enagenado de ſus ſentidos,inmoble como de marmol el cuerpo,y el roſtro entre dos contrarios elementos de fuego, y agua, en lagrimas , è incendios.

Menos podria reſiſtir à la violencia del eſpiritu , quando oyen-

oyendole dezir Missa vna ocasion, entre otras, vna piadosa muger, de tanta sencillez en su trato, como pureza en el alma, que desde que començò el Venerable Padre su predicacion en el Baratillo, frequentò su doctrina, y socorriò con limosnas la fundaciõ de tan importante ministerio. Oìale, pues, con devota atencion la Missa, quando reparò que el Venerable Padre se arrebatava, y suspendia en el ayre, en altura de media vara. Causòle estraña admiracion, y recelando su engaño, hizo todas las pruebas de mudarse del sitio en que estava, y acercarse mas al Altar, y confirmò que no la mentian sus ojos, pues realmẽte la fuerça del espiritu le avia assi levantado de la tierra. Mas si el coraçon del Venerable Padre avia admitido en la fragua de su oracion el soberano fuego, què mucho se arrebatasse à su centro, que era Dios? En el tributo del Rezo Divino, pensiõ, que algunos juzgan ser del Sacerdocio, debiẽdole mirar como beneficio, pues nos admiten al Coro de las divinas alabanças, poniendonos en la mano el mejor modo de orar, y el medio mas prompto de agradecer; se portava el Venerable Padre tan religioso observador de su reconocimiento, y puntualidad, que de rodillas postrado à la presencia del Señor, con la mayor devociõ, y ternura de su espiritu, atentamente recorria las Horas, pagando tan gustoso aquella deuda, que à no ser de obligacion, la diera de voluntad. Assi era su vocal oracion tan recogida, y atenta, como la mental, acompañada vna, y otra de vna devocion suavissima, que se le traslucia en el rostro; y assi pudo conseguir orando, quanto le animò su confiança à pedir.

Muchos sucessos se pudieran traer milagrosos, en que se reconoce la poderosa eficacia de su oracion; iràn esparcidos por los capitulos de el libro quinto, en que se contaràn como favores que recibiò, y como milagros que hizo. Referirè aqui algunos, proprios deste lugar. Trabajavan los Albañiles en la obra de la antigua Capilla de Desamparados, que reparò en nueva forma el Vene-

nerable Padre quando entrò al cuidado de la casa;en la pared que cae à la vanda del Rimac fuè necessario meter vn arco de ladrillo, que la fortaleciesse; mas estava la pared tan lastimada, y amenazando ruina,que vna mañana los oficiales al querer cerrar el arco, no se animaron à poner mano en la obra, porque la pared despidiendo yà algunos adobes, y desmoronandose, se venia toda abaxo. Llamã al Siervo de Dios para que vea su peligro,y consulte con Dios el remedio, porque sin duda los ha de matar, y dexar sepultados. Reconoce el Venerable Padre la razõ de su justo miedo, y retirandose por espacio de media hora à hazer oraciõ, bolviò muy confiado, y les dixo: Ea, en nombre de Dios, y de la Santissima Virgen, bien pueden trabajar. Con esta seguridad animados los oficiales, continuaron la obra, y cerraron el arco, quedando la pared en adelante tan firme, y fuerte,que aviendo despues de derribarla para la nueva fabrica de la Iglesia, no pudiendo desbaratarla las manos,fuè necessaria la violencia de las barretas. Desuerte, que al irse à caer, la detiene, y fortifica la oracion del santo Padre.

Mayor triunfo fuè el desmoronar las maquinas de vn coraçon apassionado, que en el ardor de su colera, y despique de su sentimiento braveava contra el credito, y honra de vn Religioso, publicando dèl horrendas maldades. Oyòle con no poco dolor el Venerable Padre, à cuyo tribunal avia traìdo el seglar desahogado sus quexas; procurò quietarlo en caridad, mas no pudo, que las razones del Siervo de Dios avivavan mas la llama del enojo. Dexòlo ir, quedando el Venerable Padre cõ el coraçon herido de vèr el honor ageno tan lastimado; retiròse à su oracion à pedir luz à aquel ciego, y freno de temor de Dios para aquel desbocado.Oyòle Dios,y con poderosa inspiracion mudò de suerte el coraçon del hombre, que aquel mismo dia bolviò en busca del Venerable Padre à desmentirse de quanto avia dicho, confessando, que eran testimonios fallos quãtos avia de-

depuesto del Religioso; que solo por vengarse de vn sentimiento, que contra èl tenia, le avia quitado la honra. Llorò su culpa reconocido, y con los consejos del Venerable Padre llevò remedio para su enmienda.

El Contador Mayor del Tribunal de la Santa Cruzada en Lima, Don Martin de Zavala, del Orden de Santiago, muy amante de la Compañia, y extraordinariamente devoto de San Francisco Xavier, cuya devocion la ha dexado como vinculo de su ilustrissima Casa: este Cavallero era Alcalde Ordinario de la Ciudad, y para la restitucion de vn robo cèlebre, que se avia hecho en Lima, juzgò, que por medio de el Siervo de Dios se bolveria con toda seguridad, y secreto à los dueños. En dos caxas grãdes se acomodaron las alhajas, y cantidad de dinero, que se avian de entregar. Fuè el Alcalde en busca del Padre Francisco el qual le recibiò diziendo: Si señor Don Martin, pareceme muy bien, que por este medio se componga materia tan grave; vengan las caxas, que todo se remediarà muy bien cõ el favor de Dios. Quedò suspenso el Alcalde, teniendo por impossible que al Venerable Padre le huviesse traìdo alguna persona la noticia, por el gran secreto cõ que se avia portado en la materia. Pues Padre Francisco, quien le ha dicho à lo que vengo, y la resolucion que traygo? Quietòlo el Venerable Padre, assegurandole, que ninguna persona criada se lo avia dicho. Vinieron las caxas, y al querer los Negros que las traìan entrar vna por vna en el aposento del Siervo de Dios, se reconociò ser impossible, por ser la puerta muy pequeña, y las caxas muy grandes: probaron vna, y muchas vezes por este, y aquel lado, mudando las esquinas; mas despues de mucho sudor, y trabajo perdido, se rindieron à la impossibilidad. Veìalos el Siervo de Dios afanar invtilmente, y mandando à vn Moreno, que cogiesse vn lado de la caxa, y cogiendola el Venerable Padre por otro, dixo: Ea, en nombre de Dios vamos; y al punto sin dificultad alguna entrò la primera

despues la segunda caxa, como si fuesse por vna puerta muy grande; de que quedò admirado el Alcalde, y los que concurrieron à la funcion, teniendo el caso por milagroso, pues vistas las circunstancias, era naturalmente impossible; pero la oracion del Siervo de Dios, ò puede encoger las caxas, ò puede ensanchar las puertas.

En las Processiones, que à gloria de la Santissima Virgen hazia el Venerable Padre, ù de rogativa, y penitencia publica los Martes Santos, y dias de Carnestolendas, solia encargar à su auditorio las assistiessen, y alumbrassen, que aun à la mas pobre no le avia de hazer falta lo que gastasse à honra de la Santissima Virgen, y de su Santissimo Hijo. Assi, entre otras muchas, lo reconocieron Doña Maria de Soto, y la Hermana Isabel Maria del Sacramento, Beata de San Francisco; pues aviendo alquilado dos cirios para alumbrar vn Martes Santo la Imagen del Santo Crucifixo de la Agonia, y llevadolos ardiendo en el discurso de la Procession, al bolverlos al Cerero, para pagar el alquiler, y la merma, se reconociò al pesarlos, que cada vno traìa dos onças mas de lo que avia llevado antes; porque el de la Hermana Isabel, antes de la Procession pesava libra, y doze onças; y despues de aver alumbrado toda la Processiõ, se hallò que pesava libra, y catorce onças. El que llevò Doña Maria de Soto pesò antes libra, y onze onças; y pesò despues libra, y treze. De que las dos quedaron admiradas, atribuyendo el milagro à la oracion del Siervo de Dios; y el Cerero no menos confuso, de vèr los cirios algo gastados, y que pesassen mas; con que las despidiò sin que pagassen merma, ni alquiler; en que la oracion del Venerable Padre anduvo tan discreta, y cumplida, que en dos milagros les hizo dos favores, porque les ahorrò dos gastos. Si bolvieran los cirios con el mismo peso que llevaron, fuera vn milagro semejante à la Zarça de Moyses, que ardia sin consumirse; mas pagàran el alquiler, yà que no pagavan la merma; pero bolviendo los cirios despues de

aver alumbrado toda vna tarde, no solo con el peso de antes, sino con dos onças mas, fuè milagro segundo, y mayor, pues en virtud suya, ni pagaron merma, ni alquiler.

CAPITULO IX.

De su heroyca Fè, y amorosa confiança en Dios.

NO es lumbrera la de la Fè, que si prende bien en el entendimiento del hombre, dexe de traslucirse en el exterior esplẽdor de las obras; pues aunque tiene por atributo la obscuridad, es tan resplãdeciente su tiniebla, que à ojos cerrados dà à vèr con mas certidumbre los Mysterios, que se recatan de la evidencia de los ojos. En las obras del Venerable Padre Francisco se reconocia ardiente la llama de la Fè; y siendo esta virtud propria del entendimiento, la hizo el Venerable Padre muy propria de sus manos, en donde la davan nueva vida sus obras. Por estender la noticia de la Fè deseò penetrar las mõtañas mas arduas del Gentilismo, poniendose à aprender la lengua de los Barbaros Infieles, aunque perdiesse la vida en la demanda; que este era el sangriento blanco de sus deseos, padecer mil martyrios por rubricar con su sangre la confession de su Fè, y la fineza de su amor. La Fè de los Indios Chiriguanas fuè su primer deseo, y su vltimo suspiro; pero la inconstancia, y rebeldia desta Nacion ha frustrado muchas vezes sudores, y trabajos de los Missioneros Apostolicos de nuestra Provincia; y en estos años vltimos, edificada Iglesia, y fundado Pueblo, de repente, persuadidos de el demonio, se retiraron à lo interior de la montaña, amenazando incendios à la Iglesia, y muerte à los Padres. Poderosa resistencia à la luz, y contradicion à la Fè! Solicite el Venerable Padre desde el Cielo la mansedumbre destas fieras, y de consuelo, y gloria le sea el vèr la floreciente Christiandad en los Indios Moxos, que al invencible zelo desta su Provincia del Perù, mantiene oy la Compañia en quatro Reducciones nueve mil almas,

que han abraçado con amor, y firmeza la Fè, y el nombre de Christo. A esta conquista espiritual de los Moxos pretendiò ir el Venerable Padre Francisco, quando le obligò la Obediencia à que admitiesse el cargo de Confessor de el Virrey Conde de Lemos. No cōsiguiò el predicar à los Infieles la Fè; y no ay duda, que desde su eterno descanso està influyendo zelo en los Missioneros Apostolicos, que cada dia vàn rompiendo nuevas tierras en la Gentilidad à costa de inmēsos trabajos. Doze Sacerdotes cultivan oy esta reciente mies del Evangelio, desterrandose voluntariamente de las principales Ciudades del Reyno, y de Lima, Corte del Perù, à incognitas Regiones, distantes mas de seiscientas leguas, de temples tā dessabridos, de parages tan montuosos, de alimentos tan estraños, de fieras tan crueles, de sabandijas tan venenosas: pero el zelo de las almas, y la caridad de Jesu Christo, han superado estos monstruos, y hecho faciles los impossibles, apetecido el trabajo, y dulce la fatiga.

Mas no mereciendo el Venerable Padre la dicha de derramar su vida à manos de Infieles, por la predicacion de la Fè, solicitò siempre en esta Ciudad su mayor aumento, y limpieza. Trasladase à vezes al Perù, de Reynos estrangeros de Europa, disfrazada la Heregia pertinaz, ò la obstinacion Judayca. Las Flotas à Cartagena suelen corresponder à las generosidades de la America, que en plata, y oro les llena los senos à la codicia, con las hezes de hombres inficionados, que sobràran para ruina de la Religion Catolica en estas Provincias del Perù, recien convertidas à la Fè, si el vigilante zelo del Santo Tribunal de la Inquisicion no cortàra los passos (como yà diximos en otra parte, lib. 2. cap. 6.) al daño antes que cundiesse el veneno. A misericordia grande del Señor, y à beneficio deste integerrimo Tribunal vive, y triunfa en estos Reynos la Fè pura. Y este era vno de los motivos, que el Venerable Padre tenia para dàr gracias à Dios muy repetidas, de aver tenido por patria à Lima, donde tanto res-

resplandece la piedad, el culto, y la Religion Catolica, pues en sus hijos, que han tenido por cuna de su nacimiento esta Ciudad, y este Reyno, por la gran bondad de Dios, no se ha experimentado quiebra en la Fè: ni los errores vltramarinos, que han passado à estas partes en algunos hijos de perdicion, han hallado acogida, antes si natural oposicion, como de la luz à las tinieblas. No es ponderable el sentimiento del Venerable Padre Francisco, quando, no yà hombres, sino demonios, ò malos hombres, que son peores que demonios, vltrajaron con feissimas indecencias la Santissima Cruz en el Baratillo: yà le vimos ardiendo en sagrado zelo, hasta conseguir el desagravio de la Cruz, que es la basa de la Fè. Què zelo de Dios, y de su Madre Santissima no le comia el coraçon, quando se publicarõ las blasfemias de aquel miserable Herege Don Cesar Vvandier, sacado en publico Auto, y castigado por el Santo Tribunal! Passò este monstruo de Europa al Perù, à la sombra de vn señor Virrey, que le traxo por su Medico, Aspid venenoso, Ateista disfrazado en las exterioridades de Francès Catolico. Pero lo que mas dolor causò à la piedad Christiana, entre los ascos de su vida, fuè la impiedad de su lengua, de que arrojava contra la inocencia impecable de Christo Señor nuestro, y contra la pureza de Maria Santissima sin culpa, horrendas blasfemias, de que pudieron inficionarse los ayres, y obscurecerse los Cielos. Contra dos Sagradas Imagenes de Christo crucificado, y de su Madre Santissima en su Soledad, que tenia en su quarto este infeliz, para dissimularse Catolico, eran estas execrables salutaciones al entrar, ò salir de la pieza, en que las avia colgado su impiedad. Para aplacar el enojo divino, y desagraviar la paciencia ofendida del Hijo, y la benignidad maltratada de la Madre de misericordia, solicitò el Venerable Padre con el Ilustrissimo Arçobispo de Lima Doct. Don Pedro de Villagomez, Principe de tan amables prendas, como venerables virtudes, que colocadas en la Iglesia Catedral

las dos agraviadas Imagenes, ſe les conſagraſſen tres dias de publica veneracion , y rogativa, con Miſſas ſolemnes, y Sermones fervoroſos, que movieſſen à contricion, y llanto, para que borraſſen las lagrimas del Catolico la fea mancha, que eſcupiò contra el Cielo la impiedad del Herege. Diſpuſoſe eſte triduo de deſagravios como el Venerable Padre lo avia diſcurrido, y la tarde del dia tercero, en devota Proceſsion ſe llevaron las dos Santas Imagenes, aſsiſtidas de toda la Ciudad, deſde la Cathedral à la Igleſia de Nueſtra Señora del Prado, Monaſterio de Recoletas de San Aguſtin, fundacion noble del miſmo Arçobiſpo Don Pedro de Villagomez, que quiſo enriquecer la veneraciõ de ſu Caſa con el teſoro de tan recomẽdables Imagenes, fiando el deſagravio de tan peſadas injurias en la gran ſantidad de ſus Religioſas hijas. Y no quietandoſe el zelo del Venerable Padre en la publica ſatisfacion de los agravios ſecretos, ſi no curava el animo del Herege, le viſitò deſpues de ſu penitencia en la caſa de ſu depoſito varias vezes, por fundar bien en tan turbado entendimiento las verdades Catolicas, y eſclarecer las tinieblas de ſu error con las luzes de la Fè.

Quando el año de 1670. quedaron priſioneros en Valdivia tres Ingleſes de profeſſion Anglicana, y de alli conducidos à Lima, merecieron tan cumplido el buen tratamiento en el chriſtiano coraçon del Conde de Lemos, por reducirlos con el agaſſajo al conocimiento de la verdad; el Venerable Padre Franciſco, à razones tratò la conquiſta de ſus animos. Rindieronſe à la luz los dos dellos, Don Juan, Cavallero de buena ſangre en Inglaterra; y Luis, que era el Trompeta de la Nao; abjuraron la heregia, y proteſtaron la Fè Catolica, y la Igleſia Romana. El conſuelo deſta vitoria ſe le desſabriò al Venerable Padre la pertinacia del tercero, Don Tomàs, que ciegamente obſtinado, quiſo morir en ſus errores; prevenidos los tres con iguales beneficios, en lo natural, de agaſſajos, y buenas razones en el Principe; en

lo ſobrenatural, con eficaces argumentos en el Venerable Padre, de la vnica Fè en la Igleſia Romana, de las quimeras de los Hereges, de la falſedad de ſus dogmas, de la tyranìa de ſu intruſa, y vana Religion, fundada ſobre las laſcivias de Enrico, y mantenida de las tyranìas de Iſabela. Què verdad, y què conſtancia podia tener vna Igleſia ſobre piedras de eſcandalos conſtruìda? Què culto, y veneracion, donde el vicio ſe elevava al trono, y la virtud era condenada al cadahalſo, la impiedad premiada, y la inocencia perſeguida? Què tumultos avian levantado contra el Rey las quietas reliquias del ſanto Arçobiſpo de Cantuaria, para que de las loſas frias de ſu ſepulcro, donde deſcanſava en ſilencio ſu venerando cadaver, fueſſen arrojadas al fuego, haſta reducirlas à polvos, dos vezes Martyr en dos tyranos Enricos? Que la miſma deſtemplança de la vida en la libertad de las conciencias, convencia la poca ſeguridad de aquel error, que tenian por Fè. Que ſe recobraſſen à aquella primitiva Religion, que tan glorioſa avia florecido, y arraygado en Inglaterra, defendida cõ las plumas de tantos Doctores, con las armas de tantos Reyes, con la ſangre de tantos Martyres, como oy venera, y ſolemniza la Igleſia Romana. Con eſtos, ò ſemejantes argumentos batia el Venerable Padre los animos de los tres Hereges, y cõvencidos los dos, ſe rinden; y reſiſtente el otro, ſe obſtina. Dios es el dueño de las predeſtinaciones de las almas; y à Jacob elige, y à Eſaù aborrece: pero gran laſtima es, que con vna miſma luz ſe aclare el dia en vnos, y en otros ſe ateze mas la noche. Eſte fuè el ſentimiento grande del Venerable Padre Franciſco, que llorò la impenitencia del Don Tomàs, rindiendo à Dios las gracias por el buen logro de los compañeros reducidos à la Fè.

Por que los Indios de Lima ſe actuaſſen bien en los Myſterios que deben creer, diſpuſo con los Superiores de la Compañia, que todos los Domingos del año ſalieſſen dos Religioſos à rezar en la plaçuela del Baratillo, donde concurren en-

enxambres dellos, la Doctrina Christiana, explicandoles vno por vno los Articulos de la Fè en su misma lengua natural, y despues predicandoles la Ley de Dios. Y para que este beneficio fuesse general à Españoles, Indios, y Negros, compuso, è hizo imprimir el Venerable Padre tres Catecismos en las tres lenguas, Castellana, de Indio, y de Negro, que hasta oy se llaman los Catecismos de el Padre Castillo: repartialos liberalmente, para que en las Escuelas los niños, en las casas particulares los grandes, y en las chacras, ò haziendas del campo los Negros, oyendolos repetir, fixassen en la memoria los Mysterios de nuestra Santa Fè. Antes del Sermon en el Baratillo, hazia la Doctrina Christiana, pregũtandose, y respondiendose algunos niños los Articulos, y puntos mas substanciales de la Religiõ Catolica, para que grandes, y pequeños se aprovechassen de lo que muchos, y muy ancianos ignoravan. El principal motivo que tuvo para fundar la Escuela de los niños pobres en los Desamparados, no fuè tãto el adelantamiento en leer, escrivir, y contar, à que assisten con gran cuidado dos Hermanos de la Compañia, sino la cultura, è informacion de buenas costumbres en aquella tierna edad de cera, en que facilmente se imprime la virtud, si en la doctrina que se les enseña se les dà à beber como alimento el santo temor de Dios, y las noticias de su Ley. Avia el Venerable Padre experimẽtado en algunos hombres, que llegavan à confessarse, total ignorãcia de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y por evitar en la raìz tan grave peligro de la salvacion, fundò la Escuela de niños, porque con ellos creciesse la inteligencia de lo que debiã, como Christianos, creer, y guardar. El origen, causa, „ y motivo (*dize el Venerable* „ *Padre en sus Apuntamientos*) de „ los grãdes, y ansiosos deseos „ que tuve de que se fundasse „ esta Escuela, fuè, el aver al- „ gunos hombres llegado à „ mis pies à confessarse, y de- „ zirme antes de dàr princi- „ pio à la cõfession, como lle- „ gavan con grande miedo, „ recelosos de que los riñesse „ en- „

,, entonces por no ſaber la ,, Doctrina Chriſtiana; y que ,, por eſto avian muchas ve- ,, zes dexado de confeſſarſe: y ,, aun huvo hombre, que llegò ,, por eſto à deſeſperar, por ,, que llegandoſe à confeſſar ,, eſte pobre en cierta Religiõ ,, de aqueſta Ciudad de Li- ,, ma, y viendo el Confeſſor ,, que no ſabia palabra de la ,, Doctrina Chriſtiana, deſ- ,, pues de averlo reprehendi- ,, do, lo deſpidiò de sì con grã ,, ſequedad, y aſpereza, ſin ,, querer oìrle de penitencia; ,, con que viendoſe el deſvẽ- ,, turado hombre avergonça- ,, do, y corrido, y pareciendo- ,, le ſer impoſsible el poder ,, aprender la Doctrina, y que ,, con todos los Confeſſores ,, le avia de ſucederlo miſmo, ,, juzgò que le era mejor aca- ,, bar de vna vez con la vida, ,, que vivir corrido, y aver- ,, gonçado; y no conſiderãdo ,, que le eſperava otra confu- ,, ſion, y pena mayor, ſe entrò ,, à la cocina de ſu caſa, y eſ- ,, tando con vna ſoga en las ,, manos para ahorcarſe, diò ,, gritos vna muchacha, que ,, lo avia viſto; con que de preſto acudiò la ſeñora, y ,, ama de caſa, y aviendole ,, quitado de las manos la ſo- ,, ga, le preguntò la cauſa de ,, aquel trabajo, y ciega reſo- ,, lucion; à lo qual le reſpon- ,, diò el hombre lo que con ,, el Confeſſor le avia paſſa- ,, do. Conſolòle la buena ſe- ,, ñora, y lo remitiò à la Com- ,, pañia Santiſsima de JESVS à ,, ſu Confeſſor, para que èl le ,, conſolaſſe, y lo confortaſſe, ,, y luego ſe confeſſaſſe, y re- ,, cibieſſe la Comunion. Hi- ,, zolo aſsi el Cõfeſſor, y que- ,, dò para Dios ganada aque- ,, lla alma, que poco antes te- ,, nia para sì ganada el demo- ,, nio, por la imprudencia de ,, vn Confeſſor. De toda eſta ,, ignorancia de la Doctrina ,, Chriſtiana, me dixeron al- ,, gunos hombres, que avia ſi- ,, do la cauſa, el no averles ſus ,, padres dado doctrina, ni ,, embiadolos à la Eſcuela, ,, quando eſtavan allà en ſu ,, tierra, por ſu gran neceſsi- ,, dad, y pobreza. Y aſsi para ,, obviar los inconvenientes, ,, que eſta miſma cauſa puede ,, cauſar en eſta Ciudad de Li- ,, ma, deſeè, y ſolicitè ſe hi- ,, zieſ- ,,

,, zieſſe vna Eſcuela en ella ſo- ,, lo para niños pobres deſ- ,, amparados, debaxo de la ,, tutela, patrocinio, y amparo ,, de la Santiſsima Virgen, y ,, de ſu Eſpoſo Santiſsimo el ,, Patriarca glorioſiſsimo San ,, Joſeph. Haſta aqui el Venerable Padre, en que declara ſu anſia, y ſolicitud fervoroſa de que en todos, con la noticia de los Myſterios, ardieſſe ſiempre la llama de la Fè.

Mas quien tan anſioſamente ſolicitava en otros eſta virtud, como debemos creer alimentaria ſu activo ardor en el iluſtrado entendimiento de el Venerable Padre, de donde, como de eſtanque de ſoberanas luzes, quiſo Dios ſe derivaſſen à alumbrar, è inſtruir las almas de los proximos? Armado de Fè emprendiò el Venerable Padre obras de mucha gloria de Dios, contra la opoſicion declarada de los hombres. Sola la Fè podia fortalecer ſu coraçon combatido de tanta contrariedad: faltavanle à vezes los medios humanos para la proſecucion de ſus obras; y era ſin duda diſpoſicion de la Providencia Divina, para que reconociendo el fruto de ſu Fè, deſahogaſſe los ſenos de ſu confiança. Entre ,, las deudas con que quedè ,, (*dize el Venerable Padre*) aca- ,, bada la Eſcuela de los niños ,, pobres, y la obra de la Ca- ,, pilla de la Santiſsima Vir- ,, gen, fuè vna de dos mil y ,, quinientos peſos, que quedè ,, à dàr quando ſe pregonaſſe ,, la Armada. Veìame por vna ,, parte con gran cuidado, por ,, que el tiempo de la paga ſe ,, iba llegando, y no ſabia co- ,, mo pagarlos: por otra ſen- ,, tia gran confiança, y cierta ,, ſeguridad en mi coraçon, ,, de que la Virgen Santiſsima ,, no me avia de faltar, ni deſ- ,, amparar en eſta ocaſion: y ,, aſsi fuè, porque à quatro de ,, Septiembre de 1666. Saba- ,, do por la mañana, eſtando ,, yo en la Capilla de Nueſtra ,, Señora de los Deſampara- ,, dos previniendo en la celda ,, la Platica, que en dicha Ca- ,, pilla avia yo de hazer aque- ,, lla mañana, comencè à ha- ,, blar à ſolas con Nueſtro Se- ,, ñor, y à dezirle à ſu Mageſ- ,, tad: Dios, y Señor mio, Pa- ,, dre, y Amigo fiel, y verda- ,,

de- ,,

„ dero del alma, si vos que-
„ reis, muy biẽ me podeis so-
„ correr en la necessidad de
„ esta deuda, que tengo obli-
„ gacion de satisfacer para
„ Armada, porque yà comiẽ-
„ ça à darme cuidado. Pode-
„ roso sois para hazerlo, Se-
„ ñor, tanto, que luego al pun-
„ to lo podeis remediar, si
„ quereis, mi Dios, y conver-
„ tir los ladrillos de aquesta
„ celda en plata, si es menes-
„ ter. A este tiempo me pare-
„ ciò que por la ventana de la
„ celda oì dezir en la calle
„ aquesta breve, y compen-
„ diosa voz: *Fè*; con que pro-
„ seguì continuando, y ha-
„ ziendo mayores, y mas in-
„ tensos, y vivos actos de Fè.
„ Despues de aver estado en
„ este santo exercicio, y baxã-
„ do à hazer la Platica, y con-
„ tar el exemplo de la Santis-
„ sima Virgen, que en su san-
„ ta Capilla se haze, y cuenta
„ todos los Sabados, despues
„ de averse cantado la Missa;
„ me dieron vn papel en la
„ Sacristia, en que el Padre
„ Jacinto de Leon, Rector del
„ Colegio de San Pablo en
„ aquella ocasion, me avisava,
y dava por nueva, de como „
el Maesse de Campo Joseph „
de Salcedo me embiava de „
Puno mil y quinientos pe- „
sos de limosna para la Es- „
cuela de los niños pobres, „
que estava haziendo; la qual „
limosna me dieron luego. „
Tambien me embiò del di- „
cho Asiento de Puno mil „
pesos de limosna para lo „
mismo el Capitan D. Gas- „
par de la Serna Salazar; con „
que antes que la Armada se „
pregonasse, tenia yo paga- „
dos, y satisfechos los dos „
mil y quinientos pesos. Pe- „
ro como nuestro granDios, „
y Señor es tan misericor- „
dioso, y liberal, que nos dà „
siempre mas de lo que es „
menester, me diò entonces „
otros mil pesos mas, que „
tambien me embiò de li- „
mosna de los mismos Mine- „
rales de Puno el Maesse de „
Campo Gaspar de Salcedo, „
con que paguè, y satisfice „
otra deuda. En lo qual es „
mucho de ponderar, no en „
la puntualidad grande de la „
cantidad de la limosna, y de „
el tiempo tan ajustado en „
que vino, sino en aver ve- „

,, nido en ocasion de tantos ,, disturbios, alborotos, vandos, y muertes, como avia ,, entonces en Puno: pero no ,, ay cosa, que sea dificultosa ,, à la providencia, y piedad ,, Divina.

Con la experiencia de quã bien le salia su confiança, que es hija del amor, y de la Fè, se animava à empresas arduas, en que la prudencia, y moderaciõ natural se acobardàran. Debese atender à la ponderacion, que el mismo Venerable ,, Padre haze: Que aviendo ,, entrado en la Capilla de la ,, Santissima Virgen sin vn ,, real, sino solo con el manteo ,, en los ombros, à cuidar ,, de su reparo, aumento, y ,, conservacion, ha dado la ,, Providencia Divina, para ,, las obras, culto, y adorno ,, de dicha Capilla, y Casa ,, de la Santissima Reyna, des- ,, de diez de Enero de 1659. ,, en que la Compañia Santis- ,, sima de Jesus tomò posses- ,, sion della, hasta doze de Ju- ,, lio de 1667. en que esto ,, escrivo, quarenta y nueve ,, mil ciento y tantos pesos, ,, como parece, y està en el libro, que dicha Capilla tie- ,, ne; y esto sin que se cuente ,, la ropa blanca, que es tam- ,, bien de mucho precio. Pero ,, què ay que estrañar de aquel su coraçon lleno de confiança, y aquel espiritu governado de la Fè, que consiguiesse quanto deseasse? Parece que las assistencias favorables de la Providencia se andavan à adivinar los primeros movimientos del coraçon del Venerable Padre, antes que se formassen en deseos. El oficial que cuidava de hazer la clavazon para las puertas de la Capilla, le pide quarenta pesos para ir gastando. Està bien. Sale à la calle el Venerable Padre, y desde vna carroça le dize vna señora: Padre Francisco, embie luego à casa por quarenta pesos, que le doy para su obra. En otra ocasion ha menester veinte pesos para ajustar vna paga; entra en casa de vna muger devota de la Capilla, que le dize: A què buen tiempo ha venido mi Padre Francisco, que aqui le tengo veinte pesos para su Capilla! Estraña vn Sabado la corta limosna que se avia recogido para cos-

costear la cera, y la musica de la Missa cantada; quando he aqui le avisan como el Ilustrissimo Obispo de Guamanga, Doctor Don Christoval de Castilla y Zamora, Arçobispo despues de la Ciudad de la Plata, le busca en la Capilla, y es para entregarle docientos pesos, que la Condesa de Santistevan escrive se dèn al Venerable Padre para la Santissima Virgen, por averla amparado à su Excelencia en los trabajos de su viage à España. Reconoce en otra ocasion, que ha menester tres tablones de cedro para las repisas de la Capilla; y este dia le viene à ver su sobrino D. Manuel de Pantoja, Almirante General, que es oy, y le dize, que de Panamà, de donde acaba de llegar, le trae veinte y cinco tablones de cedro para las obras de su Capilla. Ofrecesele otro dia, que seràn necessarios dos palos de cocobolo para las tribunas; y sin dezir à nadie su ofrecimiẽto, esse mismo dia le embia el Conde de Lemos seis palos de cocobolo. Encomienda à vn oficial, que el dia siguiente vaya al Callao à traer dos piezas de madera, que ha menester para la obra de la Escuela; y dentro de breves horas le viene à consultar vn negocio su grande amigo, y devoto el Maestre de Campo D. Pedro Merino, del Orden de Santiago, y le pregunta al Venerable Padre, si tiene entonces alguna obra? y respondiẽdole, que la de la Escuela: Pues Padre mio Francisco, quatro piezas de madera le embiarè del Callao con mis carretas: con que se escusò la diligencia del oficial. Hallãdome otro „ dia con extrema necessidad „ (*dize el Venerable Padre*) pa- „ ra los gastos de la Capilla „ de la Virgen de los Desam- „ parados Santissima, me di- „ xo Don Iñigo Vazquez de „ Acuña (oy Marquès de Es- „ calona, y Mayordomo de la „ Reyna Madre nuestra seño- „ ra) sin averle yo dicho na- „ da, que embiasse yo à su ca- „ sa quando quisiesse por do- „ cientos pesos, que tenia de „ limosna, que darme para lo „ que yo dispusiesse, y deter- „ minasse en servicio de la „ Virgen Santissima. „

Mas dulce, y regalado es el

caſo, que el Venerable Padre refiere en prueba de ſu Fè, y ,, confiança. A 29. de Octu- ,, bre (*dize*) de 1670. eſtan- ,, do yo diziendo Miſſa en la ,, Capilla Real de Palacio de- ,, lante de la Virgen de los ,, Deſamparados Santiſsima, ,, y acordandome de que me ,, avian contado de que à vn ,, ſugeto le avian diſuadido, y ,, aconſejado de que no apli- ,, caſſe cierta limoſna à la fa- ,, brica, y Capilla, que enton- ,, ces ſe eſtava haziendo para ,, la Virgen Sãtiſsima; y acor- ,, dandome entonces tambien ,, del poco afecto, que algu- ,, nas perſonas tenian à dicha ,, Caſa, y Capilla, me pareciò ,, que de la caxa, y nicho de la ,, Santiſsima Virgen ſalia vna ,, voz, que ſentia en lo inte- ,, rior de mi coraçon, y mi ,, alma, y me dezia: *Si me tie-* ,, *nes à mì*; como que la Vir- ,, gen de los Deſamparados ,, Santiſsima me dezia: Si me ,, tienes à mì, ten Fè; ſi me ,, tienes à mì, eſpera en mì; ſi ,, me tienes à mì, no pongas ,, tu confiança, ni coraçon en ,, criaturas; ſi me tienes à mì, ,, tendràs tambien à mi San- tiſsimo Hijo, con que lo ,, tendràs todo, *&c.* ,,

El dia ſiguiente 30. de ,, Octubre ſe me ofreciero͂ las ,, miſmas palabras de la San- ,, tiſsima Virgen nueſtra Se- ,, ñora, que el dia antes, di- ,, ziendo Miſſa; y à la noche ,, me dixo el Excelentiſsimo ,, ſeñor Conde de Lemos, en- ,, trando ſu Excelencia en el ,, apoſento en que yo aſsiſtia, ,, como acabava de recibir ,, vnos papeles, inſtrumentos, ,, y recaudos del Cuzco, que ,, ſolo avia eſtado ſu Excelen- ,, cia aguardando, para que ,, ſe dieſſen à Nueſtra Señora ,, de los Deſamparados diez ,, mil peſos para ſu fabrica, ,, que eſtavan depoſitados: ,, con que quiſo la Santiſsima ,, Virgen embiar por medio ,, de ſu Excelencia el amparo, ,, y ſocorro deſta limoſna, y ,, verificar, y cumplir ſu celeſ- ,, tial promeſſa, y palabra. El ,, efecto que obrò eſto en mì, ,, fuè vna grande Fè, y confiã- ,, ça en la Santiſsima Virgen, ,, y vn deſpego grande, y deſ- ,, confiança de criaturas, y vn ,, grande afecto, y amor à eſ- ,, ta Soberana Señora tan ſo- ,, la- ,,

„ lamente, y à su Sacratissimo
„ Hijo.

Y de aqui se infiere el grado heroyco en que tuvo la virtnd de la Esperança, que no mira otro objeto, sino à Dios, afervorizada la voluntad al anhelo de gozarle, y posseerle sin contingencias en la eterna felicidad. Este incendio de su coraçon era el continuo suspiro de la Patria; esto quiere dezir aquel despego, y estrañeza con las cosas de el Mundo, sobre que pisava como por espinas; esto quiere dezir aquel continuo rapto, y enagenamiento en que andava, todo èl embebido en la cõtemplacion de las dulçuras eternas, que esperava, siendo mas que en la tierra, su conversacion en los Cielos. A este blãco se dirigian, como saetas de su herido pecho, las frequentes jaculatorias con que entretenia las prisiones de el cuerpo mortal, alentando en el destierro de la vida al espiritu con la cercanìa del sumo biẽ à que aspirava, para amarle sin la çoçobra, y riesgo de perderle. Al ardor de su esperança fuè la solicitud de su martyrio, por lograr en breve por el atajo, y compendio de vna sagrada muerte, su vida, que era Dios. Desta esperança, que abrigava en su coraçon, se alimentava su espiritu, recobrando fortaleza para emprẽder, y continuar obras, al juizio humano impossibles de conseguir; y en los efectos reconociò el Venerable Padre, que nunca le engañò su esperança: con ella viviò, y muriò en ella, alentando la cobardia de sus meritos, que se los desaparecia su humildad; que por la misericordia Divina, y muerte de JESVS crucificado, esperava ciertamente salvarse, como verèmos despues, tratando de su dichosa muerte.

CAPITVLO X.

De su caridad, y amor para con Dios.

LOs amores de vn Serafin no debian escrivirse con tinta de la pluma, sino con sangre del mismo coraçon que ama. Aqui es necessario que resfrie el yelo de quien escrive, los incendios de quien dicho.

chosamente se abrasa. El amor del Venerable Padre Francisco, todo es buelos à su centro: y como podrà alcançar vna pluma, que arrastra, à vn amor, que buela? Los Serafines del Trono de Dios tenian alas cõ que bolar, y erã las del pecho; y alas que recoger, y eran las de la cabeça: estas escondian el rostro, y aquellas descubriã el coraçon. En la cabeça estavan las alas del entendimiento, pero encogidas; en las del pecho estavan las alas del coraçon, pero bolando: las del coraçon son las alas del amor, y quando estas buelan, aquellas se encogen; que à plumas de amor, que buelan, no ay pluma de entendimiento, que no se encoja. Mas como se remontava el amor del Venerable Padre Francisco para con
„ Dios? Muchas noches (*dize*)
„ estando durmiendo, me ha
„ acontecido sentir vna vniõ
„ particular con Dios nuestro
„ Señor, amando mi alma à su
„ Magestad con vnos amoro-
„ sos buelos de amor, hazien-
„ do actos de abatimiento, de
„ desprecio proprio, y de ca-
„ ridad, mediante vn vivo co-
nocimiento de la grandeza, „
mercedes, y beneficios de „
Dios, y de la grãdissima in- „
dignidad, y vileza propria: „
y al passo que conocia esto „
el alma mas vivamente, erã „
mucho mayores los buelos, „
que amando dava; y quan- „
to mas olvidada de las cria- „
turas, y mas penetrada se „
sentia del Criador, tãto mas „
le parecia, y sentia que ama- „
va, y q̃ era amada de Dios, „
y que se aligerava el buelo, „
y se remontava: pero si ha- „
zia algun acto reflexo acaso „
de lo que hazia, le parecia, „
y sentia el alma, que de re- „
pente le cortavan el hilo al „
buelo, y se començava à en- „
tibiar el amor, y fuego, y à „
sentirse la pobre alma en- „
carcelada, y aprisionada „
otra vez en la penosa carcel „
del cuerpo, y con las mise- „
rables prisiones de sus pas- „
siones. He aqui como buela „
el amor del Venerable Padre.

Pero este es vn amor, que descãsa, y se regala en los braços de su Amado. Quisiera vèr su amor robusto, y trabajador, què sea fineza, antes de ser cariño, peleando con la espada

en

en la mano por la gloria de su Señor, padeciendo à vezes sus desvios, y sequedades, que prueben el desinterès con que ama. Pero què hemos visto en el discurso de su vida, sino vn amor practico, todo manos, todo obras? Del amor profano dizen, que naciò en el Campo, como su madre en el Mar: el origen del amor se reconoce en tormentas, y sale à luz entre trabajos. Què otra cosa publican los ministerios continuos del Venerable Padre en la cultura del Campo de la Iglesia, sino su amor valiente para cō Dios? Què arguyen, sino vn heroyco amor, las tormentas de persecuciones, y calumnias, que padeciò por mantener el puesto de la virtud, contra la oposicion de los vicios? Què nos quieren dezir sus penitencias crueles, y asperas mortificaciones, sino vn coraçon tan despossеido de su amor proprio, como lleno del amor de Dios? Aquel vivo dolor, que padecia de las culpas de los hombres; aquel incēdio sagrado, que desde el pecho le inflamava el semblante, hasta brotar rayos de fuego por los ojos, al vèr la Magestad de Dios ofendida; què otra cosa eran, sino pruebas de su encendido amor? Mas què desinterès, y fineza amante no fuè sufrir cō tan heroyca constancia, y humildad las sequedades de su oracion, las turbaciones de sus escrupulos, los desamparos de su espiritu, las batallas sangriētas de los demonios, la conjuracion de la Ciudad; à todo el Mundo puesto en guerra contra sì, y el Cielo de bronce à sus suspiros; cerradas las puertas al consuelo, retiradas del todo las luzes, secas las dulçuras de su confiança; las flores espinas, los passos peligros, las respiraciones ahogos, los puertos tormentas, y todo Dios escondido entre la niebla reverente, que con ceño de Magestad le recata las confianças de Padre à vn hijo, que solo vive de verle alhagueño el rostro! Què fueron estas, sino pruebas de amor en el Venerable Padre Francisco, que sabiendo bien, que no se ama, si no se padece, quando mas padecia, mas amava? Con las aflic-,, ciones, y tentaciones molest-,, tas de los demonios, que,,

„ eſtando durmiendo ſentia „ mi alma (*dize el Venerable* „ *Padre*) comencè à ſentir, y „ experimentar tambien en „ aqueſte tiempo, eſtando de „ noche durmiendo, vn eſtàr „ el alma bolando, y amãdo; „ vn dàr vnos buelos en Dios, „ y à Dios, muy ſutiles, y de- „ licados. Obſervava deſpues, „ quando deſpertava, que „ quando el alma ſubia dan- „ do eſtos buelos, ſubia cono- „ ciendo ſimul, y amando à „ Dios; y que aunque eſtas „ potencias, y actos eran diſ- „ tintos, era vna eſſencia tan „ ſolamente, muy ſutil, y muy „ delicada, como el fuego, y „ luz penetrados. Obſervè „ tambien, que quanto mas ſe „ olvidava el alma de todo lo „ criado, y de sì, y ſe anona- „ dava, y aniquilava, dava „ mas fervoroſos, ligeros, y „ ſuperiores los buelos. Con que ſe reconoce, que en el mayor quebrantamiento, y aflicciõ del Venerable Padre, amava mas, porque mas padecia. Pudo el Señor retirarſele entre las cortinas de vna mageſtad deſdeñoſa, que deſviaſſe la dulce familiaridad de ſus favores; pero el Venerable Padre no podia dexar de ſeguirle amando. Auſentaſe Dios de el alma? pues buele el amor, y ſigale haſta encõtrarle; que nunca ſe và tan lexos de quien le buſca, que no le halle quien le quiere. Dexe Dios, ſi guſta, de favorecerle, que Frãciſco nunca ha de dexar de amarle. Huye à vezes el amado de los ojos de quien no quiere huìr; parece que ſe aparta, y ſe queda: pues para eſtos deſvios tiene alas el amor.

Aun deſde ſus primeros años ſentia el Venerable Padre abraſado en amor de Dios ſu coraçon; entregòſele deſde luego enteramente, para que ninguno otro afecto tuvieſſe lugar en el mas noble palacio del alma. Al conocimiẽto primero, que tuvo de Dios, ſiguiò ſu primer amor; fuè lo miſmo conocerle, que amarle, pues diſpueſta la materia de ſu tierno, y puro coraçon, al primer rayo de luz prendiò fuego; y en eſta llama quiſiera ſe encẽdieſſen los elados pechos de los pecadores. De doze años „ me ſucediò muchas vezes „ (*dize el Venerable Padre*) ſentir „

re- „

„ repentinamente vnos inte-
„ riores fervores, y ardores
„ de amor de Dios, con an-
„ siosos deseos de que todos
„ los pecadores conociessen,
„ y amassen à Dios; de suer-
„ te, que algunas vezes, aun
„ yendo por la calle, era esto
„ con tanta fuerça, que no me
„ faltava sino dàr gritos. Este fuera el estallido del fuego de su amor, comprimido violentamente en el pecho. Gritos queria dàr quando niño, para que oyessen los hombres las vozes del amor de Dios: gritos dierõ despues en el discurso de su vida sus exemplos, sus acciones, su predicacion, su zelo: gritos fueron de amor de Dios quantos avisos diò para la enmienda, quantas amenazas del castigo, quantos incentivos à la virtud, quantos aliẽtos à la Corona. Todo el Bautista fuè voz del que clamava penitencia; todo el Padre Castillo fuè grito, que espantò la culpa, y llamò à los coraçones al amor de Dios. En este santo exercicio de actos fervorosos de amor traìa empleado su coraçon todo el dia; en Dios siẽpre los ojos del alma, sin que ministerio alguno le apartasse tan dulce contemplacion; y assi bolava la voluntad adonde le hazian señas los ojos. En oracion continua andava por las calles, y plaças de la Ciudad, y en el fuego de su oracion levantava llama su continuo amor. No entrava por sus ojos objeto, que le divirtiesse su empleo amante; è ingenioso Alquimista de lo que veìa, sacava oro de amor de Dios. Si veìa culpas que remediar, Dios ofendido le arrebatava el amor, por desquite de su ofensa. Si virtudes que promover, Dios alabado le embargava el amor, en accion de gracias por la virtud. O felicidad grande de los amadores de Dios, que aun las acciones indiferentes, que pueden nacer de diversos principios de varias virtudes, las ennoblece, y eleva de suerte, que son amor! Entre las virtudes Teologales, en orden es la primera la Fè, y la vltima la Caridad, aunque en dignidad es la vltima la primera, como Reyna, y Corona de las demàs virtudes: pero con la vniversalidad del motivo, en todas se halla, à

todas informa, y dà vida; de ſuerte, que ni la Fè tiene vida ſin Caridad, y las demàs virtudes ſin Caridad, eſtàn muertas. Tan embebido, y entrañado andava el Venerable Padre en ſu continuo acto de amor de Dios, que deſte principio parece tenian ſu origen ſus virtudes. Su humildad, mortificacion, y obediencia, traìan el movimiento deſde ſu coraçon, en que las imperava, y dava mas generoſo aliento, y valor ſu caridad. Si ſe enoja el Venerable Padre contra las culpas, es amor; ſi ſe enternece al ſentimiento de la ofenſa, es amor; ſi contra sì miſmo ſangriento juega las armas de ſu penitencia, es amor. O amor de Dios, que tan abſoluto dueño te hallas de todo Franciſco en Franciſco!

Quando Hermano Eſtudiante le ſeñalò la Obediencia por Maeſtro de Gramatica, hallò induſtria ſu amor, para que con vn miſmo exercicio ſalieſſen Diſcipulos, y Maeſtro aprovechados. El Arte en ſus manos, fuè verdaderamente el arte de amar: los preceptos que dava, los exemplos que ponia, todos eran de amor de Dios, y de la Santiſsima Virgen. Dizẽ, que ſus diſcidulos eran entre los demàs conocidos por los mas virtuoſos; no lo eſtraño, que con tan ſanto Maeſtro, fueſſe ſu enſeñança la virtud. Las preguntas que les hazia, eran actos de amor de Dios, donde ſi acertava el Eſtudiante la reſpueſta, era como aplauſo de ſu acierto, el repetir el Venerable Padre el acto de amor de Dios: ſi no acertava, era preciſo el repetirlo, para enſeñarle. La pregunta ſe hazia en lengua Caſtellana, y la reſpueſta en la Latina; en todas lenguas repetia ſus actos de amor de Dios el Venerable Padre, porque en todas lẽguas queria que fueſſe Dios amado, y adorado; con que les vino à enſeñar vna nueva Gramatica de Dios con el exercicio de la Theologia Myſtica, quedando el diſcipulo bien inſtruìdo en Latin, y el Maeſtro mas bien logrado en la continuacion de ſu amor.

Dixole en vna ocaſion al Maeſtre de Campo D. Franciſco Meſia, que le preguntava, como podia traer recogido el ani-

animo en Dios, en tan varia distraccion de ministerios, y los mas de la salvacion de las almas, en que era necessario aplicar toda la atencion del espiritu? Que en ellos mismos le hazia el Señor tan singulares favores, que nunca dexava de tenerle presente, y de amarle; y que seria para èl vna gran pèrdida, si el tiempo que gastava en beber vn jarro de agua, no le gastasse en hazer muchos actos de amor de Dios interiormente. Con que los empleos exteriores, que ocupavan el dia enteramẽte, aplicada el alma por los sentidos, ò al alivio del pobre, que se quexa, ò al remedio del mal, que executa, ò à la direccion en el confessionario, ò à la palabra de Dios en el Pulpito, no embaraçan, ni entibian el govierno interior de los afectos; tan todo del amor de Dios, como si viviesse abstracto de qualquier otro empleo de virtud.

Lo mas admirable es, que ni aun durmiendo se interrumpiesse el continuo exercicio de el amor de Dios. Es el sueño aquel parentesis breve de la vida, como imagẽ de la muerte, en que sentidos, y potencias calman en el afan de sus vitales tareas; y el alma en el mas alto silencio, parece les guarda el sueño, ò se echa à descansar, miẽtras el cuerpo dura en dormir: pàran entonces las funciones de lo racional, y el relox mas bien concertado del entendimiento, por falta de cuerda, que la dàn los sentidos, detiene el bolante inquieto de la voluntad; no andan las ruedas del discurso, ni del amor; cessa el ruido armonioso de los afectos, y todo parece que duerme mientras duerme el cuerpo. Pues aqui en medio de esta calma de operaciones vitales, dormia el Venerable Padre Francisco, pero amava; presos los sentidos del sueño, pero libre el alma para su amor. A nueve de Julio de 1665. en la noche, despues de aver compuesto, y escrito las Letanias de Nuestra Señora de los Desamparados, estando durmiendo (*dize el Venerable Padre*) començò mi alma à dàr buelos, con actos muy fervorosos

,, de amor de Dios. *Y en otra* ,, *parte dize*: A dos de Mayo ,, de 1668. estando yo de noche durmiendo, sentì, que ,, dava buelos mi alma; con ,, actos fervorosos de amor ,, divino, y muy especiales cõsuelos, sintiendose, y aviendose mas passivè todo el ,, tiempo que esto durò. *Y en* ,, *otra ocasion*: A onze de Octubre de 1669. començando à dormir à la media noche, començò mi alma à dàr ,, muchos buelos, con fervorosos actos de amor de ,, Dios, y con grandes jubilos, ,, y dulçuras del coraçon: los ,, quales efectos, y regalos ,, atribuì al averme aquel dia ,, mortificado en no comer, ,, ni probar vn regalo, que ,, me podia dàr mucho gusto, ,, dexandolo en reverencia, y ,, memoria de la Sagrada Passion, y Muerte de Christo ,, Señor nuestro. *Y en otro lugar* ,, *dize*: A 21. de Noviembre ,, de 1669. en la noche, estando durmiendo, sentì vna grã ,, presencia de Dios, con continuos, è intensos actos de ,, aniquilacion, y de amor de ,, Dios; los quales crecian, y se aumentavan, como iba ,, creciendo la luz. He aqui ,, como duerme, y ama, y à pesar de las prisiones del sueño, aunque duerme, ama, y buela. Esto es bolar Pedro libre de la carcel, dexando burladas sus cadenas, y dormidas las guardas. Este es el mysterioso sueño de la Esposa, que à vn tiempo duerme, y vela; duermen los ojos, porque no saben amar; y vela el coraçon, porque ama. Descansava el alma del Venerable Padre, y no dormia; descansava, porque bolava à su centro; no dormia, porque en la noche de los sentidos esclarecia la divina luz, que la alumbrava. No puede dormir el alma el sueño del cuerpo; pero como duermen los instrumentos, que sirven al ministerio de la vida, està suspensa la facultad racional, y en reposo las potencias interiores del alma: pero en el Venerable Padre, el movimiento cõtinuo de conocer, y amar à Dios, embaraçava esta suspension, y reposo de su espiritu. De noche suelen representarse en el teatro de la fantasìa las especies, que de dia ganaron los ojos: assi el

Ca-

Caçador entre sueños fatiga los bosques, y persigue las fieras: asi el Labrador durmiendo, se restituye à la labrança del campo, vnce los bueyes, y le parece que forma los sulcos en la tierra. El Letrado mas estudioso, haze durmiendo libreria de la cama, entreteniendo assi con gustoso engaño las especies de la ocupaciō del dia, los ocios de la noche. Bien pudieran guardarle al Venerable Padre sus ojos algunas sensibles especies de lo que entre dia avia visto en los organos de su imaginativa, para el piadoso divertimiento de su alma, en la suspension de la noche, pues de quanto percibian sus sentidos, sacava el entendimiento luzes, que avivassen la llama de su voluntad. Pero otras especies son mas sutiles, è independientes de la fantasìa, las que ilustran el conocimiento, y encienden el amor del Venerable Padre, y solo las percibe la vista espiritual del alma; y assi vela amando, y bolando ama, quando mas duermen los sentidos.

Pero yà deben desta hoguera sagrada de amor inferirse los admirables efectos, que causaria en el alma de el Venerable Padre Francisco. El amor, de su naturaleza es vnitivo, y mira siempre à ser laço espiritual de dos almas. La vnion physica en el compuesto humano, es vinculo de dos extremos, que admirablemente enlaça al alma con el cuerpo: el amor tira à ser vnion de dos voluntades, pero no siempre lo consigue, porque no siēpre el que ama logra la correspondencia de ser amado; y assi son necessarias dos vniones, ù dos amores en las dos voluntades, de quien ama, y de quien corresponde. El amor del Venerable Padre fuè correspondido de amor; amava à Dios, y era de Dios amado; vniase à Dios amando, y amādole Dios, se le vnia. O gran felicidad de la criatura! O suma dignacion del Criador! La vnion de dos haze vno, y el amor haze vno de dos: el que se allega à Dios, se haze vn espiritu con èl, dize el Apostol. Todo Francisco se vnia con Dios, y todo Dios se vnia, y penetrava con Francisco. Veamos con què clausulas de Se-

rafin explica el Venerable Padre estos efectos de su vnion: ,, A onze de Julio de 1660. ,, me pareciò casi toda la no- ,, che, estando durmiẽdo, que ,, estava entonces mi alma ,, penetrada toda de Dios, y ,, en Dios, con vn gran cono- ,, cimiento, y especial luz de ,, lo que Dios es en sì, de lo ,, que es, y ha sido para con- ,, migo; de lo que he sido, soy, ,, y debo ser de aqui adelante ,, para con Dios. Entonces ,, tambien experimẽtava, que ,, posseìa, y tenìa en toda mi ,, alma, y en todo mi cuerpo ,, à Dios; porque estava yo ,, viendo, y sintiendo, que to- ,, do me penetrava, y llenava, ,, y por todas partes me ro- ,, deava, y cercava, y que yo ,, quedava en la nada, y que ,, no existia, ni avia otra co- ,, sa, sino solamente Dios; el ,, qual me parecìa, y sentia, ,, que amava solamente en mi ,, alma, aunque mi alma tam- ,, bien amava con vn recipro- ,, co amor à Dios, de que na- ,, cia, y se originava vna grã- ,, disima exultacion, consue- ,, lo, y suavidad en mi alma, ,, con vnos buelos muy amo- rosos, y veloces, que enton- ,, ces dava; y todo esto simul ,, à vn mismo tiempo, hallan- ,, dose el alma en centro, ro- ,, deada, y cercada por todas ,, partes, y penetrada del mis- ,, mo Dios, conociẽdolo, pos- ,, seyendolo, y amandolo jun- ,, tamente. Casi semejante fa- ,, vor me hizo Dios à 25. de ,, Junio de 1663. estãdo dur- ,, miendo de noche. A 22. de ,, Março de 1666. estando de ,, noche durmiendo, senti to- ,, da el alma apoderada, y ,, posseìda de Dios; con que ,, entonces me parecia, y sen- ,, tia, que no amava tanto mi ,, alma, sino Dios solamente ,, en el alma. Sentia tener en- ,, tonces tambien el alma vn ,, conocimiento, y acto refle- ,, xo, de que Dios la llenava ,, toda, y que estava yà como ,, muerta, y aniquilada, y el ,, cuerpo como arrobado, y ,, que Dios solamente amava, ,, y que amando en ella, la ,, amava. Hasta aqui el Apuntamiento del Venerable Padre, bien que apunta tambien en otros dias semejantes favores.

Mas quien podrà poner la pluma donde el Siervo de Dios

ha puesto la mano? Quien sabrà explicar lo que èl supo sentir? Todo penetrado en Dios, y de Dios alma, y cuerpo; y todo Dios en èl penetrado, tan Señor de aquella alma, que Dios en ella amava, como si la voluntad de Frãcisco fuesse la divina, ò como si entre Francisco, y Dios no huviesse mas que vna voluntad. Pero yà se reduce cuerpo, y alma de el Venerable Padre à la nada de su sèr, yà se aniquila, y en Francisco no queda nada de Francisco; sino solo Dios. O rara transformacion de amantes divinos! Pero yà rebuelve el alma con reciproco amor à vnirse amando, y penetrarse toda con Dios: yà hallo dos sugetos, que se vnan, antes en Dios, y Francisco no hallava sino solamente à Dios. Estos son los efectos prodigiosos de amor, que solos los Santos llegan à experimentar, y los tibios no acertamos à dezir. Razon tenia el Venerable Padre Francisco para llegarse en sus desconsuelos à Dios, como à su verdadero Amigo. Yà vimos aquel su dulcissimo razonamiento, con que en la afliccion de las deudas de su Capilla se quexava àDios, pidiendole socorro: *Dios, y Señor mio, Padre, y Amigo fiel, y verdadero de mi alma.* La virtud de la Caridad, es amistad verdadera entreDios, y el hombre, con la comunicacion de sus bienes. Què no le comunicaria Dios al Venerable Padre, quando à sì mismo todo tan liberalmente se le comunicava? Eran amigos; y si Dios estava penetrado intimamente en el alma deFrancisco, Francisco no animava en el cuerpo donde vivia, sino en el coraçon de Dios, done amava.

De tan estrecha familiaridad conDios sucedia, que quãdo baxava, como Moyses del Sinaì, à conversar con los hõbres, no solo le descubrian los resplandores de el rostro, sino que aun las palabras salian caldeadas del fuego de su coraçon, y hablando de Dios, se apretava mas las saetas amantes, que le tenian herido. En vna ocasion hablando con el Conde de Lemos en materias de espiritu, sintiò el Venerable Padre vna herida de mano invisible, que le levantò en el pecho vn tumor con grande incen-

„ cendio. A siete de Octubre
„ deste año de 1670. (*dize su*
„ *Apuntamiento*) estando con
„ el Excelentissimo señor Cō-
„ de de Lemos en la Sala del
„ Acuerdo, como à las doze
„ del dia, senti en el lado de-
„ recho del pecho, como vna
„ herida, vna violencia, y tu-
„ mor, y vn incendio grande,
„ y fuego de amor de Dios.
Què fuego es este, que le hiere el pecho? ò què busca el fuego en el fuego? Fuego de amor arde en su coraçon, y fuego de amor le hiere? O dulce herida! ò herida amorosa! no lastimas, sino regalas; no dueles, sino recreas. A la Serafica Madre Sāta Teresa le hiere vn harpon de fuego el lado izquierdo del pecho; y al lado derecho cae la herida del Venerable Padre Francisco. Què pechos dos tan bien heridos! Què coraçones tan abrasados! Correspondense las saetas à los dos lados del coraçon; vn dardo de fuego en el pecho de Teresa, y otro fuego como dardo en el pecho del Padre Francisco; mas aqui la herida levanta tumor: tan violento fuè el golpe, que de herir el alma, se dexò vèr en el cuerpo; quiso imprimir señal visible, que elevando la carne, dixesse la elevacion de su espiritu. Quien armò à los Serafines de fuego para herir los coraçones? Si acaso le hieren, por que acuda herido ciervo à curarse en las fuentes de su amor? Pero si el amor le hiere, como el amor le ha de curar? De las saetas de Achiles fingian allà, que eran de temple tan estraño, que herian à vn tiempo, y curavan. Esta herida en el pecho del Venerable Padre, es la vida, y convalecencia de su amor. El amor tierno de la Esposa pedia flores para cōvalecer; el amor robusto del Venerable Padre, si vna saeta le llega à herir, muchas mas saetas desea para sanar. Assi andava herido de el amor de Dios, y enagenado del todo de otros cuidados de tierra, se llorava como desterrado del Cielo.

CAPITVLO XI.

De su caridad para con los proximos, y zelo de las almas.

TAbernaculo de Dios es el Sol, y alimentando de su

luz lásEstrellas del Firmamento, descoge la hermosa melena de sus rayos en beneficio de la tierra, esparciendo su luz al monte mas eminente, y al valle mas humilde; sin que de la fogosa tarea de alumbrar, le quede hora para el ocio, è interrupcion del arder; pues lo que juzgamos noche de reposo al Sol, y ocaso en que se pone, es nueva empresa de sus luzes en el opuesto Emisferio: pues este Tabernaculo luciente de Dios, le viò yà San Juan con los hombres. Flamante trono, y tabernaculo de Dios fuè el coraçon amante del Venerable Padre Francisco, donde si le ofrecia descansos, le tributava adoraciones: vnidos Dios, y Francisco en vn espiritu, para alumbrar à los hombres, llevava en sì mismo à Dios; y desta Fuente de luz derivava en beneficio de los proximos sagrados incendios de caridad. El symbolo mas hermoso de vn Obrero Apostolico, es el Sol; con igualdad, y sin accepcion de personas ha de acudir prompto à la voz de la necessidad que le llama. No desmonta el Sol de su carro, quando se inclina à favorecer la humildad de los valles; ni se desprende de los braços de Dios el Obrero, quando atiende al clamor de los pobres; que estas assistencias de caridad, de Dios entrañado en el coraçon, traen el impulso, y à Dios rebuelven la gloria. Hermosa, quanto regalada vision, la que tuvo el Venerable Padre, y de que se debian copiar algunas imagenes, como estampas de su caridad! A catorce de Agosto (*dize en su Apuntamiento*) de 1666. me parecio que toda mi alma estava vnida con Christo Señor nuestro crucificado, penetrada, rodeada, y cercada por todas partes de Dios, y Christo Señor nuestro crucificado; y mi alma en centro, de el qual salian muchas luzes, y rayos de amor à la Santissima Virgẽ, à San Joseph, à los Angeles, à los Santos, à las criaturas, &c. amandolos à todos en Dios, por Dios, para Dios. Pareciame tambien, y sentia, que todas las luzes, y rayos de amor de la Santissima Virgen, de San Joseph,

,, de los Angeles, de los San-
,, tos, y de todas las criatu-
,, ras, rebolvian al mismo cẽ-
,, tro de recudida, con grande
,, fuerça, y velocidad, con vn
,, ardor celestial, y vnitivo, y
,, reciproco amor de Dios. Soberana pintura de la caridad para con Dios, y los hombres! Toda el alma del Venerable Padre cercada de Dios, se esparce en luzes, y se recobra en amores. Què cerco tan admirable el de su coraçon! Christo crucificado le rodea, y ciñe de suerte, que no ha de salir de aquel pecho rayo en beneficio de los hombres, que no passe por la cerca del Crucificado; ni respiracion amante de fuego à Maria Santissima, ni afecto confiado à Joseph, ni voz familiar à los Angeles, ni suplica reverente à los Santos, ni grito de luz, y desengaño à las criaturas del Mundo, que no las registre, y reconozca el dueño de aquel coraçon, que le tiene puesto cerco consigo mismo. Destos rayos serenos, que del alma del Venerable Padre brotavan àzia el cariño de la Santissima Virgen, y àzia la confiança de su celestial Esposo, dirèmos en el libro quinto, tratando de quanto favo recieron estos Soberanos Señores al Venerable Padre Francisco, y què cerco es este de amor, en que lo estrecha Christo crucificado.

La caridad aora para con los proximos nos executa en estas luzes, que de la vnion del Venerable Padre con Dios, salen para alumbrar à los hombres: aqui le queria Dios en este exercicio practico de su amor, conquistandole almas à su conocimiento, y observaciõ de su Ley. Retiròse en vna ocasion el Venerable Padre al Noviciado de la Compañia de Jesus à tener ocho dias de exercicios, como es costumbre todos los años en la Religion. La soledad, y silencio de aquella Casa recoge sin violencia los sentidos; juzgò tener dias de gloria, como Pablo en el tercer Cielo, como Pedro en el Tabor, y como Elias en el Paraiso. Començò el primer dia, previniendo con anticipadas horas de oracion las luzes del Aurora. Yo era entonces Novicio, y de sola vna mañana, que le merecimos tener en

nues-

nuestra Capilla interior, tuvimos muchos exemplos para muchos dias. Aquella tarde le assaltò tan fiero dolor de hijada, con tan penetrante quexido, que turbò à los Superiores el riesgo de su salud. Dieron parte al Padre Provincial Gabriel de Melgar, que con el conocimiento de lo que Dios queria del Venerable Padre, se vino al Noviciado, y al aposento del enfermo: Ea, Padre Frãcisco, le dixo, que no quiere Dios aqui à V. Reverencia, sino que tenga sus exercicios por las calles de Lima; vayase luego à San Pablo, y mañana salga à sus ministerios, y estarà bueno. Assi sucediò, con no poca admiracion de los que supieron el caso. QuerialeDios para vaso de elecciõ, que anunciasse su nombre, como Pablo, y desde su pecho armado de caridad, hazer guerra à los vicios, è introducir en los Reales enemigos de la Cruz las Vanderas del Crucificado. Què ha de entretenerse Vrias en el descanso de su casa, y delicias castas de su Bersabè, si el Arca de Dios està en frontera de enemigos? El Soldado mas leal, se destierra volũtario de los ojos de su Principe, por defenderle en la campaña. Dexe el Venerable Padre el regalo de su contemplaciõ amorosa, y traslade del pecho los ardores à las manos. Pablo deseava ser anatema por la salud de Israel; y no teniendo mayor gozo, que estàr cõChristo, porChristo deseava verse apartado de Christo. Con este exemplo, prueba SãtoTomàs, 2.2. *quæst.* 182. *art.* 2. puede aver mayor merito en los empleos de vna vida activa, que en los amantes incendios de la contemplativa. De este lugar es aquella voz penetrante, que del trono de Christo Sacramentado saliò al coraçon del Venerable Padre, que en vn dia de Carnestolendas estava recogido en oracion fervorosa delante del Santissimo: *Y es bien, que quando las ovejas peligran entre lobos, estèn los Pastores retirados, gozando de tanta paz, y descanso?*

Esta, pues, voz de Dios traìa al Venerable Padre en continuo movimiento por las calles de Lima, à sembrar amor de Dios en los coraçones; esta le obligò à fundar Escuela de

niños, para que se criassen en buenas costumbres; y temor de Dios; esta le executò à establecer la Escuela de Christo en esta Ciudad, para el mas robusto alimento de la virtud; esta le empeñò en la fundacion de la Casa de las Recogidas, para que evitado el peligro de caer, se mantuviesse la honestidad; y al fin, este amor de Dios lo hizo esclavo de los hombres. A todos servia, como si fuesse proprio de cada vno, al socorro en la necessidad, al alivio en la congoxa, al consejo en la duda, à la respiracion en el ahogo, à la seguridad en el peligro, al empeño de la honra, à la conservacion de las vidas, y à la salvacion de sus almas. No avia condicion, ò calidad de gente noble, ò plebeya, rica, ò pobre, blanca, ò negra, hombre, muger, niño, ò viejo, à quien no alcançassen las influencias de su caridad. A los Españoles predicava en la Escuela de Christo los Viernes; à las Señoras, por la mañana los Sabados; à los Indios, los Domingos por la mañana; à las Pardas, y Morenas, los Jueves por las tardes; y à todo genero de gente, las tardes los Domingos en el Baratillo; y à los Negros, como especial ministerio de su devocion, todas las mañanas. Antes de entrar al cuidado de la Capilla de los Desamparados, andava en Mission continua por los barrios de San Lazaro, y Malambo, donde es numeroso el pueblo, y en la mayor parte muy necessitado de doctrina, por vivir extramuros, y lexos de el beneficio de las Religiones. A estos predicava continuamente, exortandolos à la frequencia de los Sacramentos; y por meses señalava en las Iglesias de Copacabana, y del Socorro, dedicadas à la sombra de la Santissima Virgen; y en la Parroquia de San Lazaro, las Comuniones, cō que puso en fervor aquellos barrios, retirados, y destituidos del comercio de la virtud. Què era vèr à vna persona de su graduacion, y primera autoridad en la Republica, sentado en la plaçuela del Baratillo en vn banquillo raso, con vn libro en la mano, leyēdo puntos espirituales entre gran concurso de Pardas, y Negras, que le rodeavan, mien-

mientras se juntava el auditorio, y se hazia tiempo para el Sermon, enseñandolas el modo de examinar sus conciencias para confessarse bien, la distribucion de las horas del dia en las haziendas, y ministerios de sus casas, trayendo à Dios presente, con el merito de Maria entre las turbaciones de Marta!

Pues con què promptitud no le llevava su caridad al alivio de los enfermos, que en sola su vista libravan la esperança de su salud! Milagro parecia, dize el Padre Pedro Lopez de Lara en su declaracion, el vèr, que apenas caìa alguno de los Padres, y Hermanos de el Colegio de San Pablo enfermo, quando aun no podia aver passado à otros la noticia del accidente, y muchos de los de casa lo ignoravan, y yà se hallava el Venerable Padre à la cabecera del enfermo, consolandole con su amable conversacion, y presencia, y recreandole con algunas flores, que aviã servido en el Altar, y trono de la Santissima Virgen; con que hizo muchos milagros, repitiendo el consuelo destas visitas los mas dias: y à la verdad, no sè que Iris de paz se traìa en el rostro el Venerable Padre, que solo el verle era principio de mejorar; y en el forçoso lance del morir, sola su asistencia hazia quietud al coraçon, y dulce la muerte. Por esta satisfacion, y cõcepto, que todos tenian de la santidad de el Venerable Padre, era llamado de toda la Ciudad, como si fuesse el remedio de todos los males. Su caridad para con los proximos fuè tan ardiẽte (son palabras del Reverendissimo Padre Maestro Fr. Joseph Marin, del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Calificador del Santo Oficio, y Provincial que ha sido desta Provincia, sugeto sublime en prendas de religion, letras, y talento de Pulpito, en que es la mas dulce, y bien templada cytara de la discrecion, y eloquencia) y en la Informacion del Venerable Padre dize: Era tan ardiente su caridad, que parece impossible tuviesse cuerpo, ni tiempo para la distancia de las diligencias que hazia en esta Ciudad, assi en las assistencias de los agonizãtes, hazer amis-

tades, componer casados, reducir pecadores, como en llevar Negros, y Negras huidas à sus amos, de suerte, que era su interposicion comun asylo de los esclavos; y que por qualquiera accion destas, no reparava, ni en los ardores del Sol, ni en lo dilatado de la distancia; encontrãdole muchas vezes este testigo en barrios tan apartados, y en horas tan incomodas, que se admirava; y que siempre que le veìa, le saludava, y hablava, por ser su discipulo; y por la amistad que professavan, le solia dezir: Adonde bueno, Padre Francisco, por estos barrios? y respondia lleno de gozo, y alegria: Aqui no mas me llego à llevar esta pobre Negra, luego bolverè: y que quedava este testigo dando gracias à Dios de vèr el gozo que manifestava por lograr vn acto de caridad; y que esto le aconteciò siendo este declarãte Comendador de la Recoleta de Belèn, que es lo vltimo de la Ciudad, donde le viò: y que asistiẽdo, por el oficio de Comendador, à muchos enfermos, y agonizantes, solia concurrir con el dicho Siervo de Dios, y se admirava, no solo de la distancia adonde iba à pie, sino que se confundia de oirle, acomodandose à la capacidad de los sugetos enfermos, con tan eficaces, y santas razones para confortarlos en la Fè, Esperança, y Caridad, que se conocia, que aquel lenguage era de vn espiritu muy asistido de la Divina gracia, y muy fuera del ordẽ natural de lo que acà hablan los hombres, por muy doctos, y eruditos, que sean: y con este conocimiento le llamò este testigo para que asistiesse à su madre en la enfermedad de que muriò, fuera de otros Religiosos espirituales, y doctos, que la asistian.

Yà entre las diligencias precisas para que vn enfermo recibiesse los Sacramentos, era llamar al santo Castillo, porque si èl no venia, era grande el desconsuelo de toda la casa; parece que no se acertavan, ni componiã bien las disposiciones vltimas de la vida; pero en viniendo el Venerable Padre, entrava vn Angel del Señor por las puertas: gracias à Dios, yà està aqui el Padre Castillo; yà todo se avia de acertar, y el

el enfermo avia de morir biẽ, con prendas de su salvacion. Entrò vna vez à visitar à vn moribundo, à quien no avia podido el Venerable Padre assistir los dias antecedentes de su enfermedad, aora le llevò Dios con interior impulso: començò à hablarle en negocios de su conciencia, y supo de el enfermo, como yà tenia declaradas sus dependencias, hecho su testamento, y recibidos los Sacramentos: con todo, detenia Dios al Venerable Padre para algun especial fin de su gloria, y èl mismo se reconocia interiormente obligado à no desamparar aquel hombre. Aqui ay mysterio; rebuelve el Siervo de Dios à desentrañar aquel coraçon, y descubre vna maraña de cosas, en que se iba con gran conformidad al Infierno, las disposiciones erradas, y el alma perdida. Dispusole el Venerable Padre nuevamente, dirigiendo en descargo de su conciencia las mas importantes diligencias, y dexandolo en tiernas lagrimas de dolor de sus culpas, sale à componer cierta dependencia tocante à su alma; y quando buelve le halla yà en las agonias del morir; assistiòle, dandole ciertas esperanças de que Dios le avia de salvar, y à breve rato muriò, con mucho consuelo del Siervo de Dios.

Quando se temia algun trabajo espiritual por la mala disposicion de vn alma, de su mala vida, de la dureza de su coraçon, de las dependencias, que aun en riesgo de la vida, permanecian de puertas adentro en casa, no avia otra esperança de remedio, que llamar al Venerable Padre para que venciesse tantas dificultades. Què impaciente, y despechado se hallò en la Carcel de Corte, en que avia muchos años estava preso D. Pedro Bohorques, quando la Sala le diò sentencia de muerte año 1667. ! Ageno vivia, y descuidado del todo de semejante resolucion, porque el seguro de la palabra Real, con que se entregò à la Justicia, aun en la fabrica de nuevos delitos, juzgò le avia de mantener en su inmunidad. Este hombre era natural de Granada en España, de vn genio cabiloso, y astuto; y hallandose en la Provincia del

Tucumàn, con licencia del Governador Don Alonſo Mercado y Villacorta, hizo algunas entradas à los Indios rebeldes, y pareciendole acomodada à ſus deſignios la Provincia de los Calchaquies, diſtãte del Tucumàn treinta leguas, por el ſitio ameniſsimo en vn valle dilatado, que cercan las dos Cordilleras Nevadas, y cruzan caudaloſos Rios, abundãtes de peſqueria, que fertilizan todo el Païs; aſſentò aqui ſu Real, atrayendo con mentiras ingenioſas los Indios, fingiendoſe hijo del Sol, cuyos rayos le brotavan del pecho, en vn eſpejo, que traìa oculto, y en ocaſiones ſe les moſtrava, viſtiendoſe de hojas de oropel, eſplendor tan falſo, como ſu coraçon: con que deslumbrados los Barbaros à tan eſtraña luz, le creyeron hijo del Sol, y le aclamaron por ſu Rey. A los principios diò mueſtras de buẽ zelo, ſolicitando aſsiſtieſſen los Indios à la Doctrina de los Miſsioneros de la Compañia de Jesvs, que alli cerca tenian caſa, y reſidencia perteneciente à la Provincia del Tucumàn. Poco le durò eſta maſcara del buen zelo, porque inſolente cõ la adoracion de ocho mil Indios, que avia agregado, y le ſervian como à ſu Principe, trayendole en andas ſobre ſus ombros; y no ſufriendo el cõſejo de los Padres de la Compañia, que le querian mas leal à ſu Rey, y menos deſvanecido al ayre de ſu poſtiza fortuna, los deſterrò violentamente de la Provincia, convirtiendo la caſa de Religion en Palacio de vanidad; porque ſolo, y dueño abſoluto, no tuvieſſe, ni regiſtro, que le acuſaſſe, ni zelo, que le reprehendieſſe. Diò luego cuidado al Governador de el Tucumàn, y à la Audiencia, y Preſidente de Chuquiſaca, el levantamiento de los Indios, y la traycion de Bohorques; intentados todos los medios de paz, y amenazas de guerra, al fin, admitidos por eſcuſa ſus pretextos, ſe entregò debaxo de la palabra Real; y por quietar del todo aquel animo maquinador de novedades, pareciò conveniente, por apartarlo de la vezindad de los Indios, traerlo à eſta Ciudad, y aſſegurarlo en la Carcel de Corte. Aſsi viviò muchos años tan

arrepentido de su entrega, como quexoso de la Justicia, pues esperando premios de su fidelidad, solo experimentava en su clausura vn lento castigo de su traycion. Sucediò por el año de 1667. no sè que turbacion en los Indios, persuadida mas del demasiado vino, que sacandolos fuera de sì, en algunas conferencias clandestinas, los sacò fuera de la lealtad à su Rey, y su Señor. Esta conjuracion de pocos, tuvo por consejero, ò apoyador à Bohorques, que en la ocasion intentò la fuga de la Carcel, por donde se hizo mas sospechoso. Subs-tanciada la causa, se le diò sentencia de muerte; intimòsele de noche, con la precision, que dentro de tres horas se le avia de executar en vn garrote. Què furias no acometieron aquel coraçon à desahogar su sentimiento en despechos contra la Justicia! Què temeridades concebidas en la impaciēcia de tantos años de Carcel, no rompian de aquel pecho en vozes desesperadas! Vn bolcan de iras à desbravear por los labios; quisiera morir antes à la violencia de su furor, que verse ahogadas las fauces con dogal tan infame. El Ministro à quien se cometiò la execuciō de la sentencia, era el Doctor Don Diego Andrès de la Rocha, Alcalde de Corte entonces, despues Oydor de la Real Audiencia de Lima, de la primera plana, y graduacion de Ministros, que ha tenido este Reyno, en virtud, integridad, y sabiduria, como la publican las materias que dictò como Cathedratico de Visperas en esta Real Vniversidad, y otras obras que diò à la Prensa, tan sabias, como piadosas: haziale gran dolor la impaciencia desesperada del reo, que ni las razones persuasivas de dos Sacerdotes llamados para prevenirle, eran bastantes para ponerlo en razon. En esta congoxa se le ofreciò, como vnico remedio, llamar al santo Padre Castillo, que al punto acudiò, llamado de su vezina Capilla, y Casa de Desamparados: y como todo Dios iba embebido en sus palabras, à pocas razones supo dàr sosiego à las tormentas de aquel coraçon turbado. Què es esto, amigo? le dixo; y el amor de Dios no

ha de vencer al amor de la vida? Con què ha de pagar à Christo crucificado su Muerte, y Passion, si no le paga con esta muerte? Ea, buen animo, que à vista deste Señor crucificado, y muerto sin honra, no ay mas honra, que salvarse; y deste breve tiempo, que Dios le concede de vida para pedirle misericordia, y perdon, depende, ò el gozarle por vna eternidad de Gloria, ò condenarse al Infierno por toda vna eternidad. Ay Crucificado de mi alma! tu amor, tu sangre, tus tormentos, tu muerte afrētosa, se han de lograr en esta tu criatura: alumbrale, JESVS mio, por tu misericordia, que por el amor de Maria Santissima tu Madre, y Madre de pecadores, te lo ruego. Arrodillòse ante la Imagen de Christo crucificado el Venerable Padre, deshecho en lagrimas, pidiendo conocimiento, y contricion para aquel hombre. Venciò Dios misericordioso la ciega rebeldia de aquel pecho, que enmudeciendo el grito descompassado de su dolor, à las primeras palabras de el Padre Francisco, diò el oido à sus vozes, y el coraçon al justo sentimiento de sus culpas, pronunciando en llanto atropellado aquella clausula, que llena de gozo à los Angeles: Hagase en mi la voluntad de Dios; y si es gusto suyo, que yo muera, quisiera perder mil vidas, de dolor de averle ofendido. Yà no sentirè el morir, sino el poco tiempo que me queda para llorar mis culpas, y pedir à Dios misericordia. Diòle el Venerable Padre la Imagen de Christo crucificado, y mudado yà del todo el coraçon, le previno, y confessò muy de espacio, con no poco consuelo de quantos assistian, admirados no menos de la repentina mudança del Don Pedro, que de la eficacia, y oracion del Padre Francisco, que no se apartò dèl hasta que le dieron garrote. Su cabeça, y las de ocho Indios los principales en la conjuracion, se fixaron en el arco de la puente de Lima, para padrō à la memoria, y escarmiento à la temeridad.

Con la experiencia de semejantes sucessos, no avia hōbre sentenciado à morir, que no clamasse por el Siervo de

Dios;

Dios; y à vezes sucedia, que al intimarles la sentencia, por consuelo en su vltimo dolor, embiavan à pedir al Juez, les remitiesse al santo Padre, para que su assistencia hiziesse dulce la amargura de su muerte: pero la caridad del Siervo de Dios no esperava el recaudo del Juez; à la primer noticia de aver ajusticiado, bolava à la Carcel, y no sè que se traìa en la apacibilidad de su rostro, que desahogava los coraçones, è infundia alientos para morir confiados. Alli sobre las cadenas del miserable se sentava humilde, ò se arrodillava fervoroso à exortarlos al dolor de sus culpas. Sus lagrimas sacavan lagrimas del coraçon mas de piedra; doliase con el doliente, sintiendo como propria su pena, y quando se le cerravan en la tierra todas las puertas para la vida del cuerpo, en las esperanças que el Venerable Padre les dava, veiã los Cielos abiertos para la vida del alma. Disponialos muy à su satisfacion, confessandolos generalmente, y asistiendoles à la Comunion por modo de Viatico, y de rodillas con ellos dava gracias al Señor por la misericordia que con ellos hazia. El dia del suplicio salia acompañandolos por las calles, confortandolos con razones llenas de compuncion, y ternura; subia con ellos à la horca, sin desampararlos, hasta assegurarlos en el Cielo. A los demàs encarcelados les platicava varias vezes en la semana, doblando en las dos Carceles este trabajo; exortavalos al temor santo de Dios, y à que temblassen de votar, y jurar su santissimo nombre; que labrassen de sus prisiones, en la conformidad, y resignacion de sufrirlas en descuento de sus culpas, vna cadena de oro de merecimientos. Si eran deudas la causa de su prision, buscava medios de ajustarlas, y componerlas. Nuestro Noviciado de San Antonio Abad, por memoria, y fundacion del señor Antonio Correa, entre las muchas limosnas, que entre año reparte en obras pias, vna, y bien considerable, se aplica à la composicion de deudas en los que por esta causa estàn presos en las Carceles: el Venerable Padre tomava este

cuidado de cobrar, y traer estas limosnas, para ponerlos en libertad.

En el rescate de las almas prisioneras de la culpa, resplãdecia mas viva, y fervorosa la caridad del Siervo de Dios: heriale el coraçon, vèr que la necessidad del sustento fuesse tan poderosa en algunas mugeres, que no aplicandose al trabajo, por la delicadeza de su complexion, ò recelo de alguna quiebra en la salud, no se avergonçavan de vender el alma, por regalar el cuerpo, siẽdo el interès el mas cosario enemigo de la virtud. Platicãdo el Venerable Padre vn Sabado en su Capilla, de repente cortò el hilo al discurso que seguia, y dixo: La Santissima Virgen me dize, que predique otra cosa; y luego prosiguiò, diziendo: Que tu, muger, por el interès de vna vara de cambray, y dos varas de bretaña, consientes en tu casa vna madriguera de maldades, y vna cueba de basiliscos! Estavale oyendo vna muger miserable, à quien le avia sucedido el caso de consentir, que à vna moça, que vivia con ella, la entrasse à vèr continuamente su amigo, dissimulandolo, porque el hombre le ganava con algunos donecillos la voluntad, y pocos dias antes le avia dado la vara de cambray, y dos de bretaña, como dezia el Venerable Padre. Echòse, de corrida, el manto à la cara, y luego que saliò de la Platica, obligò à la moça à que se mudasse à otra parte. Interès tan ratero arrastra à muchas à la vil servidumbre de venderse por esclavas del apetito ageno. Aqui era la codicia santa del Venerable Padre, de ser dueño de los caudales del Mundo, para comprar con el dinero la libertad de las almas. A muchas mantuvo en virtud, dandoles limosnas para el sustento de cada dia. El se vendiera en almoneda publica, y diera la vltima gota de su sangre, por evitar vna ofensa de Dios. A este efecto aplicava varios socorros, que los señores Virreyes, y personas ricas de la Republica, le davan, para que por su medio se repartiessen à pobres; y ningunos juzgava mas pobres, que estas almas esclavas del pecado. Por esta causa

per-

persiguiò por todos medios la profanidad de los trages, en que se vè tan gran desorden en esta Ciudad; para vn vestido decente, y honesto, bien podrà la muger mas pobre ganar, ò con el trabajo de su aguja, ò la industria de algunas grangerias, ò algun otro medio de los que desperdicia la generosidad piadosa de Lima; mas para vna, y otra gala del genero mas costoso, si es del vso, por no quedar desayrada con salir menos lucida, no bastando las tareas de la aplicacion domestica, se ha de ganar con perder à Dios. Aqui era el grito valiente del Venerable Padre, persuadiendo con exemplos, y razones, que este demasiado aliño, y gala de los cuerpos, era por muchos titulos la mas cierta condenacion de las almas. A muchas niñas pobres, antes que sintiessen los dos peligros de su hermosura, y poca edad, solicitò su remedio, buscandoles dotes para Religiosas, ò assegurandolas virtuosos en el Colegio de la Caridad. Avia predicado vn Sabado de los peligros de la salvacion en las mugeres, por el ansia, y solicitud de las galas; y al fin de la Platica se levantò en el auditorio vna niña de ocho à nueve años, y en voz, que todos la oyeron, dixo: Padre, yo soy vna niña pobre, mi madre no tiene cõ que remediarme, y no quisiera perderme, como tantas niñas se pierden; yo deseo servir à Dios, y assi V. Paternidad cuide de mi alma, por la Santissima Virgen. Enterneciòse el Venerable Padre de la suplica, y resolucion de la niña, y buelto al auditorio, dixo: Demos gracias à Dios, que assi resplandece su misericordia en sus criaturas: este angelico me pide, que la remedie, porque quando grande, no ofenda à Dios, como otras. Llevòla consigo al Conde de Lemos, que sabiendo el dicho de la niña, la dexò en su Palacio por Dama de la señora Doña Alberta de Castro, su hija, que oy es la Excelentissima señora Duquesa de Bejar, miẽtras tenia edad para consagrarla à Dios en vn Monasterio. Sucediò despues la muerte del señor Conde, y antes de embarcarse para España, la entrò en el Convento

del Prado, con dote entero para Monja de Velo negro, la Excelentissima señora Condesa de Lemos. Desta calidad remediò muchas almas el Venerable Padre, obligandole la caridad à solicitarles el remedio, por evitarlas el peligro.

CAPITULO XII.

Prosigue la materia del passado.

LA imagen de la virtud, dezia Seneca, *cap. 7. de vita beata*, no debe colocarse en lugar determinado, pues debe à todas partes asistir; en el Templo, para la veneracion; en las Plaças, para la reforma; en el Palacio, para la justicia; y en los Muros, para la defensa. El polvo, que es injuria de otras estatuas, es honra, y asseo de la virtud; el bochorno del rostro, su hermosura; los callos en las manos, su fortaleza. Parece queria describir este Filosofo la virtud de la caridad de el Venerable Padre Francisco, en la diversa, y multiplicada atencion de sus empleos, en el Templo de los Desamparados, en las Plaças de Lima, en el Palacio de los Virreyes, y en los Muros, que oy tiene la Ciudad, y fuera de los Muros, que en todas partes dexò prendido fuego de amor de Dios su caridad. En el Templo, es vn farol resplandeciente, que ardiẽdo su coraçon por la honra de su Señor, y de Maria Santissima su Señora, esparce luzes de celestial enseñança. En las Plaças, es rayo, que discurre, abrasando las culpas. En el Palacio es luz, y Estrella del Oriente, que dirige la conciencia, y los aciertos del Principe. En los Muros, y Burgos de la Ciudad, es artificio sagrado de fuego, que defiende al amigo, y ahuyenta al contrario. Ni aun los colores en el rostro le faltaron al Venerable Padre, para ser imagen de la caridad, hermosamente encendido el apacible semblãte, rodeado de mas que natural esplendor; ni las manos endurecidas al trabajo, como enemigas del ocio. Cosa admirable, que vn solo hombre en vna Ciudad tan religiosa, y Christiana, en que tantos exercicios se admiran de virtud, tuviesse que añadir tan sagrados ministerios de piedad,

dad; trayendo en continuo movimiento de devocion à la Republica, Virreyes, Arçobispos, Cabildos, Nobleza, Pueblo, hombres, y mugeres, en rogativas, processiones, y desagravios! Coraçon del Mundo llamò San Juan Chrysostomo à San Pablo; el coraçon de la Ciudad de los Reyes, y aun de todo este Nuevo Mundo, fuè el santo Padre Castillo, pues del centro de su caridad corrian lineas de luz à las criaturas, y espiritus de vida para su mas noble informacion.

Quando el R. P. Andrès de Rada entrò por Visitador de esta Provincia, quiso individualmente enterarse de los exercicios en que el Padre Frãcisco del Castillo se empleava, de cuya santidad traìa muy particulares noticias. Dixeronle, que èl solo mantenia los ministerios de la Capilla de Desamparados, en continuas Platicas los mas dias à hombres, y mugeres de todos estados, à las frequentes confessiones, y comuniones de lo mas, y mejor de la Ciudad, que concurria à dicha Capilla. Bien tiene que hazer todo vn hombre de su espiritu en mantener tan continuo ministerio. Y tiene otro exercicio mas? Assiste à todos los Negros de Lima, haziendoles la Doctrina Christiana en las plaças, rancherias, y obrages, que estàn puestos en lo mas retirado de la Ciudad; y los que se han huìdo de sus casas, se valen del Padre para que los lleve à sus amos, escapandose con tal intercessor del castigo. Mucha tarea es esta para vn hombre solo. No tendrà mas ocupacion? Si Padre, à los enfermos, y moribundos de Lima acude puntualmente, porque ninguno, à su parecer, muere consolado, sino es teniendo à su cabecera al Padre Francisco; y assi no le reservan, ni hora de siesta, ni de noche. Esse es yà intolerable trabajo à las fuerças de vn Gigante. Y acude à otra cosa? A las Carceles, y Hospitales es su mas frequente assistencia: nose ajusticia à ninguno, à quiẽ el Padre no ayude à bien morir; ni ay Hospital, adonde no lleve el alivio en su consuelo, y en su espiritu el desahogo de las almas. Es de carne, ù de bronce este hombre? pues aun-

aunque quiera, como puede acudir à tãto? Y acaso ay mas? Si Padre, porque con la Mission continua del Baratillo, en que predica à muy grandes concursos, es el Iris de la Ciudad, el pacificador de los pleytos; èl compone los disgustos, haze amistades; y. Basta, que este hombre es todo vn Colegio entero de hombres Apostolicos. Quedò assombrado de el zelo, y caridad comprehensiva del Venerable Padre Frãcisco, confirmandose en que importa mas vn Obrero fervoroso, que muchos tibios, y que no haze la guerra el numero de los Soldados, sino la virtud. En solo vn Moyses huvo espiritu para repartir en setẽta Seniores de Israel, *Num.* 11.*c.*16. Postrò David por tierra à Goliat, y en la aclamacion de su vitoria le cantan vencedor de diez mil, porque en maldad importava por diez mil el Gigante, y por otros diez mil importava David en valor; y assi con Goliat quedan diez mil vencidos, y con David salen diez mil vencedores. Por muchos Obreros juntos trabajava la caridad incansable del Siervo de Dios, haziendose todo à todos en los diversos oficios de padre, y madre, de hermano, y amigo, para que la familiaridad facilitasse la confiança de lo que se avergonçàra el respeto à su santidad.

Los esclavos huìdos le tenian yà, como hemos dicho, por su Patron, y por atender à su consuelo, no perdonava el Venerable Padre à fatiga, sabiendo por experiencia, que el tratamiento cruel de algunos amos, los pone en lances de desesperacion. Como el Negro trabaje todo el dia, y en algunas haziẽdas de campo lo mas de la noche, mas que no coma, ni vista, que para esta obligacion natural no alcançan las providencias. Veense los miserables desnudos, y mal comidos, y cõ huìrse de tan improba servidumbre, hurtan consigo alguna respiracion de libertad. Buscalos luego l diligencia, y como desgraciados, los halla con facilidad el castigo; ha de pagar entonces el Negro huìdo los jornales que dexò de ganar, y de sus carnes despedazadas à açotes, ha de sustentarse la crueldad de los

amos. De Vedio Polion refiere Seneca, *lib.1.de clem.cap.18.* que arrojava violentamente sus esclavos à vn estanque de Murenas, para que cebandose en las carnes de los infelices, ellas le hiziessen el plato mas regalado, y tierno à su apetito. Deste tratamiento tan ingrato à la naturaleza racional, què resoluciones desesperadas no se deben temer? Vna, entre otras, referirè de los Apuntamientos del Venerable Padre:

,, A 27. de Diziembre de ,, 1669. aviendo yo entrado ,, à la Capilla Real de Palacio ,, à las quatro de la tarde à ,, dàr los puntos para el exer- ,, cicio santo de la oracion ,, mental, tuve aviso de que ,, vna esclava Morena huìda, ,, la avian cogido, y llevado- ,, sela à sus amos los Quadri- ,, lleros, estando ella para ir- ,, me à buscar para que yo la ,, llevasse, y apadrinasse. Aviē- ,, do encerrado à esta pobre ,, esclava sus amos, que son ,, muy devotos de la Santissi- ,, ma Virgen de los Desampa- ,, rados; recelosa ella de algun ,, castigo, se diò en la gargan- ,, ta con vn instrumento de hierro, juzgando que con ,, quitarse la vida concluiria ,, con sus trabajos, no advir- ,, tiendo, ni ponderando, que ,, le aguardavan otros mayo- ,, res, y eternos. Otro esclavo, ,, que tuvo noticia desto, no ,, se atreviò à dezirle nada à ,, su amo, tambien receloso de ,, algun castigo; con que estu- ,, vo la pobre esclava desde ,, las doze del dia hasta las ,, quatro de la tarde con la ,, herida en la garganta. A es- ,, ta hora, que fuè quando tu- ,, ve la noticia, atropellando ,, por la distribucion, y clausu- ,, ra, que se tiene en los exer- ,, cicios, en que actualmente ,, estava, y por la assistencia ,, en la Capilla, y Escuela, el ,, dia que ay oracion; fuy lue- ,, go à la mas extrema neces- ,, sidad, que era el socorrer, y ,, amparar aquella alma des- ,, amparada. Entrè en la casa ,, de la Morena, hallela, gra- ,, cias à nuestro gran Dios, y ,, Señor, con vida, quando te- ,, mia, y recelava yo hallarla ,, muerta, y quizàs en el ma- ,, yor desamparo, y castigo ,, eterno de los Infiernos. Di- ,, xome la causa de su desgra- ,,

 cia, ,,

„ cia, que era, el temor de el „ caſtigo. Dixele, que dieſſe „ muchas gracias à Dios de „ no eſtàr en el Infierno, y „ averle dado vida haſta en- „ tonces. Preguntèle la cauſa „ deſto, y me reſpondiò, que „ quando ſe diò con el inſtru- „ mento de hierro, ſintiò, que „ por detràs le detenian las „ manos, con que fuè al ſosla- „ yo la herida, y nō penetrò, „ ni proſiguiò à quitarſe la vi- „ da, diziendo, que la Santiſ- „ ſima Virgen, de quien era „ devota, le avia librado; y „ luego ſupe, y hallè, que te- „ nia al cuello vn Roſario, cō „ que el demonio quedò bur- „ lado. Yo tratè lo primero „ luego de la verdadera cura „ del alma, confeſſandola, y „ conſolandola muy à mi guſ- „ to, y ſatisfacion, que es el „ principal, y verdadero re- „ medio, y la cura mas eficaz; „ y luego le curò el Cirujano „ la herida de la garganta, cō „ eſperanças ciertas de vida. „ Con que me bolvi muy cō- „ ſolado, y gozoſo à caſa, por „ aver burlado al demonio, „ quando entendiò ſalir con „ ganancia; y por vèr las mi- ſericordias, y maravillas cō „ que ſocorre, y ampara la „ Santiſsima Virgen à ſus de- „ votos. Haſta aqui el Vene- „ rable Padre. Mas ſi de vnos amos piadoſos aſsi teme vna miſerable eſclava el caſtigo, que ſe arroja à quitar barbaramente la vida, què no ſe debe temer de algunos, que hazen gala de la crueldad? Por remediar, pues, tan irreparables daños, ſe ofrecia el Venerable Padre à ſervirles de padrino à qualquier hora que ſe valian dèl, ſin reparar, ni en la incomodidad del tiempo, ni en el rigor de los Soles, ni en la diſtancia de las caſas; todo era menos à la caridad del Siervo de Dios, preponderando mas el conſuelo de vn triſte Negro, que todo ſu deſcanſo, y ſalud.

En los Hoſpitales, como caſas de miſericordia, no podia no hallarſe ſu caridad. Entre las grādes obras piadoſas, que con liberales ſocorros ſuſtenta la Ciudad de Lima, tienen el lugar primero los Hoſpitales, adminiſtrados con igual zelo, que desinterès, y puntualidad. El primero de San Pedro, no por la antiguedad de ſu fundacion,

cion, sino por la dignidad de los Sacerdotes, que en èl se curan con veneracion, regalo, y asseo. Segundo, el de San Andrès, de Españoles, fundacion del señor Emperador Carlos Quinto. Tercero, de la Caridad, de San Cosme, y San Damian, de mugeres Españolas. Quarto, de Señora Santa Ana, de Indios. Quinto, de San Lazaro, de Negros de mal contagioso. Sexto, del Espiritu Santo, para hombres Marineros. Septimo, de San Bartolomè, para Pardos, y Negros libres. Octavo, de Santo Toribio Arçobispo de Lima, para incurables de todo genero de gente, ereccion nueva, y muy necessaria, despues de muerto el santo Padre Francisco. Nono, de S. Felipe Neri, para Sacerdotes cõvalecientes. Dezimo, de San Juan de Dios, para convalecientes Españoles. Vndezimo, de los Hermanos Betlemitas, para convalecencia de Indios. Duodezimo, de San Pedro de Alcantara, para Españolas, que convalezcan. Estas doze casas son los doze Signos de la caridad de Lima, que la transforman en cielo de mas benignas influencias para los pobres; y en ellas, no al año vna vez, sino cada dia, entra el Sol de la caridad Española à purificar las malas afecciones de los cuerpos dolientes. Pero què hermoso campo à la caridad del Venerable Padre, quanto lastimoso teatro al dolor, y al desengaño! Estos eran los jardines à que salia à espaciarse, y respirar del ahogo en que le ponian las culpas: mejor se hallava aqui entre las penas, y gemidos de los enfermos; discurria entre semana todos los Hospitales, como vn Astro velocissimo, repitiendo las visitas donde era vrgẽte la necessidad. Yà vimos en el capitulo septimo del libro segundo las vitorias que le dieron sus assistencias continuas al Hospital de San Lazaro, de Negros cõtagiosos; pues no erã desiguales los triunfos de su caridad en el Hospital de San Bartolomè, en cuya fundacion, y aumento temporal, y espiritual tuvo no poca parte el Venerable Padre, como en su Informacion lo jura el Capitan Frãcisco Tixero de la Huerta, que fuè en Lima el nuevo Abrahan

de los pobres, y padre, y madre de dicho Hoſpital, ſolicitando varios ſocorros de la piedad ſiempre generoſa de los del Comercio deſta Ciudad, y aplicando grueſſas cantidades del caudal proprio, levantò deſde la primera piedra de las ſalas en que ſe curan los enfermos, haſta la vltima cupula de la Igleſia, en que ſe adora el Señor. Oygamos, pues, lo que declara dicho Capitan Franciſco Tixero de la caridad del Venerable Padre: Quando ſe fundò (dize) el Hoſpital que ay en eſta Ciudad, de Negros horros de San Bartolomè, el año 1651. fuè el Siervo de Dios Padre Franciſco de el Caſtillo mucha parte en ſu fundacion, en compañia del Padre Franciſco Perlin, y de ſu Fundador el Padre Maeſtro Fray Bartolomè Badillo, del Orden de S. Aguſtin; y el Siervo de Dios ſolicitò muchas limoſnas del ſeñor Arçobiſpo de Lima Don Pedro de Villagomez, y de otras perſonas, para el ſuſtento de los enfermos; y que acudiò al dicho Hoſpital por mas de diez años; que buſcava los enfermos Negros, y viejos, è impedidos, y los llevava al Hoſpital, porque los hallava deſamparados, y ſin ſocorro humano en los muladares, y rancherias; y que à todos los enfermos del Hoſpital los confeſſava, conſolava, y platicava; y que mediante ſu cuidado, morian como Chriſtianos: y que en vna ocaſion llevò al dicho Hoſpital vna Negra vieja, de caſta Aràrà, tan bozal, que no ſabiendo hablar nueſtra lēgua Caſtellana, la buſcò interprete, y la aſsiſtiò diez dias, que eſtava hecha vna lepra, por averſe quemado con vna olla de agua hirviendo, que llevava en la cabeça, la qual abriēdoſe, la abrasò todo el cuerpo, de la cabeça à los pies, dexandola hecha vna llaga viva; muriò dando muchas mueſtras de ſu ſalvacion. Dize mas, que por tiempo de mas de doze años ayudò mucho el Siervo de Dios à eſte teſtigo, que ha ſido Mayordomo de dicho Hoſpital, y que le era de mucha ayuda en todo quanto ſe le ofrecia, que fueſſe neceſſario, aſsi en lo tēporal, como eſpiritual. Haſta aqui el dicho del Capitan Frāciſco Tixero. Mas ſi el Siervo de

de Dios gastava asistencias, y dias con tan ardiente teson en el Hospital de San Bartolomè, como si no tuviesse otro cuidado, que le tirasse de la capa à la caridad; como le quedava tiempo, y sobrava amor para no tener zelosos à los demàs Hospitales de Lima? Todos debieron muchas medras à su espiritu, pero entre todos, los dos de San Bartolomè, y San Lazaro, por ser de la gente mas desdichada, y pobre, le merecieron mas cariño.

Pero como le sobrava caridad en aquel coraçon lleno de Dios, no le faltava tiempo para acudir aun à casas de particulares, donde avia enfermos de por vida. La pobre, entre muchas del Venerable Padre, era vna pobre señora de mucha calidad, que desechada de la fortuna, avia perdido su hazienda, y seguida del tiempo, padecia la mal vista vejez, entre trabajos, y sin medios para poder sustentarse. Doze años tullida en vna cama, no tuvo mas consuelo, que la asistencia del Siervo de Dios, que todos los dias la visitava, dexandole limosna para el sustento del cuerpo, y liciones de conformidad, y paciencia para alimento del alma. Si tenia el Venerable Padre algun regalo de dulces, se le embiava, ò se le traìa en persona, honrandose de servir à los pobres; y desde luego se diga: Esta es la tullida, à quien dexò el Venerable Padre Francisco vn pañuelo de dulces, que santamẽte porfiada le avia dado vna Religiosa recien entrada en el Carmẽ; y aquella noche regalò tambien Christo Señor nuestro al Venerable Padre, admitiẽdole en la Llaga de su Santissimo Costado. Ni era esta sola pobre à quien socorria el Venerable Padre, pues siendo la pobreza motivo à su caridad, todo su coraçon le gastava en limosna para alivio de los pobres. Y en la realidad, sin manifiesto milagro de la Omnipotencia, que multiplicasse en manos del Venerable Padre el dinero, no parece era possible alcançasse à los continuos socorros con que assistia à los pobres, que se valian de su natural compassivo. A muchos, de cuya necessidad le constava, sin esperar à la insinuacion

de ſu ruego, por tercera mano hazia que las limoſnas los fueſſen à buſcar à ſus caſas. Diſcreta en todo ſu caridad, anticipar el hazer bien, y eſcuſar la verguença del pedir.

No menos que el neceſsitado, le hallava favorable el afligido. En lances en que peligrava la honra, que en el punto, y decoro Eſpañol, es mas eſtimada, que la vida, quando humanas diligencias no baſtavan à dàr corte en materias de preſumpcion, ni ſe encontrava el hilo de Ariadne para ſalir del laberinto de Creta; el grado vltimo de apelacion, era à la caridad, y zelo del Venerable Padre. Singular es el caſo, que en ſu declaracion refiere el Iluſtriſsimo ſeñor Doctor Don Pedro de Cardenas y Arbieto, Obiſpo de Santa Cruz de la Sierra, cuya reciente pèrdida en ſu temprana muerte, no acaba de llorar Lima ſu patria, que en ſus eſclarecidas prẽdas de nobleza, ſabiduria, y virtud, tenia pueſta ſu mas honrada vanidad. Dize, pues, eſte Iluſtriſsimo Principe, que hallandoſe vn amigo ſuyo en grandiſsimo deſconſuelo, por eſtàr à rieſgo de perder la vida, la honra, y la hazienda, y ſin hallar medios de que poder valerſe, por hallarſe en parte retirada, le aconſejò el dicho ſeñor Iluſtriſsimo, ſe valieſſe del Padre Franciſco del Caſtillo, y le eſcrivieſſe vna carta, repreſentandole ſu afliccion, por cuyo medio podia tener por cierto le vendria todo alivio: y aunque al deſconſolado le pareciò medio invtil, por no aver comunicado jamàs al dicho Padre Franciſco del Caſtillo, y ſer el caſo muy arduo, y graviſsimo, à que no podria acudir la actividad de dicho Padre, le inſtò el dicho ſeñor Iluſtriſsimo à que lo intentaſſe, y aun le eſcriviò la carta, y ſe remitiò con efecto; y fuè coſa prodigioſa, que aviendola recibido, ſe encendiò el Padre Franciſco en tan vivo zelo del amor del proximo, y obrò con tanta caridad, que compuſo las materias, dexando al afligido con conſuelo, y à dicho ſeñor Iluſtriſsimo con admiracion, y dando ambos à Dios las gracias de vèr quan admirable es en ſus Siervos.

A ſemejantes aprietos de la hon-

honra, y la vida, en que las mas vezes peligra no menos la vida del alma, assistia con igual empeño, haziendo en materia tan crespa todos los buenos oficios de vn verdadero amigo, interponiẽdo la autoridad, y gracia, que tenia cõ los Principes, y Superiores, para quietar los animos. Assi componia tambien los disgustos, y enemistades, apagando el odio de los coraçones, consiguiendo se hiziessen amigos, y se recibiessen las satisfaciones, porque no reverdeciesse en los animos el sentimiento del agravio, y el deseo de la vengança. Muchas vezes le revelava el Señor los dessabrimientos, y pesadumbres, que sucedian entre casados, y sin que ninguno le huviesse llevado la noticia al Venerable Padre, se entrava por las puertas à ponerlos en paz, aconsejando suavemente à quien avia dado la ocasion, y consolando à quien sin causa padecia. El Almirante D. Manuel de Pantoja, por no sè que sinsabor, avia salido de su casa, sin querer comer, ni sentarse à la mesa; encontròle en la calle antes de las tres el Venerable Padre, y le dixo: Pues allà iba yo; ea por amor de Dios, en los hombres ha de estàr la paciencia, y el dissimulo, que las mugeres no todo lo alcançan, ni lo previenen todo: ea, buelvase, buelvase por la Santissima Virgen. Desta suerte se entrava en las casas quando menos lo esperavan; y como se persuadian à que Dios lo traìa, no hallavan razones para resistir à lo que el Venerable Padre rogava.

Pero lo que ilustra no menos esta su caridad discursiva, por tan varios, como muchos ministerios, era el poco, ò ningun cuidado, que le dava su proprio alivio, quãdo por acudir à partes tan diversas, como distantes, y à todas horas del dia, al polvo, al agua, al Sol, era necessaria la fatiga, rindiendose al demasiado trabajo los Hermanos que le acompañavan, aũque robustos, y de muy entera salud. En esta atencion le mandaron los Superiores, no saliesse à pie à tan distantes correrias; y su humildad le hizo escoger vn jumentillo, en que iba cavallero, armado siempre con la Cruz, discurriendo las

calles mas principales, y los barrios menos nobles de Lima, mas triunfante en tan humilde, y despreciada cavalleria, que los mayores señores en sus carros sumptuosos. Assi le mirava la Ciudad con tal veneracion, y respeto, como si passeàra las calles vn Santo venido del Cielo: pero el Siervo de Dios, que por obediencia admitiò este alivio algun tiempo, entrando nuevos Superiores, alcançò dispensacion del alivio, y de la obediencia, bolviendose à su primer rigor de andar à pie sus dilatadas estaciones, expuesto muchas vezes al tropel de los cavallos, y coches, en la angostura de malos passos, en que por las lluvias de el Invierno, resbaladizo el suelo, falsea el pie; y en los Soles del Verano, el calor abochorna el rostro, y calma al animo el sudor: todo para su ardiente caridad era apacible marea, y dulce respiracion, como se consiguiesse el remedio, y alivio de sola vna alma. En vna ocasion subiendo à Palacio con el Padre Alonso Riero, Preposito que es oy de la Congregacion de San Felipe Neri, y Obediencia de la Escuela de Christo en la Iglesia de S. Pedro, le diò al Venerable Padre Francisco vna persona vn memorial acerca de vna pretension, ò negocio, para que passando de sus manos à las de el señor Conde de Lemos, llevasse essa razon mas para conseguir. Recibiòlo el Siervo de Dios, y bolviendose al Padre Riero, en voz baxa le dixo (como sintiendo andar con memoriales, y estimaciones:) Si fuera por ir à buscar vna alma, se pudiera ir por todo el Mundo à buscarla sobre espinas.

Y à la verdad, sobre espinas buscava las almas quien por su remedio no reparava en dificultades, ni en testimonios, ni calumnias, como se cõsiguiesse la gloria de Dios, y el destierro de las culpas. Al riego de la contradicion reflorecia el zelo de su caridad. Deste principio del bien de las almas se veìan en el Venerable Padre resoluciones tã heroycas. Procurò extinguir del todo los bayles en Lima, no en los Negros bozales, que son bueltas, y saltos inocentes, divirtiendo en vn dia de Fiesta toda vna se-

ſemana de trabajo; ſino aquellos, que llamò Ciceron (*pro Muræna*) el vltimo mal de los vicios; y los que San Ambroſio, con pluma de fuego deſcribe, *cap.* 18. *de Helia, & Ieiunio*; donde la Serpiente del Paraìſo reviſtiendoſe de los cuerpos humanos, en torcidos movimientos, y geſtos laſcivos, ſilva venenos, è inficionando por los ojos, y oìdos el coraçon, es la muerte inevitable del alma. En las Pardas, y Negras Criollas, parece connatural el deſahogo para tan perniciosas liviandades: aqui ſirve la profanidad de la gala, por dàr mas incentivo al incendio. Ha ſanto Padre Caſtillo, y como en tu tiempo dexarō de ſilvar las Serpientes, dexaron de baylar las Herodìas! Perſiguiò mortalmente eſtas deſordenadas tropas del Infierno, bolantes maquinas de la laſcivia, è infiernos portatiles de las almas. Amoneſtava ſeriamente à los Magiſtrados, y Juſticias la obligacion de ſus conciencias, en ahogar del todo tā grave perjuizio de la Republica; y con la autoridad, y mano, que tenia con los Virreyes, no dexò arma, que no jugaſſe contra deſorden tan fatal. Mas no contento ſu zelo con reprimir en Lima los bayles, ſaltavan de ſu coraçon centellas à perſeguirlos en lugares mas remotos, donde el retiro, y la diſtancia parece davan licencia à la liviandad del deſahogo.

Pachacama es vn valle diſtante cinco leguas de Lima, cèlebre poblacion en la antigualla de los Indios, por el Tēplo dedicado al Sol, que haſta oy conſerva el nombre de la Mamacona, y el Serrallo de las Indias virgenes, dedicadas à ſu culto, como las Veſtales de Roma al cuidado del Fuego. Antiguas Caſerias ſe miran oy yà ruinas por las faldas de los montes: paredones robuſtos, deſcoyuntados miembros de la ruda fabrica de ſus Palacios, y Alcaçares, que oy viſten yedras, y habitan lagartijas; memoria triſte, que deſde el eſtrago acuerda la opulencia mas poderoſa de los Ingas. Ameniſsimo el valle en ſu dilatada llanura, encierra muchas Quintas, y caſas de campo, no menos para la vtilidad, que al divertimiento. Fertiliza el Paìs

vn caudaloſo Rio, que deſpeñado de altas Serranìas, corre en benefica rapidez à enclauſtarſe en el vezino Mar, donde los Indios de Quilcay, con las frequentes peſcas, hazen abundante el regalo à la variedad del apetito. Los ayres mas libres, y puros ſe buſcan en eſte parage, para el reparo de la ſalud. Las quebradas de los cerros, que como ballas de la naturaleza le ciñen, lo mas del año ſe vèn veſtidas de varias yervas, en eſpecial los meſes deſde Abril à Septiembre, en que por ſer el Arcangel S. Miguel Patron deſte Curato, ſe le dedican ſolemnes fieſtas. Todo combida al concurſo, el tiempo apacible de vn Invierno tẽplado, que tiene amiſtad con las flores; el valle poblado de hermoſas mieſes, no bien maduro el oro en los trigos; las Quintas prevenidas de aves, de ganado los montes, de peſcado las barracas, y balſas de los Indios; las aguas ſaludables, y dulces; los cerros coronados, aun à peſar del Invierno, de vna Primavera; las lomas de flores, y variamente ſalpicadas de todo el ganado de las Haziendas, que ocupa quebradas, y montes, de donde el regalo de los lacticinios, oyendoſe à vn tiempo con agradable armonìa el riſueño rumor de los arroyos, el tierno balìdo de los corderos, y la muſica varia de caſi infinita multitud de aves cantoras. A tan delicioſa eſtacion concurre à pendon herido la gente deſocupada de la Ciudad de Lima, y muchos hazen treguas eſtos dias con las tareas de ſus oficios. La juventud ardiente, en menos años alienta mas eſpiritus, hierve la ſangre, y ſe haze de caſta de fuego. Las licencias reprimidas en la Ciudad por temor de las Juſticias, muelẽ de repreſſa en la libertad del campo; las Pardas, y Criollas impacientes de ſu quietud, y ſilencio, de miedo del ſanto Padre Caſtillo, armadas aora de inſtrumentos para la muſica, y el bayle, buelan à Pachacama; deſconoceſe el valle, y ſe confunde al gentio innumerable de los hueſpedes, que ocupan Haziendas, Caſerias, y Barracas. Comiençanſe las fieſtas de San Miguel con toros, comedias, y bayles, como pudieran los Gentiles ce-

lebrarlas en honra de Venus,y de Baco : arden, yà bebido el veneno por los ojos, los corazones; yà los brindis haziendo la razon,y deshaziendo el juizio; yà los juegos dilatados hasta la media noche; yà las musicas furtivas à deshoras; yà à la claridad de la Luna los passeos, y rondas galantes,por el pueblo de hombres , y mugeres. Què es esto , sino girar en torno de la llama,para abrasarse las mariposas? Què ha de ser,sino salirse à las lomas para el pasto de las lascivias? Què ha de ser, sino pecar libremente à la luz del dia , y en la cara del Sol? Estas fiestas de San Miguel en Pachacama , como las del Israel en la solemnidad de su Becerro, à Moyses le quebraron de dolor las Tablas de la Ley à raìzes del Sinaì,al Venerable Padre Castillo le despedazavan el coraçon. Què precipicio es este de la razon, y conocimiẽto? Las culpas,que en Lima andan entre emboços , huyendo de ser escandalos , han de dàr pregon tan escandaloso en Pàchacama ? Las dependencias, que en la Ciudad se ignoran, se han de saber en el campo? Los ofrecimientos sacudidos del temor de las Justicias , han de ser,por falta de Justicias,cõsentimientos executados? Y no ha de aver à quien le duela tãta ofensa de Dios ? Y que sirvan las fiestas para pecar con mas solemnidad ! Pues no lo entienden los Magistrados ? Ardia en fuego del bien de las almas el caritativo , y zeloso Padre Francisco ; varias vezes hablò à las Justicias,y à los Virreyes, hasta conseguir saliesse de Lima vn Alcalde de Corte, que fuè Don Juan de Padilla, con otros inferiores Ministros, à contener en Pachacama las insolencias ; mas siendo muchas à todas horas,se viò obligado el zelo del Conde de Lemos à prohibir del todo tan escandalosos congressos.

En el valle de los Chorrillos , llamado asi por los hermosos precipicios de el agua, que aviendo regado el valle, trasminada por los veneros de la tierra,encamina sus vertientes à despeñarlas de eminentes ribazos, y altissimas barrãcas, en braços del Mar, que las recibe , formando en el despeño tan vistosas , como diversas

figuras, que viſte de grama la tierra, y engalana con algunas flores del campo, es el mas frequente divertimiento de Lima, que ſolo diſta dos leguas del Pueblo de Indios Peſcadores. Aqui, deſpues de Paſcua de Reſurreccion, ſin duda para deſengraſar de el tedio de la Quareſma, y de la devocion de la Semana Santa, concurria mucha gente con ocaſion de otras fieſtas; y à la verdad, ſiẽdo la libertad, y la ocaſion las miſmas que en Pachacama, en la malicia humana, iguales avian de ſer los deſordenes en los corrillos. Igual cautela aplicò aqui el zelo del Venerable Padre, atajando con el temor, y reſpeto de la Juſticia el rompimiento declarado de las culpas.

El Coliſeo, ò Corral de las Comedias, era otra piedra de eſcandalo, en que haziendoſe tantos los ojos, el Venerable Padre ſe deshazia de ſentimiẽto el coraçon, de vèr tan dulce veneno, tan deſmentido eſtrago, tan floreciente ruina, tan alhagueña muerte, y que no podia, como quiſiera, arrancar de Ciudad tan virtuoſa eſte tropieço, ò precipicio adornado à la juventud. A ſus oyentes los apartò ſiempre de tan perjudicial divertimiento; reprehendia con ſeveridad la leccion de libros de comedias, tan introducidos en los eſtrados de las Señoras, que juzgan ſer eſtimadas, por diſcretas, ſi dàn razon de vn empeño amãte, de vn aprieto dificil, de vn deſden conquiſtado, de vna conſtancia rendida. Y en las doncellas, que en el retiro de la recamara, ni el Sol las ha de vèr, que en la publica luz peligra la honeſtidad; como ay madres, que cõſientan, y aplaudan el buen guſto, y diſcrecion de las hijas en la leccion de tales libros? Aſsi lo predicava el Venerable Padre, y à vezes encaminò Dios ſus vozes à vna niña doncella, que huyendo de el menor peligro de ſu recato, no reparava en la mina oculta de fuego, que en eſtos libros, como en otro Paladion de Troya, le diſponia el demonio. Señoras, las que teneis hijas „ (dixo el Venerable Padre „ en vna Platica, cuyas pala- „ bras cita en ſu declaracion „ vn teſtigo) no conſintais à „ vueſ- „

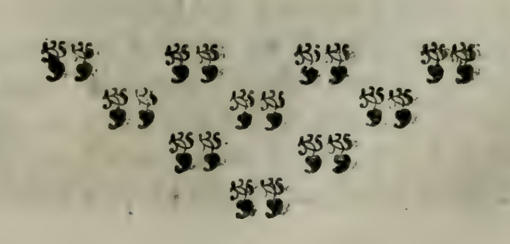
„ vuestras hijas doncellas leer „ libros de comedias , ni oirlas, que son escuelas del demonio; poned vuestros coraçones en manos de la Santissima Virgen, no os suceda lo que al glorioso Padre, y Patriarca Santo Domingo, que yendo vna noche con la Santissima Virgen echando agua bendita à los Religiosos de su Convento, que estavan durmiẽdo en el dormitorio, no la echò à vno; y preguntandole el Santo la causa, respondiò la Soberana Reyna: Por que tiene vn libro de versos profanos. Y que con esta amonestacion del Venerable Padre, dixo entre sì la doncella: Yo põgo, pues, mi coraçon en manos de la Santissima Virgen; y bolviendo à su casa, arrebatò los libros de comedias, y novelas, que tenia, y los arrojò en el poyo de vn zaguan, para que el demonio se entretuviesse allà con ellos.

Pero si los rayos de su caridad se han hasta aqui esparcido en beneficio de las criaturas, rebuelvan aora de la circunferencia al centro, para que à la luz, y esplendor de sus mismos ministerios, se reconozca en el Venerable Padre la llama de amor de Dios, que le labrò para exemplar desta Provincia, tã prodigioso Obrero de las almas. A este viso le mirò sin duda el Venerable Padre Pedro de Oñate, varon de la primera veneracion, y autoridad desta Provincia, y Provincial de la Apostolica de el Tucumàn, tan docto, como puede reconocerse en los quatro tomos de Contractibus, que sacò à luz, obra de gran juizio, sabiduria, y erudicion; tan santo, que estando yà en el trance de morir, assistido de los de casa, que le velavã, ayudandole, se suspendiò del todo, enagenado de sus sentidos por espacio de mas de dos horas; en tan dilatado parasismo llegò el Enfermero, que era el Hermano Juan de Soto, à tomarle el pulso, y el moribundo abriò entonces los ojos, y le dixo: Y bien, mi Hermano, què tenemos con el pulso? Parecele que yà me muero? Pues no, que primero ha de morir el Her-

Hermano Francisco Sanchez, que ha pedido à Nuestro Señor entrarle à vèr en el Cielo primero que yo; y bolviendo à cerrar los ojos, no hablò mas. Segun esto (dixo el Hermano Soto, saliendo fuera del aposento) muy à la larga và el Padre Pedro, porque el Hermano Francisco Sanchez està bueno. No obstante, por el grã concepto, y veneracion que tenia del vno, y por curiosidad de saber del otro, buscò al Hermano Sanchez, que se avia sangrado en vn aposento de la Enfermeria; hallò la puerta cerrada, y al abrirla se encontrò con el Hermano Francisco Sanchez caìdo en tierra, dessangrado, y muerto. Logrò este Siervo de Dios su peticion. Con todo turbò à muchos el susto de tan repentino sucesso, hasta tener la noticia de lo que poco antes avia dicho el santo Padre Oñate, al qual passò luego à vèr el Enfermero, y lo hallò yà en las vltimas agonias, en que entregò al Señor en suavissima paz el alma. Este, pues, espiritualissimo varon platicando vn Viernes en la noche à la Comunidad de el Colegio de San Pablo, de las virtudes proprias de vn Religioso, à que debe cada vno aspirar en su estado, propuso varios exemplares para la imitacion, con que ha querido Dios favorecer à su Compañia. El Novicio para ser perfecto, no tiene que buscar fuera de casa exemplos que seguir, ni espejos de perfeccion, en que mirarse, teniendo de puertas adẽtro à vn Stanislao Koska, abrasado de amor de Dios. El Hermano Coadjutor, para ser humilde, y mortificado, põga los ojos en el santo Hermano Alonso Rodriguez. El Hermano Estudiante, para ser Santo, estudie liciones de perfeccion en el purissimo mancebo, y Angel en carne, San Luis Gonçaga. El Padre Sacerdote, para ser Obrero Apostolico, propõgase al Apostol del Oriente San Francisco Xavier. Y afervorizãdo mas la voz, exclamò diziendo: Pero què vamos à buscar en el Cielo, Padres mios, quando tenemos en la Tierra vn dechado de todas las virtudes en el Padre Francisco del Castillo? (residia entonces el Venerable Padre en

el Colegio del Callao) este exemplar vivo nos ha puesto Dios à los ojos, de humildad, penitencia, mortificacion, pureza, rendimiento, y zelo de las almas. Assi seria San Xavier en el Oriente.

Heroyco testimonio es este en vn varon tan docto, y santo, como el Venerable Padre Pedro de Oñate, del zelo Apostolico de el Venerable Padre Castillo: pero igual admiracion ha de causar otro no menos calificado testimonio, por ser del santo Padre Juan de Alloza, el qual dezia (como en su Informacion lo declara el Capitan Don Fernando Bravo de Laguna, averselo oìdo dezir) que el Venerable Padre Francisco avia convertido mas pecadores, que todos los de la Compañia juntos en esta Provincia. Mucho dezir, en quien conocia el inmenso fruto, que continuamente està haziendo esta Provincia del Perù en las almas, pues à gloria de Dios, no tiene otro empleo, ni mira à otro blanco en la varia multitud de sus continuos ministerios. Pero no es desdoro de la Provincia el mayor credito de vn hijo suyo, que criò para Apostol desta Ciudad, sino grã gloria de tan dichosa madre: y se compone bien, que todos los de la Provincia trabajassen mas que el Padre Castillo, y que el Padre Castillo convirtiesse mas almas, que todos los de la Provincia; que en los Soldados ay muchos con mas valor, y menos vẽtura, y otros con mas ventura, y menos valor: tambien tienen su dicha los ministerios, y el zelo de el Venerable Padre fuè tan venturoso, que en la conquista de las almas, por sus passos pudo contar sus vitorias.



VIDA

JHS.

VIDA ADMIRABLE,

Y PRODIGIOSAS VIRTUDES DEL VENERABLE, Y APOSTOLICO PADRE FRANCISCO DEL CASTILLO, DE LA COMPAñIA DE JESUS, NATURAL DE LIMA, CIUDAD DE LOS Reyes en la Provincia del Perù.

LIBRO QUINTO.

Contiene ſus iluſtraciones Divinas, favores de Chriſto Señor Nueſtro, y ſu Madre Santiſsima; profecias, y milagros en vida; ſu ſanta muerte, y maravilas ſingulares en la veneracion de ſus Reliquias, è invocacion de ſu nombre.

DE La virtud à la honra, què bien caminan los meritos por las cuchillas de vn monte à la eminencia de la cumbre! Hemos viſto al Venerable Padre Franciſco, como à Joſuè, con las armas en la mano, peleando contra Amalec las batallas de Dios; ſuba yà de la campaña enjuto el ſudor, pero no marchito el laurel, como otro Moyſes al Sinaì. Suſpéda,

como

como votos, las armas en las paredes del Templo de la inmortalidad, y quieto el animo de la assustada congoxa, desde el puerto de su descanso dè sus ojos à sus passadas tormentas. Yà no le queda que pelear à la espada vencedora de su zelo, que vencidas las pasiones, quedò por suyo el campo de las virtudes. Corridas yà sin naufragio las tempestades del diluvio, llega à desembarcar en las coronas de Armenia, sin que se vean rotos los leños del Arca. Corriò veloz en el estadio hasta tocar la meta de la perfeccion, y yà le espera el bravio, y palio, que enjuguen el sudor à la fatiga. Los favores que mereciò del Cielo en premio de sus virtudes, explicarà este Libro. A los doze trabajos, y vitorias de Hercules, señalò Jupiter los doze Signos del Zodiaco, porque se premie con vna Estrella del Cielo cada trabajo de la tierra. El Templo de la Virtud le fabricaron los Romanos, dize San Agustin, tan contiguo, è inmediato al Templo del Honor, que no mediava mas que vna puerta entre los dos Templos del Honor, y la Virtud, para que no huviesse distancia entre lo virtuoso, y lo honrado, y quien mereciò hazer de sì sacrificio en las aras de la Virtud, passasse à conseguir simulacros en los altares del Honor. Hemos admirado en cada accion del Venerable Padre vna imagen de la virtud; veamos yà como le honra, y favorece Dios.

CAPITULO I.

Favores, que recibiò de Dios el Venerable Padre Francisco.

ES Dios muy Dios de su palabra, y nunca llegò à prometer, que no diesse mas de lo que prometiò. Su Palabra es Dios, y faltàra à quien es, si faltàra à su palabra. En tres ocasiones prometiò Dios que ilustraria al Venerable Padre, con aquella voz repetida, tan llena de consuelo, como suavidad: *Yo te ilustrarè, yo te ilustrarè*, en las turbaciones de su humildad, y molestia de sus escrupulos, siendo Estudiante; y despues de Sacerdote, en las tribulaciones de su espiritu. Muy como à hijo trata Dios al

Venerable Padre, pues tan cuidadoso se muestra en esclarecerlo. Christo Bien nuestro, cō la confiança de Hijo, pidiò à su Eterno Padre, que lo esclareciesse; y al punto resonò en los ayres vna voz, que dezia: Yo lo ilustrè, y lo ilustrarè; lo esclareci, y lo harè esclarecido. Muy hermanas parecen estas dos vozes del Cielo, que asseguran las ilustraciones de Christo, y de Francisco. Avia Dios ilustrado à Christo en el Jordā, y en el Tabor publicādolo por su Hijo; en el Tabor le baña de luzes el rostro, y manda que le oygan; en el Jordàn le embia al Espiritu Santo en forma de Paloma; y aunque no manda aqui que le oygan, se contenta con que le vean cumplir toda justicia; esto es, todas las virtudes, quando con humildad inclina la cabeça à recibir de mano de su Precursor el Bautismo. Desuerte, que en el Jordàn con la Paloma del Espiritu Sāto le ilustra en el exercicio de las virtudes; y en el Tabor con las luzes en el rostro le ilustra para que le oygan. Assi ilustrò Dios à Christo en la vida, y despues le ilustrò en su muerte, quando vistā su constancia en clamar hasta morir, y el movimiento de la naturaleza, le aclamò por Hijo de Dios el Centurion. Pues assi ilustrò Dios en vida, y muerte al Venerable Padre Francisco; en vida, con la assistencia de la Paloma, y reberveraciō de luzes en el rostro, en el exercicio de todas las virtudes, como en el Jordàn; y en el empleo de su predicaciō, que todos le oìan, como en el Tabor. Y en muerte le ilustra tambien, quando todos le publican por hijo de Dios por la gracia, reconociēdolo, y venerandolo por Sāto.

Ilustra le las cunas.

Ilustrò Dios al Venerable Padre en el exercicio de las virtudes, declarandose en favorecerle, aun desde la cuna, pues sus primeros ayunos, como no podian en aquella edad sin razon venir mandados de la virtud, solo los governava la mano de Dios. Otros nacimientos se han hecho ilustres con Estrellas, y varios prodigios del Cielo; mas las cunas de Francisco se ilustraron con virtudes. Ilustrò su milagrosa infancia, industriando sus prime

meras fuerças para las batallas contra el Infierno, y haziendo illustres las estrenas de sus primeras vitorias. De diez à doze años, yà començò à sentirse prevenido de las dulçuras, misericordias, y bendiciones de Dios, como el mismo Padre confiessa, esclarecido su entendimiento, y posseìdo de Dios su coraçon, para reconocer, y amar à quien tan liberalmente
„ le favorecia: Vno de los mas
„ desamparados, y desvalidos,
„ que ha avido, y ay en esta
„ Ciudad de Lima, y que està
„ en mayores obligaciones à
„ Dios, y à su Santissima Ma-
„ dre, soy yo (*dize el Venerable*
„ *Padre en sus Apuntamientos*)
„ por lo mucho que me ha
„ amparado siempre, y favo-
„ recido, sin merecerlo, desde
„ que tuve solamente vn mes
„ de edad; porque entonces
„ quedè desamparado de pa-
„ dre, con tres hermanos, y
„ vna hermana, que tuve. Cõ
„ este desamparo vivì hasta
„ los nueve años, ò diez de
„ edad, en que la Santissima
„ Virgen me amparò, dando-
„ me Escuela, Doctrina, y Es-
„ tudios, mediante la gran ca-
ridad, y piedad del señor D. „
Juan de Cabrera, Dean de „
esta Santa Iglesia de Lima, „
y Comissario de la Santa „
Cruzada, à quien algunos „
años servì, hasta que fuy à „
estudiar la Gramatica à la „
Compañia Santissima de Je- „
sus, en donde fuy recibido „
despues, por mi dicha, como „
yà apuntè, y entrandose dos „
hermanos mios tambien Re- „
ligiosos, el vno en Madrid „
Capuchino, y el otro Reli- „
gioso de San Francisco en „
esta Ciudad, y el mayor de „
todos Clerigo; y la herma- „
na, que se casò: con que à „
todos mis hermanos ampa- „
rò Dios, y à mì me prosiguiò „
su Divina Magestad, ampa- „
rando, no solamente en el „
siglo, librandome de conti- „
nuos peligros, sino tambien „
en la Religion, en donde „
aviendo passado por morti- „
ficaciones muy graves, y de „
las mas sensibles, que puede „
aver, jamàs, por la infinita „
misericordia de Dios, tuve „
pensamiento, ni ofrecimiē- „
to contra la vocacion à la „
Religion. Assi reconoce el „
Venerable Padre la especial

manutenencia del Señor, con que lo mirò como à hijo, cuidando dèl en su orfandad, y de los suyos, hasta ponerlos en estado, y hazerlos esclarecidos à todos en virtud, y al Venerable Padre, favoreciendole en sus tentaciones, y domesticas lides en la batalla interior de las passiones, de que saliò siempre con vitoria.

Ilustrale las armas, y el campo.

Ni quien le esclareciò las cunas, le hizo menos ilustre en las armas del espiritu; señalòle campaña en frontera de enemigos, determinòle puesto, y plaça, que defendiesse, y de dõde hiziesse continuas baterias contra el Infierno, y sus huestes. En la plaçuela del Baratillo ocupò la colina, y peana de la Santa Cruz, de donde començò à batir los muros de la profana Jericò, y Ninive Gentil, con las armas de su predicacion Apostolica, como otro Jonas, fulminando amenazas, y ruinas; y como las trompas de los Sacerdotes de Josuè, resonando estragos contra la rebeldia de las culpas. Y como si el Baratillo fuesse el Tabor, y el vezino Rio el Jordàn, le coronò predicando, cõ vna Paloma, sombra del Espiritu Santo, las sienes, y le bañò de sobrenaturales luzes el rostro. La Paloma la viò todo el auditorio vn Domingo; assi lo jura, entre otros, Don Simon de Arellano, de tan calificada virtud, como verdad, en que en tiempo de las persecuciones, que con la fabrica de la Iglesia de los Desamparados moviò el demonio contra el Venerable Padre, començando el Sermon en el Baratillo, repararon los oyentes en vna Paloma blanca, que se puso en vn madero, que caìa perpendicular sobre la cabeça del Siervo de Dios, estandose quieta todo el tiempo que predicò; y acabado el Sermon, no se viò mas. El reparo de la piedad hizo mysterio de lo que pudo ser acaso, pero el concepto de la gran santidad del Venerable Padre, hizo à todos persuadir en la visible representacion de la Paloma candida, la especial invisible assistencia de el Espiritu Santo. Las luzes en su rostro, mu-

Paloma sobre su cabeça el tiempo que predica.

muchas vezes, como yà hemos dicho, se las advirtieron muchos testigos, que lo deponen.

Rayos de luz le cercan.

Quiero añadir aqui dos casos especiales. El Alferez Antonio de Valladares dize en su declaracion, que la estimacion, y afecto grande, que le tenia, por la mucha virtud que conocia en el Siervo de Dios, se le trocò en vna displicencia grande, y poca estimacion de su persona, originada de la murmuracion que huvo en la Ciudad quando entrò à ser Confessor del señor Virrey Conde de Lemos; pareciendo à este testigo, que no dezia con su virtud la entrada en Palacio; y tambien porque por consejo del dicho Siervo de Dios desterrò su Excelencia algunas mugeres de mal vivir, y entre ellas vna con quien este testigo estava mal amistado; por lo qual mirava yà al dicho Venerable Padre con distintos ojos, que de antes, y no le tenia en aquel concepto que debia, por su mucha virtud. Y que passando vn dia por el Baratillo, y llegando en ocasion que el dicho Siervo de Dios avia rato que predicava, se puso à oirle hasta que acabò; y que en todo este tiempo viò que el santo Padre estava rodeado de vna luz muy resplandeciente, que le cogia de pies à cabeça, como media vara de distancia de su cuerpo, que causandole mucha admiracion, y espanto caso tan raro, y singular, estuvo con mucha atencion, viendo, y examinando si eran reflexos de la luz del Cielo, y hallò que no podian ser, porque el Siervo de Dios estava parado predicando, y arrimado à la peana de la Cruz, que le hazia sombra, y tambien porque los rayos que despedia de sì eran muy grandes; que con este cuidado estuvo hasta que acabò de predicar, y luego que baxò cessaron los rayos de luz. Y que subiendo inmediatamente vn Indio à cerrar las puertas de vna Imagen de Nuestra Señora, lo estuvo viendo con reflexion todo el tiempo que estuvo alli arriba, y no viò nada. Y que para certificarse mas, bolviò el Domingo siguiente à oir al dicho Siervo de Dios, y que lo viò todo rodeado de

luz todo el tiempo que predicò, como el Domingo antecedente. Por donde conociò este testigo, que Dios nuestro Señor le avia querido dàr à entender con aquel prodigio la gran virtud, y santidad de su Siervo, y que le tuviesse en la estimacion, y concepto, que merecia, como le tuvo despues, venerandolo, y reverenciandolo como à gran Santo, justo, y amigo de Dios.

Tres luzes le alumbran quando predica.

En otra ocasion, predicando en el mismo lugar del Baratillo dia de la Santissima Trinidad, y explicando (son palabras de la Informacion) aquel Divino Mysterio con mucho fervor, claridad, y distincion, de suerte, que todos los oyentes lo entendian muy bien; desde que començò el Sermon, hasta que lo acabò, viò otro testigo, que al lado del braço derecho tenia el dicho Siervo de Dios tres luzes hermosissimas, y muy resplandecientes, è iguales en todo, y no tenia mas vna, que las otras; y que aviẽdo hecho todas las diligencias possibles para examinar el prodigio, se certificò ser obra sobrenatural, y divina; queriẽdo Nuestro Señor mostrarle à este testigo aquella señal de tã soberano Mysterio, que le causò tanta devocion, y fervor, que todo el tiempo que duraron las luzes, derramò muchas lagrimas, teniendo desde aquel dia mayor concepto de la santidad del dicho Siervo de Dios. He aquí và cumpliendo Dios en las ilustraciones de su Siervo la repetida voz de su promessa.

Ilustrale con noticias infusas el entendimiento.

Ni quedavan solo en la superficie del semblante estas soberanas luzes, que tanto credito aumentavan à su santidad; eran reberveracion luciente del esplendor sobrenatural, con que ilustrava Dios su entendimiento, que es toda la cara del alma, pues con estudio prevenido, ò sin èl, le hizo dueño en el Pulpito de las noticias mas reconditas de la Escritura, de los conceptos mas vivos, y ponderaciones mas serias de los Santos Padres, segũ la varia oportunidad de sus oyentes; de calidad, que el Theologo que le oìa,

oìa le hallava tocar con firmeza, y seguridad doctrinas Teologicas: el mas cosario Predicador le notava la viveza en conceptuar, y solidez en discurrir: el espiritual sacava pũtos de Theologia Mystica; el ignorante, claridad para percibir los Mysterios; y el pecador, saetas de fuego, que le herian el coraçon. Desuerte, que teniendo el Venerable Padre en sus Sermones continuos tãtos acreedores, como oyentes, à cada vno le pagava en la moneda corriente, y proporcionada à su capacidad. Este fuè vn milagro de todos los dias en la predicacion del santo Padre. Yà diximos como el Reverendissimo P.M.Fr.Francisco Mesia, del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Provincial dignissimo de esta Provincia, el dia que por preciso accidente no podia assistir al Sermon del Venerable Padre Francisco, embiava algunos sugetos graves, que en su nombre, y en su assiento señalado le oyessen. En vna ocasion embiò à vn Padre Maestro de su Orden, y Predicador de los mas cèlebres desta Ciudad, y el mas aplaudido entonces; fuè al Baratillo, y oyò el Sermon del Venerable Padre, y à la noche se fuè à la celda del Reverendissimo Provincial Maestro Mesia, y le dixo: (son palabras de la Informacion) Padre nuestro, entre los favores que debo à V.P. es el mayor el averme embiado esta tarde à oìr à aquel santo; hame dexado absorto, porque cosa tan profunda, tan docta, conceptos tan delicados, dirigidos al alma, ni los he oìdo en mi vida, ni pienso que los ha llegado à predicar hombre en el Mũdo: y despues de averse esplayado en muchas consideraciones, y referido lugares singularissimos, y agudos, le dixo este testigo (và hablando el Padre Maestro Mesia) Pues Padre Maestro, nada de esso llevò estudiado el Padre Francisco, porque le acontece, que quando lleva algo estudiado, se le olvida, y allì le dà Dios lo que ha de dezir. Si predica à Negros, lo que alcança la capacidad de los oyentes; y si à Españoles, lo mismo; y oy, que le huvo de oìr V.P. como tan docto, le inspirò Dios à que pre-

predicasse lo que ha oìdo. Y que en esta ocasion le diò à este testigo vna risa grande, que estrañandola el dicho Padre Maestro, y los que estavã presentes, le dixo: Essa risa no carece de mysterio; y assi, por la Santissima Virgen, y por nuestro Padre San Pedro Nolasco, que me ha de dezir V. P. muy Reverẽda en puridad, por què se ha reìdo? A que le respõdiò: Harèlo de muy buena gana; y que le dixo: Mire Padre Maestro, V. P. es vno de los hombres, que mas deben à Nuestro Señor en este siglo, por la gracia, eloquencia, y caudal grande, que le ha dado en el Pulpito; y el dia del Juizio me parece, que le estoy viendo, que le dize Dios: Vèn acà, yo te dotè de tan singulares prendas, como las que te dì en el Pulpito, llevandote los aplausos de la Ciudad, por tu eloquencia; embiòte tu Prelado al Baratillo à que oyesses à mi Siervo Francisco del Castillo, admiròte su zelo santo, lo profundo de sus pẽsamientos, lo docto de los lugares, y conceptos delicados, dirigido todo à la capacidad, y provecho de las almas; y tu, y tu, no pensaste mas, que en deleytar al auditorio. Con que quedò el dicho Padre Maestro confuso, prometiendo mudar el estilo, predicando lo mas que pudiesse al alma. Hizolo asi, y si de antes admirava con sus Sermones, de alli adelante fueron doblados sus aplausos. Hasta aqui el dicho jurado del Padre Maestro Mesia. Y à la verdad, si se carga, como debe, la ponderacion en esta materia, es vna de las maravillas con que ha esclarecido Dios à muy singulares Santos, borrarle del todo al Venerable Padre las especies prevenidas en su meditacion, y en su estudio, è infundirle nuevas luzes para diversos assumptos, y con vna misma doctrina encender à vnos en el amor de la virtud, y resfriar à otros en el amor del vicio, dàr alas à vnos para que buelen, y limar à otros las prisiones para que corran.

Su voz se oye en partes muy distantes.

Su voz fuè el arma mas penetrante, y aguda, de que le armò Dios para las mas arduas cõquistas de la salvaciõ de las almas.

Vna

Vna voz oyò San Juan en el Cielo, como la voz de muchas aguas. Mysteriosa voz, pero muy diversa; que en las Fuentes es armonia, en los Rios es impetu, y en los Mares bramido: con la armonia de las Fuētes cantan al Aurora las aves, con el impetu de los Rios se fertilizan tyranamēte los campos, con los bramidos del Mar açotan à los escollos las olas, y rompen en la arena los Baxeles. Esta es la voz de las aguas, que tiene su eco en los Cielos; y esta fuè la voz del Venerable Padre, de Fuente, para las almas puras, toda dulce armonia de suavidad, y devocion, con que los Sabados davan musica al Aurora de los Desamparados: de Rio caudaloso en eloquecia sagrada, para desarraygar los vicios del alma, y fertilizarla de virtudes: y al fin, de bramido, como el Mar, para açotar, y herir los escollos vivientes, y coraçones de piedra, y romper en la playa de vna confession los senos, y buques de las conciencias. Què bramidos no diò contra las culpas! Què vehemencia de espiritu no llevava cada voz de su predicacion! Todos los que le oyeron convienen en que assi predicarian San Pablo, San Vicente Ferrer, San Bernardino, y el Apostol del Oriente San Francisco Xavier; y con oìr solo al Venerable Padre Castillo, estavā oìdos todos. Lo mas prodigioso de su voz era, oìrse clara, y distinta en partes muy distantes, adonde en el impulso, y aliēto natural, era impossible llegasse. Las Cuebas, y Zauzeda de nuestra Señora de Guia, Santuario de gran devocion en Lima, que habitan Recoletos Agustinos, de grande observancia, y virtud, distan cerca de dos millas de la plaçuela del Baratillo; aqui estava el Siervo de Dios predicando, quando vnos mancebos esparcidos en compañia de sus mancebas, entre los verdes laços de yedras, y flores, que forman, y visten las Cuebas de Guia, se enlaçavan como torpes Satyros en las prisiones de su amor lascivo. O rara maravilla! A estas lobregas grutas de Venus poblò de miedo, y assombro la voz del Venerable Padre Castillo, amenazandoles con la ira de Dios, si pro-

ſeguian en ſu ofenſa. Quedaron ſuſpenſos, y como atonitos à tan repentino aſſalto; dudaron ſi eran acaſo gritos de alguno, que paſſava; dexan las Cuebas, y perciben con mas claridad las razones del ſanto Padre, cuya voz conocieron, y turbados al horror, y al ſobreſalto, deſiſtiendo del intento, bolvieron llenos de temor à Lima. Mayor diſtancia es la de el Cerro de los Amancaes, apartado del Baratillo cerca de media legua, ſitio deſtinado à tiempos al divertimiento de la Ciudad, por la florida gala de que ſè viſten los cerros los meſes de Junio, y Julio. Aqui avia llevado à ſu amiga vn ciego hombre, buſcando el retiro para el logro infeliz de ſus amores; pero fulminòle Dios vn rayo al coraçon en la voz penetrante del Padre Frãciſco, que le dezia: Hombre, mira lo que hazes, no peques. Varias vezes oyò repetida eſta voz, pareciòle que oìa al Siervo de Dios predicando en el Baratillo, y poſſeìdo todo de pabor, ſe deſprendiò de los laços de aquella ſierpe, mudando en adelante de vida.

Hallaſe en diverſos lugares à vn tiempo.

Si fuè favor divino dàr tan eficaz virtud à ſu voz, que ſe oyeſſe en ſitios tan diſtantes, no fuè menor maravilla replicarle las preſencias, de ſuerte, que al miſmo tiempo ſe hallaſſe en diverſos lugares. Yà atribuìmos eſta aſsiſtencia multiplicada al merito de ſu obediencia, aora la verèmos como milagro de ſu caridad. Pidiò en vna ocaſion al Venerable Padre vna muger bien pobre vna limoſna, que no teniendo con que ſuſtentarſe en caſa, ni hallando el repetido clamor de ſu ruego algun ſocorro en la calle, determinò apelar à ſu mas cierto recurſo, el Padre Caſtillo. Viniendo afligida, era fuerça hallarle para ſu conſuelo; ſocorriòla con dos peſos de plata, y al rebolver de la Igleſia de los Deſamparados, donde dexava al Siervo de Dios, por la calle de la Peſqueria, encontrò al dicho Padre Franciſco, que venia de la plaça; terminos opueſtos, que hazen impoſsible la aſsiſtẽcia de vn hombre à vn tiempo en tan diverſos lugares. Ella que le viò, admi-

rada le dixo: Padre mio! Cortòle el Venerable Padre las palabras à su admiracion, y atajò la publicidad, diziendo: Ea, compre su pescado, y calle por Dios. Pero la que callò entonces por su respeto, lo ha publicado aora por su veneracion.

Doña Francisca de Saavedra y Valverde, de vn accidente gravissimo, que la quitò la vida, deseava por alivio la assistencia del Venerable Padre; hizole llamar, y el que à todos, aun no llamado, assistia, aqui llamado varias vezes, no assistiò. Hizose desconsuelo de toda la casa la afliccion, y ansia de la enferma, que desahuciada yà de los Medicos, quisiera el fervoroso espiritu del Siervo de Dios, para morir con espiritu, y fervor. Parecia mysterioso este descuido, y olvido del Venerable Padre, y mas quando rogado vltimamente, prometiò ir. Yà pelean por su assistencia, de parte de la enferma, su descõsuelo; y de parte del Padre Francisco, su caridad, y su promessa: pero aunque à la moribunda la embiò vna estampa de la Santissima Virgen de los Desamparados, assegurando que iria à verla, ninguna persona le viò entrar por las puertas de la casa; quãdo he aqui, que la enferma, aviendo recibido su estampa, llama à sus hermanos, que estavan en la sala, y les dize, que yà morirà muy consolada, aviendo visto, y hablado à su santo Padre Castillo. Quando pudo ser esso? (le replicò Doña Ana de Saavedra su hermana) que el Padre no ha querido entrar por estas puertas. Què dizes? Pues no acaba de estàr conmigo (dixo la enferma) y me ha dicho estas, y estas razones? Aqui no estuvo sentado? Donde estavas, que ni lo viste entrar, ni salir? Pues aora saliò desta pieza. No canses, hermana, que el Padre Frãcisco no ha venido (le dixo la Doña Ana) y yo no me he apartado de aqui; por la sala avia de passar para entrar à esta pieza de dormir. Pues si tu no le has visto, yo si, que me ha dexado muy consolado este coraçon. En esta buena fè muriò la enferma en breve tiempo, y despues de algunos dias fuè la Doña Ana de Saa-

vedra à la Iglesia de los Desamparados à dàr su quexa amorosa al Venerable Padre; hizole llamar con el Padre Julian Talciano, sugeto de muy escogidas prēdas, y aplaudido Pulpito, que asistia al alivio de tan grave peso de ministerios: saliò el Venerable Padre Francisco, y con conocimiento de las quexas que le venia à dàr, la dixo sonriendose: Y què sabe si yo vì à su hermana, y estuve con ella? Dè gracias à Dios de aver tenido tal hermana. Con que se confirmò en que fuè verdad lo que dezia la enferma, que el Venerable Padre la avia visitado, cumpliendo su promessa, y no faltando à su caridad. Y con aparecerse el Siervo de Dios en varias partes à vn tiempo, se vence la dificultad que à todos hazia, de como vn hombre solo pudiesse asistir à tantos, y tan diversos cuidados. Vn hombre solo era, pero si con ser solo vno, podia à vn tiempo confessar en su Iglesia, y asistir à la cabecera de vn enfermo; estàr en los obrages explicando la Doctrina Christiana à los Negros, y hallarse en el Colegio de San Pablo à los actos de Comunidad; quien contra la imposibilidad de la naturaleza, que con vn modo de prisiō ata los cuerpos à espacio determinado del lugar, le multiplica las presencias, le facilita las fatigas.

Su Angel es su despertador.

Si yà no era el Santo Angel de su Guarda, su intimo amigo, y cortesano compañero, que vistiendo los semblantes del Siervo de Dios, partìa con èl las tareas, embiado en su lugar, y su nombre à la asistencia de algunos de sus ministerios. Ni es dificil de creer esta fineza en su Custodio, quando tan anticipadamente se declarò en favorecerle con demonstraciones visibles de amor, pues de edad de ocho años, Francisco en las batallas con los demonios, començò à experimentar la empeñada defensa de su Angel. Vì (*dize*) „ que estava junto à mi cama „ el Santo Angel de mi Guarda, „ vestido todo de blanco, „ con vn cuerpo aëreo en cō- „ fuso, como vna blāca, trans- „ parente, y hermosa nube; „ pero por vnas especies muy „ de- „

,, delicadas, è inteligencia, conoci ser el Angel Santissimo de mi Guarda, que le estava impidiendo al demonio la entrada en mi aposento. Assi defendia el Querubin con vna espada de fuego el Paraìso de las delicias de Dios: como à otro Paraìso de virtudes, en que Dios tenia sus delicias, mirava à su querido Francisco, y lo defendia su Santo Angel. Despues en mayores años le guardava el sueño quando dormia, y en siendo tiempo le despertava al ,, exercicio de la oracion. Estando vna noche durmiendo (*dize el Venerable Padre*) y despertando à las quatro de la mañana, oì vna voz muy sutil, y muy penetrante, muy suave, y muy delicada, que por mi mismo nombre me llamava, y despertava; con que con mucho fundamento juzguè era de mi Santo Angel de Guarda, que me despertava, y llamava à oracion. Y en otras dos, ò tres ocasiones oì, que me tocavan tambien à la puerta del aposento, y tuve tambien fundamento para hazer el mismo juizio. A 19. de Junio de 1666. à las tres de la mañana, oì que me llamavan, diziendo: Padre Francisco; sin aver sabido quien me llamò. *Y en otro lugar dize:* A 17. de Noviembre de 1671. estando durmiendo, oì à las quatro de la mañana, que me davan golpes en el cancel, y me despertavan; juzguè seria mi Santo Angel de Guarda. Desta suerte le servia el Angel de defensa, y despertador, con èl hablava familiarmente, à su cuidado encomendava sus diligencias, èl era el libro de su memoria, èl su Embaxador en tiempo de sus desamparos, y sequedades de espiritu, que à Dios le presentava suspiros, y lagrimas de Francisco; y tan atẽtos los dos al respeto el vno del otro, que se guardavã las cortesias al entrar, ò salir del aposento, quitandole el bonete el Venerable Padre, y haziendole cortès reverencia para que entrasse el Angel primero. Pero el dia que se ordenò el Venerable Padre de Sacerdote, caso es digno de la ma-

El Angel le haze cortesias.

mayor atencion, y que enseña el respeto con que debe tratarse la dignidad del Sacerdocio; al entrar en su aposento le hizo el Padre Fräcisco las cortesias que acostumbrava, pero no las admitiò, ni quiso entrar primero el Angel, diziendole, que aviendose yà ordenado de Sacerdote, le era debido el mayor acatamiẽto à su dignidad; con que deste dia en adelante, aunque se hazian las cortesias, siempre entrò primero el Padre Francisco. Estas atenciones, y obsequios del Santo Angel con el Venerable Padre, se sabian en el Colegio de San Pablo, y preguntandole dos sugetos bien graves de la Provincia al santo Padre Antonio Ruiz de Montoya, si era verdad, que el Angel de su Guarda le hazia cortesias, y hablava con familiaridad al Padre Castillo? respondiò el santo Montoya: No solo su Angel, sino personas de mas autoridad, le hablan, y le visitan; dando à entender (dize en su juramento el Padre Francisco de la Maza) que no solo el Angel de su Guarda, sino Christo Señor nuestro, y su Santissima Madre, le comunicavan, y favorecian frequentemente.

CAPITULO II.

Fauores, que recibe de Christo crucificado.

SI es à vezes favorecer, dexarse amar, ninguno se debe tener por favorecido, si no logra la dicha de ser tenido por amante. Del pecho herido, y abrasado de amor del Venerable Padre, hemos de poner los ojos en las manos de Christo, llenas de favores; Francisco amando, y Christo favoreciendo; y quando el amor mas ardiente, entonces el favor mas crecido. Todo el Venerable Padre era amor, y fineza para cõ Christo Bien nuestro, y este sea el primer favor, siendo su mayor merecimiento. O raro modo de merecer vn favor con otro; y estraño primor de favorecer con el mismo aliento que le merece! El amor de los Bienaventurados, es favor, y no es merito, porque es necessario, y premio. El amor del Venerable Padre Francisco, no dexando de ser merito, parecia fa-

favor. Su pecho rodeado todo de Christo crucificado, era la mas noble oficina de sus amores; aqui se pone Christo sobre su coraçon, influyendo en la voluntad. Quien duda que es gran favor, pues deste pecho assi favorecido brotan las llamas de su amor para con Christo? Todo su cuerpo, sus sentidos, y potencias, parecian voluntad, porque todas amavan. En todo el cuerpo està el alma, governando las operaciones particulares de cada sentido; el alma del Venerable Padre era toda amor para con Christo Señor nuestro, y assi en todas partes estava su amor, como alma de todas sus operaciones. Este amor dulce, este amor violēto, le traìa tan fuera de sì, como dentro de Christo su Amado, sin pensar, ni discurrir mas, que en su mayor gloria, y que todas las criaturas le amassen. Què otro fin tuvo en sus ministerios? què respetos mirò en sus fatigas? Qual fuè el motivo de instituir en Lima los exercicios de la Escuela de Christo, sino que en ella aprēdiessen todos à amar, y servir à su Divino Dueño? Estableciò los Desagravios de Christo crucificado, con ocho dias de devocion, y penitēcias en Lima, comunicandose de la Capilla de los Desamparados este amoroso fuego à las demàs Iglesias, y Conventos de la Ciudad, de donde prendiò à las Provincias de todo el Reyno.

Amor à Christo Sacramentado.

Con Christo Sacramentado eran los incendios sagrados, y delicias de su amor; no acertava à apartarse de su presencia, durando dos, y tres horas de rodillas en regalada suspension, enagenado de suerte de los sentidos, que llamado à vezes, no respondia, brotandole al semblante en risueño esplēdor los bochornos del pecho. No salia de casa sin pedirle licencia, adorandole en la Capilla interior del Colegio de San Pablo; ni bolvia de sus ministerios, que de rodillas no le diesse gracias de los beneficios que le avia hecho: desuerte, que del trono de Christo Sacramentado sacava alientos, y armas de luz para pelear, y vencer, y bolvia con los despojos al mismo Señor.

Solicitò ſiempre adelantar ſu mayor culto, y adoracion; entrò à cuidar de la Capilla de los Deſamparados,y ſu primer diligencia fuè, colocar al Santiſsimo Sacramento.Paſſa à vivir en Palacio en ſervicio de ſu Reyna,y Señora,y conſigue ſe coloque en la Capilla Real perpetuamente, para luz,y recurſo de los Virreyes,el Señor Sacramentado.Funda el Recogimiento de las Amparadas, y no ſoſsiega haſta ponerles en ſu Capilla el Tabernaculo del Sol entre cortinas de accidentes; diſponiendo ſiempre à eſtas colocaciones muy lucidas pompas de lo mas noble,y numeroſo de laCiudad: y porque mas ſe encẽdieſſe laFè,y amor con Chriſto Sacramentado,interpuſo el empeño del Excelẽtiſsimo Conde de Lemos,para que en todos los dias de la ſemana eſtuvieſſe de manifieſto el Señor en las Igleſias de Lima,afervorizando la frequencia de los Sacramentos, y el exercicio de la oracion.Y para que con mas facilidad le dieſſen rendidas gracias, hizo imprimir vn librito,que compuſo de varias oraciones,y afectuoſas jaculatorias, que deſpues de la Miſſa, y Comunion, el miſmo Venerable Padre pueſto de rodillas ante el Altar, lo iba leyendo en alta voz, para que todos lo repitieſſen quantos avian comulgado en la Igleſia de los Deſamparados. Y à eſte exemplo en las demàs Igleſias, los mas leian, y rezavan dichas oraciones, valiendoſe de los libritos del ſanto PadreCaſtillo,de que ſe hazen continuas impreſsiones, para quietar el ruego continuo, y fomentar la devocion de los Fieles.

Chriſto crucificado ſe penetra, y vne con el VenerableP adre.

Aſsi ſolicitava el mayor culto de ſu Señor;pero Chriſto crucificado ſalia à correſponder en favores los empeños del Venerable Padre por sì miſmo Sacramentado, ſublimandole à aquella esfera de vnion, en que el alma, ſin ſentir, ſe halla toda poſſeìda, y transformada en Jeſu Chriſto. Yà vimos en el lib. 2. cap. 7. como deſcribe con clauſulas divinas eſte favor,que le hizo Chriſto Señor nueſtro; mas no fuè vnica la vez que le mereciò, y aſsi es pre-

precisso apuntar, y referir, con embidia sagrada, los muchos „ favores, que recibiò. Tam- „ bien he experimentado, y „ sentido (*son palabras del Ve-* „ *nerable Padre*) muy particu- „ lar, y frequente vnion con „ Christo Señor nuestro cru- „ cificado, representandoseme „ muy de ordinario, y experi- „ mentando tambien su pre- „ sencia, sintiendo à su Mages- „ tad cabe mì, aunque no lo „ veo cõ los ojos del cuerpo, „ ni alma, sino con vn modo, „ y especie muy sutil, y muy „ delicada, lo qual llaman vi- „ sion intelectual, de suerte, „ que entiende que es Chris- „ to nuestro Señor el que se „ muestra de aquella suerte, „ sin poder dudar que està „ alli, con vn modo, que no se „ puede explicar; con todo „ esso lo explicarè con esta „ comparacion material: Co- „ mo si vna persona, à quien „ yo tuviesse afecto, y amor, y „ estuviesse detràs de alguna „ cortina, ò en algun aposen- „ to obscuro, que aunque yo „ no la veìa, sabia de cierto, y „ sentia, que estava alli, y alli „ la estava yo amando, y que-

riendo; assi està esta imagẽ „ de Christo Señor nuestro „ crucificado, aunque no se „ vè con los ojos del cuerpo, „ ò alma, se siente su presencia „ muy vivamente, que parece „ que casi los ojos del cuerpo, „ ò alma la vèn, y que no fal- „ ta mas, sino que se corra vn „ velo, ò vna cortina, y entre- „ tela muy sutil, y muy deli- „ cada, para que Christo Se- „ ñor nuestro crucificado di- „ ga: Aqui estoy; sintiendo los „ divinos, y celestiales efec- „ tos, que sin vèr à su Mages- „ tad con los ojos materiales „ del cuerpo, sino con este „ modo de vision intelectual, „ ha experimentado, y senti- „ do muchissimas vezes mi „ alma, como que se llega es- „ trechamente à abraçar, y „ vnir con vn reciproco amor „ à su Magestad, vniendo ojos „ con ojos, boca con boca, y „ manos con manos, &c. y „ penetrando, y vniendose „ aqueste Señor con todo mi „ cuerpo, y alma; desuerte, que „ como el alma està en todas „ las partes del cuerpo, dan- „ doles sèr, y vida, assi està „ Christo Señor nuestro cru- „

„ cificado, dandole vida de
„ gracia al alma, y vniendose
„ con ella, y con todo el cuer-
„ po; con que toda el alma, y
„ cuerpo se siente penetrado,
„ y vnido todo con Christo
„ Señor nuestro crucificado; y
„ todo el cuerpo, y el alma, y
„ Christo Señor nuestro, pe-
„ netrados, y vnidos tambien
„ con Dios; y assi se siente el
„ cuerpo, y el alma simul pe-
„ netrado de Dios, y de Chris-
„ to nuestro Señor; viendo à
„ Dios simul en todo lugar,
„ pero à Christo nuestro Se-
„ ñor solo en Dios, alma, y
„ cuerpo. De aqui nace vn
„ grande aborrecimiento al
„ pecado, vn gran dolor de
„ aver ofendido à Christo
„ nuestro Señor, viendole
„ muerto por el pecado; vna
„ gran confusion, y humildad,
„ viendole tan humillado en
„ la Cruz; vn grande amor à
„ la santa pobreza, viendole
„ tan pobre, y desnudo; vn
„ grande afecto à la pureza, y
„ à la penitencia, viendole to-
„ do llagado; vn deseo de ser
„ obediente à ciegas, viendo-
„ le hasta la muerte de Cruz
„ obediente, &c. y esto con
tanta eficacia, y fuerça, mas „
que si huvieran leido mu- „
chos libros de esta materia. „
De aqui nacen los tiernos, „
y amorosos abraços con „
Christo Señor nuestro cru- „
cificado, el parecerle, y sen- „
tir el alma, que le dà à besar „
la Llaga de su Costado, el „
entrarse el alma dentro del „
coraçon del Señor, el pare- „
cerle que quiere bolar por „
los ayres con Christo Señor „
nuestro crucificado. De aqui „
la apretura grande en los „
ojos, la suavidad, y gusto en „
la lengua, el incendio, rega- „
los, y deliquios del coraçõ, „
el parecer que el coraçon „
crece, y que no se puede „
contener, ni cabe en el pe- „
cho, el quedar sin fuerças el „
cuerpo, rendido yà, como „
muerto; y finalmente, el pa- „
recer, y sentir, que Christo „
nuestro Señor solamente es- „
tà viviendo, y amando en el „
alma, y que puede dezir con „
S. Pablo ad Galatas secun- „
do: *Viuo autem, iam non ego,* „
viuit vero in me Christus. Has-
ta aqui el Venerable Padre.
Mas ò dichoso espiritu, què
bien describes quan mejor
sien-

sientes los efectos de tan divino amor! Què es aquello de entrarse tu alma en el coraçon de Christo? En essa Fuente de vida vives? En essa Hoguera de amor amas? Divino aliento te recobra el desmayo de las fuerças? No merecen esse nido los Serafines de el Cielo, con ser aves del amor; y tu le possees? Gozale, y quema en èl las alas, que assi se renuevan; ni empréndas mas buelos, pues no puedes subir mas alto; quedate en èl, pues te hallas tan altamente favorecido.

Què cosa sea visió intelectual.

,, Esta vision intelectual (*prosigue el Venerable Padre*) ,, no es como las ,, imaginarias, que passan luego de presto, sino que duran ,, muchos dias, y aun meses; ,, es muy grande, y señalada ,, merced de Dios, porque trae ,, muy grandes bienes cõsigo. Muy como Theologo Mystico habla en este punto el Venerable Padre, distinguiendo las visiones imaginaria, è intelectual, con que suele Dios favorecer, y regalar à las almas, por la diversidad de los efectos que dexan, y por la duracion que tienen. Y porque en la vida del Venerable Padre Francisco se hallan varias visiones, apariciones, ò revelaciones, con que Dios ilustrò su alma, es preciso señalarlas, para que se reconozca la mas perfecta dellas, en que mas ilustrado se hallò. Tres especies de apariciones, ò visiones reconocen, y distinguen los Theologos: La primera, externa, ocular, ò auricular, quando el sentido exterior, como los ojos, y los oìdos, perciben principalmente los objetos. Assi viò, y oyò Abrahan à los tres Angeles, que mereciò huespedes en su mesa. Assi Jacob viò, y oyò al Angel con quien luchò toda la noche. Assi Josuè viò contra sì al Angel desembaynada la espada. Y assi tambien el Venerable Padre Francisco viò à su Santo Angel de Guarda militando en su defensa; viò gavillas de demonios, haziendo terrible estruẽdo para amedrentarle; oyò tambien la voz de su Angel, que le despertava à oracion; y la voz del Niño JESUS, que en la Capilla de Loreto, desde los braços de su Madre Santissima, le dezia: *Bien*

has peleado; y aſsi en otras ocaſiones. La ſegunda viſion es imaginaria, quando la fantasìa ſe mueve por la impreſsion de nuevas eſpecies, ò vſando de las miſmas que ha adquirido de los ſentidos, las ordena, ò eſclarece Dios à formar las imagenes, en que ſe explica, y dà à conocer à las almas eſcõdidos myſterios. Deſta calidad fueron las mas viſiones de los Profetas, y ſuelen las mas vezes ſuceder en el ſueño. Aſsi dormidos Abrahan, Jacob, Samuel, Daniel, y otros, gozaron eſtas viſiones; y aſsi el Venerable Padre Franciſco, durmiendo gozò ſu alma dulciſsimos favores de el Cielo: y aun en deſpierta vigilia puede ſuceder, como enſeña Santo Tomàs 2. 2. *quæſt*. 174. *art*. 3. por la vehemente aplicacion de la fantasìa, no perturbada de el ſentido exterior; que aunque eſte ſe ocupe en el conocimiẽto, y miniſterio de los objetos viſibles, no embaraça la operacion de la fantasìa, y ſentido interior. Aſsi ſe compone, que de las coſas que ſe traen à los ojos, y andan en las manos, no ſe diviertan de traer à Dios en todo preſente los Santos: y al Venerable Padre Franciſco lo hemos experimentado todo muy en Dios, quando mas divertido en la ſalvacion de las almas. La tercera viſion es la intelectual, donde ſolamẽte infunde Dios las eſpecies, y comunica vna ſobrenatural lumbre, que eſclarece el entendimiento, y favorece con la viſiõ al alma. Eſta es la mas noble, y la mas ſegura de engaños, porque ni los ſentidos ſubminiſtrã eſpecies, ni aun los Angeles pueden inmediatamente mover el entendimiento humano; como enſeña el eximio Doctor Padre Franciſco Suarez, *lib*. 6. *de Angelis*, *cap*. 16. *num*. 20. y de *Fide*, *diſp*. 8. *ſect*. 6. *num*. 2. y la Doctora Myſtica Santa Tereſa de Jeſus, *en el libro de ſus Moradas*. Deſte linage de viſiõ và hablando en eſte capitulo de ſus favores el Venerable Padre; y aſsi con eſta noticia, neceſſaria para la mejor inteligencia de lo que dize, proſigamos oyendole, para que ſalten algunas centellas de ſu amor à nueſtros coraçones.

A 26. de Mayo de 1658. „ en la Miſſa, y deſpues en el „ tiem- „

„ tiempo en que dava gracias, sentì, y experimentè muy grandes, y celestiales favores de Christo Señor nuestro. A 25. de Junio de 1663. estando durmiendo, me pareciò que toda mi alma se vnia con Christo Señor nuestro crucificado, con vn conocimiento muy grāde de la grandeza de Dios, y de mi propria vileza, haziendo actos de humildad, y de amor de Dios. A 27. de Junio del mismo año, estando durmiendo, sentia, que mi alma estava haziēdo actos muyfervorosos de amor de la Santissima Humanidad de Christo nuestro Señor. A tres de Febrero de 1667. estando rezando en la Capilla de NuestraSeño ra de los Desamparados, se me representò en vision intelectualChristoSeñor nuestro crucificado; pareciòme que yo dezia à suMagestad, que se entrasse en mi coraçon; y que su Divina Magestad me dezia, que si yo queria que entrasse, le avia de ofrecer, y entregar à su Magestad todo mi coraçon, y mi voluntad, no solo perdonando à vna persona, que me avia dado vna pesadumbre, sino rogando tambien por èl, y haziendole el bien que pudiesse. Respondile à su Magestad, que yo perdonava de muy buena gana, &c. y que sin reservar nada para mì de mi coraçō, y mi voluntad, toda se la entregava à su Magestad. Pareciòme luego, que Christo Señor nuestro crucificado se vnia todo cōmigo, y yo quedava transformado en su Magestad, sintiendo en mi coraçon vn amor encendido, y grande àChristoSeñor nuestro crucificado, el qual me pareciò me dezia, que vn amigo, que quiere à otro amigo mucho, ha de procurar mucho ser *alter ego*; y que assi avia de procurar yo ser muy de veras en la vida, è imitacion, *alter Christus*. Perdonenos

Transformacion del V. Padre en otro Christo.

el Venerable Padre, que le interrumpimos la preciosa tela, y elevada relacion de sus favores, que atonito el entendimiēto à la dignacion Divina, no

pue-

puede no exclamar, diziendo: Luego en tan estrecha amistad entre Christo, y Francisco, en que los ha vnido el amor, Frãcisco ha de ser otro Christo. Què dize à esta fineza el Serafin de Asis? A ser capaces de zelos los sublimes Espiritus, que en gozo imperturbable alimentan de eterna llama de amor los espacios de la voluntad, vnas finezas de Christo pudieran traer zelosas à otras finezas. Otro Christo ha de ser Francisco? O inexplicables transformaciones de amor, q̃ assi vne, que assi divide à los amantes! De sì mismo se ha de dividir, y apartar el que ama, llevandose tambien consigo, para vivir en el amado, con quien ha de ser vno, sin dexar de ser dos; y aun multiplicada la fuerça en la vnion de las voluntades, si de dos se haze vno, de vno se hazen quatro, pues transformado el vno en el otro, cada vno se haze dos. Otro Christo ha de ser Francisco; *Alter Christus*, con que ha de ser otro, sin dexar de ser vno; ha de ser vno en la fineza invariable de trabajar con empeño por adelantar la gloria del nombre de Christo; y ha de ser vno, y otro para los favores; que assi le corresponden en Christo las misericordias, siendo tan desmedidas, que no cabiendo en la capacidad de vn solo hombre, desahogan en vno, y otro multiplicado coraçon.

Parecióme vn dia (*prosigue el Venerable Padre la memoria de sus recibos*) estando en la celda, que està en aquesta Santa Capilla de la Virgen de los Desamparados Santissima, que veìa en vision intelectual à Christo Redemptor nuestro crucificado, y levantado en el ayre; y que sintiendo el alma, y el coraçon, que querian bolar, y entrarse en su Sacrosanto Costado, y vnirse con su Magestad, me dezia, que el modo para bolar, y entrar por el Costado à su coraçõ, era el abatir, y humillarme; y que quãto mas me humillasse, tanto mas veloz subiria el alma, y entraria en su coraçõ. A primero de Agosto de 1667. estando dando gracias despues de Missa, me parecia que Christo nues-

nuestro Salvador crucificado se llegava à mi, y me abraçava, sintiendo maravillosos efectos mi alma. A 23. y à 27. de Noviembre de 1669. estando yo en el aposento, y retiro de la antigua Capilla, que estava al lado derecho del Altar mayor de Nuestra Señora de los Desamparados, en donde vivia yo entonces, quando se començò la nueva Capilla de Nuestra Señora; levantãdo los ojos, y poniendolos en el Santo Christo de la Agonia, que entonces estava guardado en dicho retiro, senti interiormẽte en mi alma vna virtud, amor, y fuerça atractiva, con que el Santo, y devoto Crucifixo me llevava el alma, el coraçon, y el afecto à si. Corriase mi alma, avergonçavase, y confundia de que Christo nuestro Redemptor, y Señor la amasse, aviendo sido tã mala, y conociendo no tener en si cosa buena, sino mentira, y pecados. Pareciale à mi alma, y sentia quando le proponia, y dezia esto à su Magestad, que Christo Señor nuestro le respondia, y dezia, que los amores, y los regalos, que su Magestad Soberana le hazia, erã para mostrar, y manifestar, y para que resplandeciesse mas en mi alma su amor, su infinita misericordia, y piedad. A 7. de Febrero de 1672. estando por la noche durmiendo, senti vna grande vnion con Christo Señor nuestro crucificado. Hasta aqui ha corrido el Venerable Padre la cortina de su inviolable secreto; dexandonos vèr las joyas preciosas de amor para con el Divino Crucificado, y las preseas de sus soberanos favores, explicando el rapto passivo de su dichosa alma al centro de sus amores, que era Christo; y tan divino Tesoro le traia escõdido en el campo de su humildad. Quien le veia salir por las calles tan afanado por la salud de las almas, si pudiera entõces reconocerle el coraçon todo penetrado, y vnido con Christo crucificado. Este amor le hervia en el pecho, y le alimentava, no solo el es-

Abraçalo Christo Señor nuestro.

espiritu, sino aun con virtud especial las fuerças del cuerpo. Y he aqui verificada la respuesta, que en vna ocasion diò al Maestre de Campo D. Francisco Mesia Ramon, que estrañava mucho, que con tan escaso alimento, y tan cõtinuo ayuno, mortificacion, y penitẽcia, tuviesse vida para tan trabajosos ministerios; y que debia hazer escrupulo de ser homicida de sì mismo, y que comiesse algo mas. A que respõdiò el Venerable Padre: No es menester nada de esso, quando Dios vnta el carro. Del Fenix dizen, que no busca otro alimento contra el hambre, ni otro refrigerio contra la sed, sino el Incendio del Sol, que le vivifica, y alimenta:

Non epulis saturare famem, non fontibus vllis
Assuetus prohibere sitim, sed purior illum
Solis fervor alit. Claudiano.

Fenix de amor el Venerable Padre, le alimentavan los rayos del Sol crucificado.

Bebe de la Llaga de el Costado varias vezes.

Y si querèmos reconocer la fuente de su mejor alimento, y refrigerio, para encẽder mas la sed de su amor, no era otra, que el Costado de Christo Señor nuestro. En cinco ocasiones confiessa el Venerable Padre, que mereciò llegar à poner sus labios, y beber desta Fuente de dulçuras. La primera la vimos en el lib. 1. cap. 5. donde siendo Hermano Estudiante Artista, le consolava en sus tribulaciones el mismo Señor, regalandolo como à querido hijo, y allegandolo à la Llaga de su Costado; y contando el Venerable Padre este regalo, dize: „Esto sentì muchas vezes, ò muchas mas dichoso, que vna vez sola gustada esta delicia, sobrava para hazerte muchas vezes bienavẽturado. *En otra parte dize*: A primero de Noviembre de 1663. estando diziẽdo Missa, me pareciò en vision intelectual, que yo me estava estrechamente abraçando con Christo Señor nuestro crucificado, y que le estava besando la Llaga de su Costado, y que se vnia su Magestad con mi alma. A 10. de Agosto de 1666. estando rezando el Rosario de la San-

Santissima Virgen, despues de aver entrado la noche, sentì vnida toda mi alma cõ Christo Señor nuestro crucificado, y con la boca en la Llaga de su Sacrosanto Costado, con ardores, y apreturas de coraçon, y desfallecimientos en el cuerpo. A 18. de Octubre de 1667. estando diziendo Missa, me pareciò en vision intelectual, que yo estava abraçado con Christo Redemptor nuestro crucificado, besando la Llaga de su Costado casi lo mas de la Missa, con celestiales efectos mi alma. A diez de Octubre (*dize en otra parte*) de 1665. en la tarde, me dieron vnos dulces secos en vn pañuelo; y aunque en otras ocasiones me avia escusado de admitir semejantes regalos, no lo pude escusar en aquella, por ser muy sierva de Dios la persona que me los diò; pero antes de bolver otra vez à casa, ofreci este regalo à Dios, dandolo de limosna; con que fuè el regalo mayor para mì, porque estandome acostando à la noche, comẽçò à darme Nuestro Señor el retorno deste regalo, que poco antes avia ofrecido à su Magestad por medio de la limosna, experimentando, y sintiendo en vision intelectual à Christo Señor nuestro crucificado, que se iba acercando à mì, y que se vnia conmigo, sintiendo no solo el alma, sino tambien todo el cuerpo, vn regalo, y consuelo muy singular, cõ maravillosos efectos de confusion, de humildad, de luz, y de vn reciproco amor con Dios. Esto sentì toda la noche, à la mañana, en la oraciõ, en la Missa, y todo lo restante del dia, y toda la noche siguiente, con ardor, sentimiẽto, y apretura de coraçon, y alguna falta de fuerças, gran luz, y conocimiento, y gran fuego, y fervor en el coraçon. Assi paga Nuestro Señor los regalos, y buenos bocados, que se le ofrecen por medio de la limosna.

La persona sierva de Dios, que diò al Venerable Padre este liẽço de dulces, fuè la Madre Juana Teresa de la Cruz,

Carmelita Descalça, professa de Velo negro en el Carmen Antiguo desta Ciudad, donde fuè Supriora, y oy es Madre Fundadora del Carmen Nuevo de la Ciudad de Guamanga, ilustre fundacion de aquel gran sugeto en religion, y letras, Padre Francisco de la Maza, que de vn legado de su hermano el Doctor Don Juan de la Maza, para obras pias, aplicò gran porcion de dinero à esta fundacion, por ilustrar à Guamanga su patria con las reliquias vivas del espiritu de Santa Teresa. Esta, pues, Madre Carmelita supo del Venerable Padre Francisco, como de Confessor suyo, que los dulces los avia dado de limosna à vna pobre tullida de muchos años; y que el Señor, en recompensa de tan corto servicio, le avia pagado el regalo; è instando la Madre repetidas vezes la declarasse, como à hija suya, las misericordias del Señor, para rendirle las gracias, y alentarse à hazer heroycas obras de virtud, la respondiò el Siervo de Dios: Sepa, Madre, que Nuestro Señor es fiel pagador (son clausulas de su testimonio jurado) aun de las minimas obras, que por su amor se hazen; y que yendo cierta persona al retiro de su recogimiento, se le apareciò el mismo Señor crucificado, y echandole el braço al cuello, y llegandolo à su Costado Sacrosanto, le hizo gustar de su Sangre, diziendole: Aqui regalo yo à los que por mì trabajan, y cuidan de mis pequeñuelos; y q̃ le dexò por mas de quinze dias como fuera de sì, con grãdes jubilos, y regalos. Lo qual entendiò esta testigo averle passado al mismo Siervo de Dios. Hasta aqui la Madre Juana Teresa, y conviene su dicho con el Apuntamiento del Venerable Padre, que estava algo confuso, y no explicava què regalo era el que Christo Señor nuestro le avia hecho.

Echale los braços Christo S. N.

Esta, pues, era la Fuente, en que bañandose el Venerable Padre Francisco, si añadia candores à su pureza en la Sangre del Cordero de Dios, bebia alimentos de luz, è incendios de caridad entre las delicias de vn coraçon divino, manantial perene de misericordias.

Aqui librava Dios las pagas à los servicios, y trabajos de su fiel Siervo. Què bien que paga vn lienço de dulces con toda vna fuēte de dulçuras divinas!

„ En otra ocasion: A 25. de
„ Julio de 1668. por la maña-
„ na, acabando de dezir Mis-
„ sa, entrò vna pobre (*dize el*
„ *Venerable Padre*) à esta Ca-
„ pilla de Nuestra Señora de
„ los Desamparados, y me pi-
„ diò la socorriesse con vna
„ limosna, para remedio de
„ vna grave, y extrema ne-
„ cessidad, en que estava; dila
„ luego la limosna que me pi-
„ diò, que fueron dos pataco-
„ nes; y luego en saliendo de
„ casa, y yendo yo por los
„ portales de los Escrivanos,
„ se me representò, y figurò
„ Christo nuestro
„ Señor muy llaga-
„ do, y muy pobre,
„ y que me pare-
„ cia que me dezia: Por que
„ en los pobres me amparas,
„ te tengo tambien de ampa-
„ rar à ti. Estraña, quanto admirable comutacion de males, y bienes! En Christo es llaga la necessidad del pobre, vna, y otra claman por remedio; la necessidad, para que la aliviē, abre la misma boca, que la llaga, para que la curen. O como se retratan en Christo Bien nuestro, como en espejo purissimo, los trabajos del hombre! Y quan valiente impulso es à la limosna, el vèr que Christo recibe, para pagar de contado, el socorro que se le haze à su pobre! En otra ocasion se le apareciò Christo Señor nuestro con la Cruz acuestas, viniendo el Venerable Padre à medio dia por la calle de la Puente, bien fatigado de confessar à vn pobre Moreno de vn obrage. Esto es partir la Cruz entre los dos, Jesu Christo la trae al ombro, y el Padre Francisco al coraçon; pero fuè confortarle el Señor el sufrimiento en lo mucho que padecia por causa de la Iglesia de los Desamparados; toda esta fabrica fuè su cruz, pues sus deudas cargarō sobre sus ombros. A vn tiempo el Venerable Padre cargava el peso de los ministerios de las almas, y cargava sobre èl todo el peso de la obra; estas yà son dos cruzes para muchas muertes,

Aparecele Christo todo llagado.

Y cō la Cruz acuestas.

en que ha de penar solo vn Martyr; y en tã doblado martyrio le enseña el Señor su Cruz, porque sola ella sabe aligerar el peso à las demàs cruzes que se padecen.

Christo crucificado le acompaña delante de sus ojos.

Mas singular favor es el que el Venerable Padre refiere por estas palabras: „ Quãdo voy „ por la calle andando, se me „ representa vivamente muy „ de ordinario Christo Señor „ nuestro crucificado, llevan- „ do à su Magestad por delã- „ te à vista, como vn señor „ Arçobispo al Crucero, sin- „ tiendo muy celestiales, y di- „ vinos efectos con esto. O soberano especialissimo modo de presencia de Dios, con que se haze facil de creer, que en todas sus acciones el Venerable Padre no tuvo mas mira, que à Christo crucificado! Assi se le reconocia en el modo de traer los ojos, que parece iba viendo otra cosa, que le arrebatasse la atencion. Entre muchos, que lo repararon, fuè vno el Ilustrissimo señor Doctor Don Pedro de Cardenas, Obispo de Santa Cruz de la Sierra, que en su testimonio dize, que observò en las ocasiones que hablò al Siervo de Dios, que quando le hablava, no le mirava, antes sì le parecia, que ponia los ojos en alguna cosa delante de sì. Y aviendo despues de su muerte oìdo dezir, que donde quiera que iba el Siervo de Dios, llevava por delante à Christo crucificado, hizo juizio de que infaliblemente seria assi, porque la postura de sus ojos, que avia advertido, lo insinuava; cõ que discurre, que por especies visibles se le comunicava el Señor, sin enagenarse de sus sentidos. Delante de si llevava el Venerable Padre al Crucificado, practicando la doctrina de San Vicente Ferrer, que dezia, que el Religioso no debe estender la vista mas de aquel espacio, que ocupa la estatura de vn Crucifixo. No solo le acompaña Christo Señor nuestro al Venerable Padre, sino que và delante guiandolo, para que con los ojos, y el coraçon le siga. Aqui viene bien, y cõ verdad, lo que de la otra vista enamorada del Sol, dixo Ovidio:

Tantum spectabat euntis

Ora Dei, vultuſque ſuos vertebat ad illum.

El roſtro de ſu Dios crucificado contemplava ſolamente el Venerable Padre, y convertido à èl ſu ſemblante, le iban ſiguiendo ſus amores. Vna ave ay en la India, dize Cauſino *in Symbol. pag. mihi* 277. que llaman Heliodromo, tan amante, y amartelada de los rayos del Sol, que deſde el Oriente le và bebiendo las luzes, è imitando ſu movimiento, haſta que ſe pone en el Ocaſo; porque no ſea ſingular en eſta inclinacion el Heliotropio, ò Giraſol. Aun ſaben ſeguir amando aves, y flores, eſtas inclinando las hojas, aquellas moviendo las plumas; pero la flor ſigue, y ſe queda, el ave buela ſiguiendo; la flor arrayga en la tierra, el ave ſe remonta al ayre. Como ave enamorada del Sol de Juſticia, le ſigue el Venerable Padre los movimientos al Crucificado. Animava à los de Galacia el Apoſtol (*cap.* 3.) à toda perfeccion, con dezirles, que eſtava Jeſu Chriſto propueſto delante de los ojos; el Venerable Padre conſiguiò ſingularmẽte eſta dicha, de que el Señor crucificado fueſſe ſu Crucero. Privilegiò el Cielo la virtud, è inocencia del ſanto mancebo Tobias con darle al Arcangel San Rafael, que le guiaſſe. Què privilegio mayor pudo conſeguir la ſantidad del Venerable Padre, que merecer le acompañaſſe, y guiaſſe el miſmo Señor de los Angeles? Sus paſſos eran de cruz, en que le traìa crucificado el amor de Chriſto por la ſalud de las almas; y aſsi era juſto que vn Crucificado ſiguieſſe à otro crucificado.

Quando el Colegio Maximo de Lima haze ſu fieſta todos los años à ſu Patron, y Titular el Apoſtol San Pablo, ſalen en Proceſsion algunas Reliquias de las muchas que hõran, y eſclarecen en dos Retablos, y Altares ſu gran Templo, pues ſolo de cuerpos enteros de Santos cuenta quarenta y ocho, fuera de cinco cabeças, y mas de cincuenta Reliquias inſignes, que en precioſos cofres, y exquiſitos relicarios de plata dorada ateſora, para la mayor veneraciõ de ſu ſantidad. Vna de las Reli-

Quarenta y ocho cuerpos de Santos tiene el Colegio de Lima.

liquias, que saca este dia à la adoracion publica, es vna Espina de la Corona del Señor, y vn fragmento del Santo Lignum Crucis, engastado en vna Cruz de preciosa materia, de vara y media de alto, con hermosas cantoneras, esmaltes, y sobrepuestos de plata, que quanto la dàn de valor, la añaden de peso. Los Padres Sacerdotes revestidos con los ornamentos mas ricos, que tiene nuestra Sacristia, que son de la mayor riqueza, que en alhajas sagradas tiene Lima, sacan en las manos las Reliquias con el respeto, y decoro de hermosos, y ricos paños de la China. El que lleva el Santo Lignum Crucis ha menester dobladas fuerças, assi para la Cruz que lleva en las manos, como para el ornamẽto, que es otra cruz, y bien pesada, por estàr todo bordado de preciosa imagineria entre hermosos laços de perlas, y piedras preciosas; por donde no se debe estrañar la repugnancia que hazẽ los ombros à cargar el peso de tanta riqueza. Mientras viviò el santo Padre Castillo, no debiã de pesar mucho, ni el ornamento, ni la Cruz, y si pesavã, su amor le haria ligero el peso; èl se ofrecia gustoso à cargar la Sãta Reliquia, reconocida de todos en esto su mortificacion, y amor à la Santa Cruz, en que poniendo los ojos, salia arrebatado de sus sentidos, arrojãdo llamas de fuego de su semblante; y todos al verle, dando adoracion à la Reliquia de el Lignum Crucis, veneravan tãbien el cuerpo entero del santo. Como avia de rehusar llevar en las manos la Cruz, quiẽ traìa à sus ojos al Crucificado? Deste Señor se armava para pelear, y vencer, èl era su virtud, y su vitoria. A nueve de „ Agosto de 1665. vì en visiõ „ imaginaria, è intelectual (*dize el Venerable Padre*) estando „ durmiendo, el Infierno al „ modo de vn poço obscuro, „ lleno todo de cieno hediõdo, de donde salian llamas „ de fuego, y vn espãtoso de- „ monio, de quien cõ vn San- „ to Christo crucificado me „ defendia, y con actos fervo- „ rosos de contricion. Diòme „ Nuestro Señor à entender „ la grande necessidad de an- „ dar prevenido, y armado „ siem- „

„ fiempre con Chrifto Señor „ nueftro crucificado. Pero quien merecia traerle fiempre à los ojos, como el Venerable Padre, fiempre, à pefar del Infierno, falia vencedor, y triunfante.

CAPITVLO III.

Fauores, que recibe de la Santifsima Virgen, y quan fiel, y amante Capellan fuè defta Diuina Reyna.

AL Mar entramos de Maria, donde no fon peligros los naufragios, fino felicidad folicitada del amor. Arenas ciñen el Mar, donde quiebran las olas, fin exceder de la playa. El Mar de Maria le coronan Eftrellas, mas no le ciñen; que en los coraçones, que finamente la aman, defagua nuevos mares de fu devocion. El amor del Venerable Padre para con efta Divina Señora, fe ha de anguftiar de verfe ceñir en los capitulos defte Libro; no folo era fineza, ternura, y defvelo, otro linage era de amor, que en los amores de el Mundo lo llamàran defatino. Què amor es efte de Maria Santifsima, que facando fuera de sì al Venerable Padre, ni de dia, ni de noche, ni veládo, ni durmiendo, ni en el retiro de fu apofento, ni en la publicidad de las calles, ni en la Miffa, ni en la mefa, ni en la converfacion, ni en el filencio, lo dexa defcanfar? El Padre Ignacio de las Roelas, fugeto de aquella gerarquia de hombres, que deftina Dios para Oraculos de los Reynos, hablando de la devocion del Venerable Padre Caftillo para cõ la Santifsima Virgen, defpues de cõpararlo con S. Ildefonfo, Santo Domingo, San Jacinto, y demàs Santos infignes devotos defta Señora, dize, que le parece no poder explicarla como la reconociò en el Siervo de Dios. Inexplicable es fu amor, ni aun fe dexa bien conocer con la femejança de grandes Santos. Los mas teftigos, que declaran en fus Informaciones, en llegando à efte punto, parece que hablan con encarecimiento, poniendolo en la esfera de vn San Bernardo, San Anfelmo, San Bernardino; y en la verdad, no encarecè, fino

explican como mejor pueden el gran concepto que tienen formado de la suavissima devocion, y amor finissimo del Venerable Padre para con esta celestial Reyna. Desde niño creciò con èl esta su devocion; y ay testigo, que declara saber de personas fidedignas, que el Venerable Padre, siendo de edad de cinco años mereciò que la Santissima Virgen le regalasse con la leche de sus divinos pechos. No lo estrañarè yo de su virginal pureza, que las azucenas virgenes, con este rocìo se alimentan. Quando era Hermano Estudiante, le notavan sus compañeros de aposento, que de noche durmiendo gastava largos coloquios con la Santissima Virgen, diziendola muchas ternuras, de vna filial confiança. Siendo Maestro de Gramatica, reparò el señor Obispo de Misque, que no hablava palabra con sus discipulos, y demàs Estudiantes, que no fuesse de la Santissima Virgen, y exortando à su devocion. En su Aula, esta Divina Reyna presidia, y era la Maestra de la mejor enseñança; en ella fixava los ojos quando persuadia su amor, y la imitacion de sus virtudes. A gloria suya le componia versos Castellanos, y Latinos, proprio entretenimiento de amãtes, celebrando sus perfecciones, de que se guardan oy algunas obras, tan hijas de su ingenio, como de su amor.

Bebe de los pechos de Maria Santissima.

Compuso tambien otro libro de quartilla, que intitulò: *Corona de la Augustissima, y Serenissima Emperatriz de Cielos, y Tierra Maria Santissima Señora nuestra, compuesta de los tres grados de vn verdadero, y perfecto agradecimiento, fundados en los cinco principales afectos en que cõsiste su dulcissima deuocion; sacados de las cinco letras de su amabilissimo nombre, y Salutacion Angelica, y symbolizados cõ cinco hermosissimas flores. Por vn Religioso de la Compañia de Jesus, indigno siervo, y esclauo desta Soberana Señora, y gloriosissima Reyna.* Este titulo està dentro de vn coraçon atravesado con dos flechas, y rodeado de llamas de fuego; en vna orla, que viene faxando la dicha inscripcion,

Libro, que compuso de la deuocion de Maria Santissima.

es-

estàn dispuestas, y repartidas à trechos las cinco letras de el nombre de MARIA, con tan ingenioso artificio, que componiẽdo todas ellas juntas el dulcissimo nombre, cada vna de por si incluye vn afecto especial de su devocion; como poniendo exemplo, la primer letra de Maria es la *M*, y està puesta assi: *M* ira à Maria. La segunda, que es *A*, explica otro afecto desta suerte: *A* ma à Maria. La tercera es *R*, y dize: *R* everencia à Maria. La quarta letra es *I*, y significa assi: *I* mita à Maria. La quinta es *A*, y acaba deste modo: *A* laba à Maria. Con que de las cinco letras se componen estos cinco afectos, en que consiste su devocion: Mira, Ama, Reverẽcia, Imita, Alaba. Y para explicar con mayor viveza estos celestiales afectos para con la Santissima Virgen, se vale, como de symbolos, y geroglificos, de cinco especies de flores, que son, Jacintos, Azucenas, Nardos, Girasoles, y Rosas, en que halla correspondẽcia con las virtudes que enseña. Este es vn libro de oro, y de estrellas; y como dize en la Informacion el Padre Fernando Tardìo, Confessor, y Padre espiritual del santo Padre, y el que en su ausencia ha mantenido hasta aqui los ministerios de la Casa de los Desamparados con el gran credito, y veneracion en que le estima esta Ciudad, y oy es Secretario de Provincia, y Compañero del Padre Provincial Francisco Xavier. Dize, pues, que este libro del Venerable Padre Francisco es vn Arte amandi, Arte sagrada de amar à la Santissima Virgen, en que practicamente traslada los sentimientos de su coraçon, y enseña el modo de conseguir vna cordial devocion con esta Soberana Reyna. Consta el libro de 184. folios, y no tiene palabra, que no sea vna saeta de luz, y de fuego, que enciende los coraçones, confirmando quanto dize con muy singulares exemplos, y con oraciones muy devotas para pedir la virtud que se desea. Entiendese, que este libro le compuso el Venerable Padre antes que el Padre Juan Eusebio Nieremberg sacasse à luz el de Aficiõ, y amor à Maria; y viendo yà

escrito este assunto, con tanto provecho de las almas, lo retirò, de humilde.

No fuè menos ingenioso su amor en la devocion del Santissimo Rosario de Maria, que à no estàr tan bien radicada en los coraçones desta Ciudad, por el zelo, y fervor de los hijos del glorioso Padre Santo Domingo, bastàra la predicacion del Venerable Padre para establecerla constante en toda Lima. A sus oyentes les acõsejava, que acabado de oir el Sermon del Baratillo, no se fuessen à recoger à sus casas, sin saludar antes à la Santissima Virgen del Rosario, que en el Convento Grande de los Padres Predicadores, en su Sacratissima Imagen, es el atractivo mas suave, y eficaz de los animos, es la Madre, y Fundadora de la Ciudad de los Reyes; à su influxo ha crecido, y cada dia và ennobleciendose mas con el culto, y veneracion que tributa ante sus aras. Aqui acudia el Venerable Padre frequentemente à solicitar luz, y misericordia, arrodillado à la Divina Reyna, saliendo de sus ojos con el coraçon lleno de celestiales consuelos. A todos persuadia traxessen pendiente al pecho, como escudo contra el demonio, y arma, y divisa de Christianos, el Rosario de Maria Santissima. Por los Hospitales, y Obrages, y à los Morenos de las Haziendas, quando salia à Mission, y à la demàs gente pobre, èl tenia cuidado de repartirlos. En el modo de rezarle tenia variedad, segun las diversas consideraciones de que vsava para encenderse mas en el amor de Dios, y de la Santissima Virgen. Varios modos de rezar el Rosario señalan el M. Fr. Juan de Cartagena en el tomo 4. de Sacris Arcanis Deiparæ; el Doctor Martin Navarro, Miscelaneo 23. de Psalterio; y el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, segundo melifluo Bernardo, grande ornamento desta Provincia del Perù, en el libro de Vita Religiose instituenda, cap. 3. Pero sin agravio de ninguno, tres modos admirables de rezar el Rosario compuso el Venerable Padre Castillo, en que no solo se aviva la devocion de la Santissima Virgen, sino se executa

el

el exercicio de todas las virtudes.

Rosario ingenioso por las virtudes de Maria Santissima.

El primero lo describe el Venerable Padre, y lo dibuxò en vn papel de vara y media de alto, y media de ancho, en la mysteriosa Escala de Jacob, compartida en quinze gradas, no para la cõsideracion de los quinze Mysterios, sino de quinze virtudes, en que và excediendo Maria Santissima à todos los ordenes, y estados de hombres, y Angeles, hasta introducirla al trono de la Beatissima Trinidad. La planta de su dibuxo es en esta forma: Sobre la faz de la tierra, al lado izquierdo, dibuxa à Jacob dormido sobre las piedras de el campo, y en breve diseño la Escala, sobre que discurren, baxando, y subiendo algunos Angeles; y en el claro que dexa el Orizonte, este distico:

Hæc tibi Scala patet, scande hanc, hac ibis ad Astra.
Hac menti illapsus se dabit ipse Deus.

Al lado derecho se vè el Santo Angel de la Guarda, que dà la mano à vn Religioso de la Compañia de JESVS, que està arrodillado à sus pies, enseñandole con la diestra la Escala superior, y animandole à subir, le dize:

Heus tu quisquis ades, Cœlum vis scandere Olympum?
En via, pone pedes, ferque viator iter.

Luego comiençan à levantarse los cimientos sobre que estriva la Escala, y son, à los dos lados el Cielo con sus onze Orbes, y el Firmamento salpicado de Estrellas, y el Paraìso, con la division de sus quarteles, y flores, y en medio la fuẽte, de donde nacen los quatro rios, que riegan, y fertilizan la tierra. El Cielo, y el Paraìso cogen en medio los quatro montes mas cèlebres, Carmelo, Olivete, Sion, y Calvario, con esta letra à sus raìzes: *Fundamenta eius in montibus altis.* Sobre peana tan firme, como eminente, corrida vna linea, que la señala, y divide, comiẽça yà la primera grada de la Escala, en cuyos dos remates de los dos lados se vèn estos epitetos, y versos:

1. *Fides Patriarcharum.*
Beata, quæ credidisti.

Donde el Venerable Padre Francisco en la primera decada de su ingenioso Rosario cotejava la Fè de los antiguos Patriarcas con la de Maria Sãtissima, reconociendo, y adorando los excessos, que en esta virtud les hizo esta Señora, pues ellos creyeron que Dios se haria Hombre, y Maria creyò que en sus virginales entrañas se avia hecho Hombre Dios. Esto querian dezir dos disticos escritos en el plan de la grada:

Credula maiorum fuerit, vel summa Parentum
Non lucet, quamquam dicitur alma fides.
Maxima nimirum rutilat fulgore Beatæ
Virginis: excelsa credidit ista Fide.

Y luego explica estas ventajas de la dichosa Fè de Maria Santissima en vna Octava Castellana:

Las heroycas virtudes, que tuvierõ
Los Santos Patriarcas, ilustraron
Con Fè tan viua, que alcançar pudieron
El glorioso renombre, que dexaron:
Mas aunque tales rayos esparcierõ,
A los vuestros, Señora, no igualarõ;
Antes, si los comparo, son centellas,
Que excedes como Sol à las Estrellas.

En la segũda grada era su meditacion sobre la Esperança de los Profetas; esso significava en la extremidad del lado izquierdo este versiculo: 2. *Spes Prophetarum*, à que correspondia en la opuesta extremidad este otro verso: *Et exultauit spiritus meus*, representando el gozo de Maria Santissima en la venturosa oposicion de su Esperança, en que excediò à todos los Profetas; los demàs esperaron como esclavos à la cadena de su esperança, su libertad; pero Maria esperò, no su libertad, sino la de Israel, viendo à sus ojos el buen logro de sus esperanças. Significavan esta superior Esperança de Maria Santissima dos disticos:

Montibus æthereis fidit Spes tuta priorum,
Queis datur interna mente videre Deum.
Hæc tu fida doces: fidus nam spiritus ardet
In Domino, cunctis quo venit vna salus.

La grada tercera ofrecia à su oracion la Caridad de los Apostoles, como lo indicava el ver-

verso del remate del lado izquierdo: 3. *Charitas Apostolorum*; y la Caridad excessiva de Maria Santissima, explicada con el versiculo en la extremidad derecha: *Mater pulchræ dilectionis*; pues los Apostoles abrasados de caridad, sembraron fuego de amor de Dios en todo el Mundo; pero Maria Santissima, como hermosissima Madre del Amor mas hermoso, fuè la Region del Fuego sagrado, de donde se concibiò el incendio en los Apostoles. Esto explicavan quatro versos Latinos sobre la grada:

Quos tuus elegit fusuros Natus in Orbem
Nomen, & in gentes verba datura sonos,
Succendis tanto currentes igne, Magistra
Tardior ad geminos currat, vt aura polos.

La Fortaleza de los Martyres, en la tolerancia de sus tormẽtos; y la inmoble constancia de Maria Santissima en su martyrio incruento al pie de la Cruz, se careavan en la quarta grada con esta letra en los extremos: 4. *Fortitudo Martyrum. Stabat Mater iuxta Crucem.* Y quanto excede el alma al cuerpo, tanto excediò la fortaleza invencible de Maria à la mayor fortaleza de los Martyres. Esta ventaja significavan dos disticos en Latin:

Fortis adest Martyr passurus, vincula, mortem,
Floridulosque putat, qui iacet igne thoros;
Quid? si invicta tui docuit patientia cordis,
Stipite, dum Nati pendula membra vides.

En los extremos de la quinta grada declaravan los versiculos la Sabiduria de los Doctores: 5. *Sapientia Doctorum*; y la de Maria Señora nuestra: *Domus sapientiæ*; en que el Venerable Padre Francisco reconocia en los Doctores la sabiduria, como arroyos derivados de Maria, como de Mar inmẽso; ò el Palacio de la Sabiduria increada en esta Soberana Maestra del Mundo; y los demàs Sabios, y Doctores, como Colunas, que la defienden, ò como Discipulos, que la frequentan. Vn Epigrama Latino explicava este concepto:

Septenis instructa Domus suffulta columnis,

Condidit æterni, quam Sapientis Amor!
Limpidus an Docti nitidis fons diceris vndis!
Fonsque Domusque patens, hanc colat, inde bibat.

En la grada sexta careava dos espejos, vno en la vida de los Confessores, con esta letra: 6. *Speculum vitæ Confessorum*; y otro en la Luna Purissima, y llena de Dios, Maria Santissima, con este versiculo: *Speculum sine macula*; de cuya reflexion recibian luz de vida los Confessores. Esta su meditacion la explicavan vna Octava Castellana, y vn Epigrama Latino:

Qual suelen en el agua cristalina,
Que en sus estanques, y jardin encierra,
Descubrirse la Rosa, y Clavellina,
El Cielo con sus Astros, Valle, y Sierra;
Tal descubrẽ en vos, Fuẽte Divina,
Virtudes, que ilustraron Cielo, y Tierra,
Padres, Profetas, Martyres, Doctores,
Apostoles Sagrados, Confessores.

Temperat affectus prudens, virtute renidet,
Cuius amat nullo corda cruore Deus
Te te exemplar habet, Virgo virtute coruscam,
Euigena secum, qui tenet omne bonum.

En la septima grada comparava la contemplacion de los Sacerdotes, explicada con esta letra: 8. *Contemplatio Sacerdotum*, con la de Maria Santissima, significada bien en la clausula de San Lucas: *Maria conservabat omnia verba conferens*, &c. Y quanto se remontasse sobre los demàs en el rapto de su contemplacion, lo explica el Venerable Padre en dos disticos Latinos, y vna Octava Castellana:

Tota Deo frueris, tacito cum pectore servas
Verba salutatis auribus hausta tuis.
Vnde Sacerdotum sileat mens fusa superno
Lumine, tu proprius, quo potiaris, habes.

Si el Sacerdote, por razõ de estado,
A contẽplar de Dios con clara vista
Los Divinos Mysterios es llamado,
Porque con mas pureza à ellos assista;
Siẽdo el vuestro, Señora, sublimado
A ser Madre, y que Dios de vos se vista;

Sin duda, que pues Dios assi os
sublima,
En contemplar en èl lleuais la
prima.

En la octava grada ponia à los Cenobitas, ò Religiosos mas señalados en la virtud de la Obediencia, que assi lo dezia la letra: 8. *Obedientia Cœnobitarum*, cotejandola con la de Maria Santissima quando se confessò Esclava rendida à la voz de su Señor; que esta es la letra que lo insinuava: *Ecce Ancilla Domini*; explicando estas ventajas de su Señora el Venerable Padre en quatro versos Latinos:

Vt Domini ante alios, Virgo Sacra
iussa capescis,
Sic Domini ante alios dotibus
aucta nites;
Ecce Ancilla Dei, sacro dum con-
cinis ore
Numinis æterni sis pia Virgo pa-
rens.

La Pobreza de los Anacoretas meditava en la nona grada, debaxo desta letra: 9. *Paupertas Anachoretarum*; mas le parecia riqueza, y abundancia, considerando la pobreza suma de la Reyna de los Angeles, que no tuvo sino vn despreciado pesebre en que reclinar à su Divino Hijo, y muy pobres pañales con que abrigarlo. Esto lo declara el texto del Evangelista: *Et reclinauit eum in præsepio*; y toda la meditacion, este ingenioso Epigrama:

Cum careas Virgo rebus, nil indi-
ga rerum,
Ditiores rebus, quo mage Virgo,
cares.
Hisce carere opibus terrenis, copia
summa est,
Spiritus assimilis, sic mage Virgo
manes.

En la dezima grada colocava el Coro de Virgenes con el esplendor de su virginal Pureza, y esta letra: 10. *Puritas Virginum*. Mas què luz no es tiniebla? què diamante no es azabache, si presume comparar sus candores con la Pureza intacta de Maria Santissima, que se significava en este verso? *Sicut lilium inter spinas*. Los demàs Virgenes son como espinas, y solo Maria es la Azucena. Esta superioridad de la Pureza de Maria la celebrava en estos versos:

Virginibus concessus honos; nitet
vndique candens
Alpino veluti nix micat alba iugo.

Sole repercussus vitreis mage limpidus vndis,
Vt scintillat honos dat retinere tuus.

En la grada vndezima considerava la Humildad de las Viudas: 11. *Humilitas Viduarum*; y como ninguna criatura fuè mas humilde, que Maria, por donde mereciò subir à ser Reyna, y Emperatriz del Vniverso; significando su humildad su Cantico: *Quia respexit humilitatem Ancillæ suæ*, y aplaudiendo con estos versos la exaltacion de su humildad:

Virgo doces humiles humilis, qui viuere possint
Quas noti subito deseruere thori.
Cum tacitâ contenta Deo fruitura potenti
Sede sedes, humilis voce vocata tua.

La grada duodezima contenia la fecundidad de los Casados: 12. *Fæcunditas Coniugum*, y admirava la superior soberana fecundidad de Maria, Madre de su vnico Hijo Dios, y Madre de todos los hombres; significando la fecunda maternidad de Maria Santissima con aquel verso de los Cantares: *Venter tuus, sicut acervus tritici vallatus liliis*; y en el espacio de la grada escriviò vn Epigrama Latino, y vna Octava Castellana:

Vnica te fecit fæcundo viscere Proles
Vallatus venter dicitur vnde tuus.
Nam tibi pro multis tantum valet illa; parenti
Sufficit, innumeras quæ super alta volat.

Qual suelen à su madre recogerse
Los polluelos, huyendo del milano,
Y debaxo las alas esconderse,
Do les librò su auxilio el Soberano;
Assi à tu sombra llegan à acogerse,
O Maria, que grata dàs la mano
A Religiosos, Pobres, Ordenados,
Virgenes, Viudas, Huerfanos, Casados.

En la grada dezimatercia pone la primera Gerarquia de tres ordenes de soberanos Espiritus, Angeles, Arcangeles, y Virtudes: 1. *Angeli*. 2. *Archangeli*. 3. *Virtutes*. Assi estàn colocados al margen del lado izquierdo, y le corresponden al extremo de el lado derecho: 1. *Auxilium Christianorũ*. 2. *Nubes in die nuntia inferis recti* Ioan. Gerosolymit. 3. *Et virtus Altissimi obumbrauit tibi*. Y comparando el patrocinio de los An-

Angeles de Guarda para con los hombres, reconoce, y adora patrocinio mas empeñado, y seguro en Maria Santissima. Las nuevas felices, que anuncian à la Tierra los Arcangeles, considera à Maria anunciando en sì mas ciertas felicidades à los hombres; y el esfuerço de las Virtudes celestes, con la virtud de el Altissimo, que hizo sombra à esta Divina Señora, le canta estas ventajas en diverso metro de versos saficos, y disticos:

1. Sedula in terris hominum gubernans
Pars minor mentes superum, regendi
Munera addiscit, sequiturque curã
Virginis almæ.

2. Aligerum, te, fida cohors fert nuncia Cœlo
In terras, Regũ pectora tuta gerit.

3. *Mira virtutes potuere signa*
Edere adiutæ pia Virgo, dextra
Hac tua, dignum venerantur vnde
Nomen in Orbe.

En la dezimaquarta grada coloca la segunda Gerarquia de otros tres ordenes de Potestades, Dominaciones, Principados, señalados en el lado izquierdo de la Escala assi: 1. *Potestates.* 2. *Dominationes.* 3. *Principatus.* Y en el lado correspondiente: 1. *Terribilis vt castrorum acies ordinata.* 2. *Domina Mundi, bona Domina.* S. Anselm. 3. *Regina ac Domina cunctis sublimior.* S. Epiphan. Y considerando quanto excede la potestad de Maria sobre los demonios, quãto se dilata su dominacion, y mando en Cielos, y Tierra, quan supremo sea el Principado, que goza sobre los Principes, y Reyes del Mundo, y sobre los Principes del Impireo, celebra à tan Divina Señora con saficos, y disticos:

1. *Iam potestatem reprimis furentem*
Dæmonũ, Cœlo sacra turba fervens,
Et potens summas dedit ista vieres
Fouit & ausus.

2. *Hac superi Domina toto dominantur in Orbe*
Spiritus hac omnis tutus in Astra volat.

3. *Rebus in terris dominata Regũ*
Principiũ supra manus Astra nota,
Sceptra Regina veneratur huius
Poplite misso.

En la grada dezimaquinta cõtempla la tercera, y vltima Gerarquia, de Tronos, Querubines, y Serafines: 1. *Throni.*

2. *Cherubin.* 3. *Seraphin.* A que se correſponden, 1. *Thronus Salomonis.* Petr. Dam. 2. *Fons lucis omnem hominem illuminantis.* 3 *Currus Verbi igneus.* S. Greg. Y pondera quan mas digno Trono de Dios fuè Maria, en quien deſcanſa mas bien, que ſobre las plumas del mas elevado Eſpiritu; como excediendo las iluſtraciones Querubines, es Fuente de luz, que alumbra, y eſclarece à todas las criaturas; y vltimamente, es Carro triunfante de fuego de amor, en que aſcendiò el Verbo Divino à lograr los mas eſclarecidos triunfos; mendigando de los incendios amantes de Maria centellas los Serafines, para calentar ſus pechos. Eſtos exceſſos caſi divinos de ſu Señora los celebra el Venerable Padre en vn Epigrama de tres diſticos:

1. *Te ſuperi coluere Throni, ſublimis in alto*
Ventre tenes ſummum; nam mage iuncta Deo.
2. *Hanc, inquit Cherubina manus, venerabor in æuum*
Dulcis aquæ ſapiens, vnde fluenta bibo.
3. *Circunſtat Seraphina cohors, tu concipis ignem*
Æternum, flammas hinc colit illa tuas.

Vencidas yà las quinze gradas de Eſcala tan myſterioſa, dibuxò tres nichos entre colunas hermoſas, cornisas, y coronaciones; en el nicho del lado izquierdo comiença à reconocer à Maria Santiſsima con eſtas invocaciones: 1. *Filia Patris.* 2. *Mater Filii.* 3. *Sponſa Spiritu Sancti.* 4. *Templum Dei.* Y en el nicho colateral la ſaluda: 1. *Aue Filia Dei Patris.* 2. *Aue Mater Dei Filij.* 3. *Aue Sponſa Spiritus Sancti.* 4. *Aue Templum totius Sanctiſsimæ Trinitatis.* Y en el claro del primer nicho celebra en verſo ſaphico la gloria de ſer Maria Eſpoſa del Divino Eſpiritu, y Madre del Hijo de Dios:

1. *Virginē Patris, quia cernit almi.*
Spiritus Natam, Genitique Matrē
Candido Matrem, Genitamque, Sponſam
Sponſat amore.
2. *Filius Matrē generaſſe gaudet,*
Gaudet & Natum Genitricis eſſe,
Cui prius rectā dederat ſub auras
Ducere vitam.

Y en vn diſtico canta la divinidad de Maria en ſer Hija de Dios Padre:

Tam

Tam Pater optatam gaudet te dicere Prolem,
Vt gremio Natum det tibi ferre suum.

En el centro del nicho del lado izquierdo escriviò esta Dezima con clausulas del amor:

O Virgen, pues nunca pueden
Correr parejas iguales
Deseos, y obras mortales,
No es mucho que estas se queden
Atràs, de las inmortales:
Mas mi alma se dedica
A tan Regia Magestad,
Y ardiendo la voluntad,
En esta Aula os sacrifica
En fuego de caridad.

El nicho de en medio contenia vn Soneto, en que compendiosamente se encerravan las quinze virtudes, que por los grados de la Escala avia discurrido à gloria de Maria Santissima:

Los Profetas, Apostoles, Doctores,
Los Religiosos, Virgenes, Casados,
Viudas, Sacerdotes consagrados,
Martyres, Patriarcas, Confessores,
Y aquellos, q̃ se abrasan en amores,
Querubines, y Tronos encũbrados,
Señorios, Poderes, Principados,
Y los que al hombre le hazen mil fauores;
A vos, Señora, Cielo, y Tierra clama,
Y os dà del Cielo Escala, y Sol, renombre,
De Norte (Niña hermosa) y Luna clara;
El Padre Eterno, dulce Hija os llama;
El Hijo, Madre, digna de tal nõbre;
Y el Espiritu Santo, Esposa cara.

Sobre este Soneto dibuxò su coraçon flechado, y ceñido de llamas de fuego, y en medio dèl los dulcissimos nombres de Jesvs, y Maria; pendiente de las plumas de las saetas, el libro de las Reglas de la Compañia de Jesvs, con el de los Exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, y el Rosario de la Santissima Virgen, y esta letra: *Hæc tria charissima tantum.* Este es el primer Rosario, que discurriò su devocion, meditãdo las heroycas, y eminentes virtudes de Maria, en que se aventajò à todas las criaturas humanas, y Angelicas. Heme dilatado en su explicacion, porque no quise dexar, ni la pintura, ni el artificio, ni el afecto con que el Venerable Padre dà à entender, que para celebrar sus amores, no le faltava tiempo, ni ingenio à su devocion.

Segundo Rosario compuso

Rosario segũdo por los atributos Diuinos.

de los atributos divinos; y le mandaron los Superiores, que lo apũtasse, para la vtilidad de muchos. Antes (*dize*) de començar aqueste santo exercicio, fixarè la simple vista de el alma en Dios, acompañada, y guiada de la luz visiva de la Fè, mirando en su Magestad Soberana, con todos sus atributos, y perfecciones, como en *Continens* de todas las cosas criadas; y todo mi cuerpo, y alma cercada, y penetrada todo de Dios, como el ave rodeada, y penetrada del viento en el ayre; como el hierro rodeado, y penetrado todo de fuego en la fragua; y como la esponja en el Mar, rodeada, y penetrada toda del agua. Con esta disposicion entrava à saludar à Maria Santissima; mas parece exercicio de altissima contemplacion, que modo de rezar el Rosario. Repartia luego las decadas entre los divinos atributos, reconociendo en cada vno quanto avia resplandecido en Maria Señora nuestra, mirandolos en sì mismos, y en Maria, como en espejo purissimo, que recibe en sì la luz, y reberveracion del Sol Divino. Señala luego el Venerable Padre los atributos, en que se exercita esta altissima meditacion, su celestial, y divina hermosura, su perfectissimo sèr (voy trasladandolos por el orden con que los apunta el Siervo de Dios) su felicissima vida, su omnipotencia divina, su divina sabiduria, y verdad, su bondad soberana, su Deydad, su simplicidad, su infinidad, su bienaventurança divina, su santidad soberana, la libertad de su voluntad, su providencia divina, su justicia recta, y divina, su divina misericordia, su caridad divina, su excelencia, y magestad soberana, su dominio celestial, y divino, la incomprehensibilidad de su divino sèr, su inmutabilidad divina, su eternidad divina, y soberana, su inmensidad divina, sus atributos divinos en general; la Trinidad de las Personas Divinas, la Persona del Padre Eterno, la Persona de Dios Hijo, la Persona de Dios Espiritu Santo; la Trinidad, y Vnidad de Dios. Harè (dize el

Ve-

Venerable Padre) con la voluntad actos fervorosos de amor de Dios, de complacencia, y de gozo, de los dichos atributos, y perfecciones divinas, miẽtras los labios vàn pronunciando el Pater noster, y Ave Marias, de que consta cada decada. Hasta aqui el Apuntamiento; pero se reconoce ser este vn exercicio para espiritus muy perfectos, y de oracion muy elevada, que sin la inquietud de pensamientos, que distraen, merecẽ en paz tranquila gozar aquella vista serena de Dios, y su Madre Santissima, gastando largas horas en tan regalada contemplacion: porque què campo interminable no se descubre à la meditacion, y al discurso en solo el atributo primero, que señala el Venerable Padre de la celestial, y divina hermosura en Dios, como en cẽtro, y en Maria, como en espejo, que la retrata? Què hermosura no puso Dios en la que escogia para Madre de su Hijo, &c? Assi de la omnipotencia en Maria Santissima, &c.

Tercer Rosario por afectos. Tercer Rosario compuso el Venerable Padre de las misma palabras de la Salutacion Angelica, levantando devotas meditaciones, y afectos fervorosos de la voluntad para con la Santissima Virgen; y poniẽdo delante de los ojos la practica deste exercicio, dize: En la primera palabra, 1. *Dios te salve Maria*; lo que Dios ha sido para con su Madre Santissima. 2. *Llena de gracia*; lo que la Sãtissima Virgen ha sido para cõ los Santos, y conmigo. 3. *El Señor es contigo*; lo que esta Divina Señora ha sido para con Dios. 4. *Bendita eres*; hazimiento de gracias. 5. *Entre todas las mugeres*; procurar que otros dèn gracias tambien. 6. *Bendito el Fruto de tu vientre Jesus*; juntar mis alabanças con las de la Santissima Virgen. 7. *Santa Maria*; ofrecimiento de coraçon, obras, &c. 8. *Madre*; juntarlas con las de todos los Santos. 9. *De Dios*; vnirlas con las de la Virgen Santissima. 10. *Ruega*; peticion, no nos dexe caer; cõfirmacion en su gracia, y vnion con su voluntad. 11. *Por nosotros*; por los que estàn en pecado mortal, y por las animas de Purgatorio. 12. *Pecadores*; por

todos los Infieles, Hereges, &c. 13. *Aora*; alegar titulos, y razones con el conocimiento de que no soy nada, ni puedo, ni valgo nada. 14. *Y en la hora de nuestra muerte*; por los agonizantes. 15. *Amen*; con los meritos de la Santissima Virgen, y los de Christo Señor nuestro crucificado. Hasta aqui el exercicio, y practica deste provechosissimo Rosario, que parece le confirmò la Santissima Reyna, mostrando ser muy de su agrado, por el favor que hizo al Venerable Padre acabãdole de rezar. A seis de Noviembre de 1670. (*dize en su Apuntamiẽto*) me diò Nuestro Señor, y su Santissima Madre à entender quãto le agradava à su Magestad el modo de rezar el Rosario, que tengo apuntado, y practico por los afectos, y palabras del Ave Maria; porque despues de averle rezado, y acabando de acostarme à las doze de la noche, apenas quedè dormido, quãdo senti toda el alma rodeada, y penetrada toda de Dios, dãdo veloces, y grandes buelos, con actos fervorosos de amor de Dios, y de la Santissima Virgen nuestra Señora. Observè, y reparè tres cosas entonces, que quanto mas penetrava el alma, y conocia aquella grandeza inmensa de Dios, tanto eran mas ligeros, veloces, y mayores los buelos. Lo segundo, que en estos buelos no perdia la vista, y conocimiẽto de Dios el alma. Lo tercero, que si se divertia, ò perdia algo essa vista, ò reflectìa en lo que hazia, se entibiavan, y cortavan los buelos. Finalmẽte, se humillava mucho el alma con essos buelos, procurando, y deseando no se supiessen.

Otro exercicio mas breve enseña el Venerable Padre en el libro de la Corona de la Santissima Virgen, que compuso, discurriendo por las cinco letras de su dulcissimo nombre. En la *M*, que es la primera letra, mirando presente con la memoria à la Santissima Virgen, sobre las palabras, *Dios te salve Maria, llena de gracia, el Señor es contigo*; y conocer con el entendimiento, 1. Lo que la Sãtissima Virgen es en sì. 2. Lo

que

que ha sido, y es cōmigo. 3. Lo que yo he sido, y soy para con la Santissima Virgen. 4. Afectos fervorosos de amor con la voluntad. En la segunda letra de su nombre, *A*, alabar, y saludar: *Bendita tu entre las mugeres, y bendito el Fruto de tu vientre Jesus.* En la tercera letra, *R.* reverenciar, recompensar, è imitar: *Santa Maria, Virgen, y Madre de Dios.* En la quarta letra, *I*, implorar, y suplicar: *Ruega por nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte.* En la quinta, y vltima letra, *A*, alegar, y presentar: *Amen Jesus.* Creceria desmedidamente este volumē, si huvieramos de poner los exercicios devotos, Oraciones, Letanias, Afectos, Canciones, è Hymnos, con que el Venerable Padre Francisco entretenia su amor, y fervorizava su voluntad, y alma para con la Santissima Virgen. Lo que à mì me causa admiracion, es, como tenia tiempo para pensar, discurrir, cōponer, y practicar tan devotos, continuos, como dilatados exercicios, en que solo vn hombre Anacoreta, en el ocio santo de su soledad, tuviera muy bien en que ocupar todo el dia.

El tiempo que el Venerable Padre gastaria en rezar, meditando el Rosario, no se puede facilmente determinar. Quando niño Estudiante, ocupava toda la siesta de rodillas delante de la Santissima Virgen; yà ocupado el dia entero en ministerios con los proximos, le quedava sola la noche para su retiro, y descanso: y como no descansava, sino en su centro, que era Maria Santissima, à sus pies se iba à descansar, saludandola con la devocion de sus Rosarios; iria remudando las meditaciones diversas por los dias de la semana. Siempre le rezò enteramente de quinze Padre nuestros, y ciento y cincuenta Ave Marias, y le traxo consigo en la cinta, y cingulo, como arma defensiva, y ofensiva contra el demonio. Hora y media, dize el Venerable Padre en su libro de la Corona de la Virgen, que ha menester qualquiera para rezar el Rosario de los quinze Mysterios: mas rezandolo como el Venerable Padre, eran menester quinze horas. A las ocho de la noche se recogia en los Desamparados al Camarin

de la Santissima Virgen, y alli à sus divinas plantas le començava à rezar en altissima contemplacion. Entre doze, y vna de la noche se veìa obligado à hazer pazes con el sueño, con que hasta essas horas duraria el exercicio de su Rosario, y otras devociones. Todos los dias despues de comer llevava à los Padres, y Hermanos, que le acompañavan en los Desamparados, à rezar en la Iglesia la Letania de la Santissima Virgen. Siempre que predicava, ò platicava, començava, y acabava saludandola con su acostumbrada salutacion: Dios te salve, Hija de Dios Padre; Dios te salve, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, Esposa del Espiritu Santo; Dios te salve, Templo, y Sagrario de la Santissima Trinidad. Y luego proseguia diziendo: Maria, Madre admirable, Consoladora de los afligidos, Reyna de todos los Santos, Abogada nuestra, buelve à nosotros essos tus misericordiosissimos ojos aora, y en la hora de nuestra muerte. Amen. Al fin de sus Sermones, y Platicas contava siempre algun exemplo de la Santissima Virgen, exortando fervorosamente à su devocion, y à assegurar por su patrocinio la salvacion de las almas, y en vida la pureza de las conciencias, con la imitacion de sus soberanas virtudes.

CAPITULO IV.

Continùa su amor, y deuocion para con la Santissima Virgen, que continùa fauoreciendole.

NO sossiega el amor, que es de casta de fuego; en su misma inclinacion se trae la inquietud, y tiene por ofensa el ocio, y por resfrio el descãso. El amor del Venerable Padre Francisco no sabia quietarse, pues aun en el cẽtro, que era su Divina Reyna, hallava impulso para nuevos movimientos de solicitar su mayor honra. Entrò à cuidar de su Capilla, y yà le vimos zeloso reparador de sus antiguas ruinas, por labrarle estacion decente, si no el mas digno Tabernaculo, hasta que vnidos los dos impulsos de amor en el Excelentissimo Conde de Le-

Lemos, y Venerable Padre Frãcisco, le fabricaron Templo para su veneracion. Què alhajas no buscò para su adorno! què joyas para su tocado! què fiestas no dispuso para su culto! què procesiones para publicar su devocion! què rogativas para implorar su misericordia! En cada passo que dava el Venerable Padre se le conocia vna estampa de su amor, y en cada palabra se le leìa toda el alma; todas sus acciones respiravan dulcissimo amor de Maria. No huvo Capilla en la Iglesia de los Desamparados, que fuera del Santo Crucifixo de la Agonia, y de Jesvs Nazareno, no se consagrasse à especial advocacion de la Santissima Virgen. La fiesta de su Assumpcion à los Cielos es la titular de la Iglesia, y la celebrava à todo costo, y grandeza, cõ tres dias solemnes. Todos los Sabados, por ser dias consagrados al culto de la Santissima Virgen, los solemnizò con Missa cantada, Musica escogida, Platica fervorosa de sus excelencias, y con las Confessiones, y Comuniones de las Señoras de la Ciudad. Su ayuno los Sabados, y visperas de la Virgen Santissima, con solo pan, y agua, y à vezes sin probar bocado, era inviolable; pues desde la cuna en semejantes dias se declarò con no querer el pecho de su santa abuela, que le criava. La casa de Recogimiento, que fundò en Lima, quiso viviesse à la sombra de la Purissima Virgen, trasladando à su Capilla el antiguo Tabernaculo, que avia servido à Nuestra Señora de los Desamparados.

Por el amor desta Señora no perdonò à trabajo, empleãdo dias, y noches en su mayor obsequio. Qualquier triste Moreno, si le pedia alguna cosa por la Santissima Virgen, le mãdava como si fuera su amo; avia de darle gusto el Venerable Padre, y acudir à su diligẽcia à qualquier hora del dia, sin reparar en la incomodidad del tiempo, ni en el rigor del Verano, ni en la distancia del lugar. Parece que la afliccion, y necessidad de vn pobre, eran recaudos de su Divina Señora, que al pũto, como esclavo fiel, y diligente, ponia en execuciõ lo que le mandava. Las noches

passava en vela en el Camarin de la Virgen de los Desamparados, ò si dormia algo, velava amante su espiritu, hecho Centinela, y Custodio de su Sagrario: como queria Dios, que en torno de su Tabernaculo, assentassen sus tiendas de campaña, y tentorios en su defensa, y vigilia, los Levitas, y Sacerdotes(*Numer.* 1.*v.* 53) ò como los Soldados mas leales forman cuerpo de guarda para la seguridad de las personas Reales; à su Divina Reyna Maria velava su valeroso Soldado; y à su Señora, su Esclavo mas fiel. Hallavase indigno de sus favores, y aunque las experiencias continuas de sus misericordias le alentavan las confianças de hijo, y muy favorecido; con todo, su encogimiento humilde le tirava las alas à lo confiado, y permitiendole solo aquellos alientos, que caben en vna ingenua, y leal servidumbre, se obligò con carta de esclavitud à servir à esta Señora, como su menor, y mas humilde Esclavo, haziendola total entrega de su vida, su coraçon, y su alma; y para autorizar mas el instrumento, y escritura, con que vendia su libertad en servicio de su Señora, la firmò con su misma sangre, sacada del lado del coraçon. Y porque el espiritu fervoroso con que se ofrece en holocausto, y sacrificio ante las aras de Maria Santissima, y las palabras con que celebra su entrega, estàn brotando amor de aquella hoguera de su abrasado pecho, me ha parecido copiarla aqui ad verbum, para exemplo nuestro, confusion de mi tibieza, y aliento generoso à la imitacion de tan honrada esclavitud.

Carta de esclavitud à la Santissima Virgen.

A la Augustissima, y Serenissima Emperatriz de los Cielos, y la Tierra, Maria Santissima, admirable, amabilissima, y dulcissima, Madre, Abogada, y Consuelo nuestro; su indigno Esclauo Francisco. Soberana Princesa, Serenissima Reyna, Augustissima Emperatriz de Cielos, y Tierra, clementissima Abogada, Medianera, Consuelo, y Acogida de los pecadores, Hija muy amada del Eterno Padre, Madre admirable y amable de su vnigenito Hijo, dignissima Esposa del Espiritu Santo, Sacrosanto Sagrario de la Santissima

Trinidad, Virgen purissima, y dulcissima Maria: Yo Francisco del Castillo, aunque por todas partes indignissimo de parecer delante de vuestro diuino acatamiento; con todo, mouido de vuestra inmensa benignidad, y del deseo, que os aueis seruido de darme de ser vuestro Esclauo; pecho, y coraçon por tierra, humildemente postrado à vuestros sacratissimos pies, con todo el afecto de mi coraçon, oy dia de vuestra Assumpcion gloriosissima, en humilde reconocimiento, acciō de gracias, recompensa, y retribucion de las innumerables misericordias, mercedes, y beneficios, que he recibido, aunque indigno, de la Diuina misericordia, y bondad, por medio de vuestras manos diuinas, y soberana intercessiō, me buelvo à ofrecer, y entregar de nueuo por vuestro humilde, y minimo Siervo, y Esclauo perpetuo; y como tal prometo de seruiros fidelissimamente toda mi vida, y procurar en quanto pudiere, que otros hagan lo mismo. Para esto os ofrezco, Soberana Reyna, y Señora mia, por medio de la santa Obediencia, todo mi cuerpo, toda mi sangre, toda mi alma, toda mi vida, y todo mi coraçon; el qual os quisiera ofrecer con todos los coraçones del mundo, aunque me costàra cada vno otras tantas vidas, y generos de martyrios; y con el fuego de caridad, y de amor, con que os han amado, y aman todos los Bienauenturados del Cielo, y Espiritus celestiales; y si me fuera possible, con el amor con que vuestro Santissimo, y Preciosissimo Hijo, y todo el Consistorio de la Beatissima Trinidad os ha amado, y ama.

Recibid, Augustissima Emperatriz, Soberana Señora, y dulcissima Madre mia, aquesta pequeña oferta, que os ofrezco con el afecto mas tierno, y amor de mi coraçon: por que no sea solo de palabra, y escrito, sino de obra tambien, en que mas se manifiesta el amor, os ofrezco con esta Carta todo mi coraçon, por medio de la santa Obediencia, para que por su medio se cumpla, y haga de mì, en mì, y por mì, lo que fuere de mayor honra, y gloria diuina, y de mayor gusto, y seruicio vuestro, aquì en qualquiera ministerio humilde, ò cocina, ò en otra qualquier parte del Mundo, ò entrada de Indios Infieles, à quienes quisiera enseñar, dàr à conocer, amar, y reuerenciar los nombres santissimos, y dulcissimos de Jesus, y Maria, y manifestar aqueste afecto, y amor con la sangre, con el coraçon, y la vida. Y porque por mis gra-

graues, è innumerables pecados reconozco, que no merezco tan grande dicha, os suplico afectuosa, y humildemente, ò gloriosissima Reyna, y Señora mia, admitais siquiera con el coraçon los deseos, que manifiestan la sangre, y cordial afecto con que và firmada esta Carta, de dàr, si fuere possible, infinitas vezes la vida, y sangre, con otros tantos generos de martyrios, por vuestro amor.

Suplicoos, Augustissima, y Serenissima Emperatriz de los Cielos, Soberana Señora, dulcissima Madre mia, me alcanceis de vuestro Santissimo, y preciosissimo Hijo gracia para que en todo, y por todo acierte à corresponder, y cumplir con las leyes, y obligaciones de hijo, y esclauo vuestro, amando con todo mi coraçon à vuestro dulcissimo Hijo sirviendole, agradandole, y dandole gusto, con vna continua, y perfecta resignacion, vnion, y conformidad en todo con su santissima voluntad, como me ha dado à entender vuestra Magestad Soberana, por vuestra inmensa misericordia, y piedad, en que confio, que assi como me aueis alcançado gracia para desear, y pedir esto, me la aueis de dàr muy copiosa para cumplirlo. Amen. En este Colegio de San Pablo de Lima, oy 15. de Agosto de 1650.

De Jesus, y Maria,

Indignissimo Esclavo,

Francisco.

Con esta carta firmada con su sangre (que assi la he visto yo, y tenido en mi poder) se obligò el Venerable Padre Frãcisco veinte y tres años antes de su muerte, à servir como esclavo toda su vida à tan celestial Señora. Mas valgame Dios, y adonde llega vn coraçon herido, y posseido de su amor! Oygan estas finezas, y ternuras de Francisco para con Maria Santissima, los amãtes ciegos del Mundo, que juzgan esteril, y sin jugo à la virtud. Què extremos son estos? què ofertas, què sacrificios de la sangre, de la vida, y del alma? A què riesgos no consagra el coraçon? què empresa impossible no se le propone facil? No ay ministerio humilde, à que no se abata; no ay empeño, à que no se ofrezca; yà se acobarda, como que nada puede; yà

yà se anima, como que lo puede todo; yà confiessa, que aun no merece ser Esclavo; yà se regala como tierno hijo con su dulcissima Madre; yà le parece poco su coraçon para dadiva, y quiere ponerle por peana de sus pies todos los coraçones del Mundo; yà intenta poner en cuidado el amor de los Espiritus celestes, llamandolos à la competencia de su amor. O pecho enamorado! O coraçon herido, què bien sientes las flechas! què bien ha labrado el fuego! O Esclavo coronado de tantos favores, como saetas! En esta escritura de su esclavitud haze mencion de vna merced singular, que recibiò en el Colegio de San Martin siendo Padre de la Sala de San Pablo, en que, como yà diximos en el lib. 1. se le apareciò la Santissima Virgen con el Niño Dios en los braços, y diziendole el Niño Jesus: *Bien has peleado*, añadiò la Divina Señora: *En lo que mas agradaràs à mi Hijo, serà en conformarte en todo, y por todo con su voluntad.* A este favor alude en esta Carta, quando hablando con la Reyna de los Angeles, la dize: *Suplicoos me alcanceis, ò dulcissima Madre mia, perfecta resignacion, union, y conformidad con su santissima voluntad, como me ha dado à entender vuestra Magestad, por vuestra inmensa, y diuina misericordia.* Y con esta carta original firmada con la sangre del Venerable Padre, ha querido vsar el Señor de su clemencia con efectos maravillosos, porque aplicada como Reliquia de gran veneracion à Doña Geronima de Herrera y Valẽçuela en el mayor aprieto, y cõgoxa de ahogos, que le quitavan la respiracion, y la vida, al punto se sintiò con grande alivio, y todo el tiempo que la traxo puesta sobre el pecho, no le repitiò el mal.

Hablanle el Niño Jesus, y su Madre Santissima.

Celebrada yà esta escritura de su mas hidalga esclavitud, se reconocia, y tratava el Venerable Padre como esclavo, y la Santissima Virgen le reconocia, y regalava como à hijo. Quando salia fuera de casa, puesto de rodillas ante el Altar de su Señora, le pedia su bendicion, y licencia; y al bolver, bolvia tambien arrodillado à pedirle perdon, ò à darle

las

las gracias; y la Divina Señora le correspondia con salirle à recibir algunas vezes à la puerta de la Capilla; como lo jura en su Informacion vn testigo, por estas palabras: Que estando dicho testigo vna mañana, como à las ocho del dia, hincado de rodillas en la Capilla de los Desamparados, detràs de la puerta, sin que en dicha Capilla huviesse entonces otra persona, viò que la Santissima Virgen salia (no sabe de donde) y la viò que se fuè llegando hasta la puerta de la Capilla, que llevava à su Santissimo Hijo en sus braços; y que quando este testigo la viò venir, se acordò, que avia oìdo dezir, que todas las vezes que el dicho Siervo de Dios salia fuera, la Santissima Virgen salia à recibirle; y que con cuidado assomò la cabeça, y viò que el dicho Siervo de Dios venia de fuera, y que la Santissima Virgen le aguardò en la puerta, y quando llegò à ella el dicho Siervo de Dios, hincò la rodilla à la Santissima Señora, y se entraron jũtos, passando despues el santo Padre à la Sacristia. Muy cariñosas son estas atenciones de vna Señora tan Divina para con vn esclavo tan humilde; pero caben en las dulçuras de Madre, para honrar, y favorecer à su hijo.

La Santissima Virgen le sale à recibir.

En otra ocasion bolviendo el Venerable Padre de fuera de casa, al entrar à saludar à la Santissima Virgen, se corrieron los velos, y abrierõ las puertas de la Santa Imagen, la qual le hablò: *Francisco, vè luego à tal casa* (señalandole vna panaderia cerca de Nuestra Señora de Monserrate) *y hallaràs à vn Negro esclauo, que està para ahorcarse.* Son terminos cõ que declara otro testigo. Partiò al punto el Siervo de Dios, entrò en la casa preguntando por el miserable afligido, negòlo el amo, por tenerlo encerrado en prisiones; mas venciendo la instancia del Venerable Padre, lo manifestò, y lo hallaron con el cordel yà dispuesto para ahogarse la vida. Consolòle, y confessòle el Siervo de Dios, è hizo le quitassen las prisiones, quedando los de la casa

Corrense los velos de la Santissima Virgen, que habla al Venerable Padre.

casa admirados con tan prodigioso sucesso, que luego se divulgò por toda la Ciudad. Caso semejante refiere el Maestre de Campo Don Francisco Mesia Ramon; que postrandose el Venerable Padre ante el trono de la Reyna Divina, vn dia, que bolvia de fuera de casa, le hablò esta Señora, y bolviò à salir como vn rayo al obrage del señor D. Gil de Cabrera, Presidente que es oy en la Real Audiencia del Nuevo Reyno de Granada; y hallò vn Negro furiosamente cruel contra su vida, que con vnos cordeles delgados, persuadido del demonio, estava determinado à ahorcarse, è irse al Infierno, por huìr de la prisiõ, encierro, y tareas del obrage. Dispusole con suavidad el animo el Siervo de Dios, quietòle en sus turbaciones, confessandolo muy de espacio, con muestras de arrepentimiento; arrodillòse humilde à los pies del Mayordomo, à quien hasta entonces aborrecia como tyrano; y quieto yà, y conforme, se bolviò el Venerable Padre, trayendo los cordeles para presentarselos ante el Sagrario de Maria, como trofeos de su misericordia.

Quando vivia en el Colegio de San Pablo, eran estas rẽdidas sumissiones à vna Imagen de Nuestra Señora del Populo, que se venera en la Porteria principal. Esta Señora le hablava al salir de casa, señalandole donde avia de ir; y assi muchas vezes, sin ser llamado, se entrava por las casas à socorrer à los pobres, consolar afligidos, y remediar los disgustos, y pesadumbres domesticas en las familias. Quando se le ofrecia alguna duda, de la resolucion que avia de tomar, su Consultora era Maria Santissima: quando avia de platicar, era esta Señora su Libreria. Comunicavale vna Religiosa Carmelita, la Madre Juana Teresa de la Cruz, en el Confessonario cierta materia de importancia, que deseava (son palabras de su juramento) en su coraçon executar; à que el Siervo de Dios le respondiò: No puedo yo determinar nada en lo que me ha dicho, hasta consultarlo con la que es Remedio de todas las cosas; aguardeme aqui (dexandola

Maria Santissima es su Oraculo.

dola en el Confessonario) que brevemente bolverè à dezirle lo que ha de hazer; y tenga por cierto, que lo que la dixere, serà dictado de la misma Reyna de los Angeles, à quien yo tengo por mi Protectora en todas mis direcciones (pudo hablarla assi con esta confiança, por ser hija de su espiritu) y aviendose entrado el dicho Siervo de Dios à vna Capilla de Nuestra Señora de los Remedios, que està cerca del Convento del Carmen, como despues de media hora, bolviò tan sonrosado, y alegre el semblãte, que le pareciò à esta testigo venir del Cielo; y assi lo reconociò por la paz, y zelo con que en su coraçon obraron las palabras del dicho Siervo de Dios, mostrando en ellas el gran fervor, y amor que le assistia, diziendola: Hija, no cõviene que se haga, que esta es la voluntad de Dios, y assi lo embia à dezir la Consoladora de los afligidos; y que esta testigo reconociò ser assi, por la serenidad que influyò en su alma esta respuesta, y despues acà lo ha reconocido con evidencia, por los efectos que en ella ha causado. Desuerte, que en ocurriendole alguna duda, luego recurria à su mas cierto Oraculo, y à las cortinas, no de Apolo, sino de la mejor Madre de la sabiduria. Quando avia de predicar, su estudio mas provechoso era postrarse à los pies del trono de Maria Santissima; y como del trono de Dios viò San Juan, que salian truenos, vozes, y relampagos, para amedrentar la Tierra, del trono de Maria Señora nuestra veian todos salir vozes, luzes, y rayos en el Venerable Padre, para herir los coraçones. Levantandose vn dia de los pies de la Santissima Virgen para platicar, se le borraron del todo las especies de quanto tenia premeditado; al sentarse en la silla, desde su coraçon le dixo: Señora, esta Platica toda ha de correr por vuestra cuẽta. Assi sucediò, porque platicò con el espiritu de vn S. Pablo, y antes de recogerse à su retiro, llegò à sus pies vna Magdalena pecadora, hecha vn mar de lagrimas, y le dixo: Padre mio, esta Platica la ha endereçado Dios à mi alma, pues ha hablado conmigo por

V. Paternidad; confiessème: confessòla generalmente, y enmendò en adelante su vida.

O Lima afortunada mil vezes, pues merecîste oìr en los labios de Francisco predicando à la Reyna de los Angeles! De Maria Santissima eran los pensamientos, y del Venerable Padre las vozes; la Divina Señora predicava lo que Francisco repetia, y assi no le era preciso muchas vezes el cuidado de estudiar, sino el exercicio del dezir. Vn Domingo por la tarde se llegò vn hombre à oirle predicar en el Baratillo, y estandole oyẽdo (son palabras de la Informacion) viò que la Santissima Virgen Maria nuestra Señora estava al lado del Siervo de Dios, como dictandole lo que avia de dezir; y acabado el Sermon, se fuè dicho hombre à casa de vn Pintor, y que contandole lo que avia visto, le hizo pintar vn lienço desta vision, porque le avia quedado estampada en la memoria la forma en que la avia visto, y queria tenerla cõsigo siempre à sus ojos. No solo fuè el dichoso este hombre en gozar de tan regalada assistencia, como tenia el Venerable Padre al influxo soberano de Maria Santissima; yà diximos como los hallò en dulce platica el Licenciado Don Pedro Landaverde, al Venerable Padre absorto, y fuera de sus sentidos, rogando, y à breve rato de tiempo agradeciendo à la Santissima Reyna, por alguna merced concedida à su devota suplica; y con esta confiança se llegava siempre à pedir à sus puertas, seguro de no salir sin consuelo. En vna afliccion terrible de su espiritu, en que su congoxa armava contra los enojos de Dios, el clamar à su Señora fuè su alivio. Apunta el caso el Venerable Padre: A 19. de Noviembre ,, hasta 19. de Diziembre de ,, 1668. sentì, y experimentè ,, especial favor, y auxilio de ,, Dios en las sequedades, y ,, tentaciones, que padecì. Este ,, dicho dia 19. de Diziembre ,, en la noche, despertè cõ ,, gran sobresalto, y escrupulo ,, de si avia caido en vna culpa, ,, y desagradado, y enojado ,, con ella à Dios. Pareciòme, ,, aviendome quedado ,, dormido, q̃ veia yo vn lago ,,

 muy ,,

„ muy asqueroso, y profundo, „ è inmundo, y à mi alma pẽdiente, y colgada en el ayre, cõ riesgo de caer, y quedar sumergida en èl: dandome Nuestro Señor con esto à entender su infinita misericordia en averme tenido de su mano en esta ocasion, y el continuo riesgo, y peligro, que tiene vna alma de caer del estado feliz, y dichoso de gracia, en el asqueroso, è infeliz de la culpa. Pareciòme que veìa à la Sãtissima Virgen, y à Christo nuestro Señor, y que à la Santissima Virgen le pedia, que me amparasse; y à Christo nuestro Señor, me perdonasse aquello en que huviesse desagradado, y ofendido à su Magestad. Pareciòme que Christo nuestro Señor bolviendo el rostro, y mirandome, me dezia, que su Magestad Soberana me perdonava.

Esta confiança de conseguir el empeño favorable de su Madre, y Señora, se le avivò mas despues que estando en vna ocasion diziendo Missa, oyò que salia del trono de la Santissima Virgen aquella voz dulcissima, y llena de celestial consuelo: *Si me tienes à mì*; con que desahogandole el coraçõ, despejò de recelos desconfiados de humildes, las angustias de su pecho. Y era cosa admirable verle batallar entre confianças, y temores; yà se retira, yà se acerca, aquella su humildad le estava dessabriendo el favor; pero à la Sãtissima Reyna, quanto mas se lo retirava su humildad, tanto mas se lo atraìa su misericordia. Quãdo en el Colegio Real de S. Martin tuvo aquella regalada aparicion de la Santissima Virgen, y el Niño Jesvs, ay testigo, que jura aver visto de letra de el Siervo de Dios en vn libro pequeño de sus Apuntamientos, como la Serenissima Reyna de los Cielos le concediò entonces el dòn de la Castidad, partiendo entre Madre, y Hijo las honras con que coronar al Venerable Padre, pues el Niño Dios le dixo: *Bien has peleado*; y la Divina Madre con tan celestial dòn, y privilegio le corona. Què tiene, pues, que retirar-

La Santissima Virgen le concede el dòn de la Castidad.

rarse, quando lo mejor del Cielo le busca? Ay batallas? Son meritos de las vitorias. Solo de si recela no corresponder con menos fineza à los favores. Què bien reconoce lo que ama, quien no tiene mas que vn amor! Si el coraçon se le arrancàran del pecho, y lo dexàran ir libre adonde quisiesse, bien sè yo donde iria. Oygamos al Venerable Padre en
„ su Apuntamiento: Lo mismo
„ que con Christo Salvador
„ nuestro crucificado, me ha
„ passado, y sucedido tambien
„ muchas vezes con la Santis-
„ sima Virgen, y otros Santos;
„ lo qual he echado de vèr, y
„ sentido, por los divinos afec-
„ tos, y celestiales efectos de
„ su asistencia, y presencia. A
„ onze de Junio de 1664. es-
„ tando durmiendo de noche,
„ començò à dàr buelos el al-
„ ma, con actos de humildad,
„ y de contricion, de amor, y
„ vnion con la Santissima Vir-
„ gen nuestra Señora; y la no-
„ che siguiẽte sentì lo mismo.
„ Muy de ordinario me ha
„ parecido, y he sentido, en
„ especial en la Missa, estarle
„ ofreciendo al Patriarca glo-
riosissimo San Joseph, y à la „
Sacratissima Reyna del Cie- „
lo Maria Señora nuestra, à „
su Sacratissimo Hijo huma- „
nado, crucificado, y Sacra- „
mentado, con las circunstã- „
cias, y efectos, que suele sen- „
tir el alma en la vision inte- „
lectual. A 20. de Enero de „
1671. estando cerca de las „
doze de la noche durmien- „
do, sentì mi alma como le- „
vantada muy alto en el ay- „
re, y que estava haziendo „
actos muy fervorosos de „
amor de la Santissima Vir- „
gen, que era el objeto, y „
blanco, que tenia el alma el „
mucho tiẽpo que durò esto. „
Hasta aqui el Venerable Padre. Què bien confirma con lo que dize, lo que yo siento, pues elevada su alma en el ayre, yà sabe donde ha de ir, que es à su centro, dõde tiene su amor, que es Maria Santissima! Aqui eran sus buelos, repetidos en torno de su dulcissimo semblãte; no ay mariposa mas enamorada de la luz, que la ronda, y galantea en vno, y otro giro, hasta arriesgar las alas en el hermoso incendio, y perder la vida en el empleo de su

amor, como el Venerable Padre Francifco, llevando en fu coraçon la imagen de quien adora, del trono en que fe regala, buela al minifterio en que fe fatiga, y del minifterio rebuelve bolando al trono; en todas partes haze facrificios de fu amor à fu Señora; por Maria Santifsima trabaja fu amor en las calles, y con Maria defcáfa fu amor en el Templo; aqui la ruega, y allà la obliga; allà merece, y aqui configue, con tã feliz defpacho, que jamàs pidiò cofa à la Santifsima Virgen, que no la configuieffe. Afsi lo depone en fu juramento el Padre Luis Jacinto de Contreras, Provincial dos vezes defta Provincia del Perù, como Superior que fuè de dicho Venerable Padre Francifco; y en fus Apũtamientos afsi lo dize el Siervo de Dios: No folo me ha amparado, y favorecido, fin merecerlo, la Sacratifsima Reyna del Cielo, en los muchos, y penofos combates, luchas, y tentaciones moleftas de los demonios, fino alcançandome, y cõcediendome, afsi quanto la he fuplicado, y pedido, no para mì folamente, fino tambien para otros. Vn cafo apuntarè folamẽte acerca de aquefte punto, por no dilatarme mucho. Siendo Hermano Eftudiante Theologo en el Colegio de San Pablo de la Compañia Santifsima de Jefus, en efta Ciudad de Lima, el Padre Juã de Goycoechea.

No pide cofa alguna à la Santifsima Virgen, que no la cõfiga para sì, y para otros.

Aqui comiença à referir vn evidente milagro, de los mas cèlebres, y plaufibles, que el Venerable Padre Francifco obrò en fu vida, y pide por fus circunftãcias capitulo efpecial.

CAPITVLO V.

Alcança el Venerable Padre Francifco de la Santifsima Virgen milagrofa falud al Padre Juan de Goycoechea, en vna enfermedad de muerte; y otros prodigiofos fuceffos.

YA era tiempo facaffemos à luz el retirado afàn de las abejas; no es bien que en la eftudiofa tarea de fus labores, folo las colmenas depofiten la pre-

preciosa vtilidad de sus panales; regalen à otros con lo que trabajan, y salga à ser publico beneficio la dulce fatiga de su mellificio oculto. El Venerable Padre Francisco, como hazendosa abeja, avia hecho su colmena el trono de Maria Santissima, donde su coraçon era la cera, y el panal su devociõ. Hemosle visto yà arder en los Pulpitos, y esparcir luzes en sus ministerios, gustèmos yà de sus panales en sus milagros; y pues no pide cosa para sì, y para otros, que no consiga, yà que en sì experimentò el beneficio de Maria Santissima, sanando con evidente milagro del penoso achaque del asma, como vimos en el cap. 11. del lib. 2. veamos en otros la milagrosa eficacia de su valimiẽto para con la Reyna de los Angeles.

El Padre Juan de Goycoechea, siendo Hermano Estudiante Theologo en el Colegio de San Pablo de Lima, por el mes de Diziembre de 1663. de vna fuerça grande, que hizo, se le rompiò vna vena del pulmon, arrojando tal golpe de sangre, que le temieron todos perdiesse en la violencia la vida. Los remedios aplicados à tiempo pudieron dilatar, pero no enflaquecer el peligro, creciendo cada dia mas al lento fuego de vna fiebre, que le fuè consumiendo las fuerças para resistir tan grave mal, y acortandole las esperanças del vivir; sin que los ayres frescos de la Sierra, en que muchos hallan el remedio de tan executivo accidente, soplassen favorables à la respiracion de su congoxa. Restituido à Lima, hallò por vltima receta en los Medicos la sentencia de muerte, siendo de todos el mas benigno, el que le pronosticò, que naturalmente no podia durar su vida vn mes. Desahuciado, y consumido, armandose de todos los Sacrameutos, esperava la muerte, que temia; siendo tã violentos los rebatos, que el Padre Rodrigo de Valdès, aquel Demostenes Christiano, y Seneca Jesuita, Padre de la discrecion, y eloquencia, gran Maestro en Cathedra, y Pulpito, cuya memoria vive oy en los coraçones de Lima su patria, como en padrones de su veneracion inmortal; el Padre

Ro-

Rodrigo jura en la Informacion, que llegò à tal aprieto el accidente del Padre Juan, que en vna ocasion visitandole, le viò tan apretado, que le pareciò que se moria, y que le dixo, confessàsse algun pecado, sin aguardar integridad de confessìon, para poder absolverle. Deplorada yà su vida despues de seis meses de enfermedad, sucediò hallarse en aquellos dias en igual riesgo otro Hermano Estudiante Filosofo, Nicolàs de Espinosa, arrebatado de vn fiero tabardillo, por donde le desahuciaron los Medicos, recetandole los Sacramentos: pero quebrãtada vn tanto la violencia de mal tan agudo, parece respiravan algo las esperanças de su mejoria, quanto se iban perdiendo del todo en la salud de el Hermano Goycoechea. Llegò à visitarle, como acostumbrava à los enfermos, en el dia de su mayor afliccion el Venerable Padre Francisco, en concurso del Padre Pedro de Medina, que lastimado del malogro de tan floridas prendas, viendo morir sin remedio à su condiscipulo el Padre Juan (erã entrambos Estudiantes Theologos) le dixo al Venerable Padre: Padre Francisco, què le parece à V. R. esta lastima, y pèrdida del Hermano Juan? yà el Hermano Espinosa, dizẽ los Medicos, està fuera de riesgo, y mejor. Pues Hermano Pedro (respondiò el Siervo de Dios) el Hermano Espinosa morirà; y el Hermano Juan, espero en la Santissima Virgen, que ha de vivir. Cumpliòse en breve la profecia del Venerable Padre, porque recrudeciendo el mal, y peligro del Hermano Espinosa, en breves dias le quitò la vida; y el Hermano Goycoechea cobrò milagrosa salud por la intercession del Siervo de Dios; porque llegandose à la cama del enfermo, le dixo: Ea, animese, y vaya mañana à la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, donde yo le dirè la Missa, y le comulgarè; y confio en la piedad de esta Madre de afligidos, que le ha de dàr salud. Alentò quanto pudo su descaecimiento, y debilidad de fuerças, con el deseo de vivir, yendo à dicha Capi-

Profetiza à vno la muerte, y à otro la vida.

pilla de Nuestra Señora, donde el Venerable Padre le dixo ,, la Missa: la qual (*dize en sus* ,, *Apuntamientos, contando el ca-* ,, *so el Siervo de Dios*) apenas ,, podia oir el enfermo. Estando yo diziendo la Missa, me pareciò que tenia yo al Niño Jesus en mis braços, sobre vn riquissimo paño, como otras vezes me ha sucedido en la Missa; y que yo se lo ofrecia à la Sacratissima Virgen, no à la que estava alli en el Altar, sino à otra, que alli se me representava, y sentia, cõ vn modo muy sutil, y muy delicado, pidiendo à su Magestad Soberana, que alcançasse la salud al enfermo, si convenia, por ser sugeto de prendas, y que podia servir mucho à Dios en la Compañia; y que para obligar à su Magestad, le ofrecia aquel hermosissimo, y Santo Niño, por cuyo amorosissimo, y santissimo coraçon la suplicava, y rogava me alcançasse, y me concediesse aquesta propuesta, y suplica. ,,

Aparecesele la Sãtissima Virgen, y se pone el Niño Jesus en braços del Venerable Padre.

Aqui oyò de los labios de la Santissima Virgen estas dulcissimas palabras: *Què me pides, Francisco, si tienes de tu mano la salud?* Y el mismo Padre Juã de Goycoechea en su declaracion jura averlo visto assi por sus ojos escrito en vn quaderno de letra del Venerable Padre, en poder del Padre Antonio Vazquez, Provincial que fuè desta Provincia, y quien le mandò escriviesse su vida.

No vì entonces (*prosigue su relacion el Siervo de Dios*) con los ojos del cuerpo, ni alma al hermosissimo, y Sãto Niño, y à su Sacratissima Madre; pero experimentè, y sentì entonces los efectos divinos de su presencia en el coraçon, y en el alma, cõ especiales cõsuelos, jubilos, y celestiales regalos, y con tan viva, y tan clara certeza, y Fè, como si los ojos del cuerpo lo vieran, y con vna esperança tan grande, que no me dava lugar de dudar acerca del buen despacho, y feliz sucesso de aquesta propuesta, y suplica; y assi se lo dixe al enfermo en acabãdo la

,, la Missa, que prometiesse ,, dezir la suya primera despues en la Santa Capilla, y ,, retiro de la Santissima Virgen, y que no dudasse recibiria la mejoria, y salud de ,, su mano. Assi fuè, porque ,, luego començò à mejorar, ,, y recuperar la salud el enfermo, de suerte, que pudo ,, acabar sus estudios con vn ,, lucidissimo acto de toda la ,, Theologia, cumpliendo despues su promessa, diziendo ,, la Missa primera en el Santuario, y Capilla de la Virgen de los Desamparados ,, Santissima dia de su Visitacion gloriosissima, à dos de ,, Julio de 1666. Hasta aqui el Venerable Padre Francisco; à que añade el mismo Padre Juan de Goycoechea, que despues de dicha la Missa, le comulgò, y aviendo dado gracias, le llamò, y subiò con èl al trono de la Santissima Virgen (adōde se subia por vnas gradas interiores à espaldas del Altar) y postrado à las divinas plantas de Maria Santissima, le aconsejò hiziesse dicha promessa de dezir alli su primera Missa, como lo hizo; y desde aquel dia estuvo bueno, y sano, y restituido del todo à la perfecta salud, que tenia antes del mal, y ha mas de veinte y seis años que la goza, sin quiebra considerable. Y siendo el exercicio del Pulpito (en que el Padre Juan es tan eminente Predicador, como Maestro en la Cathedra) tan expuesto à qualquier accidēte del pecho, que se lastìma, ù de alguna vena, que se siente; es confirmacion deste milagro cada vno de sus Sermones, por la eficacia, y vehemencia cō que predica, especialmente materias de enseñança, y espiritu; de suerte, que el Padre Rodrigo de Valdès, viendolo predicar con tanto fervor, le dezia, que se fuesse con tiento, que no avia milagros para cada dia. Pero la mano que entonces le restañò la vena, le quitò la calentura, le fortificò el pecho, cada dia và cōtinuando el primer favor, con la conservaciō de su salud, toda empleada, como el Venerable Padre se prometia, en servir à la Religion con muy grandes creditos en la Vniversidad del Cuzco, y en esta Ciudad de Lima Cathe-

thedratico de Prima, celeberrimo Predicador, Calificador del Santo Oficio, y actualmente Procurador General desta Provincia. Dichosas prendas en todo, à cuyo aplauso sirve la tierra, y en cuya salud se declara el Cielo.

No menos poderosa se mostrò con otros muchos la intercessión del Venerable Padre en lances tan apretados. Don Francisco de Castro, Musico de la Iglesia Cathedral de Lima, tenia en el Pueblo de Guacho, distante de Lima veinte y quatro leguas, vn niño hijo suyo, de edad de siete meses, muy malo, y sin esperanças de vida. En este desconsuelo se fuè por alivio à la caridad del Venerable Padre, pidiendole encarecidamente la salud del hijo, y que le ofreciesse vn Novenario à la Santissima Virgen; y de hecho traxo la cera para las Missas, que el Siervo de Dios queria le dixesse. Consolò al afligido la promessa del Padre Francisco, de que lo encomendaria à la Reyna de los Angeles. Al tercer dia de la Novena encontrò el Venerable Padre à dicho Don Francisco de Castro, y le dixo, que no se afligiesse, que yà su hijo estava bueno, y que el dia siguiente tendria nueva de Guacho de su mejoria. Assi sucediò, porque el siguiente dia tuvo carta de su muger, en que le avisava quedar yà el niño con perfecta salud; correspondiendo la mejoria al primer dia de la Novena, en que el Venerable Padre avia rogado por èl à la Santissima Virgen: en que deben reconocer vn milagro, y vna profecia, pues con superior ilustracion conociò lo que passava en Pueblo tan distante, con la noticia que el dia siguiente avia de llegar; y la repentina salud milagrosamente alcançada.

Profecia, y milagro.

Francisco Valdès, Musico tambien de la Cathedral, que assistia cō puntualidad, y amor à las fiestas, y Missas de la Capilla de los Desamparados, cayò enfermo de vn tabardillo, que venia amenazando ruina fatal: mandaron los Medicos, que lo sacramētassen; y èl atonito al repētino susto, y temor de su muerte, hizo llamar al Venerable Padre, para confes-

ſarſe con èl, y rogarle le aſsiſtieſſe en tan terrible aprieto. Entrò el Venerable Padre, y con èl la ſalud, porque apenas viò al enfermo tan deſconſolado, y caìdo, quando le dixo, que no temieſſe, que èl le diria vna Miſſa por ſu ſalud à la Santiſsima Virgen, y que luego eſtaria bueno, y ſe levantaſſe, y acudieſſe à cantar à la Capilla de los Deſamparados, como acoſtumbrava. Aſsi fuè, porque el dia ſiguiente, en que el Siervo de Dios le dixo la Miſſa, ſe hallò bueno, y ſano, libre de la maligna fiebre del tabardillo; con que pudo de aì à dos dias ir à cantar ſu agradecimiento, y accion de gracias por la ſalud recibida de mano del Siervo de Dios.

Dà viſta à vn ciego.

Diego de Atienzo, Maeſtro de Platero, cèlebre en la delicadeza, y primores de ſu Arte, ſe llorava deſtituido de todo remedio para paſſar la vida, y ſuſtentar ſus obligaciones, por aver cegado; terrible dolor à quien tenia librado ſu ſuſtento en lo que trabajavan ſus manos, y lo que veìan ſus ojos, pues yà apagada la luz de el vèr, temia ſe le apagaſſe en breve la luz del vivir. Quando del Colegio de la Compañia de Jesvs ſaliò en Proceſsion ſolemne à colocarſe en ſu antigua Capilla de los Deſamparados, reparada yà en nueva forma por el Venerable Padre Franciſco, la Imagen de Maria Santiſsima, paſsò por la calle de los Plateros. Eſte dia entendiò que le amanecieſſe el Aurora, aun en la mitad de la tarde, el ciego afligido, y haziendoſe llevar à vn balcon, deſde alli, ſin vèr à quien, llorava rogando à la Santiſsima Virgen por ſus ojos. Era cèlebre en la Ciudad qualquiera Proceſsion del Padre Caſtillo à honra de la Reyna del Cielo; corria luego la noticia, y todos ſe davan por aviſados de la aſsiſtencia. Supo el ciego que el Venerable Padre era el autor de tan noble, como piadoſo concurſo, y de tan devota, como ſolemne pompa; embiòle à llamar para rogarle por amor de Dios, hizieſſe en ſu nombre vn Novenario à la Santiſsima Virgen, que èl prometia de no faltar ningun Sabado à confeſſar, y comulgar en ſu ſanta

Ca-

Capilla. Compadecido el Venerable Padre de su afliccion, hizo la Novena por su salud, y yendo el vltimo dia à consolarle, puesto à los pies de su cama, començò à vèr. O què alboroço! La primera cosa que viò fuè la Cruz, que el Venerable Padre llevava en la mano; luego viò al Siervo de Dios, y por èl viò los Cielos abiertos de la misericordia de Maria, por la intercessión de su Siervo. Recuperò de suerte la vista, que despues trabajò vna joya muy rica de oro, y diamantes para la Santissima Virgen de Desamparados, à cuya Capilla assistiò todos los Sabados, en cumplimiento de su promessa.

Con las flores que repartia à los enfermos, de los ramos que avian servido en el Altar de la Virgen Santissima, hizo muchos milagros, porque con essa ocasiõ le cogian la mano, quando diziendoles algun Evãgelio, la aplicava sobre las cabeças; y entonces, à porfia de la fè del enfermo, con la humildad del Venerable Padre, se la besavan, venerandole como à Santo, y sentian muchos repentina salud de sus varias dolencias. En nuestra Enfermeria de San Pablo eran frequẽtes estos milagros, dissimulandose el poder de su virtud entre las flores de la Virgen, para que à ellas, y no à èl, se atribuyesse la maravilla. De tercianas dobles se hallava bien fatigado vn sugeto de los nuestros, que mudando despues de Religion, muriò en la Ciudad del Cuzco. El breve tiempo en que remitida la calentura, le dava algunas treguas al alivio, se echò à discurrir, que quando el Venerable Padre, en la distribucion de su caridad, entrasse à consolarle en su aposento, le avia de besar la mano, pues con tocarsela tan solamente, avia de estàr bueno. Entrò el Siervo de Dios, trayendo en los labios palabras de consuelo, y en las manos flores de salud. Flores de luz llamò Tertuliano los rayos del Sol; la luz destierra las tinieblas, la salud, las enfermedades; de mejor calidad son las flores de el Venerable Padre Francisco, pues son salud, que

Con besar la mano del Venerable Padre, sana vn enfermo de tercianas.

ſanan, que las flores del Sol, que ſon luz, que eſclarecen. Aplicò al enfermo las flores de la Santiſsima Virgen el Venerable Padre, pero el enfermo, aun mas que las flores, ſolicitava la mano que las traìa; pidiòle vn Evangelio, y al paſſar el Venerable Padre la mano para ponerle ſobre la cabeça, ſe la arrebatò el enfermo, ſellando en ella con viva fè los labios. O rara maravilla! al punto ſe retirò el mal, huyendo dèl la terciana, que deſde aquella hora le faltò, reconocida la virtud eficaz del Siervo de Dios.

Doña Aguſtina de Vera, ſeñora de gran perfeccion, y trato familiar con Nueſtro Señor, y como tal venerada en eſta Ciudad, como ſe reconociò en ſu muerte, y entierro, aſsiſtido de innumerable concurſo à la veneracion de ſus virtudes, à que no quiſo faltar la inclinacion piadoſa del Excelentiſsimo ſeñor Conde de Caſtellar, Virrey entonces del Perù, honrando con ſu preſencia la buena opinion que dexava en toda Lima de ſu ſantidad. Eſtà enterrado ſu venerable cadaver en la Capilla de nueſtro Padre San Ignacio, la exterior del Crucero. Vivia eſta ſeñora à direccion del Venerable Padre Franciſco, y ſu aſsiſtencia continua era en nueſtro Colegio de San Pablo, donde paſſava las horas de la mañana en oracion, y frequencia de Sacramentos; lo reſtante del dia, en el retiro de ſu caſa lo empleava en ſemejantes exercicios de virtud, y piedad. Sobrevinieronle tan intenſos dolores en todo el cuerpo, que no ſolo la obligaron à hazer cama por mas de ſeis meſes, ſino, lo que mas ſentia, le atormentaron de ſuerte la cabeça, que no era dueño de poder aſſiſtir al exercicio de ſu oraciõ, ni à frequentar los Sacramentos, como acoſtumbrava en la Compañia. Los Medicos procuraron curar los dolores del cuerpo, pero la enferma quiſo que ſu Venerable Padre curaſſe el mayor dolor de ſu alma. Padre mio Franciſco (le dixo) yo no ſiento el padecer mis males, pero dificilmente me conformo en carecer de los exercicios de oracion, que ſon todos mis bienes: pidame à *la*

Santissima Virgen algunas treguas en mis dolores, que me dexen algunas horas libres, en que yo le pida misericordia al Señor, y pueda recibirle Sacramentado, y despues desquitense de mì, doblando la fuerça de mis tormentos; vengan entonces de tropel dolores, y males, que espero en Dios me ha de dàr doblada paciencia para sufrirlos, y agassajarlos. A tã fervorosa peticion ofreciò el Venerable Padre cooperar con oraciones en la presencia de la Santissima Virgen; y bolviendo vn dia à verla, y consolarla, la animò à la tolerancia de sus trabajos, en que labravan coronas sus merecimientos; y por no quitarle del todo el cõsuelo de su oracion, y Comuniones, la saliò à vn partido, en que padeciesse el cuerpo, y gozasse el alma: y fuè, que de alli adelante se levãtaria de la cama, podria ir à la Compañia de Jesvs à sus exercicios de oracion, y continuacion de Sacramentos, sin que sintiesse en esta distribucion ningun assalto de sus dolores, que tendria desahogada, y libre la cabeça para poder leer los ratos que quisiesse de leccion espiritual; y que lo demàs del dia, que le sobrasse destos exercicios santos, se armasse de paciẽcia para sufrir sus antiguos dolores; que orãdo, ò padeciendo, gustava Dios que empleasse los años que le restavan de vida. Extraordinaria maravilla! quãdo parece dimiado el favor, es mas repetido el milagro. Pudo desde luego, contra la esperança de los Medicos, levantarse de la cama, repetir sus estaciones acostumbradas al Colegio de San Pablo, confessar, y comulgar cada dia, gastar muchas horas en leccion espiritual, oracion, Rosario, y otras devociones, con tan sereno semblante, y sossegada cabeça, como si del todo estuviesse con entera salud. Pero los dolores, que al respeto del Venerable Padre estavan como atados todo el tiempo de las ferias de el espiritu, luego que acabavan rebolvian con mayor violencia à atormentar su cuerpo, traspassadas las sienes, y tan lastimado el celebro, que no podia aplicar la atencion à rezar vna Ave Maria. Assi durava en agudo martyrio, hasta

que corridas las horas, començava el tiempo señalado à los exercicios, que entonces parece se hazia seña de tocar à recoger dolores, renovandose cada dia el milagro del Venerable Padre, repartido entre el sossiego del espiritu, y la mortificacion del cuerpo, para que assi se variassen en tan diversas tareas los meritos de la paciẽcia, con el consuelo, y regalos de la oracion. Assi viviò padeciendo esta venerable señora, hasta coronar su exemplarissima vida con vna preciosa muerte; y assi se proporcionava la virtud maravillosa de el Venerable Padre con la perfeccion, y calidad de los sugetos, concediendo en repetidos milagros la salud del cuerpo, para mayor aumento de la virtud del alma.

CAPITULO VI.

Quanto le favorece el glorioso Patriarca San Joseph, y como alcança quanto le pide el Venerable Padre.

TAn dulcemente se embelesa el amor en el objeto que ama, que juzga estorvos otros cuidados en la voluntad, desatendiendose à vezes à las obligaciones del respeto, por no faltar vn punto al respeto, y fidelidad de la fineza. Tan fino amante vivia el Venerable Padre Francisco de Christo crucificado, y de su Madre Santissima, que no quisiera que en su coraçon reconociesse alguna cẽtella qualquiera otro amor, aunque santo, quando solamẽte ardia en èl la noble llama del amor divino. Llegò à tener escrupulo de querer con extremo al glorioso Patriarca San Joseph, pues divertido en su amor el coraçõ, parece le hurtava de su vnico Dueño, que era Maria Santissima, y su Hijo. Estraño modo de traer en zelos à sus amores! A ningun Santo hablo yo, dezia S. Agustin, *lib.* 2. *de Visit. infirm.* con mas gustosa, y segura cõfiança, que à mi JESVS, pues me ha dado mas à mi, que à alguno de los celestes Espiritus. Y Santo Tomàs, 2. 2. *quæst.* 83. *art.* 4. levãta vna question curiosa, si solamente à Dios, y no à otro alguno de los Santos, se deba hazer oracion? Assi dudava de su

amor

amor el Venerable Padre Frãcisco, quando el Cielo le quitò el escrupulo con vna admirable vision, que puso en paz à sus zelos. Veamos como la describe en sus Apuntamientos el Siervo de Dios:

,, Quiero escrivir aqui, para
,, honra, y gloria de Dios, y
,, devocion con el Santissimo
,, Patriarca, y Señor mio San
,, Joseph, y para confusiõ mia,
,, lo q̃ à 31. de Julio de 1661.
,, me sucediò en el Colegio
,, de San Pablo, en la celda
,, que està sobre la Porteria,
,, acerca de la importancia
,, grande, y necessidad de la
,, cordial devocion, que todos
,, debemos tener con nuestro
,, Padre, y Señor San Joseph.
,, Avia estado yo aquella no-
,, che, y la tarde antes pensan-
,, do tener devocion solamen-
,, te con la Virgen Santissima
,, al pie de la Cruz, y cõ Chris-
,, to Señor nuestro crucifica-
,, do, y dexar otra devocion,
,, que tenia yo con el Patriar-
,, ca gloriosissimo S. Joseph,
,, por ser algo dilatada, que
,, era vn Rosario de siete de-
,, cadas, ò denarios, à los siete
,, Dolores, y Gozos de este
gloriosissimo Santo; porque ,,
para rezar con quietud, y ,,
con devocion esta Corona, ,,
y juntamente ir meditando ,,
en los siete Dolores, y Go- ,,
zos, que en su santissima vi- ,,
da tuvo, solia tener yo el ,,
tiempo muy corto, y muy ,,
limitado, con las muchas ,,
ocupaciones, y ministerios. ,,

Estando yo aquella no- ,,
che durmiendo, à 31. de Ju- ,,
lio del dicho año de 1661. ,,
vì en vision imaginaria, è ,,
intelectual vn sumptuoso ,,
Palacio, en que estava assis- ,,
tiendo el Rey, hallandome ,,
en su presencia; y viẽdome, ,,
y oyendome con agrado, ,,
me remitia à la Reyna por ,,
el despacho de mi memo- ,,
rial, y propuesta. Vì sentada ,,
con gran magestad à la Rey- ,,
na, y arrojandome con gran ,,
reverencia à sus pies, le pu- ,,
se vn Santo Christo crucifi- ,,
cado pequeño en las ma- ,,
nos, y levantandose enton- ,,
ces con èl la Reyna, comẽ- ,,
çò con èl à llorar. Reparè ,,
en que se bolvia la Reyna à ,,
vn mancebo, que tenia cer- ,,
ca à su lado, como Grande, ,,
y Señor de su Corte, puesto ,,
por ,,

„ por el mismo Rey para guarda fiel de la Reyna, y zelador de su honra. Vì entonces tambien, y oì, que llamando, y diziẽdole muchas vezes la Reyna: *Joseph*, conferia con èl, y le dava cuenta de todo lo que yo avia pedido con el Memorial del Santissimo Crucifixo; no queriendo determinar, ni conceder cosa alguna, sin que primero mostrasse, y significasse su voluntad, y gusto tambien Joseph, à quiẽ la Reyna dezia con grande amor, y ternura: *Què te parece desto Joseph? Concederàse aquesta peticion, y propuesta? Dispõdràse aqueste negocio, que con este Memorial Santissimo, y poderoso me han suplicado, y pedido? De aquesta, ù de essotra suerte, què te parece, y sientes de esto Joseph?* Conocia entonces mi alma con gran claridad, y certeza, que el conferir, y tomar parecer primero la Reyna, y no querer hazer, ni determinar cosa alguna, sin que interviniesse primero tambien el gusto de aquel gran Señor de la Corte, Joseph, lo hazia solo la Reyna por dàr gusto, y contento al Rey, viẽdo que le agradava en aquesto; de suerte, que mi alma conocia, y penetrava muy bien la intencion, y fin de la Reyna en esto.

„ Diòme Dios, y enseñòme su Magestad en esta ocasion la inteligencia, y conocimiento desta vision. Entendi, que aquel Palacio tan rico, y tan sumptuoso, era el Cielo; el Rey, la Magestad Soberana de Dios, que assiste en esse Palacio; la Reyna, la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora; el Santo Christo crucificado, cuya memoria, Passion, y Muerte enternece, y mueve à la Santissima Virgen mucho, y es muy poderosa, y eficaz para conseguir, y alcançar mercedes, y otros beneficios grandes de Dios, el Memorial; el gran Señor llamado Joseph, nuestro Padre San Joseph, muy grãde, y gran Privado, querido, y amado de Dios, y muy poderoso en el Cielo, Guarda, y Custodio fidelissimo de la Serenissima Reyna del Cielo

„ y Zelador celestial de la hõ-
„ ra, y gloria de Dios. Enten-
„ di entonces, que para tener
„ seguro, y feliz despacho en
„ el Palacio del Cielo, hemos
„ de acudir primero al glo-
„ rioso San Joseph, como à
„ Grande tan querido de el
„ Rey, y Reyna del Cielo, cu-
„ yo gusto, è intercession gus-
„ ta preceda primero, y que
„ acudamos despues à la Rey-
„ na, que es la Sacratissima
„ Virgen Maria nuestra Se-
„ ñora, Reyna de Cielos, y
„ Tierra, ofreciendo, y dando
„ à su Magestad el Memorial
„ para el feliz sucesso, y des-
„ pacho de todos nuestros
„ negocios, que es Christo
„ Señor nuestro crucificado, y
„ luego acudiendo al Rey ce-
„ lestial, que es Dios, por su
„ bendicion, y despacho.

„ Finalmente, conoci, en-
„ tendi, y observè, que el con-
„ sultar tantas vezes la Virgẽ
„ Santissima à San Joseph, lo
„ hazia por entender, que da-
„ va muy gran gusto à Dios
„ en aquesto; y esto estava
„ viendo, y conociendo mi al-
„ ma en la Santissima Virgen
„ nuestra Señora, con gran
claridad, y certeza. Con que „
hize concepto entonces, y „
estoy tambien entendiendo „
aora lo mucho que nuestro „
gran Dios, y Señor se agra- „
da, y su Sacratissima Madre „
gusta, que quãdo queramos „
pedir, y alcançar alguna co- „
sa del Cielo, procurèmos „
entonces valernos del pa- „
trocinio santissimo, y pode- „
rosa intercession soberana „
del Patriarca gloriosissimo „
San Joseph. „

Esta vision sossegò del todo los zelos que el Venerable Padre ponia entre su amor al glorioso Patriarca, y su amor à su Santissima Esposa; y assi quedò enseñado, que no es dexar de querer à Maria, querer à Joseph, y que en su coraçon podian avenirse à vn tiempo, sin quexa, sus dos amores, pues el Dueño de su coraçon, que era Maria Santissima, no mirava como estraño este amor, sino muy como proprio; y persuadido al valimiento, y poder, que en el Cielo tenia el Soberano Patriarca, à su sombra, y proteccion consagrò de alli adelante sus trabajos, y ministerios, por que tuviessen

buen logrò en el aprovechamiento de las almas. Y asſi (*proſigue en ſu Apuntamiento el Venerable Padre*) eſte Santiſſimo Patriarca, no ſolamente es Patron, Abogado, è Interceſſor de las Morenas Criollas, y Pardas horras, ſino de todas las otras perſonas tambien, que acuden à los miniſterios, y exercicios ſantos deſta Capilla, los quales eſtàn debaxo ſu amparo, y proteccion; la Nobleza, y perſonas particulares de la Ciudad, que acuden à la Eſcuela del Santiſſimo Crucifixo de la Agonia todos los Viernes por las tardes del año; las mugeres, que acuden todos los Sabados à las Confeſsiones, y Comuniones, y à la Miſſa cantada, y Platica de la Virgen Santiſsima nueſtra Señora; los niños, que acuden tambien à la Eſcuela de pobres deſamparados, que eſtà junto eſta Capilla, y tiene à cargo la Compañia; exercicios, y miniſterios todos de gran ſervicio, y gloria de Dios. Haſta aqui el Venerable Padre, que ardiendo en devocion, y amor para con el Divino Patriarca, à todo el Mundo quiſiera aſſegurar debaxo de ſu proteccion, para que aſsi ſe eſtendieſſe à los coraçones de todos ſu patrocinio. En la Eſcuela que abriò para la enſeñança de los niños, colocò vn Tabernaculo en la teſtera, con vna imagen, y pintura tan hermoſa, como valiẽte, del glorioſiſsimo Padre San Joſeph, de cuerpo entero, con el Niño Dios en los braços; aluſion myſterioſa, para que como el Divino Niño eſtuvo al cuidado, y educacion de Joſeph ſu Padre, aſsi los demàs niños ſe criaſſen en doctrina, y virtud à la ſombra de ſu amparo. El dia de San Joſeph, año 1670. abriò publicamente las puertas, y eſtrenò la Caſa, y Capilla de las Recogidas, ò Amparadas de la Puriſsima, colocando en ella la Imagen de Maria Santiſsima; porque en tan buen dia de San Joſeph, buenas obras.

Siempre que ſe ofrecia hablar, ò en publico predicando, ò en converſacion particular, del glorioſiſsimo Eſpoſo de la Santiſsima Virgen, ſe le encẽdia

en llamas el semblante, prendiendo fuego de amor para con tan especialissimo Patron, y Abogado nuestro. Solicitò del Venerable Padre Juan de Alloza, escriviesse, y sacasse à luz el libro de las Excelencias de San Joseph, como el Venerable Padre Juan Eusebio avia yà impresso los libros de Aficion, y amor à Jesvs, y Maria, para que assi prendiesse en todos su devocion. Varias personas le oyeron predicar de su confiança en el empeño, y favor del gloriosissimo Patriarca; y que nunca avia pedido cosa alguna à Dios por medio, è intercession de Señor San Joseph, que no la huviesse alcançado. Y yo, entre otros, se lo oì predicar en el Baratillo, que como la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus avia experimentado que el gloriosissimo San Joseph le avia favorecido en sus trabajos, y fundaciones; concediendole siempre quanto le avia pedido; assi podia, y debia dezir èl, que quanto le avia pedido, lo avia alcançado. Efecto era desta su amorosa confiança, quando se veia el Venerable Padre con algun ahogo en las deudas de su Capilla, y Escuela, clamar al gloriosissimo San Joseph, y dezirle: Santo mio, buscad limosna, que se và passando el Sabado, que es el dia en que se paga à los oficiales el trabajo de la semana. Y en breve reconocia la solicitud de su Limosnero, pues antes de recoger se à casa, encontrava el Venerable Padre personas, que sin pedir, le ofreciessen las cantidades de dinero precisas à la satisfaciō, y paga de sus deudas.

No menos favorable, y prompto hallava el patrocinio de su gloriosissimo Patron, y Padre San Josep en lances mas apretados del consuelo, y salvacion de las almas. Yà vimos en el cap. 11. del lib. 1. como por intercession del Santo restituyò el habla à vn Moreno, que se moria sin Sacramentos. Semejante caso refiere en la Informacion el Maestro de Campo Don Francisco Mesia averle contado el mismo Venerable Padre, que le sucediò con vn Cavallero Don Andrès de Ochoa, recien venido de España con vna gran cargazon de ropa, que assaltado de vn

repentino accidente, que le privò de los sentidos, dexandolo hecho vn tronco, no pudo dàr muestras de dolor, ni apretar la mano al Venerable Padre, para que le absolviesse, sin que en mucho tiempo que esperò para cõfessarle, huviesse esperança de su remedio. Con este desconsuelo se bolviò bien afligido al Colegio el Siervo de Dios, donde bolviẽdo los ojos de su confiança à su gloriosissimo Patrocinador San Joseph, le rezò, para obligarle mas, la Estacion de los siete Padre nuestros, y Ave Marias, por que restituyesse à su sentido al enfermo. Aun no avia acabado de rezar su devocion, quando sintiò à mas de la vna de la noche passos apresurados, que iban àzia su aposento; saliò à reconocer quien era, y oyò que le llamavan à confessar à Don Andrès de Ochoa, que yà avia buelto à su acuerdo. Acudiò al punto el Venerable Padre, confessandole muy à satisfacion suya, y dando muchas gracias por este beneficio tan oportuno en el mayor riesgo, à su Patron gloriosissimo.

En igual peligro de la vida arrebatavan à vn muchacho las corrientes del Rio de Lima, à que se avia arrojado à nadar. Divisaronle desde la puẽte los muchos que alli concurren las tardes à espaciar la vista por las tablas del cristalino Rimac, que hermosamente sobervio con las avenidas de la Sierra, atropella, y rompe los respetos de su antigua madre, que en menos caudal le ciñen los passos, y obligan entre año à correr mas medido; mas creciendo el impetu de las aguas, desdeñando las riberas, bate impaciente los tajamares, que de vna, y otra vanda son muros, que le resisten. Aqui rebolcado de la corriente venia el miserable nadador à hazerse pedaços en vn creston, y punta de diamante, en que recibe la puente el golpe furioso de las aguas. A su riesgo evidente levantò el concurso el alarido, como si pudiessen prestarle socorro sus vozes, clamando al Cielo por favor. Al descompassado grito se assomaron dos sugetos de la Compañia, que estavan en la ocasion cõ el Venerable Padre

Fran-

Francisco en la Escuela de los Desamparados, por la hermosa galeria, que cae pendiente al Rio: supieron el motivo del clamor; viendo venir al infeliz muchacho, luchando yà, aun mas con la muerte, que cō las olas; y compadecidos de su lastima, le dizen al Venerable Padre: Padre Francisco, vn pobrecito se viene ahogando sin remedio. Al punto el Siervo de Dios se arrojò de rodillas ante la imagen del glorioso Patriarca San Joseph, Patron de la Escuela, y no tardando el espacio de vna Ave Maria, se levantò muy risueño: Ea, gracias à Dios (dixo) que no se ha ahogado, y passò sin lastimarse por la puente. Assi sucediò como el Venerable Padre lo dixo, porque arrojado despues el muchacho à la ribera del Rio por la parte que corre yà mas libre, y esplayado à regar los campos vezinos de la Ciudad, que se dilatan por el valle, y bosques de Bocanegra, hasta desaguar por Chuquitanta en el Mar, saliò el muchacho sin lesion alguna, con milagro manifiesto, pues los dias antecedentes se avian ahogado algunos nadadores, arrebatados de la corriente, y lastimados entre las grandes piedras, que trae rodando la violencia del Rio. Con su glorioso Abogado, y Protector San Joseph negociò en breve oracion la cōfiança del Venerable Padre, que de vno, y otro peligro escapasse sin lesion, y con vida, quien se viò en tan estrecho conflicto de perderla.

Con tan favorables experiencias del patrocinio de su Santo, persuadia à todos el Venerable Padre su devocion, y la encomienda de los mas arriesgados negocios, assi de temporal conveniencia, como de la importancia del espiritu. El Padre Juan de Goycoechea, en su declaracion jurada dize, que hallandose en vna ocasion molestado de vna interior cōgoxa, de tanta gravedad, y peso, que le estorvava aun las acciones del alvedrio, y le poniā en puntos casi de perder la vida. Para salir deste aprieto escriviò vn papel al Venerable Siervo de Dios, como al vltimo recurso de su confiança, pidiendole interpusiesse sus ruegos con Nuestro Señor, para

que

que le alcançasse algun alivio en tanto ahogo; y que le respõdiò el dicho Venerable Padre, que se encomendasse al gloriosissimo Patriarca S. Joseph, por cuya mano queria Dios nuestro Señor passassen todos los favores que hazia su Divina Magestad (que estas fueron sus palabras) y que añadiò, que estimaria mucho, que el Padre Juan le avisasse, què efecto sentia. Y que el que sintiò, fuè, que luego que recibiò el papel, se hallò como quien viendose en vna gravissima tormenta, encuẽtra en medio della el puerto deseado para su salvacion. Pero lo digno de reparo es, que el papel del Venerable Padre traxo el alivio en sus letras, quando el Siervo de Dios dava la librança deste consuelo en el patrocinio de San Joseph, para que al Santo Patriarca, y nò al Padre Francisco, se atribuyesse el favor; pero siendo tan instantaneo el socorro, solo en la lectura del papel, aun antes que el ruego solicitasse la gracia del Santo Patriarca, se reconoce que el beneficio del oportuno alivio lo hizo solamente la virtud del Venerable Padre, sin que en este caso le valiesse el dissimulo de su humildad, con que solia echar à puertas agenas sus proprios beneficios, y milagros en la salud de los cuerpos, y alivio de las almas.

CAPITULO VII.

Del dòn de Profecia, con que ilustrò Dios al Venerable Padre.

LA Profecia es vna luz sobrenatural, que como dòn perfecto, desciende inmediatamente de Dios, como Padre de las lumbres, que esclareciendo el entẽdimiẽto, aguza la vista del alma, para què vẽcidas las sombras que ocultan los secretos, penetre las distancias de los lugares, y tiẽpos, registrando los senos mas profundos del coraçon humano. Pues como dize Santo Tomàs, 2. 2. *quæst.* 171. *art.* 1. la derivacion deste nombre *Propheta*, se toma desta palabra, *Procul*, que significa *lexos*; y de *Phanos*, que quiere dezir, *apparicion*; como que las cosas que estàn lexos, por la distancia de el lugar, ò por la sucesion del tiem-

tiempo venidero, se aparezcã, y hagan presentes à los ojos de vn Profeta. Illustrò Dios de suerte al Venerable Padre en los tres grados de Profecia, que señalan los Theologos, que ni la maraña obscura de los humanos pensamientos, ni los retretes mas escondidos de el coraçon, ni la distancia de los sucessos en el lugar mas remoto, ni mas contingentes en el tiempo, se ocultaron al registro, y clara luz de su elevado espiritu. Muchas cosas conociò para su lastima, muchas para su remedio. Corriale Dios las cortinas de los coraçones, para que en ellos viẽdo la variedad de los afectos empeñados de los hombres en su ruina, acudiesse prompto à su reparo. Aun mas era revelarle los castigos que prevenia contra los pecadores su justicia, para que amenazado el açote, obligasse la penitencia à que saliesse à favorecerlos la misericordia. Muy dilatado campo nos abren las innumerables profecias del Siervo de Dios, que llenàran copiosamẽte muchas hojas; ceñirèlas à la concision del estilo, como se dilaten en las atenciones de la veneracion.

Quando llegò de España à Portobelo para Virrey del Perù el Excelentissimo señor Cõde de Lemos, escriviò al Provincial desta Provincia, Padre Luis Jacinto de Contreras, que gustaria de que à su Confessor, que era el Padre Juan Ignacio Davila, de la Compañia de JESVS, se le dispusiesse aposento en la Casa de los Desamparados, por estàr mas inmediata al Palacio de los Virreyes. Dierõ los Superiores esta noticia al Venerable Padre, que reconociendo la estrechez cõ que alli vivian quatro sugetos solamẽte de la Compañia en tan cortos aposentos, que mas parecian sepulturas de muertos, que habitaciones de vivos, estrechos, incomodos, ideados de vna pobreza Evangelica, de mal seguros tabiques, y sin la decencia, que yà començava à pedir la recomendacion de el Padre Confessor del Virrey, donde le pudiessen assistir para visitas, consultas, è informes los mas de la Ciudad; deter-

Revelale Dios la muerte de el Padre Juã Ignacio Davila.

minò venirse à San Pablo, y dexar su aposentico humilde, para que en nueva forma, y mas capacidad, se fabricasse de nuevo, ofreciendose el Venerable Padre con repetido trabajo à ir todos los dias, mañana, y tarde, à los ministerios de la Capilla, y bolverse al medio dia, y à la noche al Colegio; por ser mas penosa la tarea, era assi de mas gusto à su mortificacion. Diòse orden de que se labrasse el aposento luego que el Venerable Padre se viniesse, pero passavanse yà los dias, y el Padre Francisco parecia averse olvidado de lo mismo à que èl avia salido; con que el Padre Ignacio de las Roelas, Rector de San Pablo, estrañando la detencion, le dixo vn dia: Padre Francisco, quando nos venimos, para que aya tiẽpo de disponer el aposento? A que respondiò el Siervo de Dios: Yà no es menester, porque el Padre Juan Ignacio no ha de vivir en los Desamparados. Entendiòle el Rector, mas quedò suspenso, hasta que en menos de vn mes llegò à Lima noticia de Panamà, como en Portobelo avia muerto dicho Padre Juan Ignacio Davila, de vnas syncopales crueles, que en breves dias le arrebataron. Dista Portobelo de Lima mas de quiniẽtas leguas por mar; con que se conociò evidentemente aver Dios revelado esta muerte al Venerable Padre, y que no gustava desamparasse su pobre Ermita en la Capilla, y Casa de Desamparados.

El incendio del Marquès de Baìdes.

Quando el año 1656. à vista de el Puerto de Cadiz acometiò vna Esquadra Inglesa del General Blaque à cinco Baxeles nuestros, que iban de Cartagena de las Indias, en la Almiranta passava D. Francisco Lopez de Zuñiga, Marquès de Baìdes, Conde de Pedroso; y por no venir à manos del Enemigo, se consultò aquella resolucion tan ardua, que solo pudo caber en la lealtad Española, de morir primero, que enriquecer con el tesoro de España al contrario de Inglaterra. Mandò el Almirante poner fuego al pañol de la polvora, cõ que entre los muchos que perecieron, en sacrificio de su lealtad generosa, se bo-

las

laron el Marquès, y la Marquesa, escapando las vidas sus hijos en la piedad de las olas, à que se arrojaron, pero no la libertad, pues cogidos del Inglès, navegaron prisioneros à Londres. A la misma hora, que en la Baìa de Cadiz sucedia tã lastimoso incendio, y estrago, se le revelò, y diò à vèr Nuestro Señor al Venerable Padre, dexandolo en gran confusion, y lastima, pero empeñada su caridad à socorrer con oraciones, y sufragios à los que tan honradamente se abrasaron. Esta vision se la descubriò el Siervo de Dios à su hijo espiritual Don Francisco Mesia Ramon.

Vn hijo del Alferez Diego de Mondragon, de edad de treze años, avia tres dias que faltava de su casa, sin que sus padres, despues de varias diligencias que hizieron en buscarle, pudiessen hallar alguna noticia, que diesse sosiego à los recelos de su coraçon. La madre Doña Clara Bermudez, hija de espiritu del Siervo de Dios, acudiò à èl, como à su Oraculo mas cierto, embiandole vn recado, en que le dava parte de la ausencia del hijo, y del desasossiego en que los tenia, y que lo encomendasse à Nuestro Señor. Al punto la embiò à dezir el Venerable Padre, que no se afligiessen, que embiassen al Puerto del Callao, donde hallarian à su hijo, que queria assentar plaça de Soldado. Y fuè asi verdad, porque partiendo luego al Presidio del Callao el Alferez su padre, lo hallò que estava para assentar plaça: atribuyendo esta noticia, y luz, que les diò el Siervo de Dios, à especial revelacion del Cielo, y espiritu profetico.

Don Joseph Carrillo, y Doña Ana Maria de Andrade su muger, vna noche en casa de Doña Isabel Caysedo Maldonado, tuvieron tan pesado disgusto, que sin que bastasse à sossegarlos la Doña Isabel, determinaron para su quietud descasarse. Era el Don Joseph de condicion muy recia, y el verse con obligaciones, y sin medios de sustentarlas segun su calidad, le traìa el animo dessabrido; era muy devoto del Venerable Padre, y assistente à los exercicios de la Ca-

pilla; y no ay duda tuvo el Siervo de Dios luz del disgusto entre los dos casados, porque el dia siguiente muy de mañana, antes que se le pudiesse dàr la noticia, se entrò por las puertas de su casa, y hablãdo à cada vno de por si, los reprehendiò con suavidad, y aconsejò de suerte con tan eficaces razones, que quedaron conformes, y pacificos. Esta misma señora Doña Ana Maria de Andrade, viendo los atrasos de su Don Joseph, y que el Conde de Lemos le embaraçava el viage à España, donde tenia seguras esperanças de acomodarse, determinò hablar al Venerable Padre Frãcisco; no lo dixo à sordos su coraçon, porque quando ella estava discurriendo las razones que le avia de dezir, se le entrò por las puertas el Venerable Padre, y como quien sabia los sentimientos de su alma, la dixo, que no se afligiesse, que Don Joseph tendria en breve tiempo comodidad; que el Conde tenia determinado el acomodarle, y que aunque no le acomodasse el Conde, no le avia de faltar conveniencia à su esposo. Assi sucediò, porque aunque muriò el Conde, que por insinuacion del Venerable Padre lo acomodàra, en sedevacante los Oydores le proveyeron el Corregimiento de la Provincia de Guanta.

La Madre Juana Teresa de la Cruz, de quien yà hemos hablado en otras ocasiones, Carmelita Descalça Professa, y Supriora en el Carmen Antiguo de Lima, y oy Fundadora, y Supriora en el Carmen de la Ciudad de Guamanga, se hallò muy afligida con vna nueva que llegò à esta Ciudad, de que sus padres, el Maestro de Campo Don Francisco Lasso de la Vega, Tesorero de las Caxas Reales de San Antonio de Esquilache, y Doña Maria de Arce Ladron de Guevara, eran muertos en la Provincia de Arriba. En tan vivo dolor del alma llamò al Venerable Padre Francisco, para su desahogo, y resignacion. Oyòla el Siervo de Dios, deshecha en lagrimas, y con gran serenidad, y certidumbre la dixo: No se desconsuele hija, que sus padres vivẽ, y en breve vendràn à esta Ciudad, y tendrà el consue-

ſuelo de verlos. Lo qual ſucediò aſsi dentro de breve tiempo, que vinieron à Lima ſus padres, y cogieron caſa vezina al Carmen, por tener mas de cerca el conſuelo de dos hijas, y dos hermanas Carmelitas. Donde muriendo deſpues de algunos años ſu padre el Teſorero, le cupo à ſu madre la ſuerte de ſer tambien Religioſa en el Nuevo Carmen de Lima, donde oy vive en compañia de ſu hija la Madre Maria Alberta de Jeſus, Supriora, y de ſu hermana la Madre Antonia Maria de la Santiſsima Trinidad, Priora, y entrambas Fundadoras del ſegundo Monaſterio del Carmen, que venera eſta Ciudad, como Relicarios de la virtud.

En el Recogimiento de las Amparadas, la Hermana Getrudes de los Reyes, vna de las primeras que entraron à fundarle, tenia el cuidado de aſsiſtir à las mugeres, que de fuera entravan à tener por algunos dias ſus exercicios, en orden à hazer vna confeſsion general, y ordenar en adelante ſu vida; à vna de las que entraron à tã importante exercicio, le preſtò dicha Hermana ſu diciplina, y cilicio, para que hizieſſe alguna mortificacion, y penitencia aquellos dias; al fin de ellos ſe los llevò conſigo la exercitante, para tener armas con que defenderſe en el ſiglo: quando he aqui, que el Venerable Padre viene al Recogimiento, y à dicha Getrudes la reprehende de aver dexado ſu diciplina, y cilicio (ſon palabras de la Informacion) que el buen Soldado nunca dexa de la mano las armas; que ſe previnieſſe, porque el demonio la avia de perſeguir mucho por echarla de la Caſa de Dios; que alli tenia diciplina, y cilicio, que eran ſuyos. Y dize eſta teſtigo, que la diciplina eſtava llena de ſangre; y añade mas, que llevando vna noche vna Cruz acueſtas, ſintiò que vn Negro, que ſe le apareciò alli, la derribò en el ſuelo con furia, y la laſtimò; y que el dia ſiguiente fuè el Siervo de Dios à verla, y la dixo, que le dixeſſe lo que aquella noche le avia paſſado; y contandoſelo todo, la dixo: A eſſe Negrillo yà lo conozco, es gran bellaco, y gran perro, y ſiempre anda

haziendo destas cosas; nunca entre en parte obscura sin luz. Con que la dexò con no menor aliento, que admiracion, de vèr como le revelava Dios à su Siervo los trabajos, y desconsuelos de sus hijas.

Entrò vn dia el Venerable Padre à casa de vna muger principal, y hablandola à solas, sin que el compañero, que estava à la vista, lo pudiesse entender, la dixo, que como vna muger de sus obligaciones, de su nobleza, capacidad, y entẽdimiento, queria executar vna accion tan indigna de sus prẽdas, y agena de vn coraçon Christiano, como la que tenia pensada? Y era no menos que ahorcarse: à tan terrible arrojo la despeñava su despecho. Què mal se govierna vna passion con otra! Los sentimientos en pechos mugeriles, no tienen à vezes mas desahogo, que la desesperacion. El fuego de la ira levanta humo tan espeso, que obscureciendo la region de la razon, apaga todas las luzes al alma, dexandola en ciega noche, para que no vea los precipicios que emprende en la senda de sus passiones. Quedò la muger atonita de oìr en las vozes del Padre Frãcisco la oculta maquina de su coraçon; aun ella no sabia biẽ lo que determinava, que hasta executar su temeridad, quisiera guardarse secreto. Conociò que era Dios vnicamente quiẽ se lo avia revelado al Venerable Padre, y no pudiendo negar la noticia al mismo que se la reprehendia, le descubriò la causa de sus sentimientos, y su resolucion. Deshizo los nublados el Venerable Padre, y aplicando los medios, que su discretissima eficacia sabia con suavidad poner en lances tan apretados, la dexò muy puesta en razon, y arrepentida, siendo sus lagrimas las que desahogando su pesadumbre, regavan su coraçon de consuelos. Este caso le depone el Padre Alonso Riero, Preposito de la Congregacion de San Felipe Neri.

Vn Novicio de los nuestros batallava con vna fiera melancolia, que lo tenia sin gusto, ni consuelo en la Religion, de vnos à otros pensamiẽtos sentia combatirse el alma; quando en esta tormenta aparece en el

Noviciado el Venerable Padre Francisco, que le venia à buscar, y sacandolo à divertir por las calles de la huerta interior, sin que el Novicio le descubriesse el combate de su espiritu, le fuè el Siervo de Dios hablando al alma, y deshaziẽdo las razones con que le hazia guerra el demonio; que la virtud à los principios parecia aspera, y dessabrida; que en la primer resistencia de las tentaciones consistia la vitoria de las demàs. El le hablò de suerte, que desde aquel instante hallò quietud, y serenidad en su coraçon, perseverò en la Compañia, y fuè sugeto de primera plana, y grande estimacion; persuadido à que con luz sobrenatural pudo el Venerable Padre saber la interior congoxa de su pecho.

A Doña Isabel Caysedo, en ocasion que padecia terrible tormenta de escrupulos, y tentaciones vehementes, se le llegò el Venerable Padre, y la contò quanto passava por su alma, dandola saludables documentos, que como ella dize en la Informacion, bastaron à quietarla totalmente; de que quedò con igual espanto, que admiracion de que el Venerable Padre tuviesse luz, y conocimiento de su interior conflicto, siendo assi, que hasta entonces no se avia confessado con el Siervo de Dios. Dos criadas desta señora riñeron vna noche pesadamente, y se trataron muy mal; el siguiente dia entrò el Venerable Padre por las puertas de su casa, y llamando à las dos que avian reñido, las afeò mucho el que se huviessen tratado con tan poca caridad; hizo que se pidiessen perdon, y reconciliassen las voluntades; y en tres ocasiones distintas, en que bolvieron à sus disgustos, bolviò siempre el Venerable Padre, sin que ninguna persona le huviesse dado la noticia, à reñirlas, y ponerlas en paz.

Al Licenciado Don Pedro Landaverde lo hallò en vna ocasion muy dessabrido; preguntada la causa, supo era el no tener carta en el Correo, de vn hombre, que en la Provincia de Chucuito le debia cantidad de reales. Entonces le dixo el Venerable Padre: A esse hombre encomendarlo à Dios,

Dios, que yà es muerto. Assi fuè, porque el Correo siguiente se supo en Lima como avia muerto de repente, y ab intestato en Chucuito, que dista mas de docientas leguas. Igual respuesta diò el Siervo de Dios à dicho Don Pedro en ocasion que estava encomẽdando vna carta para el Licenciado Alonso Hidalgo de Plasencia, ausente en la Villa de Oruro, en orden à vna cobrança de dinero: Ea (dixo el Venerable Padre) perdonarselo por amor de Dios, que yà es muerto. Assi constò con la noticia que le su muerte llegò despues à esta Ciudad. Vnos papeles de mucho cuidado encomendò Francisco Perez à dicho Licenciado Don Pedro Landaverde, y entre ellos vn processo de vn pleyto, que traia pendiente en la Real Audiencia, para que se los guardasse: llevavalos para este efecto à su casa, y en la calle se le perdieron. En la afliccion de buscarlos, y duda de no saber donde se huviessen caido, entrò el Venerable Padre, y le consolò, diziendo, que en vn caxon de la esquina de la plaça los hallaria. Bolò en su busca Don Pedro, y los hallò: mas preguntandole al Caxonero, si avia estado alli el santo Padre Castillo, y si le avia dicho algo? respondiò, que no avia visto al Siervo de Dios, que vn niño se los avia vendido por poco precio, y reconociendo ser papeles de importãcia, los avia guardado mientras parecia su dueño. Con que se reconociò ser luz del Cielo la que governò la noticia en el aviso del Venerable Padre. Y dicho Don Pedro dize en su Informacion, que diò muchas gracias à Dios, muy gozoso de tener tan buen amigo, que le avia sacado de aquel cuidado. Determinò el Venerable Padre Francisco labrarle à la Santissima Virgen de Desamparados vna Corona de oro, y piedras preciosas, como la tiene oy muy rica de filigrana de oro, y hermosos diamantes, y esmeraldas: fuè à casa de su amigo Don Pedro Landaverde, para que le ayudasse con el oro que tenia; quien liberalmente le franqueò vn escaparate, en que tenia treze doblones de oro, algunas pajuelas, y sortijas, mas no quiso llevarlas, diziendo,

que no era aquello lo que avia menester, pero que èl le avia de dàr oro. Dẽtro de tres dias llegò de Barbacoas, Lugar distante de Lima cerca de trecientas leguas, D. Antonio Moreno, y buscando à dicho Don Pedro, le pagò en oro mil setecientos y setenta y siete pesos, y cinco tomines, que avia nueve años que se le debian, mas yà sin esperança de cobrarlos, porque el ayre de las distancias resfria las diligencias, y deudas, mientras mas tiempo se adelantan, mas atrasan sus cobranças. Este mismo dia fuè el Siervo de Dios à casa de Don Pedro, y le dixo: Donde està el oro que le encarguè? El dissimulò, que no lo tenia, con curiosidad de vèr lo que respondia el Venerable Padre; entregòle las llaves del escaparate, y sacando vna talega pequeña, dixo: Este es oro? No es sino arenilla, dixo Don Pedro: mas el Siervo de Dios sonriendose, bolviò à dezir: Este es el oro que yo avia encargado. Entonces le descubriò dicho Don Pedro, como despues de tantos años, quando menos le esperava, se le avian traìdo aquel mismo dia; mas bien entendia èl, que el Venerable Padre avia con la Santissima Virgen negociado que le pagassen, y que fuesse en oro, para que se dedicasse à su Corona, en que entraron de valor trecientos pesos de oro, fuera de la preciosa pedreria, de que se esmalta. En otra ocasion, aviendose quebrado el vidrio que servia de viril en la Custodia del Señor en los Desamparados, encomendò el Venerable Padre à dicho D. Pedro, que le buscasse otro; mas despues de muchos passos, y diligencias, no se hallava à proposito. Buscò el Siervo de Dios à Don Pedro en su casa, y preguntandole, si yà avia hallado el vidrio? respondiò, que no le avia. Pues si le ay (dixo el Venerable Padre) vengan las llaves del escaparate; y abriendole, sacò dèl vn vidrio muy à proposito para lo que deseava; quedando dicho D. Pedro assombrado, porque sabia con evidencia, que no lo tenia, ni para què. O el Angel de su Guarda se lo puso al Venerable Padre à la vista, y quiso dissimular el milagro en la dili-

ligencia de buſcar el vidrio ; ò acaſo olvidado en el eſcaparate , tuvo luz del Cielo de que alli le avia de hallar , donde ſu miſmo dueño jura , que no le tenia , ni jamàs lo avia pueſto.

A viſitar ſus pobres en el Hoſpital de San Bartolomè, iba vn dia, entre otros muchos, el Venerable Padre ; entrò à hazer oracion al Santiſsimo primero en ſu antigua Igleſia, dẽtro de breve rato ſe levantò ſobreſaltado : Ea, vamos Hermano (le dixo al compañero) que otro dia viſitarèmos los enfermos. De alli ſe encaminò à vn obrage pueſto en los fines de la Ciudad , cerca de la Alameda, dõde hallò à vn miſerable Negro batallando con las agonias de la muerte , que violentamente apretandoſe vn dogal con las manos al cuello, ſe intentava quitar la vida, perſuadido de el demonio. Quitòle los cordeles de la garganta, que tenazmente le iban ahogando la reſpiracion; agaſſajòle con palabras de mucha ſuavidad , diòle à conocer ſu ciego engaño, que le arrebatava al Infierno; y confeſſandole con muchas lagrimas , lo dexò encomendado à los de caſa, para que le hizieſſen mejor tratamiento ; llevandoſe conſigo los cordeles, que colgò, como en ſemejante vitoria yà avia hecho otra vez , ante el trono de la Santiſsima Virgen. Eſta luz ſe la comunicò ſin duda el Señor Sacramentado en la Igleſia de San Bartolomè , y parece allà debian ir los cordeles, para memoria del beneficio: pero què vitoria ha ganado el Hijo , que no ſea trofeo de la Madre ? El mas deſamparado ſe hallava el infeliz Moreno, aborreciendo ſu vida , y amigo de ſu muerte ; pues eſte veloz ſocorro à la mayor deſdicha , ſea triunfo de la que es Madre de Deſamparados.

En la Carcel de la Ciudad eſtava ſentenciado à la horca vn Indio, que buſcando todos los medios para defender ſu vida , juzgò que el mas eficaz era eſconder la Forma en que le avian de dàr la Comunion por via de Viatico , como ſe acoſtumbra con los reos de muerte el dia antes del ſuplicio. Executò, pues, con mano ſacrilega ſu penſamiẽto temerario , y ſin que lo advirtieſſe

el

el Sacerdote que le comulgò, sacò de la boca la Hostia consagrada, y embuelta en vn liēço, la avia guardado en el pecho, para sacarla el dia siguiente al pie de la horca, y apellidar la Iglesia, como algunos han hecho, aunque no les ha valido. Este delito cometia el Indio en la Carcel, quando he aqui que viene apresurado el passo el Padre Castillo por la calle de los Desamparados, encuentra en los portales delCabildo al Alguacil Mayor Don Nicolàs de Torres: Vengase conmigo señor Don Nicolàs; entran los dos en la Carcel, passan à la Capilla interior, y haziendo despejar de gente la pieza, se arrodilla à los pies del Indio, riñele su temeridad, y que solo su ignorancia le sirviesse de disculpa, pidele le entregue la Sacrosanta Forma, que tenia escondida; niegala obstinadamente el Indio, juzgandose vendido, si llega à ser descubierto; ninguno lo viò, sino es èl, y no aviendo passado à otros ojos la noticia, ninguno lo sabe, sino es Dios, pues negar. Asi perseverava negativo, sin que ruegos, ni instancias del Venerable Padre pudiessen recabar la entrega de la Forma, que èl guardava como prenda de su libertad, y su vida. Pues señor Don Nicolàs (dixo entōces al Alguacil Mayor de la Ciudad el Venerable Padre) aqui en el pecho tiene este miserable escondida la Hostia, que al comulgar esta mañana, se atreviò à sacarla de la boca, y la ha guardado. Hallòse cogido el pobre, y revelado su secreto; amenazòle el Alguacil Mayor, que si no la entregava por bien, llamaria gente, para que lo atassen de pies, y manos, y lo haria castigar despues severamente. Hallòse afligido, y mirādo alSiervo de Dios, le dixo: Perdoname Padre, aqui està en mi pecho la Hostia. Sacò el Venerable Padre el lienço en que estava, quebrada en varias particulas, y poniendola en vna Patena, que se pidiò por la rexa interior à vn Capellan de la Capilla de la Carcel, la restituyò, y colocò en el deposito, y Sagrario del Señor. Quedòse despues con el Indio, consolandolo con suaves razones, confessòlo de nuevo, y lo dexò

confortado para morir. Efte cafo le repetia varias vezes el Alguacil Mayor, confirmando el concepto en que todos eftavan de que Dios le revelava las cofas al Venerable Padre Francifco, para que las remediaffe.

CAPITULO VIII.

Conoce con luz profetica los penfamientos ocultos, y los fecretos del coraçon.

LA diftancia fe hallò vencida al conocimiento del Siervo de Dios; aora fe veràn manifieftos los penfamientos, y de la carcel del pecho facados à luz los fecretos del coraçon. Yà vimos como penetrò el animo de quien con vn puñal intentò quitarle la vida à traycion, porque le avia hecho el bien de convertir à la ocafion de fu mal; amenazòle, que dentro de tres dias avria muerto, y executò Dios la amenaza de fu Siervo. A otro le faliò mas favorable femejante offadia, porque hallandofe herido con la predicacion del fanto Padre, temerario, y ciego le figuiò para matarle, y al ir à executar el golpe, rebolviò la cara, y le dixo: Què hazes hijo? Efta voz le mudò de fuerte el coraçon, que bufcando el figuiente dia al Siervo de Dios, hizo con èl vna confefsion general, con tan firme propofito, que fe aufentò de Lima à la Ciudad del Cuzco, donde fe entrò Religiofo en la Recoleccion del Serafico Padre San Francifco.

Predicando vn dia en el Baratillo, pafsò vn hombre à cavallo, y por curiofidad fe allegò al concurfo à tiempo que levantando el grito el Venerable Padre, dezia: Ha mala conciencia! Ha mala conciencia! Con eftas vozes parece que le llamava, porque apenas fe pufo à oìr el Sermon, quãdo oyò toda fu vida, las dependencias de fu coraçon, y fu mala conciencia, con tan claras feñales, que no pudo dudar que el Siervo de Dios eftava viendo fu alma; y afsi confufo, y lleno de pabor, tratò de dexar el Mundo, y acogerfe à vna Religion, como lo hizo.

Doña Juana Margarita Luxan vivia en el barrio de San

Lazaro como otra pecadora en Jerusalen, antes de convertirse à los pies de Christo; mas despues de convertida, viviò como otra Maria Magdalena en las cuebas de Marsella. Era cèlebre dama en Lima, por su hermosura, muy cuidadosa del adorno, y la gala, fresca en los donayres, que eran reclamo de muchos amores, y prision de ciegos perdidos; era el escandalo de la Ciudad, y la sufria Dios para labrar de vna profana amante, vna Santa penitente. Vn dia la combidò vna amiga suya à oìr vna Platica al Padre Francisco en los Desamparados. A que respondiò ella: A muy buena comedia, en verdad, me combidas; à esse Padre no se le puede oìr, que luego sale con el Infierno, Actos de contricion, y bofetadas; y vna persona de bien se aja con tanta gẽte, y se aflige mucho mas el coraçon. Instòle la amiga, diziendole, que siempre predicava el Padre Castillo los Sabados de la misericordia de Dios, y del amparo de la Santissima Virgen à los pecadores; que se animasse vna vez siquiera, y veria que bien se hallava. Persuadiòla al fin. Què buena amiga, que haze los oficios de vn Angel de Guarda! Fueron las dos à tiempo que yà el Venerable Padre salia à platicar; començò la Platica, y començò Dios à herir el pecho de Margarita con las palabras como saetas, de su Siervo: Ay alma engañada, que assi gustas de llevar contigo tantas almas al Infierno! Rebuelve sobre tì, y mirate con lastima. Te combidan à oìr la palabra de Dios, y tienes animo para dezir: A muy buena comedia me combidan; luego sale el Padre con el Infierno, Actos de contriciõ, y bofetadas! Fuera de sì quedò Margarita de oìr en los labios del Siervo de Dios las palabras que ella avia dicho; echòse, de corrida, el manto al rostro, y prosiguiò oyendo: Pues no es mejor que oygas el Infierno, y no que le padezcas? No tienes animo para oìr las penas del Infierno vn rato, y tẽdràs valor para sufrirlas por toda vna eternidad? Los Actos de contricion son tu remedio; tan desesperada està la salud de tu alma, que hasta los remedios aborreces? Las bofe-

tadas, y lagrimas borrã la culpa, y apagan el Infierno; este es el vnico remedio que tienes para no condenarte, lagrimas, y penitencia. Con semejantes palabras continuò su Platica el Venerable Padre, mas yà era otro el coraçon de Margarita, que assi lo dezian sus ojos: acabòse la Platica, y no se acabò su llanto; en la Iglesia perseverò deshecha en lagrimas, pidiendo con tristes suspiros misericordia à la Santissima Virgen; confessòse generalmente con el Siervo de Dios, y la resoluciõ fuè heroyca de no bolver mas à su casa, que sus galas, y joyas se quemassen, ò arrojassen al Rio, que à ella le sobrava vn saco de penitencia. Encomendò el Venerable Padre al Licenciado Don Pedro Landaverde cuidasse de aquella dichosa arrepentida, llevòla à casa de vna muger muy virtuosa, y en vn aposento se encerrò à llorar, y à hazer vnos exercicios muy fervorosos, de donde saliò à tomar el Habito en el Beaterio de Santa Rosa, mudando el nombre en Juana de Jesus Maria, à quatro de Agosto de 1672. y en breve tiempo de penitencia, mortificacion, y humildad, consiguiò vna muerte santa el año 1674. concurriendo à la veneracion de sus virtudes, y su penitente cadaver lo mas de la Ciudad. Tã eficaz es la gracia de Dios, y tanto puede la luz del desengaño en vn alma, que abre el coraçon à las saetas del amor divino. Este fuè triunfo de la luz profetica del Siervo de Dios. Profeta llamò à Christo la Samaritana, porque le dixo toda su vida; por su Profeta venerava Juana de Jesus Maria al Venerable Padre Francisco, pues revelandole los trabajos de su vida pecadora, la encaminò por la segura senda de vna vida penitente.

A muchas almas sacò el Siervo de Dios del estado de la culpa solo con descubrirles los secretos de su coraçõ. Margarita de Christo (pongamos esta piedra preciosa mas en la corona del Venerable Padre, pues como Negociador Evangelico, buscò siempre buenas Margaritas) Margarita de Christo (llamòse assi despues que la convirtiò el Siervo de Dios) huìa de sus Sermones, y Pla-

Platicas, porque avia oido dezir, que conocia los interiores de cada vno, y reprehendia de suerte los pecados, que parece que hablava con qualquiera de sus oyentes. Con todo, se animò vn dia à oirle en el Baratillo, y por que no la viesse, se cubriò el rostro; pero el santo Padre hablò con ella, al parecer, porque entre otras cosas, dixo: Y tu, que huyes de mì, y te escondes, como si pudieras huìr de Dios, y esconderte de su justicia, viviendo como vives, desta suerte; y le dixo toda su vida. Saliò del Sermon avergonçada, y con la cabeça inclinada à la tierra; y à la mañana siguiente se fuè à los pies del Venerable Padre, con quien hizo vna confession general, y desde aquella hora feliz mudò de vida, y fuè de grande edificacion en esta Ciudad, fomentando en su casa à doncellas pobres, que vivian en mucha virtud, y recogimiēto, y exercicios de oracion, y penitencia; y despues en el Beaterio de San Agustin, que començò en Lima cō mucha opinion, y no ha podido continuarse por falta de rentas. Subiò Margarita, llevada de su buen zelo, à las Provincias de Arriba à solicitar limosnas para el sustento de los angeles, ò niñas, de que cuidava; y en esta empresa de caridad la hallò la muerte en la Villa de Potosi, donde fuè aclamada, y venerada por grā Sierva de Dios. Segundo triunfo de las profecias de el Venerable Padre Francisco.

Entrò vn Sabado en la Iglesia de los Desamparados vn hombre, que estava mal amistado con vna sobrina suya, en quien tenia vn hijo. Començò à platicar el Venerable Padre, y de repente interrumpiendo el assunto que llevava, dixo: Yo no sè lo que es, la Santissima Virgen me manda, que dexe lo que voy platicādo, y que predique contra el amor desordenado de los parientes entre sì; y ponderando cō vehemencia de razones, y espiritu la gravedad desta culpa, concluyò con vn exemplo horroroso de vn terrible castigo, que hizo Dios en dos hermanos, que avian tenido ilicitos amores con su hermana; y levantando el grito, dixo: A Fula-

lano,teme,si no te enmiendas, y hazes penitencia, no te suceda lo proprio.El hombre quedò herido à la voz del Venerable Padre, y bolviendose al lado opuesto, por no encontrarse con sus ojos, se tapò el rostro con la mano, hasta que concluida la Platica, saliò con tan firme proposito,que remediando luego à su sobrina, se ausentò de la Ciudad.

Adonde và tan descaminado? (le dixo el Siervo de Dios à vn hombre,que encontrò vn dia en la calle)buelvase luego, porque si assi no lo haze, lo ha de llorar despues por toda la eternidad.De suerte le atravessaron estas palabras el coraçon,que no tuvo aliento,ni libertad para proseguir su camino,que le llevava à vna ofensa grave de Dios, pero era impossible tuviesse el Venerable Padre la noticia. Bolviòse à su casa,y por la mañana supo,que si huviera proseguido en su mal intento, lo huvierã muerto à puñaladas. Fuese luego à referirle el sucesso al Siervo de Dios, y confessandose con èl generalmente, se levantò de sus pies para entrarseReligioso en Nuestra Señora de Guia, Recoleccion de Padres Agustinos, donde vive muy reconocido à la caridad, y espiritu profetico delVenerablePadre.

El Alferez Luis de Gadea, que muriò en el gran temblor de Lima à 20. de Octubre de 1687. avia venido del Puerto del Callao en compañia dePedro Garcia de San Roque,con animo de buscar à vn hombre su enemigo, y executar en èl quanto les dictava la razon de su colera. Prevenidos,pues,de armas, y cavallos, se llegaron al Baratillo à buscarle en el cõcurso que oìa al VenerablePadre; pusieronse à vn lado de la Cruz,como que oyessen la Platica,y al punto rebolviendo el Siervo de Dios, y encarando con ellos, como si les leyera los coraçones,los reprehendiò severamente de su mal intento, encaminando la Platica cõ tal energia sobre lo mismo que estavan maquinando, que llenos de confusion, y lagrimas, mudados los intentos, y perdonando à su enemigo,se bolvieron al Callao.

El Sargento Mayor Don Manuel de Morales, y Don Mi-

Miguel de Vilches, que avian paffado à eftos Reynos en la familia del ExcelentiſsimoCō-de de Lemos, tenian citadas à perfonas de menos decente correfpondencia à vna cafa fuera de las calles mas interiores de Lima, con animo de divertirfe vn Domingo por la tarde. Quando iban à fu prevenido defahogo los encontrò en el primer arco de la puente el Venerable Padre, que iba à predicar en el Baratillo, y los combidò à que oyeffen la palabra de Dios. Refpondierōle, que fi, mas de cortefia, que de gana; y al fin de dicha puente los reconvino con la palabra de oìrle. A tan importuna inftancia refolvieron atenderle à quatro razones, y acudir luego adonde los eftavan efperādo. Començaron, pues, à oìrle de cumplimiento, y el Venerable Padre à llenarlos de horror, y miedo muy de veras, con tan efpecial movimiento interior, que contra fu mifma voluntad los detenia, hablandoles tan al alma, como fi les eftuvieffe viendo las conciencias. Predicò del fin, y paradero, que tienen los deleytes, y divertimiētos del Mundo, de la ceguedad de los que huyendo del concurfo, y regiftro de los hombres, citan, para fu mayor defembolturas, y licencia, à fus dependencias à lugares mas retirados, como fi no huvieffe Dios, que los miraffe: del peligro de la falvacion en vna muerte repentina. Ellos quedaron tan perdidos, viendo defcubiertas las maquinas de fu penfamiento, que trataron del todo de affegurar fus almas, entrandofe Don Manuel en la Recoleccion de S. Francifco, y el Don Miguel, en la Compañia de Jesvs, donde muriò en paz en el eftado humilde de Hermano Coadjutor.

Vna feñora de gran calidad, hija de familia, tenia dos hermanas, y vna madre muy zelofa de que fus hijas frequentaffen los Sacramentos; mas no le parecia bien à la vna de ellas tanta Comunion, y afsiftencia à la Iglefia, y afsi amanecia fiempre enferma el dia que avian de ir à comulgar, fiēdo neceffario aplicarle medicamentos, que del todo la efcufavan de falir à confeffarfe. Llegò la fiefta de la Nativi-

dad de Nuestra Señora, y la vispera, que cayò vn Domingo, llevò la madre à sus hijas à oìr el Sermon del Venerable Padre. La hija resistente, luego que sintiò en su coraçon las vozes del Siervo de Dios, començò à estremecerse de pabor, y susto; y porque su semblante no la vendiesse, se echò el manto, por ocultar las lagrimas, que hilo à hilo corrian mudaméte por su rostro. Acabado el Sermon, bolviò à su casa muy otra de la que fuè al Baratillo; passò la noche en gran desconsuelo, ahogando, por no ser sentida, sus tiernos suspiros, y solloços, y esperando à la mañana, para hallar la luz en sus tinieblas. Saliò para la Iglesia de San Francisco la primera, y confessandose con muchas lagrimas, descubriò vn pecado, que muchos meses avia que lo callava, sin valor para vencer la confusion de su empacho, y arrojando à hazer muchas confessiones sacrilegas. Reparò el Confessor en los extremos de su arrepentimiento, y preguntandola quien la avia movido à vencer su repugnancia, y confessarse enteramente? respondiò, que la tarde antes el Padre Castillo le avia conocido sus pensamiétos, y dichola toda su vida, de que comerçò à temblar, temiendo no le sucediesse lo que el Siervo de Dios le avia amenazado.

Por acudir à la comedia, para que estava citada, se escusò vna hija con su madre, que la queria llevar al Sermon del Baratillo, con que no tenia calçado. Quedòse la hija en casa, y saliò la madre acompañada de otra moça, que sabia la intencion con que se quedava la hija. Entraron à oìr al Venerable Padre, que en el discurso del Sermon, tocando el punto de la mala criança que tienen las hijas, y poca obediencia, y respeto à las madres, dixo: Ay hija, que la combida la madre à oìr la palabra de Dios, y se escusa con que no tiene calçado, y esta misma tarde se và à la comedia. Al oìr estas palabras, quedò atonita la moça, y con recelo la madre, que al bolver à su casa no hallò à la hija, que aun no avia buelto de la comedia.

Confessando el Venerable

Pa-

Padre à vna criada de Don Francisco Mesia, enferma de cuidado, ù de respeto, ù de miedo al Siervo de Dios, callava algunos pecados en la confession, diziendo, que yà no tenia mas que confessar. Entonces el Venerable Padre la dixo: Pues esto, y esto que ocultas, no es pecado? por què no lo confiessas? Reprehendiòla con suavidad, proporcionandose su zelo à la incapacidad, è ignorancia de la esclava; confessòla enteramente, dexandola no menos consolada, que confusa. Quando entrò en su casa dicho Don Francisco, passò à vèr la enferma, y lo primero con que le recibiò, fuè con dezir: Señor, gran Santo es el Padre Castillo, que me ha dicho mis pecados, y lo mas oculto de mi coraçon, cosa, que solo Dios, y yo la sabiamos. Contò entonces lo que le avia sucedido con el Siervo de Dios.

En la Iglesia de los Desamparados estavan confessando el Licenciado Don Pedro Landaverde, y el Venerable Padre, à vario concurso de hombres, y mugeres; confessando dicho Don Pedro à vn hombre, juzgò era conveniente remitirlo à que hiziesse vnos exercicios en el Noviciado de la Compañia de Jesvs; y assi se lo aconsejava, quando levantandose el Venerable Padre de su confessonario, se vino al de Don Pedro, y le dixo: No es menester que tenga exercicios, bastarà que por vn par de dias se recoja aqui. Igualmente quedaron assombrados el penitente, y el Confessor, de tocar con las manos tan evidente luz de su conocimiento profetico.

A otro hombre avia confessado generalmente Don Pedro, obligandole à revalidar todas las confessiones de su vida, que avian sido sacrilegas, y nulas, por aver en todas callado vn pecado grave, y dentro de tres dias muriò; y sin aver dicho Don Pedro palabra al Siervo de Dios, quando supo su muerte le dixo: Señor D. Pedro, buena fuè la diligencia de aver confessado generalmente à aquel hombre, porque lo avia menester.

El Contador Don Sebastian de Navarrete, Cavallero del Orden de Calatrava, frequentava con mucha assistẽcia

la Escuela de Christo, y las Comuniones en la Capilla de los Desamparados; vn dia, pues, estando de rodillas en medio del Crucero delante del Señor, que estava descubierto, se vino de flecha à èl desde su confessonario el Venerable Padre, y le dixo: Señor Don Sebastian, esso no se piensa aqui, que està el Señor descubierto, y la Santissima Virgen. Quedò atonito à la no esperada voz del Padre Francisco, reconociendo que lo mas oculto de su pensamiento se lo revelava Dios: confessò despues dicho D. Sebastian, que vnas mugeres que tenia à la vista, le avian distraìdo el pensamiento à menos decentes ideas.

A confessar à vn hombre sordo se retirò el Venerable Padre à la pieza de la Sacristia, por ser necessario hablarle en alta voz. El Hermano Diego de la Maza, à cuyo cuidado estava la Escuela de los niños, estava en el cuerpo de la Iglesia, las puertas cerradas, y oyẽdo las vozes del penitente, y Confessor, aunque no hizo cõcepto de lo que hablavan, hizo juizio de que en hablar tan alto, no hazian bien. Acabada la confession, se encontrò el Siervo de Dios con el Hermano Maza, y le dixo: Hermano Diego, aquel hombre es sordo, y fuè preciso hablarle alto. El mismo Hermano Diego declara, que en varias ocasiones deseando comunicar con el Venerable Padre algunas cosas de su conciencia, y no atreviendose, de veneracion, y respeto, se le llegava el Siervo de Dios à hablarle en el mismo punto que deseava, como si estuviesse viendo su conciencia.

Quando hazia sus Processiones con el Santo Christo los tres dias de Carnestolendas por los barrios de San Lazaro, de repente hazia que parasse la Procession enfrente de algunas casas, porque le dava Nuestro Señor à entender, que alli le ofendian gravemente; y por evitar la ofensa, entrava à combidar cortesmente à las personas que hallava, para que fuessen acompañando la Procession del Santo Crucifixo, esperando de las misericordias del Señor les mudasse los coraçones, y que con la Platica, y Acto de cõtricion fervoroso, que

que hazia, saliessen con distintos propositos de no bolver à la culpa.

Joseph Gonçalez de Figueroa, por vna fiança que avia hecho se viò en terminos de ser executado, por cuya causa se escondiò de suerte, que no lo pudiessen hallar para la notificacion: en la Procesion, que el Martes Santo hazia todos los años el Siervo de Dios, saliò disfrazado en habito de penitente, como otros muchos salian haziendo varias penitécias; llegòsele el Venerable Padre, y dandole blandamente vn golpe en el ombro del lado derecho, le dixo al oìdo: No se aflija, que todo se compondrà, y saldrà bien de todo: de que quedò dicho Joseph Gonçalez admirado de que le huviesse conocido, quando iba cubierto el rostro por no ser conocido de alguno, y que le huviesse penetrado el pensamiento que le afligia, dexandole el consuelo de que todo se compondria bien; y sucediò assi como el Siervo de Dios se lo avia prometido.

Vna muger, que en su declaracion dize su nombre, y yo de industria le oculto, porque tambien confiessa su pecado; jura, que aviendose criado desde niña en vn Convento de Monjas, ocultò siempre de verguéça vna culpa grave en muchas confessiones sacrilegas. Saliò à la calle, y por su dicha la llevaron vna tarde al Baratillo à oìr al santo Padre, que parece la esperava con la materia de su Sermon, que fuè cõtra los que en la confession callan pecados. Con ella hablò evidentemente el Siervo de Dios, descubriendole las circunstancias de su culpa, las batallas, y remordimientos de su conciencia; de que quedò tan gravemente afligida, que de las passiones de su coraçon se le originò enfermedad de cuidado; y aviendose de confessar, porque lo requeria el accidente, pidiò le llamassen al santo Padre Castillo; descubriòle su alma, enferma tantos años por la culpa callada, con vna confession general de toda la vida. Y dize esta declaráte, que muchas culpas de que ella no se acordava, se las iba repitiédo el Venerable Padre, dandole las señas, y notando las

circunſtancias, para que hizieſſe dellas memoria: y que deſpues que ſe confeſsò en eſta ocaſion con el Siervo de Dios, la dexò con tanto horror al pecado, y tanta eſtimacion à la virtud, que por la miſericordia de Dios, en veinte años, que ha que ſe confeſsò, no ſe acuerda de aver cometido culpa mortal, ni la cometerà, por la gracia de Dios, por todos los averes del Mundo.

La Madre Ana Catalina de San Joachin, Carmelita Deſcalça Profeſſa de Velo negro en el Carmen Antiguo de Lima, oy Fundadora del Carmen en la Ciudad de Guatemala, en la otra Coſta de Mexico, deſeava hablar al Venerable Padre Franciſco para comunicarle algunas coſas de ſu eſpiritu: mas no queriendo embaraçarle, por ſus muchas ocupaciones, quiſo mas quedarſe cõ ſu deſconſuelo, que no cauſarle fatiga, llamandole para ſu alivio: quando he aqui la mañana ſiguiente al Siervo de Dios en la Igleſia del Carmen haziendo llamar à la Madre Ana Catalina de San Joachin; eſperòla en el confeſſonario, y quãdo reconociò que eſtava en èl la dicha Religioſa, la preguntò: Es V. Reverencia la Madre Ana Catalina? Reſpondiò, que ſi. Pues aqui me tiene yà (añadiò el Venerable Padre) què ſe le ofrece? Raro caſo! Lo que la Carmelita pienſa à deshoras de la noche en el retiro incomunicable de ſu clauſura, lo ſabe el Siervo de Dios al miſmo tiempo en ſu Caſa de Deſamparados, y acude, no llamado de perſona alguna, ſino al deſeo del coraçon.

Franciſco Velazquez, Indio, natural de la Provincia de Caxamarca, y Sacriſtan de la Igleſia de los Deſamparados, ſe hallò vn dia bien diſguſtado, y desſabrido de verſe tan atareado en la continua ocupacion de ſu Sacriſtia, ſin ſalario, ni conveniencia, ni poder vſar de ſu libertad en procurar ſus comodidades, y paſſatiempos. En eſto penſava, quando llamandole el Siervo de Dios, le dixo: Franciſco, ſabe que agradas mucho à Dios en quãto hazes, y ſirves en tu oficio de Sacriſtan, y que de ſu mano poderoſa, y de ſu Madre Santiſsima tendràs la paga muy

cumplida; no te dexes llevar de conveniencias, y passatiempos, persevera en tu oficio, que no perderàs nada de quanto hazes. Conociò el Sacristan sus pensamientos puestos en los labios del Siervo de Dios, y tratando como à tentacion de el demonio la veleydad de su ofrecimiento, perseverò gustoso en la Sacristia de la Virgen.

Hijo, vete de Lima, que te conviene, le dixo el Venerable Padre à vn hombre, que le llegò à besar la mano, y à quien en vn Sermon le avia dicho toda su vida. Al punto le obedeciò, poniendose en camino para la Ciudad de Quito, donde le encontrò el Padre Ignacio de Aramburu, que venia para Lima, y queriendo traerselo consigo, respondiò, que no se atrevia, porque recelava no le sucediesse lo que el Siervo de Dios le avia amenazado.

Vn Cavallero desta Ciudad, hijo de confessiõ del Venerable Padre, le esperava para reconciliarse en nuestra Penitenciaria, vna mañana, en que avia llegado el Aviso de España con algunas promociones Eclesiasticas; y se le fuè el pensamiento à discurrir, si se le viniesse alguna plaça de Inquisicion, para que tenia sobrado caudal de letras, virtud, y juizio, la forma que tendria en portarse. Passeavase assi divertido en este pensamiento, quãdo llegò el Venerable Padre Francisco, y sonriendose le saludò, diziendo: Señor Inquisidor, tenga muy buenos dias; descubriòle el Siervo de Dios todo quanto estava pensando.

CAPITVLO IX.

Profetiza muchas cosas, que avian de suceder.

EN la boltaria rueda del tiempo se vienen à la prevencion humana despeñando ciegamẽte los sucessos, aunque à la sciencia de Dios suceden como efectos previstos, que registra antes de salir à luz, su providencia. La sabiduria de los hombres en esta sucession de cosas, es ignorancia, y tiniebla; solo quando enciẽde Dios en vna alma la luz de la Profecia, pone en la rueda del tiempo ojos, que puedan vèr los sucessos que han de

ſobrevenir. Las ruedas del Carro de Ezequiel rodavan con ojos, y ſe movian al impulſo de ſoberanos Eſpiritus. Eſpiritu con ojos, governando la rueda, parece quiere inſinuar vn eſpiritu profetico, que vè con ſus ojos quantos ſuceſſos và alternando la inceſſante rueda del tiempo. Con dos roſtros pintò à Jano la antiguedad, como imagen de la Providencia, que atiende à lo paſſado, y pone los ojos en lo por venir. El eſpiirtu del Venerable Padre Franciſco le adornò Dios de ojos, para penetrar las diſtancias del lugar, para deſcifrar los ſecretos del coraçon, como haſta aqui hemos viſto; y para prevenir los ſuceſſos del tiempo antes de venir, como yà verèmos, ſiempre favorable à los hombres ſu profecia, pues anunciādo felices ſuceſſos, era otra nueva dicha la nueva anticipada; ò predicando calamidades à la Ciudad, era no pequeño favor el aviſo, pues hieren menos las ſaetas previſtas. Por el campo deſta ſu Hiſtoria ſe nos han ido cayendo, como eſpigas, de induſtria echadizas, para que las vinieſſe recogiendo la atencion, como otra Ruth, algunas profecias de el Siervo de Dios, proprias deſte lugar. Vimos como le revelò el Señor la muerte de ſu ſanto amigo, y Padre eſpiritual Antonio Ruiz de Montoya, dos meſes antes que ſucedieſſe; la muerte tambien del Excelentiſsimo ſeñor Conde de Lemos vn año antes; la muerte del Hermano Nicolàs de Eſpinoſa, y la vida del Padre Juan de Goycoechea: revelòle tambiē la muerte del Padre Pedro de la Concha, Obrero fervoroſo de Indios, y vn Angel en la cōdicion apacible, y en ſu vida inmaculada. Supo tambien la muerte de aquel ciego atrevido, que ſacò la daga para herir al Venerable Padre. Otras muertes profetizò predicando en el Baratillo, cuya execucion ſe viò, con temor de muchos.

Ponderando vna tarde el deſcuido con que viven los hombres, ſin acordarſe de la brevedad con que viene la muerte, dixo, ſeñalando àzia el lugar donde le oìa el Licenciado Juan Meſia Eſtela, Cura, y Vicario, que es de la Provincia de Guambacho: Vno me

eſtà

està oyendo, que antes de las ocho de la noche ha de aver dado cuenta à Dios. Assustòse mucho dicho Eclesiastico, porque el Venerable Padre avia señalado àzia el lugar en que estava; y bolviendo detràs de sì el rostro, reparò que estava à sus espaldas vn Pardo Cedacero, que vivia en su mismo barrio. Acabado el Sermon, se recogiò à su casa el Licenciado biẽ temeroso, y despues de las ocho de la noche le llegaron à dezir como al Pardo lo avian muerto à puñaladas en la puerta de su casa; quedando el Clerigo assombrado de vèr cumplida la amenaza, y profecia del Siervo de Dios.

Platicando en otra ocasion, dixo: Y avrà hombre tan dexado de la mano de Dios, que por dàr gusto à su amiga, intẽte matar à su muger; pues tema, que en castigo de tan temerario intento, ha de permitir Dios que lo maten à èl primero. Assi sucediò, porque disponiendo vn hombre llevar à su muger fuera de Lima para matarla, la noche antes, llamãdole à la puerta de su casa, al salir à vèr quien le llamava, le quitaron la vida.

Yendo vn Domingo por la tarde à platicar, como siempre, en el Baratillo, se le llegò al Venerable Padre vn hombre, y le dixo, que no se cansasse en ir à predicar, porque avia toros. Respondiòle el Siervo de Dios, que avia decreto del señor Virrey para que no los huviesse. Porfiò con todo el hombre, que los avia. Pues yo cumplirè (dixo el Padre) con ir allà; y à su compañero le encargò tuviesse cuenta con aquel hõbre, pero à poca distancia se les desapareciò, y conocieron ser el demonio, porque llegando al Baratillo, no huvo tales toros. Sin duda temiò el Infierno el fruto desta tarde, porque predicando el Siervo de Dios, entre otras razones dixo: Si estàs en pecado, y desgracia de Dios, à què esperas? à su ira? Confiessate luego, luego, porque què sabe alguno de los que me oyen, si esta noche morirà sin confession? Aprovecharõse de su aviso vn hombre, y vna muger, que alli mismo pidieron al Licenciado Juan Mesia Estela, que los confessasse, porque el Padre Castillo avia hablado à su coraçon. Con-

fes-

fessòse la muger con mucho llanto, y arrepentimiento, y aquella noche la matò su marido à puñaladas. Confessòse el hombre con muestras de verdadero dolor, y aquella misma noche se quedò muerto de repente. Si acaso intentò el demonio la perdicion destas dos almas?

Alguna de las que me estàn oyendo (dixo en otra ocasion el Venerable Padre) no sabe que al passar la puente la han de matar à puñaladas; y señalava àzia donde estava vna muger, que depone este caso. Miravanse vnas à otras con notable susto. Acabòse el Sermon, y dentro de breve rato se esparciò la voz de que en la puente aviã muerto à vna muger; y procurando saber quien era, se conociò ser vna de las que estuvieron en el Baratillo à espaldas de la muger que refiere este sucesso.

El gran temblor de el año 1664. à doze de Mayo, que desolò la Ciudad de San Geronimo de Yca, lo profetizò en Lima vn mes antes el Venerable Padre. Platicando vn Sabado en la Capilla de los Desamparados, encendido, y arrebatado, dixo: Dios nuestro Señor està muy enojado contra los pecados, y vicios, y muy presto se experimentarà su justicia en vn grandissimo temblor. Salieron los del auditorio confusos, y sumamente afligidos; el Domingo siguiente, yendose à cõfessar con el Siervo de Dios Don Francisco Mesia, le significò el desconsuelo con que estavan todos despues de su Platica. No ay sino encomendarlo à Dios (respondiò el Venerable Padre) que nos mire con piedad, que todo lo merecemos. El Sabado que se siguiò bolviò à exortar à todos, que hiziessen penitencia, y se enmendassen, y que fuessen muy agradecidos à la Santissima Virgen (señalando à la Soberana Imagen de los Desamparados) que por su intercession esperava se avian de librar de vn gravissimo castigo, y açote, que Dios queria embiar; pero que no descargaria en Lima, aunque seria muy cerca, y en sus alderredores; y assi, que no se afligiessen. Todas estas circunstancias và declarando en su dicho Don Francisco Mesia,

que bolviendo el Domingo à confessar cõ el Siervo de Dios, le dixo el gran consuelo con que avian salido de su Platica los oyentes. Entonces le refiriò el Venerable Padre, como doze, ò catorce dias antes, estando en su aposento, que caìa sobre la Porteria principal del Colegio de San Pablo, rezando las Horas despues de la vna del dia, sintiò vn gran temblor en el aposento, con tan violento estruẽdo, que temiò no poder salir à vn descanso, que estava vezino; assomòse por vnas ventanas, que caìan al patio de la Porteria, y reconociò que estavan todos en quietud, y silencio: recobròse al aposento, y hallò que todavia estava tẽblando, de suerte, que èl solo en toda la casa padecia el temblor. Con esta señal reconociò que Dios le dava à entender, que avia de sobrevenir algun gran terremoto; no supo por entonces como, y donde avia de suceder, pero despues supo, que no avia de ser en Lima, sino muy de cerca della. Dentro de breves dias, à las quatro de la mañana, se sintiò en esta Ciudad vn temblor de mucho estruendo, y poco estrago, porque todo lo executò en la de Yca, echandola desde sus fundamentos por tierra, cõ muertes muy lastimosas; reconociendo todos cumplida la profecia del Venerable Padre, y muy agradecidos al patrocinio de la Santissima Virgen de los Desamparados.

El Doctor Don Alvaro de Ibarra, esclarecido honor de Lima su patria, pues tanto la ilustrò con su sabiduria, prudencia, y juizio, en la Cathedra de Prima de Leyes en la Real Vniversidad, que sacò por oposicion siẽdo de solos veinte y cinco años; y en las plaças de Inquisidor Apostolico de estos Reynos, Presidente, y Visitador desta Real Audiencia, Governador, y Capitan General en sedevacante, por muerte del señor Conde de Lemos. Este, pues, gran varon puso en gran susto à Lima con vna gravissima enfermedad de hidropesìa, que le puso en lances de morir. Acudieron los Mèdicos tan à tiempo, que en breves dias consolaron à la Ciudad, assegurando estàr con declarada mejoria. Assi parece lo re-

conocia el mismo enfermo, y en su semblante tomavan sus amigos, y assistentes pronosticos de su recobrada salud. Entonces se llegò el Siervo de Dios al Padre Pedro Lopez, que le assistia con estimacion, y le dixo: Digale V. Reverencia al señor Don Alvaro, que salga fuera de la Ciudad, porque si no sale, ciertamente ha de morir. Esta asseveracion del Venerable Padre diò mucho cuidado à los de su casa, mas representada à los Medicos, juzgaron no era necessaria la salida. Con todo, bolviò à instar el Venerable Padre, y los Medicos à resistir; pero en breve se reconociò, que sobre el Arte de su Medicina alcançava mas la luz profetica del Siervo de Dios, porque rebolviendo cõ mayor violencia el mal, sin que pudiessen atajarle los Medicos, apresuradamente le apagò la vida.

El Licenciado Don Pedro Landaverde tenia vna Negra criada, enferma de dolor de costado; pidiòle al Venerable Padre encomendasse à Nuestro Señor su salud; y èl le respondiò al punto: Encomiendela V.md. à Dios, que no tiene remedio, y no se ha de levantar de la cama. Assi sucediò, porque muriò de aquella enfermedad.

Quando en el soñado rebelion de los Indios començaron los Juezes à buscar, y prender à muchos dellos, mientras se reconocian las principales cabeças del vando, se llegò Don Francisco de Castro, Indio Musico de instrumentos en la Capilla de la Cathedral, al Venerable Padre à significarle su sobresalto, no fuesse que la calumnia, y malignidad de los acusadores culpassen la inocẽcia, y lealtad de los mas Indios, que vivian muy honrados, y gustosos de ser vassallos de el Rey de España. No se aflija, D. Francisco (le respondiò el Venerable Padre) que en nada le han de tocar; de todos quantos và prendiendo la Justicia, ocho solamente moriràn, los demàs quedaràn del todo libres. Assi sucediò, porque substanciada la causa, solamente ocho Indios, como los principales maquinadores de la sublevacion, fueron condenados à horca.

De-

Doña Antonia de Vergara, viuda del Maeftre de Campo Don Fernando Bravo de Lagunas, Contador Mayor, y Cavallero del Orden de Calatrava, hallandofe enferma de cuidado, repugnava hazer fu teftamento, como otros muchos ciegamente perfuadidos, que las difpoficiones de teftar, y recibir los Sacramentos, fon feñas que fe hazen à la muerte para que vēga; como fi el golpe inexorable de fu guadaña tuvieffe efpera, y atencion al cumplimiento de nueftras diligencias. Perfuadiò el Venerable Padre al Capitan D. Fernando Bravo de Lagunas, fu hijo, amoneftaffe à fu madre, hizieffe de vna vez fu teftamēto: hizolo al fin, fabiendo que el Siervo de Dios fe lo aconfejava. Efte mifmo dia, encontrandofe Don Francifco Mefia Ramon con el Venerable Padre, le dixo, como yà la enferma quedava otorgando fu teftamento. Mucho me alegro de effo (refpondiò el Padre Francifco) algun dia verà V. md. quanto ha importado efta prevencion. Reconociòfe afsi, porque aviendofe levantado buena de aquella enfermedad, vn año defpues faliendo de vna pieza à otra à fentarfe en fu eftrado, fe quedò muerta de repēte, fin mas tiempo, que dos, ò tres Credos, en que hizo fervorofos Actos de contricion, muriendo en braços de fu hijo Don Fernando; y veneraron todos la profecia del Siervo de Dios, ajuftada, y cumplida de quanto avia de importar la prevencion de tener hecho fu teftamento.

El Padre Fray Juan de Vergara, Religiofo del Orden Serafico, en fu declaracion dize, que de la Villa de Potofi, donde eftava acomodado en la Cafa de la Moneda, ganando cada dia veinte pefos, baxò à la Ciudad de Lima à emplear fu caudal, que importava veinte mil; y que paffando vn dia por el Baratillo, oyò predicar al Siervo de Dios, con admiracion, y efpanto fuyo, porque defde que començò, hafta que acabò, le dixo toda fu vida, y el eftado en que eftava, con tā particulares individuaciones, que fe perfuadiò à que Nueftro Señor fe la avia revelado para biē de fu alma; y que por ef-

espacio de vn año continuò en oirle, y que le parecia que oia à vn San Pablo, moviendose, por la eficacia de sus palabras, à hazer vna confession general de toda su vida, y tratar de la reforma de sus costumbres: y que determinado yà à bolverse con su empleo à Potosi, le diò parte al Siervo de Dios de su ida, por tener allà su hazienda, y comodidades; à que le respondiò: Pues no bolverà à Potosi, acà se quedarà. Pero que no obstante el dicho del Venerable Padre, juzgãdo que no era possible dexar su viage, puso todos los medios para abreviar su partida; mas no pudo, ni por mar, ni por tierra, que parece que todos se hizieron de concierto para impedirle su buelta. Ea, no se canse, que no ha de bolver à Potosi; tenga vnos exercicios en el Noviciado de la Compañia de Jesvs, para lo que Dios dispusiere de su persona (le dixo el Venerable Padre.) Tuvo los exercicios, y saliò tan otro, que olvidando las conveniencias del Mundo, tomò el Habito de el Serafico Padre S. Francisco, donde oy vive muy agradecido al Siervo de Dios, como al medio vnico de su conversion, viẽdo en su nuevo estado cumplida la profecia del Venerable Padre.

A Don Miguel de Vilches, que le mostrava vn decreto, y despachos, que avia sacado para la administracion, y curacion de los Indios en el Hospital de Potosi, dispuestas yà las cosas para el viage, le dixo el Siervo de Dios sonriendose: Pues no ha de ir à Potosi, que Dios le quiere salvar en la Cõpañia de Jesvs. En nada menos pensava entonces, que entrarse en Religion, sino en solicitar los medios de vivir en su mayor cõveniencia: pero en breve se verificò la profecia del Venerable Padre, admitido en la Compañia el Hermano Miguel de Vilches en el estado de Coadjutor, en que muriò despues, sirviendo con mucha edificacion en vna Hazienda del Colegio de Truxillo.

Al Padre Fray Joseph de la Madre de Dios, Religioso de Nuestra Señora de las Mercedes, siendo niño de la Doctrina Christiana, que los Domingos por la tarde se explicava en el Ba-

Barstillo antes del Sermon, le diò en premio de aver respondido bien à las preguntas, el Venerable Padre vna estampa del Siervo de Dios Fr. Pedro de Vrraca, del Orden de las Mercedes, y le dixo, que la guardasse, y estimasse mucho, y tuviesse gran devocion con èl, porque avia de ser Religioso de su mismo Orden. Y aunque no le passava entonces por el pensamiento entrarse en ninguna Religion, despues llamandole el Señor al estado de Religioso Mercenario, que oy professa, reconoce cumplida en sì la profecia del Venerable Padre Francisco.

En la primera probacion de Novicio de la Compañia de Jesvs se hallava el Hermano Antonio Gonçalez de Acuña; fuele à visitar el Siervo de Dios, y le dixo, que no le queria el Señor, sino para Obispo, y Prelado de su Iglesia. Con esta noticia comunicada al Padre Gabriel de Melgar, Rector entonces del Noviciado, se passò dicho Novicio de la Compañia à la Religion de Predicadores, en que trabajò tan gloriosamente en honra desta Provincia del Perù, pues con la voz della, como su Difinidor en Roma, solicitò los honores, y culto de Santa Rosa de Santa Maria, su paysana, hallando remunerados sus meritos el Illustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Antonio Gonçalez de Acuña con las sagradas Insulas de la Santa Iglesia de Caracas, como el Siervo de Dios se lo avia profetizado.

Al Padre Pedro Lopez de Lara, quando mas divertido estudiava Canones en la Vniversidad, le dixo, que avia de ser de la Compañia de Jesvs. Al Padre Fernando Tardìo, siendo Ministro del Colegio de San Pablo, le dixo varias vezes, como en acabando el oficio avia de ir à los Desamparados por su compañero, y assistir à la Santissima Virgen. Mirava el Padre Fernando como impossible la propuesta de el Siervo de Dios, pues se ofrecia primero ir à Santa Cruz de la Sierra, que es lo vltimo de la Provincia: tanta era su repugnancia al sitio, y temple de los Desamparados, por la vezindad del Rio, y vapores, que continuamente le han atormentado

tado la cabeça ; pero hallòſe cogido en vn eſtrecho, ù de continuar en el cargo de Miniſtro, de que deſeava ſalir, ù de ir à los Deſamparados miẽtras los Superiores davan providencia de traer otro ſugeto, que en propriedad aſsiſtieſſe à los miniſterios de la Caſa de la Virgen. Por huìr de Miniſtro, admitiò el Padre Fernando la aſsiſtencia interinaria en los Deſamparados. Quando le viò entrar por las puertas, le recibiò el Siervo de Dios con eſtas palabras : Al fin Padre Hernando, yà eſtà V. Reverẽcia en los Deſamparados ; y llevandolo al Camarin de la Santiſsima Virgen, la deſcubriò, y ſe arrodillaron los dos en ſu preſencia, y fuè tan grande el buelco del coraçon, que ſintiò el Padre Fernando, que tuvo impulſos de conſagrarſe à la Soberana Reyna con voto, de quanto fueſſe de ſu parte, no ſalir de los Deſamparados ; pero moderando aquel fervor con madurez religioſa, hizo firmiſsimo propoſito de ſervir en aquella Caſa, como lo ha hecho por muchos años deſpues de muerto el Siervo de Dios, haſta que aora la Obediencia le ha hecho interrumpir ſus miniſterios, ocupandole en el oficio de Compañero de Provincial, y Secretario de Provincia.

CAPITULO X.

Proſiguenſe ſus profecias.

DOs dias antes de la celebracion del Capitulo de los Religioſos de Nueſtra Señora de las Mercedes, encontrando el Venerable Padre à Don Franciſco Meſia Ramon, le dixo: El Padre Maeſtro Fray Franciſco Meſia, hermano de V.md. ha de ſer Provincial eſte Capitulo. Riòſe mucho Don Franciſco, diziendo, que no podia ſer, por tener hecho empeño el Conde de Alva de Aliſte, Virrey entonces del Perù, con el Padre Vicario General, Maeſtro Fr. Franciſco de Colmenares, para otro Padre Maeſtro : ademàs, que ſu hermano tenia hecha vna peticion, en que renunciava ſus grados de Preſentatura, y Magiſterio, privandoſe de voz activa, y paſſiva, porque deſeava vivir, y

mo-

morir como vn Frayle particular; y que el dia siguiente, en que avian de concurrir los Vocales, avia de presentar su peticion. Oyò esto el Venerable Padre, y callando vn rato, dixo: Pues todo lo puede Dios. Llegò la vispera del Capitulo, y antes de la calificacion de los votos, puesto de rodillas ante su Prelado el Padre Maestro Fray Francisco Mesia, y con lagrimas en los ojos, le presentò la peticion de su renuncia, suplicandole por la Madre de Dios, le concediesse lo que alli le pedia. Leyò el Vicario General la peticion, y le mandò por obediencia, que no tratasse de aquella materia, ni la comunicasse con persona alguna, hasta que le ordenasse lo que avia de hazer: y à las quatro de la tarde embiò à su Secretario con dos Padres de Provincia, para que entre los Padres Vocales corriesse la voz de Provincial por el Maestro Mesia. Admitida de todos con singular gozo, se celebrò la mañana siguiente la elecciõ de Provincial, concurriendo todos los votos (menos el suyo) en el Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco Mesia. Fuè luego su hermano D. Francisco à llevar la noticia al Siervo de Dios, y le respondiò: Hijo mio, muchos dias ha que lo sè yo; y dandose vnas palmadas en el pecho, se lo repitiò dos vezes. Y porque se reconozca lo que moviò Dios los coraçones para que se cumpliesse la profecia de su Siervo, le refiriò el Padre Vicario Ceneral à dicho Don Francisco Mesia, yendole à dàr las gracias por el Provincialato de su hermano, que la eleccion no avia sido suya, ni se le avia ofrecido à la imaginacion; antes si le avia puesto en mucho cuidado el empeño del señor Virrey; pero desde que se recogiò à las funciones Capitulares, no avia tenido arbitrio para pensar en otro, que en el Padre Maestro Mesia; y que assi echò la voz por èl, quando ninguno pensava avia de ser electo Provincial.

El Padre Luis Jacinto de Contreras, de nuestra Compañia, Provincial dos vezes desta Provincia del Perù, dulce memoria à la veneracion de los que merecimos ser sus hijos

desde el Noviciado, donde governò onze años, como Maestro de Novicios; saliò el primer trienio à la Visita de la Provincia, y à pocos dias lo traxeron enfermo de cuidado al Colegio de Lima. Pidiò al Venerable Padre Francisco lo encomendasse à Dios, è hiziesse por èl vna Novena à Nuestra Señora, y que no haria mas de lo que èl le dixesse. Obedeciò el Siervo de Dios, sanò luego el Provincial, y le dixo, que biẽ podia proseguir su Visita, que en ella tendria salud entera, y que bolveria à Lima cõ mejor salud. Obedeciò aqui el Provincial à su subdito, y en su salud lo hallò, con el cumplimiento de su profecia.

El Maestro de Campo Don Pedro Alfonso Garcès de los Tayos deseava remediar à Doña Maria de Garcès su hija, con vn dote entero, de los que reparte la Congregacion de Nuestra Señora de la O, sita en el Colegio de San Pablo de la Compañia de JESVS, donde el Prefecto, Tesorero, y Asistente Mayor, echando tres cedulas por personas distintas, sale vna de las tres, sacada del cantaro por la mano de vn niño inocente. A vno destos tres, que tienen sufragios para dàr el dote, tenia hablado dicho Don Pedro Garcès, y para assegurar mas la suerte, rogò al Venerable Padre Francisco la encomendasse à Dios. Respondiòle, que le avisasse vn dia antes: hizolo asi, yendose à confessar vn Sabado con el Siervo de Dios, avisandole como el dia siguiente se echavan las suertes; y sonriendose el Venerable Padre, le dixo: Ea, vaya con Dios, que le ha de caber la suerte à su hija. Asi sucediò, sacando la dote, que es de tres mil y quatrocientos pesos, con que tomò el Habito de Monja en el gran Monasterio de la Concepcion.

El Capitan Juan del Pando, y Doña Isabel de Azevedo y Huerta, avia mas de treze años que estavan casados, sin aquel consuelo, que haze mas suave el yugo del matrimonio, ni aquellas flores, que estrechan mas los laços del coraçon, y son la mejor gala de la fecundidad. Deseava mucho vn hijo la Doña Isabel, solicitandolo del Cielo à Rogativas, y No-

venas. Encontròla vn dia en Palacio el Venerable Padre, y la preguntò, que como iba de preñado? Ella con el dessabrimiento de verse tanto tiempo infecũda, se persuadia que era chança, y respondiò con algun enfado, que no lo estava. Pues tenga fè (la dixo el Siervo de Dios) y estè cierta que lo està, y que esta dicha le ha venido por la intercession de la Sãtissima Virgen; y ha de parir vn hijo, y tendrà feliz preñado, y buen parto; pero me ha de dàr palabra de ponerle al niño el nombre de Joseph. De muy buena gana doy essa palabra (respondiò la Doña Isabel.) Pues voylo à ofrecer (añadiò el Venerable Padre) al glorioso Patriarca. Todo sucediò como lo avia profetizado; naciò hijo, llamaronle Joseph, que oy vive Contador Mayor del Tribunal de Quẽtas.

Aviendo el Maestro de Campo Don Francisco Mesia pedido al Virrey Conde de Santistevan el Corregimiento de Guanuco, supo despues, que la Virreyna lo queria para otro Cavallero, que de hecho se estava yà aviando para dicho Govierno. Desconsolado con esta noticia, se fuè dicho Don Francisco à confessar con el Venerable Padre, y estandose preparando en la Capilla interior del Colegio de S. Pablo, entrò el Siervo de Dios, y sin averle comunicado, ni dicho palabra del disgusto, luego que lo viò le dixo: No se desconsuele V.md. que el señor Virrey le ha de dàr el Corregimiento de Guanuco, y ha de ir à èl, que assi lo quiere la Santissima Virgen. Declaròle entonces Don Francisco Mesia el empeño de la Condesa, y los avios prevenidos yà del otro Cavallero. Pues no obstante esso (respondiò el santo Padre) V.md. estè cierto que ha de ir. Assi sucediò, porque llegando el tiempo de proveer el Corregimiento, llamò el Virrey à dicho Don Francisco, y le hizo la merced, y diò el decreto de Corregidor de la Ciudad de Guanuco, como el Siervo de Dios lo avia profetizado

Al Padre Alonso Riero, Preposito de la Congregacion de San Felipe Neri, visitandole el Venerable Padre, se dexò en la conversacion caida vna

palabra, que al parecer no venia al proposito de lo que estavan hablando; y assi la notò el Padre Alonso, ofreciendosele varias vezes à la memoria. Aquella misma noche llamado à confessar à vn enfermo, se le ofreciò vn caso bien dificil, en que se hallò en tanto aprieto, que la congoxa le hazia sudar corporalmente, dudoso, y perplexo en la resolucion que debia seguir para absolver al penitente. Detuvose algun rato à discurrir algun modo, y senda por donde dàr vado à la dificultad, y en esta fatiga, y perplexidad de su animo, se acordò de aquella palabra, que el Siervo de Dios le avia dicho, y le causò tan gran consuelo, que le bañò interiormente, respirando de su afliccion; y valiendose de aquella sola palabra, como de opinion muy segura, absolviò al enfermo, è importò mucho el absolverle sin dilacion aquella noche. Con que el Siervo de Dios conociò sin duda con luz profetica el ahogo en que se avia de hallar el Padre Alonso en la curacion de aquella alma, y en vna palabra le dexò luz para su duda, consuelo para su congoxa, y remedio para su enfermo. Fuera de proposito pareciò la palabra del Venerable Padre, mientras no se conociò al proposito de lo que la avia dicho; mas si à tan tiempo llegan sus despropositos, que son el norte de las resoluciones, què saçon seria la de sus acuerdos? Bien supo el Siervo de Dios lo que se dixo, pues supo quanto avia de servir lo que dezia.

Recien fundada Escuela de Christo en la Iglesia de S. Pedro, antes de instituirse la Congregacion de los Sacerdotes, acudia poca gente à los exercicios, y encontrandose con el Padre Alonso Riero en el Cementerio de dicha Iglesia, fixò en ella atentamente los ojos el Siervo de Dios, y fervorizandose mucho, improvisamente prorumpiò diziendo por dos, ò tres vezes: Gran cosa ha de ser esto; esto ha de ser vna cosa grande. Previno entonces con luz del Cielo lo que brevemente despues començò à experimentar esta Ciudad, no menos en la puntual assistẽcia, y curacion de los Sacerdotes

enfermos, que en el pasto espiritual de las almas, que para tanta gloria de Dios, y provecho del espiritu, frequentã los continuos piadosos exercicios de dicha Iglesia, que en el adorno, y culto de sus Altares, y Retablos preciosamente vestidos de galante escultura, y ricos ornamentos, combida, y atrae à la devocion, y concursos de lo mejor de Lima.

Meditava dicho Padre Alõso Riero establecer en esta Ciudad vna Congregacion de Sacerdotes, y Oratorio de San Felipe Neri, en el Hospital de San Pedro; y encontrandole el Siervo de Dios, le dixo en varias ocasiones, que seria bien hazer alli vn Recogimiento de Sacerdotes, aqui vnas celditas para que vivan recogidos. O le leyò el Venerable Padre el pensamiento al Padre Alonso, ò viò cõ luz anticipada las celdas, que despues se han labrado para la habitaciõ de dichos Padres del Oratorio, que oy estàn fundados en el Hospital de San Pedro. En otra ocasiõ, como à las ocho de la mañana, le dixo en la misma Iglesia à dicho Padre Riero, que la Escuela de Christo sabia que estava bien asistida de Sacerdotes, y que el Padre Alonso hazia todas las noches las Platicas; pero por si enfermasse, seria bien que los Sacerdotes de dicha Escuela fuessen platicando, vna noche vno, y otro otra. Aquel mismo dia, ò el siguiente, dize en su declaracion el Padre Alonso, que cayò enfermo de mal de hijada, que le tuvo muchos dias en la cama muy apretado, con que los demàs Padres Sacerdotes huvieron de platicar cada noche vno, como el Siervo de Dios lo avia profetizado.

Por la escalera pequeña, que sube al Coro alto del Convẽto Grande de Nuestra Señora de las Mercedes, subia vna mañana à vèr al Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco Mesia el Siervo de Dios, y de repente inmutado el semblante, y abrasado en llamas de sagrado incendio, prorumpiò en estas vozes: Aqui està Dios, y en este lugar tiene vn gran tesoro escondido. Assi se lo repitiò à dicho Padre Maestro el compañero del Venerable Padre Francisco, que era vn Her-

mano Coadjutor Portuguès, llamado Manuel Suarez, gran Siervo de Dios, y amante derretido de la Santissima Virgen. Despues de acabada la visita saliò acompañando el Padre Maestro Mesia al Venerable Padre, y al baxar por la misma escalera, se le bolviò à encender el rostro, y dixo: Padre Maestro, por esta escalera voy con tanta veneracion, que quisiera besar sus escalones vno por vno. Evidentemente fuè revelacion, y profecia del fruto que despues se ha experimentado en el sitio desta escalera, porque vna celdica, que cae debaxo della, es oy el Oratorio, y lugar de los exercicios espirituales de los Religiosos, sin que aya noche en que faltẽ diciplinas, y estaciones en la dicha escala yà santa, y en los Claustros con Cruzes al ombro, y coronas de espinas en las sienes, que alli se tienẽ prevenidas. Estàn colocadas en este Oratorio las Reliquias insignes, y el Santo Lignum Crucis de dicho Convento, y en èl se deposita los Viernes Santos el Santissimo Sacramento; tiene concedido Jubileo plenissimo de Quarenta Horas; ni ay dia en que se dexe de dezir Missa, y muchas vezes dos, y tres; con que se ha visto cumplida la profecia del Siervo de Dios. Hasta aqui ha declarado el Padre Maestro Mesia.

No menos ilustres fueron las profecias con que acerca de la Iglesia de los Desamparados quiso el Señor consolar, y esclarecer al Venerable Padre Frãcisco. Desde Hermano Novicio (como yà apuntamos) tuvo repetidas visiones de vna hermosa Capilla fundada à orillas de vn Rio, en que se veìa à sì trabajando, con otros sugetos de la Compañia. Doze años antes que se fabricasse la nueva Iglesia, se puso à describirla à su hijo, y amigo D. Francisco Mesia, que lo jura por estas palabras: Estando muy à los principios la Escuela de Christo nuestro Señor, y Capilla de los Desamparados, recien entregada al cuidado del Siervo de Dios, le dixo à este testigo: Vè V.md. este sitio? pues en èl se ha de hazer vn Santuario de mucho agrado de Dios, y de su Santissima Madre. Vè essos caxones, que ay aì pegados?

Yà la que es oy puerta principal de la Iglesia, que mira à la puente, y los alquilava la Ciudad à moços tratantes, con otros dos, que caìan adonde es oy la Escuela de los niños) pues todos se han de quitar; aqui se ha de hazer vn Templo muy sumptuoso, ha de tener la puerta aì enfrente; alli ha de ser el Altar mayor (señalandole hasta donde oy coge, que entonces no parecia posible) ha de aver vna gran portada cõ vista à la puente, y encima de la puerta de la Iglesia vna Imagen de Nuestra Señora muy devota, y toda la Iglesia ha de ser vna presea muy asleada en lo artificial, y en lo espiritual de mucho fruto paralas almas. Dixole este testigo: Ha Padre mio Francisco! esso no lo verè yo; y le respondiò: Lo verèmos, y lo gozarèmos, y V.md. muchos años; y todo sucediò como el Siervo de Dios lo predixo mas de doze años antes que sucediesse. En otra ocasiõ, quando se colocò en la antigua Capilla la Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados con vna Procesion muy solemne, le dixo el Venerable Padre al mismo Don Francisco Mesia, que lo declara: Muy buena ha estado esta Procession, pero quãdo se estrene la Iglesia nueva, que ha de fabricar vn gran señor, que ha de venir por Virrey, como lo tiene profetizado el Padre Fray Pedro Vrraca, entonces verà V.md. la Procession mas sumptuosa, que aya avido en esta Ciudad; las calles han de estàr colgadas de arriba abaxo; ha de aver vnos carros, y andas, adereçado todo à las mil maravillas; y à todo ha de assistir V.md. y lo ha de vèr. Esto dezia el Venerable Padre el año 1660. à 18. de Diziembre, dia de la Expectacion de la Santissima Virgẽ, y todo se verificò doze años despues, quando el año 1672. se estrenò la Iglesia de los Desamparados por su Fundador el Excelentissimo señor Conde de Lemos, con la Processiõ, y aparato de Altares, arcos, andas, carros, y calles, à competencia adornados del amor, y poder, como yà vimos en su lugar.

Quinze dias antes de esta Procession solemnissima le dixo al Siervo de Dios el Capitã

Don Fernando Bravo, que temia mucho, que el dia desta fiesta, y colocacion avia de ser muy penoso à los que cargassen las andas, por ser à dos de Febrero, que es la fuerça del Verano, y el rigor del Sol. A que respondiò el Venerable Padre, que no avria Sol esse dia, y que seria muy apacible. Y fuè assi, que conteniendo la oracion del Siervo de Dios al Sol entre hermosos celages, fuè luz solo para esclarecer, y no ardor para abrasar.

Al Capitan Francisco Tixero de la Huerta, de quien yà hizimos debida memoria, pidiendole el Venerable Padre vnos seis mil ladrillos, por no averlos en las Caleras, para la Escuela de los niños pobres, le dixo, que le avia de dàr palabra de que antes de quatro años le avia de ayudar en la fabrica de la nueva Iglesia, que se avia de hazer de Nuestra Señora de los Desamparados. Diòle la palabra dicho Capitã, pareciendole no llegaria el caso; pero llegãdo à esta Ciudad por Virrey del Perù el Excelentissimo Conde de Lemos, y tratando de hazer la Iglesia, llamò al Capitan Tixero, para encomendarle el cuidado de la fabrica. Escusòse por tres vezes con el Virrey, alegandole era Mayordomo del Hospital de S. Bartolomè, en cuya obra no le holgava tiẽpo para otro cuidado. Y dize en su declaracion, que lo que el dicho señor Virrey no pudo recabar con èl, ni por bien, ni por amenazas, lo huvo de hazer por que el Siervo de Dios Padre Francisco del Castillo le reconvino cõ la palabra, que quatro años antes le avia dado; y que hallandose convencido, huvo de aceptar, y correr con la obra. Tan prevenida tenia su espiritu profetico la fabrica de su nueva Iglesia, en que Dios en el Templo de su Madre iba disponiendo nicho à la veneraciõ de su Siervo, como lo esperamos del supremo acuerdo, y oraculo de la Iglesia.

CAPITULO XI.

Algunos milagros, que obrò en vida el Venerable Padre.

QUè hemos visto hasta aqui, que no sea milagro, co-

como obra de la gracia sobre las fuerças de la naturaleza? Si vn convertir à vn Saulo de la culpa à la gracia, fuè, en sentir del Chrysostomo, maravilla mayor, que resucitar à vn Lazaro de la muerte à la vida; quantos hizieron penitencia al trueno de la predicacion del santo Padre Francisco, y quantos poblaron las Religiones, obligados de su Apostolico zelo, à emprender, sobre experiẽcias de el Mundo, la estrecha senda de la virtud, tantos milagros se le cuenten al Venerable Padre; que no solamente son de la Omnipotencia los milagros, tambien tiene sus milagros la voz de Dios. Si bien los de la creacion le salierõ faciles, los de la reformaciõ muy costosos; pues si con vn aliento de sus labios diò vida al hombre, arruinado yà por la culpa, fuè necessaria para su reparo mas que la voz, la Sangre. Gotas de sangre le costò al Padre Francisco la reformacion de Lima, y la conversion de los pecadores; estos pudieran ser milagros, no solo de su voz, sino de la eficacia de sus oraciones, y penitencias, que le salieron à mucha costa de fatigas. Otras maravillas hemos de vèr yà en el Siervo de Dios, que costandole menos trabajo en los ojos del Mundo, suelen causar mayor assombro.

El Alferez Diego de Mondragon enfermò de muerte, à juizio de los Medicos, que no le davan yà mas que dos horas de vida. El mal era gravissimo, y que rara, ò ninguna vez se le ha acertado con la cura; llamanle Lipidia, que en los accidentes demuestra ser traydor, pues ocultando en lo interior el fuego, que vorazmente consume la naturaleza, en la exterior apariencia tiende vn yelo sudoso, ò sudor elado por la superficie del cuerpo. Yà todas las diligencias christianas, de hazer su testamento, recibir el Señor por modo de Viatico, y la Vncion postrera, las tenia hechas el enfermo; mas para llevar el consuelo de morir en manos del santo Padre Castillo, le hizo llamar, para encomendarle su alma, y el cuidado de sus pobres hijas, y muger. Entrò el Siervo de Dios, y con èl la vida, porque llegandose à la cama del moribundo, lo

con

consolò mucho, y poniendole sobre el rostro la Cruz que tenia en la mano, se quedò suspenso como vn quarto de hora. Los de la casa estavan atonitos, esperando con lagrimas, y suspiros algun buen sucesso desta suspension del santo Padre. Bolviò del extasis, y alegrando el semblante, dixo, que no avia de morir de aquella enfermedad, que le guardaria Dios para que hiziesse las puertas de la nueva Iglesia de los Desamparados, que se avia de hazer. Vno, y otro sucediò como el Siervo de Dios lo dixo; desde aquella hora començò à sentir alivio, y à mejorar conocidamente el Alferez, con tanta priesa, que en breve estuvo bueno: en que se reconoce el milagro patente del Venerable Padre; y dẽtro de tres años, quãdo se tratò de la nueva fabrica de los Desamparados, hizo las puertas de la Iglesia, en que se cumpliò la profecia.

A vna hija de dicho Alferez, llamada Polonia, muy enferma de vnos tumores en la garganta, que los Medicos llaman Paroticas, con solo ponerle el Venerable Padre Frãcisco la Cruz con que salia siempre, quedò buena, y sana. Mas estrañeza debe causar el caso siguiente con vn niño reciẽ nacido de quatro dias, que estando bueno, y sano, cõ aplicarle la Cruz le diò mal tan agudo, que dentro de dos horas le quitò la vida, y lo echò al Cielo. Sucediò assi, que estando Doña Clara Bermudez, muger de dicho Diego de Mõdragon, recien parida de quatro dias, entrò el Venerable Padre en busca de su esposo para vna obra de los Desamparados, teniendo al Siervo de Dios en su casa, le contaron su mucha pobreza, que no tenian con que alquilar vn ama, que criasse al niño, que su muger no podia, por tener tan secos los pechos, que las vezes que le avia aplicado à ellos, brotavan sangre. Lastimò mucho el compassivo coraçon del Venerable Padre la necessidad de gente tan virtuosa, y honrada, y consolandolos lo mejor que pudo, les dixo, que no se afligiessen, que Dios lo remediaria; y llegandose à la cunita de el niño, le puso encima la

Cruz. Extraordinario sucesso! apenas se fuè el Siervo de Dios, quando le acometiò al tiernecito infante vna fiebre tã aguda, que persuadidos sus padres à que el santo Padre Castillo avia pedido à Dios se lo llevasse al Cielo, lo bautizaron, llamandole, à devocion del Siervo de Dios, Francisco, y dentro de dos horas muriò. Sin duda que la Cruz le diò en sus braços alas para bolar. Con la Cruz dà vida el Venerable Padre, y con la Cruz la quita; pero siempre dà la vida mejor de el alma. Remediò la necessidad de los padres, y anticipò la felicidad del hijo.

Doña Catalina Mesia, muger del Capitan Francisco de Leon, cayò enferma de mucho peligro, por ser el accidente vn dolor de costado, que es de los executivos, que en esta Ciudad mas se temen, por la violencia, y brevedad con que corrompiendo la sangre, arrebatan la vida. En el rigor de su mal la visitò el Venerable Padre; era Sacristana de la Santissima Virgen de los Desamparados, que dentro de breves dias avia de salir en Procession para la estrena de su nuevo Templo, y sentia mucho el Siervo de Dios no la vistiesse, y adornasse, como en otras ocasiones, la enferma. Ea, no se desconsuele (la dixo el Venerable Padre) que en breve ha de estàr buena, y adereçar la Imagen de Nuestra Señora. Impossible, dize la dicha Doña Catalina, le pareciò, por faltar yà muy poco tiempo para la fiesta, y hallarse muy apretada de la enfermedad; pero bolviendo el Siervo de Dios à dezirla, tuviesse fè, que en breve sanaria, porque la Santissima Virgen avia de salir adornada de su mano. Al instante comenzò à mejorar, con admiracion de los de su casa, y en breve estuvo del todo buena, de suerte, que pudo adereçar la Santa Imagen, como el Venerable Padre se lo avia profetizado, à cuya intercession atribuyò siempre su repẽtina salud en el mayor peligro de la enfermedad.

Francisco Velazquez, Sacristan de la Iglesia de los Desamparados, se hallava postrado en la cama, sin fuerças para resistir à vna arrebatada disenteria, de que los Medicos per-

didas las esperanças de su vida, lo avian desahuciado; con que prevenido yà de todos los Sacramentos, se disponia para morir. En esta ocasion llegò el Venerable Padre, y alentando el descaecimiento natural del enfermo, le dixo: Ea, en nombre de Dios, hijo, buen animo, que has de estàr bueno; y dandole vn bizcocho, y vn poco de vino, que el mismo Siervo de Dios le avia llevado, haziẽdo la señal de la Cruz, se le hizo comer, y beber: y al instante (ò eficacia de la virtud medicinal del santo Padre!) se compuso, y ordenò el desgovierno del estomago, suspendiò la enfermedad su arrebatado curso, y recobrados los alientos, y desterrado el peligro, se levantò en breve bueno, y sano à servir en el ministerio de su Sacristia.

Fray Joseph Velazquez, Hermano Donado de Nuestra Señora de las Mercedes, è hijo de el susodicho Sacristan, siendo niño de tres años, y traveseando en la plaçuela de los Desamparados, lo atropellò vna carroça, passando por encima dèl. Levantarõ el grito los circunstantes, vnos de lastima del pobrecito, que yà lo davã por muerto; otros de indignacion contra el cochero. Hallòse en la ocasion el Venerable Padre, è invocando en su favor el nõbre de Jesvs, y echandole en forma de Cruz su bendicion, quando llegaron à reconocerlo, lo hallaron bueno, y sano, sin lesion alguna. Maravilla, que causò espanto à quantos vieron el peligro, y no dudarõ quedasse hecho pedaços entre las ruedas del coche; pero sabiendo que el santo Padre Castillo le avia echado su bendicion, no estrañaron el milagro, dando à Dios las gracias por lo que favorecia à su Siervo.

El Hermano Juan Antonio Inga, Donado de nuestra Compañia, y compañero que fuè de el Siervo de Dios algunos meses, jura en su declaracion, que en los temblores que padeciò Lima el año 1655. à treze de Noviembre, à persuassiones de el Venerable Padre se casaron, dexando à sus mancebas, mas de quinientos hombres; y que fueron innumerables los que convirtiò con su predicacion. Mas; que yendo vn dia à plati-

ticar, y hazer la Doctrina Christiana à vn obrage, despues de aver discurrido muchas quadras, rebolviò para el Convento de la Concepcion, que es de Monjas, que professan la Regla del Serafico Padre S. Francisco, donde hallaron à vn Religioso de Nuestra Señora de las Mercedes, que esperava para platicarlas; y que rogò con grande empeño, è instancias al Siervo de Dios, que se sirviesse de hazer la Platica; y que despues de vno, y otro religioso cumplimiento, admitiò el Venerable Padre, y haziendo cerrar las puertas de la Iglesia, y despidiendo à la gente que en ella esperava, por dezir, que à solas, y sin registro de seglares, que oyessen, deseava predicar aquel dia; començò à ponderar las obligaciones del estado que teniã por Esposas de JesuChristo, con tan grave peso de razones, que conmovidas de la eficacia de su espiritu las Religiosas, no pudieron contener, de lagrimas, y solloços, el impetu con que el coraçon quebrantado de dolor brotava yà por los ojos, y por los labios en tiernos suspiros, que no siendo bastantes à desahogar los sentimientos del pecho, à muchas les diò mal de coraçon, y las mas levantaron el alarido hasta el Cielo, pidiendo misericordia. Esto dize en su Informacion dicho Hermano Juan Antonio, que passando à declarar la virtud milagrosa del Siervo de Dios, añade, que de lo que de sì mismo puede declarar, es, que siendo seglar estuvo enfermo de vnas calenturas, y que encontrando en la calle al santo Padre Francisco, se hincò de rodillas, y le pidiò la mano para besarsela; mas negandosela el Siervo de Dios, le diò à besar la Cruz que traìa en ella, y le hizo la señal de la Cruz, y al punto quedò bueno, y sano, sin que le bolviessen mas las calenturas, y sin aver hecho otro remedio alguno; y assi publicò à todos el milagro, que por tal lo tuvieron quantos le avian visto padecer.

Con esta señal de la Cruz sanò à muchos enfermos el Venerable Padre, atribuyendo el milagro, no à su intercessiõ, sino à la fè del doliente, y à la virtud de la Santa Cruz: siẽpre

ha de hallar pretextos su humildad, para huìr de su veneracion. En los milagros que en esta su Historia hemos escrito, siempre tuvo à quien echar la maravilla, y hazerse fuera: su ruego para con la Reyna de los Angeles, y su divino Esposo San Joseph, como yà hemos visto, fuè poderoso à conseguir en lances desesperados milagrosas saludes; pero en quanto prodigioso obra, humilde se desentiende, porque se sienta el bien, y se calle el autor. De esta suerte haziendo la señal de la Cruz, ò aplicando la que traìa en la mano, ò echando su bendicion, remediò cada dia muchos males, è hizo continuos milagros, que de proposito los callo, por ser tan parecidos: solo dirè vno, entre muchos, por ser de circunstancias admirables.

En el Hospital de San Bartolomè se hallava Francisca de Argote, Morena Criolla, rendida à la violencia de muchos males, y todos executivos contra su vida, pues entre vn dolor de costado, tabardillo, y lipidia, que la tenian sin esperãças, bien tenia que batallar la paciencia con sufrir; temiendo de tan crueles enemigos, que se avian complicado para su ruina, muy en breve su muerte. Recibido yà el Viatico, y la Extrema-Vncion, y dicha la Recomendacion del alma, yazia la miserable en la cama, sin que Medicos, ni Enfermeros hallassen yà medicinas q̃ aplicarla, ni modo de socorrerla, entreteniendole con el alimento la vida, porque avia dias que no podia passar bocado, ni beber gota de agua. Assi corria, ò bolava yà à su vltimo fallecimiento, quando entrò el Venerable Padre à consolarla, y ayudarla à bien morir: ella como pudo levantò los ojos, esforçandose por vèr al Siervo de Dios; aviale servido en el ministerio del Baratillo muchos años, comprando ella à su costa las esteras para que se assentasse el gran concurso de mugeres, que acudia à oirle; ella cuidava de barrer, y assear el sitio, y de buscar flores para adornar las andas del Santo Christo, quando salia en Precesion por las calles. Muchas obligaciones eran estas para vn coraçon agradecido, como

el

el del Venerable Padre. Miròle la enferma, y por señas, porque yà del todo le avia faltado el habla, le pidiò la mano para besarsela: rehusòla, como siempre, el Siervo de Dios, pero pusole su Cruz sobre el rostro, y todo el cuerpo, recogiēdose interiormente à hazer oraciō por espacio de vn quarto de hora. Sintiò la enferma sobre sì muy pesada la Cruz, y dexandola el Venerable Padre palabras de mucho consuelo, se despidiò diziendo: Ea, confio en Dios, confio en Dios. Aun no avia salido del Hospital el Padre Castillo, quando he aqui mudado el semblante de las cosas; la moribunda, que hasta entonces avia estado sin habla, y sin poder moverse, como si fuera vn tronco, se recobrò de suerte, que pudo hablar, y pedir de comer, y dormir aquella noche, con tanta serenidad, que como ella jura en su declaracion, el dia siguiēte se hallò del todo buena, y sana, sin que se le huviesse hecho otro remedio. De que todos los Oficiales de dicho Hospital, y los demàs enfermos de las salas, admirados de tan repentina, como no esperada salud, dierō al Señor las gracias, que tā milagroso hazia à su fiel Siervo el Padre Francisco, que como agradecido, quiso pagar las asistencias de la virtuosa Morena con vna vida de milagro.

Don Simon de Arellano, del exercicio de acudir à vna de las Procesiones, que el Venerable Padre hazia todas las tardes de Carnestolendas, le cayò à la pierna izquierda la inflamacion de vna erisipela, que con agudo dolor le obligò à hazer cama, de donde no podia moverse. Acreciòle nuevo trabajo en el errado juizio del Cirujano, que hallando mas elevada la hinchazon, la condenò por apostema, y à punta de lanceta rompiò boca, de donde solo sacò sangre, dexando mas inflamada, y dolorida la pierna. En esta afliccion le vino à vèr el Siervo de Dios, y con vna boca llena de risa, le dixo: Ea, buen animo, que mañana ha de ir à la Procesion del Baratillo, y pedir la limosna del Santo Christo; y llegandose al enfermo, sobre la pierna erisipelada le echò el vaho

de

de su boca, à modo de soplo, y le puso la Cruz que traìa en la mano. No fuè necessaria otra diligencia para levantarse el dia siguiente bueno, y alentado, sin tumor alguno, ni dolor, cerrada del todo la boca de la llaga, como si tal accidente no huviesse padecido. Admiravánse de verle discurriendo al pedir la limosna por la Procession, los que sabiendo su mal, juzgaron tenia que lastar por muchos dias; pero contando à todos su curacion milagrosa, hazia que se admirassen mas que de su aliento repentino, del autor de su salud.

El Hermano Andrès de Robles, de nuestra Compañia, Procurador que es oy del Colegio de la Ciudad de la Plata, avia muchos años, que padecia de terribles ahogos, ocasionados del achaque de la asma, que le traìa en continuo pleyto la respiracion, y en perpetuo susto la vida. Entrò à suplir vnos dias la Escuela de los Desamparados, adonde baxando en vna ocasion à visitar à sus niños pobres el Venerable Padre, le diò al Hermano Andrès las gracias del cuidado, y aplicacion con que assistia à su enseñança. Declarò su sentimiento dicho Hermano, de no poder passar adelante cõ la ocupacion, por el continuo dessassosiego en que lo traìa el asma. Pues encomendemoslo à la Santissima Virgen (añadiò el Siervo de Dios) que yo tambien padecia esse mal, y esta Divina Señora vsando conmigo de sus misericordias, me le quitò. Prometiò el Hermano Andrès hazer lo que el Venerable Padre le aconsejava; y lo que hizo quien le diò el consejo, se reconociò en que no solo se hallò libre el Hermano de tan penoso accidente, sino que aun la memoria dèl le borrò, porque no le afligiesse con el susto; de suerte, que despues de vn año se acordò de lo que le avia sucedido con el Venerable Padre, è hizo reflexion, que desde aquel dia no le avia buelto el achaque. De que agradecido hizo voto à la Santissima Virgen de procurar, y admitir, siempre que los Superiores gustassen, la ocupaciõ de la Escuela del Santo Padre Castillo.



CA-

CAPITULO XII.

Revelale el Señor el dia de su muerte; su vltima enfermedad, y dichoso transito.

O Quan perezosa llega, y quan renitente à tan doloroso trance la memoria! Resiste la piedad describir el termino de aquella vida, que fuè alma de tan esclarecidas virtudes. Tocamos yà la vltima raya adonde se esforçò el conato del merecer. La preciosa muerte del Venerable Padre Francisco del Castillo avia de suceder en la pyra del Fenix, à no tener incendio mas sagrado en la caridad de su pecho. No quisiera verle morir en mi pluma, ni que fuesse desmayo de la mortalidad su inmortal aliēto: pero si su vida fuè toda eficaz instruccion, para que assegurassemos vna santa muerte, su muerte nos ha de servir de impulso à establecer vna vida santa. Todos los dias ofrecia à Dios en sacrificio su vida por la salud de las almas, como otro Pablo; y assi nuestra era su vida, y en èl la perdimos quando dexò de vivir. Pues cobrèmos como mejor pudieremos esta vida, alegando, que tambien es nuestra su muerte, pues las fatigas por el bien de la Ciudad, se la ocasionaron. No le cogiò desprevenido, sino muy avisado; que quien mereciò anticipadas luzes de las muertes agenas, biē merecia la noticia de su muerte propria. El dia onze de Abril le tenia señalado el Venerable Padre con piedra blanca, por celebrar en èl la dulce memoria de su santo Maestro el Padre Antonio Ruiz de Montoya, que avia muerto en semejante dia. A la Hermana Getrudes de los Reyes, en el Recogimiento de las Amparadas le dixo el Venerable Padre Francisco el año, y dia en que avia de morir. En la vltima Platica, que hizo en la Iglesia de los Desamparados, se despidiò de su auditorio, diziendo, que yà no los podria assistir, porque tenia vn viage muy dilatado, que hazer. Persuadieronse entonces à que el Venerable Padre avria conseguido de los Superiores la licencia que deseava para partirse à las

Pro-

Provincias del Reyno à ſolicitar limoſnas con que ſatisfacer las deudas de la nueva Igleſia de la Santiſsima Virgen; pero en breve ſe confirmaron, que el viage del Siervo de Dios era el de la eternidad.

La mañana del Sabado en que vino al Colegio de S. Pablo ſu amigo el Licenciado D. Pedro Landaverde, viſitando al Venerable Padre, reconociò que eſtava enfermo; deſpidiòſe dèl para dezir Miſſa, y ofreciòla por ſu ſalud à la Santiſsima Virgen, y deſpues de aver dado gracias bolviò à vèr al Siervo de Dios, el qual le recibiò con eſtas palabras: *Buena ha ſido la diligencia con la Señora por mi ſalud, pero no sè que tenga remedio*; de que ſe enterneciò mucho el Don Pedro, bañandoſe en lagrimas ſin poder reprimirlas. Què bien agradàran à Dios eſſas lagrimas (le dixo el Venerable Padre) ſi fueran por nueſtros pecados, que por ellos no mas, y no por otra coſa deſta vida, ſe debe llorar. De lo qual (dize en ſu declaracion dicho Don Pedro Landaverde) coligiò tres coſas: La primera, que el Siervo de Dios tenia revelacion de ſu muerte. La ſegunda, que le ſuè revelado el que èl huvieſſe dicho la Miſſa à la Santiſsima Virgen de los Deſamparados por ſu ſalud. La tercera, el deſeo que ſiempre tuvo del bien comun, y ſalvacion de las almas, y del dolor de los pecados, llorandolos.

Argumentos ſon tambien evidentes de que tuvo revelacion de ſu cercana partida, el arrojar al Rio la miſma mañana del Sabado ſus cilicios, y diciplinas: como que yà no le avian de ſervir, las armas arroja, ſin duda ha vencido quien no tiene mas que pelear. Viviò ſiempre con las armas en la mano, y pues dexa las armas, ſin duda dexa la vida. Depoſitò tambien à los pies de la Imagen de Nueſtra Señora de los Deſamparados los quadernos de ſu vida, que eſcriviò por obediencia de los Padres Provinciales; yà no tiene mas que apuntar quien à los pies de Maria Santiſsima entrega ſu vida, para entregar en manos del Criador el alma. El miſmo Sabado viniendo yà al Colegio, le encōtrò en la calle

el

el Licenciado Don Juan de Loaysa y Quiñones, y preguntandole por su salud, le respondiò el Siervo de Dios, como se venia à morir à San Pablo. Este favor mereciò el Venerable Padre de la inescrutable sabiduria de Dios, que le desembolviesse aquel secreto escondido à las providencias humanas, que en las hojas del tiempo, y en los senos de la predestinacion, es solo mysterio, que no se permite à los ojos del alma, sino à los sustos del coraçon; no à la noticia, que haga descuidados, sino à la incertidumbre, que mãtenga los animos temerosos. Mas yà que hemos visto con evidencia la revelacion, que de su muerte tuvo el Venerable Padre, veamos el origen, aumento, y termino de su enfermedad.

A principios del mes de Abril del año 1673. prendiò en Lima vna epidemia fatal, por traydora, que disfrazandose con capa de accidente de ningun cuidado, labrava en lo interior el mayor peligro, corrompiendo con brevedad la sangre, de suerte, que quando llegò à ser conocida, yà no alcançavan los remedios à atajarla. La misma curacion ayudava al mal, pues haziendo juizio los Medicos, por el destemple, y quebranto del cuerpo, que era solo resfrio, los sudores, y remedios calidos, que aplicavan, recocian la sangre, y encendian vn tabardillo bastardo, que en breves dias llevò à muchos à la sepultura. Llamòse en Lima este accidente, Cordellate, por la aspereza, y quebranto, que causava en los cuerpos. En este gran trabajo, que sobrevino à la Ciudad, era el Venerable Padre Francisco el cõsuelo de todos; llamavanle de partes muy distantes à la asistencia de los enfermos, sin recatar horá, ni tiempo; y à todas acudia, porque su gran caridad no consultava cõ el tiempo, si era benigno, ò riguroso, sino con la necessidad, y el alivio de quiẽ le llamava. Estas asistencias, quanto tenian de fervorosas, tenian de arriesgadas, pues el contagio de vn tabardillo no mira con respeto à la caridad de quien le cura. Vn Viernes siete de Abril, al peso del medio dia, y en el rigor del Sol,

venia el santo Padre Francisco de consolar à vn Negro enfermo en vn obrage, à recogerse à la Casa de los Desamparados, quando en la mitad de la puente, como yà diximos en el capitulo de su paciencia, le dixo vno en su cara mil libertades, y le llenò el coraçon de pesadumbres, tratandolo de embustero ladron, que no pagava las deudas de la Capilla à los pobres. Callò el Siervo de Dios, recociendo su sentimiento dentro del pecho; mas de este lance saliò herido de muerte. Quebrantado el cuerpo con la fatiga de sus ministerios, y aora afligido el coraçon con tan injuriosas quemazones, se declarò con algun destemple aquella tarde, que encendida en maligna fiebre la noche, le obligò la mañana del Sabado siguiente à tratar de ir à la Enfermeria de S. Pablo à morir. A esto se persuadieron los Padres de los Desamparados, quando vieron la resolucion del Venerable Padre: lo mismo temieron los del Colegio quando le vieron entrar por sus puertas à curarse. El Padre Castillo se viene por sì à la Enfermeria, sin que la Obediencia le obligue à hazer cama, quando siempre ha dissimulado en pie sus enfermedades, siendo su medicina su paciencia, y su medico su mortificacion? Mucho mal trae, èl se muere sin duda.

Acomodado de aposento el Siervo de Dios en nuestra Enfermeria, assustò su enfermedad todo el Colegio, y su veneracion poblò de Religiosos el aposento, à aprender de la tolerancia de su mal el exercicio de toda svirtudes. Començaron los Medicos la curacion, y el accidente infiel à ocultarse maliciosamente, dando à entender venia de paz, y sin mas aparato, que de vn resfriado grande, que suele curarle la misma calentura, que trae consigo. Quando le aplicavan los remedios, los admitia, diziendo: Venga en buen hora, aunque no ha de aprovechar. Mandaronle beber el agua caliente, por cocer el resfrio, y era abrasarle las entrañas, dõde iba labrando el fuego de la fiebre maligna. Davale el Enfermero el agua, y el Venerable Padre venciendo su repugnan-

nancia interior, dezia: Obedezcamos, pues el Medico lo mãda. Padecia gran desasossiego, y congoxa con las ardentissimas calenturas, y se advirtiò la observancia de su modestia, y cuidado de su mortificacion, pues no sacò ni vn braço fuera de la frezada, ni pidiò vn enjuague de agua fria, que le refrigerasse el incendio. Las pocas palabras que hablò en su enfermedad, todas fueron como de varon santissimo, dando gracias à Dios por todo, padeciendo con suma alegria, y conformidad con la divina voluntad. A los Padres, y Hermanos, que con grande amor le cuidavan, les dezia con humilde agradecimiento, que hiziessen cuenta que lo hazian por vn pobre del Hospital, que èl no merecia nada. Al darle de comer, en que era su mayor martyrio, en que le ponia la caridad de los que le assistiã, con insinuarle era orden de los Superiores, que comiesse, se hazia gran fuerça por obedecer, à pesar de su resistencia, y desgana. A quantos entravan à visitarle, con palabras llenas de profundissima humildad les rogava lo encomendassen à Dios, para que lo perdonasse, y le diesse buena muerte.

Assi corriò los dos primeros dias Sabado, y Domingo, hasta que el Lunes diez se diò à conocer todo el mal, superior yà à las fuerças de la naturaleza, y al estudio, y remedios de la Medicina. Pidiò los Sacramentos, previniendo la receta del Medico, que turbado de vèr tã declarado el riesgo, queriendo hallar consuelo en la resignacion del Venerable Padre, le avisò del nuevo semblante con que avia amanecido el accidente. Desengañò el enfermo à su Medico, que no tuviesse esperanças de su vida, porque era voluntad de Dios el que muriesse; que le agradecia mucho el cuidado de su assistencia, y le pagaria Dios la caridad cõ que le avia visitado. Reconciliòse para recibir el Señor con el Padre Fernando Tardio, con la brevedad, y serenidad con que pudiera para dezir Missa. Quãdo le traxo nuestra Comunidad el Viatico, pidiò licencia para arrojarse de la cama al suelo, para adorar, y recibir de

rodillas al Señor Sacramentado. No se lo consintieron, por la gravedad del accidente; lo que consiguiò fuè, habiar à la Comunidad, que de rodillas cercavan el ambito de su pobre cama, y aposento, mientras le administravan el Sacramento. Pidiò à todos con palabras de gran confusion, y humildad, le perdonassen los malos exemplos que avia dado; que de caridad le encomẽdassen à Dios, tuviesse misericordia de su alma, que por sì no merecia sino el Infierno. Desatò en tiernas lagrimas à los que le asistian, testigos siẽpre de su inocentisima vida, y santidad. Armado yà con el Sacramento del Viatico, y publicado por Lima el riesgo en que se hallava, sin atender yà à las diligencias de su salud, deseava le dexassen à solas en el silencio de su alta contemplacion; pero no pudo negarse la entrada al concurso de personas, que tenian librado su consuelo en encomendarse al Siervo de Dios. La señora Condesa de Lemos, que le venerava como à Santo, y Padre de su espiritu, en toda su enfermedad mostrò la devocion, y amor que le tenia, repitiendo varios recaudos, que le informassen del estado en que se hallava; sabiendo aora su peligro, le hizo significar su gran desconsuelo, y dolor, y que no se olvidasse della, y de sus hijos en la presencia del Señor. No se desaguava el aposento de vnos, que entravã, y otros, que salian, assombrados todos de vèr la serenidad, y paz con que el Siervo de Dios, como Padre que avia sido de la Republica, consolava los animos en el sentimiento de perderle. Hizo llamar al Alguacil Mayor de la Ciudad Don Nicolàs de Torres, que todos los Martes del año salia à pedir limosna para el sustento de las Amparadas; encargòle la continuacion desta obra de tanta caridad, y gloria de Dios, que las mirasse como à hijas de la Purissima Reyna, à cuyo amparo vivian, y le diesse palabra de proseguir todas las semanas en la demanda de su limosna. Estos son los cuidados, que al Venerable Padre le desassiegan, cercano yà à su muerte; el zelo de la honra de Dios,

y de evitarle sus ofensas, es el remordimiento de su coraçon.

Este Lunes por la tarde le traxeron el Santo Niño, que tiene en la mano la Santissima Virgen de los Desamparados, y regalandose con èl con dulcissimos coloquios, y amores, se arrebatò de los sentidos en extasis por espacio de vn quarto de hora; observavanle con atencion muchos, que le assistian, y quando bolviò en sì del rapto, dixo muy risueño, y alegre: Gracias à Dios, mañana serà esto, yà està ajustado. Corriò luego la voz por el Colegio, de que el dia siguiẽte, que era Martes, avia de morir el Siervo de Dios; con que por lograr las horas que les quedavan de consuelo en tenerle, eran dobladas las assistencias, y visitas à su aposento, para beberle en los aliẽtos vltimos el espiritu, y entrar à la herencia de sus pobres despojos, reliquias de su mayor aprecio. Era su Enfermero el Hermano Antonio de Ormijo, que con gran caridad le acudia à los ministerios à que le necessitava el alivio, y curacion de la enfermedad; puesto de rodillas delante de la cama, como que le componia la ropa, por no hazer ofensa à la humildad del Siervo de Dios, que no llevava en paciencia este linage de veneracion à su persona, le pidiò con lagrimas, le encomendasse al Señor, le diesse perseverancia en la Compañia, y buena muerte. Recogiòse vn tanto el Venerable Padre, y despues le dixo: Ea Hermano mio, presto nos verèmos. Sucediò assi como se lo profetizava, porque aviendo muerto el Martes el Siervo de Dios, despues de las diligencias de vestir su venerable cuerpo, y componerlo en el atahud, se sintiò el Hermano Antonio con algun destemple, que dentro de breve tiempo se declarò en tabardillo furioso, que à los ocho dias de muerto el Venerable Padre, le arrebatò con vna santa muerte, que logrò con muy fervorosos actos de todas las virtudes, sin divertirse de su principal cuidado, con las esperanças que le davan de vida, y remedios contra el mal, porque à todos repetia lo que el Siervo de Dios le avia dicho; y aprove-

chan-

chando el tiempo desde el primer dia del accidente, hallò el premio de su mucha religion, y caridad.

Aquella noche se enfureciò el mal con el Venerable Padre, causandole penosas fatigas, y desgovernada la fiebre, assaltò la cabeça, privandole la paz, y sossiego de sus sentidos; ocupado el celebro de ardientes humos, començò à desvariar las razones. Mas ò quanto nos enseñò en el desacuerdo del delirio, pues la habituacion virtuosa hizo que corriessen las vozes, que atropellava la fuerça del accidente, por donde las encaminò siempre la caridad en beneficio de las almas! Ea hijo (dezia desvariando el Venerable Padre) ten confiança en la misericordia de Dios, que te ha de perdonar. Dì conmigo: Dios, y Señor mio, mi Criador, y Redentor de mi alma, en tì creo, en tì espero, à tì amo de todo mi coraçon, por tì perdiera mil vidas; pesame vna, y mil vezes de averte ofendido, por ser tu quien eres; yo propongo enmẽdarme, Padre, y Señor mio; no te ofenderè jamàs. Assi se lo estavan mirando, y oyendo al Siervo de Dios los que le assistian, edificados vnos de verle hazer tan fervorosos actos de amor de Dios, y contricion, y se persuadian à que estava muy en su juizio: otros, que mas de cerca le observavan el principio, y tenor de sus razones, biẽ reconocian el delirio, pero admiravan la costumbre santa de su zelo, exercitado en semejantes empleos de encender en amor de Dios los coraçones. No te pesa mucho (proseguia el Venerable Padre) de aver ofendido à Dios? pues aora te absolverè de tus pecados, para que no buelvas à ofender mas à este Señor tan misericordioso: Ego te absolvo à peccatis tuis in nomine Patris, &c. Estos eran los delirios del Siervo de Dios.

Quando la calentura le dexò libre la cabeça, y despierta la atencion, fixava los ojos en vn lienço de la Santissima Virgen de los Desamparados, y el Niño Jesvs, entre quienes traìa enteramente partido el coraçon. Assi se le iba acercando el dia de sus esperanças; y por vacar sin registro à los cõsuelos

que

que de Christo, y Maria Santissima recibia en aquellas vltimas horas de la vida, y del merito, bolviò à rogar lo dexassen vn rato solo. Dieronle gusto, adivinando lo que avia de ser; y saliendo fuera de su aposento, junta la puerta, cuidadosos azechavan lo que tanto deseava esconder el Siervo de Dios, y fuè vna visita celestial, que tuvo, porque se le oìa hablar, y responder à vna Señora, que no era otra, que la Divina Reyna de los Cielos Maria Santissima; reparando los de afuera vna grande, y extraordinaria claridad en el aposento, como reberveracion del soberano Sol, que le ilustrava. Quando advirtierõ que yà callava, entraron à verle, y le hallaron muy risueño, y deseoso de que se llegasse la hora de romper las prisiones de el cuerpo, para gozar seguro sus divinos amores. Su amigo, è hijo espiritual Don Francisco Mesia Ramon, enfermo en la cama, no avia podido en persona assistir à su santo Padre; y amaneciendo yà el Martes, dia señalado por el Siervo de Dios para su muerte, por no perder el vltimo consuelo de verle, y recibir dèl su bendicion, se alẽtò, dandole fuerças su amor; y al entrar por la puerta de el aposento, viendole tan postrado, no pudo reprimir las lagrimas, y prorumpiendo en destonados solloços, arrojado de rodillas ante su cama, le dixo: Padre mio, y què trabajo es este tan grande para todos nosotros! No pudo dezir mas, atajado del impetu de sus lagrimas, que inconsolable vertia. Mas el Siervo de Dios con gran serenidad, y paz le consolò, diziendo: Hijo mio, esta es la voluntad de Nuestro Señor, no ay que afligirse; para quando es el animo, y la conformidad de los amigos? Llevèmos lo que Dios nos embia. Entrò despues el Doctor Don Juan Santoyo de Palma, Dean desta Santa Iglesia de Lima, y con lagrimas en los ojos, indices de su veneracion, y amor, le pidiò al Venerable Padre la mano para besarsela; negòla el verdadero humilde, muy sobre sì, aun en su mayor desfallecimiento, para evitar qualquier especie de su estimacion. Padre mio Francisco (le dixo el Deã) pues

pues siempre hemos sido amigos, no se olvide de mì en la presencia de Dios. Baxò el Venerable Padre la cabeça, condescendiendo à tã devoto ruego: saliò el Dean tan enternecido de su riesgo, como gozoso de su promessa. A D. Francisco Mesia, que le estava assistiendo, olvidado de su proprio accidente, le dixo à la vna y media del dia, que bien podia irse à comer, pero que se bolviesse temprano; como quien sabia el tiempo, y la hora de su partida. Yà el mal iba del todo despeñando las fuerças al vltimo descaecimiento; la naturaleza postrada, pero vigoroso el espiritu, en dulce suspẽsion se regalava con amorosas invocaciones de JESVS, y MARIA, apacentando el coraçon con el suave nectar de su dulcissimo amor. Dadas las tres de la tarde, bolviò Don Francisco Mesia al aposento de el Siervo de Dios, que parece le esperava para las postreras funciones de la vida, y vltimos oficios de la caridad. Administròsele entonces el Sacramento de la Extrema-Vncion, para los combates mas arriesgados de la muerte; respondiendo à las oraciones el Venerable Padre con voz entera, y afecto lleno de confiança; y desde esta funcion sagrada començò yà apresuradamente à resolverse. De rodillas postrada nuestra Comunidad, le dixo la Recomendacion del alma; mientras el Siervo de Dios puestos los ojos en vna Imagen de Christo crucificado, que fuè la que tuvo en sus braços el señor Don Juan de Austria en la Batalla Naval, y por especial dadiva de vn señor Virrey del Perù, se guarda en nuestra Enfermeria, y mueren con ella nuestros Religiosos, por tener concedida Indulgẽcia plenaria para el articulo de la muerte. En este Señor crucificado tuvo clavada el Venerable Padre la vista con tan viva atencion, que si D. Francisco Mesia, que se le ayudava à tener, le inclinava àzia algun lado, le seguia devotissimamẽte con los ojos. Ayudavanle à bien morir los nuestros, arrojãdole algunas saetas de amor, y de esperança; y el santo Padre las respondia con vna blãda inclinaciõ de los parpados,

ver-

vertiendo copiosas lagrimas, que con admiraciō de los presentes, que lo notaron por cosa sobrenatural, caìan en arroyos por sus venerables mexillas. Con esta serenidad dando tiernos abraços, y osculos à la Imagen del Crucificado, le entregò en sus manos suavissimamente su espiritu, que para tanta gloria de Dios, y salud de las almas avia sido criado, y prevenido de sus dulcissimas misericordias, Martes à las quatro y media de la tarde, à onze de Abril de 1673. à los cincuenta y ocho años de su edad, quarenta de Compañia, y veinte y seis de Professiōn. Muerto que fuè el Siervo de Dios, entraron à saco sus pobres alhajas, no dexandole hilo de ropa, que no se apressasse por Reliquia de la mayor veneracion. Todos los de la Compañia, desde el Provincial al vltimo Hermano Donado, puestos de rodillas, le fueron besando los pies, y las manos, regandolas con tiernas lagrimas, de justo sentimiento por la pèrdida irreparable de varō tan santo, en cuya vida, como en espejo purissimo, se mirava, y componia el semblante de la virtud. Retirados los nuestros à la Capilla interior, como es costumbre, à hazer oraciō por el Religioso que muere, aqui mudado el ruego, se encomendavan à èl, como à Santo habitador de la Gloria. Los Enfermeros, que quedaron à componer el cuerpo del Siervo de Dios, reconocieron sus virginales carnes maltratadas, y cō las señales de sus diciplinas, como taladradas de las puas de sus penetrantes cilicios; que solo la muerte pudo hazer visible el secreto de sus penitencias ocultas.

CAPITULO XIII.

Veneracion à su santo cuerpo, demanda de Reliquias, y circunstancias de su entierro.

COlunas de la mas firme duracion, y segura felicidad de vn Reyno, son los Santos, que con su vida le mantienen, con su virtud le honran, con sus oraciones le amparan, con sus exemplos le instruyen, con sus penitencias le afiançā, con su predicaciō le reprimen,

con su zelo lo remedian, y con su caridad lo vivifican. Por respeto de pocos buenos perdona siempre Dios à muchos malos, y corona de felicidades, y bienes à vna Ciudad, por patria de vn varon santo. Es el muro, que resiste las baterias de la Divina indignacion. Assi Moyses importa à templar los enojos de Dios en las idolatrias de Israel. Assi Aaron entre las llamas del fuego acalla las iras de la vengança Divina en la conjuracion de Datàn. El Venerable Padre Frãcisco fuè para la Ciudad de Lima su Coluna, su Muro, y su Castillo, pues Coluna la sustenta, Muro la resguarda, y Castillo la defiende. Què calamidades no debe temer Lima, quando vè que le falta la Ciudad de su refugio, su Laurel contra los rayos, su Norte en las tormentas, su Arca en los diluvios. Pero yà que se le ausenta el alma, llega à asirse de su cuerpo; si este se le oculta en tierra, se vale de su sombra, y consuela su ausencia, y orfandad con sus Reliquias, adoradas prendas de su Venerable dueño.

Apenas las campanas hizieron señal de aver muerto el Siervo de Dios, quando conmovidos los animos de la Ciudad, lamentavan su pèrdida, porque à cada qual le faltò padre, y madre para el alivio de sus trabajos, y remedio de sus necessidades. El Reverendissimo Padre Maestro Fr. Frãcisco Mesia, Provincial dos vezes desta Provincia, del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, luego que oyò el doble, se hincò de rodillas sobre la cama, donde à la saçon estava enfermo, y se encomendò muy de veras al Siervo de Dios, con tanta certidumbre, y devociõ, como pudiera à vn Santo canonizado del Cielo; y al punto despachò dos Religiosos al Padre Provincial de la Compañia, que lo era el Padre Visitador Hernando Cabero, pidiẽdole con el mayor encarecimiento, y veras de su alma, le embiasse alguna Reliquia del santo Padre Castillo, que à hallarse con salud, fuera de rodillas à pedirsela. Vino este recaudo à tiempo que Don Francisco Mesia, hermano de dicho Padre Maestro, salia cargado con el manteo, y sotana de el

Sier-

Siervo de Dios, para que su hijo el Padre Alonso Mesia, que entonces era Novicio, se los pusiesse el dia de su profession; otro Eliseo heredero del espiritu de Elias, y de su manto. Solo tuvo el Padre Provincial vn Denario del santo Padre Castillo, que poderle embiar al Padre Maestro Mesia, que lo recibiò, segun dize en su declaracion, con el mayor consuelo, que avia tenido en su vida; y que instantaneamẽte se le quitò el mal de gota, de que se hallava muy afligido, y el dolor, con admiracion de todos, del Medico que le curava, y de los Religiosos que le assistian.

Por la Cruz que traia el Siervo de Dios en la mano huvo gran debate entre el Padre Juan de Aranzeaga, Rector que ha sido de varios Colegios de la Provincia, Missionero Evangelico; y el señor Don Agustin Negron y Luna, Maestrescuela que es oy desta Santa Iglesia de Lima, que venciendo con piadosa instancia, è incessante fervor, saliò corriendo por nuestros patios, muy asido de la Cruz, temiendo alguna violencia en la devocion de muchos, que quisierã partirla para contentar à tan varias peticiones: pero la buena suerte del Padre Aranzeaga le revelò vn secreto de la humildad del Siervo de Dios, deparandole otra Cruz, que por espacio de veinte años traxo consigo en la mano; mas la dexò de traer, advirtiendo, que avia servido al Venerable Padre Gabriel de Perlin, Obrero Apostolico de los Morenos, y juzgandose indigno el Padre Francisco de andar con tan insigne Reliquia de varon tan santo, la consagrò en el Camarin interior de la Santissima Virgen, como armas de tã valeroso Soldado en la Milicia del Evangelio, y Compañia de Jesvs, buscando para sì desde aquel dia otra Cruz para sus ministerios. Esta vltima llevò el Maestrescuela, y la primera, como Reliquia de dos Santos, mereciò cogerla para sì el Padre Juan de Aranzeaga. La señora Condesa de Lemos hizo grandes instancias con el Padre Provincial para que le embiasse el Rosario del Siervo de Dios; era de quinze casas, ò decadas, y se huvo de partir en

tres; al Padre Juan de Aranzeaga le cupo vna parte dèl, y jura en la Informacion, que aplicandole en Hospitales, y Missiones à muchos enfermos, ha sido el Señor servido de darles salud. Toda la ropa que avia sido del Venerable Padre, se repartiò en varias piezas, para acallar el importuno clamor de los que solicitavan sus Reliquias. Nuevo vestuario se le puso para sacarlo del aposento de la Enfermeria à la Capilla interior del Colegio. Apelòse despues à papeles, y cartas del santo Padre. Su Breviario le tiene oy el señor Duque de la Palata, Virrey que acaba de ser destos Reynos del Perù. El sombrero le embargò para sì el Padre Fernando de Saavedra, Secretario entõces, y Compañero del Padre Provincial, para emprender con èl la Visita de la Provincia, en que le sucediò vn caso biẽ singular con el demonio de Charcas, como verèmos despues. El General Don Juan de Vrdanegui, Marquès de Villafuerte, Cavallero del Orden de Santiago, tuvo à gran dicha conseguir el Altar portatil, de que vsava el Siervo de Dios en las Missiones à los Negros de las haziendas de campo; y por Reliquia de su grande estimacion lo remitiò à su Colegio de Orduña en Vizcaya, de que es magnifico Fundador con la señora Marquesa Doña Constança de Luxan y Recalde, finos amantes de la Compañia, y veneradores de la santidad del Venerable Padre Castillo.

Luego que el venerable cuerpo se puso en la Capilla de la Congregacion, el pueblo avisado con el doble general, que se hizo en las Iglesias, bolò à venerarle como à Santo, à besarle los pies, à tocar Rosarios, à admirar la blanda, y flexible docilidad de las manos, y de todo el cuerpo, como si fuesse de seda; el rostro nada inmutado, sino natural, como si estuviesse vivo, con vna hermosura venerable, y vn esplendor apacible, que infundia sagrada reverencia. Los pobres le lloravan sin consuelo, llenando de lagrimas el atahud, y de suspiros el ayre. Entrò la noche, y desahogada del concurso de los de afuera nuestra Capilla, se bolviò à llenar de

los nuestros, que no acertavan à apartarse de su amabilissimo compañero, y Padre dulcissimo, refrescando la herida de su dolor con la memoria fresca de sus exemplos. Ninguno se recogiò aquella noche à dormir, sin besarle antes la mano; muchos repartieron las vigilias, por assistir velando al cuerpo; ceremonia propria entonces de la especial veneracion, sobre el estilo comun. Amaneciò el dia Miercoles, y madrugò la devocion, y concurso de Oficiales, y Negros à venerar al Siervo de Dios antes de començar su trabajo. Determinaron los Superiores fuesse el entierro à las diez de la mañana, por evitar el ruido de los de fuera, que tanta inquietud ocasionava al silencio de nuestros patios. Los Prelados de las Religiones, con sus Comunidades numerosas, fueron successivamente entrando à la Capilla interior à cantarle Missa de cuerpo presente, postrandose todos de rodillas, desde el mayor al infimo, à besarle los pies, y las manos, quedandose muchos para el tiempo de los Oficios. Los enfermos de nuestro Colegio, que pudieron levantarse de sus camas, arrastrando salieron à venerar al santo Padre. Yo era vno dellos, en la ocasion bien fatigado de terribles calenturas, y haziaseme gran dolor, y desconsuelo, no despedirme de el Santo; y à hurto de Medicos, y Enfermeros me hize vestir, y tenido de la mano de otro Religioso, lleguè à los pies del Siervo de Dios, donde senti especial gozo, y ternura de mi coraçon: passè despues à besarle las manos, encomendandome muy de veras en su intercession, y patrocinio. Acudiòle entonces à los labios, y boca vn golpe de sangre fresca, y viva, que recogiò en vn lienço el Padre Francisco de la Maza. No sè que me quiso dezir con esta su sangre el Venerable Padre, pues la sangre tiene tambiẽ su modo, y estilo de hablar. Despedime del Santo, y recogime al aposento, y desde aquella hora se despidiò tambien de mi la calentura. Vi morir en aquella ocasion à otros Religiosos, arrebatados de la epidemia; al Hermano Antonio de Ormijo, Enfermero del

Siervo de Dios, como yà vimos; al Hermano Antonio Losada, Coadjutor, de gran virtud; y al Hermano Juan de Peralta, Escolar Theologo, de angelicales costumbres en pureza de alma, è inocencia de vida. Estos compañeros tuvo en su muerte el Venerable Padre; muchos por su intercession cōsiguieron, como verèmos despues, milagrosa salud.

Quando llegò la hora de las Exequias, y saliò à nuestra Iglesia el Cuerpo del Siervo de Dios, fuè espantoso el alarido de las mugeres, que le lloravã, acometiendo varias vezes à romper por nuestra Comunidad, por abalançarse al venerable cadaver. Mucho fuè menester para resistirlas, clamando todas, al Santo, al Padre de pobres, al Apostol, al Angel. No avia linage de gente, que no le debiesse al santo Padre Francisco muchos beneficios, y asistencias en los trabajos de cuerpo, y alma; y en su muerte mostrã en su llanto su agradecimiento. Lloravan las Morenas, porque les faltava su amparo, quien las doctrinasse los Mysterios de la Fè, quien las consolasse en su cautiverio, y quien las llevasse à sus amos. Las Pardas lloravan, porque les faltava la Coluna de la virtud, que las dava firmeza para sus buenos propositos, el que las contenia en temor de Dios, el que avia reformado sus trages, y reducido à modestia la liviandad. Las Señoras lloravan, perdido su recurso, y consuelo, su oraculo, y confiança; con que al impulso de diversos motivos, los lamentos, y lagrimas solo explicavan en confuso alarido el dolor de lo que todas perdian. Celebrados los Oficios, al levantar el atahud para llevarle al sepulcro, no valieron aqui las prevenidas resistencias para defender el venerable cuerpo del atropellado gentio de hombres, y mugeres, que arrojandose sobre el atahud, se abraçavan de los pies del Siervo de Dios, vnos cortandole varios girones de la Sotana, otros à descalçarle, y todos à tocar sus Rosarios, regando con lagrimas las vestiduras Sacerdotales, de que iba vestido. No fuè posible no ceder à la violencia piadosa de el devoto concur-

cur-

curso, y assi dandoles algun tiempo para desahogar el impetuoso fervor, valiendose de ellos mismos por ruegos, se pudo llevar el sagrado cuerpo à la bobeda; donde con extraordinario prodigio se reparò,

Que el rostro del Venerable Padre estava todo lleno de sudor, como pudiera vivo despues de la fatiga de predicar. Dudòse si acaso eran lagrimas de las muchas que sobre su cuerpo avia llorado la Ciudad; para salir desta duda, sacò vn pañuelo el Padre Juan de Aranzeaga, y delante de otros Religiosos le enjugò el sudor; mas de nuevo bolviò à brotar mas copioso. Enjugòle segũda vez, y con mayor assombro se cubriò todo el rostro de sudor. Tercera, y quarta repitiò el Padre Aranzeaga la diligencia de limpiarle el rostro, y no pudo estancarle. Varias razones se podian discurrir de tan sobrenatural sudor, no advertido en el rostro del Venerable Padre sino despues que llegaron en la Iglesia à venerarle hombres, y mugeres. Si fuè el sudor de la batalla, que su humildad trabò con su veneracion, y suda de la congoxa en que le pone quien le venera? Sin duda fuè sentimiento de su virginal recato, que quien vivo rehusò dàr vna mano à quien se la pedia para besarsela, muerto siẽte, y trasuda, al vèr que con la necessidad de la muerte tome tantas licencias la devocion, que llegue à manosearle las manos. Tan delicado suele ser el recato de los Sãtos, que aun despues de su muerte no permiten lo que no consintieran en su vida.

En la bobeda, antes de poner en la tierra el cuerpo del Siervo de Dios, fuè mayor el despojo entre personas Eclesiasticas, y seculares; porque no quedandoles otra ocasion mas oportuna à que apelar, à porfia hizieron pedaços la mortaja, y Sotana, repartiendolas entre sì; y animandose mas con sagrada ossadia la devocion, con tixeras le cortaron los cabellos de la cabeça; y se atrevieran al destrozo sangriento de los dedos de sus venerables manos, si la presencia, y reprehension de los nuestros no los huviera contenido. Depositòse

en tierra el cadaver, asfiftiendo perfonalmente à la funcion algunos Sacerdotes, por que fe hizieffe con mas decencia, y veneracion; feñalòfe el lugar de la fepultura, fobreefcriviendo en la corteza de la pared el nombre, año, y dia, para que no huvieffe confufion quando huvieffe de trasladarfe à mas decente, y efpecial depofito.

Culpò la Ciudad la priefa de la Compañia en enterrar al Siervo de Dios, no deteniendole, como en otras partes fe acoftumbra, fiquiera tres dias, para el defahogo de la piedad chriftiana, y veneracion de el fanto Padre; y mas quando fu cuerpo tratable, docil, y de buẽ olor, gozava privilegios contra la corrupcion de la mortalidad. Quexa, que tambien fe diò quando muriò años antes el extatico varon, Venerable Padre Juan de Alloza, en nueftro Noviciado de la Compañia, que à las veinte y quatro horas yà eftava enterrado, fin efperar aquellos tumultos, que levanta la veneraciõ popular. Pero fea fatisfacion à la quexa que fe tiene, y à la culpa que fe achaca, la modeftia, y moderacion cõ que la Compañia evita femejantes ruidos, que con todo el eftruẽdofo aparato de veneracion no califican la virtud; y en el concurfo de las mugeres zela la honeftidad aquella licencia cõ que fe atreven piadofamente intrepidas à tratar las manos, y roftro de vn Siervo de Dios, con nueva mortificacion à fu pureza, y grave ofenfion à la feriedad religiofa, que lo mira. Sobra para la eftimacion mas fagrada de vna fantidad, el que perfonas Eclefiafticas, Prelados de las Religiones, y principales de la Republica, Comunidades Religiofas, y hombres de autoridad, y juizio, arrodillados por tierra, en vn filencio venerador, y refpeto fagrado, befen los pies, y manos de vn Siervo de Dios; que aqui viene governada la veneraciõ del aprecio de la virtud, y no de la veleydad del tumulto femenil, que no atina à dàr culto, fino à hazer eftruendo.

A los fiete mefes de enterrado el venerable cuerpo, cõ ocafion de dàr fepultura à otro Religiofo, que muriò por Noviembre del mifmo año, entra-

traron à la bobeda algunos de los nuestros, y la piadosa curiosidad los encaminò à registrar el cadaver del Siervo de Dios; hallaronle entero, incorrupto, sin olor alguno desapacible al sentido; y animandose el Padre Joseph de Salazar, le cortò vn pedaço de la yema del dedo pulgar del pie izquierdo, de que brotò al punto sangre viva, con grande espanto, y admiracion de los presentes: maravilla, que reconocieron despues muchos Padres del Colegio, recogiendo en algodones la sangre, como especial Reliquia; la qual vì yo dos años despues, fresca, è incorrupta, y de olor agradable, en ocasion que el Padre Juan del Campo, Rector que fuè de el Colegio Maximo de S. Pablo, atendiendo à las eficaces instancias del Maestro de Campo Don Joseph de Castro, que fatigado de malignas fiebres, clamava por vna Reliquia del santo Padre Castillo, se la llevò; y que el enfermo con gran veneracion la besò, y puso sobre sus ojos, y el coraçon, pidiendo al Siervo de Dios intercediesse por su salud: demonstracion reverente, que hizo tambien con la Reliquia la señora Doña Brianda de Castro su esposa; y que la acomodaron en vn relicario de plata dorada, y se la echò pendiente al cuello; reconociendose desde aquel dia mas aliviado de las calenturas, y en breve tuvo salud muy cumplida.

Esta sangre milagrosa, que despues de enterrado siete meses avia el cuerpo del Venerable Padre, brotò al verse herido, fuè causa para que el Hermano Sacristan Joseph Lozano, temiendo que si quedava en la bobeda comun, se avian de repetir tan sangrientos destrozos, con gran menoscabo de sus venerables Reliquias; de parecer de los Superiores tratasse de trasladarle à lugar mas seguro, y decente; y assi dispuso vna caxa grande, capaz de recibir entero el cuerpo, forrada de damasco morado, y con clavazon dorada, y cerrada cō llave, y en ella le acomodò; pero no pudo ser tan en secreto, que no lo entendiessen algunos devotos de el Siervo de Dios, y con piadosa temeridad descompusiessen la milagrosa

entereza de su venerable cuerpo, malogrando el milagro de vna incorrupcion, por el interès de vna Reliquia. Cegòlos su mis ma veneracion, y cõ vna piedad cruel, al desenterrarle, sin esperar à vèr todo el cuerpo entero, valiẽdose de la violencia de las manos, y filos del cuchillo, cortaron, y desvnieron la hermosa composicion, hasta entonces vencedora de los ages de la muerte. Quando se reconociò la temeridad del daño, fuè quando no huvo esperança de remedio. Assi se depositò en la caxa, guardandose en el Almacen de la Sacristia entre los ornamentos, y alhajas sagradas, que sirven al ministerio del Altar.

CAPITVLO XIV.

Varias apariciones del Siervo de Dios, con que ha favorecido à sus deuotos.

QUè fiel es Dios en honrar à los que militaron por su gloria! No tarda en dàr à conocer al Mundo quanto pueden en su Reyno. Por que la virtud se aliente, y la devocion se fervorize, es galanteria de su poder, hazer omnipotentes à sus Siervos; y empeño de su amor, facilitarles el ruego de su patrocinio; porque las confianças, que los llaman àzia el favor, se vean correspondidas con la execucion de los deseos. Prendas quiso que fuessen para empeñarlos al beneficio, las Reliquias que se dexaron en la tierra à la veneracion. Dexòse Elias la capa, al montar en el carro de fuego; y con esta capa en la mano executa à las aguas del Jordàn su discipulo Eliseo, à que divididas en dos alas sus cristalinas corrientes, le dèn passo libre al opuesto margen; y porque se resisten, las castiga, y açota con la misma capa, como diziendo: Con esta Reliquia de mi Maestro en la mano, no ha de aver impossible, que no ceda, ni rebeldia, que no ablande; quiebren, y paren en su mismo fluxo las ondas, que ha de entender el Jordàn, que si yà vna vez obedeciò à Elias, à la Reliquia de su capa, en que està doblado su espiritu, ha de sujetarse otra vez. Las ropas que vistieron los

los Siervos de Dios,fon como las hojas del Arbol de la vida, con efpecial virtud para la fanidad de las gentes. Las Reliquias de el Venerable Padre Francifco del Caftillo,folicitadas con tanto anhelo de la devocion de los defta Ciudad, y Reyno,han fabido defempeñar el alto concepto que fe tiene de fu milagrofa virtud.Muchas vezes fe ha aparecido favoreciendo al que le invoca; otras, fin dexarfe vèr, ha hecho lo que le piden; y de vn modo, y de otro, fiempre ha fido benefico Numen de fus devotos.

Doña Clara Bermudez,muger del Alferez Diego de Mõdragon, avia parido el mifmo dia onze deAbril por la mañana, en que muriò por la tarde el Siervo de Dios;y con el fentimiento de fu muerte,porque lo venerava como à padre, fe le fubiò la fangre à la cabeça,y fe encendiò en gran calentura, padeciendo tambien vn recio dolor de hijada; tres males à vn tiempo, que la pufieron en manifiefto peligro de la vida. Ninguno de los muchos remedios que le aplicaron le firviò de alivio, fino de empeorar el accidente, porque no conocido, le curavan por pafmo. En efta fu afliccion clamò la enferma le bufcaffen alguna Reliquia de fu fanto Padre Caftillo,por cuya intercefsion efperava fu falud. Traxeronle vna almohada fobre que avia muerto el Siervo de Dios,y poniẽdofela debaxo de la cabeça, fe encomendò muy de veras à èl, pidiendole por el amor grande, que viviendo le avia tenido,la fanaffe,porque creìa que eftava gozando de Dios con mucha gloria,y que podia mucho con fu Divina Mageftad. En efta peticion fervorofa fe quedò la enferma, ni del todo dormida, ni muy defpierta, fino,à fu parecer,algo tranfportada; quando viò al Siervo de Dios,que fe le pufo delante,en la mifma forma que lo veìa eftando vivo, con la Cruz con que andava fiempre en la mano, y que poniendofela fobre fu cuerpo, la confolò mucho,y la dixo, que luego eftaria buena, que bebieffe agua de borraxas;y con efto defapareciò. Recobròfe del todo à fus fentidos la doliente, y llamando en fecreto à vn hijo fuyo,le pidiò

le traxesse la agua de borraxas, sin que lo viesse nadie, porque no se lo estorvassen. Bebiòla, y al punto quedò sana, y buena, sin ningun accidente: de forma, que viniendo à visitarla despues el Medico que començò à curarla, el Doctor Esplana, se admirò mucho de la repentina salud, y de que no huviesse muerto con la agua de borraxas, por ser tan contraria, segun los males que padecia; y à vozes dixo, ser milagro conocido, y que por tal lo juzgava, segun las reglas de Medicina. Esto fuè hazer el Siervo de Dios dos maravillas en vna; dà la vida, y con el medio eficaz, con que se pudiera dàr la muerte. Con vn puño de sal fertiliza Eliseo los campos de Jericò; y el medio mas eficaz para esterilizarlos, parece no podia ser otro, que la sal. Del barro hizo Christo colirio para dàr ojos à vn ciego; y para causar vna ceguera, parece sobrava el barro. Pero quiẽ obra con superior virtud, del veneno de las viboras haze triaca, como Pablo en la Isla de Malta. El agua de borraxas, y fria, para el accidente de sobreparto, à juizio de los Medicos, es peligrosa de muerte; y la virtud poderosa del Venerable Padre Frãcisco hizo que los medios de la muerte sirviessen à vna milagrosa vida.

Getrudes de los Reyes, hija espiritual del Siervo de Dios, y recogida en la Casa de las Amparadas, sintiò gravissimamente su pèrdida, por faltarle yà su consuelo, y direccion; y à los tres dias despues de aver muerto, creciò en ella la tormenta, considerandose destituida de su amparo: llamavalo en su favor, pues en vida lo avia experimentado, determinandose à vivir desde su fundacion en aquel recogimiento. Acostòse aquella noche, y entre sueños se le apareciò el Siervo de Dios de la misma suerte que andava en vida, con la Cruz en la mano, muy resplandeciente; y abriendo el pabellon, se sentò en la cama, y la dixo: Què quieres Getrudes? (apretandole la mano con el Rosario que tenia en ella) aqui me tienes, no te aflijas. Padre mio (le respõdiò) me veo muy perseguida, y desconsolada; yo no puedo perseverar aqui. A que le dixo

el

el Venerable Padre: No hagas tal, hija; por Maria Santissima: dile à la Abadesa, que me rezen vn Rosario entero à la Sãtissima Virgen; y à Fulana, que presto serà Religiosa: y de parte del señor Conde de Lemos te digo, que seàs muy devota de San Pedro de Alcantara, y que cada dia le rezes vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, y se lo depósites para la hora de tu muerte, y le pidas que te otorgue, y alcance en aquella hora lo que Dios le cõcediò al Santo. Con esto desapareciò el Siervo de Dios como vn rayo de luz resplandeciente, que casi lo viò despierta la dicha Gertrudes. Reconociò despues su pabellon abierto, aviendolo cerrado al acostarse, y las cuẽtas del Rosario muy metidas en la carne, que mostravan averlas apretado mucho, y la mano dolorida. La que dixo seria Religiosa, lo fuè en breve en el Monasterio de Santa Catalina de Sena, donde oy vive, Soror Agustina de S. Joseph, Monja professa. A traer el consuelo de la vna, y assegurar el remedio de la otra, se aparece el Siervo de Dios, que aun en la Patria de la felicidad se juzgàra menos dichoso, si invocado no assistiera al alivio de las almas; que es lo que de Abrahan, hospedando en su seno al mendigo Lazaro, dixo San Pedro Chrysologo.

Miguel, Negro bozal de Guinea, esclavo del Capitan Don Fernando Bravo de Lagunas, fuè hijo espiritual del Venerable Padre, con quien se confessava todos los dias, y comulgava en la Iglesia de los Desamparados; tan favorecido del Cielo, que Dios, que no desdeña la condicion mas humilde, y despreciada de los hõbres, sino que en ella, segun S. Pablo, suele ostentar las maravillas de su poder, para confusion de la vanidad mas presumida del Mundo, le admitia à su mas regalada familiaridad, arrebatandole varias vezes en dulces extasis à la contemplacion de sus perfecciones. Sin faltar à sus quotidianos exercicios de espiritu, servia à su amo en las haziendas de casa, hurtando algunas horas de su descanso, y sueño à las distribuciones de su oracion, y diciplinas rigurosas, armado de

cilicios, y todo èl empleado en la consecucion de las virtudes. Solia el Venerable Padre dezirle à Don Fernando Bravo su amo, estimasse mucho à Miguel, y lo quisiesse mucho, porque era grãde amigo de Dios. En vna enfermedad de mucho peligro llamaron al Padre Alõso Mesia para que le confessasse; entrò con los de su casa al quarto del enfermo, y le hallaron en extasis; entonces valiẽdose de su enagenamiento de sentidos, le dixeron al Padre Alonso, que viesse las alhajas de Miguel, y las descubrieron, que estavan guardadas, y eran cilicios, y diciplinas de distintos generos. Tenia enfrente de su cama vn lienço de su santo Padre Francisco del Castillo, de quien dixo quando bolviò en sì à cõfessarse, que se le avia aparecido varias vezes muy hermoso, y resplandeciente, cõ mucha gloria, en aquel trage que andava quando vivia; y que poniendole la mano sobre la cabeça, le avia dicho palabras de mucha edificacion, y consuelo. Mas dize en su declaracion el Licenciado D. Gregorio Fermin de Ibarra, Colegial Real de San Felipe, Clerigo Presbytero, que en la vltima enfermedad de que muriò dicho Negro Miguel, lo acomodaron en vna celda del Colegio Real de San Felipe, de que era Rector D. Pedro Bravo, hijo del dicho Capitan Don Fernando Bravo de Lagunas; y que estando yà moribundo, tuvo quatro raptos, ò extasis, y forçado de la obediencia, y mãdato de los Sacerdotes que le asistian, dixo, que en ellos avia visto à la Santissima Virgen de los Desamparados, y à su lado derecho al glorioso Patriarca San Joseph, de quien era gran devoto, y cordialissimo amante; y que à los pies de la Santissima Virgen estava el Siervo de Dios, Padre Francisco del Castillo. Y preguntandole como lo avia visto? respondiò, que no sabria èl dezir como, porque era tanta la gloria de que estava adornado, que no hallava palabras con que poderlo dezir, que era grandissimo el resplandor que tenia; que todos tres le hizierõ muchos favores, y le dixeron el dia en que avia de morir, y que assi sucediò.

Felipe, niño de edad de quatro años y tres meses, cayò gravemente enfermo de vn dolor pleuritico, ù de costado, que despues de varios remedios, que su madre Catalina de Cardenas, y Tomàs Bermudez su padre, le aplicaron, quedò à la violencia del mal tan postradas las fuerças, que ni podia comer, ni passar vna gota de agua, ni tomar sueño en muchos dias. La vltima diligencia de sus afligidos padres, fuè, clamar al Cielo por remedio, encomendando la vida de su hijo à los Siervos de Dios, Venerable Padre Francisco de el Castillo, y Venerable Hermano Nicolàs de Dios, Indio natural del Pueblo de Chiclayo, jurisdicion de el Obispado de Truxillo, muy cèlebre en esta Ciudad de Lima, por sus esclarecidas virtudes, y por la casa de Recogimiento, que fundò en ella para dōcellas, que professan exacta perfeccion, y vida inocentissima, siendo su casa de JESVS, Maria, y Joseph, vno de los Santuarios, que observa con mayor veneraciō esta Ciudad. Aplicò la madre al niño enfermo dos estampas de los dos Siervos de Dios, poniendolas sobre su pecho, y costado inflamado: en breve se reconocieron señales de mejoria, porque el chicuelo se quedò dormido con toda serenidad, y reposo; descanso, que no avia podido en muchos dias conseguir; y al despertar, dixo, que yà estava bueno, porque el Padre Castillo avia estado con èl, y que poniēdole la mano sobre la cara, lo avia sanado. Enseñaronle las estampas, para que conociesse, y señalasse al autor de su salud milagrosa; y con el dedo señalò la estampa del santo Padre Castillo, diziendo: Este es el que me puso la mano en la cara, y me sanò. Sin duda que el empeño, è intercessicn del Venerable Hermano Nicolàs de Dios cediò el milagro al Venerable Padre Francisco, à cuya doctrina, y predicacion en el Baratillo debiò los progressos de su gran virtud. Son muy cortesanos los Santos, y en la Bienaventurança no olvidan los buenos respetos, y atenciones, que se guardàran en vida.

Don Pedro Dominguez, natural, y vezino de la Ciudad de Are-

Arequipa, de vn desafio que tuvo saliò herido de muerte, y desahuciado de los Medicos; se confessò para morir con el Licenciado Don Pedro Landaverde, que lastimado de verle tan afligido, le persuadiò se encomendasse muy de veras al santo Padre Castillo, que por su intercession poderosa esperava en Dios le avia de suceder muy bien. Hizolo assi el enfermo de todo coraçon; y el Venerable Padre se le apareciò, prometiendole la salud, y aconsejandole mudasse de vida, y entrasse Religioso en la Recoleccion de San Francisco. Todo se executò, la promessa del Siervo de Dios, y su consejo, porque sanando en breve de las heridas dicho D. Pedro, se partiò para la Ciudad de el Cuzco, donde tomò el Habito de Recoleto, y despues de tres años muriò con buena opiniõ.

Igual favor, y maravilla experimentò en sì Doña Francisca de Mendoza, enferma de muerte, de vn fiero tabardillo, y dolor de costado: desahuciada de los Medicos, se bolviò de coraçon al Venerable Padre Castillo, rogandole encarecidamente, le alcançasse de Nuestro Señor la salud. Aquella missma noche se le apareciò el Siervo de Dios, consolandola, que no moriria de aquella enfermedad, que en breve se levantaria buena; y la aconsejò fuesse muy devota de la Santissima Virgen Maria Señora nuestra. Por la mañana contò la enferma su aparicion con semblante muy alegre, y voz entera, como primicias de la salud, que yà iba reconociendo en sì, pues en breve estuvo buena del todo.

El Hermano Melchor Freyre, Coadjutor de la Compañia de Jesvs, estava copiando la primera Relacion sumaria, que se hizo de la vida, virtudes, y milagros del Venerable Padre Francisco, para remitirse à Roma con las letras Anuas desta Provincia, al mismo tiempo que padecia vna passion melancolica, que le traia en tempestad el coraçon, açotado de las olas de diversos pensamiẽtos. Batallava el buen Hermano con la tentacion molesta, hallando en su mucha virtud prevenidas las armas para la resistencia. Yà desde su humil-

dad ſe ſentia acometer de que no era à propoſito para la Cōpañia, y que en ella no avia de tener perſeverancia; yà en ſus eſcrupulos hallava tantos deſaſoſsiegos de eſpiritu, que le iban azorando el guſto de vivir en la Religion. Con aver eſcrito la vida del Venerable Padre Franciſco, y las batallas interiores, que padeciò, como la ſemejança en los trabajos haze vn nuevo parenteſco de amor, le eſcogiò por ſu eſpecial Patrō, à cuyo amparo avia de correr la vitoria de ſus eſcrupuloſas inquietudes, y melancolicos penſamientos. Vna noche, pues, cerca de las diez, eſtandoſe acoſtando, le aſſaltò vna afliccion terrible de eſpiritu, en que corria mucho rieſgo: invocò al punto al ſanto Padre Caſtillo, pidiendole en ſu favor ſocorro; quando he aqui, que eſtando à eſcuras ſu apoſento, viò paſſar ante ſus ojos vna luz como relampago, que lo eſclareciò todo. Eſtremeciòſe al pabor el Hermano, y dudando què pudieſſe ſer aquella luz repentina, bolviò à ſolicitar la interceſsiō del ſanto Padre, y bolviò de nuevo la luz à relampaguear, cō mayor aſſombro, y miedo de dicho Hermano Melchor, que ſe cubriò de vn ſudor frio, y de horror ſe le puſieron en pie los cabellos; temblò el apoſento de ſuerte, que deſpertaron ſus dos compañeros aſſuſtados. Viò entonces el Hermano en el ayre à vn ſugeto de la Compañia diſtintamente, con Sotana, el roſtro redondo, y lleno: eſtuvoſelo mirando ſuſpenſo, y abſorto por eſpacio de vn Padre nueſtro, cauſandole tan reverente pabor, que todo èl tēblava, y heria de pies, y manos. Saltò de la cama dando vozes, al vèr que la luz, y el roſtro encaminādoſe àzia el techo, deſaparecia. Eſto lo viò tambien el Hermano Pedro Lillo, ſu cōpañero de apoſento; de donde ſaliò el Hermano Melchor en buſca de ſocorro, y deſahogo de ſu coraçon, à los Religioſos vezinos. Yo le vì entonces, que vivia mas inmediato, y en ſu turbado deſaſoſsiego, y eſtremecimiento de todo el cuerpo, juzguè le avia ſucedido alguna graviſsima deſgracia. No pudo en mas de vn quarto de hora bolver en sì, y recobrarſe

para contar la visi on que avia tenido del santo Padre Castillo, à quien avia invocado en su afliccion. Espantaronsele las ideas melancolicas, y tristes, que le traìan vacilante la perseverancia en la Compañia; quietòse del todo, acallada yà la tormenta, que el San Telmo en la gavia fuè el rostro resplandeciente del Venerable Padre Francisco; à quien viviò despues agradecido, y devoto, ponderando la eficacia de su intercession. Muriò con creditos de mucha virtud en el Colegio de la Ciudad de Guamanga.

Valentin de la Cruz, Indio natural de la Provincia de Cõchucos, sirviendo de Hortelano en el Colegio de la Compañia de Jesvs, de la Ciudad de Truxillo, cayò enfermo de vn dolor de costado, de que el Medico le desahuciò, reconociendo la gran crudeza, y rebeldia de humores, sin fuerças para expeler cosa alguna, que pudiesse aliviar tan venenoso aparato. Previnieronle con el Sagrado Viatico, y Extrema-Vncion, porque sin remedio bolava à su muerte, sin poder yà en los dias vltimos passar el alimento, ni tener descanso. Hallavase à la saçon en este Colegio el Hermano Melchor Freyre en el ministerio de la Escuela de niños, enseñandolos à leer, y escrivir: y deseoso de que el Venerable Padre Francisco se diesse à conocer milagroso en aquella Ciudad, le aconsejò al enfermo, se encomendasse muy de veras al santo Padre Castillo, que podia mucho con Nuestro Señor; y de hecho le puso en la cama el compendio de la vida, y virtudes de dicho Venerable Padre, que en Lima avia copiado para tenerle siempre cõsigo el Hermano Melchor. El moribundo al parecer, por la gravedad, y desasossiego de su accidente, no percibiò, ni se hizo capaz de lo que la buena fè del Hermano le aconsejava, porque de repente sintiò que vn Padre de la Compañia le despertava del sueño, moviendole de la cabeça, y cogiendole de la mano, le levantò de la almohada, diziendole: Levantate, que yà estàs bueno. A esta voz se sentò en la cama el enfermo, y refiriendo lo que le

avia sucedido, pidiò luego de comer. A la noticia de su milagrosa salud acudieron los mas Padres del Colegio, à quienes contò, que otro Padre, que no era de los que èl conocia, ni estavan alli en casa, le avia mãdado levantarse. Estrañò el libro de la vida del Siervo de Dios puesto en su cama, y preguntando, què libro era aquel? le dixeron, ser del santo Padre Castillo, à cuya intercession avian encomendado su salud. Avia Valentin conocido en Lima, y oìdo predicar en el Baratillo al Venerable Padre, y haziendo reflexiõ, y cotejo del semblante, que aora, y entonces avia visto, tuvo por cierto no ser otro el Padre de la Cõpañia, que le avia sanado, que el santo Padre Francisco. Esta salud, à juizio de todos los que le vieron, y del Medico que le visitò, fuè sobrenatural, que assi lo declara con juramento el Licenciado Don Francisco Ramos, Medico de la Ciudad de Truxillo, que le curava, y le desahuciò, sin esperanças de su vida. Por agradecer à Dios el beneficio de su salud milagrosa, pidiò Valentin la Sotana de Hermano Donado, por servir en la Compañia, donde avia recibido tanto bien; y en ella persevera, siendo vivo testimonio de la intercession poderosa del santo Padre Castillo.

CAPITULO XV.

Milagros, que continuamente obra el Venerable Padre con sus Reliquias.

COmo son los juizios de Dios inescrutables, assi suelen ser sus beneficios ignorados. No sabe el hombre lo que le està biẽ, y assi pide muchas vezes lo que le ha de estàr mal. Arrebata à vnos Dios con temprana muerte, y les haze grã beneficio, como à otros con dilatarles la vida; de suerte, que ò puede ser misericordia, ò castigo el termino que se les abrevia, ò dilata. El Venerable Padre Francisco quiso pagar al Hermano Antonio de Ormijo, su Enfermero, el cuidado caritativo de su assistencia, y en breves dias le profetizò su muerte: y al Padre Domingo Flores de Solis, que le cuidò en toda su enfermedad con mu-

mucho amor, le paga con defenderle la vida. Fuè el caso, que vn dia despues de enterrado el Siervo de Dios, se hallò assaltado de vna gran calentura el Hermano Domingo Flores, à la saçon Estudiante Seminarista en nuestro Colegio de San Pablo; persuadieronse algunos, que el tabardillo que avia padecido el santo Padre, contagiosamẽte reverdecia en el Hermano Domingo. Este fuè su susto; pero armòse de fè, y sin esperar à que la fiebre corriesse sus terminos, invocando al santo Padre Castillo, se atò la cabeça con vna tira de la camisa con que avia muerto, fiando en sus meritos, è intercession, le avia de sanar. Al punto se desarmò todo el aparato del accidente, apagòse la calentura, y à vn tiempo corriò en la casa la noticia de su enfermedad, y su salud, hallandole sano los que venian à visitar enfermo. Assi pagò el Siervo de Dios al Padre Domingo el aver sido su Enfermero, con atajarle la enfermedad.

Doña Maria Centeno y Vergara, retirada al Monasterio de Santa Catalina de Sena à llenar de meritos sus vltimos dias, en compañia de sus hijas Religiosas, de las quales han merecido las dos ser Abadesas de dicho Convento; estando enferma de muerte, sacramentada yà con el Viatico, y Extrema-Vncion, le aplicaron sus hijas vn giròn de la camisa del Siervo de Dios, con viva fè, y esperança de que le avia de alcançar salud. No vieron su confiança sin correspondencia, porque desde el instante que le pusieron la Reliquia començò la enferma à sentirse con aliento, y en breve se levantò buena del todo, viviendo despues algunos años, hasta que coronò su venerable ancianidad con vna santa muerte.

A Doña Juana de Garay y Zuñiga, à deshoras de la noche le diò tan agudo, y penetrante dolor en la garganta, que entendiò quedar ahogada, sin llegar à amanecer cõ vida, y mas siendo tan desacomodada para remedios la hora. En esta afliccion acudiò al Siervo de Dios, Padre Francisco, llamandole en su favor, y que por la gran gloria, que piadosamente creìa gozava en el Cielo, y por sus

vir-

virtudes, y meritos, le alcançasse de Dios le quitasse aquel dolor. Rezòle tres vezes el Padre nuestro, y el Ave Maria, y se aplicò vn retazo de camisa del santo Padre, que ella con gran veneracion guardava; y al instante se le quitò el dolor, quedò sossegada, y pudo dormir hasta el dia, como si tal accidente no huviesse padecido. Igual milagro experimētò vna hermana suya, Doña Maria Garay, que enferma de calenturas grandes, que la tuvieron bien fatigada, doblandosele al dia los crecimientos; con aplicarle la Reliquia del Siervo de Dios, con tan viva fè, que le dezia: Santo Padre Castillo, yo he de amanecer buena, y sana, y sin señal de accidente; le sucediò segun su confiança, quitandose desde aquel punto las calenturas. En esta misma casa, vna niña de onze años, llamada Teresa de la Rosa, cayò enferma de calenturas, y al tercer dia se le reconocieron señales, y pintas de viruelas, achaque, que corria en la Ciudad. Assustaronse los de su casa, por ser el mal contagioso, y se la encomendaron muy de veras al Venerable Padre, y muy en especial Doña Isabel Lopez, que dezia: Padre mio Francisco del Castillo, por la gloria que creo estàs gozando de Dios, y para que creamos que eres Santo, como todos publican, te pido, que le alcances salud à esta niña; y sea la señal, que amanezca sana, y buena. Pusieronle la Reliquia, y por la mañana amaneciò la niña sin calentura, y sin seña alguna, ni pinta de viruelas, con admiracion de todos.

La Sotana del Siervo de Dios, que cupo en suerte entera al Maestro de Campo Don Francisco Mesia, la aplicò à vna Negra criada suya, que avia meses se iba consumiendo, sin que los Medicos conociessen la raiz de tan grave mal. Lo que al santo Padre le pidiò su amigo, y su hijo Don Francisco, fuè, ò que la sanasse del todo, ò que se declarasse el accidēte, para poderla curar. Vno, y otro concediò el Siervo de Dios, porque el mismo dia que le aplicaron la Sotana à la enferma, se declarò la enfermedad en vn fiero tabardillo, à que acudiendo cō promptitud

los Medicos, en breve la dieron ſana del todo.

Getrudes de los Reyes, Recogida de las Amparadas de la Puriſsima, por eſpacio de vn mes eſtava padeciendo de calenturas atabardilladas, y con ramo de tiricia. Viendoſe yà ſin fuerças para tan dilatado padecer, ſe encomendò muy de veras à ſu ſanto Padre Caſtillo, aplicandoſe vna partecilla de ſuSotana; y ſin mas diligencia,ni remedio,ſe le quitaron luego las calenturas, y eſtuvo buena.

El Maeſtro de Campo Don Pedro Alfonſo Garcès de los Tayos,eſtuvo de vn agudo dolor de hijada, que le durò dos dias, en tanto aprieto, y peligro,que viendo que los remedios varios, que le aplicava el Doctor D.Gaſpar de Cardoſo, Medico Portuguès,de grandes aciertos en eſte Reyno, no le cauſavan alivio, ſe perſuadiò à que ſe moria; y aſsi ſe confeſsò,tratando yà de diſponer vltimamente ſus coſas, y recibir los demàs Sacramentos. Acordòſe que tenia vn cingulo del Siervo de Dios, guardado por Reliquia;hizoſele poner,encomendandoſe muy de coraçon al ſanto Padre Caſtillo.Inſtantaneamente ſe le quitò el dolor, quedò ſoſſegado, y bueno del todo, ſin que ſe le hizieſſe ningun otro remedio; reconociendo el Medico ſer milagro tan repentina ſalud,y quedando toda la caſa reconocida al beneficio del ſanto Padre,pues quando eran tan triſtes los pẽſamientos con la muerte temida de dicho Don Pedro, de repente entrò la alegria, y el gozo à poblar los coraçones, que yà tenia poſſeìdos el ſuſto.

Soror Antonia Ignacia de la Santa Roſa, Monja profeſſa de Velo negro en el Monaſterio de Santa Catalina de Sena, padecia vn vehemente dolor ſobre el higado, ſin que los muchos remedios, que por eſpacio de tres ſemanas ſe le aplicaron, le traxeſſen algun alivio. Yà ſu miedo la tenia perſuadida à que era apoſtema interior, para dexarle caìdas las eſperanças de vivir; reſpirò al Cielo, clamando al ſanto Padre Caſtillo, cuya fama de ſantidad hazian cèlebre ſus repetidos milagros, para que la ſocorrieſſe en tan manifieſ-

fiesto peligro. Ofreciòsele al pensamiento aplicar sobre el lado dolorido vna diciplina de el Siervo de Dios, que por su dicha avia ganado en el despojo de sus venerables Reliquias. Fuè tan eficaz este impulso, y tan lleno de confiança, que la persuadiò à que con sola esta diligēcia avia de quedar libre del dolor, y del susto; y fuè asi, que poniendose la diciplina con toda veneraciō, al punto se desvaneciò el dolor, llevandose consigo la congoxa, y el miedo, y dexando à la Religiosa buena del todo, y reconocida à su bienhechor.

Con el Decenario del Siervo de Dios, que en la reparticion de sus Reliquias tocò al Padre Maestro Fray Francisco Mesia, yà vimos como luego que lo recibiò en sus manos se le quitò el mal de la gota, que por mucho tiempo le tenia afligido, y casi baldado vn braço, encogidos los dedos, è invtil el vso de la mano izquierda; y al contacto, y veneraciō de la Reliquia, pudo instantaneamente mover los dedos, jugar la mano, y el braço. Deste Decenario dize el dicho Padre Maestro Mesia, que aplicandole en tres ocasiones, las dos en su Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, à dos mugeres, que estavan hiriendo de pies, y manos, con mal de coraçon, en dos dias de Viernes Santo, al punto del Descendimiēto, luego que les hizo poner el Decenario, se les quitò el mal: y la otra en la calle de los Mercaderes, passando el Padre Maestro, viò vn corrillo grande de gente, que deseava socorrer à vna pobre Negra, à quiē le estava dando tan fuerte mal de coraçon, que tres, ò quatro Negros no la podian sujetar; y haze à Dios testigo, como al punto que le puso sobre el coraçon apassionado el Decenario del santo Padre Castillo, se sossegò, y abriò los ojos; de que admirados los circunstantes, se abalançaron todos à besar, y venerar el dicho Decenario.

En casa del Capitan Juan Infante Truxillo cayò enfermo de dolor de costado vn Negro bozal, llamado Pedro, de casta Terranovo; à los quinze dias del accidente se llegò à privar de juizio, de modo, que descui-

dan-

dandose con èl vn dia, saltò de la cama, y desnudo corriò à la calle, de donde con gran dificultad lo revocaron à su quarto, tan furioso, que para assegurarlo en quietud, fuè necessario ponerle vn pie en el cepo. Del desorden, y temeridad quedò sin sentido, y se le quitò el habla por mas de treinta horas, sin que los remedios alcançassen, ni tormentos que se le dieron, pudiessen restituirle el habla, y el acuerdo; hecho vn tronco, no dava esperança alguna de vida. Aqui se declarò el empeño, è intercession de el santo Padre Castillo, solicitado de las oraciones de sus devotos; encomendaronselo muy de veras, aplicandole al moribundo vn Rosario del Siervo de Dios. Este fuè su vnico remedio, y su salud, porque al punto bolviò à sus sentidos el Negro, començò à hablar, y desde aquel instante cessò del todo el accidente, quedando bueno, y sano, sin que se le hiziesse otro medicamento.

El Licenciado Don Juan Pacheco de los Reyes, Abogado de la Real Audiencia de Lima, se hallò acometido de vna colica, y tan fatigado de mortales ansias, que temiò que se moria evidentemente, reconocidos por invtiles los remedios. En esta inquietud le acōsejaron se encomēdasse de coraçon al santo Padre Castillo, y le pusieron su Rosario al cuello; y al instante se le quitaron las ansias, que le causavā mortal congoxa. No obstante dixeron los Medicos, terminaria el achaque en vnas calenturas, pero el enfermo no quiso aplicarse otro medicamento, que el Rosario del Siervo de Dios, y sin que le entrasse calentura, como pronosticavan los Medicos, dentro de dos dias se hallò bueno del todo.

Acometido de vn pasmo, que trabandole las quixadas, le privò del habla, se hallava el Capitan Juan de Huerta, sin que en espacio de veinte horas, ninguno de los muchos remedios que se le aplicaron tuviesse eficacia para recobrarlo, con alguna esperança de mejoria. Viendole en tan peligroso estado vna Parda llamada Isabel de Castro, lo encomendò al Siervo de Dios, y le puso la Reliquia de su Rosario.

Al punto bolviò en sì el enfermo, invocando al santo Padre Castillo: no fuè menester, ni mas Medico, ni medicina, para quedar libre del accidente.

La devocion que à la Santissima Virgen tuvo el Venerable Padre, no quiso fuesse libertad, sino noble cautiverio, que lo denotasse la cadena de su servidumbre, que traìa pendiente al cuello, como insignia de esclavo, y cautivo de la Divina Reyna. Esta cadenilla de azero, que siempre traxo consigo el Siervo de Dios, vino à manos de la Madre Clemencia Teresa de San Bernardo, Carmelita Descalça, y Supriora en el Carmen Antiguo de Lima, oy Madre Fundadora, y Priora del Carmen en la Ciudad de Guamanga, digna de nuestra recomẽdacion, por sus amables prendas de virtud, discrecion, y suavidad de espiritu. Vna noche, pues, le assaltò repentino dolor en la rodilla derecha, que le corria por todo el lado, con tan acre vehemencia, que encogiendole los nervios, no la dexava dàr passo, assi por la contraccion, como por el estremecimiento de el cuerpo. Recogiòse con mucho trabajo, y dolor à su celda, donde reconociendo la rodilla, reparò en vna hinchazõ, y tumor, del tamaño de vna naranja pequeña. Viendose tan apretada, y dolorida con el no pensado accidente, y que los remedios, que la oportunidad ofrecia, no la davan alivio, sino mayor dureza à la inflamacion, entregò las llaves de la Porteria, que tenia à su cargo, à la Madre Priora, para que nombrasse otra en su lugar al ministerio de la puerta, por juzgar tenia achaque, y dolor para muchos dias. Aplicòse la milagrosa tierra de S. Pablo, por si acaso era picadura de araña venenosa, mas no hizo operacion. Hallòse afligida, y llena de lagrimas, que la agudeza de el dolor le sacava; y acordãdose de la cadenilla de azero del Siervo de Dios, la hizo sacar, y ponersela en la rodilla, diziendo con viva fè: Padre mio Francisco del Castillo, aora verè yo si sois Santo, como todos publican, si con vuestra intercession alcançais de Nuestro Señor me quite este dolor, y me sane del todo.

Si assi lo hiziereis, os prometo declararlo en la Informacion que se està haziendo de vuestra santa vida, y milagros. Assi pedia, pactando su salud, la buena Madre Clemencia, quãdo sintiò que se le avia aliviado, y como dormido el dolor: mas no contentandose con el alivio, si no conseguia del todo la sanidad, bolviò à dezir, que para que ella lo pudiesse declarar, avia de quitarsele totalmente el dolor, y quedar buena, como antes. Què animosamente pide! parece aqui interès la veneracion, pero en la Madre Carmelita fuè todo confiança, hija de su amor para con el santo Padre Francisco. Hizose el milagro como ella pedia, reconociẽdo à breve rato desvanecida la inflamacion, de suerte, que pudo estender, y jugar el lado, desencogidos yà los nervios con grã facilidad; sintiendo entonces vn nuevo temblor en todo el cuerpo, que le hormigueava, en señal de que al accidente violentamente le obligavan à huìr. Quedòse la enferma dormida en suave, y quieto reposo hasta la mañana, en que despertando buena, sin dolor, ni vestigio del mal antecedente, se levantò de la cama à continuar su oficio de Portera. Fuè publica esta maravilla, no solo en los Claustros del Carmen, sino en toda la Ciudad, donde era muy estimado, y querido el nombre de la Madre Clemencia, que agradecida al beneficio del Siervo de Dios, supo corresponder la salud recibida con retornar repetidos elogios à sus virtudes, y publicar el valimiento de su intercession.

La Madre Juana Teresa de la Cruz, Religiosa Carmelita Descalça, de quien yà en otra ocasion hemos hecho memoria, padecia de gravissimas calenturas, con grandes passiones, y congoxas de coraçon. Vn dia, que se viò mas apretada, invocò en su alivio al Siervo de Dios, que avìa sido su Padre de espiritu; y la Madre Francisca Margarita de la Cõcepcion le aplicò la Cruz, que el santo Padre traìa siempre cõsigo en la mano, y se la avia embiado al Carmen su tio D. Agustin Negrõ de Luna, Maestrescuela que es oy de la Santa Igle-

Iglesia de Lima. Abraçòse con ella la enferma, y al punto sintiò grande alivio, y consuelo en su interior congoxa, y començò à sentir mejoria en su enfermedad, que se fuè continuando hasta dexarla dentro de breves dias buena del todo.

La dicha Madre Francisca Margarita de la Concepcion, que saliò del Antiguo Carmen por Fundadora, en tercer lugar, del Carmen Nuevo desta Ciudad, hallãdose en vna ocasion padeciendo de terribles dolores de cabeça, que la atormentavan mucho, se aplicò la dicha Cruz del Siervo de Dios, pidiendole con devocion, y confiança, le librasse del dolor tan intenso, que la afligia. Quedòse dormida sobre la Cruz, y despertando, se hallò buena, y sin dolor, persuadida à que alivio tan instantaneo, no pudo dexar de ser milagroso, y mas quando por experiencia sabia la pertinaz duracion de sus dolores de cabeça.

El Hermano Juan de Echeberria, de nuestra Compañia, avia cinco, ò seis meses, que assistia en la Casa de los Desamparados, quando muriò el Venerable Padre; y en la division de sus pobres, y domesticas alhajas, que se hallarõ en su aposento, le cupo en parte vn candelero de que se servia el Siervo de Dios; deste se valia el Hermano Juan para alumbrarse de noche, mientras se recogia à dormir en el estrecho hueco, y cavidad, que dexa vn arco en la misma pared, y testera sobre que descansa, y recuesta el Altar mayor de la Iglesia, y està à espaldas del Sagrario, por donde el Sacristan tiene entrada à componer, y assear el trono del Señor. En tan breve sitio, y sobre vnas tablas levadizas componia su cama, haziendo lugar à vn taburete à la cabecera, donde acomodar con no poca incomodidad la ropa, y el candelero con luz. Acostòse vna noche el Hermano, encomendandose, como siempre acostumbrava, al santo Padre Castillo, y rezandole vn Padre nuestro, y vn Ave Maria. Quedòse dormido, sin advertir en apagar la candela; de donde sin duda, alguna pabesa encendida prendiò lentamente fuego en la ropa, y cama, sin sentir el Her-

mano ſu evidente peligro. Entrò el Hermano Pedro de Quintanilla à las quatro de la mañana, como deſpertador, à dàr luz, y hallando el retrete lleno de humo, levantò el grito; que ſe quema el Retablo. Saltò de la cama el Hermano Juan, y los dos fueron teſtigos del ſuceſſo milagroſo, pues regiſtrando la cauſa del humo tan eſtraño, hallaron que ſolamente en la lana del colchon eſtava el fuego, y la avia hecho ceniza, perdonando à la demàs ropa; y lo que mas es, al liſtadillo, y forro del miſmo colchon; privilegio que tambien gozaron las tablas ſobre que ſe componia la cama. Quedaron admirados de la maravilla, y el Hermano Juan no ceſſando de dàr gracias al Señor, y à ſu Siervo el ſanto Padre Caſtillo, pues por ſu interceſsion, durmiendo lo mas de la noche ſobre el miſmo fuego, no recibiò leſion alguna, ni ſintiò ſu peligro, para que aſsi fueſſe, ſin el ſuſto, doblado el beneficio, y mayor el milagro.

Al Hermano Diego de la Maza, ſiendo Maeſtro de la Eſcuela de niños, que el Venerable Padre fundò, le diò en vna ocaſion vna medalla de Nueſtra Señora de los Deſamparados, y del glorioſo Patriarca San Joſeph, que eſtimò mucho, trayendola ſiempre conſigo, como Reliquia de mano de el Siervo de Dios. Eſtando deſpues dicho Hermano en la Villa de San Clemente de Mancera, Puerto de Piſco, levantãdo, de orden del Padre Provincial Franciſco del Quadro, la Igleſia, y habitacion del Colegio que alli tiene la Compañia, le acometiò vn dolor grãde à la rodilla, que llamado el Cirujano, reconociò ſer apoſtema, y que deſde la ingle corria vn rayo de humor, que inflamava la tabla del muslo, cõ frequente latido, que no permitia ſoſsiego. A los quatro dias en que iba cobrando mayores fuerças el mal, ſe puſo, donde era mas vivo, y ardiente el dolor, la medalla del Venerable Padre, pidiendo à la Santiſsima Virgen, que por interceſsion de ſu Siervo el Padre Caſtillo, le concedieſſe la ſalud. Baſtò ſolo eſta ſuplica, è invocacion, para que las materias, que avian concurrido à afli-

afligirle, se resolviessen del todo, de suerte, que el Cirujano al buscar el dia siguiente la apostema, y no hallandola sino desvanecida, dixo à vozes, que era milagro.

Con las cartas, y papeles de su letra ha querido el Señor hazer maravilloso à su Siervo. La Madre Juana Teresa de la Cruz, Carmelita Descalça, hallandose afligida de vn dolor vehemente de estomago, se aplicò vn papel de letra del Venerable Padre, empeñandole con la viveza de su fè à que le apagasse la viveza de su dolor; y con juramento declara, que instantaneamente se le quitò.

Doña Beatriz Ares Verdugo tenia vna esclava llamada Brigida, de color Parda, niña de edad de cinco años, poco mas, la qual tuvo vna fiebre maligna, que el vulgo llama dolor de costado, los pulsos muy desiguales, è intercadentes, y vna disenteria, que le postrò de suerte las debiles fuerças, que no obedeciendo el mal à los medicamentos, à los nueve dias la desahuciò el Doctor Pedro del Campo, que assistia à su curacion; tan perdida del todo la gana del comer, que era impossible vencerla à que passasse el alimento, entreteniendola solo cõ algunos apoyos de leche humana. Assi la dexò yà sentenciada à muerte el Medico en la visita de la mañana, y al bolver por la tarde, por el consuelo de su señora, hallò en los semblãtes de todos los de la casa vn alboroço, que se vertia alegremente por los labios. Llegò à la moribunda, y admiròse solo de verla; tomòla el pulso, y hallòle concertado, igual, cadente. Què ha sido esto? que esta muchacha no es la que yo dexè esta mañana, que entonces se moria sin remedio, y aora la hallo buena, y sana del todo. Contaronle entonces como el Licenciado Don Juan Mateo de Mendoza, Presbytero, viendo la afliccion, y desconsuelo de la Doña Beatriz por la muerte que yà llorava de su Brigida, se acordò, que tenia vn papel de letra del Venerable Padre Francisco del Castillo, que guardava como gran Reliquia; y que trayendolo de su casa, se lo aplicò à la enferma sobre la

freg-

frente con mucha fè, y encomendandola todos al Siervo de Dios, y rezandole à honra ſuya vna Eſtacion del Santiſſimo Sacramento, por que alcançaſſe la ſalud à la pobrecita, dentro de media hora, que ſeria el tiempo que tuvo en ſu frente el papel, la calentura, que eſtava en ſu mayor fuerça, ſe le quitò totalmente, ſuſpendiòſe la diſenteria, ceſsò la tòs, y el dolor de coſtado quedò deſvanecido: traxeronle de comer, y lo que no avia podido en nueve dias, comiò con guſto vn quarto de pollo, y ſe quedò dormida en ſueño quieto, y repoſado. Pues eſte es vn gran milagro del ſanto Padre Caſtillo, dixo el Medico entonces, y deſpues lo reconoce, y jura aſsi, con otros teſtigos, en la Informacion. Y para que ſe confirmaſſen en la verdad del milagro, el dia ſiguiente ſe levantò de la cama la tal Brigida buena, y ſana, ſin que ſe atrevieſſe à repetir, ni ſacar la cara alguno de los accidentes paſſados.

CAPITULO XVI.

Quanto huye el demonio de las Reliquias del ſanto Padre Caſtillo; y milagros hechos à ſu invocacion.

AVia yà de mudarſe la fortuna, y marchitos los brios de la temeridad, huìr el roſtro, quien tantas vezes hizo cara à la virtud. No es muy de temer la opoſicion que haze à la humildad la ſobervia, porque quanto es mas ciega, dà de ojos mas vezes, y caìda vna vez, la piſa, no ſolo vna, ſino muchas, la humildad. Contra el humilde Padre Caſtillo vimos y à las batallas que le moviò ſobervio el demonio; y aunque en todas quedò ſiempre la campaña por el humilde, olvidado de aver ſalido rẽdido, bolvia de nuevo à enſangrentar la pelea el ſobervio, repitiendo tantas vezes la afrẽta de vencido, quantas eran las palmas del vencedor. Fuè neceſſario el combate del enemigo para las paleſtras del merito; que la hoſtilidad de quien opugna, y el ſudor de quien re-

resiste, riegan, y cultivan las coronas de quien vence; pues lo que descansan en Cartago las armas, cessan en Roma los triunfos. La vida del Venerable Padre Francisco fuè Escuela de Milicia contra el Infierno, y su muerte fuè dolor, fuè rabia, fuè despecho del demonio. La muerte de los vencedores es el mejor dia de los vencidos; pero no tuvieron peor rato de pena los vencidos espiritus, que quando vieron al santo Padre morir vencedor. Su nōbre los estremece, sus Reliquias los ahuyentan, espantalos su invocacion; y el empeño con que el Señor ha favorecido à su Siervo, es nuevo infierno, que los sepulta. Sientan, y bramen, viendo la gloria de vn humilde ensalçado, y en la fragua de su embidia labren nuevas saetas con que herir al Cielo, quando en el fuego de su odio inmortal à la virtud, miran arder las alas de su presumpcion.

Quando el Padre Fernando de Saavedra subiò à la Visita desta Provincia, como Secretario de el Padre Provincial Hernando Cabero, llevò consigo vn sombrero, que avia sido del Siervo de Dios, Padre Francisco del Castillo, persuadida su confiança à que cō tal Reliquia seria feliz, y sin avería alguna su viage, como lo fuè, atribuìdo el buen sucesso à la intercession del santo Padre. Llegaron à vn Pueblo de Indios en el Obispado de Guamanga, llamado Cocharcas, cèlebre en todo el Reyno, por la milagrosa Imagen de Maria Santissima, à que concurren en romeria por el mes de Septiēbre à la fiesta de su Natividad, que es la titular de la Iglesia, y Santuario, que à gloria de la Reyna de los Angeles labrò costosa, y magnificamente la generosidad de el Ilustrissimo Doctor D. Christoval de Castilla y Zamora, Obispo entonces de Guamanga, Arçobispo despues de la Ciudad de la Plata. Conmuevense las Provincias del Reyno por este tiempo à la veneracion de la Sāta Imagen, por la experiēcia que tienen de que à la benignidad de sus ojos salen todos cōsolados. El Colegio de Guamanga de la Compañia de Jesvs embia todos los años dos Padres

Missioneros, que logran bien el sudor de su trabajo en las cosechas que recogen de espiritu. A este Santuario de Maria Santissima avian traìdo à vna miserable muger atormentada de vn demonio assistente, que fingia tener carta de esclavitud de la pobre afligida. Varios conjuros se le avian hecho, y aplicado diversas Reliquias de Santos, sin movimiẽto alguno del pertinaz espiritu. Conjuròle el Padre Fernando de Saavedra, y poniendole el sombrero de el Siervo de Dios, al instante huìa à otro lugar cõ toda presteza; demonstracion que hazia quando le llegavan à poner el Santo Lignum Crucis. El estilo que tenia el demonio de hablar, y respõder, era por golpes, de suerte, que con vn golpe que dava, dezia, *Si*, y à dos golpes dezia de *No*. Començò el Padre Fernãdo à hazerle varias preguntas, de si aquel sombrero, que le avia puesto era suyo del Padre Fernando? respondiò con dos golpes, que no. Preguntòle mas, que si era de otra alguna persona de las que estavã alli? diò los dos golpes, diziendo, que no. Passò à preguntarle, si era del Padre Francisco del Castillo? diò vn golpe muy recio, diziendo, que si. Y està en el Cielo el Padre Ftancisco del Castillo? preguntò mas el Padre Fernando; y el demonio con otro golpe respondiò, que si. Y preguntandole, que si su gloria era ordinaria? dãdo dos golpes, dixo, que no. Preguntòle mas, que si era mucha su gloria en el Cielo? dixo, que si con vn golpe. Y vltimamente preguntandole si era Santo? repitiò otro golpe, confessãdo, que si. Hasta aqui llegò la confession violenta del demonio, en virtud de los conjuros, y à pesar de su rabia, que sin duda para atormentarle mas, le manifestò Dios la gloria grãde del santo Padre Castillo. Y añade en su declaracion dicho Padre Fernando de Saavedra, que en la vida de nuestro Padre San Ignacio se refiere otro caso semejãte à este en la substancia, aunque no en el modo. De suerte, que el demonio huye de vna Reliquia del Venerable Padre, como del Santo Lignum Crucis: tanto le atormenta despues de muerto, à

quien tanto atormentò estando vivo?

Y pues hemos visto huìr de la Reliquia del Venerable Padre los demonios, veamos à su invocacion desterradas las calamidades, è introducido el consuelo, y revocada la salud. Navegavan del Puerto del Callao al de Guanchaco, Puerto de Truxillo, vn Regidor de dicha Ciudad, llamado Bartolomè Martinez Xaraveytia; el Hermano Melchor Freyre, de la Compañia de JESVS, y otros passageros; y al segundo dia de navegacion padecieron terrible calma, que aprisionò de suerte el Baxel, que no se movia. Era à tiempo que alguno de los navegantes, ò en la realidad menos afecto al santo Padre Castillo, ò por irritar vn tãto la modestia, y circunspeccion del Hermano Melchor, coméçò à sentir mal de las entradas en Palacio del Venerable Padre, y de aver admitido el cargo de Confessor del Cõde de Lemos. Quiso el Hermano cortar del todo aquella cõversacion, tan injuriosa, como falsa, y movido de impulso superior, levantò el grito, diziendo: Buena ocasion es esta para que se reconozca si el Padre Francisco del Castillo es Santo, y puede mucho con Dios; pues nos hallamos en calma, pidamosle nos socorra con viento; è hincandose de rodillas en medio del combès, con otros Españoles, invocò al Venerable Padre con fê viva, y segura confiança, rogandole se sirviesse de alcançarles del Señor viento favorable, para que todos los del Baxel reconociessen su virtud, y la gracia de su intercessión. A este fin rezò con los demàs vn Padre nuestro, y Ave Maria, y apenas se avian levantado desta suplica, quando el viento començò à soplar tan benigno, que no les faltò hasta entrar en el Puerto de Guanchaco. Venia, entre otros, vn Escrivano Real, llamado Francisco Nuñez de Valcera, que viendo tan prodigioso sucesso, puso à todos por testigos de la maravilla, y que èl, como Escrivano de su Magestad, dava, y si importasse, à gloria de Dios, y credito de su Siervo, daria fee del milagro.

El Capitan Don Fernando Bravo de Lagunas y Bedoya,

ſiendo de poca edad cayò enfermo de mucho cuidado, de ardientes calenturas, y otros dos accidentes, que hazian dificil ſu curaciõ. Diez dias avia, que en manos de Medicos, y gaſto de medicinas, no ſentia alivio, ni eſperança de mejoria. Sus padres, como tan amãtes, è hijos del Siervo de Dios, ſe le encomendaron muy de veras, invocãdole de todo coraçon. Sobrò eſta diligencia para conſeguir ſu deſeo, porque à la mañana ſiguiente deſpertò el enfermo bueno, y ſano del todo, ſin que fueſſe neceſſario aplicarle mas remedio, à juizio de los Medicos, que reconocieron ſer milagro del Venerable Padre.

A Doña Iſabel Cortès de Landazuri ſe le avia huìdo de ſu caſa vna Negra ſu criada, por nombre Ana de S. Chriſtoval, y à los quatro meſes de ſu fuga le ofrecieron el dinero à ſu ama, ſi quiſieſſe venderla. Rehusò la venta, porque le era muy neceſſaria; mas perdiòlo todo, Negra, y dinero, porque deſde aquel dia ſe eſcondiò de ſuerte, que no baſtando diligẽcias, ni peſquiſas de Juſticia para hallarla, la diò por perdida. Cerca de dos años perſeverò en ſu fuga, haſta el dia en que muriò el Siervo de Dios, en que oyendo la dicha Doña Iſabel el doble de nueſtras campanas, invocò al ſanto Padre Caſtillo, diziendo: Padre mio Franciſco, Siervo de Dios, yo creo que gozais de ſu Mageſtad con gran gloria, y lo mucho que podeis por vueſtras grandes virtudes: es poſsible, que eſta Morena no ha de parecer, valiendome yo de vueſtra interceſsion? Hazed que parezca la Negra, ò me paguen el dinero. No tardò mucho el deſpacho de ſu confiança, y peticion, porque el dia ſiguiente vinieron à darle el dinero por ella, pagandoſela muy à ſu ſatisfacion.

Dos hijos de Doña Iſabel tuvieron vna pendencia cõ vn hombre, à quien en el ardor de la refriega cargaron de palos: peſada burla, de que ſe originaron mayores peſadumbres, y diſguſtos. Fulminòſe luego mandamiento de priſion cõtra los dos hijos, y ſu padre Joſeph Gonçalez de Figueroa. Las diligẽcias corrian vivas, buſcãdo me-

medios de serenar los animos, y componer la materia; la parte persistia tenaz en su querella, y demanda: los Juezes, cerrado el oìdo à la suplica; el señor Conde de Castellar, Virrey entonces del Perù, informado de la lastima de el miserable maltratado, no doblegava el braço de su entereza à otros informes, que se le intentaron dàr de parte de los dos hijos, injuriosamente provocados, y con el desahogo de los palos que dieron, en su honra defendidos. La afligida madre no hallava consuelo en la tierra, destituida de todo favor humano, y apelò al divino por medio de la intercession de el Santo Padre Castillo, à cuya gloria oyò vna Missa, para que la aplicasse à quien quisiesse. Viòse luego el pleyto en la Audiencia, assistiendo el Virrey, y sin que persona alguna le huviesse hablado pidiendole favor, se inclinò benigno à la parte de los dos presos, bolviẽdo por su causa; con que salieron libres del todo, reconociẽdo en esta repentina mudança del Principe el patrocinio del Siervo de Dios, que assi supo mudar la voluntad, è inclinar la gracia àzia quien se valia de su invocacion, y amparo.

Vn Pescador del Puerto del Callao avia perdido la tarde, y toda la noche en la fatiga de calar sus redes; y en el enfado de no lograr lance alguno, llamò à varios Santos de su devocion, y no se davan por entendidos de la suplica; trabajava en vano, como los Apostoles en el Mar de Galilea. Acordòse del santo Padre Castillo, à quien avia comunicado como amigo, y venerado como à Santo, y llenandose de fè, tendiò en su nombre las redes. O lance afortunado, en que desquitò quanto avia perdido en toda la noche, sacando vna copiosissima redada de pezes, que expuesto en la playa, le obligaron à dàr à Dios las gracias por el favor, y prodigio con que le socorria su Siervo.

Lorença de Paredes, de color Parda, à media noche se hallò assaltada de vn fiero dolor de estomago, que dandola trasudores de muerte, sin tener quien la diesse socorro à aquellas horas, se persuadiò à que se moria. Estando en esta aflic-

cion, sin hallar remedio humano à congoxa tan terrible, que avia mas de vna hora que la padecia sin alivio, se acordò de el Siervo de Dios, y encomendandose à èl muy de veras, le rogava, por el amor de la Santissima Virgen de los Desamparados, le alcançasse de Nuestro Señor le diesse vida, siquiera para poder confessarse, y morir como Christiana. Assi obligava con lagrimas al Siervo de Dios, y de repente sintiò que se le adormecia todo el cuerpo, quedandose dormida hasta las seis de la mañana, en q̃ despertò buena, y sin dolor.

Doña Nicolasa de Abreu y Guzman tenia muy poco afecto al Venerable Padre Castillo, y sentia tibiamente de su virtud, de suerte, que ofreciendole despues de muerto el Siervo de Dios vna Reliquia suya, no la quiso recibir. Tã fresco desahogo vino à parar despues en muy ardiente devocion. Aun quedaron en algunos desafectos estos rescoldos de la persecucion passada. La santidad de San Francisco Xavier, aun despues de la milagrosa incorrupcion de su cuerpo enterrado en cal viva, y muchos milagros con que la publicava el Cielo, no la queria creer el Governador Don Alvaro de Atayde, que le tenia por vn hombre ordinario. Esta contradiciõ de algunos es esmalte en la corona de los Santos. Perdiòsele à dicha Doña Nicolasa vn çarcillo precioso de oro, y perlas, que al acostarse de noche para dormir, se quitò los q̃ traìa puestos, y los colgò à la cabecera de su cama. A la mañana quando fuè à ponerselos, echò menos el vno, y buscandolo, no lo hallò. Hizo aun mas diligencias, que la muger de el Evangelio por la dragma perdida; mandò sacar fuera de la pieza todas las alhajas, y trastos, desarmar la cuja, y sacarla fuera, el estrado, sillas, y taburetes, todo se sacudiò, y registrò muy de espacio, hizo barrer el aposento, y examinar la basura; y viendo ociosas sus diligencias, bolviò à componer su quarto como de antes. Sentòse en la cama à discurrir, y maliciar si alguna criada se le avia llevado; quando se acordò del Siervo de Dios con impulso de valerse de su intercession.

sion. Padre mio Francisco del Castillo (le dixo) yo creerè que sois Santo, y que estais gozando de Dios, si parece mi çarcillo, y lo declararè en vuestras Informaciones. Apenas avia pronunciado la vltima razon, quando viò delante de sus ojos à poca distancia el çarcillo; de que quedò admirada, y certificada de la gran santidad del Siervo de Dios, porque consideradas las circunstancias, no pudo dudar de tan evidēte milagro. Desde aquel dia quedò muy devota, y aficionada al Siervo de Dios, teniendolo por Santo, y aconsejando à todos su devocion, y deseando mucho que la Iglesia lo declare por tal. Assi lo jura en su declaraciō la que poco antes dudava de su santidad. A vezes importa la poca fè de algunos, que como Tomàs duden, para que assi sobresalga mas de las tinieblas de la poca creencia, la clara luz de la veneracion. Pero no dexo de escandecerme contra la impertinencia femenil, que quiera atar al ratero hallazgo de vna alhaja profana el alto concepto de vna santidad heroyca. De suerte, que si no huviera parecido la joya, no fuera Santo el Padre Castillo? O quanta paciencia han menester nuevamente los Santos, para sufrir ruegos tan impertinentes! Mas quien sabe la grande estimacion que haze vna muger de sus joyas, y perlas, reconocerà, que no pudo ofrecersele lance de mayor susto, que la pèrdida de su çarcillo; y para que pareciesse cosa de tan grave importancia, fuè necessario empeñar todo el credito de santidad del Venerable Padre Castillo. O quanto se ha condescender con la condicion, y genio de quiē pide, y mas si es muger, à quien el antojo, y no el juizio, haze el aprecio, y estimacion de las cosas!

En la hazienda de campo de Pariache, que es del Maestro de Campo Don Joseph de Castro, le sobrevino à vna niña su hija vn mal repentino, cō tales accidentes, y circunstancias, que temian se les muriesse entre las manos, sin hallar, fuera de los remedios caseros, otro alguno, que le pudiessen aplicar de orden de los Medicos, por estàr distantes de la

Ciu-

Ciudad de Lima, y entrar el mal executando. La fè de sus padres con el santo Padre Castillo fuè el vltimo remedio de la niña; encomẽdaronsela muy de coraçon, rogandole la sanasse à ella, y à ellos los librasse del dolor de verla padecer, y morir. A la invocacion de su nombre començò la enfermita à sossegarse, de suerte, que luego se recobrò del todo, y quedò buena, con igual admiracion, que reconocimiento à la poderosa intercessión de el Venerable Siervo de Dios.

El Contador Juan de Herrera de la Cerda, que lo era Ordinario del Tribunal de Quentas desta Ciudad, y de Residencias de los Corregimientos de la Real Audiencia, amaneciò vn dia sin tener dinero cõ que socorrer, y sustentar su casa, y familia; y saliendo en busca de Eugenio del Castillo abaxo de la puente, en los barrios de S. Lazaro, para que le diesse veinte pesos; supo que estava ausente en el Puerto del Callao, bolviase muy descõsolado, por no hallar para el sustento de aquel dia, y al passar segunda vez por la puente, y la Iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, bolviò à ella la cara, acordandose del santo Padre Castilio, y rogandole le alcançasse de Nuestro Señor algun socorro para necessidad tan precisa. Inmediatamente encontrò à Martin de Troncoso, que de buena gana le socorriò por entõces con los veinte pesos que avia menester. Y dize en su declaracion, que esto mismo le ha sucedido en otras ocasiones, en que encomendando sus necessidades al Siervo de Dios, ha hallado luego socorro; por lo qual lo avia elegido por su especial Abogado.

En la Casa de las Amparadas de la Purissima, fundacion del Venerable Padre, ha resplandecido mas la milagrosa providencia de Dios à la invocacion de su Siervo; porque siẽdo cortos los medios para su quotidiana sustentacion, y pocas las limosnas para su socorro, padecieron recien muerto el santo Padre Francisco gravissimas necessidades; si bien oy se hallan, por especial beneficio del Cielo, con grande alivio, experimẽtando la caridad,

y buen zelo del Licenciado D. Nicolàs de la Cruz, Padre, Administrador, y Capellan de aquella Casa, que arruinada cō los temblores de veinte de Octubre del año 1687. no teniendo donde vivir con seguridad las Recogidas, se valiò del gran talento, y suavissima discreciō de la Madre Leonarda de San Joseph, Abadesa del Monasterio de Santa Catalina de Sena, para que las abrigasse en las huertas de su Convento; adonde tambien se avian acogido mas de ciento y sesenta Monjas de la Concepcion, hallandose à vn tiempo la Madre Leonarda, por especial comission del señor Arçobispo, Prelada, y Superiora de tres Comunidades, de sus Religiosas Catalinas, de las Monjas de la Concepcion, y de las Amparadas, que estuvieron al amparo de dicha Madre Abadesa, hasta que el Licenciado D. Nicolàs las restituyò à su Casa antigua, yà moderna, por las mejoras de su reparacion. En los primeros tiempos se hallarō en ocasiones bien destituidas de socorros, y el desahogo, y recurso era la invocacion del Siervo de Dios. Vn dia se hallò el Recogimiento sin vn pan que comer, y todas à vna dieron vozes, clamando: Santo Padre Frācisco del Castillo, danos pan. Al punto oyerō tocar la campanilla de la Porteria, en donde les pusieron vna canasta de panes, de que comieron todas, y sobrò. En otra ocasion no tenian agua, por aver secadose la pila interior, que tienen: hincòse de rodillas vna niña pequeña, y con viva fè levantò la voz, diziendo: Santo Padre Castillo, danos agua, que perecemos. Al instante comencò la fuente à correr en abundancia de agua, siendo assi, que en la pila grande de la plaça mayor no la avia, por estarla aderecando, de donde se encamina por sus canales, y aqueductos à diversas fuētes de la Ciudad.

Getrudes de los Reyes era Hermana Sacristana, à cuyo cuidado està la provision de azeyte para la lampara del Señor en la Capilla de las Amparadas; reconociò que no avia mas que para vn dia, y faltavan tres para cumplirse el mes. Encomendòlo al Siervo de Dios para que diesse providen-

dencia de que no faltasse azeyte. Asi fuè, porque la vasija en que no avia mas que para vn dia solo, diò azeyte para tres. Con la experiencia de asistēcia tan milagrosa vive en sus hijas la confiança de que no las ha de desamparar su santo Padre, y Fundador.

CAPITULO XVII.

Hazese Informacion sumaria de la vida, virtudes, y milagros del Siervo de Dios; trasladase su cuerpo, y fragrancia que se percibe en su sepulcro.

Bien es que la virtud guarde silencio, que asi vive segura de la vanidad que pudiera traerle la estimacion; pero no es bien que la estimaciō le guarde tanto silencio à la virtud, que quiera sepultarla en el olvido. Resuciten los Santos del sepulcro en que los enterrò su humildad, que no es modestia de los vivos aquel recato, que oculta las virtudes de los muertos. Si los publica el Cielo à maravillas, por què la Tierra no ha de darlos à conocer en elogios? Viven yà fuera de la region de la embidia, ò la lisonja; qualquier honor que se les dà corre ageno del interès, y la ambicion; solo es verdad el culto que sigue à la muerte, por ser el que se debe à los meritos. El Venerable Padre Francisco del Castillo, no solo viviendo tuvo grandes creditos de Santo, sino despues de muerto ha confirmado lo santo con lo prodigioso. Hemos visto en vida, y muerte sus milagros, y era dolor al buen zelo, que tanta maravilla no se asseguraſſe con la fè del juramento en los testimonios de vna Informacion. Clamava la Ciudad, y se detenia la Compañia de Jesvs, porque los estraños sacassen la cara à lo que avia de ser de tanta honra à la Religion; que la propria solicitud puede hazer aun à la virtud sospechosa. El M. R. P. M. Fray Francisco Melia, en su declaracion parece insinuar alguna quexa de la lentitud con que procede la Compañia en estas materias, por estas palabras: *Bien saben todos las instancias que he hecho con los Prelados para que se hiziessen las Informaciones del Siervo de Dios, porque no*

le quedasse sepultado en el olvido que estàn tantos Varones Santos, como he conocido en esse Colegio(de San Pablo) *como son, el Venerable Padre Juan de Coello, el santo Padre Juan Sebastian, el Venerable Padre Diego Martinez, el raro prodigio del Padre Joseph de Arriaga, aquel assombro de virtudes, el Padre Juan de Alloza, el Apostolico Padre Antonio Ruiz de Montoya, y otros muchos, que entrandolos en la bobeda, los dexan en perpetuo silencio: y tengo por especial consuelo, que à instancias mias ayan llegado à ponerse en execucion estas Informaciones.* Asi nos honra quando dà à entender que se quexa el Reverendissimo Padre Maestro Mesia, que no sufriendole el coraçon la detencion nuestra, vino dos, y tres vezes acompañado de su hermano D. Francisco Mesia, el Capitan D. Fernando Bravo de Lagunas, y otras personas de primer respeto, à hablar al Padre Provincial Hernando Cabero, que no pudiendo negarse à las repetidas instancias de sugetos de tanta graduaciõ, y autoridad, ni à los clamores de toda Lima, prometiò presentarse ante los señores Dean, y Cabildo en Sedevacante de esta Iglesia Metropolitana, por muerte del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Arçobispo Doct. D. Fray Juan de Almoguera, ofreciendo Informaciõ de la vida, virtudes, y milagros del Siervo de Dios, y pidiendo Juez, y Notario publico Apostolico, ante quien corriesse la causa; como lo executò dicho Padre Provincial el dia 17. de Mayo de 1677. en que fuè nombrado por Juez el señor D. Agustin Negron de Luna, Canonigo entonces, oy Maestrescuela de dicha Santa Iglesia; por Notario el M.R.P. Presentado, y Predicador General Fr. Antonio Joseph Pastrana, de el Orden de Predicadores, como tal Notario Apostolico, que es descrito en el Archivo Romano: y el Doct. D. Joseph Lara Galàn, Promotor Fiscal de el Juzgado Eclesiastico. De parte de la Religion se señalò por Procurador General de dichas Informaciones al Padre Tomàs de Villalva, sugeto en que concurrian las partes de zelo, virtud, religion, experiencia, y conocimiento de semejantes materias.

La primer diligencia fuè el reconocimiēto del cuerpo del Venerable Padre, que se hizo à tres de Junio de dicho año 1677. Jueves à las cinco de la tarde, concurriendo los señores Juez, y Fiscal con el Notario Apostolico, con asistencia de muchas personas Eclesiasticas, y Seculares Nobles; y de los Superiores de la Compañia de JESVS, Padre Provincial Hernando Cabero, Padre Rector del Colegio de San Pablo, Jacinto Garabito de Leon, con otro numero de Padres graves, y Consultores de Provincia. Sacòse à la Sacristia el arca en que estavan depositados los venerables huessos del Siervo de Dios, y entregando el Padre Rector la llave al Juez, este inclinadas las rodillas en tierra besò el feretro; al descubrir las Reliquias del cuerpo se arrodillaron todos, con tiernas lagrimas de veneracion, al vèr los venerables despojos de su santo Padre debaxo de vn velillo de plata en vn arca de cedro, forrada de raso morado à flores, con listas de passamanos de oro; los huessos limpios, y jugosos, la carne seca, enjuta, y no deshecha à vn lado: diligencia del Hermano Sacristan Joseph Lozano, por dissimular el robo piadoso, y carniceria devota, que avian hecho algunos por quitarle Reliquias. Pidiòse luego el juramento à los Padres, de ser aquellos los huessos, y carne del Siervo de Dios, Padre Francisco del Castillo; y juraron cinco testigos.

Procediòse luego al juramento de non cultu, en que juraron tambien los Padres de mayor autoridad del Colegio, con otros Cavalleros, que se hallaron presentes, el General D. Clemente de Villavicencio, de el Orden de Calatrava; el Maestre de Campo D. Toribio Alfonso Calderon Mogrobejo; D. Fernando Bravo de Lagunas, Capitan vivo del Tercio de Infanteria del Presidio del Callao; y el General Don Juan Ramirez de Arellano. Pidiò el Promotor Fiscal se reconociesse el lugar en que avia sido enterrado su cuerpo; baxò à la bobeda comun de nuestros Religiosos, reconociò el sitio en que avia sido sepultado en tierra, de que el Notario tomò el juramento à tres Padres de los

nuestros. Passaron luego à reconocer el lugar en que le aviã tenido en deposito, y se abriò el Almacen de nuestra Sacristia, donde estuvo el arca de sus venerables Reliquias. Aqui mandò el Juez, que se bolviesse à poner en el desnudo suelo; y determinando se hiziesse vn arca menor para trasladar à ella los huessos, y en lugar mas decente, dixeron bolverian el Juez, y Fiscal otro dia, para su translacion.

A catorce de Junio del mismo año 1677, Lúnes en la tarde, se hizo segunda visita, y se acomodò el cuerpo del Venerable Padre en vn cofre pequeño forrado en velillo de plata por dentro, y por fuera de raso morado, con encaxes de oro, y tachuelas doradas, y vn rotulo, que dezia: *Aqui estàn los venerables huessos del Siervo de Dios, Padre Francisco del Castillo.* Y mandando el Juez se depositasse debaxo de tierra, no se hallò lugar mas à proposito para lo oculto, y lo decente, que el de nuestra Capilla interior, al lado del Evangelio, en las gradas del Altar, y à los pies del Señor Sacramentado. Alli se dispuso digno loculo, cargando en ombros la tierra los Padres, y Hermanos de la Compañia; tan ardiẽte es el afecto con que le veneran. Encerròse el cofre en otra arca de madera bruta, quedandose con vna llave el Juez, que entregò otra al Padre Rector del Colegio, para que la guardasse en el Archivo; y puestos los circunstantes de rodillas, se puso en tierra el venerable deposito, que sella vn marmol, con estas letras: *V. P. Francisco del Castillo, de la Compañia de Jesus, 11. de Abril de* 1673. Y porque lugar, que merece ser vrna tesorera de tan venerables Reliquias, quedasse señalado, y defendido de la injuria de los pies, se ciñò en contorno con vna varanda biẽ trabajada de balaustres de amarillo. Aqui descansa su venerable cuerpo, que es el alma de la hermosa Capilla, pues ni sus preciosas alhajas, ni sus dorados artesones, ni sus tribunas hechas vna ascua de oro, ni la arquitectura de su fabrica, ni la escultura de su culto Retablo, ni el desahogo, y capacidad de su sitio, ni el noble concurso de los

Ingenios, que en este general Literario sustentan sus Cõclusiones, y hazen gala de su estudio, y sabiduria; ni las frequentes Juntas de la Nobleza, y Comercio desta Ciudad, que en esta Capilla, cõsagrada à Nuestra Señora de la O, ò fiesta de su Expectacion, tiene sus Congregaciones, y señala las obras pias de su importantissimo Cõtrato en beneficio de las almas; ni la puntual assistẽcia de os Venerables Sacerdotes, que en vn dia de la semana acuden como congregados al exercicio de sus Platicas en presencia de Christo Sacramentado; nada destos concursos, y adornos califica, y hermosea mas los espacios de la Capilla, como el deposito del Venerable Padre Francisco del Castillo; à cuyos piadosos Manes cõsagra mi devocion este elogio sepulcral, ò religioso epitafio, mientras se escrive en mas galarte tarja en el ambito de su vrna;

D. O. M.

¶ *Hic iacet, qui dum vixit, nil aliud studuit quam iacere, Ven. P. Franciscus del Castillo, Societatis Iesu Professus, Limæ in Peruvio natus die nona mensis Februarij, anno 1615. vix in lucem editus, cum opera tenebrarum exosus, lucis opera edidit; inter vbera matris ieiunium consecrauit, à puero virtute iam adultus, gratiam è Baptismatis fonte haustam ad mortem vsque in offensam lucratus, Angeli Custodis alloquio familiaris, dæmonum inviata, adversusque Luciferi insultus inexpugnabile Castellum, è Beatæ Mariæ Virginis manibus Puero Iesu suscepto aliquando recreatus, ad vulnus lateris Christi non semel diuino sanguine innutritus. Indefessus in Vinea Domini Operarius, proximorum saluti totus impensus, vt omnes in Christo lucrifaceret. sibi ipsi nullus, immo nihil, omnibus omnia factus: virgineo candore Angelus, ministerio Sacerdos, vitæ austeritate & inedia Anachoreta, prædicatione Apostolus. futurorum prævisione Propheta, zelo animarum Paulus, re vera, humilitate & Seraphico ardore Franciscus. Obijt Limæ mortis suæ præscius in hoc Diui Pauli Collegio die 11. Aprilis, anno 1673. Si pluribus in vita & post mortem editis miraculis, maius adhuc miraculum quæras, intuere virtutes.*

Que

Que traducido en nuestro Castellano, corresponde assi:

A Dios Optimo Maximo.

¶ *Aqui yaze en tierra, quien viviendo no deseò mas, que estàr à los pies de todos, el Venerable Padre Francisco del Castillo, de la Compañia de Jesus, Professo, natural de Lima en el Perù, donde naciò à nueve de Febrero del año mil seiscientos y quinze. Apenas rayò à esta luz comun, quando mostrò aborrecer las obras de tinieblas, en el resplandor de sus obras. En los pechos de la madre supo consagrar sus ayunos, aun desde niño, yà adulto en la virtud. La gracia primera, que recibiò en el baño del Bautismo, la conservò sin ofensa, y la aumentò con logro hasta la raya vltima de la vida. Familiar, y confessaro en los coloquios de su Angel Custodio. La embidia, y despecho de los demonios, y contra los assaltos de Lucifer, inexpugnable Castillo. Recreado con el Niño Dios en sus braços, que recibiò de manos de la Virgen Maria; y apacentado, no vna vez sola en el Costado de Christo con su divina Sangre. Obrero incansable en la Viña del Señor; empleado todo en la salud de los proximos; y por ganarlos en Christo à todos, se tratò à sì como à ninguno, y aun como la misma nada, hecho todo à todos, Angel en el virginal candor, Sacerdote en el ministerio del Altar, Anacoreta en el rigor de su abstinencia, y austeridad de vida, Apostol en la predicacion, Profeta en el conocimiento de los futuros, otro Pablo en el zelo de las almas; y verdaderamente en la humildad, y amor, Serafico Francisco. Muriò en Lima con revelacion de su muerte, en este Colegio de San Pablo à 11. de Abril, año 1673. Si despues de sus muchos milagros en vida, y muerte, buscas aun milagro mayor, contempla sus virtudes.*

En tan decente vrna, siendo le leve la tierra, descansa aquella luz, que encendiò en fuego de amor de Dios este Nuevo Mundo. En tan breve tumba se encierra aquel Atlãte, que en sus ombros sustentò los Cielos, poblando de humildes arrepentidos las sillas de los sobervios. En este Ocaso se pone el Sol, que alumbrò el Perù con los rayos de su doctrina. Descansa, porque ha muerto, quien no tuvo instante de vida, que no fuesse pension de trabajo. Aqui à su sepulcro

vienen las consultas de sus devotos; aqui en sus cenizas frias se encienden los animos fervorosos; y de su difunto silencio parece que percibe la memoria vna nueva voz de sus exẽplos; aqui predica con menos ruido de vozes, pero con mas eficacia de avisos.

De su sepulcro se ha reconocido varias vezes brotar vna fragrancia del Paraìso, que excede à los olores de la tierra: y dos Religiosos nuestros, en la segunda Informaciõ, que de las virtudes, y milagros del Venerable Padre se ha hecho en esta Ciudad, juran, que entrando en la Capilla de la Congregacion à visitar de parte de noche al Santissimo Sacramẽto, han percibido vn suavissimo, y fragrante olor; y que dudando si fuesse acaso de flores naturales, con que suelen adornar la Capilla en sus proprias fiestas, que tiene, y celebra la Congregacion del Comercio, ò en dias en que nuestros Hermanos Estudiantes sustentã sus Actos literarios; hizieron cuidadoso examen, y diligencia por saber si pudiera atribuirse el olor à esta causa, y no hallãdo en toda la Capilla vna flor, ni aver sido aquellos dias, ni los antecedentes de semejantes funciones, acercandose al sepulcro del Siervo de Dios, percibieron mas viva, y vehemente la fragrancia, como de azucenas, y rosas, vna mixtura, y confeccion celestial; cõ que se persuadieron que el venerable cuerpo del Siervo de Dios respirava, como de casto lilio, tan suave fragrancia.

Trasladado yà el venerable cuerpo, y hecha la primera Informacion, de no averle dado culto alguno, ni pintado cõ rayos, y luzes sus imagenes, ni ante ellas aver encẽdido lamparas, ni suspendido votos, y presentallas, ni batido medallas, que solicitẽ su publica veneracion, que es lo que tanto prohiben los Decretos de la Santidad de Vrbano Octavo; procediò el señor Juez à tomar las Informaciones acerca de la vida, virtudes, y milagros del Siervo de Dios, en que se ofrecieron à jurar como testigos las personas de mayor autoridad, y graduacion en la Republica, assi Eclesiasticas, y Religiosas, como Seculares. Tres se-

ſeñores Obiſpos, el Iluſtriſsimo ſeñor Doct. D. Pedro de Cardenas y Arbieto, Obiſpo de Santa Cruz de la Sierra; y ſu ſuceſſor el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor D. Fr. Juan de los Rios; y el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor D. Fray Antonio de Morales, Obiſpo de la Concepcion de Chile, declaran con gran veneraciõ del Venerable Padre el alto concepto que tenian formado de ſu gran ſantidad. Los ſeñores Togados deſta Real Audiencia, las Dignidades, y Prebendados deſta Santa Igleſia Metropolitana; las primeras perſonas en grados, autoridad, y ſciencia, de las Sagradas Religiones; la Nobleza deſta Ciudad, y demàs numero de pobres, à quienes la neceſsidad enciende la fè, y aviva el clamor para el alivio, y el ſocorro, informan de muchas maravillas experimentadas, aſsi en vida, como en muerte, no menos al influxo de ſu caridad, y zelo, como à la veneracion de ſus Reliquias, è invocacion de ſu nombre. De ciento y quarenta y quatro teſtigos conſta la Informacion primera, que concluìda, y ariutozada, ſe remitiò à Roma à la Sagrada Congregacion de Ritos, en la Armada que ſaliò del Puerto del Callao por Noviẽbre de 1685. cõ diverſas cartas deſta Ciudad, y Reyno, en que el Virrey, y Arçobiſpo, Tribunales, y Cabildos Ecleſiaſtico, y Secular, Religiones, Vniverſidad, y Nobleza de Lima, por primera inſtancia à ſu Santidad informan de las virtudes, y milagros, y fama de ſantidad del Venerable Padre Caſtillo, pidiendo con la humildad, y rendimiento que deben, el breve deſpacho de ſu Rotulo, y diligencias previas à los honores de ſu Beatificaciõ.

La Mageſtad de nueſtro Catolico Monarca Carlos Segundo (que Dios guarde) informado de la gran ſantidad de dicho Siervo de Dios, y de aver llegado ſus Informaciones à Madrid para paſſar à Roma, con la Regia propenſion con que favorece, y promueve en ſus dilatados Imperios la virtud de ſus vaſſallos, y ſolicita el mayor culto, y veneracion de la ſantidad, ſe inclinò al amparo deſta cauſa, moviendoſe

à

à eſcrivir à nueſtro Beatiſsimo Padre Inocencio XI. de felice recordacion, la carta ſiguiente:

Muy Santo Padre. La recomendable memoria del Siervo de Dios Franciſco del Caſtillo, de la Compañia de Jeſus, por ſus inſignes virtudes, y prodigios, que obrò en los Reynos del Perù, ha conmovido à ſu Provincial, junto con toda aquella Provincia, à recopilar la vida deſte exemplar Religioſo, para proceder à ſu Beatificacion, mediante el permiſſo, y beneplacito de V. Santidad; y hallandome informado de la grande opinion con que falleciò en la Ciudad de Lima ſu patria, me preciſa ſu buen exemplo à ſuplicar reverentemente à V. Beatitud, ſe digne favorecer eſta cauſa, como tan propria de ſu piadoſo zelo, mandando expedir el Rotulo, y Remiſſoriales neceſſarios à eſte fin; cuya conceſsion ſerà de muy ſingular aprecio para mì, como mas largamente lo repreſentarà à V. Santidad en mi nombre el Marquès de Cogolludo. Nueſtro Señor, &c. De Madrid 20. de Março de 1687.

La carta que ſe dignò ſu Mageſtad eſcrivir al Excelentiſsimo ſeñor Marquès de Cogolludo, ſu Embaxador Ordinario en Roma, es del tenor ſiguiente:

Marquès de Cogolludo, &c. Por la copia adjunta de carta para ſu Santidad, vereis el motivo de mi interpoſicion, ſobre que ſe paſſe à proceder en la Beatificacion del eſpiritual Franciſco del Caſtillo de la Compañia de Jeſus, que falleciò en Lima del Perù, ſu patria. Y porque deſeo verlo colocado con la veneracion que correſponde à ſus ſingulares virtudes, por el ſervicio de Dios, y para mi eſtimulo à la imitacion dellas, os encargo paſſeis oficios eficaces en mi nombre con ſu Beatitud, à fin de que ſe conſiga el mas breve expidiente deſte negocio; que en ello me darè por bien ſervido de vos. De Madrid, &c.

Con tan ſoberana recomendacion del Monarca Catolico, tan benemerito de la Igleſia, ſe introduxeron en Roma las Informaciones del Venerable Padre Franciſco del Caſtillo; de cuya agencia, y ſolicitud queda, como nos aviſan, encomendado el Padre Juan de Caneda, de la Compañia de Jesvs, Procurador General de cauſas ſemejantes en la Curia Romana. En Lima, y en todo el Reyno ſe và eſtendiendo cada dia mas la veneracion al Siervo de Dios, con la continua experien-

riencia de fus maravillas, y favores; por donde, con beneplacito del Ordinario, fuè neceffario abrir laminas de fus eftampas, y retratos, para contentar la importuna, y devota inftancia de los Fieles, que claman por fus Reliquias. Y ha querido el Señor premiar la fè, y confiança con fu Siervo, obrando cada dia por medio de fus eftampas tan prodigiofos milagros, que por que no fe perdieffen en el olvido, fuè precifa diligencia affegurarlos en la memoria de nueva Informacion, que de autoridad del Excelentifsimo, è Iluftrifsimo feñor Doct. D. Melchor de Liñàn y Cifneros, Arçobifpo de Lima, fe començò por Septiẽbre del año 1687. fiẽdo nombrado por Juez el feñor Don Aguftin Negron de Luna, Capellan de Honor de fu Mageftad, Juez, y Protonotario Apoftolico de la Nunciatura, Maeftrefcuela defta Sãta Iglefia Metropolitana; que yà lo avia fido de la primera Informacion, como tambien el Notario publico Apoftolico, que fuè feñalado el M. R. P. Prefentado, y Predicador General, Fray Antonio Jofeph de Paftrana, del Orden de Predicadores; y por Fifcal, el Licenciado Juan Fernandez de la Cerda, Clerigo Presbytero, de fciencia, y practico conocimiento en femejantes caufas. Tardò mucho en concluirfe efta Informacion fegunda, por la gran turbacion que causò en los animos defta Ciudad el efpantofo terremoto fucedido à veinte de Octubre, al mes de començada; en que defamparando los vezinos fus cafas, anduvieron diftraìdos por los campos, y huertas, huyendo de la ira de Dios, y temiendo como fepulcros fus edificios. Por muchos mefes durò el fobrefalto, y horror de bolver à reparar en parte, ò à levãtar de nuevo las cafas, por que fe repetian con frequencia los temblores, trayendo en continuo defafofsiego, y fufto al coraçon. Finalmente, fe llegò à cerrar la caufa con veinte y nueve teftigos efte año de 1690. aunque faltan otros muchos teftimonios de los que no fuè tan facil traerlos de las diftancias donde todavia viven, temerofos de las calles de la Ciudad. Y en efta Armada,

que de proximo ha de despacharse este mismo año, se remite à la Sagrada Congregacion de Ritos dicha segunda Informacion, con instancia segunda, que à su Santidad buelven à hazer los mismos Tribunales, Cabildos, y Comunidades, y las Cabeças del Reyno, como en la ocasion primera.

CAPITULO XVIII.

Espantoso temblor de tierra arruina à Lima; calamidades con que Dios la aflige; y marauillas del Siervo de Dios.

NO ay felicidad cumplida, sin el contrapeso de alguna desgracia; no ay hermosura sin lunar, no ay dia sin nube, no ay golfo sin tormẽta. Sin duda quiso el Cielo desabrir el gusto à los mortales, porque en los bienes de tierra no colocassen su bienaventurança natural, como querian algunos Filosofos antiguos. La Ciudad de Lima, que es la patria de la abundancia, y riqueza, como puede reconocerse en los tesoros, que en esta Armada del año 1690. remite à España, y à todo el Mundo; pues passan de treinta los millones de plata, y oro, que en esta ocasion navegan; padece dentro de sì su mayor trabajo, pues formandose en los senos, y cabernas de la tierra sulfureas tempestades, combatidas del ayre subterraneo, rompen à vezes con tan escandaloso estremecimiento, que nos dàn à padecer los sustos de las postreras ruinas. Este mal, entre todos, es mas general, è inevitable, como disputa Seneca en sus questiones naturales: porque donde hallarà refugio vn combatido, quando es igual en todas partes la amenaza? Què escape puede aver, donde el miedo aprisionado no puede huìr? Què lugar ay defendido, que pueda ser de otros, y de sì mismo defensa? Si el enemigo plantado en campaña me acomete, podrè desde los muros rechazarle; que los Castillos de vna eminẽcia tajada en los riscos de la cumbre, refrenan con la arduidad de la entrada el orgullo del mas poderoso Exercito. De las tormentas del Mar nos defienden los Puertos; el ceño de las nubes des-

átado en tempestad de aguas, y granizo, lo apartan, y diviertenlos texados, y cuchillas. El incendio mas voràs perdona à quien le huye, y no le sigue. Contra las tempestades de el Cielo, truenos, y rayos, son reparo las casas subterraneas, y cuebas profundas; porque el celeste fuego no penetra las cabidades de la tierra. En vna peste se evita el contagio con mudar de Paìs. Ningun mal tiene la naturaleza, que no tenga remedio; sola la muerte, y el terremoto no privilegian sagrado, ni defensa, donde no introduzgan la fatalidad de sus estragos. En medio de tanta amenaza dispuso la Providencia gozasse la Ciudad de Lima la corona de sus riquezas, y bienes, porque el continuo susto al posseerlos, hiziesse à sus habitadores mas generosos en franquearlos. Muchos son los terremotos que la han afligido, repitiẽdo la memoria otros tantos recuerdos de la ira de Dios. El mas terrible, que se avia padecido, segun las Historias, sucediò imperãdo el señor Carlos V. que assolò la Ciudad; si bien en aquel tiẽpo fuè mucho menor la ruina, por ser mas corta la poblacion, y sin la hermosura q̃ aora tenia de sobervios edificios, y sumptuosos Templos: è informado el señor Emperador Carlos Quinto de la calamidad de Lima, despachò, de parecer de S. Pedro de Alcantara, su Confessor, vna Cedula de gran consuelo, y honra, ordenando, que las paredes de los edificios, por ser la Region tan expuesta à terremotos, no excediessen la altura de seis varas; previendo sin duda el Santo con luz profetica las ruinas, que despues avian de sobrevenir. Y se notò por circunstancia especial, que el dia veinte de Octubre, en que sucediò el temblor, se celebrava el Oficio, y Fiesta de el dicho San Pedro de Alcantara, por aver caìdo en Dominica su proprio dia, que es à 19. acordando el Santo con el temblor en el dia veinte el olvido, y poco aprecio que se avia hecho de su cõsejo, y aviso. Otros terremotos se contavan tambien de grãde horror, aunque no de estrago tan general, como el que escrivimos en esta Historia, lib. 2. cap. 8.

sucedido à 13. de Noviembre de 1655. el que desolò à la Ciudad de San Geronimo de Yca à 12. de Mayo de 1664. el del año 1678. à 17. de Junio, à las siete y tres quartos de la noche, que antecediò al Govierno del Excelentissimo señor Virrey Arçobispo de Lima Don Melchor de Liñàn y Cisneros, por dexacion del señor Conde de Castellar: el del año 1687. à primero de Abril, à las onze y tres quartos de la noche; fuera de muchos mas antiguos, en que ha sido señalada, y particular la ruina, y assi breve, y no dificil su reparo.

Algunas señales prodigiosas precedieron, que ominavã esta gran calamidad de Lima. A dos de Julio del mismo año 1687. dia de la Visitacion de Nuestra Señora à Santa Isabel, especial Patrona jurada desta Ciudad, por los temblores, en la Casa del Doctor D. Joseph Calvo de la Vanda, Oydor que fuè desta Real Audiencia, sugeto grande en letras, juizio, è integridad, honor esclarecido de Lima su patria, en vna Imagen pequeña de bulto de la Virgen de la Candelaria, que no tiene de largo vna vara, se reconociò todo el rostro bañado en sudor, y lagrimas, à las seis de la mañana. El assombro de toda la casa no pudo contener en silencio su admiracion, sino que saliendo la noticia à la calle, entrò mucha gente de la Ciudad à reconocer el prodigio. En mas de treinta ocasiones se repitiò este llanto, de suerte, que los mas pudierõ venerarlo. Lo mas admirable era, vèr en su bellissimo rostro algunas vezes vnas arenas, y polvo, con alguna fatiga, que parecia la abochornava. Estas arenas, y tierra se reconocierõ tambien en la orla de su vestido, y manto, sin que ninguno acertasse à discurrir la causa, pero sì todos à temer algun efecto de tan costosa demonstracion. Al mismo tiempo corrian por la Ciudad inciertos rumores de que avia de suceder vn grã temblor, que arruinasse à Lima, que aunque no se les dava mucho credito, ellos davan no poco cuidado; de suerte, que huvo personas Religiosas, que muchas noches antes, no atreviendose à dormir en sus celdas debaxo de

páredes, se retirarõ à las huertas, temiendo lealmente los coraçones la calamidad, que interiormente les amenazavan los Cielos. Mas como el temor mas adivino no pudo atinar el quando, cayò repentina sobre los hombres la ira de Dios, detenida del braço de su misericordia.

Lunes 20. de Octubre del mismo año 1687. à las quatro y quarto de la mañana comẽçò à temblar la tierra, dando lugar à que todos saltassen de las camas; que Dios airado, no se olvida de sì misericordioso. Fuè cobrando mayor violẽcia, y estruendo el terremoto, y sacudiendo con furor desgreñado los edificios, y torres, diò à entender que la mayor fortaleza es fragilidad, y que no ay seguro, que no pueda ser peligro. Yo me acogì al vmbral de el aposento, adonde se vino à guarecer el Padre Pedro de Medina, que muriò despues siẽdo Rector del Colegio de Truxillo: sintiò que los quartos altos del patio, en que vivia, con escandaloso ruido, y horror se venian à tierra, y corriẽdo vino à mì, que era su vezino inmediato, pidiendome confessiõ; puestos de rodillas los dos, nos cõfessamos, y absolvimos, y clamando al Cielo por misericordia, inclinamos la cabeça à esperar en la ruina nuestra muerte. Encrueleciase mas la furia del temblor, y à gritos dixe: Virgen Santissima de los Desamparados, amparanos: y el Padre Pedro levantando tambien la voz, dixo: Padre Francisco del Castillo, mira por Lima tu patria. Pongo à Dios por testigo desta verdad, que apenas acabò el Padre Medina de invocar al santo Padre Castillo, quando sentimos que de repẽte avia parado el temblor. Salieron los Padres de nuestro Colegio de S. Pablo, no bien recobrados del susto, à recorrer las plaças de la Ciudad, para confessar, y exortar à penitencia, y contricion à los Fieles. Al primer passo nos saliò à recibir el clamor de vna noble doncella, que bañado en lagrimas el rostro, desgreñado el cabello, cubierta de polvo, è hiriendo à golpes los pechos, pedia misericordia à Dios, y socorro à los hombres, para que la ayudassen à desenterrar

de

de las ruinas la vida de su hermano Don Alvaro Ponce de Leon, sugeto de la primera estimacion de Lima, por su gran nobleza, virtud, ingenio, estudiosidad, las esperanças de el Reyno, à quien la prompta diligencia de sacarlo de entre ruinas, no pudo escaparlo de la muerte, que yà el polvo lo avia ahogado. La voz segunda, que se oyò con lastima, fuè, aver muerto el General D. Juan Ramirez de Arellano, con su esposa Doña Inès de Ribera, su hijo niño Don Nicolàs, y otras personas de su casa, hasta numero de siete, sepultados debaxo de vna pared. El dia antes avia confessado, y comulgado dicho General, disponiẽdose para salir à vn Govierno desta Provincia, y pedidole à Dios, que si el Corregimiento no avia de ser à gloria suya, y salvacion de su alma, le quitasse antes de salir à èl la vida. Parece le oyò el Señor, pues el mismo dia veinte de Octubre, en que partia à su oficio, le detuvo los passos con la muerte. Muchas desgracias fuè descubriendo la luz del dia, muchos se echavan menos, que ò del todo estavan muertos, ò no aviã podido salir de entre ruinas. En los Monasterios de Mõjas, por ser tan numerosos, y de cercas tan altas, era el desconsuelo igual à su dolor, viendo muertas muchas Religiosas, y sin hallar escape las vivas. El estrago en los Templos no sucediò en este primer terremoto, y assi la piedad christiana, con todo el miedo en el cuerpo, buscò en las Iglesias el desahogo del alma, cõ intrepidez animosa, solicitãdo el remedio de la confession, y comunion.

Quando à las seis y media de la mañana rebolviò de repressa desenfrenado el furor de otro segundo terremoto, en que hirviẽdo la tierra, fluctuava como el mar, no pudiendo à los violentos baybenes, y olas tenerse en pie los hõbres. Comẽçaron à venirse à tierra los edificios que avia demolido el temblor primero. Nubes densas de polvo obscurecieron la luz del dia, aunque el impulso del alarido, y las vozes pudierã despejar de nubes el ayre. Parece que à porfia tratava de arruinarlo todo la furia desgovernada de la tempestad.

Cayò parte de la torre deSanto Domingo, y arruinando el Coro alto, passò à la Iglesia à enterrar à muchos, que actualmente se estavan confessando. Cayerõ los portales de la plaça mayor, trayendose consigo los altos. La bobeda, y crucero de la hermosa Iglesia de S. Frãcisco, padeciò gran ruina. La de Nuestra Señora de las Mercedes, galante fabrica, cayò en tierra. La nueva obra del crucero, y Capilla mayor del glorioso Padre S. Agustin, se vino abaxo. Muchas bobedas de las naves de la Cathedral tuvierõ igual descalabro. La Iglesia de S. Juan de Dios, que era presea de mucha hermosura, y asseo, padeciò tambien en su crucero, y torre. En vna palabra se dize, que todos los Templos de Lima quedaron con lamentables ruinas, menos tres, el Sagrario del Señor, la Iglesia de la Santa Rosa, fabricas nuevas, y el Templo de la Compañia de Jesvs; si bien se juzgò necessario derribar su cupula, ò media naranja de su crucero. La Iglesia de los Desamparados, el dia antecedente avia estrenado dorados el Retablo mayor, y los dos colaterales en el crucero, à expensas del Excelentissimo señor Duque de la Palata, que à gloria de las dos soberanas Imagenes del Pilar, y de Monserrate, costeò sus dos hermosos Retablos, y los enriqueciò de preciosos ornamentos; pero el dia Lunes, al segundo temblor padeciò gravissimo daño en la pared colateral, que mira al Palacio, y en sus bobedas, que han quedado atormentadas. Los altos del Palacio, y su hermosa balconeria, que hazia frente à la plaça mayor, fuè preciso ponerlos en tierra, y labrar en la capacidad de los quartos baxos salas desahogadas, y hermosas para la Real Audiencia, y demàs Tribunales, quedando en lo interior con vistas al jardin, nuevo Palacio de madera para la habitacion de los señores Virreyes; si bien no tiene la hermosura, y vista à la plaça, ni recibe de lleno los ayres frescos, y saludables del Sur. Las casas altas de los particulares se llevaron consigo, al caer, los entresuelos, desplomãdose muchas paredes à la mitad de las calles, en que oprimieron à mu-

muchos, que huìan buſcando ſitio mas deſahogado, y ſeguro. Mas de ſeiſcientas vidas perecieron, entre Religioſos, y ſeglares, ſiendo el eſtrago de los Conventos mayor del que ſe pueda ponderar. El Monaſterio de la Santiſsima Trinidad, que es de Monjas Bernardas, quedò inhabitable, de ſuerte, que fuè neceſſario ſacarlas à vna huerta, y ceñirlas de nueva cerca, con la prevencion de Igleſia, celdicas de caña, y oficinas para los miniſterios de la Comunidad; à que aſsiſtiò con animo generoſo, y lleno de Dios el ſeñor Inquiſidor Mayor Doct. D. Alvaro de Quiròs, ſacrificando ſu vida por la caridad, pues de tan fervoroſa aſsiſtencia perdiò la ſalud, y muriò en breve. Del Monaſterio Real de la Concepciõ, que es el mas numeroſo deſta Ciudad, pues tenia à la ſaçon trecientas y onze Monjas de Velo negro, fuera de muchas de Velo blanco, y Donadas, con numero tan crecido de ſeglares, y criadas, que por todas paſſan de mil y quinientas almas, fuè preciſo, para deſahogar la Comunidad, ſacar la mitad de las Religioſas à la huerta grande del Monaſterio de Santa Catalina de Sena. Los Religioſos no pudiendo vivir en ſus Conventos, aſſentaron ſu habitacion en ſus granjas, y viñas pueſtas en los burgos de la Ciudad. Todos los demàs ſe fueron plantãdo en las plaças, y campos, en pabellones, y tiẽdas de campaña, hallandoſe Lima fuera de Lima. El ſeñor Virrey Duque de la Palata, con animo invencible, y ſuperior à las calamidades, ſe trasladò cõ toda ſu familia à la plaça mayor, donde abriendo las arcas de ſu gran generoſidad, fuè el padre verdaderamente de la patria, ſocorriendo à quantos pobres llegaron à ſus puertas, de ſuerte, que al año paſſavan de ſeſenta mil peſos en plata las limoſnas que avia dado. Allì mandò ſe levantaſſen de madera ſalas para los Tribunales, porque no ceſſaſſen la adminiſtracion, y deſpachos de juſticia.

En el Preſidio, y Puerto del Callao fuè mayor la congoxa, pues ſobre la ruina general de todo el pueblo, en que murieron mas de quiniẽtas perſonas,

y en que se viò yà sepultado nuestro Excelentissimo, è Ilustrissimo Arçobispo de Lima Doct. D. Melchor de Liñàn y Cisneros, padeciendo dos ruinas el que merece mas sublimes exaltaciones, pues cayendose al primer temblor el techo de la casa alta en que vivia, y llevandose el entresuelo, se hallò en vna, y otra ruina enterrado: pero la misericordia de Dios, que veìa pendientes de aquella sola vida tantas vidas de pobres, por que no sucediesse con su muerte la muerte general de todo el Arçobispado, diò lugar à que la prompta fineza de Don Francisco de Xauregui, su Mayordomo, y otros de su familia, vencido su proprio riesgo, sacrificassen su fatiga, y sudor, por sacarle de los tumulos de tierra, que lastimandole gravemente vna pierna, y quebrantandole todo el cuerpo, le perdonaron la vida, para que con mas viveza sintiesse la contricion de su pueblo, y desolaciõ de la Ciudad: buscando el alivio de su salud, combatida del aprieto de repetidos ahogos, que le tassavan la respiracion, avia salido, à instancia de los Medicos, à los ayres del Mar en el Puerto del Callao, donde se viò en el mas terrible ahogo de la tierra, y el polvo; creciendo mas la afliccion al segundo terremoto, porque retirandose el Mar de la playa por espacio de media legua, rebolviò en montes de agua sobre el pueblo, batiendo con sobervios golpes los muros, y vallando su inundacion por vn costado, y otro la muralla, hecha peninsula el Puerto. Aqui fuè el mayor alarido, viendose cercados de tan poderoso elemento, procurãdo escapar por entre las olas, à fuerça de braços, los vnos; otros puestos à cavallo, rompiendo el impetu de las aguas. En mal compuesto guando de mangles, en ombros de Negros con el agua à los pechos, escapò el Arçobispo la furia de la inundacion. Tan desierto quedò el pueblo, como sola la Ciudad, sin que por las calles, por muchos dias se viesse gẽte, que cursasse aun al tragin necessario de la vida. Nueva plaga embiò el Señor à la abundãtissima siempre Ciudad de Lima, porque con la

turbacion inquietos los animos, dificilmente se aplicavan à las tareas de dàr providencia, y abasto à la Republica. Començò à sentirse la carestia de los generos, y los pobres à estrañar el semblante de la hambre, tã desconocida en estos Reynos: pero la caridad de algunos hombres ricos de la Ciudad los empeñò à salir por las calles con canastones de pan à socorrer à los pobres en los desvios de las huertas, y à las Monjas en la interior clausura de sus Monasterios.

Pero el daño mas irreparable fuè el que traxo el desabrigo, y poca defensa de las habitaciones, y barracas en las plaças, y campos; porque siendo la estacion de Verano, ardientes los Soles, embaraçados con la multitud de los apiñados toldos los ayres, las casas de carrizo las mas, y las otras mal defendidas de la incursion de los elementos, con el fragil reparo de los pabellones, hirviẽdo la sangre, y el coraçon lastimado con tanta calamidad, se encendiò vna epidemia de tan maligna constitucion, que se robò en breve muchas vidas, siendo impossible la puntual assistencia de los Medicos, por la distraccion de lugares, y sitios en que adolecian los enfermos; ni facil la aplicaciõ de los medicamentos, por la distancia de las oficinas, y Boticas. En esta ocasion experimentò Lima la intercession del santo Padre Francisco del Castillo, pues quando se veian impossibles los remedios, se reconociò benigno, y facil el influxo de su patrocinio. La aplicacion de sus estampas, è imagenes, revocò à la salud à muchos, que bolavan à su muerte. Algunos destos milagros dirà el siguiente capitulo.

Pero antes de despedirse la pluma de la tragedia fatal en que se ha teñido en el absintio de tanta amargura, debo bañarla en la dulcissima fuente de las misericordias de Maria Santissima, y purificarla en el baño de sus lagrimas, que desde dos de Julio començò à llorar de lastima, y de amor la desolacion de Lima, que con tan ardiente devocion la venera, la quiere, la aplaude, y adora. La Imagen que avia llorado, se llevò à la plaça mayor,

en

en donde se avian formado quatro Capillas debaxo de tiendas de campaña, en que se colocò el Señor Sacramentado, y se celebraron los Divinos Oficios por el Cabildo Eclesiastico. En otra se expuso à la veneracion de todos la Imagẽ de Nuestra Señora del Rosario, que es la Madre de Lima, su Amor, su Consuelo, y Refugio. En la Capilla tercera se assegurò la de Nuestra Señora de las Mercedes, que tan continuas misericordias vsa con esta Ciudad. En la quarta se acomodò la Santissima Virgẽ de los Desamparados, y la Imagen de Nuestra Señora del Pilar; teniendo este desahogo la afliccion de los Fieles en el mayor desamparo en que se hallavan. A la Imagen de Nuestra Señora de las Lagrimas la celebrò en la Capilla del Rosario èl señor Duque de la Palata, cõ cinco dias de fiesta, Missas, y Sermones, declarando su devocion, y gusto, de que de alli en adelãte se nombrasse Nuestra Señora del Aviso, pues tan anticipado nos le diò cõ su milagroso llanto; y en Procession solemne la conduxo despues al Colegio de San Pablo, de la Compañia de Jesvs, jurandola la Ciudad por su especial Patrona de temblores, señalada renta para el dia de su fiesta anual, que es à veinte de Octubre. Està colocada esta Divina Imagen de Maria Santissima à los pies del Santo Christo de la Contricion, que es la veneracion, y assistencia amante de toda Lima, celebrandose en su devota, y bien adornada Capilla todos los Viernes del año la Escuela de Christo, con grãdes concursos, y provecho de las almas. Este Señor es el Patron de las Missiones del Acto de contricion, que en esta Provincia estableciò el zelo Apostolico del Padre Francisco Xavier, siendo Rector de dicho Colegio de San Pablo, y fomentò despues, como Provincial desta Provincia del Perù, de que se ha seguido mucha gloria de Dios, y fruto grande en las almas, con admirables cõversiones, y reforma de costumbres. En esta Capilla halla el pecador arrepentido todo su remedio; en el Señor crucificado, su contricion; y en la Imagen de Maria Santissima,

fus lagrimas, que son las dos fuentes por donde se derivan mas ciertas, y copiosas las misericordias de Dios.

CAPITULO XIX.

Varios milagros, que ha obrado el Venerable Padre Castillo con sus imagenes, y estampas.

NO sè si la pintura es obra mas del amor, que del ingenio; pues si fuesse ingeniosà la industria de su invencion, no es menos amante el cuidado, que la tiene siempre à sus ojos. Suple las ausencias de lo que bien se quiere, y và dulcemente engañando las esperanças de lo que se desea. Es vna sombra, que acompaña; es vna memoria, que entretiene; es muda sin voz, pero habla à los coraçones; parece que escucha lo que se le dize à quien retrata: y las imagenes de los Santos parecen mensageras, que llevan muy bien vn recaudo de suspiros à quien se invoca para el consuelo de la necessidad, ò trabajo. Las plegarias, y llanto, que se hazen à las estampas de vn Siervo de Dios, èl las oye, las recibe, y las despacha. La veneracion con el santo Padre Francisco del Castillo, yà que le llora ausente, le implora intercessor por medio de sus estampas, è imagenes, teniendo quien las merece, seguras prendas de alcançar quanto le llegaren à pedir.

Doña Elvira de Cartagena y Paredes, viviendo, despues de los temblores, ranchada en la plaçuela de la Inquisicion, tuvo à vna Negrita criada suya à las puertas de la muerte, de vna rapida disenteria, que la postrò, sin esperanças de vida: dispuesta yà con todos los Sacramentos, tratavan de ayudarla à bien morir. En esta desesperacion de la medicina, y de la naturaleza, se acordò dicha Doña Elvira del santo Padre Castillo, de quien era muy devota, y con vna estampa suya en la mano se llegò à la enferma, diziendola: Aqui tienes esta imagen del Siervo de Dios, Padre Francisco del Castillo, pidele que te dè vida por la Sátissima Virgen de los Desamparados; y con viva fè se la puso en el estomago. Caso raro!

la Negra se sossegò en el desgoviern del vientre, quitaronsele las ansias, y se quedò dormida con tanto reposo, que no la llamò el mal. Despertò por la mañana buena del todo, como si tal accidente no huviesse tenido, y con admiracion del Medico Doctor Don Francisco de Vargas Machuca, que la curava.

Doña Juliana de Salazar, viuda del Maestro de Campo Don Pedro de Mendoza, à vna criada, Parda de color, y enferma de dolor de costado, à quien desahuciandola el Medico, avia mandado darle à toda priesa los Sacramentos, le aplicò vna estampa del Siervo de Dios, aconsejandole à la enferma, lo llamasse en su favor. Pusosela sobre el lado dolorido, y bolviendo dẽtro de breve rato à verla, la hallò con otro aliento sentada en la cama, sossegada, y buena, pero infestado el aposento de pestilente olor. Què es esto? (la dixo su señora) como te sientes? Gracias à Dios (dixo la enferma) buena me siento, porque despues que me puse sobre el costado esta estampa del Padre Castillo, echè vna bocanada de vn humor pestilencial, y he quedado con grande alivio. Con este detuvieron el sacramentarla hasta que vino el Medico, que reconocida la repentina salud con la apostema que avia lançado por la boca, y hallandola limpia de la maligna calentura, dixo, que no era yà necessario darle el Viatico, porque estava totalmente buena, y era milagro evidente del Venerable Padre Castillo.

Francisco Velazquez, Sacristan de Nuestra Señora de los Desamparados, de vna fuerça que avia hecho años avia, se le deslocò vn huesso de las espaldas, dexandole vn dolor continuo, que muchas vezes le obligò à hazer cama, y con peligro evidente de la vida, echava à borbollones la sangre por la boca. Tuvo dicha de encontrar con vna estampa del santo Padre Francisco del Castillo, y encomẽdandosele muy de veras, le reconvino con lo mucho que lo avia querido; y pues creia con viva fè, que estava gozando de Dios, se acordasse dèl, sanandole del agudo dolor, y del riesgo de la sangre.

Apli-

Aplicòse la estampa, y desde aquel dia no se acordò dèl mas el accidente, dexandole libre, y bueno.

En casa del Capitan D. Bernardo Gurmendi, Cavallero del Orden de Santiago, vn Negro esclavo, por nombre Domingo de la Cruz, de casta Cõgo, estava yà moribundo, desahuciado, y oleado, y ayudandole à bien morir, de vna apostema interior, que yà la iba echando por la boca, y toda la casa temiendo no espirasse en vno de aquellos vomitos de veneno, inficionado el coraçõ. La muger de dicho Capitan D. Bernardo, la señora Doña Isabel de Luxàn y Recalde, hermana de la señora Marquesa de Villafuerte, como tã amante de nuestra Compañia, no quiso en el peligro de su Negro valerse de otra invocaciõ, que del santo Padre Castillo; embiòsele vna estampa del Siervo de Dios, y con viva fè se la hizo aplicar al moribundo, pidiendole por su intercessión la salud. O poder maravilloso de los Santos! aquella noche, en que se temia por cierta la muerte del Negro, con la aplicaciõ de la estampa fuè de mejoria declarada, de suerte, que al otro dia lo hallaron sin riesgo alguno, y en breve se levantò convalecido à su trabajo, admirandose todos de tan repentina mudança en el accidente.

Doña Vrbana de la Rosa padecia dolores agudos de vna hinchazon en la cabeça, que no la dexava sossegar; à que le sobrevino vn venenoso carbunco, que apostemandose, la afligia de dia, y noche con terribles latidos mientras maduravan las materias: yà avia de abrirse à lanceta, y temerosa de la curacion del Cirujano, quisiera sanar sin padecer, como todas; mientras se hallava dolorida, como ninguna. Ofrecieronla vna estampa del Siervo de Dios, y aplicandosela atada à la cabeça, le hizo tiernas, y fervorosas plegarias, por que la sanasse. Aquella noche durmiò, sin sentir latido alguno, que la despertasse, y à la mañana se hallò sin tumor alguno, desvanecida del todo la hinchazon de la cabeça, y resuelto el carbunco, sin señal que lo acordasse. Assi lo reconocieron, con no poca admira-

racion, los de su casa, quedando ella mas reconocida al beneficio, y mas amante à su benefactor.

Al Secretario Francisco Pacheco lo arrojò tan impetuosamente vna mula, abarrajandolo cõtra vna pared, que del golpe quedò en tierra inmoble, y sin sentido. A lamentar la desgracia, y aplicar todos los medios para recobrarlo à su acuerdo, acudiò la gẽte que supo la caìda. Doña Josepha Gonçalez se valiò de medios mas eficaz, poniendole en el pecho vna estampa del santo Padre Castillo; al punto abriò los ojos, recibiò gran consuelo, y mejoria, y se levantò por sì, sin que otro le ayudasse, reconociendo el favor del Venerable Padre; y para que se declarasse mas, no quiso aplicarse mas remedio, ni darse algunas sangrias, como le aconsejavan, sintiendo el buen efecto de su confiança en su constante salud. Y con tan viva fè en su estampa, que à Doña Josepha de Vargas Garrido, que se le quexava de que avia mas de cinco años, q̃ padecia grandes dolores de cabeça, sin que con ningun remedio hallasse alivio, le ofreciò dicho Secretario la estampa del Siervo de Dios, y ella se la aplicò con grã fè, y devocion, y desde entõces se le quitò el dolor del todo.

Vn niño de siete años, Juan Solla de Godoy, padecia quinze dias avia ardientes calenturas, sin que lo aliviassen remedios caseros, ni animarse su padre à llamar Medico que le curasse, por su mucha pobreza. Estando vn dia con la calentura en su crecimiento, se aplicò vna estampa del santo Padre Castillo, pidiendole encarecidamẽte, pues era padre de pobres, le sanasse al pobrecito de su hijo. Oyò el Siervo de Dios la peticion del buen hombre, y obligado de su fè, le quitò al hijo la calentura, sin que le bolviesse mas.

Doña Maria Hidalgo de Cepeda se hallava muy afligida de ahogos, que la apretavan de suerte el pecho, embaraçandole la respiracion, que de la violencia, y congoxa se hinchava toda, y se ponia morada, engrossandosele de calidad las venas, que parecia querer rebentar dellas la sangre. Con este

este aprieto, y torcedor de el ahogo se hallava diez dias avia en la cama, y en ellos la sangraron diez vezes, y aplicaron otros muchos medicamentos, sin que alguno la mejorasse, antes cada dia se iba sintiendo peor, y con menos fuerças para resistir à tan grave mal, y congoxa de muerte. Entrò à visitarla Doña Maria Duràn, viuda del Capitan Francisco Tixero de la Huerta, muy amãte, y devota del santo Padre Castillo, y le diò vna estampa del Siervo de Dios, aconsejandola se le encomendasse muy de veras, porque era gran Santo. Pusosela en el pecho la enferma, pidiendole de coraçon, le alcançasse de Nuestro Señor salud. Al instante, dize en su juramento, que se la puso, se le quitò totalmente el mal, y se hallò sana, y buena, sin que necessitasse de que la hiziessen otro remedio, y que no le ha buelto mas. A los tres dias de tan milagrosa salud, à vn hijo de la dicha Doña Maria Hidalgo, de edad de cinco meses, llamado Francisco Xavier, le diò vna gran calentura, y comengò à padecer los ahogos de su madre, hirviendole el pecho, y à la vehemencia hiriendo de pies, y manos, con el rostro prieto de la violencia del mal, con señales yà de ahogarse. Acordòle la madre del milagro que con ella avia obrado el santo Padre Castillo, y acudiendo à su intercession poderosa, le puso al niño la estampa, encomendandoselo al Siervo de Dios; y al punto bolviò en sì, y se le quitò la enfermedad, sin ser necessario acudirle con otro remedio. Fueron testigos de vno, y otro prodigio varias personas, que lo declaran en la segunda Informaciõ.

Por donde el Venerable Padre Francisco es tenido por Patron de los ahogos, accidẽte muy general en Lima, y à que se le halla dificil curacion, discurren varias causas los Medicos, atribuyendo los mas efecto tan penoso à la destemplança en las bebidas eladas, ò à las sorbiciones calientes de la yerva del Paraguay, de que tanto se vsa en esta Ciudad, variando el apetito entre el frio, y calor las delicias tan perjudiciales à la salud. Pero yà que tan irremediable es el abuso

en

en tan nocivos excessos, es bië que tengan su reparo los males, y sepa el desorden adonde debe acudir por remedio, que es al patrocinio del santo Padre Castillo, que en vida padeciò ahogos terribles, que le ponian en trances de muerte, sin que jamàs huviesse vsado de vna, y otra bebida; pero traìan su origen del accidente molesto del asma, de que le sanò la Santissima Virgen de los Desamparados; y como el Siervo de Dios supo por experiencia el tormento, y garrote que dàn los ahogos, apenas le invoca quien los padece, quando acude con el alivio deseado. Yà vimos como Doña Geronima de Herrera y Valençuela, en semejante aprieto, y congoxa, con aplicarse la carta de esclavitud, con que se ofreciò el Siervo de Dios por Esclavo de la Santissima Virgen, al punto se hallò aliviada.

El Licenciado Don Juan de Castromonte, Cura, y Vicario de Guaràz, Juez Comissario del Santo Oficio, y del Tribunal de la Santa Cruzada, Racionero nombrado desta Santa Iglesia de Lima, cuya possessión le han embaraçado los clamores, y lagrimas de sus Indios feligreses, que sin consuelo se lloran desamparados, si su Parroco los dexa; me embiò à pedir vna estampa del santo Padre Castillo, remitile media dozena dellas, y respondiòme en carta de 18. de Diziembre de 1686. dize: *Recibi las estampas del santo Padre Francisco del Castillo, y las he venerado con todo rẽdimiento, assignandome por deuoto suyo, que le mereci conocer, y siempre en el predicamento de Santo. Y como en su carta me dize V.P. que ha fauorecido à los enfermos de ahogos, y dolores de estomago; vna señora, que padecia mucho, mejorò luego que se aplicò vna estampa del Santo; y espero en la Diuina Magestad nos ha de dàr vida hasta que le veamos colocado en el Altar.* Hasta aqui el capitulo de carta.

El Doct. D. Francisco Bermejo, Rector que es oy de la Real Vniversidad de Lima, se hallò vna noche repentinamẽte assaltado de vn vehemente dolor de estomago, que no le dexava sossegar; temeroso de que si el humor excitado con vomitos que avia hecho, salia por la boca, le avia de poner

en peligro la vida, fundòse en vn aforismo medico: *Si per os exierit, læthale est.* En este su trasudor, y congoxa se valiò de vna estampa del santo Padre Castillo, empeñandole en su intercessión cō el devoto ruego, y la promessa de vna limosna para las diligencias de su Beatificacion; aplicòsela cō viva fè al estomago, y al instante se le quitò el dolor. Mas viendo que las ansias, y vn desconsuelo grande, se repetian, bolviò à instar al Siervo de Dios, del todo le diesse la salud, y el alivio por entero. Inmediatamente se sintiò conmovido à vna evacuacion de vn humor sangriento, que le dexò bueno, y sossegado, sin ansias, ni dolor.

El Capitan Francisco Lizaur tenia vn Negrillo esclavo, llamado Juan Antonio, muy enfermo de viruelas, con tan ardientes fiebres, que le privarō de juizio. Vn dia se huyò de la cama, desabrigado corriendo à la calle, de donde le traxeron yà con evidēte riesgo de muerte; atracaronlo à los pies de la cama, para tenerlo mas seguro; y su ama Doña Vitoria Ferrer le encomendò muy de veras al santo Padre Castillo, poniendole vna estampa à su cabecera. Durmiò toda la noche el Negrito loco, y por la mañana lo hallaron muy quieto, y yà en su juizio, con la estampa en la mano, diziendo, como aquel santo Padre le avia sanado. Reconociò entonces que estava preso, y preguntando por què? y diziendole el desorden de su locura, y desvario, rogò lo desatassen, porque yà estava bueno. Assi fuè, porque del todo le faltò la calentura, y solo tardò de levantarse, lo que tardaron en secarse las costras de las viruelas.

De corrimientos continuos à las muelas, y al rostro, sin poder aliviarse cō muchos remedios que hizo, se hallava afligida Doña Margarita Vidal; aplicòse la estampa del Venerable Padre, y al punto se le quitò el dolor; pero rebolviendo dentro de algunos dias con mayor fuerça, repitiò la diligencia de su estampa, y quedò buena; por donde experimentada, la traxo siempre consigo doblada en el paño de cabeça, al lado dolorido de la

sien izquierda, y con este preservativo no le repite el accidente. La misma Doña Margarita, aplicando la imagen del Siervo de Dios à vna Negrita su esclava, enferma de mucho peligro, de disenteria, y viruelas, que la tenian postrada, al punto que sintiò la Reliquia se declarò el aliento, cessò el riesgo, y en breve estuvo buena.

Al Capitan Don Fernando Bravo de Lagunas le acometiò el accidente mortal de hora, de que se le trabò la lengua, embaraçandole la facultad del habla: entrò à visitarle el Medico, y sintiendo grande pena interior de no poder informarle de lo que padecia, levãtò los ojos à vna imagen del Siervo de Dios, que tenia enfrente de su cama, y con tierno afecto, y devocion le pidiò le alcançasse de Nuestro Señor la habla, para poder explicar al Medico su achaque. Al instante cessò el impedimento de la lengua, y pudo hablar clara, y distintamente; con que aplicados los medicamentos que importavan, en breve se hallò libre de la enfermedad.

El Reverendissimo Padre Maestro Mesia confiessa de sì, que despues que puso en el Oratorio, ò Santuario de la Escalera, en el Convento Grande de Nuestra Señora de las Mercedes, el retrato del santo Padre Castillo, nunca le embaraçaron sus cõtinuos achaques el poder dezir Missa, siendo assi, q̃ antes, muchas vezes no le permitiã este cõsuelo; y atribuye à influxo especial de su santo amigo, que aun estando varias vezes sangrado, por la gravedad de sus accidentes, ha tenido alientos para ofrecer todos los dias, menos el Viernes, y Sabado Santos, el Sacrificio del Altar, y lo reconoce por favor singular, y empeño de su intercession.

CAPITULO XX.

Veneracion, y aprecio, que en vida, y muerte se hizo de la gran santidad del Venerable Padre Castillo.

LA honra debia nacer para culto de la virtud, pues siendo prenda, y destello participado de la Divinidad, en los coraçones humanos se

avian de construir las aras de su veneracion: del Cielo baxò à la Tierra, porque la estimacion la celebrasse como à vna cosa baxada del Cielo. Hallase las mas vezes maltratada, y peor acogida entre los hombres, viviendo rara, y singular, como el Fenix; pero el desden con que la mira el vicio, es el mejor credito, que la ennoblece. Desde la cuna se començò à venerar como admirable la heroyca virtud del Venerable Padre Francisco del Castillo, sin que solo quedasse en docilidad amable de su animo inocente, sino que à exemplos en todas las virtudes, se mirava romper desde las faxas, y oriẽte de su niñez, toda la luz de vna gigante santidad. Por el Niño Santo le conocieron en su primera edad, como en las Escuelas despues le veneravan como à Santo Estudiante. En los ministerios de Sacerdote, y Predicador, Missionero, y Operario Apostolico, yà sus empresas descubrian mas fondos del ardor divino, que apacentava su pecho. Yà su zelo, su voz, y sus obras, lo acreditavã de Apostol de Lima, juzgando quantos le oìan predicar, que oìan à otro San Pablo. Yà le observavan como à Profeta de Dios, viendo patentes sus mas ocultos secretos; estremeciendose à su presencia los hõbres, por temer que les estava leyendo sus conciencias, previniendose muchos con Acto de contricion para llegar à hablarle. Y aun despues de muerto, dize el Maestro de Campo D. Pedro Alfonso Garcès de los Fayos, que para besarle los pies, y las manos en el feretro, hizo antes vn Acto de contricion, como disponiendose à merecer tocar con sus labios las plantas del santo Padre. Los que conocian sus interiores batallas con los demonios, y la tempestad de sus escrupulos, le veneravan como à vn Martyr vencedor de vn nuevo linage de martyrios. Por otro San Bernardo le tenian quantos merecieron saber los dulcissimos favores cõ que le regalaron Christo Señor nuestro, y Maria Santissima. En este concepto le estimava la Ciudad de Lima, y todo el Reyno del Perù, siendo la veneracion, y el Oraculo de

las primeras personas de la Republica.

El Excelentissimo señor Conde de Lemos, luego que del viage de España tocò en Portobelo, solicitò la amistad del Siervo de Dios, escriviendole esta carta: *Mi Padre Francisco del Castillo. Las noticias que tengo de su gran virtud, y prendas de V. P. por mi amigo el señor Marquès de Aytona, me han obligado à escriuir à V. P. estos renglones, yà que ha sido tan mal hombre, que no me ha escrito la enhorabuena de la merced que su Magestad (Dios la guarde) me ha hecho del Virreynato destos Reynos. Mire mi Padre Francisco, que hemos de ser muy amigos, y que desde que reciba esta carta, ha de hazer alguna cosa particular de virtud por mis aciertos en el Gouierno, porque he menester, segun soy yo (que me conozco por dentro) muchos auxilios de Dios para acertar. Yo, mi Padre, tengo buenos deseos, y espero en el fauor diuino me ha de ayudar. En el Guiõ que ha de entrar conmigo en Lima, y en todas las partes donde tengo mis Armas, pongo encima dellas la Imagen de la Inmaculada Concepcion, que es mi Protectora especial, y por cuya honra derramarè la vltima gota de mi sangre. Mire V. P. y esta Señora me ayude, de quien dize el Espiritu Santo, hablando en persona desta Diuina Reyna:* Per me Reges regnant, per me Principes imperant, & potentes decernunt iustitiam; *que serà la que con su fauor he de procurar en Lima. No ay sino buen animo, mi Padre, y tomar por su cuenta mis aciertos; que pongo à Dios por testigo, que no deseo mas, que el seruicio de Dios, el del Rey, y la conueniencia de los vassallos, que yo digo, que estas tres cosas en el que gouierna, han de ser à imitaciõ de la Santissima Trinidad, que con ser tres Personas, es vna Essencia, y qualquiera de las tres, que fuera menos Santa, menos poderosa, &c. no fuera perfectissima Trinidad, como lo es. Assi qualquiera que estimare con desigualdad el seruicio de Dios, el del Rey, y del Reyno, las destruirà todas tres cosas. Finalmente, mucho tenia que dezir à V. P. pero guardolo para la vista, que serà quanto yo antes pueda. La Condesa embia muchos recados à V. P. y le suplica eche la bendicion à sus hijos, que son vn niño, y vna niña harto donosos; y ella asseguro à V. P. que es vn Angel, como V. P. verà. Guarde Dios à V. P.*

V. P. como deseo. Portobelo 19. *de Junio de* 1667. *Muy de V. P. El Conde de Lemos.* En esta carta toda de su letra, y en otra, que de Payta le escrivieron à 10. de Septiembre el Conde, y Condesa, declaran bien la anticipada veneració, que desde España traìan de la santidad del Venerable Padre en Lima. Yà hemos visto el aprecio que dèl hizo, obligandole à que fuesse su Confessor, y Padre de su alma, y las obras que por su direccion emprendiò. Quando le tuvo enfermo, le asistia de rodillas, sirviendole con tã reverente humildad la comida, y besandole la mano; si bien fuè necessaria para vno, y otro, obediencia de su Provincial. Repetia el señor Conde, que avia conocido varones muy espirituales, y siervos de Dios, pero que se les traslucian algunos resabios de carne, y sangre; mas al santo Padre Castillo no avia podido descubrirle, ni afecto, ni inclinacion de hombre.

El Excelentisimo señor Marquès de Aytona, Governador que fuè de la Monarquia en la menor edad de nuestro Rey, se escrivia familiarmente con el santo Padre Frãcisco, apreciando tãto sus cartas, que remitiendolas su Excelencia al Hermano Pedro de la Concepcion en Argel, donde muriò Martyr, por aver sido hijo espiritual en Lima del Siervo de Dios, le dize, que las lea, y se consuele, pero que se las buelva en todo caso, porque las venera, y estima mas que todos los tesoros de oro, y plata de las Indias.

Bien reconocida queda la gran veneracion, que el Excelentisimo señor Marquès de Mancera, Virrey del Perù, hizo de la santidad del Venerable Padre Castillo, pues despachando à su hijo heredero, que oy es el Excelentisimo Marquès de Mancera, y Mayordomo Mayor de la Reyna Madre nuestra señora, à desalojar del Puerto de Valdivia al enemigo Olandès, quiso assegurar la expedicion de su Armada, y los buenos sucessos de la funcion, con la asistencia personal del Venerable Padre, como yà diximos. Los demàs Virreyes le miraron siempre con gran veneracion, teniendo espe-

pecial consuelo de que el Venerable Padre les significasse su deseo en qualquier materia, para executarla al punto. Valianse de su autoridad, y zelo santo para componer muy arduos negocios, ò quietar los animos ofendidos, entregandole tambien muchas limosnas para que por su mano fuessen socorridos los pobres.

El señor Arçobispo Doctor Don Pedro de Villagomez, à la ternura con que le queria añadia el gran respeto, y veneracion con que le tratava, fomentando en persona sus ministerios, y Procesiones, y valiendose en el govierno espiritual de sus ovejas, de los medios que consultava con el Siervo de Dios.

El señor Arçobispo D. Fray Juan de Almoguera, quando passò por esta Ciudad à su Iglesia de Arequipa, todo el tiempo que en Lima se detuvo frequentò los ministerios de la Capilla de los Desamparados, assistiendo al exercicio santo de la Escuela de Christo, en que oyò platicar muchas vezes al santo Padre Castillo, haziendo grande aprecio de su santidad; y su Ilustrissima se ofreciò à ayudar al Venerable Padre en el ministerio de las Platicas, autorizando con su persona, predicacion, y talento, el exercicio de la Escuela, y el zelo del Siervo de Dios; cuyos apuntamientos de su vida, luego que avia muerto los pidiò para reconocerlos, y admirarlos.

El señor Obispo de Santa Cruz, Doct. D. Pedro de Cardenas y Arbieto, en la declaracion que haze de las virtudes del santo Padre Castillo, dize, que sus palabras exalavan pureza, que fuè sumamente pacifico, y amoroso, de calidad, que parecia tener alguna virtud atractiva de voluntades; y que apenas le veia, quando naturalmente se inclinava à seguirle con la atencion: y que tiene por cierto quiso Dios dotarle desta gracia, para que sirviesse como de disposicion, y medio para introducir con mas blandura, y suavidad en sus conversaciones, y platicas la caridad para con Dios, y para con los proximos.

El Ilustrissimo señor Doct. D. Alvaro de Ibarra, tã cèlebre

en

en este Reyno por su gran sabiduria, y juizio, Cathedratico de Prima de Leyes en esta Real Vniversidad de Lima su patria, Inquisidor Apostolico destos Reynos, nombrado Presidente de Quito, Oydor despues mas antiguo desta Real Audiencia, y Visitador de las Reales Caxas, cõ merced hecha del Obispado de Truxillo, y dado el Fiat de su Santidad, aunque yà le hallaron muerto las Bulas del Papa, y Cedula del Rey. Este doctissimo varon hizo grande aprecio de la santidad del Venerable Padre Castillo, consultando al señor Cõde de Lemos le eligiesse por su Confessor, assegurandole que por medio del Siervo de Dios tendria ciertos, para el govierno de su alma, y deste Reyno, los Oraculos del Cielo. Y quando, por las grandes experiencias que tenia, dava alguna resolucion, si lo contrario le parecia al Venerable Padre, al punto deponia su juizio, diziendo, se siguiesse en todo el parecer del Padre Castillo, porque era vn hombre, que hablava cõ Dios, y obrava con prudencia sobrenatural.

El Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Fr. Antonio de Morales, del Orden de Predicadores, Obispo de la Concepcion de Chile, en la Informacion declara, que al Siervo de Dios lo conociò incansable Obrero en el Apostolico oficio de convertir almas, que todos los dias de Fiesta indefectiblemente predicava, con grãdes concursos de gente, que seguian su Apostolica predicacion, haziendo gran fruto en las almas, en conversiones de pecadores, de que su Ilustrissima tuvo noticia. Que nunca predicò flores, ni pretendiò aplausos, ni cõveniencias mundanas, sino solo la gloria, y hõra de Dios, y bien de las almas. Que todas las vezes que le comunicò, que fueron muchas, siempre conociò en el Siervo de Dios vn pecho abrasado en amor de Dios, y del proximo, quedando siempre muy edificado, y confirmando el concepto que tenia hecho de su santidad.

El Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Fr. Juan de los Rios, Obispo de Santa Cruz de la Sierra, del Orden de Predica-

cadores, tuvo estrecha amistad con el Siervo de Dios, è intimo conocimiẽto de la perfeccion de su espiritu; y en su declaraciõ dize, que siempre lo ha tenido, y tiene por Santo, por el mucho conocimiento q̃ tuvo de su santa, y admirable vida, y grã zelo del bien de las almas, y deseo de que todos amassen à Dios, y le sirviessen de veras; y de lo mucho que sentia las ofensas que contra Dios se hazian; y del cuidado, y diligencia, que ponia en que los que mandavan, y governavan la Republica, para que se evitassen culpas: y finalmente, porque nunca viò en èl acciõ, que se pudiesse tener por imperfeccion leve, en la comunicacion de mas de veinte años, y que siempre hizo el aprecio, y estimacion, que podia hazer à qualquiera de los Santos que venera, y celebra nuestra Santa Madre Iglesia.

El Excelentissimo señor Conde de Castellar (que estè en el Cielo) no conociò al Siervo de Dios, que yà avia muerto quando vino su Excelencia à governar estos Reynos; pero fuè grã venerador de su nombre, y pidiendo vna Reliquia suya, la traìa en vn relicario dorado, pendiente al braço izquierdo, en que avia padecido ramo de hora; y varias vezes le oìmos repetir en el Pueblo de Surco, donde se retirò despues de acabado el Govierno, y donde el Cielo premiò su tolerancia con la felicidad deseada de vn hijo heredero, que es oy el señor Don Fernando de la Cueba, Conde de Castellar; que despues que traìa cõsigo la Reliquia del santo Padre Castillo, no le repetia el accidente. O Principe digno de mas constante, y benigna fortuna!

El Doctor D. Fernando de Cartagena Bravo de Paredes, Cathedratico de Visperas de Leyes desta Real Vniversidad, Fiscal nombrado, que fuè de la Real Chancilleria de los Charcas, Canonigo Doctoral desta Santa Iglesia Metropolitana de Lima; presidiendo en Acto publico, para examen de grado de Licenciado à D. Rodrigo de Villegas, Colegial Real de el Colegio de San Martin, defendiendo el capitulo *Audivimus*, primero, *de Reliquijs, & ve-*

neratione Sanctorum, y la conclusion que dèl se saca: Que ninguno, sin autoridad del Pontifice, puede ser venerado, aunque haga milagros; respondiẽdo à los argumentos con la doctrina comun de los Autores, que la veneracion, y culto publico, es la que solamente prohibia Alexandro Tercero, pero no la privada, y particular, que se puede dàr, y ruegos, que pueden hazerse à las personas, que se tienen por santas, aunque no estèn sus virtudes aprobadas por autoridad Pontificia; puso por exemplo al santo Padre Francisco del Castillo en publico concurso de muchos Doctores, assi Seculares, como Eclesiasticos, y Regulares, diziendo: Aunque el Siervo de Dios, Padre Frãcisco del Castillo no estè dado, y propuesto por la Iglesia por Sãto, no obstante la prohibicion de Alexandro Tercero, y los Decretos de Vrbano Octavo, es licita su veneracion privada, que cada vno le dà en esta Ciudad; y yo lo venero como à Santo, y me encomiendo à èl, y traygo con gran veneracion vna Reliquia suya: aplaudiendo todo el concurso de hombres doctos el buen gusto de su devocion, y agradeciendole tan dulce memoria de el Venerable Padre Francisco.

El gravissimo Padre Andrès Hernandez, Rector del Colegio de San Pablo, Cathedratico de Prima de Theologia en la Real Vniversidad de Lima, antes que la Compañia de Jesus dexasse las Cathedras, honrado cõ el titulo de *altera mens Divi Thomæ*. Este doctissimo Padre, siendo Rector del Colegio, encontrò al R. P. Difinidor Fr. Joseph del Castillo, que venia à vèr à su hermano el Venerable Padre Francisco, que entonces era Hermano Estudiante, y le dixo, diesse muchas gracias à Dios de tener tal hermano, que era otro Stanislao, y tan santo, que no nos falta mas que ponerlo en los Altares, è incensarlo. En este concepto, y veneracion tenian al Venerable Padre, aun siendo Estudiante, los Superiores de la Compañia.

El sapientissimo Padre Fernando de Saavedra, sugeto de las prendas que admirò este Reyno, por su gran sabiduria, y

talentos, Provincial del Perù, era devotissimo del santo Padre Francisco del Castillo, y fuera de la Reliquia de su sombrero, con que saliò armado à la Visita primera, que hizo como Secretario, y Compañero del Padre Visitador Fernando Cabero, de que huìa el demonio de Cocharcas, como yà escrivimos, traìa en vn relicario sobre su coraçon, con las Reliquias de Santa Rosa, su especial querida, del Santo Toribio Alfonso Mogrobejo, y S. Francisco Solano, la del santo Padre Castillo, invocandole continuamente en el penoso achaque, que padecia de asma, con particular veneracion à los quatro Santos del Perù.

Aquel gran varon en religion, y virtud, no menos en la sabiduria para con los hombres, que en la sciencia de los Santos, el Venerable Padre Diego de Avendaño, Coluna desta Provincia, que como Provincial della, y Superior de el santo Padre Castillo, le avia mandado apuntar su vida, y especiales favores del Cielo; oyendo leer en nuestro Refectorio la admirable vida de nuestra paysana Santa Rosa de Santa Maria, y los particulares regalos, que mereciò de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima; saliendo despues los nuestros à ponderar debidamente tan singulares mercedes, dixo el Padre Diego: Pues entre nosotros anda quien ha merecido mayores favores de Dios; aì està el buẽ Padre Castillo. Este dicho de vn hombre tan atentado, tan serio, y tan mysterioso, diò mucho que pensar en credito, y veneracion del santo Padre Francisco.

El Venerable Padre Leonardo de Peñafiel, cuyo solo nombre trae luego consigo su mas alta recomendacion de sabiduria, y santidad, el Oraculo del Perù, y el Maestro desta Provincia, con el conocimiento interior, que tuvo del espiritu del santo Padre Castillo, no dudò repetir varias vezes, que siendo de Fè, que ay Santos en la Tierra, vno destos era el Venerable Padre Francisco; y que era de los varones grandes, que avia tenido la vniversal Compañia de Jesvs; y que se persuadia à que no avia

alma en el Mundo, en que mas se agradasse Nuestro Señor.

Yà diximos el sublime concepto, que de su gran perfeccion hizieron el Padre Andrès de Rada, Visitador, y Provincial desta Provincia, proponiendolo en el Colegio de el Cuzco, en vna Platica à los nuestros, por exemplar de las virtudes: y el Padre Pedro de Oñate, Provincial del Tucumàn, platicando à nuestra Comunidad en el Colegio de San Pablo, diziendo, que no era menester buscar Santos de el Cielo para la imitacion, quando teniamos la Regla viva, y norma de la perfeccion, y santidad en el Siervo de Dios, Padre Francisco del Castillo. Esta estimacion se mereciò en vida el Venerable Padre, que no buscasse fuera dèl otros exemplos, que imitasse la virtud.

Aun mayor admiracion debe causar el grãde elogio, que en la Dedicatoria del tomo segundo de Theologia, del Padre Leonardo de Peñafiel, que sacò à luz la fineza, y pluma de el Padre Martin de Xauregui, que con olvido generoso de sus proprios escritos, con que por tantos años honrò las Cathedras, como vno de los mayores Maestros desta Provincia, ha trabajado en ordenar, y sacar à luz las obras de su amigo el Venerable Padre Leonardo. Dedica, pues, el segundo tomo sobre la primera parte de Santo Tomàs, al Colegio Maximo de San Pablo, y celebrando à los mas insignes sugetos, que desde su fundacion ha tenido, en religion, sabiduria, y santidad, como Atlantes, que han sustentado el gran nõbre, y credito desta Provincia, nombra entre ellos al Venerable Padre Francisco del Castillo, sin embaraçarse en que vivia, por estas clausulas: *Franciscus del Castillo, hiccine natus est ad omnia pietatis officia, sortitus animam bonam, semper permanens in eodem statu virtutis. Vna voce indigitatur Sanctus, non tetricus, non agrestis, non reconditus, sed lætus, placidus, subridens, vrbanus, comis, prudens, popularis, fœlix Propheta in patria sua Ciuitate Regum Limana, quæ vna voce Apostolum, Ecclesiastem, Patrem, Consolatorem, & Medicum spiritualem, honorat, veneratur, peramat. Franciscus præsertim intentus est*

In cathechizandis vilibus servis, eo ardenti zelo, quo Divus Paulus impensissime cathechizauit, & convertit vilem, & criminosum Onesimum. Frãciscus refert factis, quidquid cognomen præfert; verè est Castellum, si iuxta consonam ethimologiam interpreteris Castellum, Castum Lilium, radiosos, odoros Angelicæ puritatis honores è iaculans, afflans. Castellum est Mariæ Deiparæ, cui religiosissime inservit in suo celebri, & frequenti Sacello, vulgo dicto Desertorum. Castellum est, in quod intrauit Iesus, eleuans vexillum charitatis ad omnia vitia expugnanda, ad omnem virtutem propugnandam. Nouit huius Castelli fortitudinem, Phœbus ille, etiam dum ephebus imperator Portus, & Militiæ del Callao Dominus D. Antonius de Toledo & Leyva, qui cum à Magnanimo Excellentissimo suo patre Domino D. Petro de Toledo & Leyva, Marchione de Mancera, Prorege Peruano mitteretur ad expellendam classim Batavorum è Valdivia, noluit tantum facinus aggredi, absque Societate Francisci, testatus spem victoriæ non tàm in numero, & robore militum delectorum, armatarumque Nauium, quam in consilio, ope, præsentia, orationibus, intercessione sanctissimi sui Francisci collocare. Nec Antonium fefellit spes, tantum enim facinus fœlicissime patratum est.

El qual elogio, para que à todos conste la veneració, que aun viviẽdo el Siervo de Dios, tuvo en la Compañia, he juzgado que debo traducirlo en lengua Castellana: y es del tenor siguiente: *Francisco del Castillo, nacido à todos los oficios de piedad, y mereciendo en suerte vna alma buena, permaneciendo siempre en el mismo estado de virtud; à vna voz es llamado Santo, nada triste, ni agreste, ni recondito, sino alegre, apacible, risueño, cortesano, suaue, prudente, popular; Profeta dichoso en su misma patria Lima, Ciudad de los Reyes, que en aclamacion comun le honra, venera, y ama por su Apostol, su Predicador, su Padre, su Consolador, y Medico espiritual. Francisco principalmente se ocupa en catequizar à viles, y miserables esclauos, con aquel zelo ardiente, con que San Pablo catequizò, y convirtiò al vil, y facinoroso Onesimo. Francisco muestra en las obras lo que promete su sobrenombre; verdaderamente es Castillo, si segun la etymologia mas consona, se interpreta Castillo, Casto*

Lillo, que despide, y exala olorosos esclarecidos honores de Angelical pureza. Castillo es de Maria, à quien en religioso culto sirve en su cèlebre, y frequente Capilla de los Desamparados. Castillo es, en que entrò Jesus enarbolando el Estandarte de la caridad, para la opugnacion de todos los vicios y defensa de toda virtud. Conociò la fortaleza deste Castillo, aquel Sol de la nobleza, y valor, mancebo generoso, y lucido General del Presidio, y Puerto del Callao, el señor D. Antonio de Toledo y Leyva, que despachado de su magnanimo padre el Excelentissimo señor D. Pedro de Toledo y Leyva, Marquès de Mancera, Virrey del Perù, à desalojar del Puerto de Valdivia vna Armada de Olandeses, no quiso emprender tan crespa hazaña, sin la compañia de Francisco, protestando no ponia las esperanças de la vitoria, tanto en el numero, y valor de sus escogidos Soldados, y de sus bien armados Baxeles, quanto en el consejo, ayuda, presencia, oraciones, è intercession de su santissimo Francisco. Ni le engañò su confiança, pues se consiguiò con toda felicidad la empresa. Con clausulas de tã ponderosa veneraciõ habla del santo Padre Castillo, aun viviendo à los ojos de todo el Colegio de San Pablo, y en concurso de los mayores hombres que ha tenido, el Padre Martin de Xauregui, Cathedratico de Prima de Theologia, Calificador del Santo Oficio, Provincial en dos trienios repetidos, desta Provincia, que solo quien le conoce, y oye el concepto que tiene del Siervo de Dios, se persuadirà facilmente à la eminencia de su elevada santidad.

El gran Siervo de Dios, R. P. Fr. Gonçalo Garcia, del Orden de Predicadores, tan conocido, y venerado en esta Ciudad por Predicador Apostolico, manteniendo por muchos años todos los Domingos en la tarde la predicacion de la palabra divina en vna Capilla de Nuestra Señora del Rosario, sita en la calle que và de la puente à la Iglesia de San Lazaro; quando començò à predicar el santo Padre Castillo en la plaçoleta del Baratillo, que està vna quadra distante de la dicha Capilla del Rosario, el Venerable Padre Fray Gonçalo exortava à sus oyentes, que fuessen à oir al Padre

Cas-

Castillo, diziendo, que èl era como el Precursor, que embiava sus discipulos para que oyessen, y siguiessen al Mesias; y èl embiava à los suyos à que oyessen al Siervo de Dios, el Padre Castillo. Què agenos de embidia viven los Santos! A no estàr tan lleno de Dios, y posseìdo de el zelo verdadero de las almas el coraçon deste santo Religioso, ardiera en emulacion de vèr los crecidos concursos, y aclamacion de el Venerable Padre Castillo; pero como los dos iban à vna, que era la honra, y gloria de Dios, fomentava èl con el numero de sus oyentes, anticipando las horas de su predicacion el concurso del Venerable Padre Francisco.

El Reverendissimo Padre Maestro Fray Juan Vaez, del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, Comẽdador que ha sido del Convento Grande, celeberrimo Predicador, y Theologo Cathedratico de Prima de Theologia en esta Real Vniversidad, dize en la Informacion del santo Padre Francisco, que siempre lo venerò por vno de los hombres mas exemplares, y penitentes, que ha tenido la Compañia de Jesvs, y que era vivo exemplar de Religiosos; que nadie pensava que moria bien, ni que tẽdria buen logro de lo que tratava, si todo no corria por mano del Siervo de Dios; que siempre le ha estimado, y venerado como à gran Santo, y que en esta opinion le han tenido todos, no solo del vulgo, sino personas doctas, y graves. Y conviene esta estimaciõ del Padre Maestro Vaez con el gran juizio del Padre Francisco de la Maza, de nuestra Compañia, Cathedratico de Prima en el Colegio de San Pablo, y vno de los grandes Maestros, que ha tenido esta Provincia, Calificador del Santo Oficio, y el consultado de todos los Tribunales, que hablando del santo Padre Castillo, dize en su juramento, que lo tuvo por vno de los varones grandes, que ha tenido la Religion de la Compañia de Jesvs, y que fuè de los mayores Obreros q̃ ha avido en la Iglesia de Dios.

El extatico Padre Juan de Alloza, de cuya prodigiosa vida, y heroyças virtudes, se re-

mi-

mite en esta Armada de 1690. sumaria Informacion à la Sagrada Congregacion de Ritos, y de quien yà hizimos memoria en el lib. 1. desta Historia, como Maestro que fuè de letras, y espiritu del santo Padre Castillo, tuvo tan alto concepto de su Apostolica predicacion, y zelo, que no dudò repetir varias vezes, que avia convertido mas almas solo el Venerable Padre Frãcisco, que todos los de la Compañia juntos en esta Provincia.

Al Venerable Padre Lucas de la Cueba, Misionero Apostolico en las reducciones de la Gentilidad en el Rio Marañon, le oyò varias vezes dezir el señor Don Agustin Negron de Luna, Maestrescuela que es oy desta Santa Iglesia Metropolitana de Lima, que el Venerable Padre Francisco del Castillo era vna Coluna sobre que Dios avia puesto su mano, y que no la apartaria dèl jamàs; y que como antiguamente se canonizava à los Santos por la voz comun de los Pueblos, assi podia ser canonizado el santo Padre Castillo.

El ilustre Martyr de Christo, Hermano Pedro de la Concepcion, que muriò en Argel en vna hoguera por la confession de Jesu Christo, en carta que escriviò al Venerable Padre Francisco, su Padre espiritual, que fuè en esta Ciudad de Lima, quando vino à ella dicho Hermano Pedro à pedir limosnas para la fundacion de vn Hospital de Christianos cautivos en tierra de Moros, le dize: *Vna carta me mostrò el Marquès de Aytona mi señor, de V. Reuerencia; la qual besè, y la toquè en mi coraçon como Reliquia de essas manos que tanto estimè, y aora venero.* Y en las cartas que escrivia se firmava assi: *De mi Padre de mi coraçon su menor, y mas humilde hijo, Pedro de la Concepcion.*

Hablan tambien con gran veneracion de el santo Padre Castillo algunos Autores, que despues de su dichosa muerte han impresso algunas obras. D. Francisco de Chave y Assu, Cavallero del Orden de Santiago, en su libro de à folio, que intitula: *Estrella de Lima convertida en Sol*, en varias ocasiones llama al Siervo de Dios, Apostol de Lima, Virgen purissimo,

ſimo, regalado con dulciſsimos favores de Maria Santiſsima. El Padre Jacinto Barraſſa, de la Compañia de Jesvs, en vn tomo impreſſo de ſus Sermones, tan eloquentes, como elegantes, celebra del Venerable Padre Franciſco, con aluſion à la etymologia de Caſtillo, ò Caſto Lilio, ſu Angelical pureza, ſu candor de animo, ſu fragrãcia de virtudes. El Padre Fernando Tardio, de la miſma Cõpañia, en el teatro de ſus Sermones impreſſos, en el Sermon de la Aſſumpcion, fieſta titular de la Igleſia de los Deſamparados, dize: El Venerable Padre Franciſco del Caſtillo, varon de incomparable virtud, Apoſtol de ſu patria Lima, cuya predicacion reformò la Ciudad, poblò las Religiones, y el Cielo, predicando ſolo à Chriſto crucificado veinte y cinco años enteros. Muriò à 11. de Abril, año 1673. Hallòſe el de 74. freſco, è incorrupto ſu cuerpo. Debiòſe al zelo deſte varõ ſanto quanto aqui ſe ha hecho, aſsi en lo eſpiritual, como en lo material deſta obra.

Fuè el Venerable Padre Franciſco de eſtatura perfecta, de compoſicion robuſta, de roſtro modeſtamente hermoſo, de color blanco roſado, de ojos grandes, de frente eſpacioſa, roma algun tanto la nariz, las mexillas llenas, y à la fatiga de ſus miniſterios ſiempre roxas; algo grueſſos los labios, y levemente inclinada la eſpalda, de la continuacion de traer inclinado el roſtro à la tierra; negro el cabello, y con la autoridad de algunas ſalpicadas canas: todo èl vna imagen de la virtud, con los perfiles de vna apacible modeſtia, y vn recato virginal.

Eſtas ſon algunas lineas de tu venerable corporal compoſicion, y hermoſura, ò eſpiritu nobiliſsimo, que dexandonos, para conſuelo de tu auſencia, las reliquias de nueſtra veneracion en los deſpojos de la mortalidad, te llevaſte el alma de la virtud en la reſpiracion de tus exemplos. Rebuelve deſde el Trono de inmortales luzes, la luz de tus ojos àzia el favor de tu patria, àzia el amor de tu Provincia. Lima te diò el sèr, tu le has dado nueva Corona à las tres de ſus Armas, para que en los quarteles de ſu

Escudo se vean floreciendo vna Pura Rosa, y vn Casto Lilio, texiendo de las virtudes de sus dos hijos tan dichosa patria, guirnaldas de honor inmortal. Sin ti se llora Lima desamparada, y desierta, pues llega à desconocerse en sus ruinas. O Dios, y Señor! exclamarè con Isaìas, *cap.64.* la Ciudad de tu Santo se vè en desamparo: *Ciuitas Sancti tui facta est deserta.* La Casa de nuestra santificacion, y nuestra gloria, que es Maria Santissima de los Desamparados, dõde nuestros Padres te ofrecieron sacrificio de la alabança; y nuestros Tẽplos, en que à la preciosa curiosidad no avia mas que vèr, ni la devocion tenia mas que desear, se han convertido en ruinas: *Domus sanctificationis nostræ, & gloriæ nostræ, vbi laudauerunt te Patres nostri, & omnia desiderabilia nostra, versa sunt in ruinas.* Los meritos de tu Siervo fiel sean fiadores, que te empeñen à nuestro reparo. En su vida tuvo esta Ciudad el Castillo de su defensa; y despues de su muerte fuè necessaria la defensa nueva de sus murallas: pero oy se vè la Ciudad por tierra, y el Castillo en el Cielo. Desde la Patria de la eterna felicidad atiende, ò espiritu sublime, à las desgracias de tu patria; tu zelo la reparò en virtudes, tu intercession la reforme en edificios. El Templo de los Desamparados, à tu solicitud debiò la ereccion de su fabrica; mira que despues que faltas de la Ciudad, se vèn desamparados los Templos, y te necessitan su reparador. Tu puedes, si pides, serenar los tiẽpos, acallar las tempestades, encarcelar los temblores, pacificar los Mares. Debate Lima en el Cielo lo que te debiò en la Tierra, para que reconocidos al empeño de tu favor los animos, doblen las diligencias que apresuren en tu culto tu veneracion en los Altares.

Soli Deo honor, & gloria, eiusque Matri absque labe originalis noxæ conceptæ; Sanctissimisque Parentibus Ignatio, & Xaverio.

Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

CON PRIVILEGIO:

En Madrid: Por Antonio Romàn, Impressor de Libros, este año de 1693.



